LA EDAD DEL COBRE EN EL SUDESTE PENINSULAR: LA CULTURA DE LOS MILLARES

Memoria redactada para la obtención del grado de Doctor por LEOVIGILDO SAEZ PEREZ.

Director: Dr. D. ANTONIO ARRIBAS PALAU. Catedrático de Prehistoria

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
GRANADA
Nº Documento 1883653
Nº Copia 2053759

UNIVERSIDAD DE GRANADA

1.985

A Carmen

RESUMEN DE INDICE

Págs.

INTRODUCCION 20

PRIMERA PARTE

I) PANORAMA GENERAL DE LA EDAD DEL COBRE EN EL SUR DE-LA PENINSULA IBERICA 34

1. Historia de la investigación 35

2. Panorama regional de las culturas de la Edad del Cobre en el Sur de la Península Ibérica 98

2.1 El Estuario del Tajo 99
2.2 El Suroeste peninsular 181
2.3 Andalucía 211

SEGUNDA PARTE

II) LA EDAD DEL COBRE EN EL SUDESTE PENINSULAR: EL HORIZONTE MILLARES 303

1. Bases geográficas 304

2. Síntesis geográfica de la zona de expansión de-la"Cultura de Los Millares"..... 319

3. Estudios edafologicos, palinológicos y faunísticos del Sudeste peninsular 343

4. Documentación arqueológica 355

4.1 Altiplanicie Huéscar-Baza-Chirivel 356
4.2 La Región Murciana 441
4.3 El Valle del Almanzora 494
4.4 Los Campos de Tabernas y Níjar 558
4.5 El Valle del Andarax 584

III) CONCLUSIONES 829

IV) Abreviaturas 865

V) Apéndice bibliográfico 871

I N D I C E

Págs.

INTRODUCCION 20

PRIMERA PARTE

I) PANORAMA GENERAL DE LA EDAD DEL COBRE EN EL SUR DE LA PENINSULA IBERICA.

1.- HISTORIA DE LA INVESTIGACION..... 35

2.- PANORAMA REGIONAL DE LAS CULTURAS DE LA EDAD DEL-COBRE EN EL SUR DE LA PENINSULA IBERICA..... 98

2.1 EL ESTUARIO DEL TAJO..... 99

2.1.1 Los hábitats..... 101

- Vila Nova de Sâo Pedro(Azambuja)
- Zambujal(Santa María, Torres Vedras)
- Rotura(Setúbal)
- Pedrao(Setúbal)
- Penedo de Lexim(Lexim)
- Serra das Bautas(Carenque, Belas)
- Alto do Dafundo(Linda-A-Velha, Oeiras)
- Penedo(Torres Vedras)
- Columbeira(Bombarral)
- Pedra do Ouro(Alenquer)
- Fornea(Mataçaes, Torres Vedras)
- Olelas(Bispo, Sintra)
- Penha Verde(Sintra)
- Carnaxide(Belas)
- Liceia(Barcarena)
- Pico Agudo(Torres Vedras)
- Parede(Cascais)

Págs.

2.1.2 Las sepulturas 142

a) Los megalitos ortostáticos 142

- Casal do Penedo(Vialonga, Vila Franda de Xira).
- Monte Abraão(Belas, Sintra)
- Pedra dos Mouros
- Estria

b) Cuevas Naturales 143

- Lapa do Bugio(Azoia, Sesimbra)
- Estación Isabel(Azoia, Sesimbra)
- La Çueva de Moura(Cucos, Torres Vedras)
- Lapa do Suão(Bombarral)
- Lapa da Galinha
- Cueva de Portucheira II(Torres Vedras)
- Lapa da Bugalheira(Torres Vedras)
- Carrasca(Mataçaes)
- Furadouro(Cadaval)
- Biguino(Almargen do Bispo, Sintra)
- Raposa(Almargen do Bispo, Sintra)
- Porto Covo(Alcabideche, Cascais)
- Rotura(Setúbal)
- Ponte da Lage(Oeiras)

c) Grutas artificiales 145

- Palmela(Palmela, Sesimbra)
- Cuevas de Alapraia(Estoril, Cascais)
- San Pedro de Estoril(Estoril,Cascais)
- Carenque o Tojal de Vila Chã(Belas,Sintra)
- Ermegeira(Maxial, Torres Vedras)
- Folha das Barradas(Sintra)
- Estación de Bautas(Belas, Sintra)
- Estación de Arruda(Freiria, T.Vedras)

Págs.

- Pernes(Pernes, Santarem)
- Alcobaça(Leiria)
- Carvalhal o Turquel(Carvalhal,Alcobaça)
- Ribeira Branca(Torres Vedras)
- Montelavar(Pero Pinheiro, Sintra)
- Liceia
- Cascais
- Capuchos(Palmela, Setúbal)
- Caldas da Rainha(Leiria)
- Quinta da Lapa(Torres Vedras)

d) Tholoi 150

- Praia das Maças(Sintra)
- Pai Mogo(Lourinhâ)
- Barros(Torres Vedras)
- Monge(San Pedro, Sintra)
- Bela Vista(Colares, Sintra)
- San Martino de Sintra(Sintra)
- Poblado de Olelas
- Serra das Muletas(Torres Vedras)
- Charrino(Torres Vedras)
- Agualva(Sintra)
- Samarra
- Conchadas(Belas, Sintra)
- Necrópolis de Trigache(Odivelas,Loures)
- Cabezo da Arruda, sepultura nº 2

2.1.3 Conclusiones.- Las interpretaciones secuenciales y culturales 159

- Interpretaciones secuenciales 159
- Interpretaciones culturales 165

Págs.

2.2 EL SUROESTE PENINSULAR..... 181

2.2.1 Los hábitats..... 182

A) Zona de Sines

- Vale Princel II
- Monte Novo
- Vale Vistoso
- Cortadouro

B) Valle del Sado

- Castelo de Alcácer do Sal
- Barrada do Grilo

C) Región del Algarve

- Alcalar
- Caramujeira
- Cerro do Castelo de Santa Justa
- Cerro do Castelo de Corte João Marqués
- Cerro do Castelo das Maestras
- Poblados onubenses de El Rincón y - Papauvas.

2.2.2 Las sepulturas 189

A) Bajo Alentejo 189

1) Alentejo Litoral:

- Megalito de Pedra Branca
- Tholoi Lousal I
- Cistas: - Lousal II
  - Odemira
  - Vila Nova de Milfontes

Págs.

2) Zona de Ourique:

Tholos de: - A-do-Tassos
- Gatâo
- Nova Velha
- Nova Colos
- Monte Velho
- Malha Ferro

- Megalito de Fernâo Vaz

B) Región del Algarve 191

- Megalitos: - Monte da Varcea
- Sepultura 7 de Caldas de Mochique(Palmeira)

- Tholos: - Necrópolis de Alcalar (Portimâo)
- Vidigal Velho IX
- Vidigal Velho X
- Monte Velho
- Marcela(Vila Real de - Santo Antonio)

- Cuevas artificiales:
- Aljezur
- Necrópolis de Torre(Portimâo)
- Torre dos Frades

C) Las tierras onubenses occidentales 195

- Megalitos: - El Pozuelo
- Los Gabrieles
- Dolmen de Soto

- Tholos: - La Zarcita.
- San Bartolomé de Las Casas
- El Moro(Niebla)

2.2.3 Conclusiones. Interpretaciones secuenciales y culturales 196

Págs.

2.2 EL SUROESTE PENINSULAR..... 181

2.2.1 Los hábitats..... 182

A) Zona de Sines

- Vale Princel II
- Monte Novo
- Vale Vistoso
- Cortadouro

B) Valle del Sado

- Castelo de Alcácer do Sal
- Barrada do Grilo

C) Región del Algarve

- Alcalar
- Caramujeira
- Cerro do Castelo de Santa Justa
- Cerro do Castelo de Corte João Marqués
- Cerro do Castelo das Maestras
- Poblados onubenses de El Rincón y - Papauvas.

2.2.2 Las sepulturas 189

A) Bajo Alentejo 189

1) Alentejo Litoral:

- Megalito de Pedra Branca
- Tholoi Lousal I
- Cistas: - Lousal II
  - Odemira
  - Vila Nova de Milfontes

Págs.

2) Zona de Ourique:

Tholos de: - A-do-Tassos
- Gatâo
- Nova Velha
- Nova Colos
- Monte Velho
- Malha Ferro

- Megalito de Fernâo Vaz

B) Región del Algarve 191

- Megalitos: - Monte da Varcea
- Sepultura 7 de Caldas de Mochique(Palmeira)

- Tholos: - Necrópolis de Alcalar (Portimâo)
- Vidigal Velho IX
- Vidigal Velho X
- Monte Velho
- Marcela(Vila Real de - Santo Antonio)

- Cuevas artificiales:
- Aljezur
- Necrópolis de Torre(Portimâo)
- Torre dos Frades

C) Las tierras onubenses occidentales 195

- Megalitos: - El Pozuelo
- Los Gabrieles
- Dolmen de Soto

- Tholos: - La Zarcita.
- San Bartolomé de Las Casas
- El Moro(Niebla)

2.2.3 Conclusiones. Interpretaciones secuenciales y culturales 196

Págs.

2.3 ANDALUCIA 211

2.3.1 Los hábitats 213

A) Baja Andalucía 213

PROVINCIA DE SEVILLA:

- El Acebuchal
- Valencina de la Concepción(V.de la C)
- Cuevas de Santiago(Cazalla de la Sierra)
- El Algaba(Utrera)
- El Alamillo(Lebrija)
- Cerro de las Vacas(Lebrija)
- El Gaspar
- El Carambolo
- Gilena(Sevilla)

PROVINCIA DE CADIZ:

- Asta Regia(Jerez de la Frontera)

PROVINCIA DE CORDOBA:

- Guta(Castro del Río)
- Casería de Morales(Castro del Río)
- Los Alminares(Castro del Río)
- La Polonia(Castro del Río)
- Antegua(Córdoba)
- Cerro del Castillo(Aguilar)
- Cerro de la Muela(Santaella)
- Santaella(casco urbano)
- Montalbán
- Montilla
- Montemayor
- Baena, etc.

Págs.

B) Alta Andalucía 224

PROVINCIA DE GRANADA:

- Los Castillejos de las Peñas de -- los Gitanos(Montefrío)
- El Cerro de los Castellones(Laborcillas)
- El Cerro del Molino(Torre Cardela)
- El Cortijo del Tercio(Moraleda de-Zafayona)
- El Manzanil(Loja)
- Haza de Ocón(Píñar)
- Las Angosturas(Gor)

PROVINCIA DE MALAGA:

- El Morro de la Mezquitilla(Torre - del Mar)
- La Peña del Hierro(Vélez-Málaga)
- Cueva de Nerja(Nerja)
- Cueva del Gato
- Cueva de La Pileta(Benaoján)

PROVINCIA DE JAEN:

- Puente Tabla(Jaén)
- Cerro de San Marcos(Alcalá la Real)
- La Mesa(Alcalá la Real)
- Cerro Venate(Arjonilla)
- Cerro Veleta(Jaén)
- Huerto Berenguer(Jaén)
- Hornos de Segura(Jaén)
- La Atalaya(Cazalilla/Mengibar)
- Los Alcores(Porcuna)
- El Ochavo(La Carolina)
- Las Tiesas(Espeluy)
- La Cueva del Canjorro(Jaén)
- La necrópolis de Los Patos(Linares)

Págs.

12.3.2 Las sepulturas 268

A) Los megalitos ortostáticos 268

PROVINCIA DE SEVILLA:

- Cañada del Carrascal(Mairena de Alcor)
- Casilla D(Gandul)
- Cañada Honda G(Gandul)
- Cañada Honda B(Gandul)
- El Pedregón(Sevilla)

PROVINCIA DE CADIZ:

- Casas Viejas
- Purenque-Lerraez
- Dolmen de Hidalgo(Sanlùcar)

PROVINCIA DE CORDOBA:

- Necrópolis del Minguillo
- Los Delgados(Fuenteovejuna)

PROVINCIA DE MALAGA:

- Menga y Viera(Antequera)
- El Moral(Ronda)
- El Charcón(Ronda)
- Algarrabales(Ronda)
- Algarín(Ronda)
- El Gigante y la Giganta(Ronda)

PROVINCIA DE GRANADA:

- Conjunto megalítico de Las Peñas - de los Gitanos(Montefrío):
  - a) Necrópolis de El Castillón
  - b) Necrópolis de La Camarilla
  - c) Necrópolis de El Rodeo

10 Págs.

B) Los tholoi 279

PROVINCIA DE SEVILLA:

- D. de la Pastora(Valencina del Alcor)
- D. de Matarrubilla(Valencina de la C.)
- D. de Ontiveros(Valencina de la C.)
- Tholos del Cerro de la Virgen de la Cabeza(Valencina de la Concepción)
- La Cueva del Vaquero(Gandul)

PROVINCIA DE MALAGA:

- El Romeral(Antequera)

C) Las cuevas sepulcrales 284

PROVINCIA DE CADIZ:

- La Cueva de Alcántara(J.de la Frontera)
- Los Algarbes(Tarifa)
- La necrópolis de Rota(Rota)
- La Cueva de Vejer de la Frontera

PROVINCIA DE MALAGA:

- La necrópolis de Alcaide(V.de Algaida)

PROVINCIA DE JAEN:

- La necrópolis de Marroquíes Altos
- Haza del Trillo(Peal de Becerro)

PROVINCIA DE GRANADA:

- Cerro del Greal(Iznalloz)
- La Covacha de la Presa(Loja)

2.3.3 Conclusiones. Interpretaciones secuenciales y culturales 290

a) Interpretaciones secuenciales 290

b) Interpretaciones culturales 298

SEGUNDA PARTE

Págs.

II) LA EDAD DEL COBRE EN EL SUDESTE PENINSULAR: EL HORIZONTE MILLARES.

1. BASES GEOGRAFICAS DEL SUDESTE PENINSULAR 304

1.1 Relieve y estructura del Sudeste 305

a) Cordilleras Béticas
- Sierras Sub-Béticas
- Surco Intrabético

b) Cordillera Penibética

1.2 Clima del Sudeste 310

1.3 Reconstrucción del paisaje natural 311

1.4 Destrucción de las formaciones vegetales 315

2. SINTESIS GEOGRAFICA DE LA ZONA DE EXPANSION DE LA "CULTURA DE LOS MILLARES"..... 319

2.1 Altiplanicie Huéscar Baza-Chirivel 321

2.2 Región murciana: Llanuras y sierras costeras. 324

2.3 El Valle del Almanzora 327

2.4 Los Campos de Níjar y Tabernas 335

2.5 El Valle del Andarax 337

3. ESTUDIOS EDAFOLOGICOS, PALINOLOGICOS Y FAUNISTICOS DEL SUDESTE PENINSULAR..... 343

3.1 El medio Eneolítico..... 345

3.1.1 Millares y Almizaraque(Almería) 345

3.1.2 El Poblado de Los Castillejos de las Peñas de los Gitanos(Montefrío, Granada). 348

3.1.3 El Cerro de la Virgen(Orce, Granada)... 349

3.1.4 Terrera Ventura(Tabernas, Almería) 350

3.2 Conclusiones 352

Págs.

4. DOCUMENTACION ARQUEOLOGICA 355

4.1 Altiplanicie Huéscar-Baza-Chirivel 356

4.1.1 Cerro de la Virgen de Orce(Granada)... 357

a) Localización geográfica y geológica
b) Descripción del yacimiento
c) Hª de la investigación arqueológica
d) Secuencia cultura de la E.del Cobre
e) Sistemas defensivos
f) Materiales.
g) Fauna
h) Conclusiones

4.1.2 El Malagón(Cullar-Baza, Granada) 390

a) Localización geográfica y geológica
b) Hª de la investigación arqueológica
c) Sistemas defensivos:Muralla y fortín
d) Areas de habitación: - Intramuros
- Extramuros
e) Secuencia estratigráfica: Fases
f) Materiales: - La cerámica
- Otros materiales
- Metalurgia del cobre
g) Conclusiones

4.1.3 El Cerro de las Canteras(Vélez-Blanco, Almería) 431

a) Localización geográfica y descrip-- ción del yacimiento
b) Hª de la investigación arqueológica
c) Secuencia cultura: Fases
d) Materiales
e) Conclusiones

Págs.

4.2 La región murciana 441

A) Depresión prelitoral murciana 442

4.2.1 El Prado(Jumilla, Murcia) 443

a) Localización geográfica
b) Hª de la investigación arqueológica
c) Secuencia cultura: Estratigrafía
d) Materiales
e) Conclusiones

4.2.2 El Campico de Lébor(Totana, Murcia)... 454

a) Localización geográfica y descrip-- ción del yacimiento
b) Hª de la investigación arqueológica
c) Materiales
d) La necrópolis de Los Blanquizares - de Lébor

B) Fachada litoral murciana 463

4.2.3 Parazuelos(Mazarrón, Murcia) 464

a) Localización geográfica
b) Descripción del yacimiento
c) Materiales
d) Conclusiones

4.2.4 Cabezo de la Cueva del Plomo(Mazarrón) 471

a) Localización geográfica
b) Descripción del yacimiento
c) Materiales
d) La necrópolis
e) Conclusiones

Págs.

C) Hallazgos sueltos: sepulturas 478

4.2.5 La cueva artificial de la Loma de los-Peregrinos(Alguazas, Murcia) 478

a) Localización geográfica e historia-de la investigación arqueológica
b) Descripción del yacimiento
c) Materiales.

4,2.6 La cueva del Barranco de la Higuera(Baños de Fortuna, Murcia) 483

a) Localización geográfica y descrip--ción del yacimiento
b) Hª de la investigación arqueológica
c) Materiales

4.2.7 La cueva sepulcral de "Los Alcores"(Caravaca de la Cruz, Murcia) 486

a) Localización geográfica y descrip--ción del yacimiento
b) Hª de la investigación arqueológica
c) Materiales

4.2.8 Otros hallazgos no bien documentados.. 491

a) Cueva de Los Tiestos(Jumilla)
b) Cueva del Cabezo de Las Salinas(Jumilla)
c) La "Peña Rubia"(Cehegín)
d) El Cerro de La Parrilla
e) El Barranco de Los Carboneros
f) El Cabezo de Juan Clímaco(Totana)

Págs.

4.3 El Valle del Almanzora 494

4.3.1 El Garcel(Antas, Almería) 495

a) Localización geográfica y descrip-- ción del yacimiento
b) Materiales

4.3.2 La Gerundia(Antas, Almería) 499

a) Localización geográfica
b) Materiales
c) Conclusiones

4.3.3 Almizaraque(Cuevas de Almanzora(Almería) 503

a) Localización geográfica
b) Hª de la investigación arqueológica
c) Materiales
d) La necrópolis de Almizaraque
e) Conclusiones

4.3.4 Campos(Cuevas de Almanzora, Almería).. 525

a) Localización geográfica
b) Hª de la investigación arqueológica
c) Descripción del yacimiento
d) Estratigrafía
e) Materiales
f) Conclusiones

4.3.5 Terrera Alcaina(Albox, Almería) 541

a) Localización geográfica y descrip-- ción del yacimiento
b) Materiales
c) Conclusiones

Págs.

4.3.6 Las Churuletas(Purchena,Almería) 544

a) Localización geográfica
b) Materiales
c) La necrópolis
d) Conclusiones

4.3.7 La Loma de Los Cortijillos(Serón,Almería) 554

a) Localización geográfica
b) Conclusiones

4.4 Los Campos de Tabernas y Níjar 558

A) El Campo de Tabernas 559

4.4.1 Terrera Ventura(Tabernas,Almería) 559

a) Localización geográfica
b) Hª de la investigación arqueológica
c) Secuencia cultural
d) Materiales
e) Conclusiones

B) El Campo de Níjar 568

4.4.2 El Barranquete(Níjar, Almería) 568

a) Localización geográfica
b) Hª de la investigación arqueológica
c) El poblado
d) La necrópolis
e) Conclusiones

4.4.3 El Tarajal(Níjar, Almería) 576

a) Localización geográfica
b) Hª de la investigación arqueológica
c) Secuencia estratigráfica
d) Materiales
e) Conclusiones

Págs.

4.5 El Valle del Andarax 584

4.5.1 Los Millares(Santa Fé de Mondújar,Almería).. 585

a) Introducción 585
b) Localización geográfica 588
c) Descripción geográfica del yacimiento ... 590
d) El medio ambiente 591
e) Hª de la investigación arqueológica 594

- Las investigaciones de L. Siret
- Los estudios publicados por Georg y Vera Leisner
- Las excavaciones e investigaciones de - A. Almagro y A. Arribas
- Los estudios de R. W. Chapman
- Las investigaciones del Departamento de Prehistoria de la Univ. de Granada

f) El sistema de fortificaciones del poblado 620

- La muralla exterior 620

. El Sector Norte
. El Sector Centro-Norte
. El Sector Centro-Sur
. El Sector Sur

- La muralla intermedia 653

. El Sector Central
. El Sector Sur
. El Sector Norte

- La muralla interior 664

g) El hábitat 667
h) Los fortines 679

- El fortín 1 680

i) La necrópolis 693

Págs.

j) Materiales 708

I. La cerámica 709

A) Metodología 709
B) Aspectos técnicos 711
C) Tipología 714

1º.- Cerámicas lisas 714

I. Cuencos 715
II. Vasos y cuencos de borde - engrosados al exterior ... 722
III. Vasos de perfil en S 723
IV. Vasos carenados 725
V. Vasos de paredes rectas... 726
VI. Platos y fuentes 729
VII. Cazuelas 749
VIII. Grandes vasos de paredes rectas 751
IX. Ollas 752
X. Orzas 757
XI-XII. Soportes de "carrete"- con o sin perforacio-- nes de "queseras" 760

2º.- Cerámicas decoradas 761

D) Análisis comparativo del complejo - cerámico de Los Millares 763

II. Elementos cerámicos accesorios 782
III. Objetos de arcilla 784
IV. Industria ósea 786
V. Industria lítica pulimentada 793
VI. Industria lítica tallada 794
VII. Industria metalúrgica 801

k) Conclusiones. Las interpretaciones secuenciales y culturales 803
- Las interpretaciones secuenciales 803
- Las interpretaciones culturales 814

Págs.

4.5.2 Hallazgos sueltos 827

III) CONCLUSIONES 829

IV) ABREVIATURAS 865

V) APENDICE BIBLIOGRAFICO 871

INTRODUCCION

La labor de los prehistoriadores que estudian la Península Ibérica se ha visto abocada en los últimos años a la realización de estudios monográficos regionales, básicos a la hora de establecer una seriación de las culturas peninsulares, cuya visión apenas había sido matizada trás la magnifica síntesis de Bosch Gimpera, culminada ya en 1.932 con su obra "Etnología de la Península Ibérica".

En lo que concierne al Sudeste peninsular, la Edad del Cobre definida ya desde los trabajos de L. Siret a fines del siglo pasado con una abundantísima documentación arqueológica, recogida en los corpus de materiales publicados por los investigadores belgas y por el matrimonio Leisner, en los últimos años es preciso poner de relieve el interés casi exclusivo de la investigación arqueológica llevada a cabo en esta zona.

El Departamento de Prehistoria de la Uni--

versidad de Granada, bajo la dirección del Profesor Arribas Palau, ya en 1.975 se planteó como programa de investigación primordial, el inicio de la metalurgia en el Sudeste peninsular; programa que se inició con la excavación, durante el verano de esemismo año, en el poblado de la Edad del Cobre de El Malagón.

En 1.978, después de transcurridos 20 años desde las últimas excavaciones realizadas en el poblado de Los Millares, se vió que había llegado el momento de prestar atención al yacimiento, al disponerse de material humano, amplio equipo de colaboradores, y económico, en orden de dilucidar los problemas que habían quedado sin resolver en las zonas en las que se había trabajado durante las campañas de 1.953/58, así como los que pudieran surgir en la gran extensión ocupada por el yacimiento aún por excavar, tanto en los sistemas defensivos como en el poblado propiamente dicho. Esta nueva serie de excavaciones en Los Millares, han puesto de manifiesto la espectacularidad de sus sistemas defensivos, documentándose tres líneas de fortificación, y es posible que en próximos trabajos se documente la cuarta, que a modo de ciudadela podría estar emplazada en la meseta más interior del espolón sobre el que se asienta el yacimiento. La complejidad de la puerta principal que da acceso a la ciudad, con su sofisticada barbacana, la documentación aportada por la excavación, en parte, del fortín 1, así como la localización de otros nueve fortihes que formarían el cinturón más avanzado de defensa del hábitats, no tendría explicación, si no se conociera la existencia a unos 3 Km. al suroeste del yacimiento de una densa concentración de sepulcros megalíticos

ortostáticos, de tipo granadino, en las lomas que - se extienden entre la Rambla de Huéchar y Alhama de Almería.

Paralelamente a las investigaciones realizadas en Los Millares y en algunos casos con anterioridad, se ha iniciado una nueva fase de investigaciones en el Sudeste que pone de relieve el interés casi exclusivo en los últimos años por resolver la serie de problemas que se ciernen sobre la Edad del Cobre en el Sudeste de la Península Ibérica y - en concreto sobre la Cultura de Los Millares. El poblado de Terrera Ventura(Tabernas) ha mostrado una importante secuencia, aunque por desgracia no ha sido publicada en extensión. En El Barranquete(Níjar) se ha excavado una importante necrópolis de tholoi, y su poblado anejo -El Tarajal- ha sucumbido para - la prehistoria española no sin antes documentar, al menos, lo que hubo de ser una importante secuencia estratigráfica. Igual suerte ha sufrido el poblado de Campos(Cuevas de Almanzora) donde apenas se pudo iniciar la nueva fase de excavaciones. Las recientes campañas de excavación en Almizaraque(Cuevas de Almanzora), aunque aún inéditas, han puesto al descubierto un poblado fortificado, con una organización espacial semejante a la de Los Millares.

Era tarea urgente seriar los materiales - que han proporcionado éstas y otras excavaciones recientes, ofreciendo un cuadro cronológico y un marco cultural para la Cultura de Los Millares en el - Sudeste peninsular. Será toda esta abundantísima documentación aportada por las investigaciones recientes, junto con la ya conocida desde antiguo, la que cimentará el desarrollo de nuestra Tesis Doctoral.-

Tesis que estará encuadrada en el ambicioso plan - de trabajo en equipo llevado a cabo por nuestro Departamento a lo largo de casi 10 años de tarea - - ininterrumpida y donde hay que comprender las motivaciones de nuestro trabajo como una más de las -- piezas de ese engranaje que potencia el funciona-- miento de dicho plan.

Bases del Trabajo. Metodología.

El fin que nos hemos propuesto al realizar la presente Tesis Doctoral, ha consistido en - fijar el cuadro de una cronología relativa para la Edad del Cobre en la región donde en la etapa inmediatamente anterior había florecido una rica Cultura Neolítica al aire libre, conocida desde los primeros trabajos de Bosch Gimpera como Cultura de Almeria.

Hemos centrado, por tanto, nuestro Trabajo en el Sudeste peninsular, entendiendo esta re-- gión como el país de las Cordilleras Béticas, integrado por cinco grandes unidades geográficas: La - Altiplanicie Huéscar-Baza-Chirivel, la Región Murciana(llanuras y sierras costeras), el Valle del - Almanzora, los Campos de Níjar y Tabernas y el Valle del Andarax. En este sentido, no nos era posible escoger un área de estudio más extensa o exi-- gua; lo primero obligaría a ampliar la zona donde- existían unas características culturales bien individualizadas, definidas por la repetición insistente de unos patrones de asentamiento, un desarrollo urbanístico y unos elementos culturales característicos; lo segundo, acarrearía dejar fuera de un ca

racterístico horizonte cultural definido por una -- fuerte personalidad, a distintos asentamientos de - la Edad del Cobre, perteneciente al Horizonte Cultu ral de Los Millares.

La necesidad de basar un trabajo de este- tipo en varias secuencias estratigráficas era evi-- dente. A la estratigrafía del Cerro de la Virgen, - se añadió a partir de 1.975 la secuencia obtenida - en el cercano poblado de El Malagón, excavado en -- dos campañas por el Departamento de Prehistoria de- la Universidad de Granada, y en los últimos años, - los resultados de la nueva fase de excavaciones en- el yacimiento de Los Millares. Al mismo tiempo, - - otros especialistas han investigado varias estacio- nes entre las que cabe destacar Terrera Ventura, El Barranquete, El Cabezo de la Cueva del Plomo... que unidos a los ya clásicos de Almizaraque, Campos.... son la base de este trabajo.

Al mismo tiempo, hemos intentado recopi-- lar y consultar toda la bibliografía general o mono gráfica que afectaba a la Edad del Cobre Peninsular, así como las principales síntesis y monografías de- los yacimientos mediterráneos. Para esta labor he-- mos contado con la propia biblioteca de nuestro De- partamento, así como con la de la Facultad de Filo- sofía y Letras y la del Museo Arqueológico de Grana da.

En el planteamiento del trabajo hemos te- nido en cuenta la necesidad de obtener un claro es- quema cronológico-cultural que sirviera para inser- tar adecuadamente en las coordenadas espacio-tiempo los datos proporcionados por las estaciones investi

gadas, paso previo a cualquier estudio de tipo teórico que intente analizar las estructuras socio-económicas de esta población. Somos conscientes de las limitaciones de esta Tesis Doctoral, cuyo principal propósito ha estribado en obtener uh análisis de la Cultura de Los Millares a través de sus características tipológicas, encuadrándolas en un claro esquema cronológico.

Por último, nos hemos servido de los estudios técnicos realizados por diversos especialistas sobre los múltiples aspectos de los yacimientos excavados y sobre ellos, hemos montado unas hipótesis de trabajo.

Plan de la Obra.

Hemos dividido esta Tesis Doctoral en dos partes, desarrollando en cada una de ellas diferentes aspectos de las investigaciones llevadas a cabo en los distintos yacimientos de la Edad del Cobre.

Comenzamos la primera parte haciendo un estudio sobre el panorama general de la Edad del Cobre en el Sur de la Península Ibérica, el cual lo hemos iniciado haciendo una recopilación sobre la Historia de la Investigación de la misma, para lo cual nos hemos basado en primer lugar en una somera enumeración de las primeras publicaciones, ya aparecidas en el siglo pasado, que van a dar un fuerte impulso a la investigación arqueológica en el Sudeste peninsular y en Portugal; en segundo lugar ésta estará centrada en presentar a grandes rasgos la evolución de la investigación sobre la arquitectura megalítica peninsular, para lo cual hemos recopila-

do las diferentes teorías expuestas por los distintos autores especialistas en la materia, base de la división de opiniones entre los investigadores que propugnan un orígen de la arquitectura megalítica - en el occidente europeo, siendo el máximo teórico - de la llamada Escuela Clásica u Occidentalista Bosch Gimpera, según el cual el fenómeno megalítico es netamente peninsular, y los partidarios de una procedencia oriental, uno de cuyos primeros teóricos fue L. Siret, al considerar la existencia de una estrecha relación con el Mediterráneo Oriental, controversia que se mantiene en la actualidad; en tercer lugar se exponen la división de criterios en cuanto a los orígenes del vaso campaniforme, observándose desde los primeros momentos una tendencia a agruparse formando escuelas, según se considere la génesis de esta cultura en Oriente, en Europa Central o en la Península Ibérica.

El segundo punto de esta primera parte se basa fundamentalmente en hacer una revisión del panorama regional de las culturas de la Edad del Cobre en la zona sur de la Península Ibérica. Para lo cual, esta regionalización la hemos estudiado de forma tripartita en el Estuario del Tajo, en el Suroeste peninsular y en Andalucía(Alta y Baja). En cada una de estas zonas geográficas hemos hecho un estudio de los yacimientos excavados, una sistematización y descripción de todas las estaciones prehistóricas, así como de los hallazgos aislados de los que hemos tenido conocimiento, exponiendo por separado los hábitats y las sepulturas: los primeros agrupados por zonas geográficas o provincias, según los casos, y en estas últimas, haciendo una diferenciación entre los distintos tipos de enterramiento:

megalitos ortostáticos, cuevas naturales, grutas artificiales y tholoi. Se completa esta primera parte de la Tesis con mapas de dispersión de yacimientos.

Componen la segunda parte de nuestra Tesis Doctoral cuatro capítulos: Los tres primeros -- los dedicamos a hacer una exposición del espacio -- geográfico, señalando las características más relevantes de estas regiones del Sudeste Peninsular, -- tanto en sus aspectos geologicos o morfológicos, como en lo referente a la hidrología o a la composición de suelos, factores que jugaron un importante papel en relación con la distribución espacial de los distintos asentamientos que conforman la Cultura de Los Millares. En el primero de ellos se hace una somera exposición de las bases geográficas del Sudeste; en el segundo, una síntesis geográfica de la zona de expansión de la Cultura de Los Millares, dividida en cinco reguones naturales; en el tercero, recogemos los escasos estudios edafológicos, palinológicos y faunísticos de los únicos yacimientos de la Edad del Cobre de la zona del Sudeste peninsular estudiados hasta la fecha, incluyendo entre éstos los realizados también en el yacimiento de Los Castillejos de las Peñas de Los Gitanos de Montefrío -- -aunque no está incluído en el Sudeste peninsular-, por pertenecer también a la Edad del Cobre y porque nos puede ofrecer una visión más amplia en cuanto a la reconstrucción ecológica de la época.

El cuarto capítulo de esta segunda parte lo dedicamos a recoger toda la documentación arqueológica del Sudeste peninsular, realizando un exhaustivo estudio de los yacimientos excavados en las -- cinco regiones naturales, así como de los hallazgos

aislados que ha proporcionado esta región, al que - acompaña uha serie de documentación gráfica compuesta por los planos topográficos, planimetría, plan-- tas y perfiles estratigráficos, así como el dibujo- de los materiales más característicos. Nuestro estudio de cada yacimiento se ha estructurado en una serie de apartados, con ligeras variantes determinadas por su carácter, pero que en síntesis vienen a ser- los siguientes:

1) Localización geográfica y geológica: En don de hacemos un estudio geomorfológico de la- comarca natural donde se asienta.

2) Descripción del yacimiento: Consiste en la- descripción del enclave topográfico del propio yacimiento, precisando las diversas zonas delimitadas en el mismo.

3) Historia de la investigación arqueológica:- Recogemos aquí, si es el caso, las excava-- ciones e investigaciones realizadas en cada uno de- los asentamientos por los diversos especialistas.

4) Sistemas defensivos: Nos referimos en este- apartado al estudio pormenorizado de los -- distintos sistemas de fortificación, en los yaci--- mientos donde se han documentado.

5) Secuencia estratigráfica: En donde expone-- mos la secuencia estratigráfica completa -- del yacimiento, así como las fases que pueden delimitarse en la misma, con indicación de su caracterización cronológico y cultural.

6) Necrópolis: Se hace un estudio de la misma - en los yacimientos que la tienen aneja.

7) Materiales: Agrupamos aquí toda la documentación material que ha aportado cada uno de -- los yacimientos.

8) Por último, y aunándo los diversos puntos anteriores, presentamos unas conclusiones en - donde recogemos una pequeña síntesis cronológica y - cultural de cada yacimiento.

Completan esta Tesis Doctoral las Conclu-- siones Finales y un Apéndice Bibliográfico en el que se incluyen todas las obras generales y monográficas que han tenido alguna utilidad en el trabajo que hemos realizado.

En tomo aparte, se adjunta un album de láminas con la documentación gráfica complementaria.

.....

Somos plenamente conscientes de que la documentación en que se apoya esta Tesis es fruto de - una labor de equipo realizada a lo largo de numero-- sos años y en la que ha colaborado un gran número de personas. En las labores de campo realizadas en los- dos yacimientos que constituyen el grueso de mate--- rial en que nos hemos basado, El Malagón y Los Millares, dirigidas por los Profs. Arribas/Molina y de la Torre, han intervenido un elevado número de miembros y colaboradores del Departamento de Prehistoria de - la Universidad de Granada. Sin embargo, no queremos-

dejar de expresar nuestra especial gratitud por la labor realizada en estas excavaciones a los Profesores y colaboradores de nuestro Departamento P. Aguayo, I. Blanco, M. Carrilero, F. Carrión, F. Contreras, G. Martínez, A. Moreno, T. Nájera, A. Ramos y P. de la Torre.

Estamos obligados a resaltar la ayuda prestada en la elaboración de la documentación de nuestro trabajo a Inocente Blanco, que ha realizado la mayor parte de los dibujos a lápiz de las cerámicas del poblado de Los Millares; a Eduardo Fresneda, a cargo del cual ha corrido la casi totalidad de la rotulación de la documentación gráfica así como la ayuda prestada en la elaboración de planos, y tablas tipológicas; a Manuel Carrilero por el aporte de datos sobre yacimientos inéditos en la provincia de Córdoba; a Francisco Contreras y Auxilio Moreno por la ayuda en el montaje de láminas.

Nos han servido de gran ayuda las Memorias de Licenciatura realizadas sobre el yacimiento de Los Millares por Antonio Ramos Millán e Inocente Blanco de la Rubia, a quienes agradecemos desde aquí su aporte documental.

No seríamos justos si no reconociesemos en este lugar el gran aporte material y humano de Carmen Zea, quien no sólo ha pasado a máquina todo el trabajo, sino que con su constancia, consejo y ayuda ha hecho posible que esta Tesis Doctoral sea una realidad.

Queremos manifestar nuestro más profundo

agradecimiento al Director de esta Tesis Doctoral,- Prof. D. Antonic Arribas Palau, por el apoyo y - -- orientación que nos ha brindado en toda ocasión desde que nos incorporamos al Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, del que en aquel- entonces era Director.

Por último, quiero exoresar mi más espe-- cial agradecimiento por su colaboración y orienta-- ción contínua en numerosos aspectos de esta Tesis al Prof. D. Fernando Molina González y cuya ayuda ha - sido fundamental en la elaboración del presente trabajo.

PRIMERA PARTE

I) PANORAMA GENERAL DE LA EDAD DEL COBRE EN EL SUR DE LA - PENINSULA IBERICA.

1. HISTORIA DE LA INVESTIGACION

La Península Ibérica presenta durante el tercero y primera mitad del segundo milenio un conjunto de manifestaciones culturales prehistóricas estrechamente enlazadas, tales como el fenómeno megalítico y el vaso campaniforme, cuyos orígenes, características e incidencias han sido objeto contínuo de atención y discusión de los distintos investigadores de este horizonte cultural, desde los primeros momentos de la arqueología en la zona, y quienes elaboran un panorama del desarrollo de estas manifestaciones en base a criterios evolucionistas. Sin embargo, el descubrimiento de las posibilidades del C14 para precisar dataciones y su uso en arqueología, a pesar de los problemas que conlleva y bien patentes en la actualidad, ha marcado un profundo cambio de los planteamientos elaborados en las etapas anteriores y supone un paso muy importante hacia un conocimiento más adecuado de las interconexiones existentes entre las diferentes zonas peninsulares y entre los distintos complejos megalíticos europeos.

De esta forma se ha podido llegar a la visión

actual de que la expansión del Eneolítico en la Península Ibérica durante el tercer milenio a.C., lleva aparejado el desarrollo de un conjunto de manifestaciones indicativas de que se trata de un horizonte cultural - uniforme, con unas estructuras bien consolidadas y una personalidad inherente relativamente acusada. Ahora -- bien, esto no significa una negativa de la presencia - de las peculiaridades diferenciales características de cada zona. En efecto, hemos de considerar el motor inicial de este impulso de su desarrollo, que estriba, en parte, en la llegada de gentes procedentes de un área- indeterminada de la cuenca del Mediterráneo que vendría probablemente de prospección para detectar y luego explorar los recursos cupríferos de la zona.

Este hecho va a provocar, por un lado, un -- fuerte impacto en el contexto cultural de las comunidades indígenas peninsulares con las que van a entrar en contacto, al mismo tiempo que van a caracterizar, por- otro lado, un impulso importante del proceso evolutivo interno de esos grupos, al igual como van a afectar en los foráneos, mediante un fenómeno de aculturación que supone, en consecuencia, una interacción clara en cuanto a la adaptación de ambas comunidades a la nueva realidad de cada zona.

En el proceso de investigación del horizonte cultural que estudiamos se pueden distinguir tres etapas, cada una con sus propios rasgos diferenciales que, de una u otra forma, ha tendido a analizar e interpretar los distintos elementos materiales con vista a un- conocimiento más exhaustivo y preciso sobre el desarrollo del Eneolítico peninsular, y en especial, en lo referente a sus orígenes, para de esta forma poder afianzar la corriente teórica al respecto, sea orientalista

u occidentalista, donde se enmarca.

De todos los elementos culturales característicos de este momento, es la cerámica el que ha sido considerado como el más cualificado para significar este horizonte Eneolítico, tanto desde un punto de vista cultural como cronológico. La base de este principio partía del hecho de que la cerámica es un objeto muy frágil y, en consecuencia, de una vida muy limitada, además de ser de fácil fabricación y en la que la plasticidad de su materia prima permite de algún modo la captación más clara de la imaginación creadora del alfarero, una evolución mucho más dinámica y acelerada de formas y motivos decorativos, al mismo tiempo que permiten asimilar inmediatamente rasgos característicos de zonas aledañas o de comunidades foráneas con las que entran en contacto. En definitiva, es un material extraordinariamente sensible a la realidad socioeconómica y cultural del entorno.

Y es aquí, precisamente, donde surge la gran contradicción entre un principio de defensa a ultranza de la importancia de la cerámica y la realidad práctica de la inexistencia de un estudio minucioso, detallado, sistemático y profundo sobre la misma, que atienda a todos aquellos aspectos que son inherentes a un vaso cerámico como "fósil director", según los cánones más tradicionales del nivel de desarrollo tecnológico, económico, social y en ocasiones de cariz ideológico, caso de la llamada "cerámica simbólica", alcanzado por una comunidad.

Frente a esto, nos encontramos que, desde los primeros momentos de la investigación sobre el Eneolítico, los estudios se han centrado, casi exclusiva-

mente, en aquellos vasos considerados, sea por su factura o por su decoración, como los más significativos para poder establecer analogías o paralelos entre distintos yacimientos y áreas geográficas, con el agravante, además, de ser nominados con la terminología popular de donde es original el investigador. Así, se observa como en los primeros trabajos el interés se centra en la cerámica pintada y en vasos decorados con motivos geométricos de tipo rectilíneo, tales como círculos delimitados por líneas perpendiculares a los mismos, triángulos incisos rellenos de puntos, líneas en zig-zag, etc..., los cuales se vienen considerando tradicionalmente como hemos señalado con anterioridad como "cerámica simbólica", por el carácter religioso de que se le ha pretendido imprimir.

A raiz de las excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento portugués de Vila Nova de S. Pedro, se pone en evidencia un nuevo tipo de cerámica de factura muy cuidada y forma específica, de la que se apuntan estrechas relaciones o similitudes en el Egeo y Próximo Oriente, por lo que se le va a definir como "cerámica de importación"(A. do Paço/Sangmeister, 1956) o "cerámica imitada"(Blance, 1.959).

Frente a esta cerámica decorada, que se consideraba como un elemento innovador más dentro del contexto cultural eneolítico, la cerámica no decorada, así como gran parte de la decorada, se ha venido menospreciando tradicionalmente, por estimarse que era resultado de la evolución, cuando no pervivencia, de los tipos neolíticos anteriores de cada zona.

Tanto en España como en Portugal, se podría sistematizar el desarrollo de la investigación arqueológica peninsular, como hemos mencionado anteriormente,

en tres etapas características y sucesivas, determinadas por el tipo de labor realizada, si es de campo o, por el contrario, de laboratorio.

La primera etapa se iniciaría con la publicación en España de "Antigüedades prehistóricas de Andalucía"(M. Gongora, 1.868), y en Portugal, con los "Estudos prehistóricos em Portugal", "Noticia da Estaçao-Humana de Liceia"(Ribeiro, 1.878-1.880) y con la "Introduçâo à Archeologia da Península Ibérica"(Simoes, 1.878), aunque ya habían sido publicados algunos análisis prehistóricos, tales como"Noticia sobre os Esqueletos Humanos Descobertos no Cabeço da Arruda"(1.865) por Pereira da Costa y "Noticia acerca das grutas de Casareda"(1.867) y por J.F. Nery Delgado. No obstante, a lo largo del siglo XIX van apareciendo tratados de antigüedades en general, donde se incluyen plantas y dibujos de monumentos megalíticos, muchos de ellos actualmente desaparecidos, que son objeto de las más diversas interpretaciones.

Estos trabajos van a suponer un fuerte impulso a la investigación arqueológica general de la Península Ibérica, con especial incidencia en Portugal. En efecto, en este país, y resultado del interés que despiertan estos estudios, van a surgir una serie de publicaciones, algunas mantenidas en la actualidad, tales como la "Revista de Guimarâes"(1.884), la "Comissâo dos Trabalhos Geológicos" -aunque iniciada en 1.865 bajo la nominación de Comissâo Geologico de Portugal, va a tomar un nuevo giro a partir de 1.886, considerándose tradicionalmente como punto de arranque de dicha institución; actualmente permanece como "Serviços Geologicos de Portugal"- y el "O Archeólogo Português -(1.895). Estas revistas van a absorver los estudios --

más importantes de dicha época y sus organismos se constituirán en centros de investigación y exposición de -- los materiales descubiertos en las distintas excavaciones realizadas en dicho país.

Estos trabajos, a los que se irán incorporando otros, van a suponer un gran impulso a la investigación arqueológica española, si bien algo más tardía que en Portugal.

En España, y como resultado de este panorama, los primeros trabajos serán dados a conocer en publicaciones más o menos especializadas, como "El Museo Español de Antigüedades", cuando no en revistas más generales como el "Boletín de la Real Academia de la Historia" o la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos". Ya -- dentro de este siglo, van a surgir algunas publicaciones periódicas y especializadas, tales como la "Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas" (1.912-1.913) o "Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades(1.916).

Toda esta intensa actividad arqueológica, centrada fundamentalmente en trabajos de campo, característica de esta época, va paralela a un proceso gradual de sistematización y estudio científico, acorde a las coordenadas de la época, de las distintas culturas prehistóricas peninsulares, que supone una copiosa documentación de toda la Península Ibérica, cuyos centros se sitúan en Portugal, Andalucía, Cataluña, País Vasco y la región central española.

No obstante, y a pesar de lo expuesto, el hecho más llamativo de esta fecunda etapa viene determinado por la elaboración de las primeras síntesis globales

que van a constituir las bases teóricas sobre las que se apoyarán los estudios posteriores -este fenómeno es tan marcado que, aún en la actualidad, supone una información de primera mano fundamental-, y sentar las primeras orientaciones sobre los orígenes de estas culturas y su significado en el mundo peninsular.

En síntesis, se trataría de una etapa en que predomina el afán coleccionista y donde se mezclan mito y realidad, pero supone, también, el momento en que ya comienzan a crearse los primeros fundamentos para una arqueología planteada con criterios modernos y científicos mediante la depuración paulatina de las técnicas de excavación, la publicación de conjuntos culturales más o menos homogéneos y un intento de analizar dichos conjuntos de forma racional, o al menos con cierto sentido común, teniendo presente todas las implicaciones que originan tales fenómenos culturales.

La importancia de la época es tan acusada, aún en la actualidad, que muchas de las obras de este momento suponen una información de primera mano y fundamental para la investigación prehistórica de estos momentos, como es el caso entre otros, de la de E. y L. Siret sobre la zona del Sudeste hispano, cuyos materiales cerámicos eneolíticos, son de gran importancia.

La publicación de "Las Primeras Edades del Metal en el Sudeste de España", por los hermanos E. y L. Siret en el 1.890, significa uno de los primeros intentos de análisis del material cerámico del Eneolítico, aún cuando le prestan una atención más detenida a los materiales del horizonte cultural siguiente, la Edad del Bronce Inicial, y se verá completado por los trabajos posteriores de L. Siret.

A través de ellos, se presenta sólo una parte de los materiales descubiertos por éste en las provincias de Almería, Granada y Murcia, los cuales, para el período que analizamos, interpreta como debidos a la mezcla de elementos indígenas con otros de procedencia oriental, introducidos por comerciantes intermediarios de dicha zona, z quiénes identifica como a los fenicios(Siret, 1.89o)

Uno de los pilares en que basa esta hipótesis es, precisamente, la cerámica, en concreto la decorada. En la cerámica diferencia dos grupos, que analiza con criterios distintos, pues mientras para la cerámica no decorada atiende, exclusivamente, a su factura, en la decorada se limita a señalar los motivos decorativos utilizados, diferenciando entre aquellas que tienen una técnica pintada y la "grabada" -donde enmarcatanto las incisas como las impfesas-, y nunca a la forma de fabricación. En cuanto a los motivos, concede especial importancia a aquellas representaciones geométricas rectilíneas o curvilíneas, que interpreta comosimbólicas, pues significarían, a su juicio, ojos, sexos, pechos, etc..., motivos éstos que con mayor o menor profusión se repiten en aquellos objetos considerados como de culto, es decir, los ídolos(L. Siret,19o8).

Por otra parte, distingue los motivos zoomorfos que, como los anteriores, considera con un carácter ritual. Entre ellos destaca el vaso pintado en rojo, -procedente de la sepultura número 21 de Los Millares,- hoy desaparecido, cuyo motivo interpreta como un cefalópodo, concretamente un pulpo, inspirado en los motivos similares pintados en los vasos micénicos; entre ambos, según este autor, el hispano se caracterizaba por presentar una mayor rigidez como resultado de su -

carácter más geométrico y por los "chevrons" en que -- terminan sus tentáculos.

En cuanto a la cerámica pintada, encuentra - sus paralelos en la isla de Chipre, si bien destaca la diferencia de calidad cerámica existente entre ambas - zonas mediterráneas y el reducido número de los ejem-- plares peninsulares. Todo ello le lleva a afirmar la - presencia en la Península Ibérica de distintas influencias del Mediterráneo centro oriental, que interpreta- como resultado de la inexistencia de un comercio directo, pues se llevaría a cabo a través de los menciona-- dos intermediarios fenicios(E. y L. Siret, 1.89o)

Estos trabajos de L. Siret en el Sudeste hispano van a suponer la base sobre la que se asentará la teoría que señala en esta región un foco de desarrollo o colonización autónoma, conocida por "Cultura de Almería", cuyo sistematizador y defensor a ultranza será P. Bosch Gimpera, quién la considera debida a una intru-- sión de elementos norteafricanos en la "Cultura de las Cuevas".

No obstante, antes de que el mencionado au-- tor planteara esta hipótesis, F. de Motos, en 1.918, - dará a conocer los resultados de sus trabajos en el poblado y varias sepulturas del Cerro de las Canteras, - en el que realiza un intento de clasificar la cerámica no decorada de dicho yacimiento, atendiendo a las formas, según los criterios al uso por entonces, y, den-- tro de ellas, estableciendo diferencias en base a las- dimensiones, factura y posible función de los mismos,- con resultados escasamente positivos. Según este autor, los vasos de gran capacidad de este poblado fueron realizados con elementos de contención de cestería, a fin

de evitar su ruina cuando el barro estaba aún húmedo, lo que confirma al efectuar moldes de las huellas visibles en los mismos y observar claras similitudes -- con los tejidos de esparto de la Cueva de los Murciélagos(F. Motos, 1.918).

Durante sus trabajos identifica un vaso completo y un fragmento decorados, cuyos paralelos va a situar en la región, esencialmente. Así, el vaso completo presenta motivos decorativos, tales como líneas en zig-zag, triángulos, figuras bitriangulares, etc.., que el autor independiza a la hora de señalar sus paralelos. De esta forma compara los motivos triangulares con ídolos plata, cerámica de Los Millares e ídolos realizados sobre huesos largos de Almizaraque; -- los motivos bitriangulares, concebidos como representaciones femeninas e indicativas de un culto al agua y a la fecundidad, se paralelizan con las pinturas rupestres de las proximidades, en concreto con las de - la Cueva del Gaval(Vélez-Blanco), ídolos de piedra y- los denominados "almerienses", así como con los motivos bitriangulares de dos vasos, uno de la sepultura- número 15 y el otro de la sepultura número 21 de Los- Millares.

En cuanto al fragmento decorado a base de - incisiones y con motivos circulares en torno a un punto central y delimitado por trazos perpendiculares, - lo relaciona con dos vasos, uno de la sepultura número 15 y el otro de la sepultura número 37 de Los Mi-- llares, al igual que con uno de los huesos largos decorados de Almizaraque y con ídolo de piedra de Monca paracho(F. Motos, 1.918).

El inicio de la segunda etapa, y finaliza--

ción de la primera, se podría situar para toda la Península Ibérica con la publicación de la "Arqueología Prerromana Hispánica" en 1.920(Bosch Gimpera).

Esta segunda etapa se caracterizaría por un abandono relativo de los trabajos de campo en favor de una labor de compilación de los resultados y conocimientos adquiridos en la fase anterior, al mismo tiempo que supone la consolidación de los intentos de la época precedente, de la interpretación y delimitación de los diversos contextos culturales observados a través de los materiales en la Península Ibérica desde fines del Cuaternario hasta el desarrollo de la metalurgia del bronce, conocido como Bronce Inicial o Cultura de El Argar.

Este análisis crítico, y en consecuencia conocimiento más profundo de los distintos materiales del Neolítico y Eneolítico de la Península Ibérica, va paralelo a un incremento de las excavaciones, prospecciones y, en consecuencia, divulgación del desarrollo prehistórico de la cuenca del Mediterráneo, sea en su área oriental o en la zona del norte de Africa, regiones hacia las que va a tender tradicionalmente los paralelos de estos horizontes culturales.

Resultado de esta situación es la toma de posición clara que van a adoptar los distintos investigadores de la prehistoria peninsular, orígen de la actual controversia, acentuada por las dispares dataciones radiocarbonométricas, sobre la arquitectura megalítica funeraria, el vaso campaniforme y, caso de Andalucía oriental, de la llamada "Cultura de Almería".

La publicación del corpus megalítico del --

sur y sudeste de la Península Ibérica por G. y V. Leisner(1.943) representa el mayor aporte actual al análisis de la cultura megalítica peninsular y base de los estudios arqueológicos posteriores.

Este hecho se acompaña de la creación de la Comisaría General de Excavaciones en 1.940 que supone, en España, la organización y estructuración de los estudios arqueológicos en el país, al poner fin a la anarquía imperante en esos momentos. Por otro lado, propiciará la realización de nuevas campañas de excavaciones al crear las Delegaciones Provinciales y al comprometerse en dar a conocer los resultados de los trabajos en las mismas, en publicaciones creadas al efecto, como son los "Informes y Memorias"(1.943-1,956), "Acta Arqueológica Hispánica"(1.943-1.95o), y especialmente, el "Noticiario Arqueológico Hispánico"(1.953) que ofrece la novedad de asimilar el control de los distintos trabajos a los distritos universitarios.

Este impulso a la investigación de campo lleva aparejado el descubrimiento de nuevos materiales que van a permitir un conocimiento más claro, pero al mismo tiempo más complejo y con matices nuevos, de las distintas culturas hispanas y sus interrogaciones, así como su enraizamiento en grandes contextos europeos e, incluso más amplios.

En Portugal, paralelamente, el descubrimiento del poblado de Vila Nova de S. Pedro y la difusión de sus materiales va a suponer el acicate para una revitalización de los estudios arqueológicos en dicho país que, aún englobando todos los horizontes culturales hasta la caída del Imperio Romano, incidirá de manera acusada en el Eneolítico.

De aquí deriva el incremento de la investigación de nuevos yacimientos de habitación o enterramiento, publicación de los materiales de otros conocidos de tiempos atrás, y cuyos materiales, permanecían inéditos, cuando no la reexcavación de yacimientos investigados en otra época, como es el caso, entre otros, de Los Millares o Rotura.

Al igual que en España, se producirá un mayor arraigo de las revistas especializadas existentes y la creación de muchas otras, tendentes a absorver los trabajos realizados en estos momentos.

Esta renovación de los planteamientos y el estudio cada vez más minucioso y global de toda la complejidad inherente a las distintas culturas prehistóricas, ha llevado al análisis individualizado de los elementos más característicos de las mismas y a un intento de sistematizar todos los conocimientos adquiridos hasta el momento actual.

Nosotros aquí vamos a presentar a grandes rasgos la evolución de la investigación sobre la arquitectura megalítica peninsular, los lugares de habitación de sus constructores, con algunas alusiones a determinados elementos de dicha cultura megalítica, el vaso campaniforme y la Cultura de Almería. Finalmente, un bosquejo cronológico y los problemas planteados entorno a las dataciones de radiocarbono(impacto de las cronologías absolutas) efectuadas en la Península Ibérica y referidas a este entorno cultural que estamos analizando.

La primera síntesis de los distintos períodos culturales prehistóricos de pa Península Ibérica,-

planteada con un cierto rigor científico, es la de E. Cartailhac(1.886), quién, partiendo de principios evolucionistas, enmarca el orígen de la arquitectura megalítica peninsular en los dólmenes simples poligonales de las regiones septentrionales portuguesas de -- Beira Alta y Tras-os-Montes, durante el Neolítico Final e inicios del Eneolítico. Esta visión va a representar los precedentes de la teoría defendida por la escuela occidentalista y que alcanza un fuerte arraigo entre los investigadores peninsulares.

Frente a esta teoría surge la elaborada por E. y L. Siret(1.89o) que propugnan un desarrollo de - la metalurgia peninsular por un comercio con el Mediterráneo oriental, realizado por los fenicios. No obstante, este punto de vista será reactualizado, posteriormente, por L. Siret(1.893), al considerar una estrecha relación de la Península Ibérica con el Mediterráneo oriental, no sólo por las construcciones megalíticas de tipo tholos, sino también visibles en la - arquitectura doméstica y en muchos de los elementos - del ajuar, funerario o de uso común, tales como el -- marfil, los huevos de avestruz, ídolos, etc...., es - más, este autor llegará a defender el orígen de los - dolmenes peninsulares en las mastabas egipcias(1.913) como afirmará Elliot Smith.

Tenemos pués, a partir de ahora, la base de la división de opiniones entre los investigadores que propugnan un orígen de la arquitectura megalítica en el occidente europeo, entre los que cabe señalar a J. Leite de Vasconcelos(1.897; 1.9o2), y los partidarios de una procedencia oriental, como J. Déchelette(19o8-1.9o9), controversia que se mantiene en la actualidad.

No obstante, el fundamento de esta división

en la interpretación de los monumentos megalíticos va a ser reforzado e invariablemente defendido por la toma de posición de los distintos investigadores, entre los que ocupa un lugar muy destacado P. Bosch Gimpera, el máximo teórico de la llamada escuela clásica u occidentalista. Este autor, en sus obras iniciales, partía del hecho de la existencia de tres culturas fundamentales en la Península Ibérica, desde fines del Neolítico hasta los inicios de la Edad del Bronce. Estas culturas eran, la occidental o megalítica portuguesa, la de las cuevas -posteriormente consignada como extensión española del neolítico circunmediterráneo en-1.965-, y la de Almería. Participando en todas, pero-conservando un desarrollo y peculiaridades propias, - se encuentra el vaso campaniforme, al que atribuye como hispano(1.92o).

Según este autor, el fenómeno megalítico es netamente peninsular, siendo las construcciones más - antiguas de esta zona sudoccidental europea los dólmenes de planta más o menos circular, cuando no poligonal, de grandes dimensiones y sin corredor o, en caso de que exista, es aún muy pequeño; estas construcciones serían debidas a los núcleos de pastores, aunque-también practican la agricultura, derivados del asturiense en la zona norte de Portugal, en la zona de -- Tras-os-Montes(Dolmen de Alvâo) y Beira Alta(Pedra -- dos Mouros, en Belas), y en estrecha conexión con la-zona meridional gallega.

Una vez formada la cultura megalítica, se - va a expansionar hacia el sur, a través del valle de-Mondego hasta las cercanías de Figueira de Foz y por-las sierras de la costa portuguesa hasta las proximidades de Lisboa, donde entra en contacto con la Cultu

ra de las Cuevas en un momento anterior a la evolución del campaniforme, al mismo tiempo que se va desarro--- llando el sepulcro de corredor como el de Cabeço dos - Moinhos(Beira Baja).

El núcleo sobre el que cimenta la teoría lo- determina en el hecho de encontrar las sepulturas más- toscas y primitivas en las zonas montañosas, en el a-- juar microlítico derivado del Capsiense asociado a las mismas y que tiene amplia perduración, así como la pre sencia de cerámica característica de la Cultura de las Cuevas en algunos de los sepulcros megalíticos de di-- cha zona.

Estas construcciones megalíticas irán evolu- cionando, sin influencia foránea, hasta constituir los sepulcros de galería cubierta, aunque no sean de técni ca muy desarrollada como se observa en Monte Abraâo y- Folha das Barradas.

Paralelamente se produce la expansión del -- campaniforme de tipo I por Portugal. Se trata de la fa se precedente al momento de apogeo de la cultura mega- lítica y cuando se inician las relaciones peninsulares con el Mediterráneo, algunas zonas atlánticas como Bre taña y el momento de arribada de distintas influencias a esta zona sudoccidental europea.

Este apogeo de la cultura megalítica supone- el desarrollo de los sepulcros de corredor con cámara- circular y abovedada, tholoi, al igual que el de las - cuevas artificiales. Paralelamente tiene lugar la ex-- pansión del vaso campaniforme del tipo II.

Una etapa tardía, 2.500-2.200 a.C., estaría-

representada por un fuerte apogeo de los sepulcros de cúpula y cuyo máximo exponente considera a Alcalá, al mismo tiempo que se desarrolla el campaniforme tipo - III, y se intensifican las antiguas relaciones atlánticas. Este desarrollo coincide con la fase final de la etapa anterior o Cultura de Palmela y da lugar al inicio de contactos con Los Millares.

Esta teoría, defendida también por A.A. Mendes Correa(1.924), de orígen autóctono y con una evolución similar a las escandinavas tiene, en parte, -- sus bases en N. Aberg(1.921), quién distingue dos líneas de desarrollo megalítico: una principal, que iniciada en los dólmenes simples derivará hasta las cistas megalíticas, y otra final, representada por los - sepulcros de cúpula. Su expansión a Europa la enmarca en dos vías, ambas marítimas, una vía es atlántica y- alcanza a Bretaña e Inglaterra, mientras que la otra- es mediterránea y llega a Italia e islas mediterrá--- neas.

Paralelamente a esta concepción de la arquitectura megalitica occidentalista, surgen otros intentos de explicar su orígen y evolución, partiendo de - principios diferentes.

Así, H. Obermaier(1.919) concibe un desarrollo megalítico peculiar, tomando elementos de ambas - escuelas en discusión, pero no definiéndose por ninguna de las dos. El orígen del megalitismo lo sitúa en- el Mediterráneo oriental, de donde deriva al occidente mediterráneo por vía marítima y donde adquiere caracteres propios, trás una etapa intermedia de inactividad y pervivencia de las formas anteriores, el Mediterráneo oriental vuelve a revitalizarse desarrollan

do las grandes construcciones funerarias. Mientras tanto, el occidente europeo conoce un desarrollo autóctono partiendo del dolmen sencillo al sepulcro de corredor y a la galería cubierta. El orígen de las grandes construcciones peninsulares, con cámaras laterales, -- planta cruciforme y falsa cúpula, los hacía derivar de las edificaciones circulares del Minoico Inicial Cre-- tense de Evans existentes en Orcómenos, hacia el 3500-2000 a.C.

Casi al mismo tiempo que H. Obermaier elaboraba su teoría, V. Correia en 1.921 daba a conocer el resultado de sus investigaciones en el conjunto dolménico de Pavía, en el Alentejo, y consideraba la inviabilidad de una evolución tipológica clara en dichos sepulcros, por lo que los atribuía a una influencia ex-- terna; su construcción datarían del neolítico y del "eometálico". Por su parte, Thurlow Leeds(1.92o) mantiene el hecho de que los megalitos de Europa occidental derivan de los sepulcros excavados en la roca del Mediterráneo oriental.

No obstante todas estas teorías, podemos considerar que el sistematizador e impulsor de la escuela orientalista es C. Daryll Forde(1.93o) al transformar el enfoque del problema partiendo de preceptos hasta entonces no enunciados; en efecto, va a plantear un giro de 180º al considerar las cámaras megalíticas del centro de Portugal no como la base del desarrollo de los grandes monumentos, sino que invierte el proceso y considera a estas construcciones septentrionales portuguesas como el resultado final de una degeneración y empobrecimiento técnico y constructivo de los sepul--- cros de corredor con cámara circular, paredes de mam-- postería y falsa cúpula(tholo); y, de las cuevas arti-

ficiales del sur de la Península Ibérica. Esta hipótesis de trabajo será confirmada inmediatamente por los trabajos de Z. Le Rouzic en Morbiham(1.933).

V. Gordon Childe(1.932 había aceptado, en la primera edición de su The Dawn of European Civilisation, la teoría de la escuela occidentalista, peroante las nuevas aportaciones, va a modificar su visión en la línea de Forde, estimando la evolución megalítica occidental derivada de los tipos más complejos. Las causas por las que las grandes construcciones degeneraban en sus formas las creía debidas a estar situadas en zonas donde la piedra no era apta para edificaciones tan monumentales, por pérdida de latécnica de techar com cúpulas, cuando no era por la inviabilidad de excavar sepulcros en la roca; de todas maneras, consideraba que el sepulcro de corredorera netamente peninsular y desarrollado en las zonasdel interior(1.949).

No obstante han sido los arqueólogos ingleses los que han supuesto las bases definitivas de laescuela megalítica oriental, al estudiar los conjuntos megalíticos de dichas islas y sus paralelos más directos. Sus resultados han sido bastante espectaculares y deben tenerse bien presentes al estudiar losmegalitos contemporáneos de la Europa mediterránea yatlántica. En este éxito ha jugado un papel fundamental el haber sido descubiertos algunos megalitos intactos, lo que ha permitido obtener fechas por análisis de C14, trás su descubrimiento en 1.945 por W.F. Libby.

Uno de los logros más acusados de estos investigadores ingleses, ha sido el de reunificar los términos y conceptos de la nomenclatura megalítica, en un intento de poner un poco de orden en la anar---

quía terminológica existente hasta esos momentos. En efecto, propugnan la inviabilidad de los términos "megalito", pués englobaría todos los tipos de construcciones funerarias indiferenciadas, y "tholos", por corresponder en la arqueología clásica a las cámaras techadas con cúpulas; es decir, los reducen a sepulcro de corredor, sepulcro de galería y dolmen(G.E.Daniel/T.G. Powell, 1.949; G.E. Daniel, 1.963). Sin embargo, se ha introducido posteriormente un cuarto tipo, el sepulcro en forma de V o sepulcro de corredor indiferenciado, del que se presenta el de Menga como ejemplo característico(G.E.Daniel, 1.963).

De estos diversos tipos de sepulcros, el que más interés presenta es el de corredor, donde se enmarcan tanto las cuevas artificiales como los sepulcros de falsa cúpula y fueron subdivididos por G.E.Daniel en dos variantes, una primaria y la otra secundaria(1.941; 1.963). El tipo primario se caracteriza por tener una o dos cámaras laterales, cubiertas con un túmulo circular(excepto las cuevas artificiales), y la entrada es una simple abertura en dicho túmulo, la variante secundaria deriva de los tipos básicos primarios y poseen el corredor curvo o angular, lo mismo que algunas de las galerías cubiertas.

Sin embargo, los sepulcros de corredor de Europa occidental derivan, según G.E. Daniel(1.963), de los tholoi del Minoico cretense, en la segunda mitad del III milenio; es decir, los tholoi del continente tienen un desarrollo egeo derivado de los enterramientos colectivos creto-cicládicos. Considera, por tanto, que las cámaras megalíticas de Europa occidental, son el resultado de una traslación a la arquitectura megalítica de cámaras no megalíticas medite-

rráneas orientales. Esta traslación tendría lugar en el sur de Jutlandia, sudeste de Francia, Malta y Sudeste de la Península Ibérica.

La distribución de estos sepulcros megalíticos en Europa occidental ha sido definida por G.E. Daniel y T.G. Powell en 1.949, en cinco grupos, a saber:

1º.- España y Portugal. Distinguen dos zonas: -El Sudeste(Almería y Granada) y -El Sudoeste(Portugal y los conjuntos anexos del centro y norte de la Península). Al primer grupo G.E.Daniel(1.963) le asume una importancia de orden fundamental, ya que lo considera como orígen de los sepulcros de corredor de Francia, Islas Británicas y países escandinavos. No obstante, presenta la objeción de las fechas obtenidas por análisis de radiocarbono en el Sudeste de la Península Ibérica, pués son bastantes posteriores a las que han aportado algunos sepulcros ongleses o bretones, tal como el dólmen de Sept-Îles en la costa norte de Bretaña, con 3.055 ± 50 a.C., 3.215 ± 130 a.C. y 3.450 ± 135 a.C.(G.E.Daniel, 1.963)

2º.- Grupo del nordeste de España y sudeste de Francia.- El orígen de los sepulcros de corredor del sudeste de Francia puede encontrarse en el Sudeste de la Península Ibérica(Almería, Los Millares, y Granada, Gor) por vía del Mediterráneo occidental(G.E.Daniel, 1.960)

3º.- Grupo occidental francés, desde Finisterre al norte hasta la Charente marítima.

4º.- Grupo del noroeste de Francia, próximo a Saint Malo, englobando la zona nordoriental de Bretaña y Normandía y las islas próximas. Este grupo posee para nosotros bastante importancia - ya que deriva directamente de los grupos megalíticos- del sur de España y Portugal(G.E.Daniel, 1.960); sinembargo, estas relaciones también se observan con el- grupo de las Islas Británicas, presentan graves pro-- blemas derivados de las fechas de C14 obtenidas en -- Francia y en Escandinavia, pués aportan fechas ante - quem de los más antiguos sepulcros de corredor de la- Península Ibérica(G.E.Daniel, 1.960).

5º.- Grupo de las Islas Británicas.- Mantiene relaciones directas con la Península Ibérica, según se comprueba en las tumbas de la -- cultura de Boyne en Irlanda e, incluso, en el caso -- concreto de Alcalar en el sur de Portugal(G.E. Daniel, 1.960).

Los estudios de la escuela inglesa inciden- fundamentalmente en los sepulcros de corredor en to-- das sus variantes, marginando, en su gran mayoría, el tipo constructivo de la galería cubierta. Este hecho- ha sido general en los distintos investigadores, a excepción de C. Daryll(1.930), quien las considera re-- sultado de la evolución de los sepulcros con corredor en forma de V.; P. Bosch Gimpera(1.932), como derivado de los dólmenes simples de Portugal; C.F. Hawkes - (1.940), las enmarca como generadas en las cistas sencillas tipo Palacés y Vélez Blanco, y, G.E. Daniel -- (1.963), el cual propugna la presencia de dos grupos- a saber: Las galerías del Loira y los sepulcros de galería en forma de cuña, siendo ambas productos de los sepulcros de corredor con planta en V(G.E.Daniel,1960), como argüía C. Daryll Forde.

Si a nivel teórico o incluso cronológico - la escuela inglesa supone un intento muy importante- para una mejor comprensión de la arquitectura megalítica peninsular, la aportación más valiosa se debe,- sin lugar a dudas, a los estudios de G. y V. Leisner por su proyecto de presentar el corpues megalítico - de la Península Ibérica, con los ajuares correspon-- dientes a las distintas sepulturas, algunas de ellas inéditas(G. y V. Leisner, 1.943, 1.945, 1.956-1.965). Desgraciadamente, el trabajo no quedó terminado, aunque hay en marcha un programa tendente a la recopilación de los datos ya elaborados por la Sra. V. Leisner y aún sin publicar, labor que realiza la Sra. Ph. Kalb.

En su obra inicial distinguen dos tipos de sepulcros megalíticos, las tumbas circulares de cúpula y los sepulcros megalíticos de corredor. En las - primeras diferencian entre las de cámara circular, - cámara con muros de mampostería y las cubiertas con- falsa cúpula, mientras que en las segundas, atienden a si tienen la planta recta(cámara trapezoidal y corredor), sepulcros realizados con grandes piedras y- sepulturas de planta esquinada. Los sepulcros de cámara y corto corredor lo consideran exclusivos del - Sudeste, mientras los de corredor largo se extende-- rían por el centro de Andalucía y el sur de Portugal.

Considerar un desarrollo y personalidad diferente entre los sepulcros megalíticos peninsulares y los dólmenes de planta cuadrada o trapezoidal portuguesas. Es decir, aunque se consideran orientalistas, no descartan la posibilidad de una evolución autóctona neolítica portuguesa.

En efecto, encuentran grandes analogías en

tre la cultura megalítica portuguesa y los restos - más antiguos de los pueblos indígenas locales del - sudeste de España, ya que ambos son considerados derivación de los pueblos paleolíticos y mesolíticos, de los que el mejor dato lo aportan los microlitos. Estos inicios serán, sin lugar a dudas, neolíticos.

Las culturas indígenas del Sudeste están- delimitadas en su desarrollo por la llamada "Cultura de Almería", donde distinguen seis fases de evolución que irán desde un horizonte cultural neolítico hasta pleno Bronce Inicial o Cultura de El Argar. El momento de tránsito del I al II período de esta- Cultura de Almería, vendría señalado por la aparición de los primeros sepulcros de corredor, desarrollo de las puntas de flecha con pedúnculo, y un aumento de las relaciones con las cuevas artificiales más antiguas, con las cuevas naturales eneolíticas- y con los sepulcros de corredor portugueses. Este - tránsito tiene su mejor exponente en el yacimiento- de Los Millares, donde observan que tanto los elementos arquitectónicos como el ajuar asociado a los mismos permiten organizarlos en dos grupos:

- El grupo primero, se caracterizaría por c onstrucciones con zócalo de lajas, planta simple, cupulada y con pequeño corredor. Son las sepulturas más próximas al poblado y poseen un rico ajuar, indicativo de un momento de florecimiento, a base de- pintura mural, vasos de piedra, hachas y cinceles - de cobre, cerámica oculada(o simbólica), etc. Son - sepulturas anteriores al desarrollo del vaso campaniforme en la zona, y sus mejores paralelos se encuentran en las grandes construcciones de Andalucía occidental.

- El grupo segundo, ya posee plantas de estructura complicada, con cámaras laterales y obra de piedra seca, donde el zócalo a veces está construído con grandes bloques. En el corredor de algunas de estas sepulturas se observa un intento de levantar la bóveda en cuña. El ajuar que las acompaña supone un empobrecimiento del señalado en el grupo anterior, pero introduce la novedad de la cerámica campaniforme.

El poder determinar el orígen y la cronología de los monumentos megalíticos de la Península Ibérica está en función de las posibilidades de observar las relaciones de sus tipos y ajuares con las distintas zonas peninsulares y, más exactamente, con otros ámbitos, tales como los orientales. Para ello, distinguen tres círculos de relaciones exteriores:

1º.- Círculo cicládico cretense, a través de los grandes tholoi con enterramiento colectivo, ídolos planos, cerámica pintada, cabezas de alfiler acanaladas, estando su centro de influencia en las proximidades de las minas de plata de Purchena.

2º.- Círculo africano-egipcio, observable en los ídolos y peines de marfil, además de las piezas líticas de técnica egipcia.

3º.- Círculo del Mediterráneo occidental, con sus fronteras en las islas italianas y caracteriza la difusión campaniforme y abundante metalurgia.

Sin embargo, años más tarde modificarán algunos de estos puntos de vista, en el sentido de con-

siderar un orígen independiente entre los constructores de los tholoi y los constructores de los dólmenes. Mientras que el tholos lo consideran como de influencia oriental mediterránea en el Sudeste peninsular, de donde da lugar a la evolución megalítica, la evolución autóctona de las sepulturas megalíticas portuguesas, afirman, está demostrada en la zona de Reguengos por tres fenómenos característicos: el hallazgo de ajuar neolítico de los sepulcros de corredor, la construcción posterior de los tholoi de Reguengos a los sepulcros de corredor, y por la presencia de dos corrientes diferentes en los dólmenes: una derivada de un desarrollo sobre las bases neolíticas y la otra exclusivamente con material eneolítico(1.951).

Las bases de esta hipótesis, según la cual el dolmen de galería de pequeñas dimensiones sería el tipo más antiguo del Alentejo, las encuentran en la íntima conexión de la industria neolítica con la cultura megalítica de Reguengos, la ausencia de elementos neolíticos y perduración de materiales primitivos como las hachas y los microlitos en sepulturas de facies avanzadas, la pervivencia de los ritos funerarios en sepulturas con afinidades arquitectónicas como los sepulcros de corredor y las pequeñas galerías, y, por último, la presencia de cerámica de tradición neolítica europea occidental en las cuevas neolíticas peninsulares(G. y V. Leisner, 1.951).

En lo que se refiere al material cerámico exclusivamente, G. y V. Leisner van a intentar realizar la sistematización y clasificación de los materiales del Sudeste peninsular, que no llegó a plantear siquiera L. Siret. Así, establecen una tabla tipológica de formas cerámicas a base de los grandes grupos de inventario y sus niveles de desarrollo que distin-

guen en la zona, de los cuales el último de ellos lo consideran como del Bronce Inicial.

En este punto del análisis de la historia de la investigación queremos señalar que G. y V.Leisner sólo publican un 20%, aproximadamente, de los materiales cerámicos correspondientes a las sepulturas que estudian, problema que puede hacerse extensivo a los restantes materiales de estos yacimientos, salvo las piezas líticas, sean pulimentadas o no.

Señalan 14 tipos de formas distintas que son dispuestos correlativamente siguiendo un criterio evolutivo, desde las más simples y antiguas -denominadas como cuencos de paredes altas-, a las más evolucionadas formalmente -las llamadas fuentes-. Esta ordenación da lugar, a nuestro juicio, al establecimiento de conjuntos cerámicos muy complejos y poco explícitos de los contextos en que están inmersos.

En cuanto a la cerámica decorada, diferencian claramente dos grupos: La cerámica simbólica y la no simbólica. En el primero engloban todos aquellos vasos que presentan motivos interpretados como representaciones antropomórficas y a los que se ha dado un carácter religioso y simbólico. En el segundo grupo aglutinarían todos los demás vasos decorados de la zona.

Las técnicas con que éstos han sido realizados(incisión, puntillado, en relieve y pintura), las consideran en su gran mayoría de orígen autóctono y derivadas de la "Cultura de las Cuevas". La excepción vendría señalada por la pintura, donde también diferencian entre los colores a utilizar. En efec

to, mientras el color rojo lo consideran que se aso-- cia a vasos de las sepulturas más antiguas, y por tanto no serían de importación, sino una pervivencia más del Neolítico, los colores blanco y verde azulado los consideran foráneos e introducidos, junto con muchos- otros materiales, por gentes procedentes del Mediterráneo oriental; el verde azulado, en concreto, lo hacen llegar como procedente del Badariense egipcio, -- llegado a través del norte de Africa. En cuanto a los motivos, sólo atienden al del doble triángulo como foráneo, del Mediterráneo oriental, ya sea de Creta (Minoico Inicial III o Minoico Medio I), o del Egeo(Troya II), mientras que los restantes los considera resultado de la evolución local de los existentes en la etapa anterior(G. y V. Leisner, 1.943).

En esta línea continuarán en las publicaciones posteriores, tanto en lo que se refiere a arquitectura megalítica como en lo referente a los materiales cerámicos, aunque hay que destacar que haciendo - mayor hincapié en los conjuntos materiales asociados- a los distintos tipos de monumentos megalíticos especialmente en el papel del vaso campaniforme.

La línea de la escuela orientalista, situada frente a la hipótesis occidentalista de P. Bosch - Gimpera, será defendida reiteradamente en España por- M. Almagro Basch(1.940, 1.942, 1.942-44), J. Martínez Santa-Olalla(1.946) y L. Pericot García(1.950), entre muchos otros. Mientras tanto, otros eran partidarios- de este autor, tales como A. del Castillo Yurrita(1947) y S. Piggot(1.953).

Ante la evidente discrepancia entre unos y- otros, P. Bosch Gimpera vuelve a plantear todo su es-

quema argumental en 1.944, donde no introduce muchas innovaciones. Sin embargo, como la posición de la escuela orientalista se afianza cada vez más por las - por las nuevas aportaciones de los investigadores -- franceses e ingleses, intentará presentar un análisis más detallado y minucioso, al mismo tiempo que abandona algunas de las afirmaciones anteriores, en varias publicaciones posteriores(1.954, 1.955, 1.956,- 1.961, 1.968, 1.969 y 1.975), y de forma global, en- 1.966.

En esta última publicación, 1.966, elaborará un complejo análisis de la cultura megalítica portuguesa, en la que nos vamos a ceñir ahora, y sus relaciones con las culturas peninsulares y extrapeninsulares contemporáneas, donde vemos mantener la esencia de sus antiguas teorías con base en algunas altas cronologías obtenidas en algunos yacimientos, ya sean en la Península Ibérica, ya sean en Europa occidental, algunas de ellas en discusión. Considera un- desarrollo coetáneo y paralelo de la cultura de las- cuevas y la megalítica portuguesa por la presencia - de numerosos microlitos -fenómeno que, también va a- defender posteriormente G.V.Leisner en 1.970.

Este desarrollo tendrá efecto en el V milenio, pero el pleno desarrollo de la cultura megalítica portuguesa no será hasta un milenio más tarde, -- con el sepulcro de corredor. Esta cultura megalítica portuguesa, originada en las regiones septentriona-- les de dicho país, se extenderá rápidamente hacia la desembocadura del Tajo, donde entrará en contacto -- con el vaso campaniforme(originado al mismo tiempo - en la Cultura de las Cuevas de Andalucía y Centro de España), para alcanzar la provincia de Huelva y la -

región extremeña española. Es en estos momentos cuando se inician las relaciones entre Almería, la cultura megalítica de Huelva y Portugal, dando lugar a las primeras influencias de Almería en el occidente peninsular, no sólo con los elementos característicos de la cultura de su nombre, sino también, algunos foráneos, tales como el enterramiento en cuevas artificiales, cerámica a la almagra o los ídolos egeo-anatolios, al mismo tiempo que comienza la explotación minera de la zona.

Estas conexiones entre Almería y Portugal van a intensificar a partir del 2.500 a.C., coincidiendo con una expansión de la cultura portuguesa hacia el oriente peninsular, siendo la zona de unión de ambas culturas al norte de la provincia de Granada, lo que da lugar a un intercambio de influencias.

En este momento de apogeo, se inician las relaciones comerciales de Almería con el Mediterráneo occidental, con Cerdeña, Sicilia y sobre todo con Malta(de donde habría un perfeccionamiento de las técnicas de construcción, desarrollo de los tholoi e inicio de un hábitat semiurbano en poblados artificiales). Paralelamente, Portugal entrará en contacto con Bretaña y costa atlántica francesa, donde ejercerá influencia, como se puede observar en las similitudes arquitectónicas entre los megalitos de ambas zonas, tal como el sepulcro de falsa cúpula de Île Longue, además de extender por Bretaña el vaso campaniforme.

La Cultura de Los Millares" en Almería desaparecerá por el desarrollo de una nueva cultura conocedora del bronce, los argáricos; mientras tanto, la cultura megalítica portuguesa perdurará hasta, aproxi

madamente, el 1.800(?)a.C. en que desaparece bajo la presión argárica.

No obstante, estas nuevas matizaciones y las fechas obtenidas en algunos yacimientos como en el tholos de A-do-Tassos(Ourique, Beja)(A.Viana,O.da Veiga Ferreira e R. Freire de Andrade, 1.961) que aportó la fecha de 1.850 ± 200 a.C. para todo un tholos, o el Dolmen de Carapito(Beiga Alta)(V. Leisner/ L.Ribeiro, 1.968; V. Leisner, 1.970), la teoría occidentalista de P. Bosch Gimpera continúa siendo muy problemática y de ahí sus detractores, como A. Arribas Palau(1.959, 1.960), J. Maluquer de Motes(1.96o), B. Blance(1.957, 1.961, 1.971), entre otros muchos y además de los ya citados anteriormente.

Paralelamente a estos estudios de la arquitectura megalítica, se desarrolla una intensa investigación orientada hacia los núcleos de habitación,- como ya hemos reseñado algunos de estos trabajos anteriormente, pero desgraciadamente se tiende a comparar el ajuar de los mismos con los de los enterramientos, de ahí que se mantiene la misma problemática de los megalitos. En cuanto a los elementos arquitectónicos, por lo general, sólo se limitan a describirlos; la excepción más acusada la supone L. Siret, quien intenta buscar los orígenes de los pueblos establecidos en el Sudeste de España, encontrándolos en la zona del Egeo y Oriente, donde poseen un sistema defensivo similar al existente en la Península Ibérica.(E. y L. Siret, 1.89o; L. Siret, 1.893,19o6-1.9o7, 1.9o8, 1.913).

En los primeros momentos, como hemos visto, los estudios sobre los núcleos de habitación de los constructores megalíticos no son muy abundantes en -

relación con los orientados hacia la arquitectura funeraria. No obstante, algunas zonas serán intensamente estudiadas, tales como las penínsulas de Setúbal y Lisboa em Portugal y la región sudoriental española.

Aunque la península de Setúbal es objeto de la atención de los arqueólogos portugueses de fines del pasado siglo e inicios de éste, podemos considerar que casi toda la documentación actual de la zona procede de A. I. Marques da Costa(1.902-1.910). Este autor no se limita sólo a relatar minuciosamente los resultados de sus propios trabajos e intentar buscar las conexiones posibles con otros poblados y necrópolis portugueses, sino que además, presenta aquellas prospecciones y materiales obtenidos de otros investigadores en la zona, los cuales permanecían inéditos.

La península de Lisboa era, mientras tanto, investigada fundamentalmente por C. Ribeiro(1878-188o), J. Leite de Vasconcelos(1.879, 1.898, 1.915, 1.931 y 1.958) y A. Santos Rocha(1.888-1.891); resultado de estos trabajos es la documentación de varios poblados espectaculares por sus materiales y polémicos por sus construcciones, tales como Liceia, Outeiro de São Mamede o Pragança, entre otros. Mientras tanto, la región sur portuguesa era dada a conocer por S.P.M. Estacio da Veiga(1.886-1.891), quien presenta los grandes monumentos megalíticos y un análisis de la explotación minera de la región de Río Tinto.

En España, la zona más intensamente estudiada, en cuanto a los núcleos de habitación, será la región sudeste, debido en gran parte a E. y L. Siret(1.89o). Para estos autores, entre el Paleolítico

y la época histórica hay en la Península Ibérica tres civilizaciones sucesivas y con caracteres propios -- bien marcados: una primera época, con predominio de-- elementos típicamente indígenas y donde se observan - influencias iniciales en los concheros portugueses -- (considerados como Kjoekkoemddings); la segunda civilización correspondería a una etapa de tránsito a la- Edad del Bronce y estaría marcada por la mezcla de -- elementos indígenas con otros de procedencia oriental e introducidos por comerciantes de dicha zona, los fenicios; por último, cuando a los elementos indígenas- locales se fusionarán hábitos y materiales procedentes de Europa Central.

Estos trabajos de L. Siret en el sudeste -- hispano van a suponer el génesis de varias hipótesis- sobre las culturas prehistóricas de esta zona y, por- extensión, del resto de la Península Ibérica, algunas- enfrentadas por el planteamiento de sus características más destacadas, orígenes y desarrollo de dichas - culturas. Así tenemos las diferentes interpretaciones del Neolítico, Cultura de Almería, Eneolítico, etc... que van a ser expuestas de forma rigurosa y sistemática a partir de las teorías de P. Bosch Gimpera.

No obstante, en esta etapa que ahora se inicia y como ya hemos indicado anteriormente, se caracteriza por ser fundamentalmente teórica, la investigación sobre las culturas asentadas en la Península Ibérica durante el III milenio y sus relaciones con ámbitos extrapeninsulares va a estar esencialmente influenciada por los intentos de explicar el orígen de la arquitectura megalítica.

Según P. Bosch Gimpera, en los poblados pe-

ninsulares que estamos analizando, se observan las - mismas peculiaridades que en los megalitos y en las- cuevas. Su orígen estaría en el Neolítico Final, con cabañas realizadas con estacas de madera y defendi-- dos con una muralla de piedra de técnica muy primitiva; durante los últimos momentos de este horizonte - cultural se iniciaría el conocimiento de la metalurgia y, por ende, la explotación de las minas de co-- bre y plata. Con el Eneolítico Inicial se produce un perfeccionamiento técnico que se traduce en las cabañas de piedra seca y con un aparejo tosco e irregular. Durante el Eneolítico Pleno, estas construcciones evolucionarán a casas de arquitectura más sofisticada y relacionadas con el desarrollo de los enterramientos en tholoi y en cuevas artificiales.

Sin embargo, en estas primeras síntesis, - donde incide con más fuerza es en las relaciones peninsulares, ya sean en el Eneolítico o durante la -- Edad del Bronce. Dentro de estas conexiones, concede una importancia especial a las establecidas entre la Península Ibérica y Bretaña(1.927, 1.932), por cuanto considera la cultura megalítica de dicha región - francesa como derivada de la portuguesa -cuyos elementos de orígen peninsular, según este autor, son el - sepulcro de corredor y cámara circular abovedada, el vaso campaniforme, el oro y las inscripciones rupestres-, e intermediaria entre la Península Ibérica y- Europa central y nórdica; así, es a través de Bretaña como llegan a esta región sudoccidental europea - el ambar, la calaita, mientras que de aquí les llega el metal. Por tanto, Bretaña es considerada como intermediaria, pero al mismo tiempo, se establece como foco difusor de algunos de estos materiales a Irlanda. Irlanda, además de estos contactos con Bretaña,-

mantendrá relaciones directas con Portugal y Galicia, observadas en los grabados rupestres, decoración de algunas de las hachas de bronce, placas discoidales y lúnulas de oro y en las puntas de flecha de base cóncava o en los puñales de orígen portugués(1.933).

Coetáneamente a estas relaciones atlánticas, Portugal recibe influencias del norte de Africa, sahariana, y entra en contacto con la Cultura de Almería, en su fase de Los Millares, a través de la que recibe algunos elementos mediterráneos orientales y supone la expansión de la metalurgia de cobre, plata y oro. Esta influencia norteafricana le llega por dos conductos, a saber: A través de Almería(procedente de la zona del Atlas) y por vía marítima costera hasta el Algarve, la que introduce los ídolos placa, cilindros, antropomorfos y varios tipos de puntas de flechas, procedentes en sus momentos iniciales del Egipto predinástico.

En lo que respecta a los estudios realizados por P. Bosch Gimpera sobre los materiales cerámicos, éste desarrolló basicamente su teoría en 1.932, pero ante los resultados de excavaciones posteriores en la zona y las revisiones efectuadas por distintos investigadores, de los que luego haremos mención, la remodelará ligeramente y la expondrá de forma amplia en 1.969, manteniendo los mismos esquemas básicos que para su teoría sobre la arquitectura megalítica.

Mantiene el orígen de la "Cultura de Almería" en la llegada de elementos foráneos, saharianos, en la "Cultura de las Cuevas" o Neolítico circunmediterráneo, que evolucionará con caracteres propios, no exentos de influencia y elementos mediterráneos,-

hasta la plena Edad del Bronce.

A grandes rasgos distingue tres etapas con sus respectivos momentos de transición:

- La primera etapa, de inicios no bien precisados y término hacia el 2.700 a.C., aproximadamente, se caracterizaría, a nivel cerámico, por una fase inicial con cerámica lisa de formas esféricas y ovoides, algunas con base cónica y asas en relieve, tubulares o de mamelón, mientras que la fase final tendría sus comienzos hacia el 3.000 a.C. aproximadamente, y estaría marcada por la introducción desde Sicilia y las Islas Lípari, de la Cultura de Diana, de la cerámica a la almagra o pintada con motivos aún muy sencillos.

- Un período de transición a la segunda -- etapa o Cultura de Los millares, entre el 2.700-2500 a.C., que considera contemporáneo de un fuerte desarrollo de la cultura megalítica portuguesa -representada por las sepulturas en cuevas artificiales de -- Palmela-. La cerámica es, por lo general, de forma cilíndrica, esférica, ovoide o bicónica(así denomina a vasos troncocónicos u ovoides con cuello troncocónico invertido), sin decorar en su gran mayoría, aunque hay algunos ejemplos con líneas en zig-zag incisas. En estos momentos es cuando concibe intensa relaciones con la "Cultura de Almería", con culturas extrapeninsulares, efectuadas a través de Cataluña, en especial durante el Chasseense y Cortaillod reciente, observable a nivel cerámico por la inexistencia de decoración y la presencia de las formas ovoides; y, con el Neolítico Medio y Final italiano, por los vasos de boca cuadrada en los sepulcros de fosa cata

lands, em Riodeva(Valencia) y en la Cueva de Alhama de Granada.

- La segunda etapa p de la Cultura de Los Millares, entre el 2.500-1.800 a.C., aproximadamente, la considera una gran complejidad, pués señala la persistencia de tradiciones almerienses, con nuevas aportaciones, ya sea mediterráneas o portuguesas más la introducción del vaso campaniforme -en su tipo II-, en un momento avanzado. Entre los elementos típicos almerienses presenta cerámicas sin decoración y superficie alisada, cerámica decorada con incisiones formando "soles" u "ojos apotropeicos", sin que se explique en momento alguno con anterioridad el cuándo, cómo y por qué surgen y se desarrollan estos motivos decorativos, o pintada. Un elemento decorativo que considera como demostrativo de esa multiplicidad de relaciones es el de los ciervos muy esquematizados, asociados a vasos campaniformes en Palmela, Las Carolinas, etc...

- Trás la Cultura de Los Millares, en el Sudeste hispano se asiste a un período de transición hacia la tercera etapa p época del Bronce Inicial, que ya rebasa el objeto de nuestro interés actual.

A la par que estos estudios, se asiste a un interés creciente por comprender el papel desempeñado por la metalurgia, en el mundo megalítico y en el campaniforme, sus orígenes y causas reales de su desarrollo. Para ello, se establece un proyecto de análisis de las reservas naturales de cobre y plata, cuando no de oro, existentes en la Península Ibérica y con indicios que puedan aportar alguna --

luz al conocimiento de si fueron o no explotadas durante estos horizontes culturales de inicio de la explotación de los metales. Los estudios monográficos en esta fase, sin embargo, son muy reducidos y podríamos ceñirlos a los realizados por J. de C. Serra Ráfols(1.924), R. Serpa Pinto(1.933) y P. Bosch Gimpera/F. Luxam(1.935).

Las críticas dirigidas a la teoría de P. Bosch Gimpera no sólo tienen un marcado acento en la arquitectura megalítica funeraria, sino también a su concepción general de la cultura y el papel que desempeñan las influencias mediterráneo orientales en la Península Ibérica. El planteamiento de estas divergencias se hará globalmente según los distintos autores; posteriormente, presentaremos la nueva posición de P. Bosch Gimpera, para finalizar con algunos de los defensores de esta visión occidentalista.

Uno de los primeros investigadores en plantear los problemas derivados de la teoría de P. Bosch Gimpera es M. Almagro Basch, quién, trás distintas publicaciones, sintetiza su hipótesis tomando todos los elementos que le permiten una delimitación cronológica del horizonte cultural Eneolítico peninsular en 1.960. Entre estos materiales están las cerámicas pintadas y a la almagra. Sobre la primera, destaca la escasez de los ejemplares conocidos que, a excepción del correspondiente a la sepultura número 21 de Los Millares, considera como resultado de importaciones del Mediterráneo oriental, si bien no puede concretar un centro concreto y determinado; apunta hacia Creta durante el Minoico Inicial III y hacia Anatolia, en especial a los de la Cueva de Aghios Gala y Kalimno. En España se extenderían, durante su fase

A, entre el 2.000-1.800 a.C., aunque apunta la posibilidad de una correspondencia del vaso cilíndrico - de la sepultura número 1 de la Loma de Belmonte a su fase B(Almagro/Arribas, 1.963).

En cuanto a la cerámica a la almagra, la - considera característica del Eneolitico y con unos - paralelos claros en la franja mediterráneo oriental- de Anatolia, Siria y Palestina, de donde pasaría a - Chipre y de ahí, a la Península Ibérica en un momento posterior al 2.000 a.C.(Almagro/Arribas, 1.963).

J. Martínez Santa-Olalla(1.935, 1.946a,y b, 1.947 y 1.948) va a reaccionar frente al sistema occidentalista de Bosch Gimpera al defender un inicio- progresivo de influencias mediterráneas orientales y egipcias en la Península Ibérica, a través del norte de Africa, por vía marítima desde el Neolítico Inicial hispano, manteniendo así la hipótesis de estrechas relaciones o procedencias africanas. En el III- milenio considera el desarrollo de una cultura con - marcada influencia africana, la cultura ibero-saharana, que aporta la cerámica lisa pintada o decorada a base de motivos incisos de formas geométricas. Mantiene igualmente el carácter religioso de la llamada tradicionalmente "cerámica simbólica". Esta cultura- también aporta industria lítica muy bien trabajada,- hábitat en alturas, entierra a sus muertos en monumentos megalíticos y conoce el uso del metal. Aunque este horizonte posee algunos elementos mediterráneo-orientales, será en la etapa siguiente, bronce mediterráneo, cuando se produce la arribada del gran conjunto de elementos orientales, asimilados por los -- ibero-saharianos, tales como los sepulcros de falsa-cúpula y los poblados fortificados. Este horizonte - de bronce mediterráneo se desarrollaría cronológicamente entre el 2.000-1.500 a.C.

J. Maluquer de Motes es el continuador de la labor emprendida por C. Morán(1.933) en los conjuntos megalíticos de la Meseta Superior española,- quien defiende la irrupción de influencias mediterráneas en las zonas peninsulares del sudeste, Guadalquivir y desembocadura del Tajo. A fines del E-- neolítico se produce la expansión del campaniforme- a Europa, volviendo luego con nuevos elementos decorativos, formales, el llamado tradicionalmente campaniforme continental o de Ciempozuelos(1.950,1.960, 1.964).

M. Tarradell Mateu ha sido uno de los --- principales autores que han puesto en entredicho la teoría de P. Bosch Gimpera sobre la "Cultura de Almería", especialmente en lo que atañe al tipo de enterramiento y a su extensión por la región catalana. Observa que los enterramientos considerados como -- más antiguos de la cultura en cuestión, enmarcados- en el Neolítico, son colectivos, sistema que se introduce en la Península Ibérica con la llegada de - gentes procedentes del Mediterráneo oriental; en -- cuanto a su extensión por la región catalana, llama la atención sobre el hecho de que no aparezca indicio alguno en la región intermedia entre ambas zo-- nas limítrofes, es decir, la región valenciana.

Por otro lado, las excavaciones de las - cuevas de Gar Cahal y Caf taht el Gar introducen, - de forma plena a Tarradell en los problemas de relaciones peninsulares durante el Neolítico y Eneolítico de esta zona suroccidental europea y le llevan a afirmar un desarrollo coetáneo de la cerámica pintada en rojo en el norte de Africa y algunas zonas meridionales peninsulares -al establecer estratigráfi

camente la presencia de cerámica pintada en rojo en el estrato inmediatamente anterior al que poseía -- fragmentos de cerámica campaniforme-, estandó ambas relacionadas con el Mediterráneo central, y que concretamente Tarradell relaciona con la cultura siciliana de Serraferlicchio, de donde considera que procederá la cerámica de estas características en la - Península Ibérica(1.957-1.958, 1.958, 1.959 y 1.96o).

Sin embargo, años más tarde, Tarradell va a centrar su investigación en la región valenciana- con algunas características peculiares, propugnando una penetración tardía del Eneolítico en esta zona. Con el Eneolítico se produce la arribada de influencias orientales, de algunos elementos mediterráneos centrales, como las cuevas artificiales(1.962,1.963, y 1.965; Tarradell/M. Sanchis i Guarner, 1.965). Al mismo tiempo insiste en los rasgos económicos de -- las distintas zonas peninsulares a fin de explicar- las diferencias existentes en los enterramientos y, de modo especial, en la forma de la habitación. En- efecto, considera que el hábitat común de la zona - valenciana es de llanura por el asentamiento allí - de grupos agrícolas, cuando no pastoriles como en - el área megalítica pirenáica; los poblados fortificados, según este autor, responderían a núcleos comerciales metalúrgicos(1.960, 1.967 y 1.970).

E. Sangmeister en un trabajo en colaboración con A. do Paço publicado en 1.956, va a señalar una nueva perspectiva al resaltar la presencia- de un tipo de cerámica especial(de pasta fina y cuidada, bien espatulada y de superficie brillante), a la que no se le había prestado atención con anterioridad y que denominaron "cerámica de importación",-

cuyos paralelos más claros encuentran en el Mediterráneo oriental, concretamente en Las Cícladas. Esta cerámica fue observada en el nivel inferior, precampaniforme, de Vila Nova de São Pedro, y va a marcar una nueva perspectiva en la investigación cerámica de este horizonte cultural. Algunos años más tarde, se inician las excavaciones del poblado de Zambujal, bajo la dirección de E. Sangmeister y H. Schubart, que va a suponer la ratificación estratigráfica de los conjuntos materiales eneolíticos, ya sean precampaniformes o campaniformes. Algunos de estos materiales, además de los elementos arquitectonicos, van a imprimir un carácter eminentemente oriental, mezclados con rasgos indígenas locales, a todo el conjunto del yacimiento(Sangmeister/Schubart, 1.969, 1.972; Schubart, 1.971).

B. Blance supone un nuevo paso en intento de demostrar las relaciones extrapeninsulares de esta zona sudoccidental europea, así como los posibles orígenes de los elementos culturales orientales observados en la Península Ibérica. Este proyecto lo va a derivar del estudio de los materiales, poblados fortificados con bastiones y de los enterramientos colectivos con arquitectura sofisticada, tal como los tholoi y las cuevas artificiales.

Uno de los elementos culturales a los que concede gran importancia es a la llamada "cerámica de importación" de la que demuestra, mediante análisis mineralógicos de las mismas, su fabricación en los distintos poblados peninsulares; por tanto, confirma la fabricación peninsular de cerámica imitando a los modelos orientales(1.959). Respecto a los poblados fortificados, propugna sus paralelos más cla-

ros en Kalandriani, según deduce de la presencia de bastiones semicirculares, uso de múltiples líneas - defensivas y un acceso estrecho y alargado, además- de las similitudes entre algunas cerámicas y alfileres de Vila Nova de Sao Pedro y las Cícladas(1957).

B. Blance, partiendo de las relaciones -- orientales, observadas en los distintos materiales, con el Mediterráneo oriental, va a revitalizar un - término empleado por L. Siret y que posteriormente- cayó en desuso, colonos. Las razones en que apoya - el uso de esta nominación, la deriva del hecho de - que los grandes poblados con complejos sistemas defensivos presentan un contexto material no derivado del neolítico peninsular; entre los elementos foráneos independientemente de las construcciones funerarias o de habitación, destaca la cerámica importada, cerámica bruñida, recipientes de piedra, peines y sandalias de hueso o marfil, etc..., todos con -- claros paralelos en el Mediterráneo oriental, con-- cretamente en la zona de Las Cícladas. Su arribada- a la Península Ibérica la sitúa hacia el 2.700 a.C. aproximadamente, a través del Sudeste español y las desembocaduras de los ríos Guadalquivir y Tajo(1961, 1.971).

En esta misma línea, podemos considerar - las investigaciones de A. Arribas Palau, con la elaboración de síntesis de los aspectos más problemáticos del horizonte cultural Eneolítico, al que se deben importantes síntesis relacionadas con urbanismo, megalitismo y economía del Eneolítico de la Península Ibérica, y que en la actualidad sigue realizando como resultado de las constataciones obtenidas en - la serie de excavaciones realizadas por el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada.

La nueva exposición de P. Bosch Gimpera en 1.966, no aporta elementos nuevos en este sentido -- por atender, fundamentalmente, al desarrollo de la- arquitectura megalítica.

Este desarrollo de la cultura megalítica,- según la hipótesis del mencionado autor, será defendido por C. Renfrew(1.967), J. Morais Arnaud, 1.971; Morais Arnaud/Salgado de Oliveira/Oliveira Jorge, 1. 971), y M. Farinha dos Santos(1.972).

Algunas de las excavaciones realizadas en- la Península Ibérica o en Europa central y meridio-- nal, a fines del pasado siglo e inicios del actual,- habían puesto al descubierto una cerámica característica que, por su forma de campaña invertida, se denominó campaniforme. Entre estos hallazgos hay que destacar los de la zona de Carmona(Sevilla)(Bonsor,1899).

Al igual que ocurre con la arquitectura megalítica y con los núcleos de población de esta cultura, la división de criterios se mantiene también - en cuanto a los orígenes del vaso campaniforme. En - efecto, se observará desde los primeros momentos una tendencia a agruparse formando, como en torno a los- movimientos megalíticos, escuelas, según se considere el génesis de esta cultura en Oriente, en Europa- Central o en la Península Ibérica, cuando se propugne un desarrollo autónomo en varias zonas simultáneamente.

Su amplia difusión y asociación con diversas culturas, permite considerarlo como un elemento- básico para establecer la cronología del Eneolítico, de ahí la disparidad de opiniones sobre sus inicios-

y lugar concreto donde ocurre.

Aunque son varios los autores qué tratan del vaso campaniforme a fines del pasado siglo e -- inicios del actual, podemos considerar que, con H.- Schmidt da comienzo el intento de explicación sistemática y cientifica del significado de esta manifestación cultural. Según este autor(Schmidt, 1.913-1.915), el vaso campaniforme es un fenómeno netamente peninsular, como la arquitectura megalítica y el -- inicio de la industria de metal en el occidente de- Europa; la considera derivada de la cerámica de - - Ciempozuelos, con unas fechaciones de entorno al -- 2.500 a.C. en un momento en que gran parte del continente está en los inicios de la Edad del Bronce.- Esta posición la basa en los paralelos entre las -- culturas de oriente y occidente mediterráneas.

No obstante, la teoría de H. Schmidt presenta una grave laguna para una explicación global- de esta cultura, ya que en ningún momento se especifican las causas, vías e implicaciones de su expansión, ya sea en la Península Ibérica o en el resto- de Europa donde aparece.

La revisión total de la cultura campaniforme y su significado en el ámbito general del continente europeo, va a ser planteada decisivamente - por P. Bosch Gimpera y A. del Castillo Yurrita algunos años más tarde, quiénes van a destacar la interconexión existente entre los distintos fenómenos --- aquí expuestos.

Sin embargo, con anterioridad al desarrollo de estas teorías básicas para explicar los estu-

dios posteriores,, N. Aberg(1.921) afirma el orígen peninsular del vaso campaniforme, de donde se expande por vía terrestre hacia Europa central y por vía marítima a las islas mediterráneas. La manifestación de este fenómeno en Bretaña, a la que concede una cierta importancia, la hace derivar directamente de Portugal o de España, en este caso a través de las landas.

P. Bosch Gimpera significa, en estos momentos un nuevo paso en el conocimiento del vaso campaniforme, al situar el orígen de esta manifestación en el circulo inferior de la Cultura de Las Cuevas de donde se extiende a Portugal y a Almería, focos secundarios del mismo hacia el resto de la Península y Europa occidental, central o meridional.

No obstante, la teoría clave de esta época será elaborada por A. del Castillo Yurrita en el año 1.928, teoría base para los estudios posteriores e incluso actuales, como hemos afirmado anteriormente, Consideraba la distribución campaniforme en grupos que alcanzaba desde la Península Ibérica hasta Europa Oriental. De orígen en el Valle del Guadalquivir, como derivado del círculo meridional de la Cultura de Las Cuevas, se extiende durante el Eneolítico Pleno hacia otros grupos que se constituyen a su vez, focos secundarios de expansión, así, el de Portugal, da orígen al grupo Bretón; el de la Meseta Inferior al de la Meseta Superior de la Península Ibérica, y así como da también orígen este grupo de la Meseta Inferior al del Sistema Ibérico-Central, mientras que el foco de Almería, supone el punto de partida de los distintos grupos mediterráneos, además del catalán, y en parte del pirenáico.

Derivados de estos grupos peninsulares, directa o indirectamente, son los del resto de Europa. Esta difusión del Campaniforme no la significa como expresión etnica de un pueblo, sino en función de la metalurgia del cobre.

Por estos momentos, J. Martínez Santa-Olalla(1.926) defiende la pervivencia de la Cultura de las Cuevas en el Eneolítico Inicial y el inicio del vaso campaniforme durante el Eneolítico Pleno en el Valle del Guadalquivir(1.930). Algunos años más tarde propugna una sistematización del campaniforme en dos períodos sucesivos, entre el 2.000-1.700 a.C., durante la etapa más antigua caracterizada por los vasos de Carmona y Ciempozuelos, se extiende a lo largo de los ríos Guadalquivir y Tajo, mientras que en la fase más reciente contemporáneo del momento de apogeo y fines de la vigencia de Los Millares, aparecen vasos de formas más pesadas, como los gallegos, por ejemplo, y será en esta última etapa cuando se expande a Europa(1.940).

El significado de estas teorías en las investigaciones posteriores del Campaniforme, son decisivas, ya que se toman como eje básico de discusión ya sea rechazándolas o aceptándolas, cuando no remodelándolas.

A partir de la década de los años 40 se produce un fuerte desarrollo de los estudios prehistóricos, con base en las excavaciones arqueológicas y las fechas absolutas obtenidas en las mismas, gracias al descubrimiento de las posibilidades de datación por análisis de C14 por W.F. Libby en 1.949.

Resultado de este auge en la investigación arqueológica europea será la aparición de una bibliografía muy abundante sobre el vaso campaniforme y las incidencias de su desarrollo. Por estas razones, vamos a analizar las distintas corrientes o escuelas interpretativas de este fenómeno cultural (peninsular, orientalista, centroeuropea y pluralista) según las hipótesis más destacadas.

Las nuevas teorías y evidencias materiales llevan a P. Bosch Gimpera a reestructurar su posición y, atendiendo a sus formas y motivos decorativos, formular una nueva clasificación en tipos:

- El tipo I o clásico, es el de Carmona, Ciempozuelos y el nivel inferior de Somaen.

- El tipo II, posee una decoración más tosca y con una técnica impresa poco profunda.

- El tipo III se caracteriza por un perfil de tendencia cilíndrica y decoración impresa con redecilla formando bandas horizontales, y, por último

- El tipo IV, que no existe en la Península Ibérica y cuyo centro de evolución son las Islas Británicas.

Los tipos I y II se desarrollan durante el tercer milenio, mientras que el tipo III coordinaría con el momento de tránsito del tercero al segundo milenio (Bosch Gimpera, 1.940, 1.944, 1.954, 1.961, 1962)

No obstante las críticas dirigidas al complejo teórico del vaso campaniforme -especialmente -

al orígen, significado, cronología de los tipo III (denominado tradicionalmente iinternacional o marítimo) y I(conocido también por campaniforme de -- Ciempozuelos o de la meseta)-, este autor continuará manteniendo básicamente su teoría.

En efecto, en 1.966 y en especial en el- año 1.971 expondrá la visión global de su hipótesis, donde el cambio más notable procedía de una - matización tipológica más amplia. Respecto a la posición del campaniforme considerado tradicionalmente de Ciempozuelos y la existencia de un fenómeno- de "reflujo", continúa manteniendo el carácter reciente de este tipo de cerámica campaniforme y la- inviabilidad de su orígen centroeuropeo, para lo - que se apoya en su datación de C14 en la cueva de- Somaén: 2.670 ± 130 a.C.

A. del Castillo Yurrita considera necesario revisar su hipótesis de 1.928, ya descrita en- 1.943 y 1.947, donde en conjunto no introduce grandes. El primer cambio notable lo va a significar - en 1.953, cuando rechaza su antigua visión sobre - el campaniforme del tipo I al considerarlo como el más reciente y antecedente de la cerámica excisa - de la Edad del Hierrro de la meseta.

No obstante, la síntesis de toda su teoría, con las nuevas modificaciones, será presentada en 1.954. Aquí, parte del principio de que existe un conjunto campaniforme característico, lo que no significa una manifestación de un grupo étnico; atendiendo a las formas y motivos decorativos, distingue res tipos campaniformes con ocho formas diferentes. Mientras el campaniforme "marítimo" es -

de orígen hispano, en relación con la antigua cerámica cardial neolítica, mientras que otros son centroeuropeos; su difusión se explica por la metalurgia del cobre y del oro que lleva asociada.

Aunque la contribución de G. y V. Leisner al conocimiento del campaniforme no fue muy destacada, vamos a reseñarla por el papel que le confieren dichos autores en la región del sudeste peninsular y en concreto a Los Millares. Consideran que el vaso campaniforme está en estrecha relacion con las etapas de transición y final de los períodos que señalan en Los Millares(1.943); esta cerámica sería la manifestación más acusada de un pueblo que, además, se acompañaba de puntas de flecha de factura no muy perfecta, láminas de oro y, en época algo tardía, el puñal de lengüeta(1.945). Posteriormente, en 1.965, reorganizan su seriación cultural, y portanto cronológica, en niveles(Stufe) de desarrollo o contextos culturales característicos o independientes; de los cuatro niveles que observan, el último es el único que conoce la expansión campaniforme.

H.N. Savory, parte de un planteamiento expansionista para explicar el campaniforme, al que considera como la manifestación más acusada de un grupo étnico o pueblo, y su difusión hacia Europa desde la franja occidental peninsular, ámbito geográfico donde se origina esta cultura. Distingue dos grupos cerámicos, realizados por comunidades distintas, y coetáneos cronológicamente(1.960. Años más tarde vuelve a insistir en esta confusa hipótesis, afirmando la existencia de una cultura campaniforme compuesta por metalurgia del cobre y oro, botones de hueso con perforación en V y brazaletes de

arquero; niega totundamente el movimiento de reflujo desde Europa central y considera la evolución -- campaniforme en tres fases, a saber: los orígenes - entre el 3.500-2.250 a.C., aproximadamente, mien--- tras que el campaniforme "marítimo" se desarrollará entre el 2.250-2.000 a.C. y el campaniforme tardío- entre el 2.000-1.800 a.C.(1.968). Fechas que hoy no podemos admitir ante las evidencias cronológicas y- materiales asociadas a los distintos tipos de vasos campaniformes.

El hallazgo de dos sepulturas individua-- les y con un ajuar característico asociado a la llamada cerámica de Ciempozuelos, permite a J. Maluquer de Motes sentar las bases de su origen y desarrollo en 1.960, a saber: enterramiento individual en se-- pulturas planas en fosa y acompañados de un ajuar - conformado por vasos campaniformes(cuencos, cazue-- las y campana invertida), brazaletes de arquero, botones con perforación en V y metalurgia del cobre - (fundamentalmente puñales de lengüeta) y láminas de oro. Representaría un momento tardío de la Cultura- Campaniforme, según el mencionado autor y cronológicamente puede considerarse como paralelo al comienzo del desarrollo del Bronce Inicial o Cultura de - El Argar. En definitiva, propone la presencia de un conjunto cultural asociado a esta cerámica.

O. da Veiga Ferreira propugna en 1.954 -- una asociación del movimiento campaniforme a la metalurgia del cobre. Distingue cinco grupos en Portugal, de los que sólo pretendemos hacer hincapie en- la denominada como Cultura Mixta, resultado de la - influencia campaniforme en los pueblos indígenas de la desembocadura del Tajo; los enterramientos que -

le asocia son el tholos y las cuevas artificiales.

Sin embargo, O. da Veiga Ferreira dará a conocer en 1.966, el gran compendio sobre el campaniforme, donde afirma el orígen portugués de la -- Cultura del Vaso Campaniforme, al que ahora concibe como un fenómeno de tipo étnico. De aquí, se extenderá por Andalucía, Almería y costa levantina - hasta Cataluña. Sería una cultura, para este autor, con abundantes reminiscencias neolíticas anteriores y a la que asocia una metalurgia del cobre(con piezas de forma evolucionada) o del oro, ídolos -- placa, ídolos falanges, cilíndricos o semicilíndricos, "hachas votivas", sandalias calizas, figuras-zoomorfas, etc...

Para V. dos Santos Gonçalves(1.971) no - se puede hablar de Cultura Campaniforme, ya que no se trata de un conjunto homogéneo y en constante - readaptación social, técnica o económica, cuando - no ideológica. Agrupa el campaniforme en dos tipos (A y B) con nueve subgrupos y múltiples variantes, lo que la presenta como un confuso panorama de este fenómeno cultural prehistórico. Su orígen lo sitúa en Portugal, de donde se difunde por toda Europa en una complicada visión de focos transmisores, puntos de escala, grupos asociados, etc... Niega - la existencia de un conjunto campaniforme, pues -- afirma, que no se puede reconstruir una cultura - partiendo de un simple elemento, un recipiente cerámico. Su expansión se debe a los intercambios comerciales, nunca por un estadio de ocupación.

J. Soares, N. Barbieri y C. Tavares de - Silva en 1.972 presentaron una nueva visión de la-

Cultura Campaniforme dividida en tres grupos, en - Portugal, donde consideran el foco originario de - desarrollo y difusión:

- El primer grupo, con la cerámica tradicionalmente considerada como internacional y la decorada puntillada, aparece en los poblados que consideran importantes en el Eneolítico Medio, tales- como Vila Nova de São Pedro, Rotura, Zambujal, etc.

- El segundo grupo, con las cerámicas denominadas tazas tipo Palmela y la decoración puntillada, característica de los poblados de la zona - próxima a la Serra da Arrábida, como son Moinho da Fonte do Sol, Pedrão, etc. y por último,

- El tercer grupo, con cerámica incisa y los vasos conocidos como cazuelas, de carena muy - acusada, que aparece fundamentalmente en las cue-- vas naturales.

No especifican si se trata de la expre-- sión material más acusada de una cultura o si, por el contrario, consiste en una moda cerámica sin -- consecuencias culturales algunas; tampoco se indica qué materiales van asociados normalmente a este tipo cerámico característico.

La teoría orientalista no alcanza gran - difusión dado que las evidencias son bastante claras en el sentido contrario. En España, el defen-- sor de dicha teoría es J. Martínez Santa-Olalla, - quién, en un violento artículo que publica en 1947, arremete contra la teoría occidentalista propugnada por P. Bosch Gimpera, afirmando en él el orígen de

la cerámica campaniforme en el Próximo Oriente, concretamente en Tell Halaf, Anatolia, Troya y Egipto.

El orígen centro-europeo del vaso campaniforme es defendido por J. Neustupný para quién en 1.963 la Cultura Campaniforme de Europa Central estaría constituída en tres grupos: El de Austria-Moravia,- Bohemia , el de Alemania oriental y el de Sajonia-Turingia, derivados de una prosperidad económica desarrollada por la agricultura, la introducción de la domesticación ganadera en gran escala y la explotación de los metales, todo en conjunción con una explotación demográfica. Admite su conexión con los indoeuropeos durante el Eneolítico Final y el Bronce Inicial.

En cuanto a la visión pluralista, orígen-múltiple del campaniforme, tiene en E. Sangmeister su mejor representante. Este autor considera el génesis del campaniforme en Portugal y en el grupo de Bohemia y Moravia, en Europa central(1.963 y 1.966). El grupo portugués, caracterizado por el tipo "marítimo", partiría de la zona media del país(Península de Lisboa) y se difunde por la Península Ibérica, - Bretaña y noroeste de Europa, a través de los Paises Bajos, donde entra en contacto con la cerámica cordada; resultado de esta fusión es una hibridación que posteriormente dará lugar al campaniforme conocido tradicionalmente de la Meseta, que en un - movimiento de "reflujo" llega de nuevo a la Península Ibérica, a través de Bretaña. Sólo presenta el - conjunto campaniforme del grupo oriental, pero puede hacerse extensivo a toda la zona donde se extiende dicho fenómeno, cultura o civilización como propone este autor alemán.

Por último, R. J. Harrison, partiendo de la teoría de Paliardi, propone un orígen dual para este fenómeno cultural: por un lado en Portugal, - caso del campaniforme de tipo "marítimo", y por -- otro lado en Europa Central, en concreto en las -- Culturas de Baden-Kostolac y Vucedol, pero reconoce que ambos son fenómenos culturales bien diferentes. Defiende que el campaniforme, que se encuentra en grandes concentraciones de unas pocas áreas, era una cerámica de lujo realizada por una élite - de unos pocos centros y que la utilizaba como parte de sus actividades de gestión de grandes distancias. En definitiva, viene a proponer al campaniforme como un producto de control comercial de las élites(1.977).

Finalmente, quedaria por citar la posición de los prehistoriadores, en los momentos actuales, con relación a los resultados obtenidos mediante las dataciones radioactivas, concretamente- la datación por C14, y por termoluminiscencia(TL). Estos prehistoriadores abarcan un amplio espectro- que alcanza desde el extremo de la franca y entusiasta adopción de sus líneas generales, los incondicionales, pasando por los que adoptan una posición de duda o de abstención esceptica a aquellos- que adoptan las nuevas aportaciones técnicas, pero que continúan manteniendo sus propias ideas en - - cuanto a la interpretación de los hechos.

Este último es el caso de E. W. Mackie,- defensor de los resultados obtenidos mediante la - TL y el C14 calibrado, quien se manifiesta abiertamente difusionista(1.977). Para él la aparición -- del megalitismo en la Península Ibérica y en gene-

ral en Europa Occidental tiene lugar por obra de - unos "teócratas" ambulantes de procedencia oriental, clase dominante que impone desde el Neolítico el ritual funerario colectivo. La presencia de una clase gobernante bien organizada, servida por "especialistas", quedaría comprobada -según MacKie- - por la regulación de las aguas de irrigación a cargo de las poblaciones eneolíticas del Sudeste. Este mismo hecho explicaría también las bases indígenas para el surgimiento de un foco metalúrgico autóctono. Sin embargo, y como ya hemos indicado, -- esos contactos con el mundo oriental que generaron todo el proceso, no han sido probados hasta el momento.

H,N. Savory, que en un principio propugnaba posiciones moderadas, en sus últimos trabajos ha asumido con fuerza los planteamientos neodifusionistas(1.975). Indeciso ante los sorprendentes resultados de la termoluminiscencia, posteriormente ha aceptado las altas dataciones portuguesas -- cuando las pudo relacionar con las radioactivas basándose en el valor que adquiría la "cerámica a la almagra" como puente de enlace entre las dataciones de ésta en la Cueva de Los Murciélagos de Zuheros(fines del V milenio) y su fecha en los sepulcros megalíticos más antiguos de Reguengos de Monsaraz, fechados por TL a mediados de dicho milenio. Por otra parte, estos tipos preceden en el Alentejo a los de las placas de esquisto, que, al igual que las cerámicas de Chassey, a juicio de Savory, - reflejan influjos del Neolítico Medio italiano de principios del IV milenio. Así, según él, los sepulcros de corredor más antiguos de Portugal no serían muy posteriores a los comienzos del IV milenio

y por lo tanto podrían considerarse tan antiguos - como los de Bretaña.

El fondo de la línea teórica de Savory - sigue siendo difusionista. Para él, la práctica -- del enterramiento colectivo es el factor fundamental de la difusión megalítica. Ese es el vínculo - de unión entre grupos culturales que debido al influjo de elementos locales, muestran una gran di-- versidad de carácter regional. La máxima incidencia del enterramiento colectivo en el IV y III milenio se da en una zona estrecha tendida entre Siria-Palestina, a través de las islas del Mediterráneo, a la Península Ibérica, Francia Occidental, - Islas Británicas y Países Nórdicos. Con estas perspectivas Savory sigue manteniendo su idea de un -- orígen natufiense para el ritual colectivo y su difusión hacia Occidente. A nuestro juicio, por el - contrario, falta el apoyo de hechos concretos que corroboren esta difusión en tal sentido y en tal - momento.

Por su parte, E. Sangmeister y H. Schu-- bart, en sus últimos trabajos sobre Zambujal, se - mantienen fieles a la tesis "colonial", en espe--- cial a su terminología, aunque prudentemente den - un mayor protagonismo al mundo indígena en el desarrollo de la metalurgia(1.982). Y entre aquellos - que mantienen en el momento actual un "orientalismo" a ultranza cabe citar a W. Schüle(1.976).

Sin embargo, en los últimos años se es-- tá configurando para la Península Ibérica una co-- rriente de investigación que considera inadecuada- la línea de teoría cultural que ha venido existien

do desde el comienzo de los estudios sobre la interpretación del fenómeno megalítico.

Cuando el establecimiento de unas bases de interpretación sobre la cronología absoluta parecía que llegaba a buen puerto, se cuestiona ahora el valor de la cronología como sistema de explicación y se pone de relieve que las semejanzas de ritual funeraria no representa necesariamente una interacción entre comunidades de sus constructores o que los cambios formales del ritual funerario puedan mostrar la continuidad de los procesos de cambio social.

R. Chapman(1.978) y A. Gilman(1.976) inician ahora una nueva toma de posición que busca asentar las bases de una alternativa teórica cuyo objeto es el estudio de la evolución social de carácter indígena y autónomo enfocando como campo de análisis la secuencia cultural del área del Sudeste desde el Neolítico hasta la etapa de El Argar.

Gilman observa que en esta secuencia los principales cambios culturales han sido la especialización de los artesanos, el creciente militarismo y la cada vez mayor desigualdad social. Childe había supuesto que los útiles de metal sirven para que una clase gobernante imponga su hegemonía; con argumentos de este tipo se podría suponer que la metalurgia sea en la forma que sea, estaba en la base del proceso de desarrollo cultural almeriense. Pero Gilman aprecia las dificultades para aceptar esta idea:

a) Los utensilios de metal del Sudeste --

aunque fueran indígenas no debieron incrementar demasiado la producción en sentido general, ya que no se conocen útiles para los trabajos de campo y son siempre hallazgos en las sepulturas. Como consecuencia el metal en este caso, tiene un valor social más que práctico.

b) No está probado que la especialización artesanal en la producción de elementos primariamente socio-técnicos pudiera tener un reflejo en la organización social. Para Gilman los simples avances tecnológicos tienden a ser efímeros, es decir, que la simple posesión de útiles de cobre por sí mismo, no sería suficiente para dar a la élite un monopolio decisivo de fuerza. Si la metalurgia pudo consolidar a una élite preexistente dándole un bagaje de prestigio y la posibilidad de comerciar el metal por otros objetos de lujo, no parece que éste jugara un papel principal en mantener la seguridad social y material de la generalidad de la población. Por ello Gilman cree que es dificil suponer que fuera la metalurgia el condicionante fundamental de la aparición de élites en las comunidades del Sudeste. El metal sería así un exponente y no una causa de los cambios sociales.

La alternativa propuesta independientemente por Chapman y Gilman para explicar estos cambios estriba en poner de manifiesto en qué forma ha sido posible conseguir el surgimiento de unas ricas culturas en un marco geográfico de aparente pobreza. La base de partida consiste en establecer que la producción agrícola, estable en esta zonas áridas requirió la irrigación artificial. La inten-

sificación de la tecnología agrícola implícita en la irrigación debió transformar las relaciones de propiedad, acrecentar la actividad militar y - -- abrir una frontera entre ricos y pobres.

Lo que da a la prehistoria tardía del - área árida del Sudeste su aspecto de riqueza son- los hallazgos que ofrecen sus sepulturas. La im-- portancia de la irrigación se advierte no sólo -- por las restricciones impuestas por el clima y -- por cuanto sabemos de su estratificación social - sino también por la pobreza arqueológica de las - zonas adyacentes que, en contraste, tienen un me- dio ambiente más favorable.

Por último, ambos investigadores argu-- mentan que los cambios en los patrones de enterra miento confirman la creciente división de clases. La Cultura de Almería ofrece sepulcros circulares, construcciones de paredes en seco o cistas megalí ticas y sepulcros de corredor con ajuares simples, utilitarios y escasos. En Los Millares se alcanza un cierto grado de elaboración con el ritual co-- lectivo y la construcción de los tholoi; los aju- res aparecen con utilitarios, pero en ocasiones - la materia prima es exótica y cara.

Chapman(1.981) ha estudiado detenidamen te las sepulturas de Los Millares tanto en sus -- técnicas de construcción como en sus plantas y a- juares, llegando a la conclusión de que las fases en que los Leisner dividieron la evolución de la- necrópolis son totalmente falsas de base y por lo tanto inadecuadas para cualquier apreciación. En- las diferencias de riqueza de algunos ajuares y -

en la disposición espacial de algunas tumbas o conjuntos de tumbas ve la prueba del nacimiento de una sociedad jerarquizada que no quedará bien diferenciada hasta la aparición de los ricos ajuares de las necrópolis argáricas.

Otros investigadores, por el contrario, han enfatizado la importancia de la metalurgia para el proceso de cambios que dará lugar a la aparición de los grandes poblados fortificados de tipo Millares a partir de una sociedad megalítica neolítica e igualitaria. En esta línea A. Blanco y B. Rothenberg(1.981), a partir de la situación de los dólmenes de Los Gabrieles y El Pozuelo, junto a antiguas minas de cobre, en forma de trinchera, cuya antigua tecnología pudo ser explotada desde los tiempos más arcaicos de la metalurgia, han llegado a relacionar ambos fenómenos, concluyendo que los sepulcros megalíticos, que en principio y en base a sus ajuares han sido clasificados como neolíticos, eran en realidad el lugar de enterramiento de los primeros mineros de la región. Las fechas de TL sobre cerámicas de Los Gabrieles indican que los ajuares funerarios se introdujeron durante el IV milenio, época en que según Blanco y Rothenberg debieron de iniciarse las primeras extracciones del mineral.

Al no existir una discontinuidad entre la cultura megalítica del Neolítico Tardío y la del Calcolítico que desemboca en la aparición de los grandes poblados fortificados, dichos investigadores han postulado un desarrollo local e indígena, que acaso comportó el descubrimiento de la metalurgia, siendo explicados los poblados urbanos

de tipo Millares como el resultado de una gran reestructuración social o como una auténtica revolución en el Neolítico, estrechamente vinculada a los comienzos de la metalurgia, al control de las técnicas y fuentes del mineral y al comercio de los metales, y no a una hipotética invasión de colonizadores, cuyas aportaciones tecnológicas no se observan por ningún lado.

Esta tesis no implica la negación de las intensas relaciones exteriores, de largo alcance, que impuso inmediatamente el comercio de los metales, y que aceleró la diferenciación entre las poblaciones neolíticas que seguían manteniendo hábitos ancestrales en los alrededores de auténticas ciudades como Los Millares.

Este es el panorama general, a grandes rasgos, de la evolución histórica de la investigación sobre la cultura megalíticas y en general, sobre la Edad del Cobre en la Península Ibérica. Panorama éste complejo y muy problemático, en vías de nuevas aportaciones y modificaciones, que darán lugar a mayores precisiones y matizaciones culturales y cronológicas.

2. PANORAMA REGIONAL DE LAS CULTURAS DE LA EDAD DEL COBRE EN EL SUR DE LA PENINSULA IBERICA.

2.1 EL ESTUARIO DEL TAJO

El estuario del Tajo es uno de los panoramas geográficos concebido desde el inicio de las investigaciones como clave central en el análisis de la Edad del Cobre peninsular. Desde aquí, y conjuntamente con el Sureste, se han lanzado las teorías explicativas más relevantes de las secuencias tempo-espaciales para la síntesis cultural de la época. Como para el resto de las exposiciones de los complejos culturales eneolíticos, seguiremos el orden de exponer en primer lugar la documentación actualmente existente, desde los yacimientos más estudiados -hábitats y sepulturas-, y basándonos en ella plasmar las interpretaciones secuenciales y explicativas dadas desde el inicio de la investigación.

Los yacimientos que vamos a analizar -hábitats y sepulturas-, se extienden exclusivamente por la Estremadura y la península de Setúbal, existiendo un vacío total en el conocimiento acerca de la zona del Ribatejo, es decir, hacia la vertiente derecha de la cuenca del Tajo. Comenzaremos por los yacimientos de hábitats más re-

levantes actualmente y posteriormente daremos una visión de las estaciones sepulcrales.

2.1.1 LOS HABITATS.

VILA NOVA DE SAO PEDRO(Azambuja).

El yacimiento que mayor importancia ha tomado- junto con Los Millares en las síntesis secuenciales de - la Edad del Cobre posee una bibliografía ya antigua si - bien específica en muchos aspectos(Jalhay, 1.943; Jalhay /Paço, 1.945; Paço, 1.941, 1.945, 1.954, 1.955 a, 1.955b, 1.957, 1.958, 1.959 a y b, 1.96o, 1.96o-61, 1.964; Paço/ Jalhay, 1.937, 1.939, 1.942, 1.943; Paço/Costa, 1.952 a- y b, 1.953; Paço/Lurdes, 1.952; Paço/Sangmeister, 1.956a y con algunas síntesis globalizadoras(Paço/Sangmeister - 1.956 b; Savoy, 1.97o, 1.972).

Vila Nova de Sao Pedro(V.N.S.P.) está ubicado- al noreste de Lisboa -concejo de Azambuja-, sobre un es- polón cortado al este, norte y oeste por profundos va--- lles. El yacimiento abarca unos 6oo m2. Las campañas de- excavaciónes empezaron en 1.936 y se intensificaron fun- damentalmente en los años 50, cuando salen a la luz los- principales resultados. Se realizaron un total de veinti dós campañas de excavaciones. Los primeros -catorce- a-- ños se trabajó en terrenos removidos, pero en 1.951 se - halló estratigrafía intacta y un lienzo de muro. En 1952 se descubrió un horno de cerámica. La fortificación era- conocida desde 1.933, aunque parcialmente.

El papel que ha jugado la fortificación de V.N. S.P. ha sido decisivo. A partir de 1.955 se planteó un - programa para la investigación de las tres líneas de for

tificación. Se conocían tres muros concéntricos de los - cuales fue investigado especialmente el interior, denominado ciudadela. Tenía un diámetro interior de 25 mts. y- uno exterior de 3o-4o mts. Los muros con una anchura en- la base de unos 5 mts. se van estrechando hacia arriba - hasta 2-3 mts. Está construído por dos líneas de piedra, unidas con barro, cuyo espacio interior está relleno con piedras y tierras. A lo largo del frente exterior está - provisto de bastiones semicirculares a distancias cortas. Sólo en la zona sur se detectaron las fases de construcción, destrucción y nueva reedificación del muro. La entrada se encontraba en el suroeste, demasiado estrecha - o'5o mts.-; no se trataba de la primera puerta, ya que - la hallada se encontraba sobre restos de un bastión de - la primera fase de construcción.

En 1.957 se trabajó en la segunda línea, ha--- llándose un bastión que al igual que el muro se construyó con técnica de piedra y barro. El diámetro de este -- anillo de muro era aproximadamente de 8o mts.

La tercera muralla aún no se ha investigado en ningún detalle. De técnica constructiva similar, cerraría un diámetro de unos 1oo mts.

Referente a estructuras concretas de hábitats, se conoce muy poco. En la ciudadela se hallaron sólo - - unos pocos restos de construcciones, aunque aparecieron- algunos silos en el espacio interior, así como una construcción de planta circular y con características de abovedamiento, que se ha identificado como horno cerámico.- Dicho horno se hallaba adosado a la pared interior del - muro de la ciudadela. Es una construcción realizada con- pequeñas piedras unidas con argamasa, con un diámetro de unos 4 mts., que contenía en su interior carbones de ma-

dera y cerámica. Se han interpretado junto al horno un lugar donde se amasaba el barro(barrero), una cisterna e incluso un vertedero. Se mencionan algunas plantas de cabañas fuera de la ciudadela, sobre todo en el noroeste, sinembargo no se indican en las cercanías de la segunda línea de murallas.

A otros niveles estructurales, se encontró en 1.939 y en una gran fosa una vasija enorme con el esqueleto de una vaca. Un segundo esqueleto de vaca se encontraba en sus cercanías. Estos enterramientos estaban cubiertos con una capa de barro amarillento, más antigua en la estratigrafía que la edificación de la ciudadela.

Aunque existen algunas publicaciones específicas sobre los materiales hallados en el yacimiento(Paço, 1.955 b, 1.959 b, 1.96o, 1.96o-61, 1.964; Paço/Costa, 1.952 a y-b, 1.953), el conjunto material se halla deficientemente estudiado para las exigencias documentales actuales.

Referente a la cerámica, se han destacado fundamentalmente por su calidad, no existiendo ninguna sistematización tipológica. Un primer grupo vendría definido por una cerámica con desgrasante fino, paredes delgadas y bien cocidas. La forma corriente es la denominada "copo", un vaso cilíndrico con el fondo ligeramente curvado y paredes suavemente cóncavas, insinuándose una carena baja. Las superficies aparecen bruñidas y decoradas, generalmente bajo el borde y sobre la carena, apareciendo también, a veces, en la mitad del cuerpo. Se utiliza la incisión para conformar acanaladuras, espinas de pez o retículas. Otra forma, aparte del "copo", pero que sólo utiliza acanaladuras horizontales o formando guirnaldas, es el cuenco. Algunos fragmentos de cerámica decorado con estrías y triángulos colgantes dejan entrever unas formas globulares de fondo y bo

ca estrechos. Este grupo cerámico con patrones decorativos similares centrados en las formas de copo, cuenco y forma globular, se destacarán sobre todo clases a partir de la calidad cerámica. Junto a estas pautas decorativas se ha de citar la cerámica simbólica, esencialmente con representaciones de ojos y soles, sólo hallada en pocos fragmentos, aunque tal modelo ornamental se encuentre profusamente aplicado sobre placas cuadrangulares y con perforaciones en los extremos. Además de estas decoraciones se manifiesta claramente la existencia de vaso campaniforme Marítimo.

Quizás las dichas placas junto con algunos cuernos de barro con una perforación cerca de la base haya que interpretarlos como pesas de telar.

El utillaje lítico pulimentado se compone de cinceles y hachas con secciones rectangulares u ovales, algunos con posibles prototipos metálicos. Existen además vasos de piedra, cuenquiformes y cilíndricos, alguno decorado con estrías horizontales.

El utillaje lítico tallado agrupa a formas foliáceas -con brillo de lustre- donde una vez se indican escotaduras para empuñar, perforadores, raspadores, raederas, hojas retocadas o no, y, sobre todo puntas de flecha -unas 6.000- entre las que destaca el tipo de base cóncava -90% concavidad profunda, tipo "torre Eiffel", "Mitra"- sobre las otras, bases rectas o con esbozo de pedúnculo. Sólo aparecieron tres microlitos, trapecios.

El utillaje óseo también es abundante y variado. Se conocen empuñaduras de hueso -para punzones o cuchillos-, puntas, espátulas, agujas y alfileres de varia da tipología -con cabeza de vaso, de disco o clavo, de huso, de pájaro, cilíndrica sencilla y de espátula-, y botones con perforación en V. Además, se fabricaron reci

pientes en hueso, en forma de cilindro y algunos con estrechamiento en el borde. Los patrones decorativos más corrientes, a base de incisión, son las retículas, estrías, zig-zag, triángulos y cuadrados. Se conoce también una industria eboraria.

Se ha hallado asimismo abundante metal, además de muestras de actividad metalúrgica -crisolita, mineral de cobre, trozos de metal fundido, escorias. La tipología general es variada: puñales de lengüeta, de remaches, con nervio central; asas de zona distal ancha, cuchillos, entre ellos de corte arqueado; puntas Palmela, sierras, cinceles pequeños, escoplos, leznas, estiletes y anillos. Los análisis espectográficos realizados indican una variedad de cobres utilizados, si bien existe una clara tendencia a la utilización de los grupos E00, E01A y C3. Se ha manifestado la presencia de algún bronce en el yacimiento.

Habría que anotar por último los artefactos interpretados como ídolos, con alguna relación ritual o simplemente sin aplicación funcional conocida, realizados ya en arcilla, piedra o hueso. En arcilla se trabajaron figurillas de animales, morillos y alguna posible figura humana. En piedra se indican ídolos cilíndricos, lisos o decorados con incisiones curvas descendientes y algunos con ojos -fósiles de Belemniten recogidos en el yacimiento semejean dichos ídolos; una piedra en forma de piña con pedicelo; placas de pizarra decoradas de la Cultura del Alentejo. En hueso, se detaca un ídolo antropomorfo con manos cruzadas sobre el vientre, así como pequeños cilindros macizos de hueso o marfil, con estrechamiento en un extremo.

La primera sinopsis estratigráfica y secuen---

cial apareció ya a raiz de los trabajos de 1.955(Paço/Sangmeister, 1.956 b). Entonces, toda la sistematización estratigráfica se fundamentó en el conjunto de la ciudadela. Se pudo diferenciar entonces dos fases. Presentamos a continuación las fases estructuradas por Sangmeister y Blance - (1.961, 1.971):

Fase Ia(Blance): estrato cultural potente que pasa por debajo de los muros de la ciudadela, identificado con el más antiguo, conteniendo fundamentalmente metal y cerámica fina y cuidada, y a veces, decorada con incisiones, formando motivos de acanaladuras, ajedrezados, - etc. Estas cerámicas fueron interpretadas como egeas por - Sangmeister. Se comparó con la cerámica Urfinis -del Neolítico Final y Cicládico Antiguo o Heládico Antiguo-; especialmente se destacó la similitud entre "copos" y pixides- cicládicos del grupo de Pelos -Cicládico Antiguo I.

Fase Ib(IIa de Sangmeister): Está determinada por la construcción de la ciudadela o línea de muralla interior con sus correspondientes bastiones. De esta fase aún- no se conoce donde se ubicaba la entrada. Para las cons--- trucciones del conjunto se extendió una capa de barro amarillento sobre el estrato cultural anterior, el cual no se ha conservado en el interior de la ciudadela. El estrato - oscuro del interior de la ciudadela se interpreta como mezcla de ambas fases, ya que la capa amarillenta no delimita con claridad en la zona. Las cisternas y silos del interior pertenecen posiblemente a esta fase. Faltan anotaciones -- concretas sobre los materiales culturales de esta fase. Según los datos aportados por la muralla de la ciudadela, la fase se ha acordado terminarla con la destrucción parcial- que sufre dicha muralla.

Fase II(IIb de Sangmeister): Representa el tiempo de la re

construcción de la ciudadela y su nueva reutilización. Se dejaron tal y como estaban los bastiones que aún existían, mientras que los destruídos no se volvieron a levantar, - sino que en su lugar se realizó un reforzamiento general - del muro -hasta 7 mts.-. La entrada hallada corresponde a esta fase, abierta sobre uno de los antiguos bastiones. - El estrato cultural de la fase anterior se recubrió del - derrumbe correspondiente a la destrucción con que se termina dicha fase. El estrato cultural correspondiente a la presente fase se destaca por la presencia de cerámica campaniforme. Algunos fragmentos de esta cerámica hallados - en el estrato cultural de la fase anterior se interpretan como intrusiones. En el contexto de las investigaciones,- las diferencias entre la fase I y II se interpretaron como la llegada de gentes campaniformes que destruyeron parcialmente el lugar y se instalaron allí.

Posteriormente, Savory(1.97o, 1.972) precisó un nuevo esquema estratigráfico y secuencial similar en los- puntos fundamentales al anterior, aunque destacándose algunos matices. Esta nueva síntesis se fundamentó en una - sección estratigráfica conseguida en la excavación de 1.9 59, en el perfil noroeste de la ciudadela, cerca de la entrada y en contacto con la muralla y el bastión 8a. Concluye en tres fases culturales en el yacimiento:

V.N.S.P. I: Se caracterizaría por los "copos", que serán- concebidos de la misma manera que antes, es - decir, como cerámica importada del Egeo; además se señalaban ídolos en "cornos" o "pês de fogareiro". Concretamente, los motivos circulares que presentan los "copos", a - base de acanaladuras, serán tenidos como concepciones cretenses. Esta fase sería pre-fortificaciones, por lo que - no sería posible ligar tal fase cultural con la aparición de tales fortificaciones como hiciera Blance(1.971).

V.N.S.P. II: Vendría definida según Savory por las relaciones que se establecen con Los Millares, fruto de lo cual serían las fortificaciones en el yacimiento estremeño.

V.N.S.P. III: Se especifica por la aparición de cerámica campaniforme, así como de los patrones decorativos denominados "hojas de acacia", lo cual manifestaría para Savory un resurgimiento de las pautas decorativas de la Fase I. Expresa su no reconocimiento en el yacimiento de una distinción estratigráfica entre la ubicación de tales "hojas de acacia" y cerámica campaniforme, aunque supone, por las investigaciones que se estaban realizando en Rotura, una anterioridad de las primeras con respecto a la cerámica campaniforme. Para Savory es evidente que la cultura del vaso campaniforme no tuvo que tener ningún papel en el desarrollo de la fortificación interior, ya que sólo aparece cuando la fortificación estaba en ruinas. A nivel cronológico, dada la inexistencia de dataciones absolutas, Savory establece por comparaciones con Grecia sobre todo, la siguiente escala: V.N.S.P.-I entre 3.000 y 2.500 a.C., V.N.S.P. II entre 2.500 y 2.250 a.C. y V.N.S.P. III entre 2.250 y 2.000 a.C. Mantiene un inicio antiguo teniendo en cuenta la aparición de placas decoradas de esquisto de la Cultura del Alentejo, aunque éstas no estén ubicadas estratigráficamente.

En conclusión, los esquemas secuenciales propuestos se podrían englobar de la siguiente manera:

V.N.S.P. I(Savory)-V.N.S.P. Ia(Blance)-V.N.S.P.I(Sangmeister)

V.N.S.P.II(Savory)-V.N.S.P. Ib(Blance)-V.N.S.P.IIa(Sangmeister)

V.N.S.P.III(Savory)-V.N.S.P.II(Blance)-V.N.S.P.IIb(Sangmeister)

ZAMBUJAL (Santa María Torres Vedras).

El poblado de Zambujal es después de V.N.S.P. el que cobra mayor importancia debido al profundo estudio realizado de las estructuras de hábitats y fortificación. El yacimiento cuenta con una extensa bibliografía de los trabajos de campo, si bien no se han realizado estudios específicos, aunque se está acabando de preparar una memoria detallada(Jalhay, 1.946, 1.947-48; Paço/Leisner/Trindade y otros, 1.964; Sangmeister/Schubart, 1.965, 1.967, 1.969, 1.97o, 1.971 y 1.977; Sangmeister/Schubart/Trindade, 1.966, 1.968, 1.969, 1.97o, 1.971; Schubart, 1.969, 1.971 a y 1.977).

El poblado de Zambujal está situado junto al lugar del mismo nombre, en la fregesía de Santa María, concejo de Toerres Vedras. A 11'5 Kms. de la costa atlántica, el yacimiento se sitúa en una altura desde donde se dominan las tierras llanas adyacentes, así como el mar y el camino hacia él. La Sierra de Varatojo se extiende hacia el rio de Pedrulhos por una serie de salientes de acentuada altura en uno de los cuales se ubica Zambujal.

La historia de las investigaciones comprende dos fases: La primera de ellas comienza cuando Trindade empezó a visitar el lugar desde 1.938. En 1.944 realizó una pequeña investigación, descubriéndose una torre troncocónica en la parte más alta del lugar. En 1.959 comenzaron las excavaciones dirigidas por Belo y Trindade, quedando paradas en 1.961. A partir de 1.964, comenzarían excavaciones sistemáticas en el lugar, lo que definiría la segunda fase de las investigaciones. Desde 1.964 el Instituto Arqueológico Alemán se ocupó de tales trabajos bajo la dirección de Sangmeister y Schubart. Las campañas de excavaciones se desarrollaron durante los años 1.964, 1.966, 1.968, 1.97o, 1.971 y 1.973. Las publicaciones hasta ahora realizadas se re

fieren a tales campañas, incidiendo sobre todo en las estructuras de fortificación, por lo que no existe aún una relación estratigráfica amplia ni un catálogo referido de sus materiales.

Dufante 1.966-68 se desarrollaron amplios trabajos con la finalidad de esclarecer las estructuras de fortificación reconocidas, tal como la muralla interior y la primera exterior.

La muralla interior fue comenzada a investigar en 1.966. Se hallaron varias torres y un gran número de muros. En la parte más espaciosa de la fortificación se detectaron a partir de la estratigrafía horizontal siete fases de reconstrucción. En la primera fase, la fortificación se presenta como una muralla de un espesor de 2 mts. en las fases dos, tres y cuatro, el muro primitivo fue reforzado por dentro y por fuera; en la quinta fase, se construyó exteriormente a la muralla una barbacana de planta semicircular y curvada hacia la muralla, con una altura conservada de 3'5 mts. En la última fase erigieron torres huecas cubiertas con falsa cúpula delante y adosadas a la barbacana. Además del muro más antiguo, en 1.968 se descubrió otro al interior más antiguo. Se asienta sobre las rocas y con una base más ancha. Una construcción en forma de bastión saliente interrumpe, hacia el este, el trazado casi recto de este muro. El muro fue reforzado en fases posteriores, tanto por el interior como por el exterior. La barbacana fue excavada completamente reconociéndose una puerta abierta hacia el este de la misma. Presenta ocho galerías o saeteras que fueron obstruídas por fuera en las fases más recientes de construcción de esta fortificación interior.

La primera muralla exterior se comenzó a exca--

var superficialmente en 1.968, descubriéndose numerosos- lienzos y bastiones. Se exploraron también dos torres, - una semicircular y otra circular, que parecen indicar -- las estructuras más antiguas del frente de esta muralla. En la parte sur, se observó una puerta estrecha con pavimento de lajas. En la parte central de esta muralla se - llegó a especificar cinco fases constructivas. En 1.97o- se intensificaron los trabajos sobre todo en su cara interna. Se precisó una anchura media de 2 mts. con varios bastiones al exterior. Esta muralla se sitúa a pocos metros de la muralla interior. Además de la mencionada - - puerta meridional, y de ambos pasillos de entrada a las- torres, se descubrieron al norte y este dos puertas más- que fueron cerradas posteriormente. Al noroeste de la - muralla exterior, se descubrió una especie de habitación interior, dotada de salida al interior y exterior. De este modo, hubo un momento en que el acceso al área entre- las dos murallas se hizo por lo menos por cuatro o probablemente seis puertas. La planta demuestra claramente -- que había cierta relación entre las galerías de la barbacana y estas puertas. Varias están orientadas directamente hacia las puertas, quizás para el control de las mismas.

La segunda muralla exterior(tercera línea de - murallas). A unos 3o mts. de distancia de esta primera - muralla exterior aparece una segunda muralla exterior -- tercera línea de murallas-, que fue investigada también- a partir de 1.97o, con construcción igualmente renovada- varias veces y con bastiones macizos.

En 1.97o se pudo comprobar que la muralla interior era una construcción circular de manera similar a - la de V.N.S.P. Los muros orientados hacia Poniente sólo- se conservaron a poca altura de modo que únicamente se -

puede verificar una repetida renovación de la cara externa del muro.

Las excavaciones de la zona poblada de la fortificación central, al norte y sur, consiguieron esclarecer la relación existente entre las repetidas renovaciones de las casas y las fortificaciones, así como importantes observaciones estratigráficas.

Las relaciones estratigráficas verticales así como los materiales no han sido dados a conocer ampliamente. Este fue uno de los principales objetivos planteados en 1.966. Se llegó entonces a la conclusión de que la fortificación interior se asienta con sus murallas sobre estratos arqueológicos de un metro de espesor, con plantas de casas ovales y hallazgos del llamado "horizonte de importación", sobre todo "cerámica importada"-V.N.S.P. I-.- Se pensaba que tal horizonte representa un estado ya avanzado del Eneolítico, si bien anterior a la aparición de la cerámica campaniforme. Pareció evidente que este primitivo poblado de Zambujal fue al principio protegido por la muralla exterior. Hay contacto entre los estratos de la destrucción de dicha muralla y estos estratos de poblado. Muy probablemente, la fortificación exterior se abandonó en favor de la interior, mucho más fuerte. Sin embargo, la continuación de los trabajos en 1.968 dió a conocer un nuevo muro hacia el interior del ya conocido en 1.966, que reposaba directamente sobre la roca. Así pues, de los inicios del poblamiento en el lugar.

Se piensa asimismo, en un momento en que se utilizaron las tres líneas de murallas contemporáneamente, entendiendo que una vez que existieran atacantes y éstos consiguieran atravesar la muralla más exterior, se encontrarían entre las puertas practicadas en la muralla central defendidas por las saeteras de la barbacana.

Los estratos superiores de Zambujal contienen- cerámica campaniforme. Esta aparece posteriormente al -- cierre de la barbacana, en las torres huecas, así como - en alguna casa. Esta fase sería contemporánea a V.N.S.P. II.

Entre los materiales se han señalado "cerámica de importación", vaso campaniforme, algún fragmento con- decoración impresa, alfileres de hueso, peines y reci--- pientes de hueso, vasos e ídolos de caliza, así como ins trumentos de cobre -hacha achatada, hacha tipo Tajo, al fileres con cabeza en forma de espátula, puntas tipo Pal mela. Aparecen frecuentes gotas de fundición y trozos -- amorfos de cobre, así como restos de crisoles con gotas- de fundición adheridas. En opiniones manifestadas, algu- nos materiales se interpretan como "importaciones" o imi taciones de tales.

En líneas generales, los escasos esbozos pre-- sentados de la secuencia estratigráfica sólo permiten a- segurar períodos generales V.N.S.P. I y II, pre- y campa niforme respectivamente. Ultimamente, sin embargo, se ha presentado un esquema secuencial de las construcciones - junto con las nuevas fechas C14 obtenidas. De tal manera, se estructura el desarrollo de Zambujal en cinco fases.- Las fases Ia, b, c; IIa, b, c y IIIa, b_1 serían contempo ráneas a V.N.S.P. I y por lo tanto precampaniformes. Las fases IIIb_2, c y IVa, b, c, d corresponderían a V.N.S.P. II. La fase Va, b, pertenecería a la Edad del Bronce o - V.N.S.P. III(Sangmeister).

- Fase I (2.4oo-2.25o a.C. aprox.)
  - a. Muralla I y torre maciza G.
  - b. Aparecen los primeros refuerzos.
  - c. Continúan los refuerzos en la muralla I, a la vez que se documentan las casas X y Q.

. Fase II (en torno al 2.2oo a.C.)

a. Se construye la torre S de la muralla III; se comienza la muralla II y se construye - la barbacana.

b.y c. Aparecen refuerzos interiores en esas- estructuras de murallas.

. Fase III (fechas entre el 2.1oo a.C.)

a. Se cierra la barbacana y se documenta la - casa V.

b. Se documenta el primer campaniforme(hacia- el 2.1oo a.C.)

c. Fortificación maciza.

. Fase IV (entre el 2.ooo-1.7oo a.C.)

a. Torres huecas en la muralla interior.

b. Casa ZZ.

c. Destrucción parcial de la fortificación.

d. Continuación de dicha destrucción.

. Fase V (en torno al 1.6oo a.C.) -Edad del Bronce-

a. Ultima reconstrucción.

b. Destrucción definitiva.

Algunos autores piensan alargar la fecha del i- nicio de la población de Zambujal hacia los comienzos del III milenio, calibrando las fechas más antiguas, con la - intención de llevar las cerámicas decoradas con acanaladu ras -"copos"- hacia esa fecha.

Los investigadores del yacimiento de Zambujal - definen el poblado como una colonia propia de gentes veni das del Mediterráneo. Esta teoría orientalista para el o- rígen cultural de estos poblados fortificados de la Edad- del Cobre será expuesta posteriormente.

ROTURA (Setúbal)

El poblado de Rotura, en la península de Setúbal, ha cobrado recientemente gran importancia por cuanto las modernas investigaciones han mostrado acerca del esquema secuencial de la Edad del Cobre en el Tajo. Se posee aún escasa bibliografía si bien fundamental (Santos Gonçalves, 1.966, 1.972; Tavares da Silva, 1.967, 1.968-7o, 1.97o y 1.971; Veiga Ferreira/Tavares da Silva, 1971) aparte de citas antiguas sin importancia.

El yacimiento se sitúa al oeste de Setúbal, en la Sierra de Arrábida, en una elevación, la cual fue en gran parte destruída a fines del siglo pasado por la explotación de una cantera. Por esta razón, la estación arqueológica queda actualmente reducida al norte de dicha elevación. Tenemos conocimiento de la realización en el lugar de dos campañas de excavaciones en 1.966 y 1.968, que se centraron en cinco sondeos con el propósito de conseguir una estratigrafía vertical. De tal manera, aún no se ha investigado cuestiones estructurales por lo que en los trabajos publicados sólo se indica la existencia de vestigios de muralla, fondos de cabaña, concheros.... Por estos motivos expondremos el presente yacimiento atendiendo a la estratigrafía conseguida, donde incluiremos los materiales respectivos, recapitulando posteriormente sobre la secuencia cultural, que se ha definido.

La estratigrafía que se presenta -conseguida - en el sondeo IV- de abajo hacia arriba es la siguiente:

. Nivel 7. - Se asienta directamente sobre la roca. Contiene muchas piedras y es arqueológicamente estéril.

. Nivel 6. -

6b (0'1o mts.). - Abundan fragmentos de conchas de moluscos -especialmente Tapes decussatus- y huesos calcinados, pequeñas piedras afectadas por fuego, carbones,- semillas carbonizadas de Pinus sp. En algunos puntos se - observa barro cocido.

6a (0'40 mts.). - Abundan igualmente conchas y- huesos, carbones y piedras. En algunos puntos se señala - una fina capa de barro cocido con impresiones de plantas.

En líneas generales, los materiales arqueológicos de estos niveles inferiores -6 b y a- presentan una - industria lítica compuesta de lascas y hojas retocadas o- no, puntas de flecha de base cóncava casi exclusivamente- -una base recta- y, por lo demás, un fragmento de molino. En la cerámica, que después destacaremos más detalladamente, habría que anotar ahora la presencia de acanaladuras. La metalurgia se manifiesta en la presencia de restos de- fundición y abundantes fragmentos de crisoles, algunos -- con residuos de metal. Por lo demás, apareció un tubo corto de hueso -cuenta(?)- y una concha de Nassa reticulada- perforada. A nivel estructural se definen fondos de cabaña aunque no murallas.

. Nivel 5 (0'20 mts.). - Es casi estéril en material arqueológico.

. Nivel 4 (0'40 mts.). - Aparecen grandes piedras, - conchas -Patella sp.- y huesos a veces calcinados, carbones, barro de hogares. Algunas piedras aparecen dispuestas como formando un pavimento.

. Nivel 3 (0'15 mts.). - Abundancia de moluscos marinos -Tapes decussatus-.

Los materiales arqueológicos de estos niveles -

medios -5, 4 y 3- presentan una industria lítica tallada de las mismas características, aunque en las puntas de flecha existe una mezcla equilibrada entre bases cóncavas y rectas. La industria del pulimento muestra azuelas. Aparecieron además fragmentos de molinos de mano. En huesos se han hallado espátulas, un alisador, un fragmento de recipiente liso, etc. En la cerámica habría que anotar ahora la presencia de patrones decorativos en "hojas de acacia". Además de los indicios de metalurgia señalados anteriormente, aparece aquí un fragmento de sierra y otros fragmentos de útiles no identificados. El adorno se indica por conchas perforadas -Nassa reticulata-, una cuenta discoide de arcilla y otra de "calaíta". A nivel estructural se han señalado en el nivel 4 posibles vestigios de muralla, así como el pavimento de piedras al que ya hemos aludido. La alta concentración de moluscos marinos en el nivel 3 ha hecho definir allí un conchero.

. Nivel 2 (0'25 mts.). - Escasos huesos y conchas y, en general, escasos materiales arqueológicos.

. Nivel 1 (0'20 mts.). - Con la misma caracterización anterior. Presencia de grandes piedras en la base.

En estos niveles superiores -2 y 1- la industria lítica tallada se presenta similar, con mezclas de puntas de flecha de bases cóncavas, rectas y convezas. Se reutilizó un bifaz musteroide. En piedra pulimentada se hallaron dos hachas. En hueso, el utillaje es muy escaso, limitándose a una espátula. En la cerámica habría que destacar ahora de vaso campaniforme Marítimo y Palmela junto a los patrones decorativos anteriores en "hojas de acacia".

Los materiales aportados por las excavaciones aún no tienen estudios específicos, si bien la cerámica se conoce suficientemente.

En la industria lítica se ha resaltado la presencia en todos los niveles de puntas de flecha de bases cóncavas, rectas y convexas, con un predominio en los niveles inferiores y medios, de laterales rectos o cóncavos, mientras que en los niveles superiores se destacarán los laterales convexos(grupos 2 y 3 respectivamente de la clasificación de Leisner/Zbyszewski/Veiga Ferreira, 1.961).

El recipiente liso en hueso hallado en los niveles medios, de forma cilíndrica, paredes levemente cóncavas e indicios de cuello, se situaría morfológicamente en la transición de los grupos 1 y 2 de la clasificación de Paço(1.960-61). Dado que en V.N.S.P. I sólo se hallaron dos fragmentos de tales recipientes, existiendo abundantemente en V.N.S.P. II y en otras estaciones con cerámica campaniforme, es posible situar tal recipiente a comienzos de V.N.S.P. II o más tardiamente, antes de la aparición de la cerámica campaniforme.

Los artefactos de metal son escasos y poco definidos. Sin embargo, a raiz de ellos así como de la presencia de restos de fundición, crisoles..., es indudable la actividad metalúrgica en Rotura desde el comienzo del poblado en el lugar.

La cerámica es el material arqueológico mejor estudiado hasta el momento(Tavares da Silva, 1.971; Santos Gonçalves, 1.972). Siguiendo el cuadro tipológico creado por los Leisner para Reguengos de Monsaraz(1957) e introduciéndose algunas matizaciones se ha llegado a-

las siguientes conclusiones:

En la cerámica lisa están presentes todos los tipos lisos propiamente megalíticos. El vaso semiesférico adquiere el porcentaje en todos los niveles, notándose una progresión hacia los niveles superiores. El vaso esférico tiene una alta proporción en los niveles inferiores. El plato plano de borde poco saliente es casi exclusivo de estos niveles inferiores, mientras que el plato de bordes salientes engrosado y aplanado aparece sobre todo en los niveles medios. El vaso carenado de fondo curvado esférico o "taça" carenada aparece incrementándose desde los niveles inferiores los "potes" o grandes esféricos altos de bordes engrosados y entrantes, los esféricos de cuello marcado y cuerpo achatado, los vasos bicónicos y los vasos con elementos de suspensión aparecen en todos los niveles. No existen cilíndricos en todas las secuencias.

La cerámica decorada aparece en todos los niveles y, aunque escasa, va aumentando de abajo arriba en la estratigrafía. Las decoraciones con acanaladuras -"caneluras"- exclusivamente se muestra en los niveles inferiores. La cerámica decorada con "hojas de acacia" o decoraciones crucíferas sólo existen a partir de los niveles medios, donde aparecen en mayor porcentaje. La cerámica campaniforme sólo se manifiesta y en abundancia en los niveles superiores, presentándose sobre todo el vaso campaniforme Marítimo frente a los tipos Palmela.

A otros niveles, los únicos análisis de pastas realizados han sido macroscópicos, descubriéndose un desgrasante compuesto por sílices, micas y conchas de moluscos. El modelado a mano era ayudado por la uti-

lización de rollos o aros vegetales. Algunos vasos se cocieron en contacto directo con el fuego y generalmente se utilizaba el horno.

En conclusión, el poblado de Rotura, ubicado en una elevación y donde se vislumbra la posibilidad de existencia de fortificaciones, es metalúrgico en toda su secuencia. Los estudios estratigráficos y de algunos de los materiales arqueológicos, fundamentalmente de la cerámica, ha llevado a sus investigadores a concluir en la siguiente secuencia cultural:

ROTURA I. "Horizonte de los copos". Eneolítico-Antiguo(niveles 6a y b).

Se detectaron fondos de cabaña, aunque no murallas. El conjunto cerámico presenta platos-fuentes de fondo curvado y borde engrosado por el interior y aplanado,- "taças" o cuencos de casquete esférico, esféricos y ollitas de cuerpo globular y cuello marcado. La presencia, exclusivamente en estos niveles, del plato-fuente plano y - borde escasamente saliente o simplemente engrosado, así - como la fuerte proporción que en estos niveles alcanzan - los esféricos hondos, induce a pensar en una tradición megalítica para los habitantes que fundaron el poblado. Junto a esta cerámica lisa, aparece la decorada con el motivo de acanaladuras -"caneluras"-, en platos, "copos" y -- "taças" o cuencos, fundamentalmente en estos últimos. Por lo demás, destacan las puntas de flecha de base cóncava o recta con laterales rectos o cóncavos, casi exclusivamente, tipo que se ha emparentado con los sepulcros megalíticos y con los tholoi, donde se indica tradiciones materiales antiguas en su ajuar(Veiga Ferreira, 1.966).

Después de esta fase aparece un pequeño nivel -

estéril -nivel 5-.

ROTURA II. "Horizonte de las hojas de acacia". Eneolítico Medio (niveles 4 y 3).

Junto a la posibilidad de amurallamiento y de un empedrado como pavimento, se ha clarificado la existencia de un conchero. En el conjunto cerámico, el plato-fuente de fondo curvado y borde engrosado y aplanado por el interior alcanza su mayor abundancia. Junto a él habría que destacar los semiesféricos y las ollas de -- cuello indicado y boca estrecha con el cuerpo achatado. En la cerámica decorada aparece el motivo estampillado- de "hoja de acacia", indicándose ahora su mayor abundancia aunque persistirá en la fase posterior. Este motivo se plasma en formas esféricas con boca estrecha. Entre- otros materiales cabe destacar la mayor proporción de - tipos de puntas de flecha anteriores, señalándose sólo- una punta de base convexa. El fragmento de recipiente - de hueso, así como las espátulas y punzones guardan estrechas relaciones tipológicas con V.N.S.P. Es de anottar por último una cuenta discoidal de "calaita".

Esta fase finaliza con la presencia en la estratigrafía de un conchero.

ROTURA III. "Horizonte del vaso campaniforme". Eneolítico Superior(niveles 2 y 1)

No se ha definido nada a nivel estructural. - En el conjunto cerámico aparte de la diversidad de las- formas lisas, donde no se resalta ningún tipo, surge en el yacimiento el vaso campaniforme junto a decoraciones de hojas de acacia con otras pautas decorativas. Entre- estas últimas decoraciones están las acanaladuras -"ca-

neluras"- con hojas de acacia "crucíferas" a base de punzón fino. El vaso campaniforme se presenta abundantemente en la modalidad Marítima junto al vaso campaniforme Palmela. Entre otros materiales, las puntas de flecha de base cóncava o recta con laterales convexos aparecen predominantes, tipos que aparecen abundantemente en las grutas artificiales y tholoi, así como en V.N.S.P.(Veiga Ferreira, 1.966).

PEDRAO (Setúbal).

Pedrão, también en la península de Setúbal, es otro poblado que junto con Rotura, se nos muestra actualmente fundamental por las investigaciones recientemente realizadas. La bibliografía en lo que conocemos se limita a una publicación(Soares/Tavares da Silva, 1.975), si bien de gran relevancia no sólo por el estudio que se hace del presente yacimiento, sino también por las formulaciones secuenciales que a nivel general se plantean.

El poblado de Pedrão se sitúa al oeste de Setúbal, al norte de Rotura y en buenas condiciones naturales para la defensa. Las primeras excavaciones se realizaron en 1.964, reiniciándose en 1.97o y comenzando sistematicamente desde 1.972. Como en el caso de Rotura, los trabajos de campo se han centrado en alcanzar un preciso conocimiento acerca de estratigrafías verticales. Por esta razón, desconocemos el plan general siquiera de las estructuras significativas. Sin embargo, se han analizado suficientemente los materiales arqueológicos, a partir de lo cual se ha esbozado la secuencia general de la estación -sobre todo a partir de las pautas morfológicas y decorativas de la cerámica-.

En lo referente a la industria lítica tallada,-

se han distinguido los siguientes tipos: raederas, raspadores, lascas retocadas, láminas de borde abatido, de retoques oblícuos -algunas con vestigios visibles de su utilización-, laminillas con retoque oblícuo, no retocadas pero con vestigios igualmente de utilización, muescas, denticulados, un microlito geométrico, puntas de flecha, perforadores y becs, y buriles, además de núcleos y subproductos de tala. Se concluye destacando la importancia de los perforadores -sobre todo becs- y puntas de flecha, mitriformes en su mayoría. Las investigaciones restringen estos dos tipos casi exclusivamente a la Estremadura y el Ribatejo. Soares y Tavares da Silva(1975) concuerdan con Splinder y Trindade(1.969) en anotar quela mayor importancia cuantitativa de las puntas mitriformes se alcanza en el "horizonte de los copos".

El utillaje en piedra pulimentada se limita aazuelas y hachas, donde se aprecia una ausencia de secciones gruesas o circulares. Se recogieron además molinos de mano.

El utillaje óseo hallado es escaso, sólo algunos punzones y cinceles(?).

Desde el estudio del complejo cerámico parte la base del esquema secuencial del yacimiento. Se han definido las siguientes formas: plato, "taça" o cuenco -bajo, medio, alto-, "saco" o vaso ovoide, vaso campaniforme, cazuela acampanada y "copo" -vaso cilíndrico con elfondo ligeramente redondeado y paredes levemente curvadas. Los patrones decorativos diferenciados especificanmamelones, bordes dentados, acanaladuras poco profundas--"canelada"-, acanaladuras profundas -"caneluras"- y pautas compustas en la decoración de la cerámica campaniforme Palmela. La cerámica "canelada", formando motivos delíneas horizontales, se centra en las "taças", "copos" y sobre todo, en los platos. La cerámica con "caneluras" -

se nos presenta en las "taças" formando motivos de círculos concéntricos.

La cerámica industrial se centra en placas -- perforadas, interpretadas como pesas de telar, y crisoles.

La metalurgia está constatada, pero casi ex-- clusivamente representada en un puñal de lengüeta.

Entre los objetos de carácter ritual cabe destacar un ídolo plano o placa de esquisto decorada -motivos de "dientes de lobo"- que se relaciona específica y estrechamente con las halladas en el estuario del Tajo--correspondientes al Neolítico Final o Cultura del Alentejo. Los investigadores están de acuerdo en atribuir - desde aquí un componente neolítico para la primera po-- blación de Pedrâo. Se halló además un ídolo de calcita- y otro tipo denominado de "cornos" o "pès de fogareiro", concebidos al igual que en V.N.S.P. como elementos de - importación.

Los elementos de adorno hallados se limitan - a conchas perforadas.

La secuencia aportada por Pedrâo se ha clarificado a partir de las pautas decorativas de la cerámica. Aunque no se indique, hemos de señalar que la cerámica "mamelonada" y dentada ha sido interpretada como-- correspondiente al Neolítico Reciente estremeño -Neolítico Grupo Parede(Spindler, 1.976). Las pautas decorativas más significativas en Pedrâo son las acanaladuras - en general y los motivos campaniformes. Las primeras, - ejecutadas en platos "copos" y "taças", implican la e-- xistencia en el lugar de la fase denominada genéricamente "horizonte de los copos"-Eneolítico Antiguo-. La e--

nexistencia de los ornamentos estampillados en "hojas de acacia", junto con motivos diversos, manifiesta la ausencia en Pedrâo del "horizonte de hojas de acacia" -Eneolítico Medio-. La presencia de vaso campaniforme Palmela - frente a la ausencia del complejo Marítimo indicaría la- existencia en el yacimiento de un Eneolítico Reciente II o Eneolítico Final -ya que la denominación de Eneolítico Reciente I o Eneolítico Tardío se referiría a la presencia de vaso campaniforme Marítimo, junto a decoraciones- de "hojas de acacia" y motivos compuestos, como ya se -- anotó en Rotura III.

De tal manera se puede concluir en el siguiente esquema secuencial:

PEDRÂO I. "Horizonte de los copos". Eneolítico Antiguo.

Parece ser que Pedrâo fue ocupado por una po-- blación con un componente cultural neolítico local, como parecen indicar los hallazgos de la placa de esquisto decorada, los buriles y los perforadores. Cabría añadir la presencia de la cerámica con mamelones abundantes, así - como los bordes dentados. Los investigadores de Pedrâo - explican tal componente por interacción cultural. Aparte de este sustrato material, esta fase se caracterizaría - fundamentalmente por el "copo canelado" con motivos de - líneas horizontales y por la "taça com caneluras" formando motivos en círculos concéntricos. Los perforadores, - becs, las puntas de flecha mitriformes, el cincel(?) enhueso, el ídolo de calcita y el de "cornos" indicarían - conexión con V.N.S.P.

Después de esta fase eneolítica antigua, el lugar fue desocupado en un largo período de tiempo, ya que

no se constata el "horizonte de hojas de acacia" -Eneolítico Medio-, ni el vaso campaniforme Marítimo -Eneolítico Superior o Reciente I o Tardío.

PEDRÃO II. "Horizonte del vaso campaniforme".- Eneolítico Reciente II o Eneolítico Tardío.

Se indica abundante el vaso campaniforme Palmela sin presencia de "hojas de acacia" y decoraciones compuestas que en Rotura III acompañaban al vaso campaniforme Marítimo.

PENEDO DE LEXIM (Lexim).

El presente poblado situado en la Estremadura-manifiesta actualmente relevantes cuestiones secuenciales. La idea que nos podemos formar hoy acerca de él es-poco específico, a pesar de tratarse de recientes investigaciones, ya que sólo se dispone, en lo que conocemos, de una única publicación a nivel general (Arnaud/Salgado/Oliveira, 1.971).

El yacimiento se ubica en la Estremadura meridional, cerca de Mafra, en las estribaciones meridionales y occidentales de la Sierra de Montejunto, eje montañoso de Estremadura y de la distribución de los yacimientos que estudiamos. Concretamente, el poblado se instaló en una elevación compuesta por tres plataformas. Es en la plataforma media, hacia el oeste, donde se indica la-menor defensa natural por lo que es allí donde aparecen-las fortificaciones. Al igual que en yacimientos anteriores, los trabajos realizados se han dirigido a conseguir fines estratigráficos. Hasta el momento, tenemos noticias de un corte realizado en la plataforma media, a partir -

del cual se han elaborado los datos y conclusiones que - exponemos.

El poblado de Penedo de Lexim ya lo hemos estudiado en parte al tratar el Neolítico Reciente en el estuario del Tajo, ya que en su secuencia se presenta talfase. Esquemáticamente, la secuencia estratigráfica quepresenta de abajo hacia arriba es la siguiente:

- Estrato D.- Estéril.
- Estrato C.- Neolítico Reciente megalítico -ya estudiado.
- Estrato B.- Eneolítico.
- Estrato A.- Superficial.

Los materiales que presenta el estrato B sólohan sido aún superficialmente estudiados, aunque la visión general del conjunto cerámico es suficientemente relevante.

La industria lítica se compone de hojas, raspadores, perforadores, puntas de flecha de base cóncava. - Se presenta escasa la piedra pulimentada.

La metalurgia está patentizada en los hallazgos de un anillo, un punzón y fragmentos de sierra.

El complejo cerámico es significativo. En lasseries lisas encontramos vasos cilíndricos o hemiesféricos de bordes rectos o ligeramente salientes, vasos esferoides y globulares. La cerámica decorada pertenece al - grupo de la cerámica precampaniforme del estuario del Tajo. Aparecen los dos grupos característicos. Uno, a partir de las acanaladuras profundas "caneluras" y superficiales -"canelada"-; otro definido por las impresiones - de matrices con motivos de "hojas de acacia". A veces se

asocian en un mismo fragmento las acanaladuras e impresiones. Las formas decoradas son el "copo" o el "pote" -cuerpo ovoide, base recta pequeña y boca estrecha.

Las conclusiones secuenciales son evidentes:

PENEDO DE LEXIM I. Neolítico Reciente megalítico. Cultura del Alentejo.
PENEDO DE LEXIM II. Eneolítico Antiguo y Medio.

Al principio(Arnaud/Salgado/Oliveira, 1.971) - no se precisaba en el estrato B más que una fase eneolítica precampaniforme, comparándose con los estratos medios de Rotura, V.N.S.P.(Savory, 1.97o) y Zambujal I... Más - recientemente(Marqués/Cunha Serrão, 1.978), se ha indicado en los trabajos de campo una relativa anterioridad de los "copos" con respecto a las "hojas de acacia". Por -- otro lado, se ha datado por el método de la TL los dos - estratos culturales de Lexim(Whittle/Arnaud, 1.975), a-- portando el estrato B una fecha de 2.88o ± 28o a.C., quellevaría a la fase de los "copos" al inicio del III milenio(Marques/Cunha Serrão, 1.978). Por lo tanto, parece - posible el siguiente esquema:

. Estrato B.
  . "Horizonte de los copos" 2.88o ± 28o a.C.(TL)
  . "Horizonte de las hojas de acacia".

El yacimiento fue abandonado al final de la última fase anterior, ya que no aparece cerámica campani-- forme.

SERRA DAS BAUTAS (Carenque, Belas)

El poblado de Serra das Bautas o de Carenque,-

situado también en Estremadura, presenta una secuencia - similar a Penedo de Lexim, si bien ha sido estudiado aún muy parcialmente(Arnaud/Judice, 1.972).

Se ubica muy cercano de Lexim, al sur de éste, en las estribaciones más meridionales de la Sierra de -- Montejunto. Los trabajos se han orientado hacia la obtención de una estratigrafía que queda aún poco precisada,- y que ya hemos utilizado al exponer el Neolítico Reciente de la zona.

- Estrato C.- Neolítico Reciente megalítico. Cultura del Alentejo.
- Estrato B.- Estéril.
- Estrato A.- Eneolítico.

Los materiales que presenta el estrato A han - sido solamente anotados y de manera global con el estrato C, por lo que es dificil precisarlos. Cabría destacar puntas de flecha de base cóncava, espátulas y punzones - de hueso, una pesa de cobre y cerámica decorada con acanaladuras, "hojas de acacia", escaso vaso campaniforme y "queseras" por último.

Se nos presenta pués, como en el caso de Lexim, una fase del Neolítico Reciente megalítico que precede - al Eneolítico, aunque aquí existe entre las dos fases un hiatus en la ocupación del lugar. La fase eneolítica no- está especificada en lo hasta ahora publicado, aunque -- por la presencia de vaso campaniforme se precisa la perduración hasta el Eneolítico Reciente. Se ha obtenido para este estrato B una fecha TL de 2.650 $\pm$ 260 a.C.(Whitte/Arnaud, 1.975).

ALTO DO DAFUNDO(Linda - a - Velha, Oeiras).

Esta estación de habitat se presenta igualmente al sur de la Estremadura, cerca de Lisboa. Investigado recientemente, muestra un interés especial debido a que se encuentra aislado una única fase eneolítica -"Horizonte de los copos"-. Aunque aún no se ha presentado un estudio detallado, se ha dado a conocer la documentación fundamental(Marques/Cunha Serrão, 1.978, 1.979).

La estación se sitúa en una colina de 1oo mts. de altura. Los trabajos presentados fueron realizados en 1.978 con el fin de obtener una visión espacial a la vez que estratigráfica del lugar. De tal manera se detectó una pequeña estructura de piedra y se ha conseguido determinar el único horizonte cultural que presenta.

La única estructura constatada está compuesta por un conjunto de piedras formando un semicírculo. Sus investigadores lo han definido e interpretado como una estructura de soporte para poste central de cabaña.

El espesor medio estratigráfico se sitúa entre 1o-2o cms., alcanzando en la estructura un espesor de unos 4o cms. Sólo aquí se distinguió dos estratos -A y B- aunados en un sólo nivel arqueológico o cultural.

Los materiales sólo han sido anotados. En silex aparecen perforadores, láminas, laminillas -ambas retocadas o no-, un raspador y un núcleo. Aparecieron además fragmentos de piedras pulimentadas.

En cuanto a la cerámica, las formas lisas se limitan por ahora a formas abiertas con bordes salientes y engrosados al interior -"taças" o vasos de paredes rec

tas o divergentes-, un vaso hemiesférico y otro globular (?) de paredes entrantes y borde saliente engrosado. La- cerámica decorada es relevante. Las acanaladuras no muy- profundas constituyen la técnica predominante para elabo rar los motivos. Estos son de tres tipos: líneas horizon tales debajo del borde o en todo el cuerpo del "copo", - líneas oblícuas en todo el cuerpo y líneas horizontales- y curvas formando motivos en vasos al parecer hemiesféri cos. En esta cerámica decorada se muestran algunas repa- raciones.

En conclusión, la estación, al parecer un hábi tat temporal situado en zona de fácil acceso y sin defen sas construídas, pertenecería en su conjunto al "horizon te de los copos", que los investigadores del presente ya cimiento sitúan cronológicamente hacia los inicios del - III milenio. Por otra parte, resaltan la pervivencia de- tradiciones materiales antiguas -un fragmento de vaso -- probablemente hemiesférico, así como materiales que indi carían una transición hacia el "horizonte de las hojas - de acacia" -recipiente globular u ovoide de boca cerrada, forma de muchos vasos decorados de esta última fase.

PENEDO (Torres Vedras).

El poblado de Penedo, situado también en Estre madura, ha sido una estación investigada desde antiguo - aunque muy superficialmente. Los materiales conservados- en el Museo de Torres Vedras, han sido estudiados recien temente(Spindler, 1.97o; Spindler/Trindade, 1.97o; Fer-- nandes Gomes, 1.971), de tal manera que nuestro conoci-- miento de la presente estación se circunscribe concreta- mente a la visión dada de esos materiales.

Penedo se sitúa a 4o Kms. al norte de Lisboa y

a 18'5 Kms. del Atlántico, al norte de la Sierra de Montejunto, en las cercanías de Torres Vedras. Ubicado en una colina a 6o mts. por encima del valle del Sisandro, se aprecia desde él toda la fértil llanura circundante. Aunque no se manifiestan fortificaciones, el lugar posee suficiente defensa natural. El área del yacimiento es pequeña, tan sólo unos 5oo m2.

La industria lítica pulimentada se compone de hachas de sección oval y rectangular, cinceles y vasos de piedra. La talla produce láminas, raspadores, perforadores y puntas de flecha. En éstas abundan las bases cóncavas y en "torre Eiffel" sobre las mitriformes.

En la industria ósea aparecen armaduras, agujas-alfileres, espátulas y punzones. Característico es el alfiler de cabeza de espátula.

La metalurgia está bien representada. Se constatan dos hachas lisas y fragmentos, puñal, lámina de puñal y fragmentos, puntas Palmela, un cincel, sierra, faca, cinco perforadores-punzones y bolos de metal, además de restos de escorias. Sobre este material se hicieron veinte análisis espectográficos detectándose la presencia de los cobres E01A y C3 sobre los E001, FA, E10 y A.

La cerámica se compone de formas lisas ovoides y cuenquiformes sobre todo. La cerámica se decora con acanaladuras, impresiones de hojas de acacia y puntillados. Aparecen también perforaciones. La cerámica industrial se manifiesta en las placas cuadrangulares perforadas en sus extremos y decoradas con incisiones y hojas de acacia, interpretadas como pesas de telar y crisoles.

Por último, es de anotar cuentas de piedra.

La ausencia de estratigrafías limita evidentemente conclusiones precisas. Es claro que estamos ante un poblado eneolítico al parecer precampaniforme. Algunos materiales -puntas de flecha, alfileres de cabeza de espátula, placas de arcilla decoradas y cerámica decorada- son típicos en el contexto material eneolítico. Spindler y Trindade(1.97o) diferencian culturalmente a Penedo de V.N.S.P.-Zambujal, ya que no se presentan aquí en Penedo materiales finos de hueso -peines, píxides, estuches de alfiler-, así como cronológicamente pensando que Penedo sería más reciente que V.N.S.P.-Zambujal por la ausencia en Penedo de cobres considerados antiguos - N y EOO.

COLUMBEIRA (Bombarral).

Este poblado estremeño es conocido sobre todo por el plan general de sus fortificaciones, estudiadas superficialmente(Schubart/Veiga Ferreira/Monteiro, 1.969 a y b; Schubart, 1.97o).

La estación se sitúa en la costa estremeña, en Bombarral, cerca de Lourinha. Se ubica en una cumbre aislada y limitada por dos valles laterales, a unos 15 Kms. del mar, desde donde se podría acceder a las cercanías del yacimiento. En 1.963 se realizó un sondeo estratigráfico y en 1.969 se dibujó la planta de las fortificaciones.

Las fortificaciones constatadas cierran el lugar por el sur y el este, por donde se podía acceder allugar. Se han constatado dos murallas concéntricas. La muralla interior tiene un diámetro de 28 x 17 mts., cerrando un área de 4oo m2. La muralla exterior posee un perímetro de 85 mts. cerrando un área cuatro veces mayor.

Los materiales estudiados corresponden al sondeo referido. En la industria lítica se señalan láminas y laminillas retocadas o nó, además de puntas de flecha de base recta o cóncava.

En la cerámica se constatan cuenquiformes, vasos y platos. Cabe destacar un borde de copo de pasta depurada, pero no decorado, así como un fragmento con dos acanaladuras profundas y horizontales de pasta grosera.

Por último, un fragmento de placa de barro con perforaciones en los extremos.

Las fortificaciones y los materiales indican indudablemente que se trata de un poblado eneolítico típicamente estremeño, relacionado por sus investigadores con V.N.S.P., Zambujal y Pedra do Ouro. La escasez de materiales impide cualquier clarificación de las fases culturales que presenta la estación.

PEDRA DO OURO (Alenquer)

Situado también en Estremadura, Pedra do Ouro se conoce por el estudio superficial realizado de sus fortificaciones (Barbosa, 1.965; Paço, 1.966; Leisner/Schubart, 1.966; Schubart, 1.969).

El poblado se ubica en una cumbre, sobre un pequeño valle lateral del Tajo y abierta a su curso.

La fortificación se realizó en un pequeño llano amesetado qué se eleva 2oo mts. sobre el nivel del mar, terminando al este en un espolón. Tres de sus lados descienden en declive más o menos pronunciado, poseyendo pues una situación estratégica natural. La fortaleza fue

excavada en gran parte por Cabaço, constatando varias - plantas de cabaña, aunque no se llegó a publicar nada.- El plano de las fortificaciones nos presenta una estructura en tres líneas transversales que protegen el único lado comprometido del espolón, el noroeste. Sus investigadores piensan hipotéticamente en dos fases en la construcción de la fortificación. En una primera fase la defensa dependía de la disposición transversal de las murallas; posteriormente las murallas se alargaron por -- los precipicios, quedando la estructura en forma de baluarte, donde se constatan tres torres en esquinas. Las fortificaciones cierran un área de 1.5oo m2.

El material hallado en Pedra do Ouro procede- de excavaciones antiguas, por lo que no se puede aprovechar en sentido estratigráfico. Referente a estos materiales tenemos una industria lítica compuesta de puntas de flecha de base recta, cóncava y con aletas, hojas retocadas o no, raederas y hachas y azuelas pulimentadas. En hueso se fabricaron punzones. Es muy característica- la cerámica decorada con acanaladuras -en cuencos-, rosetas, hojas de acacia y ajedrezados -formas ovoides-,- además de vaso campaniforme Marítimo y Palmela. Se documenta además un buen conjunto de pesas de telar decoradas con líneas horizontales, cuadrados, soles, etc.

El material da a conocer un estrecho parentesco con V.N.S.P. y Zambujal, aunque la inexistencia del- copo decorado junto con la abundancia del vaso campaniforme induce a sus investigadores en conceder una cronología del Eneolítico Reciente a tal yacimiento.

En conclusión, dado que no existe ninguna relación estratigráfica, teniendo presentes los materia--

les conocidos se reconocía(Schubart, 1.969) que Pedra - do Ouro correspondería a un poblado del Eneolítico Re-- ciente y de la Edad del Bronce, ya que no se detectaron verdaderas cerámicas de "importación", sino que la cerá mica decorada se interpretaba como imitaciones. Noso--- tros pensamos que aunque no se presente el copo acanala do, ésta no es razón para conceder una cronología tar-- día al yacimiento, ya que están presentes acanaladuras y hojas de acacia que probablemente indiquen por lo menos una ocupación ya durante el Eneolítico Medio.

FORNEA (Mataçaes, Torres Vedras).

El centro estremeño de Fórnea no cuenta tampo co con relación estratigráfica(Spindler/Gallay, 1.973).

Se sitúa en el distrito de Torres Vedras, en- una altura dominante donde se constatan murallas y es-- tructuras circulares al parecer defensivas.

Los materiales estudiados corresponden a exca vaciones antiguas y no tienen ninguna relación estrati- gráfica.

La industria lítica tallada presenta raspado- res, perforadores, láminas, laminitas y puntas de fle-- cha de base cóncava y recta. La piedra pulimentada mues tra hachas de sección circular y cuadrangular. En hueso se realizaron punzones variados.

Se han realizado nueve análisis espectrográfi cos que revelaron la presencia de los cobres E001, E001A, C3 y FA.

La cerámica muestra formas lisas cuenquifor-- mes y decoradas. Entre las pautas decorativas tenemos -

acanaladuras y hojas de acacia. Se conforman motivos en líneas rectas, reticulados, líneas oblícuas, rosetas y guirnaldas. Aparece también vaso campaniforme Marítimo. En cerámica se realizaron pesas de telar con perforaciones en los extremos.

Señalar, por último, cuentas de piedra de formas troncocónicas y cilíndricas.

Es seguro que el yacimiento presenta una larga ocupación eneolítica que queda por precisar.

OLELAS(Bispo, Sintra).

Este yacimiento estremeño, a pesar de parecer interesante está aún descuidadamente documentado(Prescott/Cunha Serrão, 1.951, 1.959; Cunha Serrão/Prescott, 1.958).

Situado entre Sintra y Loures, en Almargen do Bispo, al noroeste de Lisboa, se ubica también en una altura. Su interés principal radica en tener asociados junto al poblado dos estructuras circulares de carácter funerario -una de ellas indudablemente tholos-. No hemos podido utilizar la documentación referente a las excavaciones en el poblado, pero si la obtenida para las estructuras mencionadas, que, como sepulturas, serán tratadas más adelante. Es de señalar la mención a una doble muralla. Entre los materiales del poblado tenemos una industria lítica compuesta por láminas retocadas o no, puntas de flecha variadas, puntas de lanza(?), piezas foliáceas bifaciales, raspadores y raederas; también se hallaron hachas y cinceles pulimentados. En hueso, punzones, agujas, puñales(?) y enmangadores. En metal se indica un punzón de cobre. Además, cuentas dis-

coidales de calaita y botones en hueso. En la cerámica se manifiestan formas lisas megalíticas y decoradas con acanaladuras y patrones propios del vaso campaniforme.- Es de señalar la segura existencia de una larga ocupación eneolítica, desde una fase antigua hasta la aparición del vaso campaniforme.

PENHA VERDE (Sintra).

Yacimiento igualmente estremeño, permanece actualmente indocumentado(Zbyzewski/Veiga Ferreira, 1.958, 1.959 a y b).

El poblado se sitúa en las cercanías de Sintra, a menos de 1o Kms. del mar, en una escarpada altura, junto a un pequeño valle fluvial. Se realizaron en el lugar dos campañas de excavaciones, pero no estamos informados de trabajos de campo recientes. No existen datos estratigráficos, aunque se han dado a conocer de manera global las estructuras y materiales hallados.

A nivel estructural se han detectado un silo, dos fondos de cabañas circulares, una calzada y una muralla. Uno de los fondos de cabaña está excavado en la roca, el otro presenta a su alrededor un zócalo de piedra. La calzada parte de la entrada de esta cabaña y se compone de un empedrado de lajas.

La industria lítica presenta puntas de flecha de base cóncava, raspadores, láminas y hachas en piedra pulimentada. El utillaje restante se trata de punzones de hueso y de cobre, además de una punta Palmela. Junto a la cerámica lisa aparece la decorada con los típicos patrones de acanaladuras -horizontales y reticulados- e impresiones de hojas de acacia, además de cerámica cam-

paniforme. Se señala también el hallazgo de crisoles y - cuentas de calaita.

Sin poseerse aún documentación estratigráfica- y en vista de los materiales presentados, parece ser posible que el poblado de Penha Verde posea una amplia secuencia cultural eneolítica. El contexto campaniforme -- fue fechado por C14 en 1.470 ± 200, tratándose ya de un- momento muy final del Eneolítico.

CARNAXIDE (Belas).

El yacimiento estremeño de Carnaxide presenta- igualmente escasa documentación (Migueis Andrade/Fernan-- des Gomes, 1.959). Situado a pocos kilómetros del mar -- -Barra del Tajo-, entre Belas y Oeiras, se ubica en un - altozano sobre el valle del rio Jomor. Aparte de materia les que parecen corresponder a un Neolítico Reciente y - que ya hemos tratado, se constata en el lugar cerámica - decorada con acanaladuras y hojas de acacia, además de - vaso campaniforme puntillado e inciso. Quizás teniendo - en cuenta estos materiales se pudiera evidenciar una lar ga ocupación eneolítica en la estación.

LICEIA (Barcarena).

También estremeño y en la Península de Lisboa, Liceia es otro poblado mal documentado aún (Ribeiro, 1878; Fontes, 1.955). Se sitúa entre Belas y Oeiras, muy cerca del mar -Barra del Tajo- y arriba de un valle fluvial. - Se ha atestiguado murallas -con fortines(?)- y fondos de cabaña. Además de materiales propios de un Neolítico Reciente -microlitos, alabarda- aparecen puntas de flecha- de base cóncava, hachas y láminas de cobre y cerámica de corada donde se manifiestan patrones campaniformes. Es - seguro pués, que estamos ante otro poblado eneolítico.

PICO AGUDO (Torres Vedras).

El poblado de Pico Agudo, situado estratégicamente en la Estremadura litoral, a 2'5 Kms. del mar, al-sur de Lourinha, tampoco cuenta actualmente con documentación estratigráfica. Recientemente se han estudiado materiales provenientes de este lugar(Spindler, 1.971) entre los que cabe destacar puntas de flecha de base cónca va, con aletas, hojitas, perforadores, piezas foliáceas-fragmentos de útiles en piedra pulimentada de secciones-circulares, cuadrangulares y rectangulares, cerámica decorada con acanaladuras y hojas de acacia y formas lisas cuenquiformes y, por último, un ídolo antropomorfo de -- piedra. A nivel estructural se aprecia posible la exis-- tencia de fortificaciones.

PAREDE (Cascais).

El poblado de Parede, también estremeño y en - la Península de Lisboa, muy cerca del mar, se encuentra-asimismo escasamente documentado, ya que aparte de sus - materiales sólo se ha esbozado la estratigrafía. La bi-- bliografía referente a esta estación sería la que sigue- (Pereira, 1.916; Prescott/Cunha Serrâo, 1.9 ; Cunha/ - Prescott, 1.959; Paço/Cunha Serrâo/Prescott, 1.956-57; - Paço, 1.964). Se ha documentado a nivel estratigráfico - un estrato precampaniforme -Parede I- y otro campaniforme -Parede II-. En Parede I se presenta cerámica acanala da -copos-, y ovoides de bordes dentados, ovoides con ma melones, fuente carenada y vasos bicónicos, que junto -- con otros elementos parecen denotar una fase del Neolíti co Reciente en el lugar. Sobre los materiales de caracte rísticas arcaicas -mamelones, bordes dentados, bicónicos- se ha definido el Grupo Neolítico de Parede(Spindler, 1. 76) que ya tratamos en su lugar. De todas formas, la e--

xistencia en el mismo estrato de cerámica acanalada implicaría la existencia también de una fase eneolítica - que perduraría hasta época avanzada -Parede II- ya con- vaso campaniforme puntillado e inciso.

Existe una larga lista de yacimientos de hábitats mal documentados pero sí identificados como eneolíticos. En Estremadura, y en la Península de Lisboa, se- podrían mencionar los poblados de Montesclaros -con a-- bundante material campaniforme- (Paço/Bartholo, 1.954;- Jalhay/Paço/Ribeiro, 1.944; Jalhay/Paço, 1.947); Negrais(Cunha Serrão/Prescott, 1.954); Salemas -con materiales propios del Neolítico Reciente, como microlitos, estatuillas de tierra cocida "tipo Comporta", bordes dentados, mamelones, decoraciones con "falsa hoja de aca-- cia" junto a acanaladuras, ungulaciones, incisiones,etc (Veiga Ferreira/Albuquerque, 1.967); Alto do Montijo(Camarate/Veiga Ferreira, 1.951); Catrivana(Camarate/Veiga Ferreira, 1.951), y otros varios(Morais/Judice, 1.972)- como Pedranta, Vila Pouça, Espargueira, Serra das Eguas, Cortegaça, Estoril, Murtal y Talaide. Más al norte, entre Torres Vedras y Obidos tenemos los yacimientos de - Ota(Barbosa, 1.958); S. Mamede y Assenta(Chaves, 1.915; Alves, 1.914); Pragança(Leite Vasconcelos, 1.915); Vespeira; Achada y Varatojo -al aire libre y no fortificado (Gallay/Spindler, 1.972). En la península de Setúbal se han identificado otros yacimientos además de los estu-- diados al principio. Tales son las estaciones de Chibanes(Marques de Costa, 1.9o6); Sesimbra(Cunha Serrão, 1. 59; Cunha Serrão/Prescott, 1.959; Marques da Costa, 1.6 7); Malhadas y Moinho da Fonte do Sol(Ribeiro, 1.878) - con bordes dentados, ovoides con mamelones y abundante- vaso campaniforme Palmela.

2.1.2. LAS SEPULTURAS.

El estuario del Tajo es realmente prolífico - en estaciones arqueológicas de esta naturaleza, como ya en parte quedó esbozado al tratar el Neolítico Reciente en la zona. En la Edad del Cobre, mientras se mantienen ajuares homogéneos en los varios tipos de estructuras - funerarias, éstas soh distintas en su construcción, de- tal manera que en el estudio que realizamos a continuación enfocaremos la exposición a partir de estas estructuras. Aunque en la Edad del Cobre aparecen nuevas concepciones, en algún sentido "megalíticas", como son los tholoi, permanecen utilizándose, secundariamente, los-- megalitos ortostáticos de la región, así como las cue-- vas naturales. El panorama de las grutas artificiales - continúa reflejando una importante utilización de las - mismas. Por otro lado, se indican estructuras funera--- rias híbridas arquitectónicamente, de tal manera, aunándose patrones megalíticos ortostáticos con excavaciones como en las grutas artificiales, incluso combinándose - la gruta artificial con la concepción de la falsa cúpula, propia de los tholoi.

LOS MEGALITOS ORTOSTATICOS.

El dolmen de Casal do Penedo(Vialonga, Vila - Franca de Xira) se presenta como una galería ortostática cubierta(Vaultier/Zbyzewski, 1.951). Aunque presenta indudablemente materiales antiguos -microlitos, cerámica lisa megalítica, etc.-, presenta un grupo de materiales que pueden ser reconocidos como eneolíticos: significativamente cerámica decorada(?), vaso campaniforme - Marítimo, algunas puntas de flecha y cuentas, cilindro- en piedra calcárea...

El dolmen de Monte Abraâo(Belas, Sintra) presenta una cámara poligonal y largo corredor, todo el conjunto ortostático(Ribeiro, 1.88o). En el ajuar se reconoce cerámica decorada eneolítica junto a vaso campaniforme.

Aparte de estos megalitos ortostáticos cabría mencionar los megalitos de Pedra dos Mouros y de Estría (Ribeiro, 1.88o) de los que no se posee documentación mínimamente utilizable.

LAS CUEVAS NATURALES.

Se conoce un número apreciable de cuevas utilizadas para las prácticas funerarias, si bien la documentación es deficiente e inadecuada, sin relaciones estratigráficas, u otras anotaciones.

Lapa do Bugio (Azoia, Sesimbra) presenta dos fases generales, una Neolítico Final alentejano y otra eneolítica(Isidoro, 1.963, 1.964; Monteiro/Zbysewski/ Veiga Ferreira, 1.967, 1.971). Los materiales eneolíticos son desgajables del conjunto: puntas de flecha de base cóncava y recta, algunos útiles pulimentados y óseos -vaso de hueso decorado con ajedrezado-, cuentas, cerámica lisa -"taças" carenadas y tipo Palmela- y decorada -acanaladuras simbólicas campaniforme-, además de variados ídolos típicos de la época -"almerienses", "tipo garrafa", cilindro, "piñas"...-. Se posee una fecha C14 de 2.9oo a.C. referida a una tumba campaniforme, la única sepultura hallada con coherencia estructural -y con ajuar tardío por lo que resulta más antigua de lo esperado.

Un contexto material similar presenta la esta

ción Isabel(Azoia, Sesimbra), (Monteiro/Cunha Serrão, - 1.959).

La Cueva de Moura(Cucos, Torres Vedras) (Belo /Trindade/Veiga Ferreira, 1.961; Gallay/Spindler, 197o). Igualmente se establece en sus materiales las dos fases antes mencionadas. Materiales de la Edad del Cobre se-- ría un vaso cónico de marfil, vaso campaniforme Marítimo, inciso y Palmela, puntas Palmela... Gallay y Spindler paralelizan los materiales eneolíticos con V.N.S.P. I y II.

Lapa do Suâo(Bombarral) (Furtado/Mauricio y - otros, 1.969; Gallay/Spindler, 1.972) parece presentar- una larga secuencia desde el Paleolítico Superior hasta la Edad del Hierro. En ella se señalan escasos elemen-- tos eneolíticos.

Lapa da Galinha(Moreira, 1.959) presenta asimismo materiales eneolíticos -puntas de flecha de base- cóncava, hélice de cobre...- en el conjunto de hallaz-- gos.

La cueva de Portucheira II(Torres Vedras)(Spindler/Gallay, 1.975) presenta un "copo canelado" y vaso - campaniforme Marítimo.

Por lo demás, se pueden indicar estaciones -- mal documentadas donde se presentan igualmente materiales eneolíticos incluso vaso campaniforme. Tales serían las cuevas de Lapa da Bugalheira (Torres Vedras) (Paço/ Zbyszewski/Veiga Ferreira, 1.971); Carrasca(Mataçaes, - Torres Vedras) (Spindler/Gallay, 1.975) -vaso campani-- forme Marítimo, placas de arquero, ídolo cilindro-; Furadouro(Cadaval) (Apolinario, 1.897); Biguino(Almargen- do Bispo, Sintra) (Mello Nogueira, 1.933); Raposa(Almar

gen do Bispo, Sintra) (Mello Nogueira, 1.933); Porto Covo (Alcabideche, Cascais) (Paço/Vaultier, 1.943); Rotura (Setúbal) (Marques da Costa, 1.9o3) y Ponte da Lage (Oeiras) -combinación de cueva natural y artificial- (Zbyszewski/Viana/Veiga Ferreira, 1.957; Vaultier/Veiga Ferreira, 1.959).

LAS GRUTAS ARTIFICIALES.

El estuario del Tajo presenta indudablemente la mayor concentración de grutas artificiales de la Península, mostrando en sus ajuares, igualmente que en los casos anteriores, dos fases amplias de utilización como sepulturas, Neolítico Reciente alentejano y Edad del Cobre.

Las grutas de Palmela (Palmela, Sesimbra) son las más conocidas no tan sólo por el abundante material conseguido, sino sobre todo por la definición en ella de artefactos-tipo como la punta de cobre tipo Palmela, vasos campaniformes Palmela, etc. Se trata de cuatro grutas (Belchior da Cruz, 1.9o6; Leisner/Zbyszewski/Veiga Ferreira, 1.961) excavadas en la roca y compuestas de cámara de planta circular y abovedadas, vestíbulo y corredor abierto. Aparte de materiales del Neolítico Reciente alentejano -microlitos, alabardas, placas de esquisto decoradas, vasos lisos hemiesféricos...-, existe un gran conjunto material perteneciente a toda la Edad del Cobre, donde se muestran importantes los hallazgos de época campaniforme. En la industria lítica tallada cabría extraer las puntas de flecha de base cóncava y recta. Los útiles pulimentados podrían estar representados en las hachas de secciones rectangulares y planas, gubias de secciones similares, azuelas y placas de arquero. En hueso se realizaron ídolos "á col", placas,

cabezas de alfiler, tubos y botones en hueso o marfil- ya en forma de tortuga, ya con perforación en V, ade-- más de cuentas de marfil y de otros materiales. La industria metalúrgica está presente significativamente.- En cobre -entre 3'7-0'75 de arsenio- se indican los tipos de punta Palmela, punzones y alguna espátula. Además se hallaron adornos en oro, a saber, espirales y - piezas rectangulares de algún artefacto compuesto. Materiales de carácter ritual están asimismo bien representados: aparecen en caliza ídolos cilindros decora-- dos o no así como semicilíndricos, recipientes en piedra y azuelas votivas decoradas. El conjunto cerámico- de Palmela revela una larga utilización eneolítica de- las grutas. En cerámica lisa podríamos considerar de - la época, formas esféricas, escudillas, bicónicos y -- fuentes-platos con el borde no engrosado y curvo entrante o con el borde engrosado en el interior. Los patrones decorativos presentes son la acanaladura -líneas - horizontales y ajedrezados en "copos"-, la incisión -- -pequeño vaso ovoide con guirnaldas incisas o decora-- ción simbólica- y las pautas decorativas campaniformes, puntillados, incisiones y compuestas, es decir, tipos- Palmela. Se puede pués pensar que las grutas en cues-- tión, después de una utilización en el Neolítico Re--- ciente, fueron ampliamente utilizadas en la Edad del - Cobre y sobre todo en el Cobre Reciente, contemporáneamente a los vasos campaniformes.

Las cuevas de Alapraia(Estoril, Cascais)constituyen un conjunto de cuatro cuevas de considerable - importancia(Paço/Jalhay, 1.941; Paço, 1.955). Alapraia I es una gran cueva artificial con cámara circular y - largo corredor abierto, pero estaba vacío desde anti-- guo. Alapraia II presenta una planta similar. Su contenido estaba muy violado. Se aprecian varias decenas de

inhumaciones, algunas dispuestas en posición fetal sin protecciones determinadas, a no ser el único caso de un círculo de piedras que rodeaba a una inhumación. Alapraia III y IV son de forma semejante e igualmente violadas, sobre todo Alapraia III. Es de anotar que todas ellas presentan una claraboya central arriba de la bóveda o cúpula de la cámara. Alapraia II ha proporcionado abundante material eneolítico frente al escaso, pero existente, del Neolítico Reciente. En la industria lítica tenemos puntas de flecha de base cóncava, útiles pulimentados y brazaletes de arquero. En hueso es de indicar un pequeño recipiente y alfileres con cabeza. Se hallaron una gran cantidad de cuentas de diversas formas y materiales. Como objetos de culto tendríamos cilindros de caliza decorados o no, una "lúnula" y dos sandalias de caliza. La cerámica lisa presenta formas eneolíticas como cazuelas acampanadas, escudillas, esféricos y vasos carenados. La decoración presenta las pautas ya conocidas, acanaladuras -líneas horizontales, reticulados o en espina en "copos"-, incisiones en relieve(?) y cerámica campaniforme variada. Como en las anteriores grutas de Palmela, las cuevas de Alapraia presentan una importante utilización en la Edad del Cobre.

Las dos grutas artificiales de San Pedro de Estoril (Estoril, Cascais) están actualmente destruídas, con seguridad del tipo de cámara y corredor descrito en los yacimientos anteriores (Pereira, 1.916; Paço/Vaultier, 1.943; Veiga Ferreira, 1.957; Leisner/Paço/Ribeiro, 1.964). En el conjunto material, aparte de los más antiguos, son desgajables abundantes materiales de la Edad del Cobre: una punta de flecha de base cóncava, brazaletes de arquero, útiles en piedra pulimentada y en hueso, puñales y otros útiles en metal, cuentas, ídolos cilindros y "á'col", botones en forma de tortuga,

ovoides o dedondos, alfileres con cabeza, cerámica lisa -esféricos- y decorada -acanaladuras y patrones campaniformes. El estudio más reciente realizado ha concluído en cinco fases para la utilización de las cuevas. La primera sería paralela a V.N.S.P. II(Savory); la segunda, tercera, cuarta y quinta corresponderían a V.N.S.P. III, considerando a la última fase como de la Edad del Bronce.

Las grutas de Carenque o Tojal de Vila Chã(Belas, Sintra), tres grutas artificiales(Heleno, 1.933), presentan también plantas con cámara circular y corredor. En líneas generales se presenta el siguiente material eneolítico: puntas de flecha de base cóncava y recta, hachas y brazaletes de arquero, útiles óseos, cuentas, botones redondeados, un punzón de cobre, ídolo-falange decorado, ídolos semicilíndricos, decorados o no, "lúnulas", una piña y hacha votiva decorada. En la cerámica lisa tenemos cuencos y vasos cilíndricos; en la decorada, las pautas típicas como las acanaladuras y los patrones campaniformes.

La gruta de Ermegeira(Maxial, Torres Vedras), posee una cámara circular actualmente casi destruída(Heleno, 1.942). Entre los materiales cabe mencionar aquí una punta de flecha de base cóncava, leznas de cobre, nueve tubos de oro y dos pendientes también de oro. Estos pendientes son de oro laminado a golpes, de forma ovalada, delgados y terminados en una punta encurvada para la suspensión. Están decorados por dos series de puntos. Además existe cerámica decorada donde se incluyen varios campaniformes con distintos patrones decorativos.

La gruta artificial de Folha das Barradas(Sintra) es igualmente con cámara circular y corredor(Ribei

ro, 1.880). Los inventarios de los ajuares que acompañaban a los doce esqueletos hallados no están completos. Sólo cabría destacar aquí algunas cerámicas campaniformes.

La estación de Bautas(Belas, Sintra) parece-responder a un silo funerario o gruta en pozo vertical (Heleno, 1.933). Podemos citar entre los materiales algunos cuernecillos de arcilla, una piña y vaso campaniforme.

La estación de Arruda(Freiria, Torres Vedras) consta de dos sepulturas. Arruda I se trata de una excavación en pozo(Trindade/Veiga Ferreira, 1.956) con - un conjunto material exclusivamente al parecer correspondiente al Neolítico Reciente. Es interesante el lugar por cuanto anexo al pozo existió un megalito con - materiales de la misma época y después transformado en tholos -Arruda II-.

Aparte de estas grutas artificiales de las - que se poseen monografías más o menos precisas, o con- el material siquiera documentado, el estuario del Tajo es un mosaico de grutas de tales características constructivas, pero de las que prácticamente no se conoce- nada. En líneas generales presentan una secuencia global como la esbozada en los yacimientos anteriores, en la mayoría con presencia de cerámica campaniforme(Veiga Ferreira, 1.966). La gruta de Pernes(Pernes, Santarem) no ha sido publicada; grutas de Alcobaça(Leiria)- con puntas de cobre y cerámica campaniforme; gruta de- Carvalhal o Turquel(Carvalhal, Alcobaça); las grutas - Ribeira Branca(Torres Novas) (Berdichewski, 1.964); -- gruta de Montelavar(Pero Pinheiro, Sintra) con puntas- Palmela y un puñal de cobre; gruta de Liceia; grutas -

de Cascais(Nunes, 1.949; Paço/Bartholo/Brandão, 1.959) con abundante material aún no publicado por completo,- pero donde se indican hallazgos de la Edad del Cobre;- gruta de Capuchos(Palmela, Setúbal) con vaso campani-- forme; grutas de Caldas da Rainha(Leiria); grutas de - Quinta da Lapa(Torres Vedras), parcialmente artificiales.

LOS THOLOI.

Estructuras de construcción posterior a las- estructuras funerarias antes descritas, los tholoi, -- que comienzan a construirse a partir de la Edad del Cobre, no son tan abundantes en el estuario del Tajo, como se podría esperar, ni conforman necrópolis en nin-- gún grado cuantitativo de agrupación -si exceptuamos - las dos estructuras de Olelas. Como en las sepulturas- antes estudiadas, la mayoría de los tholoi están mal - documentados y sólo algunos de ellos han proporcionado los datos más relevantes.

El conjunto funerario de Praia das Maças(Sintra) (Leisner y otros, 1.969), ya tenido en cuenta para su megalito, presenta delante éste, un tholos. La - misma estratigrafía horizontal nos asegura la posterioridad al megalito, corroborándose por el ajuar hallado en él, aunque muy escaso a causa de las expoliaciones. Los materiales más significativos del tholos de Praia- das Maças serían: ídolos, vasos, puñales y enmangadu-- ras de hueso; ídolos cilindros, vaso, placas "lúnulas", hachas simbólicas o decoradas... de piedra caliza; - - grandes cuentas y pendientes; cerámica lisa -cuenqui-- formes esféricos y semiesféricos, cuencos o vasos con- carena(taças), vasos en S- y cerámica decorada -acanalada y con hojas de acacia- donde no parece presentar-

se cerámica campaniforme. Se han conseguido dos fechas C14: 1.7oo ± 1oo a.C.(2.o95 a.C. calibrando) y 1.69o ± 60 a.C.(2.082 a.C. calibrando), que consideramos sólo- podrían indicar los últimos momentos de la utilización del tholos.

El tholos de Pai Mogo(Lourinhã) ha sido igual mente estudiado de manera amplia(Gallay/Spindler/Trindade/Veiga Ferreira, 1.973). Se consiguió detectar u-- nas 5o-7o inhumaciones. En el esquema secuencial de -- las fases que presentaría la utilización del tholos, - sus investigadores deducen unos materiales de tradi--- ción neolítica -cuentas discoides, un microlito cuya - posición en la base no presenta enterramientos. La mayor parte de los hallazgos los definen pertenecientes- al "horizonte de importación" o V.N.S.P. I. En esta fase tendríamos cerámica lisa con cuenquiformes muy abundantes, vasos de paredes rectas, vaso en S con fondo - plano y platos-fuente de borde reentrante, engrosado y almendrado. En la cerámica decorada parecen incisiones conformando motivos horizontales y en espina, así como acanaladuras. La industria lítica tallada comprende -- puntas de flecha de base cóncava y una pedunculada, -- una alabarda con escotaduras laterales basales, piezas foliáceas bifaciales, hojas, etc. En hueso se indican- vasos -también en marfil- con decoración de reticulado y motivos circulares concéntricos o bien lisos. El inventario en caliza es muy rico: vasos, ídolos cilindro, azuela votiva, piña, un pectoral y "lúnula". La posterior utilización eneolítica correspondería a V.N.S.P.- II, o sea, campaniforme. Se indican en el ajuar vaso - campaniforme incluso Palmela, puntas de cobre Palmela, botones con perforación en V y placas de arquero. Se - suponen recientes algunos objetos como un vaso con asa y otro con pie, posiblemente de la Edad del Bronce.

El tholos de Barro(Torres Vedras) presenta -

cámara circular con falsa cúpula y un falso corredor-- con ortostatos(Veiga Ferreira, 1.957). En la industria lítica aparecen láminas retocadas o no, puntas de flecha de base cóncava, piezas foliáceas bifaciales y hachas pulimentadas. En metal se indican puntas de cobre entre las que hay tipos Palmela y espirales en oro. Como materiales de ornamento tenemos cuentas de calaita, lignito o caliza, discos de conchas, conchas perforadas. En hueso, tenemos un fragmento de vaso. En cuanto a artefactos rituales aparecen ídolos en forma de piña, cilindro y uno "á col" en hueso, además de un vaso de- piedra. La cerámica, mal documentada, muestra formas - lisas -esférico- y decoradas -incisiones y mamelones-, además de cerámica campaniforme.

La sepultura de Monge(San Pedro, Sintra)(Ribeiro, 1.88o; Berdichewski, 1.964) presenta una mezcla de concepciones constructivas junto con la falsa cúpula. En parte está excavada y en parte construída con - ortostatos. Su cámara circular y el vestíbulo se unen- por un estrecho paso. Gruesas piedras forman las paredes y hacia arriba una falsa cúpula. El vestíbulo es - abierto arriba y con las paredes formadas por piedras. El pequeño paso de unión se cerró por arriba con una - gran losa. La tumba estaba ya totalmente expoliada y - revuelta cuando se reconoció. De tal manera, sólo se - conocen escasos materiales líticos tallados poco significativos, abundante cerámica lisa y vaso campaniforme Palmela.

El tholos de Bela Vista(Colares, Sintra)(Mello/Fortuna y otros, 1.961) presentó en su excavación- una estratigrafía trifásica: superficial, época medieval y Edad del Hierro y eneolítica la más inferior. El material eneolítico se compone de industria lítica tallada y pulimentada, puntas Palmela, puñales y otros -

útiles de cobre, cuentas discoidales de calaita y en - otros materiales, un botón en marfil antropomorfo y cerámica lisa -plato tipo Alcalar- y decorada -acanaladuras y patrones campaniformes puntillados, incisos y -- Palmela.

La estación de San Martinho de Sintra(Apolinario, 1.896; Veiga Ferreira, 1.966) presenta dos tholoi. El ajuar en conjunto presenta una industria lítica donde se señalan puntas de flecha de base cóncava,- un puñal, azuelas pulimentadas y brazaletes de arquero. En cobre tenemos puñales, un cincel y dos puntas Palmela. Como materiales de ornamento hay cuentas ovoides - de calaita. En hueso, vasos decorados o no y un botón- en forma de tortuga. Materiales rituales serían cilindros, hachas votivas, piñas, esferas, un disco y un vaso en caliza además de un cilindro en hueso, otro en - marfil y una falange de équido decorada. La cerámica - lisa presenta hemiesféricos y la decorada se realiza - con acanaladuras, hojas de acacia, además de existir - patrones campaniformes.

El poblado de Olelas es el único lugar donde se documentan dos tumbas en el mismo yacimiento(Prescott/Cunha Serrão, 1.959). El denominado monumento nº 1 es un verdadero tholos bajo túmulo. Además de la industria lítica normal de la época, aparecen botones de -- piedra y hueso, alfileres de hueso, cuentas de cobre,- un vaso, cilindro y placa de piedra y un'idolo-falange. En la cerámica decorada se señalan acanaladuras y patrones campaniformes. El monumento nº 2 presenta una - planta ovoide sin falsa cúpula y con corredor muy destruído. Entre sus materiales cabría destacar la cerámica decorada con acanaladuras exclusivamente. Sus investigadores concluyen en considerar al monumento nº 1 co

mo un tholos utilizado ampliamente en el Eneolítico, - mientras que el nº 2 no sería un verdadero tholos y só lo documenta una utilización de los primeros momentos- eneolíticos.

El restante conjunto de tholoi del estuario- del Tajo presenta materiales similares a los aquí estu diados. Tales serían el tholos de Serra das Muletas(To rres Vedras)(Correia, 1.914); tholos de Charrino(Torres Vedras)(Veiga Ferreira, 1.966); tholos de Agualva(Sintra)(Veiga Ferreira, 1.953) y el tholos de Samarra (Ribeiro, 1.88o).

Como en el caso del tholos de Monge, se docu mentan estructuras que combinan la falsa cúpula con la excavación. Tal sería el tholos de Conchadas(Belas,Sintra) (Ribeiro/Leisner y otros, 1.961) con algunos materiales que indican una utilización durante el Neolítico Reciente, probablemente contemporánea de la excavación de la estructura que posteriormente se reestructuraría. La necrópolis de Trigache(Odivelas, Loures)(Ribeiro Ferreira y otros, 1.961) presenta cuatro sepulturas, de cámara poligonales, una circular y un tholos.- La gran mayoría de los hallazgos pertenecen al Eneolítico. El tholos se presenta combinado igualmente construcción y excavación. Por último cabría citar la sepultura nº 2 de Cabezo da Arruda, un megalito posterior transformado en tholos con materiales del Neolítico Reciente y eneolítico(Trindade/Veiga Ferreira,1959).

Los hábitats analizados mantienen en líneas- generales unos mismos patrones de asentamiento. Limitados geográficamente al estuario del Tajo se ubican en- alturas ya cercanas al mar o a algún curso fluvial. Los asentamientos poseen defensas naturales geográficas. -

Se documentan sin embargo, algunos hábitats, quizás de carácter temporal, instalados en zonas sin tales defensas -correspondientes a las primeras fases de la Edad- del Cobre o ya de época muy tardía.

Los yacimientos no constituyen un conjunto - de estructuras de hábitats y funerarias. Estas, sin -- constituir verdaderas necrópolis, se hallan en número- limitado -uno o cuatro- generalmente distantes en algunos kilómetros de los poblados más cercanos.

En cuanto a los hábitats es de gran relevancia los lugares de asentamiento. Alturas generalmente- con presencia de defensas naturales por alguno de sus- lados, se consiguen aislar mediante complicados sistemas defensivos. El conocimiento de las estructuras de- hábitats no es aún amplio, pero si significativo. Las- fortificaciones son generalmente reconocidas, pero sólo en algunos casos se tiene conocimiento de sus plantas. De éstas, sólo las de V.N.S.P. y Zambujal se han- explorado. Ambos yacimientos presentan una serie de -- tres líneas de murallas, la más interior denominada -- ciudadela, de planta circular. Las murallas están construídas a base de piedras con interior de relleno en-- tre la cara interna y externa. Por la cara exterior se adosan torres o bastiones huecos o macizos. Las líneas de muralla y las estructuras adyacentes sufren contí-- nuas reconstrucciones a partir de refuerzos interiores y exteriores. La extrema complejidad de estas estructuras de fortificación queda sobradamente expresada en - el yacimiento de Zambujal, donde cabría destacar como- elemento distinto la barbacana con las saeteras y las- torres con falsa cúpula. Además de las fortificaciones encontramos cabañas con zócalos de piedra de planta -- circular u oval distribuídas en las áreas entre las mu

rallas. Por lo demás cabría citar el horno de planta - circular y al parecer con cúpula que aparece en el interior de la ciudadela de V.N.S.P. Se han señalado además silos y algunos enlosados con lajas.

Como ya hemos indicado, las sepulturas se encuentran alejadas de los hábitats a excepción del caso de Olelas. A 20 Kms. a la redonda de V.N.S.P. no se ha observado ninguna sepultura. El tholos de Barro se encuentra a 2 Kms. de Zambujal y la sepultura de Serra - da Vila -gruta artificial- a 1 Km. del mismo. A 500 mts. del castro de Fórnea se encuentra la gruta artificial- de Carrasca. El tholos de Pai Mogo está alejado de los hábitats más cercanos conocidos. Entre 12-13 Kms. se - encuentran Pico Agudo y Columbeira. Por otro lado, las mayores concentraciones de estructuras funerarias responden cuando mucho a cuatro, en este caso, grutas artificiales. Sólo en casos excepcionales se indican dos tholoi cercanos. En otro punto, idénticos conjuntos materiales se hallan en sepulturas diferentes. El complejo de cuevas sepulcrales, sobre todo grutas artificiales, es el predominante con mucho en las concepciones- estructurales funerarias. Junto a ellas, sólo algunos- megalitos ortostáticos denotan una también escasa utilización durante la Edad del Cobre. Los tholoi conocidos son asímismo muy inferiores en número a las grutas artificiales. A estos niveles constructivos es de sumo interés anotar concepciones que aunan elementos cons-- tructivos diferentes. Existen casos donde aparece una- utilización simultánea de cueva artificial-megalito, - gruta artificial-tholos, así como megalito-tholos. A - otros niveles, las fases de utilización de estas sepulturas abarcan períodos contemporáneos y extemporáneos. Mientras que los megalitos se utilizaron sobre todo durante el Neolítico Reciente y escasamente en el Eneolí

tico, las grutas naturales y artificiales, aparte de-emplearse ampliamente en el Neolítico Reciente, durante el Eneolítico se utilizaron si cabe más abundantemente que incluso los tholoi. Estos mantienen ajuares exclusivamente eneolíticos, aunque alguna vez se hayan señalado materiales de tradición neolítica.

La cultura material de la Edad del Cobre en el estuario del Tajo, aparte de ser claramente homogénea, presenta una gran variedad en las distintas clases de artefactos. Señalamos aquí las características tipológicas o morfológicas más relevantes.

En la industria lítica tallada se han destacado tipológicamente las puntas de flecha. Los tipos-que aparecen son los de base recta, cóncava, en "torre Eiffel" y las mitriformes. Las bases rectas son - muy escasas y las pedunculadas inexistentes. Las mitriformes se han definido como corrientes en el "horizonte de los copos". A nivel también general se han - resaltado los perforadores-becs como grupo tipológico restringido al estuario del Tajo.

La industria lítica pulimentada produce útiles variados donde cabría apreciar el desarrollo de - secciones más o menos planas, ovales o cuadrangulares, frente a secciones gruesas circulares propias del Neolítico Reciente de la zona.

La industria metalúrgica se nos muestra desarrollada sobre la base de la utilización de un cobre generalmente arsenicado. Los análisis espectrográficos realizados(Spindler/Trindade, 1.97o) para los - yacimientos de Vila Nova de São Pedro, Zambujal, Penedo y Fórnea, indican un predominio de los cobres EOO,

E001, E001A y C3. El utillaje en metal se nos muestra variado desde los primeros tiempos eneolíticos -ha--- chas, cinceles, puñales, sierras, punzones, espátulas ... La punta Palmela indicaría una fase ya reciente - de la Edad del Cobre. A nivel tipológico se ha destacado el hacha tipo Rajo, de forma trapezoidal y ancho bisel curvado. Sería de señalar algunas decoraciones- realizadas en oro: espirales, pendientes laminares o- vales, así como láminas de algún adorno compuesto.

La industria ósea produce asimismo variados tipos. Referente a las agujas y alfileres se realizaron trabajos variados en sus cabezas, como bien se -- muestra en V.N.S.P. -espátula, vaso, pájaro. Los alfileres de cabeza de espátula son muy corrientes. Cabecitar también peines, estuches, tubos, pequeños ído-- los, botones y recipientes cilíndricos decorados o no.

La cerámica ha sido el material más significativo. La cerámica lisa apenas se ha estudiado en -- profundidad, salvo el caso de Rotura. En líneas generales se presentan platos-fuentes de fondo curvado y- borde saliente engrosado al interior y aplanado, así- como bordes entrantes sin engrosar; cuencos esféricos, semiesféricos y escudillas; esféricos de cuello es--- trangulado ya con el cuello muy marcado y cuerpo achatado, ya con cuello suavemente indicado y cuerpo casi esférico; bicónicos y cilindros escasos; y, por último, formas campaniformes. La cerámica decorada ha sido el material más tenido en cuenta. La decoración se consigue generalmente por las acanaladuras -cerámica- "canelada" o con "caneluras"-, impresiones -hojas de- acacia- y los patrones impresos e incisos campaniformes. Entre la cerámica acanalada se destacan las formas de "copo" o vaso cilíndrico en el fondo suavemen-

te curvado y el cuenco. Las hojas de acacia se presentan sobre todo en formas ovoides con boca y fondo de pequeños diámetros. Ambas pautas decorativas consiguen motivos decorativos muy diversos(Leisner/Schubart, 1.966). La cerámica campaniforme aparece en los tipos Marítimo, Ciempozuelos o Palmela.

Quedaría citar la gran variedad de artefactos de adorno, así como también la enorme diversidad de objetos rituales -vasos de piedra, y de los cilindros "á col", "pès de fogareiro", hachas votivas "lúnulas", etc.

2.1.3. CONCLUSIONES. LAS INTERPRETACIONES SECUENCIALES Y CULTURALES.

INTERPRETACIONES SECUENCIALES.

La idea de un esquema de desarrollo evolutivo bifásico(Precampaniforme y Campaniforme), fue el inicio sobre el que han aparecido sistemas más complejos y más elaborados. Fue V. Leisner quien primeramente concibió una fase precampaniforme y otra campaniforme(Fases III y IV). Basándose en esta esquematización simple, es cómo surgen los conceptos de V.N.S.P. I(solamente Precampaniforme) y V.N.S.P. II(plenamente Campaniforme). Pronto, esta secuencia bifásica se completará por Sangmeister y Paço en 1.966, basándose principalmente en las secuencias estratigráficas y en las estructuras; será cuando surge un V.N.S.P. I u "horizonte de importación" con presencia de "copos"; V.N.S.P.-IIa, que corresponderá a la construcción de la ciudadela y V.N.S.P. IIb, ligada a la aparición del Campani--

forme. Más tarde, concretamente en 1.971, Blance concebirá el mismo esquema anterior, pero cambiará la terminología: V.N.S.P. Ia(V.N.S.P. I de Sangmeister y Paço), V.N.S.P. Ib(V.N.S.P. IIa de Sangmeister y Paço), V.N.S.P. II(V.N.S.P. IIb de Sangmeister y Paço). Finalmente será Savory quien en 1.972 terminaría hasta el presente la secuencia de V.N.S.P. de una manera trifásica: - Una primera fase(V.N.S.P. I) representaría el "horizonte de importación" o de los "copos"; V.N.S.P. II, representaría el momento de contactos con el Sudeste peninsular, concretamente con los Millares y será en esta fase cuando se construyen las fortificaciones; V.N.S.P. III corresponderá a un momento campaniforme.

En la documentación conocida hasta el momento de Zambujal se utiliza como esquema general la división trifásica de V.N.S.P., aunque se concebirán como eneolíticas sólo las fases I y II. A partir de la división trifásica, se introducen las cinco fases conocidas partiendo del estudio de las estructuras de fortificación. Las dos primeras y mitad de la tercera, serán precampaniformes y estarán caracterizadas de una - forma muy general por la construcción de las principales estructuras de fortificación(ciudadela con la barbacana y las dos líneas de muralla). Este momento(fase I) comenzaría, según el C14, hacia el 2.4oo a.C. Este momento estará caracterizado a nivel material por las llamadas "cerámicas de importación".

El segundo gran período(2ª mitad de fase III y fase IV) se corresponderá a V.N.S.P. II(no coincidiendo con el V.N.S.P. II de Savory) y estará representado principalmente por la aparición del Campaniforme hacia el 2.1oo, así como por las sucesivas destrucciones y - reconstrucciones de las fortificaciones; será el momen

to en que la barbacana se dejará de utilizar y parece ser que es cuando se construye una fortificación maciza y dos torres huecas cerradas con falsa cúpula. Este segundo período finalizaría hacia el 1.7oo y daría comienza la última fase de fortificaciones, coinci--- diendo con V.N.S.P. III, ya definida como Edad del -- Bronce.

Aparte de estos esquemas de la Edad del Cobre estremeña, en Setúbal, las estratigrafías verticales conseguidas por Soares, Tavares da Silva y Veiga-Ferreira en los yacimientos de Rotura y Pedrâo, han - definido una secuencia trifásica a partir de tres horizontes.

En Rotura estos tres momentos vienen definidos por:

. Rotura I: "Horizonte de los Copos". Eneolítico Antiguo.- Caracterizado por la ausencia de fortificaciones y la presencia de cerámica con acanaladuras.

. Rotura II: "Horizonte de las hojas de acacia". Eneolítico Medio.- Caracterizado por la aparición de estampillados en hojas de acacia sobre la - cerámica y la posible asociación a este momento de -- construcciones defensivas.

. Rotura III: "Horizonte campaniforme". Eneolítico Reciente, coincidiendo con la aparición - del vaso campaniforme, abundando el Marítimo y estando escasamente representado el tipo Palmela.

El yacimiento de Pedrâo ha servido aún más para precisar el esquema general del Eneolítico en la

Región de Setúbal. En él se han diferenciado dos fases que corresponden con el esquema anteriormente visto en Rotura: el Pedrâo I, corresponderá al "horizonte de los copos" o Rotura I, y el Pedrâo II al "horizonte del vaso campaniforme", avanzado, con campaniforme del tipo Palmela exclusivamente y con la ausencia de cerámicas decoradas con hojas de acacia; por tanto, esta segunda fase habría que definirla en el contexto general como perteneciente al Eneolítico Final.

Basándose en las estratigrafías anteriores -Rotura y Pedrâo-, Soares y Tavares da Silva piensan que después del Eneolítico Antiguo(horizonte de los copos) se abandonan algunos yacimientos -Pedrâo, Moinho da Fonte, do Sol, Malhades y Parede- en el Eneolítico Medio(horizonte de las hojas de acacia). Los yacimientos que se mantienen durante esta época -V.N.S.P., Zambujal, Pedra do Ouro, Penedo y Rotura- conocerán la fase del Eneolítico Reciente Tardió y Final, en menor importancia, caracterizada la primera por la presencia de los campaniformes más antiguos -Marítimos-, a la vez que aparecen las mismas cerámicas decoradas con hojas de acacia, propias del Eneolítico Medio. Por el contrario, los yacimientos que se abandonaron y que no constatan en sus secuencias el Eneolítico Medio, sólo se volverán a ocupar en el Eneolítico Final, cuando sólo aparece el vaso campaniforme tipo Palmela, sin acompañarse ya de las cerámicas decoradas a base de hojas de acacia. Es por tanto que el vaso campaniforme Marítimo sólo aparecerá en poblados importantes durante el Eneolítico Medio.

En comparación con los asentamientos que disponen de una documentación aceptable, se encuentran las necrópolis, mal documentadas en términos generales

y específicos si nos referimos a las fases eneolíticas de su ocupación, quizás debido principalmente a las dificultades propias de excavación en conjuntos de inhumaciones colectivas, junto con los más que frecuentes expolios a que están sometidas. Es escasa la documentación existente sobre la existencia de ajuares Eneolíticos en megalitos ortostáticos. Algunos -Casainhos- sólo son utilizados durante el Eneolítico Antiguo u "horizonte de los Copos"; otros como Casal do Penedo y Monte Abraâo, presentan una amplia gama de utilización durante todo el Eneolítico, llegando hasta época Campaniforme. Las cuevas naturales, que ya fueron utilizadas ampliamente durante el Neolítico Reciente -Lapa do Bugio, Isabel, Moura...-, continúan en uso durante todo el Eneolítico, así como las cuevas artificiales(Palmela, Alapraia, Carenque, Estoril...). En las grutas de Estoril y Palmela(Leisner y otros, 1.964, 1.961) estas fases han sido claramente diferenciadas a partir de los ajuares. Por último, los tholoi -Praia das Maças II, Pai Mogo, Barro, Olelas I, Martinho...- presentan una secuencia general Eneolítica. Finalmente hacer mención al cuadro cronológico establecido por Monteagudo(1.966) relacionando los tholoi y las cuevas artificiales, partiendo de las conclusiones de los Leisner, si bien no consigue más apreciaciones que las ya reflejadas aquí.

La cronología absoluta conocida hasta el momento para el desarrollo del Eneolítico en el estuario del Tajo, es escasa, y es más, esta escasez de fechas se convierte en confusa, cuando aparecen las calibraciones del C14, así como la aplicación del método TL.

Zambujal(Fases I, II, IIIa, IIIb). Precampaniforme.
2.4oo - 2.1oo a.C. (C14 sin calibrar).

Zambujal(Fases IIIb$_2$, IIIc y IV). Campaniforme.
2.1oo - 1.7oo a.C. (C14 sin calibrar).

Zambujal(Fase V). Edad del Bronce.
Hacia 1.6oo a.C. (C14 sin calibrar).

Penedo de Lexim II. Horizonte de los Copos.
2.8oo ± 28o a.C. (T.L.)

Bautas B. Eneolítico
2.65o ± 26o a.C. (T.L.)

Praia das Maças II. Tholoi
1.7oo ± 1oo ; 1.69o ± 6o a.C. (C14 sin calibrar)

Ateniéndonos a las fechas anteriores, podemos observar que mientras las fechas de C14 sin calibrar - muestran un inicio del Eneolítico en el estuario del - Tajo en torno al 2.5oo a.C., las fechas resultantes de la calibración, así como las fechas de Termo Luminis-- cencia dan un inicio en torno al 3.ooo, por tanto se a precia claramente una disyunción cronológica.

La cronología corta es la adoptada por la es cuela alemana, investigadores de los yacimientos más - conocidos y mejor estudiados de la región: V.N.S.P. y- Zambujal, basándose sobre todo, en las fechas obteni-- das en este último yacimiento. Si se calibrasen las -- más antiguas fechas obtenidas en Zambujal, darían una- cronología en torno al 3.ooo. Por otro lado, estas ca- libraciones son corroboradas por las fechas de T.L. -- que se conocen de los yacimientos de Penedo y Serra -- das Bautas. Es por esta razón, y frente a la escuela - alemana, por la que investigadores portugueses -Arnaud (1.977) y Marques y Cunha Serrâo(1.968)- adoptan una -

cronología larga, y otros -Soares y Tavares da Silva-- (1.975)- optan por una posición intermedia pensando en un 2.7oo como inicio del Eneolítico.

INTERPRETACIONES CULTURALES.

Las interpretaciones culturales dadas para - explicar la aparición de variados y nuevos elementos - estructurales -fortificaciones- y materiales -cerámica, ídolos, hueso trabajado...- han sufrido poca variación desde que se iniciaron las investigaciones, aunque recientemente la teoría orientalista ha sufrido una serie de matizaciones y han surgido voces nuevas que refutan esta teoría y reivindican un autóctonismo para - el Eneolítico del estuario del Tajo.

La teoría orientalista parte de la idea de - colonia divulgada por Siret en "Questions de Chronologie..." aplicada a los poblados eneolíticos del Sudeste. Siret partía del carácter marcadamente oriental de parte del material, atribuído entonces a un orígen fenicio.

Las investigaciones en V.N.S.P. desde mediados de la década de los 40 y fundamentalmente los de - la década siguiente, retoman de manera definitiva la - idea de colonia oriental para explicar el complejo cultural de este yacimiento, aunque ya no serán los fenicios de Siret los nuevos colonos, sino que serán los - colonos egeos los que iniciarán la cultura eneolítica- del Tajo. Esta conclusión era el resultado de un amplio análisis comparativo de algunos materiales, sobre todo cerámica e ídolos, y de los complejos de fortificación.

Referente a la cerámica, aparecerá el nuevo-

concepto de "cerámica de importación", definiendo como tal a la cerámica decorada que aparecía en la base de- V.N.S.P. Esta"cerámica importada" será destacada como- material relevante, a partir de la síntesis que sobre- V.N.S.P.realizó Sangmeister en 1.956. En ella, Sangmeister va a relacionar "los copos" decorados con las cerámicas de Urfinis, halladas en el Egeo desde el Neolítico Reciente y el comienzo de la Edad del Bronce. Concretamente se las a relacionar con las cerámicas del Cicládico Antiguo y del Minóico Antiguo. En especial,- Sangmeister aportaba la relación entre "copos" y "pixides" cicládicos del Grupo de Pelos.

Blance, en 1.959, va a limitar el conjunto - de "cerámica importada", aunque está totalmente de a-- cuerdo con tal asignación para un grupo limitado.

Después de un análisis mineralógico realizado sobre un grupo de cerámicas acanalada y estriada -- procedente de los poblados de Pragança, Rotura, Chibanes y V.N.S.P.(5 fragmentos), se llegó a la conclusión de que tal "cerámica importada" no era tal, sino que - sería de manufactura portuguesa, concretamente parece- ser que bien se pudo emplear para su fabricación la arcilla de Cabo de Roca. Fue por esto, por lo que se - - piensa en contactos comerciales , para poder explicar- las semejanzas formales y decorativas que se indicaban en esta "cerámica importada" con respecto a los supuestos paralelos egeos.

En su síntesis sobre la Península Ibérica, - Blance(1.971) siguiendo las mismas directrices, incluyó al conjunto de cerámica decorada de V.N.S.P. como - un lote de "cerámica importada", junto a varios nive-- les cualitativos de imitación. Savory(1.972) adoptará-

las mismas ideas de Sangmeister con relación a la cerámica importada, si bien está en desacuerdo con Blance- que une cerámica importada/fortificación de V.N.S.P. - para definir al llamado "Horizonte de Importación".

Al resto del conjunto material de V.N.S.P. - se le encontraron algunas semejanzas válidas para una- comparación con el Egeo, así los ídolos de cuernos, cilindros, vasos de piedra, peines, etc... son comparados con materiales egeos. Una de las piezas a la que - se le han encontrado más paralelos ha sido a los alfileres. Sangmeister llamará la atención sobre las relaciones existentes entre los alfileres con cabeza de pájaro de V.N.S.P. y los de Chalandriani, así como con - otras localidades, cicládicas y anatólicas.

Según Savory es en V.N.S.P. II cuando aparecen las fortificaciones. Será este elemento, las fortificaciones, el segundo que se toma en importancia en - el momento de pensar en relaciones con el Mediterráneo Oriental. Blance(1.957) presentará el panorama general de las fortificaciones por el Mediterráneo. Aunque se- destaca el poblado de Chalandriani en Syros, se llega a apreciar el vacío total que existe en las islas del- Mediterráneo Central, acerca de fortificaciones de la- Edad del Cobre. Por esta razón, Blance(1.961, 1.971) apuntó una posible venida de colonizadores orientales - desde el Egeo a través del Norte de Africa.

Sangmeister pensaba de una manera similar, - sobre V.N.S.P. y Savory(1.972) planteó para su V.N.S.P. II, es decir, para las fortificaciones, unas influencias no ya egea-anatólicas, sino más bien egipcias, palestinas y sirias, marco donde asímismo se incluiría - Los Millares, yacimiento que en esta época mantendría-

relaciones con V.N.S.P. De todas formas, entonces quedó claro que las fortificaciones en V.N.S.P. no fueron fruto de la primera instalación en el lugar, sino posterior. De manera similar, Savory(1.972) plantea la situación de las fortificaciones de Zambujal.

Las investigaciones de Zambujal durante la década de los 6o y 7o han hecho surgir explicaciones culturales ajustadas a la misma teoría orientalista, fundamentalmente mantenida por la escuela alemana. Schubart(1.971) pensaba que las relaciones con el Próximo Oriente surgieron desde el Neolítico Reciente, siendo realmente evidentes durante la Edad del Cobre. El aumento de la demanda de cobre en el Próximo Oriente va a ser la causa determinante de una expansión que llevará a la búsqueda de este metal, y como consecuencia inmediata de esta búsqueda de metal, serán los asentamientos de prospectores situados en las proximidades del mar en la Península Ibérica. Estas "factorías" estarán guarnecidas por fortificaciones capaces de defender las zonas más accesibles de los poblados. Las estructuras de fortificación que se indican en tales poblados tendrán sus únicos paralelos en Egipto, Próximo Oriente y Syros. Las cabañas de planta circular u oval dan al urbanismo un típico carácter mediterráneo, que unido a materiales encontrados en dichas "factorías" tales como cajas de hueso, peines, alfileres, vasos de piedra y cerámica, subrayarán el carácter mediterráneo oriental de estos asentamientos.

Aunque manteniendo en el fondo , la misma idea de colonizadores o comerciantes orientales, Schubart(1.969) utiliza ya con cautela la misma palabra "colonia". No sería pués estos asentamientos similares a las posteriores colonias fenicias ni griegas, ya que

en Zambujal y V.N.S.P., pese a las similitudes orientales que presenta su complejo material, es demasiado escasa la participación oriental directa en el inventario(Schubart, 1.969). Serían más bien, según -- Schubart, lugares de tránsito para la riqueza metalúrgica del interior, ya que el metal parece ser que no se encuentra en las cercanías de las "factorías", sino bastante al interior, pués ni Zambujal ni V.N.S. P. se encuentran en una zona minera, aunque si en -- una comarca fértil y en un lugar fácil de comunicación, tanto al interior como al exterior. A modo de ciudadela, estas fortificaciones constituyeron depósitos bien protegidos de metales y sirvieron simultáneamente de último refugio a un pequeño grupo de colonizadores. La situación de estos colonizadores en un país extranjero y la necesidad de una protección para sus tesoros de metal, serán las razones para la construcción de este tipo de ciudadelas(Schubart, 1. 969).

De esta manera, desde la síntesis de Blance(1.961, 1.971) que entendía a las colonias bien representadas en la Península Ibérica -incluso en el - Bajo Guadalquivir, concretamente en Asta Regia- producto del asentamiento hacia el 2.5oo a.C. de colonos orientales, viendo posible, como ya lo hicieran otros investigadores anteriores, la navegación hasta la Península Ibérica y con abundantes evidencias materiales de relaciones con el Oriente, pronto, la -- misma autora comenzaría a limitar el conjunto material cerámico, producto del que habían partido las - principales comparaciones con el Mediterráneo Oriental. Por otro lado, la primera idea de colonia se modificó. En este sentido apuntaban las ideas de Sangmeister(1.964), y más recientemente, Schubart(1.971a y b), considerando lo limitado del material propia--

mente "importado", aceptó la idea de "factorías" que guarnecían a un escaso número de colonizadores, cuya función principal era la consecución de cobre y transportarlo por mar hacia Oriente. También se concibe - que las relaciones con el mundo indígena circundante fueron bastante intensas.

Al mismo tiempo se iban introduciendo nuevas interpretaciones que afectaban al desarrollo general. El estudio de los materiales y de la fortificación del poblado de Pedra do Ouro, primeramente -- por Leisner y Schubart y más tarde sólo por este último, introduciría esas nuevas concepciones. Con relación al material, se pensó que, pese a que no existe un parentesco próximo con el de V.N.S.P. y Zambujal, es clave esta diferenciación, ya que en Pedra - do Ouro no aparecen las formas características del - llamado "horizonte de importación" y la abundante -- prewencia de cerámica campaniforme indicaría una posterioridad de Pedra do Ouro con respecto a V.N.S.P.- y Zambujal(Schubart, 1.969). Por otro lado, en este- yacimiento, predomina el sentido de transversalidad- de las murallas y carece de la típica ciudadela. Es- por esto que Schubart piensa que Pedra do Ouro representaría un asentamiento perteneciente al Eneolítico Reciente donde ya no se encuentra presente, ni en -- sus materiales ni en las estructuras de fortificación el "horizonte de importación". Es por lo que apunta- que la "colonia" habría perdido su función como tal, debido principalmente a que el monopolio del metal - habría pasado a manos indígenas.

Spindler y Trindade(1.97o) retomaron esta- idea, aunque considerando a ambos tipos de asenta--- mientos "colonias", aunque eso sí "colonias" extempo

ráneas. Para ellos, el primer tipo de colonias estaría representado por los yacimientos de V.N.S.P., Zambujal y posiblemente Pico Agudo. El segundo tipo, más tardío, tendrá más influencias Neolíticas locales y se encuentran más alejadas de la faja costera, estaría representado en Pedra do Ouro, Penedo y posiblemente Fórnea.

Kalb(1.975) difiere totalmente en cuanto a interpretar la estructura de la ciudadela como la fórmula más antigua e importada del Mediterráneo Oriental, ya que para las estructuras de este tipo no se encuentran paralelos más allá de Baleares o Cerdeña, y éstas, son de época más tardía. En cambio, considera la estructura de muralla con bastión semicircular, no sólo con un claro orígen oriental, sino más antigua que la concepción de ciudadela.

Kalb, aunque mantiene la idea general de relaciones con el Egeo, hace destacar que el concepto de "colonia" no es un concepto claro por 3 razones:

1ª) La no uniformidad de los hallazgos "coloniales" dentro de la Península Ibérica.

2ª) La no existencia de una misma tipología para las fortificaciones, ni la localización de un país determinado de orígen.

3ª) La existencia en asentamientos considerados como típicamente indígenas de diferentes materiales considerados como típicamente de "importación".

Aunque la teoría orientalista continúa actualmente presente(Sangmeister/Schubart, 1.971, 1.977), jóvenes investigadores portugueses, o eluden tal consi

deración o intentan rebatirla, aunque con poca convicción, dándose el caso también, de los que dan a la idea orientalista un papel secundario, donde se hablará de influencias orientales que incidirán de alguna manera en la génesis de la Edad del Cobre, con todas las concepciones distintas que contiene.

El esquema trifásico de horizontes culturales desarrollado fundamentalmente por Veifa Ferreira, Soares y Tavares da Silva para el Eneolítico de Setúbal, reconoce un subtrato indígena en poblados como Rotura o Pedrâo. Este "fondo" indígena de tradición neolítica dolménica y almeriense(Soares/Tabares da Silva, 1.975) configuraría una tradición cultural que aunque desarrollada en el Neolítico Reciente, permanecería durante todo el Eneolítico. Además, se hacen eco y retoman las comparaciones materiales con el mundo Egeo, considerando pués una separación cultural significativa entre el mundo indígena y el representado por los sucesivos horizontes Eneolíticos. Por otro lado, mantienen una cronología media, dándole la fecha de hacia el 2.7oo a.C. para el comienzo de la Edad del Cobre.

Quizás la idea más generalizada al respecto entre los investigadores portugueses es la expresada por Vaz Pinto y Parreira(1.979). Piensan que al analizar el concepto de "colonia eneolítica" se debe partir del análisis del proceso socio-económico, en el desarrollo de sus hipotéticas premisas. Llegan a la conclusión de que la población extremeña del Neolítico Reciente, conocía un suficiente desarrollo de las "fuerzas productivas", como para pasar al estadio de la producción metalúrgica. Los impulsos iniciales venidos del Mediterráneo Oriental, motivados por la necesidad de obtención de nuevas fuentes de metal para la comuni

dades del Próximo Oriente, actuarían como catalizadores en el proceso de evolución. Finalmente se concluye en que "cuando en los inventarios faltan las pruebas de una importación directa de los productos del - Mediterráneo, parece incorrecto el recurso a la noción de "colonias", e incluso de "factorías", dirigidas por una clase dominante venida del exterior, para explicar las formas culturales del Calcolítico Inicial en Extremadura. Existirían, de algún modo, relaciones comerciales con el Oriente, pero ciertamente - a través de una cadena de intermediarios y no en forma directa".(Vaz Pinto/Parreira, 1.979).

Finalmente, después de todo lo visto, pensamos en primer lugar, que es posible que el período de V.N.S.P. I u "horizonte de los Copos", fuera "prefortificación" o afinando un poco más, pre-ciudadela, no sólo basándonos en los datos aportados por V.N.S.P. o Rotura, sino también principalmente por la existencia de este horizonte aislado en poblados sin fortificaciones(Alto do Dafundo). De esta forma, la "cerámica-importada" y las fortificaciones deberían corresponder a dos momentos de importación o si queremos deberían ser el producto de un largo contacto directo con Oriente. Sin embargo, Zambujal, un poblado extensamente estudiado, aparece fortificado desde sus inicios.- En segundo lugar, en numerosos asentamientos se han - constatado hallazgos estratigráficados o no del Neolítico Final, propiamente megalítico alentejano, o provenientes del sustrato Neolítico Final de la región - (¿Grupo Parede?). Por un lado, materiales como alabardas, formas cerámicas lisas típicamente megalíticas,- placas de esquisto decoradas..., por otro, cerámicas- con decoración a base de mamelones, bordes dentados,- así como cerámicas con patrones decorativos propios -

de la Cultura de las Cuevas, son materiales que generalmente se han señalado, bien superficialmente en poblados como V.N.S.P., Zambujal, Pico Agudo, Salemas.. bien estratificados como en Rotura, Pedrâo, Penedo de Lexim, Serra das Bautas, Carnaxide y Parede. Los investigadores de Rotura y Pedrâo, indican la aparición de materiales neolíticos/megalíticos en la base de la estratigrafía de estos poblados. Estratigrafías aún poco conocidas como las de Parede o Carnaxide, presentan iguales características. En el poblado de Penedo-de Lexim se detecta con toda claridad una secuencia estratigráfica sin interrupción: Neolítico Final megalítico, "horizonte de los Copos", "horizonte de las hojas de acacia". En el asentamiento de Serra das Bautas, existe una secuencia similar, si bien existe un "hiatus" de ocupación entre el Neolítico Final y la Edad del Cobre. Si, como vemos, se constata una fase Neolítico Final en la base de los poblados Eneolíticos y también son detectables, en múltiples yacimientos, elementos de "fondo indígena" en el "horizonte de los Copos", cabe pensar en la posibilidad de una continuidad cultural entre el Neolítico y la Edad del Cobre en el Tajo.

También, otro hecho a tener en cuenta, es la continuidad durante la Edad del Cobre de las mismas prácticas funerarias; hasta el momento no se ha detectado ruptura alguna. Parcialmente se continuaron utilizando megalitos ortostáticos; las cuevas, ya sean naturales o artificiales, pero especialmente estas últimas, mantienen su continuidad. Los tholoi, durante todo el Eneolítico, son estructuras sepulcrales secundarias, si son considerados frente al concepto de cueva sepulcral que predomina en la región de Setúbal, y su proporción es muy superior en Extremadura.

Por otro lado, hay que considerar las secuencias estratigráficas, o los complejos materiales que presentan tales sepulturas. Si bien existe continuidad enmegalitos y cuevas sepulcrales, los tholoi se presentan como estructuras concebidas exclusivamente durante la Edad del Cobre; sus ajuares son exclusivamente de esta época, si exceptuamos el investigado recientemente de Pai Mogo (Gallay y otros, 1.973) que contenía entre su ajuar, según sus investigadores, materiales de clara "tradición Neolítica", tales como -- cuentas discoidales, un microlito... En el tholos de Agualva(Vega Ferreira, 1.953) aparecieron fragmentos de alabardas. En el tholos(?) de Conchadas (Ribeiro-Ferreira y otros, 1.961) se encontraron placas grabadas de esquisto. En el de Trigache(Ribeiro Ferreira- y otros, 1.961) además de microlitos, apareció tam-- bién una placa de esquisto decorada. Quizás habría - que tener en cuenta, no ya una génesis de los tholoi en el Neolítico Reciente, como incluso se ha pretendido(Cunha Serrão, 1.979), sino una continuidad cultural entre la gente del Neolítico Reciente y de la- Edad del Cobre que lo adoptan.

Por último, sólo nos queda apuntar la visión totalmente opuesta a la teoría orientalista, capitaneada y defendida a ultranza desde un primer momento por Renfrew(1.967, 1.976). El concibe un orígen de la metalurgia independiente para Oriente y Occidente, a la vez que hace depender todas las manifestaciones de la cultura material, poblados, fortificacioes y sepulcros de cúpula, de una dinámica interna, negando de esta forma la idea de "colonias".- -Seguidores de esta escuela, tratan de elaborar unagénesis local de los principales fenómenos de la secuencia cultural del Sureste Peninsular, cuyos pun--

tos esenciales, serán igualmente aplicados en el estuario del Tajo.

Ahora bien, ¿Cómo se desarrolló la Edad del Cobre?. Blance(1.961-71) organizó todo el conjunto de yacimientos, en tres colonias con sus respectivas áreas de influencia. En estas áreas estaban integrados practicamente la totalidad de asentamientos; serían yacimientos "indígenas" que en una fase aún Neolítica se irían aculturizando a partir de las "colonias". En la Cultura material de todos estos yacimientos indígenas consiguió algunos artefactos que responderían a las influencias de las colonias. En el estuario del Tajo será V.N.S.P. la colonia conocida y la Edad del Cobre en toda la región, se periodizaría a partir de ella. Los hallazgos en los yacimientos de la región, se incluirían en una u otra fase, según los materiales "coloniales" que presentaran.

Savory(1.972) en su reciente síntesis sobre la secuencia de V.N.S.P. considerará a V.N.S.P. II a partir de influencias anatólicas, sirias o egipcias -- (fortificaciones) y millarenses(cerámica simbólica. -- V.N.S.P. se definiría a partir de la aparición en el lugar del vaso campaniforme junto con patrones decorativos de hoja de acacia. El pueblo portador del vaso campaniforme no tuvo ninguna importancia en relación con las fortificaciones, ya que en este momento, éstas estaban en ruinas. Con relación a las decoraciones de hojas de acacia, Savory asegura su aparición con cerámicas campaniformes, dentro de la misma estratigrafía, aunque deja entre ver la posibilidad de la anterioridad de las hojas de acacia, teniendo en cuenta las investigaciones de Rotura.

La presencia en V.N.S.P. III de estas pautas

decorativas en hojas de acacia, significarán para Savory un resurgimiento de las tradiciones indígenas.

Aunque hasta el momento no se ha publicado una secuencia general bien documentada, Zambujal parece ser que presenta las mismas fases que V.N.S.P.. El período campaniforme de Zambujal representa ya los últimos momentos de la existencia de la fortificación, aunque algunas estructuras como la barbacana no eran ya utilizadas, sí aparecen otras nuevas: fortificación maciza, torres huecas en la ciudadela o se continúan reconstruyendo otras zonas. Al final de la Edad del Cobre o más bien, si queremos, al comienzo del Bronce, fase 5a, se asiste a la última reconstrucción. Todo ello deja ver cierta continuidad en las fortificaciones entre los períodos campaniforme y precampaniforme, aunque se indican nuevas estructuras como las torres huecas(Schubart, 1.977).

En los trabajos realizados en Pedra do Ouro (Schubart, 1.969), éste considerará que la evolución que hizo posible el paso del "horizonte de importación" con marcada influencia mediterránea Oriental, a las culturas que aparecieron a finales del Eneolítico, sería comprensible fijarla a partir de las diferencias culturales y cronológicas que presentan las "colonias" como V.N.S.P. y Zambujal con otros asentamientos de la zona, en este caso concreto, con Pedra do Ouro. Aún sin realizarse excavaciones recientes en Pedra do Ouro, Leisner y Schubart(1.966; Schubart,1969) piensan que el abundante conjunto de cerámica decorada -con gran variedad de motivos- no sería importado, sino que se trataría de un producto indígena; si a esto añadimos la gran cantidad de material campaniforme unido a esta cerámica, habría que pensar que el yaci-

miento de Pedra do Ouro datería del final del Eneolítico y del inicio de la Edad del Bronce. Esta cronología llevaría implícita la interpretación de las fortificaciones que serían el resultado último del concepto de fortificación dentro de la etapa colonial: La ciudadela habría perdido su función, ya que el control metalúrgico había pasado ya a manos indígenas, quiénes habrían concebido la idea de fortificación, pero ya con unos patrones totalmente distintos. Las comparaciones, referidas a la forma defensiva, del asentamiento de Pedra do Ouro, se establecen con el yacimiento del Sur de Francia(Montpelier) de Lebous, datado también en el Eneolítico. Schubart, en este sentido, concluirá en una "consecuencia importante: Por su parte, los portadores de la cultura campaniforme parecen haber transmitido a los países del Oeste y Norte de Europa, como prospectores sus conocimientos sobre minerales y sobre el empleo de los metales, conocimientos probablemente adquiridos de sus antecesores, los colonizadores de la época de Zambujal". Así pués, en el párrafo anterior, creemos que quedan claramente expresados los puntos más importantes considerados por Schubart, cuando habla de desarrollo evolutivo.

Creemos más preciso, fundamentándonos en el estado actual de los conocimientos, la idea del esquema trifásico de horizontes. Aunque dicho esquema aún mantenga paralelamente un grupo cultural indígena, es ampliable a la totalidad de yacimientos investigados recientemente. Tal esquema no concibe un corte cultural entre el Eneolítico Medio("horizonte de las hojas de acacia) y el Eneolítico Reciente("horizonte campaniforme"), ya que expresa la permanencia de las pautas decorativas anteriores. Las ideas que concebían

un pueblo campaniforme que irrumpía y ponía fin al - fenómeno colonial, queda recientemente más suavizado por cuanto aportan las investigaciones de Zambujal.- La continuidad entre los períodos pre y campaniforme, queda corroborada por autores como Harrison(1.977),- que concibe dicha forma cerámica en su modalidad más antigua, la Marítima, como un producto de la evolu-- ción del complejo de cerámicas decoradas de la cultura de V.N.S.P. Dicha continuidad es planteada de i-- gual manera, en el sentido comercial, ya que las - - transacciones que se observan en el Norte de Africa- desde época precampaniforme se continuarán en la etapa posterior(Gilmau/Harrison, 1.977).

La Edad del Cobre Reciente es definida por Soares y Tavares da Silva(1.975) a partir de los dos primeros complejos campaniformes portugueses. A un - Eneolítico Tardío correspondería el vaso campaniforme Marítimo, mientras que el complejo Palmela I se-- ría el indicativo del Eneolítico Final. Los patrones con introducción de las incisiones(Palmela II y Ciempozuelos) indicarían la fase de tránsito del Cobre - al Bronce.

La complejidad que presenta el estuario -- del Tajo, se está poniendo de relieve a raiz de las- últimas investigaciones. La mezcla de tradiciones sepulcrales, el Neolítico Reciente, aún no clasificado del todo, la falta, en general, de investigaciones,- hace todavía dificil el establecimiento de cualquier punto.

Aunque existen elementos que como las fortificaciones inclinan a pensar en aculturaciones ya- indirectas, no creemos, por otra parte, demasiado --

problemático conceder el peso de los cambios a emergencias locales, de cuyas raíces socio-económicas no se puede entrever por ahora más que a partir de modelos teóricos que deben ser contrastados con la realidad empírica.

2.2 EL SUROESTE PENINSULAR.

La zona geográfica que nos ocupa el presente capítulo, será la comprendida por la Costa del Bajo Alentejo -- (Alentejo Litoral), el área meridional del Algarve, y las - tierras más occidentales de la provincia de Huelva.

Arqueológicamente hablando, esta zona se caracteriza por presentar un panorama cultural relativamente bienconocido y sistematizado, y sobre todo por presentar un panorama significativamente homogéneo.

2.2.1 LOS HABITATS.

En general se trata de asentamientos aún faltos - de un estudio profundo, aunque han sido objeto de una sistematización de orden secuencial y cultural.

A) ZONA DE SINES.

El área que aporta mejor documentación de esta zo

na es la de Sines, un enclave situado al W de la Sierra - de Cercal, dentro del Alentejo Litoral, gracias a la pu-- blicación de Tavares da Silva y Soares(Prehistoria da Area de Sines, 1.981).

Entre los yacimientos aportados por estos dos - investigadores portugueses se encuentran:

Vale Princel II. - Enclavado al sur de Sines, - se asienta sobre un área bastante llana y compuesta principalmente por terrenos arenosos. Hasta el momento no se- ha detectado aún ninguna estructura de habitats.

El utillaje lítico es muy escaso, pudiéndose -- mencionar sólo una lámina de silex y una azada pulimentada, además de algunos fragmentos de molinos. Lo más signi ficativo de este yacimiento es el complejo cerámico, te-- niendo que resaltar dentro de él la casi nulidad de decoración, a excepción de una "copa" o cuenco esférico con - una incisión horizontal y un cuenco esférico con una deco ración impresa a base de dentados; ambas propias de un -- Neolítico Antiguo del Area de Sines, siendo considerados- por Tavares y Soares como reminiscencias.

En cuanto a cerámicas,lisas, resalta la gran va riedad de formas, predominando sobre todas las denomina-- das como "taças em calote"(cuencos de casquete esférico), siguiendo en proporción inversa los cuencos esféricos, las "taças"(copas o cuencos) anchas de borde engrosado al interior con fondo convexo y a veces agujeros de suspensión; "taças" carenadas(fuentes hondas carenadas) con variantes; son escasos pero significativos los platos-fuente de borde no engrosado muy planos y con fondo plano convexo, así como los "potes"(vasos globulares de grandes dimensiones).

Sus investigadores definen el complejo cerámico

como perteneciente a un período de transición entre un Neolítico Final y la Edad del Cobre, o más bien como perteneciente a un Cobre Antiguo.

Monte Novo. - Yacimiento ubicado sobre uha pequeña elevación circundada de tierras llanas, y a una distancia de 600 mts. de Vale Princel II.

Su excavación ha detectado un sólo nivel de ocupación, dejando al descubierto una estructura en arco, de la que hasta el momento se desconoce su función.

Con relación a los materiales, es significativo- también la escasez de material lítico: una lámina de silex y una punta de flecha de base recta. En cuanto a la cerámica, aquí, como ocurría en Vale Princel II, es bastante relevante. La cerámica decorada brilla por su ausencia, y en formas lisas son características los platos, en menor número los de borde engrosado en comparación con los de borde- almendrado, muy cercanos al 5o% del total cerámico, presentando ambas formas los interiores bastante cuidados, en -- contraposición del exterior, no cuidado, grosero. Son también importantes, en cuanto a formas y número, las"taças"- (copas y cuencos) de borde engrosado al interior, los cuencos de casquete esférico, los cuencos esféricos y los "potes" o vasos globulares de grandes dimensiones. Otra característica importante es la aparición de los conocidos"cuernecillos" con perforación en sus extremos, tan típicos del Cobre del Sudeste. Para sus investigadores se trata de un- asentamiento característico del Cobre Pleno.

Vale Vistoso. - Yacimiento situado en el extremo sur del Area de Sines, muy cercano a la costa, asentado sobre un pequeño promontorio que se ubica sobre una pequeña- área de un espolón saliente sobre el mar. En la base del - yacimiento se ha documentado una fase Neolítica.

En lo que se refiere a los materiales, no se han detectado más que materiales cerámicos. La cerámica lisa - no se ha estudiado hasta el momento ya que aparece mezclada con la de la fase anterior(neolítica).

La importancia de este asentamiento estriba en - la presencia, dentro de su estratigrafía, de cerámica campaniforme incisa, tipo Ciempozuelos, en formas como cuencos de casquete esférico, copas tipo Palmela, y cazuelas - carenadas.

Dada la presencia campaniforme, el yacimiento se ubica pués, como perteneciente a un Cobre Reciente, por - tanto debe tener una cronología bastante tardía, posiblemente hacia mediados del II milenio, quizás ya dentro de - una época de transición a la Edad del Bronce o en el inicio de ésta.

Cortadouro. - Se encuentra situado en Enrique, - al sur del Bajo Alentejo. Está ubicado sobre una pequeña - elevación del terreno. Posee características defensivas. - Parece ser, según sus investigadores, que la metalurgia debió de ocupar una actividad muy destacada.

En cuanto a la cerámica, es de destacar los platos de borde almendrado , a la vez que es significativa la ausencia de copas y fuentes-platos carenados.

Para Tavares da Silva y Soares, se trata de un - asentamiento perteneciente al Cobre Pleno.

B) VALLE DEL SADO.

En el Valle del Sado, en el área más septentrional que nos ocupa, se han localizado hasta el momento dos- yacimientos:

Castelo de Alcácer do Sal(Tavares da Silva, Soares, Beirão, Ferrer, Coelho, 1.980). - Asentamiento que - en la actualidad está en vías de estudio y del que poco - conocemos. Parece ser que se ha podido definir un Neolítico Final-Cobre Inicial, con similitudes materiales con -- otros yacimientos de la zona(Vale Princel II).

Barrada do Grilo(Farinha dos Santos, Soares, Tavares da Silva, 1.972). - Yacimiento que se ha destacado- sobre todo por sus cerámicas campaniformes. No se han detectado ningunos vestigios de fortificación. En su industria lítica se han diferenciado dos fases, una Epipaleolítica Final y otra Eneolítica. La cerámica lisa es muy parecida a la de Rotura. Los hallazgos más significativos - corresponden a vasos campaniformes con patrones decorativos incisos del tipo Ciempozuelos, con bastantes semejanzas con el vaso campaniforme tipo Carmona.

C) REGION DEL ALGARVE.

Alcalar(Tavares da Silva-Soares, 1.976-77-79).- Se sitúa en el litoral asentado sobre una elevación. Su - importancia principal radica en haber podido relacionarse con la conocida necrópolis de "tholoi" de Alcalar. Presenta las mismas características materiales que los yacimientos de Monte Novo y Cortadouro, por lo que hay que definirlo como Cobre Pleno.

Caramujeira(Varela Gomes, Pinho, Cunha Serrao,- 1.978). - Situado como el anterior en el Algarve Litoral. El poblado presenta dos fases, una correspondiente al Neolítico Antiguo y otra, aún no definida en estratigrafía - -Caramujeira II- caracterizada por fuentes carenadas con- bordes engrosados. Esta segunda fase, según sus investigadores, habría que definirla como un momento de transición entre el Neolítico Reciente y la Edad del Cobre, o bien,- como Vale Princel II, un Cobre Antiguo.

Cerro do Castelo de Santa Justa(Santos Gonçalves, 1.979; Santos Gonçalves-Arruda, 1.98o). - Yacimiento descubierto e investigado recientemente. Ubicado, aparecer sobre un pequeño promontorio. Se han encontrado-estructuras relevantes y un notable conjunto material.

En relación con las estructuras, se ha documentado una muralla con tres torres huecas y una maciza, -- que arranca estratigráficamente desde el primer momento-de asentamiento del yacimiento. También se han encontrado tres cabañas de planta oval, con sus respectivos hogares y con una serie de hoyos de poste. Los muros de es-- tas cabañas estaban recubiertos con barro, conservándose su conjunto estructural de una forma excelente, ya que - al arder las cabañas, su techumbre se derrumbó sobre el-interior. También como un hallazgo espectacular, se ha - detectado un telar, al que estaban asociadas más de 1500 pesas.

En cuanto a su conjunto material, hemos de resaltar su variedad e importancia. Es abundante su industria lítica, compuesta principalmente por láminas, perforadores; puntas de flecha, y entre los útiles pulimentados hay que hacer mención a un hacha, diversas azuelas y varios molinos. El utillaje óseo, abundante también, está compuesto por punzones y espátulas. El complejo cerámico engloba cuencos esféricos altos, globulares, esféricos achatados, taças, copas, platos, soportes de vasos,- crisoles.... A todo este complejo material hay que sumar también, cuentas de esquisto y en piedra verde(aún sin - determinar) y sobre todo ídolos-falange, apareciendo uno de ellos con ojos en forma de soles y una especie de tatuaje facial realizado con pinturas.

Los investigadores nos hablan de una sola fase de ocupación, sin ningún "hiatus", descartando totalmente cualquier rasgo de colonización, señalando además un-

orígen para el asentamiento dependiente de los poblados-megalíticos del Neolítico Reciente de la zona.

Cerro do Castelo de Corte João Marqués (Santos-Gonçalves, 1.979; Santos Gonçalves-Arruda, 1.980). - Está situado al norte de Faro, en la misma zona del Algarve, como el yacimiento anterior, su excavación proporcionó una serie de estructuras constructivas asociadas a un conjunto material de la Edad del Cobre.

A nivel estructural se hallaron dos cabañas, - parece ser que superpuestas. A la más antigua se asociaban una serie de hoyos de poste; la superior sólo presenta uno central. También se encontraron una serie de hoyos de poste aislados, posiblemente asociados a estructuras desaparecidas.

En el conjunto material, es digna de resaltar-la industria lítica, compuesta principalmente por elementos dentados, láminas y puntas de flecha de esquisto; en cuanto a industria pulimentada son abundantes las hachas, percutores y molinos de mano.

También hay que hacer mención de manera especial a los hallazgos de metal: un hacha, una azuela, varias láminas y un punzón, todos de cobre; además una serie de crisoles con restos de cobre adherido, parece ser que delimitarían un área determinada dedicada a la tarea de fundición.

El conjunto cerámica, consta de cuencos esféricos altos y medios, taças de borde engrosado, platos con y sin borde almendrado, vasos con carenas medias, pequeños vasitos esféricos y abundantes "potes". Se indica -- además la presencia de tres fragmentos decorados con motivos de triángulos simbólicos, ojos soles, pinturas faciales y el "ombligo de la Diosa Madre".

Para este yacimiento se propone una cronología en torno al 2.500 a C.

Cerro do Castelo das Maestras(Santos Gonçalves-Arruda-Catarino, 1.980). - Apuntar finalmente el conocimiento de este yacimiento, si bien hasta la fecha no tenemos conocimiento del inicio de las excavaciones.

Los poblados onubenses de El Rincón y Papauvas (Garrido Ruiz, 1.971). - Queda señalar por último estos dos poblados onubenses, documentado el último de ellos a partir de materiales de superficie(Ruiz Matas, Martín de la Cruz, 1.977). El material cerámico presenta bastantes afinidades con los yacimientos occidentales del Neolítico Reciente, si bien, a partir de las fuentes carenadas se podría pensar en un yacimiento de transición a la Edad del Cobre, o bien podría tratarse de un yacimiento del Cobre Antiguo, como Vale Princel II.

2.2.2 LAS SEPULTURAS.

La zona de estudio presenta un variado y abundante conjunto de sepulturas de tipo megalítico, tholoi y cuevas artificiales.

A) Bajo Alentejo.

En el Bajo Alentejo se destaca el megalito de Pedra Branca(Veiga Ferreira-Zbyszewski y otros, 1.975 a y b). - Sus investigadores han definido dos horizontes : precampaniforme y campaniforme. El primero de ellos, junto a materiales propios del Neolítico Reciente, de tipo alentejano, presenta cerámica, puntas de flecha de base cóncava, así como un ídolo falange sin decorar, elemento

éste propio de la Edad del Cobre. Se documentaron además dos sepulturas campaniformes. La primera de ellas, llevaba como ajuar formas campaniformes lisas, dos vasos campaniformes decorados, uno puntillado y otro inciso, láminas de silex, una punta de Palmela, cuentas y placas de esquisto decoradas. La segunda sepultura presentaba una cazuela decorada tipo Palmela, un vaso liso de perfil en S, puntas de flecha de base cóncava, una punta de tipo Alcázar y abundantes cuentas. Ambas sepulturas pertenecerían a un Cobre Reciente y como las precampaniformes, llevan características de una cultura material autóctona (placas de esquisto).

El tholos más costero alentejano conocido es el de Lousal I (Veiga Ferreira-Rodríguez Cavaco, 1.952). En realidad se trata de una sepultura de cámara circular con corredor y un recinto anexo. De su ajuar es digno de destacar un vaso carenado, una punta de cobre alargada, un punzón de cobre y un brazalete de arquero, conjunto definido por Schubart (1.971 b) como correspondiente al "Horizonte Ferradeira".

Sólo nos quedaría por destacar, en el mismo Alentejo Litoral, tres sepulturas en cistas, igualmente definidas por Schubart (1.971 b) como correspondientes al "horizonte de Ferradeira":

- Lousal II: Formada por 6 lajas y con un ajuar de dos cuencos abiertos y poco hondos.

- Odemira: Situada al sur de la Sierra de Caldeirão (Estácio da Veiga, 1.891; Leisner 1.956-59; Schubart, 1.971 b). Se trata de una cista trapezoidal formada por 6 lajas con un ajuar donde se destaca un hacha plana de cobre y una punta Palmela.

- Vila Nova de Milfontes(Estacio da Veiga, 1891; Leisner 1956-59; Schubart 1971 b). - Cista de forma rectangular, con ocho lajas y un ajuar donde aparecen dos puntas de cobre, una de ellas de tipo Palmela.

En la zona más meridional de Bajo Alentejo, en el campo de Ourique y al sur de éste, se han localizado 6 tholoi(Farinha dos Santos; Veiga Ferreira 1969). Algunos como el tholos de A-do-Tassos(Ourique) y el de Gatâo(Ourique) se encontraban muy expoliados(Viana-Freire de Andrade -Veiga Ferreira 1961), hallándose en el segundo citado algún utensilio de hierro. En A-do-Tassos se ha conseguido una fecha de C14 cifrada en 1.850 ± 200 a.C. = 2.305 a.C.- calibrado. (Leisner-Veiga Ferreira 1963) En Ourique son conocidos también los tholoi de Nova Velha(Viana, 1959), Nova Colos(Viana-Freire de Andrade y otros, 1959), Monte Velho, (Viana-Freire de Andrade-Veiga Ferreira, 1961) y Malha Ferro(Viana-Freire de Andrade-Veiga Ferreira, 1960), además de algún otro más descubierto junto al Guadiana.

En la zona de Ourique, como en la anterior, parece ser que se continúa utilizando, aunque sólo sea de una forma esporádica, los megalitos. En el megalito de Fernâo-Vaz, (Beirao-Tavares da Silva, 1978) cabe la posibilidad de que existiese en esta época una reutilización, ya que se documentaron puntas de flecha de base cóncava entre otros materiales escasamente significativos.

B) Región del Algarve.

En esta región los complejos sepulcrales, no solo son abundantes, sino también variados, ya que aparecen megalitos, tholoi, cuevas artificiales y cistas.

En cuanto a los megalitos, Monte da Varcea situado al oeste de la región. Se trata de una cámara circular-

de paredes megalíticas. Como ajuar apareció una placa, - dos cuencos abiertos, puntas de silex. Schubart(1.971 b) retoma un vaso carenado y un botón de hueso, como definidores de un enterramiento propio del "horizonte de Ferradeira". La sepultura 7 de Caldas de Mochique(Palmeira),-(Leisner, 1956-59) consiste en una cámara megalítica de-forma larga y elíptica. Entre su rico ajuar correspon---diente al Neolítico Reciente, contenía un vaso carenado-y un brazalete de arquero, ambas piezas igualmente co---rrespondientes al horizonte de Ferradeira(Schubart, 1971 b).

Con relación a los tholoi, es significativa la gran concentración de estas sepulturas en el Algarve, solamente superadas, en cuanto al número, por la Zona del-Sureste peninsular. Lo más relevante de toda la zona semanifiesta en la necrópolis de Alcalar(Portimão). Esta - necrópolis se compone de 8 sepulturas; una de ellas consiste en una cámara megalítica con un material exclusivamente del Neolítico Reciente. Los 7 tholoi restantes, están construídos a base de ortostatos, aunque en algunos-casos, éstos se combinan con sillares. La sepultura 3 -- presenta una cámara lateral circular y las sepulturas 4-y 7, presentan dos más, además de la principal.

Los ajuares son, en general, escasos y poco -- significativos, con toda seguridad, debido a sucesivas - expoliaciones, dándose incluso el caso del tholoi 7 en - el que no se documenta ningún material.

Entre los ajuares tenemos: Puntas de flecha de base cóncava y recta, láminas, punzones de hueso con cabeza de espátula. Con relación al metal, son abundantes-los punzones y los puñales de lengüeta. También se ha documentado un hacha, hojas y espátulas, un hacha de tipo-Tajo, y una punta de Palmela -Alcalar 4- que según Schu-

bart correspondería al "horizonte de Ferradeira", cuentas y algún ídolo-falange sin decorar. Entre la cerámica, siempre lisa, abundan las formas de cuencos, algunos de paredes y fondos muy gruesos, a semejanza de grandes crisoles; un vaso de perfil en S; una olla de borde escasamente estrangulado; un plato de borde saliente y una fuente plana de borde almendrado.

En esta misma zona se conocen tres tholoi más - que corresponden a las sepulturas: Vidigal Velho IX y X y al tholos de Monte Velho(Santos Rocha, 1911).

Por último, en Vila Real de Santo Antonio, desde muy antiguo se conoce el tholos de Marcela(Estació da-Veiga, 1889) que como la mayoría de estas estructuras del Algarve, se compone esencialmente de ortostatos. Además - de poseer un material correspondiente al Neolítico Reciente, se señala: láminas y puntas de flecha de base cóncava; un peine con el cuerpo decorado a base de un reticulado;- una "lunula" con extremos perforados y un conjunto cerámico compuesto por "taças" carenadas, cuenquiformes, un vaso de perfil en S, ollas con golletes y un plato con borde saliente horizontal.

En tercer lugar, vamos a considerar las Cuevas-Artificiales conocidas en el Algarve. La más conocida detodas es la de Aljezur(Estacio da Veiga, 1886-91; Berdi-- chewsky, 1964), situada en la costa oeste. Presenta una - planta formada por 6 cuevas en forma de hemiciclos. No -- presenta vestigios de galería de entrada ni de losas de - cobertura. El ajuar es abundante, sobre todo el lítico pulimentado: hachas, azuelas, escoplos, "gubias", además de - percutores y molinos. En la industria lítica tallada abundan las largas láminas, puntas de flecha de base recta o- cóncava y fragmentos de alabardas y puñales. Por lo demás, apareció algún objeto de adorno, fragmentos de alfileres-

de hueso, más de 2o placas de esquisto decoradas y un pobre conjunto cerámico compuesto de un vaso esférico de -- corto cuello, otro esférico con borde entrante y un vaso- o fuente de suspensión de forma bicónica.

Cercanos a esta cueva aparecieron 9 pozos, que- fueron destruídos y expoliados a excepción de uno de ellos que fue excavado(Estacio da Veiga 1886-91; Berdichewsky,- 1964), el conocido como pozo IX: Excavado en parte, sólo- contenía una vasija lisa, una punta Palmela y un puñal de cobre de forma triangular con lengüeta. Dicho ajuar es definido por Schubart(1971 b) como perteneciente al "hori-- zonte de Ferradeira".

La Necrópolis de Torre(Sá, 1904) se encuentra - en Portimão y consta de dos cuevas que utilizan el tipo - de cámara con corredor y el de cámara con entrada vertical respectivamente. Ambas sepulturas estaban expoliadas. En la primera de ellas, se encontraron puntas de flecha - de base cóncava o recta, algunas con aletas prolongadas,- un punzón de hueso y un pequeño cuenco con señales de haberse utilizado como mortero para colorantes(Berdichewsky 1964).

Torre dos Frades(Estació da Veiga, 1886-91; Berdichewsky, 1964). Se conocen dos conjuntos: A(Villa Real) y B(Cacella).

A: Consta de dos cuevas, ambas con cámara y corredor. En el ajuar de la Cueva 1, sólo podemos señalar - un vaso de forma bicónica y otro hemiesférico.

B: Consiste en 4 cámaras más o menos abovedadas domunicadas entre sí, totalmente expoliadas y rellenas de materiales modernos.

Mención aparte hay que hacer del monumento híbrido de Arrife(Cacella), con una planta de cámara y corredor recubiertos de ortostatos y lajas, con un ajuar muy expoliado donde cabría citar puntas de flecha de base cóncava, algunas aletas y fragmentos de placas de esquisto decoradas.

C) Las tierras onubenses occidentales.

La última zona que nos ocupa, las tierras onubenses occidentales, presenta también un conjunto sepulcral significativo, limitado a megalitos y tholoi.

Los megalitos parece que se utilizaron escasamente en la Edad del Cobre.

El grupo megalítico de El Pozuelo sólo parece utilizarse en el Neolítico Reciente, aunque posee entre sus ajuares puntas de flecha de base cóncava.

El conjunto megalítico de Los Gabrieles(Cabrero, 1978), situado al sur de El Pozuelo, en término de Valverde, posee, junto con ajuares propios del Neolítico Reciente, otros más propios del Cobre(una punta pedunculada de cobre).

Cabría citar por último el dolmen de Soto, dolmen gàlería que tipológicamente representaría una tradición distinta a las anteriores, así como algo posterior.

En cuanto a los tholoi, en la zona próxima a la frontera, aparecen 5 tholoi. El más significativo es el de La Zarcita, cuya cámara circular está excavada en el suelo y revestida de losas de pizarra. La falsa cúpula iría apoyada sobre la parte alta del talud excavado.

No presenta corredor. El ajuar está compuesto por: puntas de flecha de base cóncava, con aletas, y alabardas o puñales de silex; un hacha de cobre y un conjunto cerámico -- compuesto de cuencos hondos, platos y fuentes hondas, ollitas con gollete y vasos bicónicos, además de una forma de navecilla para suspender, una pequeña copa y un recipiente zoomorfo con representación de ave.

San Bartolomé de Las Casas, presenta muchas similitudes constructuvas con el tholos de la Cueva del Romeral. Presentó un ajuar escaso: un microlito, puntas de flecha de base cóncava, puñales de silex y hojas, hachas pulimentadas de sección cilíndrica, una placa de esquisto decorada y un vaso con dos resaltes simbólicos, además de fuentes de borde engrosado y otras planas, tipicamente megalíticas (Cerdán-Leisner, 1952-75; Marques-Leiner, 1952).

Por último habría que tratar el tholos de El Moro (Niebla) (Garrido-Orta, 1967). En el ajuar, junto con -- puntas de flecha de base cóncava o con escotaduras laterales, hachas y azuelas de varias secciones, aparece un conjunto cerámico variado: platos con borde engrosado, simple o biselado de cuerpo plano, fuente plana de borde engrosado; cuencos hondos de borde entrante o recto, cuencos semiesféricos y de casquete esférico; vasos con gollete y arista media con o sin mamelones perforados, formas de cubo o saco y un vaso triple de gollete.

2.2.3. CONCLUSIONES.

La primera interpretación secuencial partió de Sangmeister (1966). A partir de un Neolítico Reciente, definido por la Cultura del Alentejo, aparecía la Edad del Cobre donde a la vez que se mantenía la utilización de megalitos, comenzaban a construirse las tumbas de cúpula, - sincrónicamente a V.N.S.P.

Partiendo de este esquema, Schubart(1971 b) mantiene el esquema general, si bien especificándolo. Frente al "horizonte de importación" del Tajo, define en el Suroeste el "horizonte de las sepulturas de cúpula", distinto del anterior(no aparecen "importaciones") y quizás originado por las influencias del "horizonte de Los Millares" del Sureste peninsular, ya que los aspectos constructivos de los tholoi serían diferenciables de los del Tajo, a la vez que presentan similitudes con el Bajo Guadalquivir y el Sureste. Lo más destacable sería la creación del "horizonte de Ferradeira", fase del Cobre Final del Suroeste, definida esencialmente a partir de ajuares con materiales típicamente campaniformes, si bien esta cerámica decorada no se señalan, sino tan sólo formas campaniformes sin decorar. Los enterramientos de esta época se realizarían en megalitos, tholoi y cuevas artificiales, a la vez que aparecen las primeras cistas, estructuras que serán propias de la Edad del Bronce.

De esta forma, el "horizonte de Ferradeira" podría entenderse como un Cobre Final, o incluso, como una fase de transición a la Edad del Bronce.

Más tarde, Arnaud(1978) intentó una periodización de la Edad del Cobre a partir fundamentalmente de las sepulturas. Después de un Neolítico Reciente(Caramujeira II, Alcalar I), aparecerían tres fases Eneolíticas:

1ª.- Sepulcros de corredor ortostáticos con abundancia de utensilios de cobre, silex, vasos de cerámica y caliza(Alcalar 2, 3 y 8 y Monte Velho 1, 2 y 3).

2ª.- Sepulcros de corredor de falsa cúpula con ajuar semejante a los anteriores(Alcalar 4, 5, 6, 7 y 9).

3ª.- Sepulturas individuales con vasos campaniformes sin decorar y utensilios de cobre - "horizonte de Ferradeira".

Una última interpretación secuencial recoge las anteriores y periodiza fundamentalmente a partir de las - recientes investigaciones de poblados aquí expuestos. Nos referimos a la Secuencia elaborada por Tavares da Silva y Soares(1981). Sistematización que partiendo de los conocimientos adquiridos a partir de los complejos cerámicos delos poblados del área de Sines(Vale Princel II, Monte Novo y Vale Vistoso) a partir de los cuales el esquema evolutivo se extiende hacia todo el Bajo Alentejo Litoral y-Meridional, el Algarve e incluso a los yacimientos onubenses.

Los complejos cerámicos son los siguientes:

- Vale Princel II. - Cobre Antiguo. Siendo los- "items" guía: La fuente carenada(taça carenada), copa ancha o fuente de borde engrosado al interior, cuencos esféricos con mamelones, pesas de telar paralepípedas.

La fuente carenada se convierte aquí en el fósil cerámico guía para detectar el Cobre Antiguo, si bien hay que considerarla como una especie cerámica plenamente desgajada ya en el Neolítico Reciente y que aquí, en Vale Princel II, como en Caramujeira(Algarve), Cabeço da Mina-(Torrao) y Papauvas(Huelva), tal tipo cerámico indicaría-una fase de transición a la Edad del Cobre o bien un Cobre Antiguo.

- Monte Novo. - Cobre Pleno. "Items" guía: Platos-fuentes de borde almendrado, pesas de telar (?) en -- forma de cuernecillos perforados en sus extremos, escasos cuencos esféricos con mamelones. Inexistencia de fuentes-carenadas. Fósil guía: Fuentes o platos de labio almendrado.

- Vale Vistoso. - Cobre Reciente. Permanecen - las fuentes de borde engrosado y los cuernecillos de arcilla. La pauta principal vendrá dada por la presencia - del Vaso Campaniforme inciso(tipo Ciempozuelos o tipo -- Palmela). Este horizonte Campaniforme evidentemente tardío, más bien podríamos incluirlo como una fase de transición al Bronce.

Coetáneamente se desarrollaría el "horizonte - de Ferradeira" dónde no aparecerán formas campaniformes decor decoradas, sino tan sólo lisas y acompañadas de un ajuar que típicamente se encuentra asociado a los vasos campaniformes decorados.

En general, la Edad del Cobre del Bajo Alentejo Litoral y Meridional, Algarve y Huelva, o sea del Sur oeste, quedaría sistematizada de la siguiente manera(Tavares da Silva-Soares, 1979,81):

I.- "Horizonte de Vale Princel II(Cobre Antiguo"

Representado en los poblados de Cabeço da Mina (Bajo Alentejo), Vale Princel II(Bajo Alentejo Litoral), Caramujeira II(Algarve) y Papauvas(Huelva). No son poblados dignos de destacar por su emplazamiento defensivo, - son poblados que se pueden considerar como inmersos en - tradiciones propias del Neolítico Reciente, ya que la -- forma cerámica más típica, la fuente carenada, es propia de la Epoca Anterior. Aún no se han encontrado indicios- de metalurgia ni utensilios de metal. Sería pués, un período sincrónico(según Tavares da Silva y Soares) al "horizonte de los copos" del estuario del Tajo, concediéndosele una cronología de entorno al 2.700-2.500 a.C.

II.- "Horizonte de Monte Novo(Cobre Pleno; Cobre Reciente(tardío).

Representado en los yacimientos de Monte Novo-

(Bajo Alentejo Litoral), Cortadouro(Bajo Alentejo Meridional), Alcalar, Santa Justa y João Marques(Algarve). Se trata de yacimientos no sólo con buena ubicación defensiva, - sino también con una serie de estructuras defensivas, aunque hasta el momento no hayan sido bien definidas, a excepción de Santa Justa, donde, como ya veíamos, se ha detectado e investigado una muralla con dos torres huecas y una - maciza.

Con relación al complejo cerámico, la tipología- principal del período anterior es suplantada por fuentes - de borde engrosado al interior, no ya carenadas. La meta-- lurgia está ampliamente documentada en los yacimientos del Algarve. Serán también dignos de ser resaltados, el ídolo- falange decorado con ojos-soles de Santa Justa, así como - los fragmentos de cerámica simbólica de João Marques.

Este período bien documentado en el Bajo Alentejo y en el Algarve, no así en Huelva, en lo que a habitat- se refiere, sería sincrónico al "horizonte de las hojas de acacia" o Cobre Medio del estuario del Tajo, a la vez que- al Cobre Reciente, ya que en esta zona que ahora estudia-- mos no están presentes los tipos campaniformes propios del Cobre Reciente del estuario del Tajo, a saber, campaniforme marítimo y Palmela I. Por lo tanto, la fase donde se -- presenta la fuente de borde engrosado, tipicamente almen-- drado, en el área que nos ocupa, abarcaría una larga cronología que sería preciso delimitar: un período correspon--- diente exclusivamente al Cobre Medio o Pleno del estuario del Tajo -"horizonte de las hojas de acacia"- y otro que - sería sincrónico al Cobre Reciente de esa zona, es decir,- a los campaniformes tipo marítimo y Palmela I. Incidimos - en que no aparecen en esta zona tales patrones campaniformes. Téngase en cuenta al respecto que la "taça" ancha de- borde engrosado al interior o "taça Palmela", solo aparecerá decorada con los patrones del tipo Palmela I, en el es-

tuario del Tajo, mientras que en el Bajo Alentejo permanecerá lisa, incluso en el Cobre muy final o de transición a la Edad del Bronce(complejo Palmela II) cuando aparécen -- los motivos incisos, síncronicamente al desarrollo del "horizonte Ferradeira".

III.- "Horizonte Campaniforme-Vale Vistoso/Horizonte Ferradeira".(Cobre Final).

a) El horizonte campaniforme sólo se presenta en los poblados de Barrada de Grilo(Bajo Alentejo) y en Vale-Vistoso(Bajo Alentejo Litoral). Aparte de estos dos lugares, en la zona que nos ocupa sólo quedarían por indicar - los dos enterramientos campaniformes en el megalito de Pedra Branca(Bajo Alentejo Litoral). Los dos habitats antesmencionados no poseen condiciones naturales de defensa. El material campaniforme encontrado en ellos es inciso en formas ya tipicamente Ciempozuelos o Palmela. Definen pués -- los complejos Palmela II, con una cronología posiblemente- en torno al 1.7oo-1.6oo a.C. Estos asentamientos representarían un momento muy final de la Edad del Cobre, o bien - una fase de transición a la Edad del Bronce.

b) El "horizonte de Ferradeira", sincrónico en - líneas generales al anterior, es definido exclusivamente - a partir de ajuares sepulcrales y estructuras de tumbas en cista(Schubart, 1971 b). En el Bajo Alentejo cabría indicar algunas sepulturas ferradeira en el Tholos de Lousal 1 y en las cistas de Lousal 2, Odemira y Vila Nova de Milfontes, todas más o menos cercanas a la costa. En el Algarve- hay que citar los enterramientos ferradeira en los Megalitos de Monte de Varcea y Palmeira, en el tholos de Alcalar 4, en la cueva artificial de Aljezur, así como en las cistas de Ferradeira.

En las cistas se ha podido determinar que se tra

taban de enterramientos individuales, práctica propia de-la Edad del Bronce, si bien, el ajuar metálico no es tal, sino Cobre aún. Por otra parte, no se trata de cistas rectangulares con 4 lajas, como son las del Bronce, sino de-forma oval, trapezoidal, o bien rectangulares, pero a base de un número elevado de lajas. Además, se continúan- - practicando enterramientos en megalitos, tholoi y cuevas-artificiales, características todas que configuran un mundo aún de la Edad del Cobre, pero que prefigura constantes propias de la Edad del Bronce, es decir, un horizonte de transición o un Cobre Final.

El "horizonte de Ferradeira" será tenido por -- Schubart(1971 b) como sincrónico a V.N.S.P. II de Sangmeister, es decir, hacia un 1.800, ya que entiende tal fecha-como iniciadora de la aparición del vaso campaniforme en-el estuario del Tajo. Nosotros creemos que las características materiales que se indican en el "horizonte de Ferradeira", parecen señalar un momento ya final de la Edad -- del Cobre.

En cuanto a los materiales de los ajuares en enterramientos Ferradeira tendríamos que las puntas Palmela, puñales de lengüeta, brazaletes de arquero y botones de - hueso con perforación en V son las formas características. Entre los hallazgos de metal aparecen hachas planas, trapezoidales, con láminas un poco más largas y punzones de-cobre de forma estfecha. El conjunto cerámico de las cistas desapareció en la mayoría de los casos, mientras que-en las sepulturas colectivas es dificil separar el conjunto Ferradeira. La forma más común es el cuenco, ya con el borde entrante o saliente. Además, se señalan vasos altos cilíndricos -"copos"-, vasos de forma campaniforme no decorados, escasos vasos carenados con la parte inferior -- reentrante y el borde fuertemente saliente, no sobresaliendo dicho borde de la carena, contrariamente a los vasos -

carenados de la Edad del Bronce. En conclusión se puede - decir que el "horizonte de Ferradeira" concuerda en una - serie de aspectos con la cultura campaniforme y, por otro lado, se diferencia de ella. Comunes son el puñal de lengüeta, las puntas Palmela, los brazaletes de arquero y -- los botones con perforación en V. La mayor divergencia se encuentra en la ausencia(hecha apenas alguna excepción) - de la característica cerámica campaniforme decorada, esto es, del vaso propiamente dicho, de las "taças" y vasos -- con pie. Otra cerámica existe en lugar de ésta y sin decorar, formas más arraigadas en la Edad del Cobre de la zona que consideramos. Además no aparecen en los enterra--- mientos Ferradeira hallazgos de oro.

Examinadas las seriaciones realizadas, ya de manera precisa a partir de los recientes poblados investigados, ya a nivel de las sepulturas, creemos necesario ha-- cer algunas anotaciones de carácter secuencial referentes a éstas últimas.

La permanencia en la utilización de los megalitos construídos en el Neolítico Reciente, parece evidente, si bien poco documentada. El caso de Pedra Branca(Bajo Alentejo Litoral), parece elocuente por cuanto a partir de ajuares propios de Neolítico Reciente Alentejano se indican algunos materiales ya de la Edad del Cobre y aún más, las ya tardías sepulturas campaniformes.

La estructura funeraria típicamente Eneolítica- es el tholos, a partir del cual Sangmeister(1966) y Schubart(1971 b) denominaron la Edad del Cobre en la zona como "horizonte de la sepultura de cúpula". Se trata, generalmente de sepulturas expoliadas, por lo que los ajuares poco indican en sentido secuencial, aunque ha habido in-- tentos de ello(Arnaud, 1978). A destacar sería la Necróp

lis de Alcalar, aunque con unos ajuares demasiado pobres y escasos. Por lo demás, los tholoi se extiende a toda la zona en estudio. En algún caso(El Moro, Huelva) se ha conseguido un buen conjunto material, que incide aún más en comprobar una utilización exclusivamente de la Edad del Cobre. A nivel muy general, sólo se podrían diferenciar enterramientos correspondientes a un Cobre Antiguo y Pleno, aparte de los conocidos de Ferradeira.

El Algarve se presenta como una zona densa en sepulturas. Además de megalitos y tholoi, son corrientes durante la Edad del Cobre las cuevas artificiales, cuyos ajuares son también poco significativos debido principalmente a las expoliaciones, hechos corrientes como ya vimos antes en relación a los megalitos y tholoi. Berdichewsky(1964) incluiría todos los casos aquí expuestos en un Cobre Antiguo, considerando sólo los pozos de Aljezur como un Cobre Pleno. Pocas bases materiales intentan tal seriación. Además, debemos tener en cuenta que la cueva de Aljezur poseía, según Schubart(1971 b) enterramientos Ferradeira.

Como conclusiones generales, la periodización cultural más precisa, parte esencialmente de las investigaciones de los habitats. Partiendo de ellos, se puede detectar un Cobre Antiguo que a nivel cerámico se caracterizaría por la fuente carenada, fase pués enraizada en el Neolítico Final y que sería sincrónica(teóricamente) al "horizonte de los copos" o Cobre Antiguo del estuario del Tajo, con una cronología en torno al 2.700-2.500 a.C.

Una segunda fase se caracterizaría por la fuente de borde almendrado, que aparece ya en poblados fortificados. Esta fase arrancaría en torno a un 2.500 y sería paralela(teóricamente) al "horizonte de las hojas de aca-

cia" o Cobre Medio del estuario del Tajo, si bien perduraría durante el Cobre Reciente de esa zona, ya que en la -- que nos ocupa no aparecen los campaniformes marítimos ni - Palmela I. Por ello pensamos que perduraría hasta un 1.800 a.C. aproximadamente.

La última fase que a nivel material se puede- definir, tendría una doble significación en base a la presencia(horizonte campaniforme) o ausencia("horizonte de Ferradeira") de los patrones decorativos campaniformes. En - el primero, aparece el tipo Palmela II, evidentemente tardío. El segundo(Ferradeira) presenta materiales también -- tardíos e incluso se practican enterramientos individuales en cistas, aunque como ya vimos anteriormente, éstas no -- son iguales a las de la Edad del Bronce. Por estas razones fundamentales debemos considerar tal fase como un Cobre Final de transición en aspectos significativos. Posiblemente ambos horizontes representan caras distintas de unos mis-- mos patrones culturales. El "horizonte Ferradeira" prose-- guirá enlazado con la Edad del Bronce, posteriormente. Podríamos aceptar una cronología de finales de la primera mitad del II milenio, para esta fase.

El segundo punto que nos ocuparía en estas con-- clusiones generales será el de revisar las interpretaciones culturales elaboradas. La teoría de las "colonias" concebiría a las poblaciones de estas tierras del Suroeste, como- un mundo indígena más o menos influído por dichas "colo--- nias", bien desde V.N.S.P., ya desde el Bajo Guadalquivir, -Asta Regia-(Blance 1961-71).

El panorama de la Edad del Cobre de la zona en - cuestión fue pronto definido y sistematizado a partir de - las sepulturas, especialmente de los tholoi(Sangmeister, - 1966; Schubart, 1971 b). El Suroeste no presentaría los tí

picos hallazgos del "horizonte de importación" e igualmente se diferenciaría del estuario del Tajo en cuanto a los tholoi y poblados (Schubart, 1971 b). Referente a los tholoi, ya hemos expresado en otro lugar, las diferencias que Schubart encuentra en cuanto a las técnicas constructivas de los tholoi del estuario del Tajo con respecto a esta zona del Suroeste. Tales diferencias le llevarían a admitir por un lado, una dependencia entre tholoi del estuario del Tajo y "colonias", y por otro lado, una posible unión entre los tholoi del Suroeste y los del Sureste peninsular, a partir de los conocidos casos del Bajo Guadalquivir.

Al respecto, Farinha dos Santos y Veiga Ferreira (1969) destacaron las características constructivas de los tholoi del Suroeste, configurando tres tipos fundamentales:

1) De falsa cúpula con aparejo muy menudo, que partiendo desde el suelo irá cerrándose paulatinamente hasta formar dicha cúpula: (Alcalar II, IV, VII; Gatão; Vidigal Velho IX, X)

2) Tipo mixto: Lajas de revestimiento en las paredes de la cámara excavada y partiendo de éstas, un aparejo muy menudo que formará la falsa cúpula: (Monte Velho)

3) Este posible tipo, presentaría una cámara de iguales características que la del tipo 2, pero sin poseer datos sobre la cobertura, hecho que hace pensar en la posibilidad de que ésta fuese alguna estructura de madera (Alcalar III, VIII; Marcela; Malha Ferro; Lousal, ...etc.)

Al igual que Schubart, Farinha dos Santos y Veiga Ferreira, conciben de la misma manera tales estructuras

como muy posiblemente provenientes del Sureste peninsular. Estamos de acuerdo con tal idea para explicar la presencia de dichos tholoi en el Suroeste, pero como ya expusimos en otro lugar, no distinguimos un orígen diferente para los - tholoi del estuario del Tajo. Las concepciones de falsa cúpula del Suroeste provendrían en última instancia del Sureste peninsular. Como en el estuario del Tajo, las estructuras se adoptaron a las tradiciones locales. Al respecto- la frecuente utilización de lajas ortostáticas podrían tomarse ya como téćnica del Sureste, ya como importancia de- la tradición megalítica del Suroeste. A la vez, a la erección de una falsa cúpula por medio de un aparejo de pequeñas piedras sería un buen punto a comparar con el Sureste. Las tradiciones megalíticas del Neolítico Reciente del Suroeste se plasman en los ajuares de los tholoi(significativamente, placas de esquisto) a la par que alguna cerámica- con decoración simbólica quiera indicar las relaciones con el Sureste.

Quizás otro aspecto a señalar en cuanto a las relaciones con aquella zona sea el de la concepción de una - necrópolis(Alcalar), concentración de 8 tholoi que no encuentran paralelos por la zona. La adopción y adaptación - del tholos podría explicar igualmente la excavación de algunas cuevas artificiales del Algarve que de la misma manera conciben a la estructura con corredor y cámara circular abovedada.

En tierras onubenses se ha señalado la importancia de grandes piedras y ortostatos en la construcción de- los tholoi, excepto en la Zarcita II, donde aparece mampostería(Cerdán-Leisner, 1975). El hallazgo en La Zarcita de- un vaso en forma de ave así como el vaso rectangular con - pie, ha hecho pensar en prototipos orientales. Se han indicado ideas generales sobre el orígen de los tholoi en esta

zona, ya atendiendo a las similitudes constructivas entre Zarcita y Farisoa, por lo que se ha pensado en una llegada de tholoi vía Guadiana abajo, ya atendiendo a las similitudes entre San Bartolomé de la Torre y Cueva del Romeral, pensándose entonces en relaciones este-oeste. La presencia en La Zarcita de un ajuar plenamente de la Edad del Cobre, sin materiales de tradición Neolítica, se ha concebido como la prueba de la llegada de un pueblo venido del exterior. Sin embargo, el ajuar de San Bartolomé de la Torre, presenta sin lugar a dudas tradiciones materiales autóctonas.

En conclusión, referente a las sepulturas podríamos mantener un cuadro que contemple la utilización de los megalitos anteriores a la vez que la adopción y adaptación de los tholoi. Estas estructuras podrían provenir del Sureste; la adopción podría verse no sólo en los aspectos constructivos propios del Sureste y Bajo Guadalquivir, sino también en la presencia de la utilización de ortostatos, así como en la permanencia de algunos materiales propios del Neolítico Reciente. Algunas plantas de cuevas artificiales del Algarve podrían contemplarse como pruebas de tal adopción(Arrife). De todas formas, quedan muchos problemas por resolver al respecto; uno de ellos sería el de la vía de penetración Sureste-Suroeste, ya que por Andalucía sólo aparecen tholoi en el Bajo Guadalquivir, sin observarse en las tierras más orientales la presencia de estas estructuras.

Respecto a los poblados, Schubart(1971 b) mantenía significativas diferencias en comparación con los del estuario del Tajo: "El gran número de poblaciones de altura de la Edad del Cobre en Extremadura no encuentra correspondencia en el Bajo Alentejo, ni en el Algarve... La situación en el Algarve es semejante a la del Bajo Alente

jojo: Las poblaciones fortificadas de la Edad del Cobre, que en Extremadura, como factorías, corresponden a las - sepulturas de cúpula, han faltado enteramente hasta ahora. Las afirmaciones eventuales de Estacio da Veiga so-- bre los eventuales restos de poblaciones, contemporáneas de las sepulturas de Alcalar, no se han comprobado por - ahora"(Schubart, 1971 b). El panorama de los poblados E- neolíticos de la zona que nos ocupa se ha aclarado mucho en los últimos años, como queda expuesto al principio de este apartado. A partir de ello podemos hacer algunas -- anotaciones de carácter general.

En primer lugar, los poblados eneolíticos más- antiguos dependen de la tradición neolítica local. La -- forma cerámica que define aquí el Cobre Antiguo, la fuente carenada, estaba ampliamente desarrollada en los yacimientos al aire libre del Neolítico Reciente, tanto por- el Alentejo Litoral(Comporta III, Algarve, Caramujeira II) y Huelva(Papauvas). Sería este horizonte el que por evolución daría lugar a los complejos cerámicos con presencia de la fuente de borde engrosado(ya almendrado); complejos que definirían en ausencia un Cobre Pleno y que - igualmente se reconoce por toda la zona que nos ocupa, - no ya en Huelva, donde escasea la investigación al res-- pecto, pero si en el Bajo Guadalquivir, en Valencina de- la Concepción. Esta fase conoce ampliamente el desarro-- llo de la metalurgia y aunque los poblados se ubiquen en zonas con abundante mineral, no se puede afirmar aún nada respecto a la aparición de la metalurgia en la zona.- Se trata ahora de poblados situados en alturas y con estructuras de fortificación. Se pueden tomar estas fortificaciones como nuevas pruebas acerca de la gran exten-- sión que conocieron en las poblaciones peninsulares me-- ridionales de la Edad del Cobre. El caso del poblado de- Santa Justa, es el más relevante hasta el momento. San--

tos Gonçalves(1980) no aprecia en él, ningún rasgo de colonización, a la vez que afirma un orígen local para el - Eneolítico del Sur.

El tema de las fortificaciones habría que verlo ya como un fenómeno característico y extendido de las poblaciones eneolíticas meridionales, no ya como un aspecto reducido a las supuestas "colonias". Tal fenómeno habría- que tratarlo pués, como un producto de la evolución socio económica de las poblaciones, y habría que profundizar en dicha evolución para explicarnos la presencia de tales -- sistemas defensivos. Habría que entender como fundamental, una evolución local a partir de un sustrato que se iría - modificando por las influencias exteriores. Referente a - ello, creemos de interés las posibles influencias del Sur este, no sólo ya por los tholoi, sino también por otros - materiales(ídólos-falanges, cerámicas simbólicas...).

Por último, debemos puntualizar aquí que la seriación cultural eneolítica expuesta, es extensible al Bajo Guadalquivir, por lo que las tierras onubenses, aquí - tratadas, se presentan como un mundo de enlace.

2.3 ANDALUCIA.

Plantearemos a continuación de una manera general el panorama cultural que a nivel material nos presenta nospresenta la Edad del Cobre en las tierras andaluzas.

El espacio geográfico que nos ocupa estaría delimitado por el oeste con Huelva, ya tratada anteriormente como mundo de tránsito geográfico y cultural entre la zona -- del Suroeste y el Bajo Guadalquivir.

Excluimos también de la presente exposición las - tierras andaluzas más orientales, que juntamente con la región murciana, configurarán, en otro apartado, la Zona del- Sureste.

En la actualidad, los conocimientos referentes a- la época que nos ocupa, son aún pobres en esta zona; salvo- varios poblados clarificadores, el resto de los datos pro-- vienen de lugares, que bien fueron excavados de antiguo y - por tanto están mal documentados, o bien proceden de pros-- pecciones y sólo nos ofrecen una visión superficial. Los -- puntos actuales de conocimiento están situados, fundamental

mente, en el Bajo Guadalquivir y en la provincia de Granada.

Dadas las diferencias geográficas de tales zonas, y basándonos únicamente en una mejor exposición de la documentación y de su análisis, hemos creído conveniente adoptar en principio un método de exposición de los poblados a-partir de términos geográficos descriptivos, símplemente cómodos, como Baja Andalucía y Alta Andalucía.

2.3.1. LOS HABITATS

A) BAJA ANDALUCIA.

Como ya indicamos, el estado general de la investigación, hasta el momento, es bastante pobre. Con relación a los habitats, aunque los trabajos comenzaron tempranamente, a fines del siglo XIX(El Azebuchal), la actividad investigadora durante el presente siglo prácticamente ha sido nula, debiéndose reseñar tán sólo de manera significativa, -- por su exclusividad, los trabajos que actualmente se realizan en el poblado de Valencina de la Concepción.

Si el panorama sevillano queda prácticamente reducido a lo visto, el resto de la zona(provincias de Cádiz, - Córdoba y Málaga), permanecen aún desconocidas respecto altema que tratamos. Sin embargo, las sepulturas megalíticas-más atrayentes se han investigado con una mayor profusión,- hecho éste que ha hecho más comprensible el panorama cultural general.

El Bajo Guadalquivir, centrado en Sevilla, posee-bibliografía general desde finales del siglo pasado(Cañal,- 1.894; Candau y Pizarro, 1.894; Bonsor, 1.899; Carriazo, 1. 964; Fernández-Chicarro, 1.969; Muñoz, 1.969; Carriazo, 1974;

Tejera Gaspar, 1.977), aunque es escasa la específica al - tema que nos ocupa.

En torno a la localidad sevillana de Carmona, situada en la región de Los Alcores, zona central entre el - valle cuaternario y la campiña, Bonsor desarrolló una se-- rie de trabajos de campo entre los años 1.896-1.899(Bonsor, 1.899). Los hallazgos materiales pertenecían a diferentes- épocas, desde el Neolítico hasta época protohistórica.

El Acebuchal. - Se trata de un campo de silos, - cercano al de Campo Real(Neolítico Reciente?). Lo más destacable de la estación es una serie de túmulos funerarios- de época protohistórica, pero las estructuras y materiales que a nosotros nos interesa aparecieron o bien debajo o en los alrededores de tales túmulos. Inmediatamente, debajo - de la fosa del túmulo "A", se halló un grupo de cuatro silos, comunicados entre sí, conteniendo mezclados huesos humanos y de animales, cerámica lisa con mamelones, punzones de hueso y cuchillos de silex. El lugar parece que fue reocupado en época campaniforme, ya que junto a cerámica de - este tipo aparecieron asociados hogares, huesos de anima-- les, útiles líticos pulimentados y otros de metal.

En una serie de trincheras abiertas en los alrededores de los túmulos, se documentaron cerámica campani-- forme, cerámica lisa, piedras pulimentadas, láminas de silex, punzones de hueso y cobre, así como abundantes huesos animales. En el conjunto se documentaron fondos de cabaña- con zócalos de piedra. Asimismo, al noreste del túmulo "H" se descubrieron unos veintidós silos de pequeño diámetro - que contenían materiales similares: láminas de silex con - escotaduras, algún perforador también de silex, brazaletes de arquero, botones de marfil, un ídolo cruciforme, cerámica campaniforme. El metal aparecido fue abundantísimo:Vein

tinueve leznas, pequeños escoplos, puntas Palmela, escorias y abundantes restos de fundición, así como un fragmento de-crisol con una decoración campaniforme marítima.

Una nueva campaña de excavación se realizó en los años 1.909-10, pero nunca se publicaron los hallazgos.

Parece evidente que el conjunto presentado del -- Acebuchal pertenezca a la Edad del Cobre, donde, a la vez - que se documenta una fase campaniforme, cabe la posibilidad de que aparezca otra anterior, también metalurgica. En el - Acebuchal se constata la presencia de fuentes planas de bor de engrosado, así como fuentes carenadas, ambos tipos pro-- piamente neolíticos, que también aparecen en los silos de - Campo Real, junto con fuentes tipicamente eneolíticas como-son las no carenadas de borde engrosado(Arribas/Molina, 1.9 79).

El complejo campaniforme ha sido, por otra parte, ampliamente estudiado. Los primeros estudios(Castillo, 1.92 8; Frothingham, 1.953; Monteagudo, 1.953), veían una homoge neidad del campaniforme en el conjunto de Acebuchal. El reciente catálogo(Harrison/Bubner/Hibs, 1.976) y estudio de - los patrones decorativos(Harrison, 1.977) ha separado del - conjunto los tipos Marítimo, Palmela, Ciempozuelos y, por - último, el tipo denominado Carmona, que parece ser es el re sultado de la hibridación de los patrones decorativos Palme la y Ciempozuelos, con formas cerámicas de tradición megalí tica local(Harrison y otros, 1.976). Por lo tanto, además - de un Cobre Precampaniforme, sería posible periodizar el Co bre Campaniforme en Carmona, en base a la presencia de campaniforme Marítimo y Palmela, indicando los motivos incisos (Ciempozuelos y Carmona) un momento de tránsito a la Edad - del Bronce, o bien, los comienzos de la misma.

Desde los trabajos de Bonsor, la investigación, en este campo, es rarísima en el presente siglo, de tal - manera, que hasta los años 70 no se realizará una nueva - actividad, centrada esta vez en un poblado del Aljarafe,- región situada al oeste de Sevilla, entre la sierra y las marismas, por lo que ofrece grandes posibilidades agrícolas.

Valencina de la Concepción. - Situado en una de las zonas dolménicas más importantes de Andalucía(Pastora, Matarrubilla y Ontiveros). El habitat se ubica en el mismo pueblo de Valencina, extendiéndose además a parte de - sus alrededores. Hasta la fecha sólo ha sido objeto de -- campañas de excavaciones reducidas, aunque sus resultados han sido muy interesantes y fundamentales para el conocimiento de la Edad del Cobre en esta zona. Aunque hasta el momento no se han publicado de manera detallada los resultados estratigráficos, sí tenemos una visión general de - los mismos, así como un interesante estudio del complejo- cerámico(Ruiz Mata, 1.975 a y b).

Referente al conjunto cerámico, es de gran interés la extensa documentación que se presenta de las formas: Se presentan formas carenadas que por su diámetro -- pueden ser consideradas como fuentes o cazuelas. La característica general de éstas es la carena y sobre ella, paredes rectas verticales, entrantes o salientes, o bien -- cóncavas. Entre las fuentes no carenadas se señala una -- bastante plana con simple engrosamiento vertical, que forma borde y pared, si bien la gran mayoría, excluyendo las escasas carenadas y la plana, son de forma no carenada y- con paredes convexas. Dentro de esta forma(no carenada y- con paredes convexas) aparecen varios tipos: 1) Fuentes - de borde engrosado por su interior en forma de media caña y generalmente marcado en su inicio con una arista. 2) -- Fuentes relativamente hondas y con fondo aplanado, con en

engrosamiento interior en el borde, con un abombamiento - redondeado o estrecho y apuntado. 3) Fuentes de borde engrosado, en forma de almendra, a veces con el labio saliente y perfiles exteriores variables.

Los platos, de diámetro más reducido, presentan formas similares. Los cuencos son variados, hondos, semiesféricos o hemiesféricos, esféricos... apareciendo también alguna que otra escudilla. Igualmente variado es el conjunto de las ollas o vasos ovoides con paredes y bordes-- entrantes. Abundan asimismo los vasos bicónicos y las - - ollas o vasos con cuello marcado.

Capítulo importante lo constituye la cerámica - decorada. Aparecen platos y vasos con engobe o pintura; - engobe espeso sobre la superficie bruñida o espatulada -- más tarde sobre el que se diseña un motivo geométrico relleno de barniz. Son abundantes las técnicas de incisión- así como la cerámica campaniforme decorada por impresión- de ruedecilla-peine o incisión.

Ruiz Mata(1.975 a) considera decoraciones autóctonas las obtenidas por medio de bruñido, geométrico o no, sobre la superficie. Hasta ahora, esta técnica decorativa está limitada sólo a platos, presentando dos modalidades: 1) Motivo bruñido, con un palillo, sobre una superficie - de cerámica previamente seca y bruñida. 2) Motivo bruñido igualmente con un palillo, sobre una superficie de cerámica aún húmeda, bruñida previamente o mate, hecho éste(cerámica húmeda) que hace que el motivo se presente rehundido.

Como ya apuntamos anteriormente, los datos estratigráficos aún no han sido comunicados, aunque si se - ha presentado una visión general de la estratigrafía de - un corte realizado en 1.971(Ruiz Mata, 1.975 a). De ello, se deducen las siguientes fases:

I.- Precampaniforme.

Presencia de abundantes restos de animales, conchas y restos de carbón. El complejo cerámico presenta -- fuentes carenadas y los tipos ya descritos de fuentes de - paredes convexas, cuencos, vasos bicónicos, ollas o vasos- de borde saliente y cuello marcado y escasa cerámica decorada(2 fragmentos con decoración incisa y en relieve, respectivamente).

II.- Campaniforme.

Aparecen restos de habitación, a juzgar por la - masiva presencia de adobes fragmentados, huesos de animales y conchas. Se constata el mismo complejo cerámico anterior, junto con una abundante presencia de cerámica decorada: Pintura roja, rectángulos bruñidos, tres fragmentos -- campaniformes incisos y uno a peine o ruedecilla.

III.- Bronce Inicial o Medio.

Centrado en el II milenio, sin presencia de materiales propios del Bronce Final.

Pensamos por nuestra parte, que el poblado puede presentar una secuencia completa de la Edad del Cobre. La- fase I, presenta unas formas cerámicas(fuentes carenadas,- vasos u ollas con cuello marcado y vasos bicónicos) que se pueden considerar ya bien de un Neolítico Final, ya de un- Cobre Antiguo. Recuérdese que en la zona del Suroeste Peninsular(Alentejo, Algarve y Huelva) las fuentes carenadas ("taças" carenadas) eran unas formas muy abundantes en el- Neolítico Reciente y en el Cobre Antiguo.

La fase II, Campaniforme, junto a una pervivencia de las típicas fuentes de borde engrosado, presenta --

Campaniforme Marítimo e inciso, que bien pudieran indicar fase tardía y final de la Edad del Cobre, como se estima en el Suroeste Peninsular, o bien indicar una secuencia desde el Cobre Pleno hacia la Edad del Bronce, como se definen las fases con campaniforme en Andalucía Oriental.

Parece pués evidente que, manteniendo una cronología general, la fase Campaniforme comience hacia el 2.000-2.100 a.C., mientras que la fase Precampaniforme se desarrollará a lo largo del III milenio, donde habría que considerar, con sentido cronológico, las formas cerámicas de tradición neolítica que indicamos anteriormente.

El resto del Bajo Guadalquivir, en la provincia de Sevilla, sólo presentaría por el momento, hallazgos sueltos. En las Cuevas de Santiago, en Cazalla de la Sierra(Ruiz Mata, 1.975 b) han aparecido las típicas fuentes de paredes convexas, constatadas en Valencina.

En El Algaba(Utrera)(Ruiz Mata, 1.975 b), poblado destruído recientemente, se han constatado igualmente, las fuentes de borde almendrado y saliente junto con numerosos fragmentos campaniformes incisos, de los tipos Palmela y Carmona(Ruiz Mata, 1.978-79). Asimismo, en la localidad de Utrera, se han localizado numerosos fondos de cabaña circulares u ovalados con las mismas fuentes ya indicadas(Ruiz Mata, 1.975 b).

De Lebrija(Tejera Gaspar, 1.977) se tienen noticias de enterramientos neolíticos, en El Alamillo(Cañal, 1.894; Candau y Pizarro, 1.894), además del poblado del Cerro de Las Vacas, enclavado sobre una suave loma, del que se publicó un ídolo oculado(Estevez, 1.961).

En los lugares de El Gaspar y Carambolo, se han

documentado campaniformes tipo Carmona y Palmela(Ruiz Mata, 1.978-79).

Asta Regia, situado en el término de Jerez de la Frontera(Martín de la Torre, 1.934; Estevez, 1.945, 1.950, 1.969). Fue considerado por Blance(Blance 1.971) como "colonia", considerando las típicas cerámicas de retícula bruñida del Bronce Final, como "cerámicas de importación".

Las cuestiones estratigráficas permanecen oscuras, aunque Estevez(Estevez, 1.945, 1.95o) definiera en la secuencia general una fase de inicios de la metalurgia.

Junto al hallazgo de hoyos de poste, apareció un conjunto de material pulimentado, hachas de diversos tamaños, azuelas... en silex, cuchillos y elementos de hoz, punzones de hueso, anillo de cobre y un fragmento de punzón y un conjunto cerámico liso con mamelones y asas, y decorado, retículas bruñidas, incisas, esgrafiadas, pintadas y fragmentos campaniformes no bien especificado.

Estevez(Estevez, 1.95o) concluirá con la determinación de una fase de Bronce I, si bien es evidente que incluye en el conjunto material cerámicas propias del Bronce Final.

Posteriormente, Estevez(Estevez, 1.969) planteó de una manera a nuestro entender, más real, la secuencia cultural prehistórica de Asta Regia, comprendiendo en el conjunto los niveles inferiores, discontínuos en las zonas excavadas, que representan varias fases del desarrollo de la Edad de los Metales, donde cabría distinguir conjuntos: Megalítico, Campaniforme y Bronce Final o Epoca Tartésica, donde se incluirían las cerámicas de reticula bruñida.

Gilena(Sevilla). - Yacimiento que a la hora de redactar este capítulo hemos tenido conocimiento de su - existencia y que ha sido prospectado por la colaboradora del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada María Auxiliadora Moreno Onorato, quién en unión - de nuestro compañero Francisco Contreras, está estudiando los materiales recogidos en superficie.

El yacimiento en cuestión se encuentra situado a 2'5 kms. al suroeste de Gilena, a cuyo término municipal pertenece, asentándose sobre un terreno suavemente - ondulado situado sobre la margen derecha del Arroyo de - La Ribera. Se trata, pués, de un emplazamiento situado - en las estribaciones suroccidentales de la Sierra de Estepa y en una de las vías naturales que pondrían en comunicación el Valle del Guadalquivir con la Cabecera del - Genil, en la Alta Andalucía.

El material recogido de superficie se encuentra muy fragmentado, pese a ello, es abundante y significativo. Los restos cerámicos son los más abundantes e interesantes, destacando de entre ellos las fuentes, carenadas con paredes rectas, entrantes o salientes, o paredes curvas y salientes. Fuentes de labio engrosado e indicado por el interior, ya carenadas o de perfil sencillo. Con relación a los platos, se han encontrado pocos ejemplares, siendo éstos carenados con el borde engrosado -- por el exterior y paredes rectas y entrantes o, de perfil sencillo con el borde engrosado y marcado por el interior. También son abundantes las ollas de paredes entrantes y algunas con el borde engrosado.

Otro capítulo importante dentro del material - de este poblado, es el perteneciente a la industría lítica. Dentro de la industria tallada son abundantes las --

hojas de silex; y pertenecientes a la pulimentada existen gran cantidad de hachas, azuelas y cinceles(alrededor de-la veintena).

Por tanto, el yacimiento de Gilena, una vez visto sus materiales, creemos que se podría encuadrar en un-contexto cultural perteneciente a un Cobre Antiguo/Cobre-Pleno.

En este último año, la provincia de Córdoba ha-sido sometida a una concienzuda labor de prospección por-uno de nuestros compañeros de Departamento, M. Carrilero. Fruto de estos laboriosos trabajos son los numerosos yacimientos pertenecientes a la Edad del Cobre localizados -- principalmente en el sur de la provincia y documentados a base de materiales de superficie.

Guta(Castro del Río, Córdoba). - Situado en la-Sierra de Cabra. Por los materiales de superficie, se puede precisar que el asentamiento tuvo una ocupación desde-temprana época(cerámicas a la almagra; cerámicas decora-das tipo "Cuevas" a base de incisiones; cucharones de arcilla; un brazalete de caliza ancho...) extendiéndose hasta la Edad del Bronce.

Entre los materiales característicos de la Epoca que nos ocupa, hay que hacer mención a la gran abundancia de objetos de cobre(punzones de sección cuadrada sobre todo), sobresaliendo por su importancia las puntas -- Palmela. Como materiales cerámicos son significativos varios fragmentos campaniformes estilo Ciempozuelos.

Casería de Morales(Castro del Río, Córdoba). - Asentamiento definido por su prospector como perteneciente a la"Cultura de los Silos del Guadalquivir"(?).

Se caracteriza por la presencia de grandes manchas circulares que contrastan con las tierras circundantes y que han sido interpretadas como fondos de cabaña, dada la gran abundancia de cenizas, piedras de molino, cerámicas, huesos de animales y, sobre todo, restos de adobe, algunos con improntas de cañizo.

Entre los materiales cerámicos son abundantes las grandes fuentes carenadas; cuencos esféricos y semiesféricos; ollas; ollitas con mamelones junto al borde; grandes platos y fuentes de labios engrosados hacia el interior; un fragmento con reticulado bruñido; cuernecillos de arcilla... Con relación al material de cobre, hay que resaltar la presencia de un hacha plana de forma trapezoidal (tipo 3B de Monteagudo) y un fragmento de puñal con tres escotaduras para su enmangue, así como gran cantidad de escorias de cobre.

La inexistencia de campaniforme, tan abundante en todos los yacimientos situados al sur de Córdoba, nos hace pensar que el lugar se despobló con anterioridad a la llegada de este nuevo tipo cerámico.

En otra serie de yacimientos como: Los Almenares (Castro del Río); La Polonia (Castro del Río); Ategua (Córdoba); Cerro del Castillo (Aguilar); Cerro de la Muela (Santaella); Santaella (casco urbano); Montalbán; Montilla; Montemayor; Baena, etc... asociados a unos materiales cerámicos de la Edad del Cobre, se han detectado la presencia de campaniforme tipo Ciempozuelos y puntas de flecha tipo Palmela, por tanto el vacío existente en la provincia de Córdoba con relación a los habitats de la Edad del Cobre se ha llenado con ésta serie de yacimientos, que en un futuro pueden resolver las lagunas estratigráficas existentes en esta zona.

B) ALTA ANDALUCIA.

La zona que nos ocupa estará integrada por las provincias de Jaén, Málaga y Granada, exceptuando de esta última la parte nororiental, que junto con las actuales provincias de Almería y Murcia, ocuparán un capítulo aparte: La Zona del Sudeste Peninsular.

De las tres provincias señaladas, será Granada quien mejor presente un estado de documentación, ya que- sin lugar a dudas, se trata de la más documentada de Andalucía. Así pués, partiremos de esta provincia para la- breve exposición de la Alta Andalucía.

Los Castillejos de Las Peñas de Los Gitanos. - Se trata, sin lugar a dudas, de uno de los yacimientos - más documentados de toda Andalucía. El poblado está si-- tuado al noroeste de la provincia, muy cerca de la localidad de Montefrío.

El término municipal de Montefrío se incluye - en la región geográfica de Los Montes, que integrados en las Sierras Sub-béticas, se extienden a lo largo del límite septentrional de la provincia, entre la Sierra de - Loja al oeste, y el pasillo de Pozo Alcón al este, en -- más de 100 kms., formando el borde septentrional de la - Depresión de Granada. En líneas generales, constituyen - una amplia solana que desciende en series de escalones - desde las Sierras de Alta Coloma y de Priego hasta los - 576 mts. de altitud de Pinos Puente, o los 486 mts. de - Villanueva de Mesía en el fondo de la Depresión(Bosque,J. 1.971).

El paisaje vegetal original, por causa de las- roturaciones del siglo pasado y del pastoreo abusivo, ha

llegado casi a desaparecer. Quedando hoy sólo "unos rodales muy empobrecidos, diseminados, y algunos carrascales exiguos y muy dispersos en las umbrías y en las laderas abruptas donde los cultivos eran imposibles de realizar". (Bosque, J., 1.971).

Lo esencial es el matorral y el monte bajo, es decir, una garriga empobrecida y degradada. La mayor humedad de la región de Montefrío permite la existencia de encinares residuales y carrascales, como es el caso de Las Peñas de Los Gitanos.

La singularidad del relieve de Las Peñas se deben al conjunto de los "maciños", ya que los materiales más antiguos que ellos, y que rodean el yacimiento, dan relieves suaves, como consecuencia de su naturaleza margosa y margo-caliza fácilmente erosionable. Los "maciños" por su naturaleza calcárea y su disposición en estratos, se parecen a las calizas, pero difieren de ellas en su menor coherencia y en su mayor impermeabilidad, a consecuencia de la cual nunca ha habido fuentes en el interior del afloramiento. Los fenómenos de disolución de las aguas, la acción mecánica de la lluvia y el viento y otros factores litológicos y estructurales, junto a la existencia de numerosas diaclasas, han modelado un conjunto de aspecto ruinoso, con bloques caídos, derrumbes producidos por el hundimiento de pequeñas simas, de tal manera que el conjunto se aproxima a un relieve kárstico, en cuyos tajos y zonas amesetadas sobre escarpes fácilmente defendibles se abren cuevas y abrigos naturales.

La vegetación actual es un bosque de la especie Quercus ilex en proceso de degradación, como lo demuestra la presencia de arbustos menores, especialmente de Genista scorpius, con grandes claros que alimentan a pequeños

rebaños de ovejas y cabras; en las vaguadas aparecen pequeñas zonas de labor con cereal de secano y algunos olivares y almendros, en contraste con todo cuanto ocupa el valle dominado por el cultivo del cereal de secano alternando con el olivar.

- Los precedentes: Las primeras noticias que tenemos del yacimiento nos vienen, como de tantos otros, de la mano de D. Manuel de Góngora en sus "Antigüedades de Andalucía", publicado en 1.868, en donde se refiere a las numerosas cuevas existentes en Las Peñas, en las que halló restos óseos, fragmentos de cerámica y hachas de piedra. Dibujó los sepulcros megalíticos de La Cañada del Hoyón, ya destrozados en casi su totalidad; el de Las Majadas del Herradero, trás señalar la existencia de "vestigios de muros y dentro del perímetro, clarísimos restos de edificios" en un altozano al sur del Cortijo del Castillón(se trata del poblado medieval, hoy en fase de excavación), hace referencia al poblado de"Los Castillejos", al que denomina la acrópolis de Los Guirretes, describiendo los sillares de la muralla ibérica y mostrando sus características técnicas.

En 1.9o7, otro gran investigador de la Prehistoria granadina, D. Manuel Gómez-Moreno visitó el lugar y de él tenemos muy buenas referencias, señaló una extensión de 2 km. para la necrópolis megalítica de la que vió unas 2o sepulturas, siendo localizadas las mayores en la zona del Rodeo, unas ya excavadas de antiguo, otras en fechas muy recientes y otras que parecían intactas. Describió las plantas de las sepulturas de La Camarilla y se dió cuenta de las puertas trapezoidales que comparó con las de la zona Antequerana, y describió algunos ajuares y datos sobre el número de inhumados de algunos sepulcros(en concreto el denominado "de los cuernos") y --

los dos que acababan de excavarse en La Camarilla, haciendo analizar dos piezas metálicas de cobre arsenicado.

Pero transcurrieron algunos años antes de que Las Peñas fuesen motivo de interés de arqueólogos, y fue D. Cayetano de Mergelina, discípulo de D. Manuel Gómez-Moreno, quien en 1.942 dió a conocer el resultado de sus trabajos en la necrópolis de Las Peñas de Los Gitanos, trabajos realizados por encargo de la Junta Nacional de Excavaciones en 1.926.

Mergelina apunta que las sepulturas se distribuían en distintas terrazas a una distancia variable entre sí, que las más importantes se localizan en el extremo Este(El Rodeo) y que las del oeste son de menores proporciones, pierden su monumentalidad y se transforman en sepulturas individuales(La Camarilla), aunque en toda la zona del oeste no dejan de aparecer sepulturas importantes.

Estudió 28 sepulturas(9 en El Rodeo y 19 en La Camarilla), de las que dió a conocer pormenorizadas características, llegando a la conclusión de que el tipo predominante es el de cámara trapezoidal con galería corta, también trapezoidal. Las paredes son losas de grandes proporciones y en algún caso, estas losas alternan con muros de piedra seca. El corredor presenta, generalmente, el piso inclinado hacia la entrada de la cámara e incluso en algún caso más elevado que el umbral. Hizo también una notoria tipología de puertas; dá a conocer algunos particulares como los salientes, "a modo de cuernos o perchas" (que ya habían sido descritos por Gómez-Moreno), las estrías verticales y paralelas en algunas de las losas, una figura insculpida representando un ciervo y otra figura geométrica compuesta por 4 arcos concéntricos.

Con relación al ritual de enterramiento, dió -- cuenta de que los inhumados aparecían encogidos, tendidos de costado, y mirando hacia la izquierda en los monumen-- tos importantes, mientras que en los pequeños, o reutili-zados los individuos miraban hacia la derecha.

Su obra también presenta un detallado inventa-- rio de materiales procedentes de los ajuares funerarios:- Entre los de silex(cuchillos, hojas dentadas, hojas cor-- tas, anchas, de dorso curvo, hojas planas...), dió a cono cer las puntas de flecha triangulares con base recta(mono faciales o bifaciales) o base cóncava, indicando las de - base cóncava profunda y aletas curvas o divergentes.

Con relación a la piedra pulimentada, también - hace un buen estudio de algunos ejemplares de hachas y de un cincel.

Distribuye las armas de metal en puñales(de es piga o lengüeta, escotaduras en la base y clavo de suje-- ción y otro con espiga y clavo), espadas(verdaderos puña-les alargados de igual tipo a los anteriores),puntas de - flecha(ovales o en losange con pedúnculo alargado y dos - ejemplares con aletas cortas), punzones(de sección cuadra da con los extremos aguzados) y un pequeño cilindro de co bre formado por una pequeña laminita enrollada y una espi ral.

Clasificó la cerámica en formas muy simples y - sin decoración, siendo normales los cuencos semiesféricos de pasta grosera, algunos con mamelones; los vasos globu-lares de boca estrecha. Nos habla de las escasas decora-- ciones, limitándose éstas, por lo general, a incisiones - geométricas y que en algún caso aparecen rellenas de pas-ta blanca.

En 1.946 Mergelina publicó sus trabajos de excavación en el poblado de la acrópolis de Los Castillejos. - Con todo lujo de detalles describe el fuerte muro que corta el único ingreso natural de la terraza en la que se a-- sienta el poblado. Las excavaciones de Mergelina en la terraza le hicieron diferenciar dos niveles:

- El inferior, que consideró prehistórico, con-- cretamente Neo-eneolítico, con cerámicas a mano, hachas de piedra, numerosos objetos de silex(cuchillos y puntas de - flecha) y algo de cobre. El autor creyó que este nivel llegaría hasta época argárica.

- El superior, estaría definido por una serie de materiales de superficie y por restos de construcciones -- consideradas por Mergelina como árabes, haciéndole distinguir una fase ibérica, otra romana y finalmente una visigoda.

El autor se limitó a suponer la existencia de un habitat Neo-eneolítico "seguramente compuesto de pobres -- chozas de barro, ramas y paja, pero con un abundante material lítico de gran perfección, entre cuyos elementos se - iniciaba la aparición del cobre". Mergelina no consiguió - delimitar claramente las dimensiones y características de- esas cabañas, como él bien dice: "...cuya existencia se a- cusa en el material recogido sobre su propio nivel de tierra oscura y apelmazada".

En 1.943, el matrimonio Leisner en su obra "Megalithgraber..." recogen una serie de datos sobre la necrópolis, dándo como cita las obras de Obermaier, Gómez-Moreno, Ebert y los trabajos realizados por D. Cayetano de Mergelina, aunque éstos aún no habían sido publicados. Sobre el- terreno dibujaron y midieron cada uno de los elementos de- las sepulturas y nos dieron incluso las características de

los túmulos visibles, así como su orientación. Hicieron - las plantas a escala 1/100 e incluso levantaron los alzados más importantes. La lástima es que no pudiesen revi-- sar el material encontrado por Mergelina, ya que éste estaría en esos momentos siendo objeto de estudio por parte de su excavador. En total, fueron 16 las sepulturas estudiadas, no atreviéndose a realizar lo mismo respecto a -- las demás, bien por imposibilidad de localización o por - el mal estado de conservación.

Para realizar el estudio de la necrópolis, ésta la dividieron en tres grupos:

1) Sepulturas con cámara rectangular y puerta - perforada: (1, 2, 3, 4, 7 y 8)

2) Sepulturas con cámara rectangular sin puerta perforada: (5, 9, 1o, 6, 13, 16, 14, 15 y 12)

3) Sepulturas con cámara trapezoidal: (11).

Estos trabajos fueron continuados en dos campañas de excavaciones realizadas por D. Miguel Tarradell en los años de 1.946-47 y 1.952; trabajos que se centraron - en la zona de habitat, realizando una serie de catas de - sondeo, llegando en estas zanjas hasta la roca virgen, en la Zona Oeste.

Como resultado de las dos primeras campañas(46-47), Tarradell publica un artículo en "Ampurias", exponiendo, en líneas generales, la estratigrafía del poblado y - tras una serie de comparaciones, intenta establecer una - cronología.

La estratigrafía, según Tarradell es la siguiente:

. Nivel I: Capa superficial con una potencia media de 50 cm., con unos materiales revueltos: Cerámica árabe, romana tardía estampada y un fragmento campaniforme con decoración incisa formando un motivo de 2 bandas de 4 líneas quebradas contínuas y paralelas. En metales de hierro se hallaron un trozo de sierra y dos clavos antiguos, En metales de cobre se encontró una punta de flecha lanceolada y otras dos con aletas.

. Nivel II: Con una potencia estratigráfica que oscila entre 1'5 y 2 mts. Presenta un muro (posiblemente un zócalo de cabaña) de dos hiladas de piedras trabadas con barro y de una longitud de 1'80 mts.; restos de un posible enlosado de piedras planas y de dos posibles postes de madera que servirían como sustento de una techumbre. Entre sus materiales se encontraban los siguientes: - Cerámica sin decorar de pasta generalmente negruzca y entre las formas, dominan los cuencos, apreciándose una fuerte tendencia a la carenación en los vasos pequeños de pasta fina y superficie bien alisada. También se encontraron algunas placas de arcilla cocida, rectangulares o ligeramente redondeadas con cuatro agujeros, y restos de cuernecillos perforados, también de arcilla cocida. En cuanto a - la piedra trabajada, aparecen varias hachas pulimentadas - de sección ovalada y rectangular. El silex no es muy abundante, predominando los cuchillos de sección trapezoidal - aplanada o triangular; algunas puntas de factura muy tosca y dientes de hoz. En hueso es de reseñar, principalmente, - un botón de perfil semiesférico de base circular y con perforación en V, así como parte de algunos punzones bastos.

. Nivel III: Separado del anterior por una capa de cenizas, se iniciaba entre los 2 y 2'25 mts de profundidad llegando hasta la roca virgen. El excavador interpreta una serie de fragmentos de barro endurecido con

improntas de troncos, como restos de "cabañas de tapial", no hallándose restos constructivos de piedras. En rela--- ción a la cerámica, desaparecen las grandes urnas, fre--- cuentes en el nivel anterior, aunque sí son más frecuen-- tes los cuencos y sobre todo los platos o cazuelas de pa- redes rectas y bajas; también disminuyen considerablemen- te los vasos de paredes muy finas con superficies pulimen tadas y brillantes, así como las carenaciones marcadas, - si bien se mantienen las suaves. Aunque desconocidas ante riormente, son abundantes las asas de puente y las de pe- zón perforado. En cuanto a la cerámica decorada, sólo apa recen 3 fragmentos incisos, uno formado por una banda de- líneas paralelas de incisión poco profunda, otro por lí-- neas incisas con un botón en relieve. Como materiales se- lectos hay que hacer mención a una cuchara de arcilla y a una figurita de barro cocido, que posiblemente representa a un toro. En relación al hueso trabajado, hay que resal- tar un mango de hacha con taladro rectangular, fabricado- sobre tibia de caballo, pieza que últimamente se ha inter pretado como pico o azada, basándose sobre todo en sus -- huellas de uso. También es importante mencionar un botón- de los conocidos como "tortuga" con perforación en V. Con relación al silex, es bastante significativo la gran can- tidad de piezas que arroja este nivel: 33 puntas de fle-- cha de diferentes tipos y factura(triangular con pedúncu- lo, con aletas y pedúnculos), predominando principalmente las triangulares con base recta o ligeramente curvada y - las de base cóncava. En cuanto a la piedra trabajada, pre dominan las hachas, algunas con una ranura, aunque en me- nor número que en el nivel anterior. También encontró un- pequeño ídolo antropomorfo, plaquitas y percutores.

Entre las numerosas cuevas excavadas por el pro fesor Tarradell, hay que resaltar la denominada "Cueva Al ta", con una potencia estratigráfica oscilante entre 8 y-

8'3o mts. El excavador divide esta secuencia en tres niveles que se corresponden con los del poblado. Es en esta - cueva donde aparecerán los materiales más significativos- del yacimiento, entre los que hay que señalar principal-- mente:

- Un cuchillo de cobre con escotaduras para su enmangue.
- Una punta de flecha en cobre con largo pedúnculo y aletas.
- Tres peines de hueso redondeados en su parte superior.
- Un fragmento cerámico pintado en rojo oscuro, casi castaño, sobre arcilla rojiza y formando un motivo reticulado.
- Un posible (?) molde de piedra para punzones de metal.
- Gran cantidad de cerámica decorada incisa con distintas técnicas y formando diferentes motivos.

Las conclusiones aportadas por el profesor Ta-- rradell, son bastante acertadas para el momento y los medios:

. El nivel II correspondía al Bronce II, aunque para él no se trataba de una estación típicamente argárica, ya que no aparecían sepulturas bajo las viviendas, ni en el- interior del poblado. Cita gran cantidad de paralelos peninsulares para las placas de arcilla rectangulares con - cuatro agujeros. En definitiva, para el nivel II llega a- la conclusión aportando claras razones(dos grandes urnas- muy semejantes a las de las necrópolis argáricas, escasez de piezas de silex), de que se trata de una degeneración- de la etapa más antigua(Bronce I) que ha sufrido una in-- fluencia argárica.

. El nivel III corresponde a la etapa del Bronce I, caracterizada por el gran predominio de puntas de flecha de base cóncava, siguiendole en cuanto a número las triangulares, y ya más lejos las de pedúnculos y aletas. -- Con relación a la cerámica hay que destacar la gran cantidad de cuencos, platos y fuentes con borde bajo, casi-formando angulo recto con el fondo. Lo extraño para el - excavador es la presencia de copas en este nivel, hasta- el punto que el autor llega a preguntarse sobre una ma-- yor antigüedad en el Sudeste de este elemento cultural - o "si es que la fase del Bronce I perduró mucho en Monte frío, coexistiendo en su parte final con la época argárica. Con relación al botón en forma de tortuga, aunque en aquel momento se desconocían paralelos andaluces, Tarradell aporta por vez primera los hallazgos de Portugal(Vilanova de San Pedro). Con respecto a los peines de hueso indica una serie de paralelos andaluces(Los Millares, El Argar, El Oficio...)

En cuanto a la posición cronológica-cultural - de la necrópolis, Tarradell piensa en una larga perviven cia, basándose en el hecho de que no era conocida ninguna necrópolis argárica, por lo que ésta se iniciaría en- el Bronce I y continuaría durante todo el Bronce II.

El Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada realizó dos intensas campañas durante la- primavera de 1.971 y verano de 1.974, de cuyo equipo arqueológico formamos parte, y en las que se obtuvo una -- completa secuencia arqueológica que se inicia en un am-- biente propiamente Neolítico.

Los resultados más completos se obtuvieron en- los cortes situados en el extremo oriental del poblado - (cortes 1 y 2) que representan un área de estudio de - -

unos 6o m2., obteniéndose una potencia estratigráfica de- 5'4o mts.(cofte 1). En esta estratigrafía se determinaron cinco fases culturales(Arribas/Molina, 1.979):

. Fase I. - Cultura de las Cuevas.
. Fase II. - Neolítico Final.
. Fase III. - Cobre Antiguo.
. Fase IV. - Cobre Pleno.
. Fase V. - Cobre Tardío.

Dado que las dos primeras fases corresponden a- un contexto Neolítico(estratos 1, 2, 3 y 4) nos centraremos principalmente en las fases III, IV y V, que son las- que abarcan la secuencia general del Cobre, presentando - las fases I y II de una forma muy general.

Fase I y II. - El pequeño asentamiento al aire- libre de la Cultura de las Cue-- vas, que se documenta en la base de la estratigrafía(fase I) se transforma ligeramente durante el Neolítico Final - (fase II) con la llegada de nuevos elementos procedentes, posiblemente, del horizonte de los "silos del Campo Real", desde el Bajo Guadalquivir, introduciéndo nuevas formas - cerámicas como las grandes fuentes carenadas, las peque-- ñas ollitas globulares con mamelones perforados en la panza y las cucharas con pico vertedero. Aumenta el área del habitat, que se convierte en una pequeña aldea autosufi-- ciente en la que predomina la agricultura frente a las actividades pastoriles del horizonte anterior.

Fase III. - Esta fase viene representada por -- los niveles del estrato V, con una- potencia de 0'70 mts. Son niveles grises con cenizas que- alternan con tierras marrones conteniendo restos de ali-- neaciones de piedra que acaso representan zócalos, mal de

finidos, de cabañas.

Se trata de una fase de transición en la que aparece una serie de elementos que corresponden cronológicamente al horizonte "colonial" de Millares I - Vila Nova de S. Pedro I, y se inician en el poblado de Los Castillejos las primeras actividades metalúrgicas, detectadas en un momento avanzado de esta tercera fase gracias a la aparición de restos de escoria de cobre.

En la fase III asistimos a la desaparición casi total de las cerámicas decoradas con incisiones de tradicion neolítica; los escasos fragmentos que aún aparecen decorados con técnicas que puedan derivar de dicha tradición no son precisamente los más característicos. La decoración a la almagra se va rarificando hasta desaparecer totalmente al finalizar esta fase. Persisten, sin embargo, las cerámicas pintadas de rojo sobre fondos claros.

Desaparecen también las formas lisas propias de las tradiciones de la Cultura de las Cuevas, como las grandes ollas o los cuencos hondos, mientras que las formas más características de la Edad del Cobre de la Península Ibérica adquieren ahora un gran desarrollo: escudillas y cuencos semiesféricos o de casquete esférico en gran cantidad, vasos de perfil en S, finos vasitos con carena baja y cuerpo cilíndrico, etc...

Sin embargo, el tipo que mejor define esta fase es la gran fuente de borde engrosado y en ocasiones saliente, que aparece al iniciarse el estrato V y desplaza totalmente a las fuentes neolíticas carenadas de borde recto en los niveles del Cobre Pleno(fase IV). Las fuentes de borde engrosado mantienen siempre un mismo patrón: superficies interiores bien bruñidas y exteriores descuidadas, mostran

do una gran variabilidad en relación con los bordes -anchos, almendrados o biselados-; ofrecen estrechos paralelos con las existentes en los grandes conjuntos megalíticos del Bajo Guadalquivir y en los poblados correspon---dientes a estos sepulcros.

Aparecen restos de "queseras", así como placas perforadas en los extremos y otros elementos posibles de telar. La talla del silex adquiere su mejor momento en - la vida del poblado, representada por una industria de - hojas de mediano y gran tamaño, junto con perforadores,- fragmentos de bellos puñales de talla bifacial y las primeras puntas de flecha de base cóncava. Las hachas, azuelas y escoplos de piedra pulimentada son muy abundantes. Y al igual que ocurre con el silex la industria del hueso alcanza su floruit en esta fase del Cobre Antiguo, -- siendo muy numerosos los punzones, en ocasiones con cabeza en forma de espátula, y destacando algunos ídolos de- hueso, planos o redondos, y los peines también de hueso, que ya aparecían documentados en el último momento de la fase anterior.

En cuanto a la dieta alimenticia se mantienen- en los restos faunísticos unos porcentajes similares a - los de la fase anterior, aún cuando la caza siga aumen-- tando ligeramente y llegue a representar casi un tercio- del total de carne consumida por la población. Restos de caballo plantean el problema ya apuntado de su posible - domesticación. En síntesis, se mantiene una economía claramente agrícola, que continúa las bases establecidas en el período anterior.

Desde el punto de vista del ritual funerario - es preciso hacer constar que no hemos detectado ningún - enterramiento en fosa, lo que obliga a pensar que en es-

ta fase debió iniciarse la construcción de los grandes - sepulcros megalíticos de planta trapezoidal y corredor - situados en los alrededores del poblado; los ajuares funerarios hallados en algunos de éstos confirman nuestra- suposición.

En los trabajos de investigación de los últi-- mos años se ha venido dando por supuesto, de una manera- expresa o tácita, que todos los poblados y necrópolis de Andalucía Oriental, entre ellos el grupo megalítico granadino, estaban vinculados al horizonte de Los Millares, dando por descontado que la esfera de influencia de los- focos costeros metalúrgicos del Sudeste afectaba en ma-- yor o menor grado a toda la región de la Alta Andalucía.

El material reseñado en esta tercera fase de - Los Castillejos de Montefrío puede hacer pensar en unos- contactos iniciales con los centros costeros metalúrgi-- cos de Almería(ídolos y peines de hueso, punzones de cabeza espatulada y escorías de cobre que atestiguan una - rudimentaria metalurgia local), aún cuando estos elementos pueden documentarse en esta misma época en el Bajo - Guadalquivir.

Ahora bien, hay que tener en cuenta que en la- secuencia de Montefrío los niveles del Cobre Antiguo vienen definidos especialmente por las características y abundantes fuentes de gran diámetro con el borde engrosado y en ocasiones saliente.

Este tipo de vasija que aparece sin precedentes locales al iniciarse el estrato V y adquiere su mayor desarrollo en los estratos VIa y VIb, no existe(o sólo raramente y con ejemplares poco característicos) en - el yacimiento epónimo de Los Millares y en los poblados-

afines del Sudeste(Almizaraque, Campos, Tabernas, etc.). En cambio estas fuentes son similares -y patentizan las mismas variantes de formas- a las de los contextos megalíticos de la Edad del Cobre del Bajo Guadalquivir. A - este respecto hay que hacer resaltar el interés del poblado recientemente excavado en Valencina de la Concepción(Sevilla)(Ruiz Mata, 1.975a y 1.975b) donde, en contexto muy similar al de Montefrío, en sentido amplio, - las fuentes están presentes desde una etapa precampaniforme hasta un momento avanzado de la Edad del Cobre o- del Cobre Antiguo. Esta relación entre Montefrío y el - área del Bajo Guadalquivir queda reforzada además por - el hecho de que sus estructuras de habitación(endebles- a juzgar por la cantidad de barro con improntas de cañizo y materia orgánica) son comunes a los pocos poblados recientemente excavados asociados a necrópolis megalíticas de sepulcros de corredor(Laborcillas - Los Eriales- en Granada y Valencina - Matarrubilla, Pastora y Ontiveros en Sevilla), y en cambio contrastan con los patrones de asentamiento del Horizonte Millares I caracterizados por cabañas circulares con zócalos consistentes - de piedra o adobe(Los Millares, Cerro de la Virgen de - Orce, El Malagón de Cullar-Baza, etc.).

Del mismo modo los enterramientos en sepulcros de cámara trapezoidal o rectangular, con corredor, son comunes a Montefrío, al área megalítica granadina,- al Bajo Guadalquivir y al Sur de Portugal, mientras que por contraste, en el horizonte Millares son típicos los tholoi y perduran las sepulturas circulares corrientes- en la Cultura de Almería.

Así pues, tomando como definidores los patrones de asentamiento, las formas sepulcrales y determinados tipos de elementos de la cultura material, como son

las fuentes de borde engrosado, parece posible establecer dos grandes zonas en el sur de la Península:

a) Horizonte de Los Millares con un núcleo -- costero en la desembocadura del rio Andarax(Los Millares) y otro en la del Almanzora(Almizaraque). Su zona de expansión alcanzaría remontando estos ríos, a las altiplanicies de Baza y Huéscar(Cerro de la Virgen de Orce y El Malagón de Cúllar-Baza) y por el -- Sangonera(Cerro de las Canteras de Vélez Blanco).

b) Zona megalítica occidental, que se extiende desde el Sur de Portugal hasta la Vega de Granada. Las diferencias en los elementos materiales de la zona b) podrían subdividirla en dos áreas: el Sur de Portugal, Huelva y Extremadura, donde predomina la - "Cultura de Alentejo" iniciada durante el Neolítico Tardío y la región que se extiende desde el Bajo Guadalquivir hasta la Vega de Granada, en sentido este-oeste, y- desde la cabecera del río Guadalquivir hasta los poblados de la costa malagueña en sentido norte-sur(Arribas/ Molina, 1.978)

Como resultado suponemos que el poblado de -- Montefrío y su correspondiente necrópolis megalítica, - durante esta fase III, mantiene una íntima vinculación- con las zonas occidentales del Mediodía peninsular al - tiempo que se desconecta de la actividad de los centros megalíticos del foco costero de Los Millares.

De esta manera se abre la posibilidad de interpretar el orígen de la cultura megalítica granadina- en función de estímulos llegados desde el Bajo Guadalquivir(y en última instancia de la cultura megalítica - de Alentejo y Sur de Portugal) descartando su orígen lo

cal a partir de influjos de la zona costera almeriense, ya sea de un fondo neolítico de la cultura de Almería - (Sangmeister, 1.975), ya sea a partir de los tholoi de- los Millares(Almagro/Arribas, 1.963).

Fase IV. - La fase IV, que consta de los es-- tratos VIa y VIb, con una potencia estratigráfica de 1 m., debe situarse en el Cobre Pleno, en un momento paralelo a Millares II, y ve la aparición de los primeros fragmentos de Vaso Campaniforme de esti los marítimo y puntillado que se harán numerosos en el- estrato VIb y serán sustituidos por otros estilos en la siguiente fase.

Encontramos ahora restos de plantas de caba-- ñas de construcción endeble, con pequeños zócalos de -- piedra, de los que se conservan una o dos hiladas mal - dispuestas. Sus plantas son redondeadas(circulares u o- vales). Dada la pobreza de su construcción, las cabañas hubieron de tener corta duración, lo que queda patènte- por el hecho de la superposición de varios estratos de- destrucción de las paredes, asociados a capas de incen- dio, en los que aparecen compactas masas de barro endu- recido por el fuego con improntas de ramas, prueba de - que las paredes hubieron de ser de ramaje embadurnado - con barro.

Como en la fase anterior, algunos de los se-- pulcros mayores con corredor más sofisticado de la ne-- crópolis megalítica contígua al poblado, cuyos ajuares- son semejantes a los tipos materiales de esta fase, de- ben corresponder a este momento.

El complejo material de esta fase de Los Cas- tillejos acusa la aparición del Vaso Campaniforme y es-

significativo el hecho de que los primeros ejemplares que aparecen en los niveles más antiguos del estrato VIa corresponden a típicos vasos de estilo marítimo(franjas con puntillado oblícuo alternante en espina de pez, asociados a cuencos con motivos de peine. En el estrato VIb el campaniforme es más abundante, manteniéndose el estilo marítimo, junto con vasos y cuencos decorados con peine, cuyos patrones decorativos no pueden incluirse en el estilo marítimo. El Vaso Campaniforme debe considerars sin dudacomo un elemento intrusivo en la secuencia cultural del poblado y no alcanza la alta proporción numérica de otros poblados contemporáneos como el del Cerro de la Virgen de Orce(Granada)(Schule/Pellicer, 1.966), aunque los cambios de estilo en las fases superiores lo califiquen como unode los principales elementos-guía de la secuencia.

En cuanto a la cerámica sin decoración la faseIV muestra el máximo explendor de las grandes fuentes, con gran riqueza de variantes formales. Con ellas se encuentran los primeros platos con labio ancho y biselado o simplemente engrosado y con un cuidado tratamiento en ambas superficies que serán el elemento más característicoen la siguiente fase del Cobre Tardío.

Las actividades textiles parecen mostrar un fuerte desarrollo, teniendo en cuenta la abundancia de fusayolas de arcilla, cuernecillos acodados y la aparición por vez primera de grandes pesas de telar de forma rectangular u oval. Pueden citarse también varios ídolos de arcilla y hueso y pequeñas figurillas de animales, posiblemente de toro.

La industria lítica inicia un ligero empobrecimiento en relación con la del Cobre Antiguo, aun cuando mantiene los mismos tipos de útiles en piedra pulimentada

y silex, y surgen las primeras hojas dentadas y "piezas de hoz", que se harán más numerosas en la fase siguiente.

Como elementos importados que testifican el - auge del poblado durante el Cobre Pleno cabe destacar - los primeros objetos de marfil, consistentes en un colgante del estrato VIa y varios botones cónicos de pequeño tamaño con perforación en V en la base, que surgen a partir de los niveles de contacto con el estrato VIb.

La metalurgia del cobre cobra cierto auge, -- siendo relativamente numerosos los útiles, entre los -- que pueden citarse un cuchillo de hoja curva del tipo - Vila Nova de S. Pedro, un puñal de lengüeta trapezoidal de tipología campaniforme, escoplos de sección delgada- y varios punzones de sección gruesa.

El estudio de los restos faunísticos muestra- que en esta fase se alcanzan los porcentajes mínimos de ovejas y cabras(1o por ciento del total de la fauna), - mientras el cerdo logra su máximo desarrollo(2o por - - ciento del total), lo que patentiza una plena adecua--- ción al biotopo mediante la utilización del bosque de - encina. En la caza se aprecia una cierta regresión en - relación con los grandes porcentajes del Cobre Antiguo.

Según hemos visto el elemento más significativo de esta cuarta fase ha sido la aparición de los primeros fragmentos de cerámica con decoración campaniforme en un contexto en el que siguen predominando las - - grandes fuentes de borde engrosado. Con el Campaniforme hacen irrupción en el complejo material del poblado una serie de elementos que aparecen frecuentemente asocia-- dos a él en toda Europa, como son los botones de marfil con perforación en V y, en un momento algo más tardío,-

al iniciarse la fase V, los "brazaletes de arquero" de-piedra taladrados en sus extremos. Si en Montefrío esta irrupción aparece conjuntamente, en cambio es posible - que en el Cerro de la Virgen de Orce la aparición de estos elementos nuevos llegue a ser algo anterior a la -- presencia del Campaniforme(Schule, 1.969b).

Los escasos fragmentos de cerámica con decoración campaniforme tienen un claro carácter de importa-- ción, a pesar de lo cual perduran hasta el último momento del poblado prehistórico de Los Castillejos.

Sin ningún deseo de adentrarnos por las pro-- blemáticas cuestiones del orígen y del carácter del Vaso Campaniforme, lo cierto es que en la secuencia de -- Los Castillejos tienen prioridad los tipos puntillados- que se inician en los estratos VIa y VIb, en tanto que- los tipos incisos no aparecen hasta el estrato VIIa, debiéndose destacar el hecho de que en su mayor parte los fragmentos campaniformes más antiguos han de englobarse dentro del más puro estilo del Vaso Campaniforme marítimo.

Fase V. - Corresponden a la fase más reciente del poblado prehistórico los estratos VII, VIII y IX, que deben considerarse como un horizonte del Cobre Tardío y Final, quizás paralelo en su - momento avanzado(estratos VIII-IX) al Bronce Inicial de los focos almerienses(inicio de la Cultura del Argar), - según se desprende de una datación de C14 que fecha el- momento final del estrato VIII en el 1.890 ± 35 a.C.

El estrato VII presenta una sedimentación similar al de los estratos de la fase anterior, con alternancia de pisos, capas de incendio y derrumbes de masas de barro y cañizo. El estrato VIII es una gruesa capa -

de incendio, que afecta a gran parte del área excavada y tanto en éste como en el siguiente estrato existen - restos de construcciones con gruesos zócalos rectos de piedra que a veces forman ángulos y tienen un grosor - de unos 0'80 mts. con una media de 6 ó 7 hiladas de -- grandes piedras superpuestas trabadas con barro amarillento; en algunos casos se adosaron bancos corridos - de piedra y barro por el interior de las paredes. Los- estratos VIII y IX ofrecen asimismo buena cantidad de- piedras de tamaño grande, testigos de una utilización- de la piedra en las viviendas a mayor escala y por tanto de la mayor solidez de las construcciones del poblado en este momento avanzado del mismo.

Estos cambios en la técnica de la construcción quedan también reflejados en las profundas modificaciones que se observan en la tipología de los elementos materiales.

Así, por ejemplo, entre los fragmentos de -- campaniforme se aprecia la desaparición total del estilo marítimo, la complicación de los motivos en la decoración de peine y la aparición de los primeros fragmentos de campaniforme inciso de estilo Ciempozuelos en - el estrato VII, que llegan a imponerse decisivamente - en los estratos superiores de la secuencia(VIII y IX).

En las cerámicas lisas entre los escasos tipos anteriores que se mantienen destacan por su abundancia los cuencos, casi todos semiesféricos, con ejemplares de gran calidad. Las fuentes de borde engrosado, tan numerosas durante el Cobre Pleno, desaparecen por- completo siendo sustituídas en su función por los platos de borde biselado y saliente; esta última forma se mantendrá hasta los estratos de base de algunos pobla-

dos argáricos granadinos del Bronce Antiguo y Pleno, como por ejemplo en el Cerro de la Encina de Monachil(Arribas y otros, 1.974).

Dentro de los materiales cerámicos de nueva aparición destacan algunas formas que posteriormente tendrán amplio desarrollo en la Edad del Bronce de la región, como los vasos con carena a media altura y las grandes ollas y orzas para almacenamiento de alimentos que eran desconocidas en las fases anteriores.

En cuanto a los restantes materiales se observa una marcada pobreza en la industria del hueso y del silex. Aparecen en el estrato VII los primeros "brazaletes de arquero" de piedra con los extremos perforados y los botones de marfil adoptan formas diversas(piramidales, prismáticos...) y tienen mayores dimensiones que los del Cobre Pleno; entre ellos destaca un gran ejemplar prismático triangular decorado con finas incisiones.

Las pesas de telar ovales o rectangulares, de gran tamaño, suelen ofrecer los lados largos cóncavos.

Entre las piezas de cobre destaca un grueso escoplo enmangado en asta de ciervo, y son corrientes los punzones y leznas, señalándose también una punta o pequeña hoja de forma losángica. A un momento avanzado de esta fase pueden adscribirse otros tipos metálicos como son las puntas de flecha de aletas y pedúnculo aparecidas en superficie en el poblado.

También es apreciable durante la fase IV un nuevo cambio en la dieta alimenticia de la población representado por el aumento de los porcentajes de oveja y cabra y el descenso de los del cerdo, así como los míni-

mos que alcanza la caza de animales salvajes. Todo ello viene a confirmar un regreso a las bases pastoriles de- la economía del poblado en detrimento de su componente- agrícola.

En relación con el momento más reciente del - poblado prehistórico han de situarse las últimas sepulturas de la necrópolis megalítica, caracterizadas por - la reducción de sus tamaños, la inhumación individual y encogida y los tipos de ajuares propios ya del Bronce - Inicial.

El Cerro de Los Castellones(Laborcillas, Granada). - El Cerro de Los Castellones es otro de los yacimientos excavado en la última década por el Departa-- mento de Prehistoria de la Universidad de Granada. Su - secuencia cultural está suficientemente especificada, y ya ha sido objeto de un amplio estudio en la tesis doctoral de nuestro compañero Aguayo de Hoyos.

El yacimiento se encuentra situado al noreste de Granada, en el municipio de Morelabor(Moreda-Laborcillas). Hasta el momento sólo se ha realizado una campaña de excavaciones en 1.973, cuyos resultados ya fueron dados a conocer. Se establecieron tres áreas con un total de 6 cortes, siendo el área 3 la más interesante y- donde se han obtenido los resultados más interesantes y en la que se han basado todos los estudios hasta el momento.

Se constataron un total de 1o estratos que en globaban 3 fases culturales de época prehistórica, co-- rrespondiendo la III fase al Bronce Argárico, por lo -- que nos centraremos principalmente en las dos primeras fases. Estas fases representan un Cobre Reciente, en lí

neas generales, sincrónico con la fase V de Montefrío:

Fase I. - Es la fase más antigua. Se encuentra asentada sobre la roca virgen y viene definida por una gran construcción de piedra que cruza el corte 2 en dirección norte-sur. Debido a la poca - extensión de la zona investigada, se desconoce, hasta el momento, la forma de esta estructura que presenta un indudable carácter defensivo. Los estratos adosados al exterior de esta construcción contienen abundantes restos orgánicos y gran cantidad de capas amarillentas horizontales, sin duda procedentes de la destrucción de cons--- trucciones de adobe.

Este horizonte está delimitado en su parte superior por una fuerte capa quemada, alcanzando un espe-- sor máximo de 3o cm.

Fase II. - Está compuesta por los estratos 5 - al 8, que forman un conjunto bien - delimitado por dos capas quemadas y que son contemporá-- neos a una segunda gran construcción de forma circular - que aparece superpuesta al muro de la fase anterior. Esta construcción está fabricada con piedras trabadas con- barro rojizo, conservando su cara exterior una altura media de 2 mts. Se puede considerar esta construcción como perteneciente a un complejo defensivo semejante a los conocidos bastiones de los poblados Eneolíticos.

En el exterior de este muro aparecen una serie de estratos muy horizontales, conteniendo cimentación de algunas cabañas construídas a base de pequeños zócalos - de piedras, algunas hincadas, y paredes a base de ramaje y de material orgánico recubierto de barro. Hasta el momento no se han podido determinar las plantas, ahora - -

bien, lo que si se puede afirmar con seguridad es que - poseen lados rectos.

El conjunto del material de ambas fases denota una gran continuidad. Con relación a la cerámica lisa es de destacar la gran abundancia de cuencos, sobretodo los de casquete esférico y semiesférico; también, - y relacionadas con la I fase, hay que enumerar, aunque- en número reducido, la presencia de escudillas, las - - fuentes y platos son escasos, pero hay que hacer notar- la preponderancia de los de borde ensanchado y biselado hacia el exterior, junto a algún ejemplar de borde al-- mendrado, forma que indica una época tardía de la Edad- del Cobre. Los vasos y las ollas globulares aparecen en la I fase, pero será en la siguiente donde adquieran -- una mayor preponderancia, apareciendo también, por primera vez, los cuencos carenados de borde entrante o saliente, con carena alta o media, elementos éstos que -- junto con la presencia de grandes orzas, carenadas o -- globulares, son propios también de un momento tardío -- dentro de la Edad del Cobre.

La presencia de campaniforme es común en am-- bas fases, estando relacionados directamente con la fase II los de tipo Ciempozuelos.

Con relación a la industria de silex, hemos - de decir que es poco significativa y bastante homogénea en ambas fases, predominando principalmente las lascas- y las hojas, aunque también hay que hacer mención a algunos dientes de hoz y a una punta de flecha de base -- cóncava, relacionada esta última con la 2ª fase.

Finalmente hay que hacer mención de la industria de hueso, quedando ésta reducida a un punzón rela-

cionado con la 1ª fase y a varios más, junto con un botón prismático de marfil, relacionados con la 2ª fase.

Para concluir, y en líneas muy generales, el yacimiento del Cerro de los Castellones podríamos incluirlo en un Cobre Final, sincrónico a la fase V de Montefrío(Cobre Tardío/Final), y a partir de la fase II sincrónico al Bronce Inicial de los focos almerienses. Por tanto podríamos considerarlo cronológicamente dentro de la primera mitad del II milenio a.C.

El Cerro del Molino(Torre Cardela, Granada). - En el año 1.973 y con motivo de las excavaciones que el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada realizaba en Laborcillas, se planteó un pequeño corte estratigráfico en el Cerro del Molino.

El yacimiento se encuentra en las cercanías del pueblo de Torre Cardela, al norte de la provincia, y al noroeste y no a mucha distancia del yacimiento de Los Castellones. Ubicado sobre un cerro de 1.261 m. de laderas suaves, como todo el paisaje que lo circunda.

La potencia estratigráfica conseguida en este corte de sondeo no consiguió superar los 9o cm., debido principalmente a la fuerte erosión a que ha estado sometido el yacimiento. Estratigráficamente se distinguen cuatro claros niveles, pero arqueológicamente sólo son interesantes dos, los intermedios, ya que el primero, por estar sometido a las tareas agrícolas está revuelto, y el último, es estéril.

Nivel II. - Arquitectónicamente es el más interesante, ya que aparecieron dos líneas de muro, posiblemente zócalos de cabaña, parale-

los entre sí y con restos de adobe. Se observó el fondo de esta posible cabaña que estaba excavado en la roca.

Nivel III. - Aunque los materiales pertenecientes a este nivel han sido poco documentados se pueden apreciar en cuanto a cerámica lisa, gran predominio de cuencos y vasos de cuello alto y de bordes exvasados. En cuanto a la cerámica decorada, nos encontramos ante los resultados más interesantes del yacimiento, ya que aparecieron una veintena de fragmentos campaniformes, correspondientes al estilo Ciempozuelos. Las formas corresponden en su inmensa mayoría a cuencos, aunque hay algún que otro vaso. Algunos de los fragmentos, por su tratamiento, y sobre todo por el grosor de la cerámica, más parecen fragmentos de cocina que cerámica cuidada campaniforme. Son de destacar una gran fuente de labio engrosado y decorado en el exterior con motivos reticulados incisos -motivos frecuentes en los tipos Palmela- y un fondo con ónfalo de tipo simple con un motivo estrellado inciso a su alrededor, motivo frecuente en el estilo Ciempozuelos.

El resto del material está compuesto por puntas de flecha de aletas en silex, una punta de cobre de largo pedicelo(de tipología tardía), punzones de hueso, cuernecillos de arcilla...

Aunque en un principio se habló del yacimiento como ubicado en una ruta de comunicación, después de estudiarlo un poco a fondo podemos comprobar que su ubicación es marginal. Está claro que se trata de un yacimiento unifásico, en concreto Campaniforme, que cronológicamente es paralelo a la fase II del Cerro de Los Castellones de Laborcillas y a la fase IIb del Cerro de la Virgen de Orce y culturalmente perteneciente a un Cobre Final.

El Cortijo del Molino del Tercio(Moraleda de Zafayona, Granada). - Yacimiento situado al Sur del poblado de Los Castillejos de Montefrío y al Oeste de -- Granada. Está ubicado sobre el Cerro del Castellón, lugar situado en la margen izquierda del rio Cacín.

Excavado durante cuatro campañas(1.976/8o) - por Molina Fajardo, se han detectado tres momentos culturales: Medieval, Romano Tardío y Bronce.

El yacimiento de la Edad del Bronce se sitúa en un espolón amesetado con una buena defensa natural, dominando los fértiles valles de los ríos Cacín y Alhama, y controlando el paso de la vía natural que pone - en contacto el Mediterráneo y la Vega de Granada.

Los niveles que nos interesan, en concreto - los del Bronce, se presentan muy destruídos, dado que- el habitat tardo-romano se encuentra inmediatamente superior y sus construcciones y fosas han perforado los- estratos prehistóricos. Según su excavador el Sr. Molina Fajardo una serie de gruesas piedras alineadas indicarían la posibilidad de existencia de un zócalo de cabaña.

En cuanto a la cerámica, hay que resaltar la abundancia de cuencos semiesféricos y parabólicos de - pequeño tamaño. También son abundantes las grandes vasijas, algunas con el borde vuelto al exterior y carenaciones medias. Las decoraciones son abundantes, sobre todo sobre cerámicas bastas, siendo frecuentes las pequeñas incisiones o impresiones digitales sobre los- labios. En este contexto cerámico se halló un fragmento campaniforme de un posible vaso con decoración impresa a peine. El resto de los materiales es escaso y-

poco significativo.

Molina Fajardo sitúa cronológicamente el yacimiento contemporáneo a la fase V de Montefrío, con una perduración hasta la fase III del Cerro de Los Castellones de Laborcillas.

El Manzanil(Loja, Granada). - El yacimiento de El Manzanil se encuentra situado en el límite oeste de la Vega de Granada, al suroeste del poblado de Los Castillejos de Montefrío y en las inmediaciones del pueblo de Loja.

Está ubicado estratégicamente sobre las márgenes del rio Genil y del arroyo Manzanil, en una zona de paso y de comunicación, ya que como sabemos, la comarca de Loja pudo servir de zona puente entre el Bajo Guadalquivir y la Alta Andalucía, por donde fácilmente pudieron penetrar en un sentido u otro las influencias culturales.

El conocimiento que poseemos de este yacimiento se debe a los estudios realizados por nuestro compañero de departamento Eduardo Fresneda, a partir de una importante colección de materiales de superficie. El estudio se ha realizado basándose en las estratigrafías obtenidas en los yacimientos granadinos, principalmente en el poblado de "Los Castillejos" de Montefrío, ya que por su proximidad y por su completa secuencia es capital para el estudio del Cobre en la Alta Andalucía.

Fase I(Neolítico Final). - Vendrá definida por un claro conjunto cerámico donde la fuente carenada será el fósil guía, a partir del cual, como ocurre en Montefrío, se -

puede hablar de relaciones provenientes del Bajo Guadalquivir.

Fase II(Cobre Antiguo). - El conjunto cerámico que viene a representar esta fase está compuesto principalmente por - fuentes de borde engrosado, así como por escudillas, -- cuencos(semiesféricos y de casquete esférico), vasos de perfil en S, vasos cilíndricos de carena baja, queseras ... El elemento más característico de esta fase son las fuentes no carenadas de paredes convexas con el borde - engrosado o biselado, entre las que existen 3 tipos fundamentales:

a) Fuentes de borde engrosado por su interior en - forma de media caña y marcado(el borde) por una arista.

b) Fuentes cuyo engrosamiento en el borde sólo a-- fecta al perfil interior, que adopta un abombamiento redondeado y apuntado.

c) Fuentes con borde engrosado y saliente, con paredes convexas muy bajas y que presentan toda - una serie de subtipos.

Fase III(Cobre Pleno). - Junto al conjunto cerámico definido en - la fase antérior, estarían representados los primeros - platos de labio biselado y amplio, los cuernecillos de- arcilla, fusayolas y pesas de telar rectangulares u ovales. También se han incluído en esta fase los abundantes fragmentos de Campaniforme Marítimo que vendrían acompañados por otros tipos muy abundantes, los puntillados. Con relación a los Campaniformes, hay que hacer --

mención a los abundantes patrones decorativos a peine, - en los que se mezclan las decoraciones a bandas estrechas en"espina de pez"(Marítimo) con otras a base de zig-zag,- chevrons, reticulados incisos... muy semejantes a las e- existentes en Carmona(yacimiento de "El Acebuchal"). A - toda esta variedad hay que unir las decoraciones realiza das en los labios de fuentes y cuencos tipo Palmela, a - peine. Estas series campaniformes vendrán a demostrar -- una vez más las relaciones existentes con el Bajo Guadal quivir.

Fase IV(Cobre Tardío y Final). - Estaría repre sentado por - cuencos semiesféricos, abundantes platos de borde bisela- do y saliente, vasos globulares con carena alta y media, ollas de paredes rectas y ligeramente entrantes y gran-- des orzas de perfil ovoide, a veces carenadas. A esta fa se habría que añadir los fragmentos campaniformes tipo - Ciempozuelos y otros tipos decorativos muy barrocos. La- forma campaniforme predominante es el cuenco, aunque tam bién son numerosos los platos de labio engrosado con inte rior decorado, o labios decorados con reticulado inciso- en platos o fuentes, formas y motivos que también nos co nectaron directamente con el Bajo Guadalquivir.

Fase V(Bronce). - Cerámica propia del Bronce I nicial y Pleno, con intrusio nes de la Cultura Argárica.

Como conclusión, hemos de resaltar nuevamente- la importancia de este yacimiento no excavado aún hasta- la fecha, y que presenta una completísima secuencia estra tigráfica(desde Neolítico Reciente hasta Bronce Pleno).- Hay que hacer nuevamente hincapié en su privilegiada si- tuación geográfica, hecho, que como hemos podido compro- bar, puede servirte de puente en las relaciones entre la Alta Andalucía y el Bajo Guadalquivir.

Haza de Ocón(Píñar, Granada). - El poblado de Haza de Ocón está situado al noreste de Granada, en las inmediaciones del pueblo de Píñar y ubicado sobre una - loma al pie de una pared rocosa en la que se encuentran las cuevas de La Carigüela y La Ventana.

El yacimiento aún no ha sido excavado e igual que sucede con el poblado de "El Manzanil", los materiales que han sido publicados hasta el momento son producto de sucesivas visitas que a lo largo de prácticamente toda la vida del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada las diferentes personas que han pasado por él, han ido recogiendo.

El poblado hay que considerarlo como perteneciente a la Edad del Cobre, como una prolongación del - habitat que se desarrolló durante la época Neolítica en las cercanas cuevas ya señaladas anteriormente.

Los materiales recogidos en sucesivas prospecciones, hay que considerarlos esencialmente eneolíticos, ya que los que se han encontrado neolíticos hay que considerarlos como pertenecientes y provenientes de Cari-- güela y Ventana.

El conjunto cerámico presenta cuencos de borde entrante, semiesféricos, perfiles carenados, fuentes y platos de borde biselado con el exterior grosero y el interior cuidado(generalmente espatulado), orzas de - - grandes dimensiones con impresiones digitales en el borde, "queseras"... Pero quizás, dentro del conjunto cerámico, hay que destacar principalmente la cerámica campaniforme, no sólo por la gran abundancia, sino también - por su variedad temática y tipológica. Existen por lo - menos 15 vasos campaniforme Marítimo además de una gran

cantidad de cuencos con decoración a peine, así como - cuencos y vasos Ciempozuelos. Junto a los fragmentos - anteriores(bien cuidados), los patrones decorativos -- campaniformes se extienden a fragmentos groseros, quebien pueden ser considerados como pertenecientes a cacharros de cocina.

Son abundantes también las piezas líticas talladas: hojas y hojitas retocadas, elementos dentados, perforadores, escotaduras, puntas de flecha de base -- cóncava, de aletas, de pedúnculo y aletas, foliáceas..

Con relación a los materiales metálicos, seconoce un hacha plana de cobre, de forma trapezoidal - de bordes recortados y ligeramente biselados, como vemos, se trata de un tipo propio de un contexto tardíode la Edad del Cobre e incluso puede tratarse de un momento perteneciente a la Edad del Bronce.

Por tanto, como se ve, el yacimiento del Haza de Ocón, correspondería a la Edad del Cobre, que posiblemente comenzaría en una fase precampaniforme, en - el momento en que el habitat de cuevas se traslada a - las proximidades de éstas. Es indudable, basándonos -- principalmente en los tipos campaniformes, la existene cia de un Cobre Pleno y Reciente, tal como se puede definir en Montefrío.

Al igual que otros yacimientos granadinos, - ya vistos anteriormente, el Haza de Ocón, dado el lu-- gar de asentamiento, no parece presentar ninguna es--- tructura de fortificación ni tampoco está ubicado en - un lugar de fácil defensa.

Las Angosturas(Gor, Granada). - El poblado se sitúa sobre un cerro dominante en el lugar denominado - "Las Angosturas". Las excavaciones se están realizando- a lo largo de los cuatro últimos años por el Patronato- de Investigación Prehistórica "Cueva del Agua". Dado -- que aún no se han publicado los resultados de ninguna - de estas campañas, sólo podremos aportar los datos que- poseíamos con anterioridad a la realización de estas excavaciones y algún que otro recibido de terceras personas.

Según noticias aportadas por el ya desaparecido diario "Patria", presentaría una secuencia eneolítica de cinco estratos y diez fases de ocupación, aportándose una fecha de C14 en torno al 2.360.

Las provincias de Málaga y Jaén, cuyas aportaciones al conocimiento del poblamiento durante la Edad- del Cobre se cifraba tan sólo en las antiguas publica--- ciones de la necrópolis de Antequera y de algunos con-- juntos de cuevas artificiales, en los últimos años vienen siendo objeto de una importante labor de prospección.

El Morro de la Mezquitilla(Torre del Mar, Málaga). - Es una estación de gran importancia para el estudio de la colonización protohistórica, sin embargo, - Schubart y Niemeyer detectaron un momento en los estratos inferiores(W1a, W1b y W1/2), que muy bien podría corresponder a la Edad del Cobre, aunque existe material- cerámico similar en estratos superiores.

En dichos estratos se han encontrado cuencos- -hondos, esféricos y semiesféricos-, escudillas, platos y cuencos de borde engrosado, cuernecillos de arcilla.-

También y mezclado con materiales más modernos, en el estrato W4, apareció un vaso en S. A este poblado más antiguo que pasó de la época del Cobre a la del Bronce, debió de continuar una fase más moderna a la que pertenecerían formas como los platos hondos con perfil en S y vasos cerrados, también en este perfil. Parece ser que los últimos momentos del Bronce estarían representados en el estrato W2, pero dado los escasos datos que aún poseemos de la secuencia prehistórica, no podemos hacer ninguna afirmación concluyente, aunque la presencia de fuentes no carenadas de bordes engrosados posiblemente definan la existencia del poblado desde un Cobre Antiguo o Pleno.

La Peña del Hierro(Velez-Málaga, Málaga). - Ubicado sobre un cerro que domina el río Benamargosa, en la cuenca inferior del río Vélez y por tanto emplazado en una zona de gran interés por la confluencia de importantes rutas naturales.

Aunque hasta el momento no se han realizado excavaciones, sí se han publicado una serie de materiales de superficie que indudablemente pertenecen a un momento eneolítico, entre ellos: cuencos, escudillas, platos y fuentes de borde engrosado(a veces con labio saliente)..

Cueva de Nerja(Nerja, Málaga). - Las excavaciones realizadas en la costa malagueña(Pellicer, 1.963; Pellicer/Hopf, 1.97o) aportaron, después de una fase eneolítica reciente, otra fase que se ha considerado en líneas generales como de la Edad del Bronce. Pellicer llamó la atención sobre la dificultad de distinguir claramente cuando un estrato puede considerarse del Bronce. Primeramente no ha aparecido dentro de la cueva ningún objeto de metal. Por otro lado, elementos de tipo neolítico, como pueden ser cerámicas incisas e impresas, apa-

recen en estratos superiores, e incluso en superficie. - No obstante, a partir de cierto momento, aunque perduran ciertos elementos neolíticos, aparecen por primera vez - motivos decorativos de puntillados delimitados por incisiones geométricas, que en otros lugares se pueden clasificar como de la Edad del Bronce. También son frecuentes los cordones, los vasos globulares con gollete continúan existiendo, hay gran abundancia de cuencos de casquete - esférico, troncocónicos y paredes peraltadas; aparecen - también vasos carenados y mamelones de lengüeta, y aún - siguen perdurando las asas pitorro. También aparecen entre otros materiales, cuernecillos de arcilla, piedra pulimentada y brazaletes.

En las recientes excavaciones, 1.979, Pellicer ha continuado manteniendo la existencia de una fase de - la Edad del Cobre para los estratos superiores. De todas formas, en un corte realizado en una sala contigua a la- "Torca", en la misma cueva, se hallaron dos fuentes, una carenada con paredes rectas entrantes y otra no carenada y de labio saliente, materiales éstos que responderían a una ocupación de la Edad del Cobre que queda sin definir claramente, aún cuando Pellicer, ya en 1.963, habló de - la existencia de un "Bronce Arcaizante".

Finalmente, como colofón a esta rápida pasada- por la provincia de Málaga, cabe citar la presencia de - fuentes con bordes engrosados que corresponderían, sin - lugar a duda, a la Edad del Cobre, en la Cueva del Gato, así como la presencia también en la Cueva de La Pileta - (Benaoján) de materiales tan emeolíticos cono: puntas de flecha de cobre(una de ellas tipo Palmela), un hacha trapezoidal, también de cobre, así como gran cantidad de -- punzones de hueso de cabeza de espátula.

La provincia de Jaén, viene a presentar un pa-

norama muy parecido al ya descrito de la provincia de Málaga, la ausencia de estratigrafías y en concreto, de excavaciones, es la nota común en ambas provincias, pero - esta última desde el año 1.981 cuenta con un buen trabajo de recopilación de yacimientos realizado por nuestro- compañero de Departamento J. Carrasco Rus, en el que se- recogen todos los yacimientos conocidos hasta la fecha,- pertenecientes a este momento cultural, algunos desde antiguo, y otros prospectados y dados a conocer por el autor.

Así pués, basándonos en este trabajo, daremos- un rápido recorrido por la geografía jiennense:

Puente Tabla(Jaén). - Enclavado en el término- municipal de Jaén, a unos 5 Km. del núcleo urbano(Aparicio y otros, 1.979; Carrasco, Pachon y otros, 1.98o; Carrasco J., Carrasco, E. y Malpesa, 1.981).

Los materiales encontrados en superficie y ya- estudiados son abundantes y variados. Junto a vasos ovoides con mamelones o sin ellos, aparecen ollas de paredes entrantes y cuencos. También aparecen gran cantidad de - fuentes: carenadas de paredes cóncavas con el borde sa-- liente, con paredes rectas, planas con paredes cóncavas. Es frecuente la pestaña en el borde.

Basándose en el material cerámico, sus investigadores definen el yacimiento como correspondiente al -- Neolítico Reciente con perduración hasta la Edad del Cobre.

Cerro de San Marcos(Alcalá La Real, Jaén). - El yacimiento se ubica en la zona norte del casco urbano, sobre una gran meseta, que por su lado oeste queda delimitada por una serie de pequeños tajos(Carrasco, Pachón- y otros, 1.98o).

El material arqueológico recogido en superficie es abundante y pertenece a un habitaf de la Edad del Cobre, que en un momento tardío se argariza fuertemente y es posible que perviva hasta finales de este período.

Sus materiales son típicos de la Edad del Cobre: fuentes de borde engrosado al interior y paredes convexas, ollas de paredes entrantes, hojas de silex...

La Mesa(Alcalá La Real, Jaén). - Situado sobre un suave promontorio ligeramente amesetado, está delimitado por un talud y por un pequeño arroyo(Carrasco, Pachón y otros, 1.980).

Los materiales encontrados en superficie: plato esférico de borde biselado, cuencos de casquete esférico, olla de cuello indicado con digitaciones en el borde, cuencos de paredes entrantes, hojas de silex y dientes de hoz... indican la existencia de un habitat del Cobre, ya muy evolucionado, que pervivió posiblemente hasta un momento de la Edad del Bronce y alcanzó un posterior desarrollo hasta una fase ya plenamente histórica.

Cerro Venate(Arjonilla, Jaén). - El yacimiento se ubica sobre una suave ladera de una pequeña loma, distante a 1 km. del municipio de Arjonilla(Carrasco, Pachón y otros, 1.980).

El lugar es conocido desde hace tiempo, ya que durante la realización de tareas agrícolas siempre salían a la luz abundantes materiales arqueológicos.

Aunque no se han documentado fuentes carenadas, sí lo han sido, abundantemente, las de paredes convexas con el borde engrosado al interior y fondos suavemente --

curvados o planos. También se han encontrado un soporte de carrete liso, varios fragmentos de "queseras", un -- fragmento de escudilla y un fragmento de crisol.

En cuanto a cerámica decorada, están presentes los patrones incisos(borde de olla con cuello indicado); cuencos y vasos con decoración incisa, campaniforme; - fragmentos amorfos con decoración impresa de marcados - puntos. También son abundantes los cuernecillos de arcilla con los extremos perforados, así como los restos de estuco con improntas de cañas y ramas.

Con relación a la industria lítica, se ha documentado un brazalete de pizarra de sección cuadrangular, una cuenta también de pizarra, así como abundantes dientes de hoz.

Finalmente cabe destacar la presencia de una sierra de cobre y un fragmento de hueso pulimentado, de forma rectangular con vértices redondeados, cuya superficie presenta una fina decoración incisa, formando motivos reticulados romboidales.

Como se puede comprobar, por lo abundante y - variado del material, el yacimiento puede ser incluído en un amplio horizonte cultural que abarcaría toda la - Edad del Cobre. Sus elementos más antiguos, abundantes platos, algunos de tipología evidentemente antigua, y - bien estudiados en yacimientos como Montefrío o Valencina de la Concepción, marcarían los orígenes de un Neolítico Final y un Cobre Antiguo.

Los cuernecillos de arcilla y la sierra de cobre, son materiales que en materiales bien estratificados corresponderían a un Cobre Pleno y las cerámicas -- campaniformes incisas, marcarían el Final del Cobre.

Cerro Veleta(Jaén). - El yacimiento está enclavado sobre un pequeño cerro sometido a una fuerte - erosión(Carrasco, Pachón y otros, 1.98o).

Aunque los restos son abundantes, sólo se han documentado pertenecientes claramente a la época que - nos ocupa: fuentes carenadas con borde ligeramente biselado y fuentes de paredes altas e igualmente ligeramente entrantes.

Huerto Berenguer(Jaén). - Yacimiento ubicado a unos 11 km. de la capital(Carrasco, Pachón y otros,- 1.98o).

Entre los materiales más característicos se- encuentran fuentes carenadas de paredes cóncavas, a veces con gruesos mamelones en la línea de carenación, - fuentes carenadas con paredes cóncavas, borde engrosado y fondo aplanado, ollas de paredes entrantes con mamelones, a veces perforados verticalmente, un cuenco - semiesférico y un fragmento de cerámica con decoración pintada formando un motivo geométrico.

Hornos de Segura(Jaén). - Conocido desde 1.975 por la publicación del Profesor Maluquer(Maluquer,- 1.975; Carrasco, Pachón y otros, 1.98o). Está localizado en el mismo centro del casco urbano del pueblo, bajo la plaza y calles adyacentes. Descubierto de forma- casual al abrir zanjas de cimentación de un edificio.

Maluquer distingue 4 fases de poblamiento -- que en síntesis comprenderían: dos momentos eneolíti-- cos, uno campaniforme y un momento final Argárico.

La Atalaya(Cazalilla/Mengibar,Jaén). - El yacimiento, en la actualidad en período de excavación, -

se halla situado al sur de Cazalilla, sobre la línea divisoria de éste y Mengibar.

Las noticias obtenidas hasta el momento son - de su excavador Arturo Ruiz. Sabemos que la estratigrafía obtenida ha puesto de manifiesto una serie de niveles con materiales plenamente Ibéricos, apareciendo en- la base, un nivel prehistórico, perteneciente a la Edad del Cobre, caracterizado por cerámicas incisas, tipo -- Campaniforme y abundantes fragmentos puntillados.

Los Alcores(Porcuna, Jaén). - La Mesa de Los- Alcores es un cerro alargado con pendientes escarpadas- y la cima que lo corona bastante llana.

En su superficie han aparecido una serie de - yacimientos arqueológicos de la más variada tipología - siendo excavados en los años 1.979/1.980 por el Museo - de Jaén(González Navarrete/Arteaga, 1.980).

En varios cortes, se han obtenido una serie - de muros de fortificación que abarcan desde un Cobre Antiguo hasta un Cobre Final.

Los platos de borde engrosado no aparecen(según sus excavadores) hasta un Cobre Pleno, donde tam--- bién son corrientes los ejemplares pintados, con una ligera aguada de diversas tonalidades.

Hasta el momento no ha podido documentarse estratigráficamente, ningún elemento perteneciente al "Horizonte Campaniforme".

El Ochavo(La Carolina, Jaén). - Situado en -- una amplia planicie en el término de La Carolina(Aparicio y otros, 1.979; Carrasco, J, Carrasco, E., Malpesa, 1981)

El yacimiento, según noticias, ha sido sometido en los últimos años a un constante saqueo por parte de desaprensivos buscadores. Los materiales de una de las tantas colecciones han sido estudiados por nuestro compañero Carrasco Rus. El abundante material está compuesto principalmente por pequeñas vasijas globulares con mamelones, un cuerpo campaniforme inciso con decoración interior y exterior. Láminas de silex, elementos de hoz, puntas de flecha(de base cóncava y con pedúnculo y aletas) y cuentas segmentadas de hueso.

Según Carrasco y otros, se trata de un yacimiento correspondiente desde un Neolítico Reciente a un Cobre Reciente.

Las Tiesas(Espeluy, Jaén). - Presenta como materiales característicos una serie de platos/fuentes de bordes engrosados al interior y paredes convexas, así como de paredes altas. También son de destacar un vasocónico, un cuenco de borde recto, un fragmento campaniforme inciso perteneciente a una cazuela y otro también inciso campaniforme amorfo. También es de destacar por su abundancia la industria lítica(Carrasco/Pachón y otros, 1.98o).

La Cueva del Canjorro(Jaén). - Dada a conocer como tantos otros, por materiales de superficie(Navarrete/Carrasco, 1.978; Carrasco/Pachón y otros, 1.98o; Carrasco, J, Carrasco, E., Malpesa, 1.981).

El conjunto presentado comprende cuencos hondos, semiesféricos y esféricos; orzas; ollas globulares de paredes entrantes; fuentes o platos generalmente hondos y algunos con el borde engrosado.

Aunque el yacimiento ha sido incluído en la -

Edad del Cobre, parece presentar materiales que se incluiría desde el Neolítico Reciente hasta la Edad del Bronce.

La Necrópolis de "Los Patos"(Linares, Jaén). - El yacimiento se ubica en el "Cortijo de Los Patos", fuera del recinto amurallado de la ciudad ibero-romana de -- Cástulo, y al oeste de ésta, pasado el arroyo de San Am-- brosio, límite natural de la ciudad, en una pequeña llanura.

Las excavaciones realizadas en este lugar a partir del verano de 1.969, dirigidas por el Profesor Blazquez, pusieron al descubierto una necrópolis ibérica de - enterramientos de incineración. Junto a una serie de piezas ibéricas, se documentaron cerámicas a mano que en unprimer momento se englobaron como pertenecientes a ajuares de sepulturas de tipología diferente(tumbas 6-7). Posteriormente, en un sondeo de prospección, se documentaron estas mismas cerámicas estratificadas. Parece ser que todo el material se puede englobar culturalmente en los inicios de la Edad del Cobre(Carrasco, Pachón y otros, 1.98o)

Las cerámicas son relativamente abundantes y variados los platos, destacando los de borde engrosado, paredes cortas y convexas y carena cerca del fondo; Como ya es común, presentan la superficie exterior poco cuidada,- en contraste con la interior muy bruñida. Los cuencos también son abundantes y presentan una gran diversidad tipológica, siendo de destacar los parabólicos y hemiesféri-- cos.

Las ollas de grandes dimensiones presentan gruesos mamelones cerca del borde.

2.3.2. LAS SEPULTURAS.

Parece ser que las estructuras funerarias, megalíticas o en cuevas, pudieran haber comenzado a utilizarse para la práctica de enterramiento colectivo desde el Neolítico Final. Si dicha fecha parece posible para los inicios del colectivismo funerario de Andalucía Oriental -Necrópolis de "El Minguillo"(Córdoba)-, el Bajo Guadalquivir presenta un primer contexto material de los ajuares, ya de la Edad del Cobre. Parece ser que las siempre presentes expoliaciones de las monumentales sepulturas del Bajo Guadalquivir, ya desde antiguo, falsearan esa conclusión. A este respecto cabría apuntar que algunas estructuras presentes tanto en Sevilla como en Málaga, los dólmenes galería, parecen construirse muy posiblemente ya en el Neolítico Final, en el Algarve y en Huelva, fechas éstas en que bien podrían haber llegado ya al Bajo Guadalquivir.

La síntesis sobre el megalitismo andaluz parece haberse relanzado. Ya se elaboró una tesis doctoral acerca del grupo megalítico granadino(Ferrer Palma, 1.981a). Por lo que respecta a los sepulcros megalíticos granadinos, expondremos sólo las agrupaciones de mayor interés y utilizaremos en las conclusiones las fases distinguidas en este trabajo. Respecto a Málaga, tambien se ha leído muy recientemente una tesis doctoral(Márquez Melero, 1.982) con los mismos objetivos. Referente al resto de Andalucía, tenemos noticias de que se están elaborando una serie de tesis doctorales similares, relacionadas con el Bajo Guadalquivir.

LOS MEGALITOS ORTOSTATICOS.

Tumba de la Cañada del Carrascal(Mairena de -

Alcor, Sevilla). Se trata de una gran galería ortostática(Leisner, 1.959).

Entre los materiales de su ajuar, sólo cabe indicar un punzón de cobre y una punta Palmela, junto con cerámica Campaniforme tardía.

Tumba de la Casilla D(Gandul, Sevilla). Es otro gran dolmen-galería(Leisner, 1.959). Entre su ajuar sólo se pueden señalar puntas de flecha de silex de base cóncava y un ejemplar también de silex, con aletas.- Con relación a la cerámica, hay que resaltar la presencia de una fuente plana con borde engrosado.

Tumba de la Cañada Honda G(Gandul, Sevilla).- Nos encontramos ante un ortostato de doble cámara a la-que se tiene acceso a través de un largo corredor(Leisner, 1.959).

El único ajuar conocido está compuesto por -- puntas de flecha de base cóncava; punzones de metal y - cerámicas Campaniformes.

Tumba de la Cañada Honda B(Gandul, Sevilla).- Sepulcro de largo corredor y gran cámara circular construída a base de ortostatos y lajas de piedra(Leisner,- 1.959).

Su ajuar conocido está compuesto por puntas - de flecha de base cóncava; puntas de flecha con pedúnculos; fuentes planas de borde engrosado; un cilindro con una decoración a base de ajedrezado y varios punzones - de cobre.

El Pedregón(Sevilla). - Se trata también de - un megalito ortostático con un gran corredor que da ac-

ceso a una cámara de planta circular irregular.

Su ajuar está compuesto al igual que el de - Cañada Honda B por puntas de flecha de base cóncava; - puntas de flecha de base recta; fuentes planas de borde engrosado y punzones de metal.

Casas Viejas(Cádiz). - Se trata de un grupo- de unas nueve sepulturas ortostáticas simples.

Purenque-Lerraez(Cádiz). - Parece presentar- una docena de sepulturas ortostáticas de planta trapezoidal con pequeño corredor y túmulo o ya pequeñas galerías rectangulares o trapezoidales(Leisner, 1.959).

Dolmen de Hidalgo(Sanlúcar, Cádiz).- Por excavarse muy destruído, no se ha podido documentar su - planta(Carriazo, 1.975).

El ajuar que se logró recuperar está compuesto por: un peine casi rectangular y apéndice superior- realizado en hueso; hojas de silex de sección triangular; dos puntas de flecha de base cóncava, una de aletas; un microlito triangular; cerámicas con formas globulares; platos; fuentes... A veces la cerámica presenta acanaladuras y mamelones. Parece ser que entre su - ajuar existía Campaniforme(Ruiz Mata, 1.978/79).

Necrópolis del Minguillo(Córdoba). - (Leis-- ner, 1.959). Presenta plantas trapezoidales con corto- corredor y túmulo.

Entre sus ajuares, donde se han documentado- materiales del Neolítico Final, se distinguen: puntas- de flecha de base recta, algunas de base cóncava; cuencos; mamelones; un bicónico y dos fragmentos de cerámica decorada con patrones neolíticos.

Los Delgados(Fuenteovejuna, Córdoba). (Valiente/Ruiz/Giles, 1.977). Los Delgados I presenta una doble cámara circular, comunicadas entre sí por una puerta adintelada. La cámara principal está construída a base de aparejo de grandes losas rectangulares, y la menor se realizó con mampostería. Los Delgados II es una sepultura de cámara circular y corto corredor. Delgado-III presenta una cámara y corredor corto.

Menga y Viera(Antequera, Málaga).- (Mergelina, 1.921; Leisner, 1.959). Dólmenes-galerías monumentales. Aunque no se han documentado ajuares, dadas las expoliaciones desde antiguo, parece conocerse algún material propio de la Edad del Cobre.

El Moral(Ronda, Málaga).- Se trata de una estructura de galería. En su excavación se documentaron unos nueve enterramientos(Pérez Aguilar, 1.964). Recientemente se ha estudiado el ajuar(Cabrero, 1.978). El conjunto cerámico está compuesto por cuencos de casquete esférico, dos cuencos de paredes entrantes, una olla de paredes entrantes, otra olla de cuello marcado, cuenco con motivos incisos definido como campaniforme y un fragmento de cuenco con líneas incisas horizontales. En cuanto al conjunto lítico tallado, presenta puntas de flecha de base cóncava con aletas y hojitas bastante fragmentadas. Con relación a la piedra pulimentada, se indican hachas de sección más o menos gruesa. Por último, en metal, hay que hacer mención de un puñal de cobre con nervio central y doble ranura para el mango; un hacha de cobre trapezoidal y una aguja de cobre.

En los últimos años se han dado a conocer una serie de megalitos en la zona de Ronda(Márquez/Aguado, 1.977; Márquez, 1.979).

El Charcón, presenta una planta rectangular y un atrio en V.

Algarrobales, presenta una planta trapezoidal sin atrio. Entre sus materiales se documentaron cuencos, vasijas y platos pertenecientes a la Edad del Cobre, -- así como otra serie de materiales pertenecientes a un - Bronce Pleno.

Algarín, mantiene la planta trapezoidal, pero igualmente sin atrio.

El Gigante y La Giganta(Giménez Reina, 1.946). Se trata nuevamente de estructuras galería.

La provincia de Granada presenta una serie - de conjuntos megalíticos, algunos con estudios recientes que configuran el llamado Grupo Megalítico Granadino. - El estudio del foco megalítico granadino fue una de las primeras tareas emprendidas ya desde fines del siglo pasado por la investigación arqueológica. Tras las primeras visitas a los sepulcros megalíticos que por su monumentalidad llamaban poderosamente la atención, recogi-- das en su libro por M. de Góngora, L. Siret(1.893), M. Gómez-Moreno(1.949) y más tarde su discípulo C. de Mergelina(1.941-42), inician la excavación sistemática de- nuestros dólmenes, que serán recopilados por G. y V. Leisner en su "Corpus" de los Sepulcros Megalíticos de la Península ibérica(1.943). En los últimos años se ha producido un incremento de la investigación, gracias al estudio de una nueva necrópolis situada junto al Pantano- de los Bermejales(Sánchez del Corral/Arribas, 1.969) y- a la reexcavación de las extensas necrópolis del Rio de Gor(García Sánchez/Spahni, 1.959), Peñas de los Gitanos

y Fonelas(Ferrer Palma, 1.976), iniciándose también la excavación de varios sentamientos pertenecientes a estas poblaciones. Pero la mayoría de estos trabajos permanecen aún inéditos.

La importancia del megalitismo granadino queda puesta de relieve si consideramos que tras la enorme labor de prospección e investigación realizada hasta el momento, a partir de 1.98o y gracias a la labor del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada y del Museo Arqueológico, se continúan localizando nuevas necrópolis en áreas hasta el momento inéditas como son las serranías de Montejícar, Moclín, Illora y Loja. Sin embargo, un problema de gran magnitud ensombrece estos resultados. La reciente mecanización agrícola de las zonas donde se emplazan estas necrópolis ha destruído una gran cantidad de dólmenes, amenazando en un futuro con hacer desaparecer una de las manifestaciones más monumentales de nuestro pasado prehistórico. Nos entristece contemplar cómo conjuntos con gran cantidad de megalitos como la célebre necrópolis tardía de Los Eriales, en Laborcillas, han sido arrasados casi en su totalidad(Molina González, 1.982).

Por su inicial desarrollo en tierras portuguesas y por los elementos materiales que traen asociados, en especial las formas cerámicas, podemos suponer que las poblaciones megalíticas llegaron a tierras granadinas desde la Baja Andalucía. Se extendieron exclusivamente por la mitad occidental de nuestra provincia, ocupando las serranías subbéticas que rodean a la Vega de Granada y alcanzando como región más extrema la Depresión de Guadix.

Al norte de la Vega de Granada, en la región

de los Montes Occidentales, destaca el importante conjunto megalítico de las Peñas de los Gitanos, al oeste de Montefrío(Góngora, 1.868; Gómez-Moreno, 1.949; Mergelina, 1.941-42; Arribas/Molina, 1.978). En un espectacular paisaje de naturaleza calcárea, formado por farallones, diaclasas y grandes bloques caídos, entre terrazas y zonas amesetadas con una abundante vegetación de bosques de encina y monte bajo, se sitúa uno de los conjuntos arqueológicos más completos e importantes de la provincia de Granada. Junto a numerosas cuevas y -- abrigos, que fueron ocupados desde el Neolítico Anti-- guo, existe un importante poblado, emplazado en un estrecho espolón que se localiza al oeste del conjunto.- Sobre las terrazas inferiores aparecen un centenar de- sepulcros megalíticos, esparcidos a lo largo de un á-- rea de unos 6 kms. de longitud y concentrados en tres- necrópolis(El Castillón, La Camarilla y El Rodeo), cuyos límites son dificiles de precisar. Como es usual - en las necrópolis granadinas, se trata en todos los casos de sepulcros de pequeñas y medianas dimensiones -- que no suelen superar los 8 mts. de longitud y que se- ajustan a un patrón muy homogéneo. Constan de una cámara trapezoidal, con corredor, por lo general, corto, - también trapezoidal. Semienterrados en el terreno, no- conservan los túmulos, que aunque poco marcados debieron existir, según lo demuestran los anillos de mampostería, que rodean algunas de las sepulturas. Las paredes están formadas por grandes losas ortostáticas, verticales, y en muy contados casos, por lo general en el corredor, las losas alternan con tramos de mampostería formada por piedras en seco. El acceso a la cámara se- logra mediante puertas perforadas en los ortostatos. - Entre las particularidades de algunos sepulcros destacan pequeños salientes tallados en las losas, a modo - de "cuernos", y tres grabados que decoran sendos sepul

cros, consistentes en un ciervo esquematizado, un conjunto simbólico formado por cuatro arcos concéntricos y en el último caso, varias estrías verticales paralelas.

Especialmente en el área de La Camarilla son numerosos los sepulcros excavados que han proporcionado enterramientos individuales o, en todo caso, dobles, con el cadáver depositado en la típica posición encogida. -- Los ajuares no son demasiado llamativos, quizá porque en su mayoría las tumbas fueron ya violadas desde tiempos lejanos. En relación con esta afirmación debemos mencionar la aparición en el interior de algunos sepulcros de fragmentos de lucernas romanas, que nos hablan de sus -- más antiguos saqueadores.. Las ofrendas consisten en vasos de cerámica, muy escasos, que a veces presentan decoración campaniforme, hojas y elementos de hoz de silex, puntas de flecha de este mismo material, hachas y cinceles de piedra pulida, puñales de lengüeta, punzones y -- puntas de flecha de cobre, brazaletes de pectúnculo y botones de hueso y marfil con perforación en V. Las tumbas más tardías introducen en sus ajuares diversos elementos que pertenecen ya a la Edad del Bronce, como son los puñales de remaches y las espirales de cobre, destacando especialmente una espada con remaches de cobre, que se conserva en el Museo Arqueológico de Granada.

En los Montes Occidentales se han descubierto otros varios conjuntos megalíticos que cubren la mayor parte de las serranías calizas de la región. Están compuestos por un número más reducido de sepulturas, hasta el momento escasamente investigadas, destacando, entre ellos y hacia el oeste, el de Sierra Martilla(Loja) y al este los de Las Pedrizas(Illora) y La Colá(Tózar)(García Sánchez/Pellicer). Ya en los Montes Orientales aparecen varios hallazgos aislados(necrópolis del Cortijo de Ca--

margo en Montejícar, El Chillerón en Piñar, Cortijo de - El Hacho en Alamedilla y Cerrillo de las Cabezuelas en - Huétor-Santillán), junto con dos importantes concentra-- ciones, que alcanzan los bordes nordorientales de la De- presión de Guadix. Se trata del grupo de necrópolis em-- plazadas en los términos municipales de Laborcillas y Pe dro Martínez, que fueron excavadas por Siret y publica-- das por los Leiner, en las que destaca por su datación - tardía, en plena Edad del Bronce, el conjunto de Los Eria les(Leisner, 1.943), con ricos ajuares en los que están- representados diversas importaciones argáricas. El inte- rés de esta necrópolis se ha visto acrecentado gracias a su conexión con el poblado del Cerro de los Castellones, excavado en 1.973 por el Departamento de Prehistoria de- la Universidad de Granada. El segundo conjunto incluye - las necrópolis de Huélago y Fonelas, investigadas tam--- bién por Siret, y la segunda de ellas reexcavada recien- temente por J. Ferrer, quien ha obtenido nuevas y preci- sas informaciones sobre las diversas fases de utilización de los sepulcros(Ferrer Palma,1.977). Destaca especial-- mente, el hallazgo en uno de los sepulcros de la necrópo lis de Cruz del Tío Cogollero, de una magnifica estela - de pizarra decorada con un motivo antropomorfo enmarcado en líneas grabadas en zig-zag, según una simbología muy- utilizada en otras representaciones megalíticas de Portu gal, Asturias y Bretaña.

Las grandes posibilidades económicas de la Ve- ga de Granada, tanto por el potencial agrícola de la ca- becera del río Genil y de sus afluentes Monachil y Dílar, como por la posibilidad de los pastos de verano de Sie-- rra Nevada, fueron apreciadas por las poblaciones megalí ticas, cuyos testimonios se rastrean en los bordes de la Depresión, con sepulturas hoy destruídas como las de Ca- licasas(Tarradell, 1.947-48), Canales(Ferrer Palma,1.981)

y, sobre todo, el gran dolmen de El Toril, en Dílar, -- descrito por Góngora. Al sur de la Depresión, en las -- tierras de Alhama, podemos citar un hallazgo aislado, - junto a Zafarraya, posiblemente de época tardía y un -- gran complejo megalítico emplazado en el Pantano de los Bermejales(Sánchez del Corral/Arribas, 1.969; Arribas/- Sánchez del Corral, 1.97o; Ferrer/Pareja, 1.975).

En esta última necrópolis se inician las in-- vestigaciones cuando en 1.974, al descender el nivel de las aguas del Pantano de los Bermejales, quedó al descu bierto un interesante sepulcro de galería. De unos 9 mts. de largo, con atrio, corredor y cámara, separados por - puertas de dos hojas con perforación rectangular, esta- ba rodeado por un círculo de piedras alineadas, que mar caban el límite del antiguo túmulo. Este interesante mo numento, tras ser excavado, se trasladó y fue reconstruí do en una zona algo más alta de la ribera del pantano. - La necrópolis se dispersa a lo largo de la cuenca del - río Cacín, en una extensión de más de 5 km. Una gran -- parte de los sepulcros pertenecen al tipo de galería, - sin cámara diferenciada, salvo por la puerta de entrada, de los cuales, es buen exponente el dolmen que acabamos de describir, y cuyos mejores paralelos se encuentran - en la Baja Andalucía. Otros sepulcros tienen cámara tra pezoidal, siguiendo el modelo tradicional de la Cultura Megalítica granadina, y entre ellos, hay que resaltar - por su interés el llamado sepulcro de La Navilla I, que con sus 7 mts. de longitud contenía los restos de 8o in dividuos y sus correspondientes ajuares, de singular ri queza, que marcan la época de utilización del monumento a partir del Cobre Final y durante todo el Bronce Anti- guo. Los dos sepulcros de Los Vínculos, asociados en el interior de un sólo túmulo de unos 25 mts. de diámetro- y 3 mts. de altura, proporcionan un curioso ejemplar de

arquitectura megalítica. El mayor, de planta trapezoidal y datado en la Edad del Cobre, contenía restos de 23 individuos, estando situado el más pequeño junto a su cierre y ofreciendo una peculiar planta asimétrica, con cámara cuadrangular y pequeño corredor lateral.

La expansión megalítica hacia el este alcanza su punto extremo en la Depresión de Guadix, con las necrópolis del río de Gor, que se alinean a lo largo de este valle, dando lugar a la mayor concentración megalítica de Andalucía, auténtica línea fronteriza con el área ocupada por las poblaciones de la Cultura de Los Millares, que se asentaron en los altiplanos de Baza y Huéscar. García Sánchez y Spahni(1.959) llegaron a contabilizar 238 sepulcros, que en su mayoría ya habían sido excavados en su mayoría por Siret(Leisner, 1.943). El campo megalítico se extiende a lo largo de unos 18 kms., sin separarse demasiado de los bordes del valle, donde se escalonan los sepulcros en ambas márgenes. Los primeros monumentos se sitúan en el término de Villanueva de las Torres(Grupo de Baños de Alicún), junto a la confluencia de los ríos Gor y Fardes, para luego extenderse a lo largo de los términos municipales de Gorafe y Guadix, donde alcanzan su máxima concentración: La Sabina, Las Majadillas, Llano de la Cuesta de Guadix, Llano de los Olivares, Olla del Conquil y Llano del Cerrillo de las Liebres, continuando hasta las proximidades de la localidad de Gor: Loma de la Gabiarra, Llano de Carrascosa, La Torrecilla y Puntal de la Rambla del río Baúl.

En la mayoría de los sepulcros del río de Gor, se mantiene la típica planta de cámara trapezoidal o rectangular, y en menos casos, poligonal o cuadrada, y corredor trapezoidal muy corto. Son construcciones de pequeñas dimensiones, que en raras ocasiones superan los -

5 mts. de longitud. En la necrópolis de La Gabiarra, - cercana del poblado de Las Angosturas, Siret señaló la existencia de varios "tholoi" de falsa cúpula construídos con mampostería, cuyo sistema arquitectónico contrasta con los sepulcros ortostáticos descritos. Estos "tholoi" deben representar la intrusión más occidental de las poblaciones metalurgicas del "horizonte de Los-Millares", que en este punto entran en contacto con -- los complejos megalíticos del río de Gor.

Los sepulcros del río de Gor ofrecen, por lo general, un ritual de inhumación colectiva, siendo el-máximo de individuos enterrados en una sepultura, el - de 22 cadáveres, incluso las sepulturas más pequeñas - suelen contener restos de un alto número de individuos. Siret contabilizó un total de 760 cadáveres en las 103 sepulturas que investigó.

Los ajuares demuestran la utilización de la-necrópolis desde el Neolítico Final(cerámicas impresas que recuerdan los estilos de la"Cultura de las Cuevas"; vasos de yeso; ídolos cruciformes; trapecios de silex-y placas grabadas), continuándose los enterramientos - durante el Cobre Antiguo(cerámicas simbólicas; ídolos-oculados, etc.) y el Bronce Antiguo y Pleno(copas argáricas; vasos carenados; puñales de remaches, etc.). Algunos de estos sepulcros, como se ha documentado tam-bién en la necrópolis de Fonelas, fueron reutilizados-más tarde, durante el Bronce Final(Ferrer Palma, 1.977/ 1.978).

LAS SEPULTURAS CON FALSA CUPULA: LOS THOLOI.

El dolmen de La Pastora(Valencina del Alcor, Sevilla).- Se trata de un monumental sepulcro megalíti

co con corredor y falsa cúpula(Cañal, 1.894; Almagro, 1. 62). Su corredor tiene una longitud de 28 mts. Presenta dos jambas formadas por tres lajas de piedra situadas - una hacia la mitad y la otra poco más adelante. La cámara de planta circular, se encuentra cubierta por falsa- cúpula formada a base de hileras sucesivas de losas planas colocadas horizontalmente y finalizando en su parte superior con una gran losa que cubre el último hueco.

El megalito, que responde en líneas generales a una estructura tipo tholoi, fue saqueado desde muy antiguo, como se constató a mediados del siglo pasado, fecha de su descubrimiento, obteniéndose como ajuar 27 -- puntas de jabalina de cobre arsenicado, con punta de -- forma triangular o foliácea de sección oval y con pedicelo largo y de secciones circulares o cuadrangulares - ya al final de su cuerpo. Con relación a la industria - lítica se conocen 11 puntas de flecha, todas de base -- cóncava y una de ellas con aspecto mitriforme. Por último señalar la presencia de unas 15 cuentas de malaquita y alguna de resina(?) de formas discoidales y cilíndricas.

El dolmen de Matarrubilla(Valencina de la Concepción, Sevilla). Descubierto en 1.917 y excavado por- Obermaier, quien trabajó en la cámara y en una parte -- del corredor(Obermaier, 1.919). Posteriormente fue reexcavado por Collantes de Terán(1.969).

Se trata de otro impresionante megalito de 3o mts. de corredor y una cámara circular. Las paredes del corredor están realizadas de mampostería y cubiertas -- por grandes lajas de piedra. La cámara es de planta circular, estando cubierta por una falsa cúpula sin terminar, ya que el vértice se encuentra rematado por una --

gran laja de piedra. En el interior de la cámara apareció una gran "pila" o"mesa de ofrendas" de planta cuadrangular.

Ya en la excavación de Obermaier se constató que el monumento había sido violado desde antiguo, dada la presencia de cerámicas ibéricas y romanas, así como una punta de hierro.

Entre el material originario hay que destacar en industria lítica la presencia de un hacha larga pulimentada de sección oval; una hoja y numerosos fragmentos de otras en silex y un cuenco hemiesférico de caliza marmórea con dos acanaladuras en el borde. El conjunto cerámica está compuesto principalmente por fuentes planas, típicamente megalíticas, con bordes engrosados, cuencos, vasitos de perfil en S, ollas de paredes entrantes, alguna carena baja y un fondo plano. En metal se conoce un fragmento de punzón de cobre, fragmentos pequeños de oro y una serie de laminitas de oro decoradas con motivos ajedrezados, en zig-zag, dientes de lobo, líneas paralelas, etc. En marfil, apareció un trozo de colmillo de elefante sin trabajar, un fragmento de brazalete con líneas paralelas oblícuas, una lámina de marfil con perforaciones y frente curvado, un mango de cuchillo con una hendidura para el enmangue de la hoja, un pequeño "bastoncillo", así como varios fragmentos y laminitas. Con relación a los objetos de adorno, se encontraron millares de cuentas de muy diversa tipología y materia prima: Unas 14 son de calaita y tienen forma discoidal, otras, son lapas, caracolillos, discos de concha... Siete piezas de marfil formando paralelepípedos rectangulares, con dos perforaciones circulares paralelas, que más que elementos de collar, parecen formar parte de brazaletes articulados. Otras piezas tam-

bién de marfil, de forma rectangular con una serie de- perforaciones, se han interpretado como elementos pertenecientes a una especie de pectoral.

Dado el marco cronológico que entonces se -- concedía a Los Millares y la consideración de los Leisner(1.959) acerca del carácter tardío de la "mesa de - ofrendas", Collantes(1.969) fijará hacia el 1.8oo a.C. la construcción del dolmen de Matarrubilla.

El dolmen de Ontiveros(Valencina de la Concepción, Sevilla) presenta también un largo corredor con- paredes y cubierta de lajas de piedra(Carriazo, 1.962). Por no llegarse a excavar la cámara, sólo serán meras- suposiciones cuando se habla de "cámara circular cubierta con falsa cúpula".

Entre el ajuar encontrado, destaca la presencia de puntas de flecha de base cóncava con largas aletas realizadas sobre silex, caliza o cristal de roca.- Hojas de silex, cilindros de hueso y un punzón(?) y -- peine de marfil.

El tholos del Cerro de la Virgen de la Cabeza(Valencina de la Concepción, Sevilla) se encuentra - situado junto al poblado de Valencina, ya estudiado en este mismo capítulo. Ha sido excavado recientemente -- (Fernández/Ruiz Mata, 1.978). Según sus excavadores se trata de una estructura de cámara circular, de unos 2'5 mts. aproximadamente, cubierta, muy probablemente, por una falsa cúpula como se desprende de la gran cantidad de mampuestos que se hallaron en las inmediaciones. -- Las paredes de la cámara estaban recubiertas por finas lajas de pizarra, incapaces por sí solas de sostener - la cubierta, por lo que su función sólo debió de ser - ornamental o a lo sumo, como sostén del relleno de tie

rra que se detectó detrás.

En cuanto al ajuar, la industria lítica aportada por la excavación está compuesta por tres puntas de flecha mitriformes, una de base cóncava, todas ellas en silex y jaspe, así como dos hojas de silex fragmentadas. En hueso, sólo se encontró un punzón. El mayor interés fue el aportado por el conjunto cerámico compuesto principalmente por: cuencos hondos y semiesféricos, una importante serie de platos-fuentes de paredes convexas con el borde engrosado al interior bien almendrado, con o sin bisel interior, bien biselado horizontalmente. Como curiosidad, hay que hacer mención del hallazgo de una fuente plana, prácticamente sin paredes, con un sólo apéndice por borde. Dos fuentes de borde engrosado y con bisel al interior, presentan el centro de un área rectangular decorada con retícula bruñida, técnica decorativa que encontrará gran desarrollo en los contextos del Bronce Final del Bajo Guadalquivir. Por último, y dentro del material cerámico, sólo nos queda reseñar la presencia de ollas globulares de cuello marcado y otras de paredes entrantes, a veces con mamelones y finalmente un vaso de carena baja. Este ajuar se completa con una placa de esquisto, decorada con triángulos incisos y dos ojos soles bajo las dos perforaciones del extremo superior.

La Cueva del Vaquero (Gandul, Sevilla) se trata de un megalito muy semejante al de La Pastora, aunque éste con dos cámaras, una de ellas lateral (Leisner, 1.959).

Entre su ajuar hay que mencionar una serie de puntas de flecha de base cóncava, una fuente plana, típicamente megalítica, y campaniforme puntillado tardío.

El Romeral (Antequera, Málaga), es uno de los

tholoi más conocidos de la Región. Posee un largo corredor, antecámara y cámara, separadas por una puerta adintelada. Su cámara está cubierta de falsa cúpula. Presentó un ajuar muy pobre y poco significativo(Leisner,1959)

LAS CUEVAS SEPULCRALES.

La Cueva de Alcántara(Jerez de la Frontera, - Cádiz). Se trata de una cueva artificial de cámara, con entrada de pozo vertical sobre la bóveda. La cámara tiene planta circular y es abovedada. La entrada quedaba - cerrada por una losa. Se hallaron tres o cuatro enterramientos(Estévez, 1.934; Berdichewsky, 1.964).

Entre su ajuar documentado hay que mencionar- tres hachas pulimentadas de sección oval y que presentaban roturas de uso, aproximadamente unas quince largas- hojas con bordes dentados, una hojita y un elemento de- hoz. Con relación a la cerámica, toda lisa, aparecieron una serie de cuencos semiesféricos con paredes entran-- tes o salientes y ollitas de paredes entrantes con cuello indicado.

Los Algarbes(Tarifa, Cádiz), se trata de una- necrópolis de once cuevas artificiales en forma de pozo o silo con entrada lateral(Posac Món, 1.975). Junto a - muy escasos restos humanos se hallaron puntas de flecha de base cóncava, un puñal de cobre, laminitas de oro, - una alabarda de silex, una serie de vasijas ovoides, platos, placas de arquero, cerámicas pintadas y otras con- incisiones.

La necrópolis de Rota(Cádiz) está compuesta - por una serie de pozos y fosas, algunas de ellas se en-

sanchan en el fondo presentando una corta entrada central(tipo silos); otros están formados por un pozo profundo y una cámara situada a su costado, y otras sepulturas están formadas por simples fosas poco profundas.

Los materiales conseguidos son muy poco significativos, apareciendo entre ellos algunos de la Edad del Bronce(puñal de remaches)(Gener Cuadrado, 1.960;Berdichewsky, 1.964)

La Cueva de Vejer de la Frontera(Cádiz) es una cueva artificial de pequeña cámara con aberturas de pozo vertical en su costado. La plata es ligeramente circular(Nieto, 1.959; Berdichewsky, 1.964). En la sepultura sólo se encontraron restos de dos esqueletos y un escasísimo ajuar: cuatro cuentas de esteatita y un pequeño colgante de piedra de forma triangular.

La necrópolis de Alcaide(Villanueva de Algaida, Málaga) está formada por ocho cuevas artificiales (Giménez Reyna, 1.946, 1.953, 1.954; Berdichewsky,1964). Son estructuras compuestas por un corredor y cámara circular, generalmente con una o dos cámaras más pequeñas excavadas al fondo de la principal. Las cámaras son abovedadas y las puertas a las cuevas se hallan con frecuencia enmarcadas.

La industria lítica tallada presenta hojas, hojitas, puntas de flecha de base cóncava, algún elemento de hoz y abundantes lascas, así como desechos de talla. Son también frecuentes las hachas pulimentadas de sección oval, a veces gruesas, algunas fragmentadas y con fracturas. La industria sobre hueso, sólo está presente con un fragmento perforado. Entre los objetos metálicos son dignos de resaltar la presencia de puntas -

"Palmela" y puñales de remaches. En el conjunto cerámico abundan los vasos de carena baja, vasos en S, cuencos, bicónicos, ollas de paredes entrantes y platos de borde engrosado y biselado. Como vemos, entre este ajuar están presentes elementos propios de la Edad del Bronce.

La necrópolis de Marroquíes Altos(Jaén) está compuesta por cuatro grutas artificiales(Espantaleón Jubes, 1.957, 1.960; Lucas de Pellicer, 1.960; Berdichewsky, 1.964).

Cueva 1.- Presenta un corredor que da acceso a una cámara de forma ligeramente cuadrangular con lados curvos, dejándose en su centro una especie de columna. Se encontrarom dieciocho esqueletos flexionados y dispuestos en forma radial, descansando la cabeza sobre la pared. En su ajuar sólo apareció cerámica: cuencos semiesféricos, bicónicos y dos globulares.

Cueva 2.- Es una gruta compuesta por dos cámaras. Una, la más pequeña, podríamos definirla como antecámara, que a su vez podríamos decir que hace las veces de corredor. En esta antecámara apareció un nicho abierto en la pared cuyas ofrendas se situaron a sus pies. La cámara es de forma cuadrangular, con los extremos redondeados. Como la antecámara posee un par de nichos, uno a cada lado, elevados sobre el suelo unos 50 cms., apareciendo en cada uno de ellos restos humanos(un adulto y un niño o mujer). Estos esqueletos presentaban posición tendida decúbito dorsal. Al pie del nicho mayor apareció depositado un ajuar. En el suelo de la cámara se pudieron contabilizar, al menos, restos de otros siete individuos.

El ajuar inventariado muestra una mayor rique

za e importancia que el de la cueva 1. En metal se indica un puñal de lengüeta, un hacha de bisel arqueado, dos fragmentos de sierra y un fragmento sin identificar. En silex, dos láminas con retoques marginales. Entre la cerámica aparecen cuencos semiesféricos(alguno de borde entrante y uno con varias perforaciones), uh vaso globular de paredes entrantes, ollitas globulares con cuello indicado, un ovoide.

La cueva de Haza del Trillo(Peal de Becerro, - Jaén) es una cámara con pozo de entrada situado en uno - de sus lados(Mergelina, 1.944; Berdichewsky, 1.964). La cámara, de planta casi circular, está cubierta con una - bóveda. En su interior aparecieron restos de unas cinco inhumaciones. Entre su ajuar sobresalen los objetos de - cobre: un arete o pendiente, dos ajorcas y otros tres -- brazaletes. La cerámica sólo está representada por unos cuantos fragmentos, unos pertenecientes a un vaso negro pulimentado y otros fragmentos similares.

Por último, es interesante apuntar los cuatro círculos concéntricos mal trazados y debajo de éstos unos signos no identificados, que aparecieron grabados sobre la losa de cierre.

En la provincia de Granada existen algunas cuevas artificiales de gran interés:

Cueva artificial del Cerro del Greal(Iznalloz, Granada). Excavada en 1.957 por el Dr. Pellicer. "La sepultura está excavada artificialmente a 0'70 mts. de profundidad en la greda de que está formado el terreno, en medio de un campo de labor de la ladera oeste del Cerro. La entrada de forma trapezoidal tiene unas dimensiones - de 1'33 mts. de alta por 0'30 mts. de dintel y 0'96 mts.

en el umbral". "La entrada estaba sellada por dos pie-- dras rectangulares. El interior, a pesar de los dos ni- chos que en la parte izquierda posee, puede considerar- se como una bóveda semiesférica, con un diámetro de 2'69 mts. y una altura de 1'6o mts. y excavada a 0'35 mts. - por debajo del umbral. Los dos nichos en forma de cuar- to de esfera se emplazan en la izquierda de la cámara - separados entre sí por un tabique sin excavar de o'16 - mts. de grosor... la altura de ambos(nos referimos a -- los nichos) es de 0'80 mts."(Pellicer, 1.957/58. Tam--- bién su excavador nos habla de la existencia del corre- dor, del que sólo se pudo precisar su anchura(1 mts.),- ya que su longitud y altura era imposible de precisar da do el saqueo y violación a que estuvo sujeta en el mo-- mento de su descubrimiento.

Según noticias recogidas por su excavador, -- los restos humanos aparecieron colocados en posición ra dial, dentro de la sepultura, con los cráneos junto a - las paredes(ritual ya frecuente en este tipo de enterra mientos, como ya vimos entre otras, la cueva 1 de Marro quíes Altos y en el nicho 1, un sólo individuo).

Los materiales encontrados, unos procedentes- de la violación y los más producto de su excavación, -- son abundantes y variados. En cuanto a cerámica: cuen-- cos, vaso con carena baja, lenticulares. La industria - lítica es abundantísima: 17 cuchillos entre completos y fragmentados de distintas secciones y dimensiones; 6 -- puntas de flecha, todas ellas de base cóncava. Con rela ción al material de hueso, aparecieron tres ídolos com- pletos y un fragmento de otro; se trata de ídolos pla-- nos con dos o más escotaduras laterales, corrientes en- los contextos de la Edad del Cobre del Sudeste peninsu- lar; dos punzones y la punta de otro.

La Covacha de la Presa(Loja, Granada) se trata de un abrigo natural cercano al poblado ya mencionado anteriormente de El Manzanil. Es un lugar muy expoliado, de tal manera que sólo fue posible excavar pequeñas áreas de unos 6o cms. de potencia como máximo(Carrasco/García Sánchez/Anibal, 1.977).

A partir de los materiales recuperados por sus excavadores procedentes de las sucesivas violaciones, se han conseguido destacar tres fases:

Fase I.- Se caracteriza por ausencia de metal, abundancia de vasijas de pasta grosera, platos y fuentes de superficie exterior grosera e interior cuidada,- hojas de silex. La presencia de un fragmento campaniforme Marítimo hace pensar a sus excavadores que podría haberse introducido desde el estrato superior. Esta fase- representaría un Cobre Precampaniforme.

Fase II,- Presenta enterramientos típicamente campaniformes(tipos Marítimo y Carmona - Ciempozuelos - Palmela, es decir, incisos de carácter tardío). Asociados a esta fase, se encuentran platos, botones de marfil con perforación en V, brazaletes de arquero, puntas Palmela, puñal de lengüeta, sierra de cobre, repartidor de hueso, punzones de cobre de sección rombóidal, cuentas de oro...

Fase III.- Correspondería ya a la Edad del Bronce.

Finalmente hay que apuntar que en la cueva fueron enterrados unos 62 individuos(76% adultos, 20% - jóvenes-infantiles, un feto y un sujeto senil).

2.3.3 CONCLUSIONES: INTERPRETACIONES SECUENCIALES Y - CULTURALES.

El panorama cultural del Bajo Guadalquivir - cambia sustancialmente a raiz de las investigaciones - de los Leisner(1.959-1.965), ya que las antiguas interpretaciones adjudicaban los grandes megalitos a un mundo tartésico y oriental, opinión que estará en boga en los trabajos de esta región y que culminarán con la documentación aportada por Bonsor(1.899).

INTERPRETACIONES SECUENCIALES.

Los Leisner, si en un principio hacían venir las estructuras megalíticas ortostáticas del núcleo de tholoi del Sudeste, la documentación conseguida en el- Alentejo les llevaría a formular un desarrollo autónomo para el megalitismo occidental, proceso en el que - se incluiría el megalitismo andaluz.

Será Berdichewsky(1.964) quien aportará una- primera secuencia cultural trifásica basada en el estudio realizado sobre las cuevas sepulcrales y sus res-- pectivos materiales:

Fase I.- Bronce I, Inicial: Silos de Rota, - Cueva de Alcántara, Cueva del Cerro del Greal.

Fase II.- Bronce I, Medio: Alcaide I, Marroquíes Altos, Acebuchal M, cuevas - de Rota.

Fase III.- Bronce I, Final: Alcaide II, Haza del Trillo.

Más tarde Sangmeister(1.966) englobará y enta

blará paralelos entre las sepulturas megalíticas ortostáticas y las tumbas de cúpula con el horizonte Millares I/V.N.S.P. I(entre el 2.000-1.800). Desde esta fecha(1.800) y paralelo al horizonte de V.N.S.P. II(vaso campaniforme Palmela en Portugal) y de Millares II-Argar A en el Sudeste, aparecería y se mantendría en las tierras Andaluzas del Bajo Guadalquivir el vaso campaniforme Palmela, sin delimitarse específicamente el momento de tránsito entre la Edad del Cobre y la Edad del Bronce.

Sera en el año 1.971 cuando comiencen los primeros pasos de trabajos de campo en el Bajo Guadalquivir. El poblado de Valencina de la Concepción(Ruiz-Mata 1.971 a y b) presenta claramente un nivel precampaniforme y otro campaniforme que fueron en conjunto definidos por Ruiz Mata como Bronce Inicial y Pleno, descartando totalmente el Bronce Final puesto que no aparecen cerámicas de ese momento.

En 1.977 la publicación de Harrison sobre el campaniforme peninsular, aportará nuevos elementos a esta zona geográfica. El conjunto campaniforme de Carmona indicaba una hetereogeneidad tipológica, ya que desde antiguo se habían incluído con dicha terminología campaniformes Marítimo y Palmela. Aparte de estos tipos puntillados e incisos, se señala, según Harrison, el típico estilo Carmona, como punto de hibridación de los estilos Ciempozuelos y Palmela y con una cronología bastante tardía, entre 1.700-1.200 a.C., como vemos, fechas ya propias de Plena Edad del Bronce.

Será también a comienzos de los años 70, concretamente en 1.971 y 1.974 cuando el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada realice dos

campañas de excavaciones en el poblado de Los Castillejos en Montefrío. Será este yacimiento el que aporte los datos secuenciales y la secuencia cultural más precisa de toda el área geográfica en estudio, secuencia que hasta hoy creemos no ha sido superada. Partiendo de esta secuencia y la aportación de nuevas excavaciones en la provincia, se ha conseguido una alta apreciación de áreas culturales en el marco cronológico-secuencial de la provincia de Granada, así como la importancia que adquiere el horizonte Millares en estas tierras.

Con relación a Montefrío, después de dos fases, que por vez primera documentan un Neolítico Reciente al aire libre derivado de la "Cultura de las Cuevas", la Edad del Cobre se periodiza partiendo de un sistema trifásico: Cobre Antiguo, Cobre Pleno y Cobre Reciente.

- El Cobre Antiguo (Fase III) viene definido especialmente por las grandes fuentes de borde engrosado y saliente; será un momento precampaniforme y se correspondería, cronológicamente, al horizonte "colonial" Millares I-Vila Nova de San Pedro I y se puede fechar en torno al 2.500 a.C.

- El Cobre Pleno (Fase IV), que comenzaría en torno al 2.100 a.C. y finalizaría hacia el 1.900 a.C., vendrá definido por la introducción en el poblado de cerámicas campaniformes tipo Marítimo.

- El Cobre Reciente (Fase V) vendrá definido por la presencia de Campaniforme estilo Ciempozuelos, entre otras matizaciones. Para este momento tenemos una fecha de C14 de 1.890±35 a.C.

El estudio de los materiales procedentes de-

la cueva de enterramiento de la "Covacha de la Presa"-(Carrasco/García Sánchez/Anibal, 1.977) será un nuevo-aporte de datos secuenciales en las tierras granadinas. Partiendo del estudio de su ajuar la secuencia se dividió en 3 fases:

Fase I: Caracterizada por la ausencia de metal y la presencia de vasijas de pasta grosera y superficies pardo grisáceas, fragmentos cerámicos pertenecientes a "platos" y "fuentes" de fina superficie interior y grosera exterior, así como abundantes cuchillos de silex(Carrasco/García Sánchez/Anibal, 1.977). Esta-fase(según Carrasco y otros) se paralelizaría con el - Cobre Antiguo de Montefrío(Fase III) y al estrato I -- del Cerro de la Virgen.

Fase II: Corresponde a un momento típicamente campaniforme. Los mismos investigadores nos hablan-de la posibilidad de distinguir dos momentos: "Uno(posiblemente más antiguo) que correspondería al campaniforme marítimo y el otro que sería al tipo Carmona-Ciempozuelos-Palmela"(Carrasco/García Sánchez/Anibal, 1.977)

Fase III: Sería el último momento de la Covacha y correspondería a un Bronce.

En 1.975, otra nueva estratigrafía se suma-fía a la Secuencia granadina, la correspondiente a la-del poblado del "Cerro de los Castellones" de Laborcillas, emplazado junto a la famosa necrópolis tardía de Los Eriales, excavada por Siret(Mendoza/Molina y otros, 1.975; Aquayo, 1.977 a y b). En este asentamiento se - han diferenciado 3 fases: Las dos primeras(I y II) corresponderían a un Cobre Reciente(con muy poca cerámica campaniforme), siendo sincrónicas con la fase V de-

Montefrío. La fase III corresponderá a un momento de - aculturación de las poblaciones indígenas en contacto- con los vecinos focos de la Cultura del Argar.

El poblado monofásico del Cerro del Molino - en Torre Cardela(Molina Fajardo/Capel, 1.975) de época Campaniforme Ciempozuelos, periodizaría con la Fase II del Cerro de los Castellones de Laborcillas.

En esta última década, a los estudios estratigráficos realizados en poblados, hay que unir algu-- nas sistematizaciones de interés que aportan puntos explicativos, que aunque aún hipotéticos, van dando luz- paulativamente al desarrollo general. Al respecto, la- tesis de Ferrer Palma(1.981a) sobre el Grupo Megalítico Granadino y la de Marqués Merelo(1.982) sobre el Megalitismo Malagueño, son estructuraciones sobre las -- que se pueden fundamentar hipótesis más recientes.

Dejando a un lado los orígenes del Megalitismo andaluz y su primera etapa, durante la Edad del Cobre el fenómeno megalítico andaluz adquiere un amplio- desarrollo. Dando por bueno el hecho de su introducción desde el sur de Portugal hacia el Bajo Guadalquivir y- a través de aquí a las regiones adyacentes. Las nuevas características estructurales que acarrea se dejarán - notar en el grupo megalítico granadino, que continúa - su desarrollo, a la vez que parece extenderse débilmente hacia tierras almerienses.

En el Bajo Guadalquivir adquieren grandes dimensiones los sepulcros de galería. Su introducción parece señalarse desde El Algarve a través de Huelva(Dolmen de Soto). El Grupo de Gandul: Tumba de la Casilla- D y Cañada Honda G, son de galería, ésta última con pi

lares de piedra que sostienen la cobertera, fenómeno éste común al grupo de Antequera(Dolmen de Soto y Cueva de Menga). La monumentalidad de los megalitos del Bajo-Guadalquivir es clara, con ejemplares tales como: Cueva de la Pastora, dolmen de Matarrubilla y Ontiveros. El mayor problema que plantean estos monumentos es su violación de antiguo. En la cámara de Matarrubilla sólo apareció una "pila ritual"(Obermaier, 1.919). Collantes (1.969) excavó el gran corredor de Matarrubilla que Obermaier no había excavado. Los materiales fueron escasos pero ricos(objetos de marfil, oro, vasos de piedra, algunas hachas y cerámica lisa).

En conclusión, en el Bajo Guadalquivir podemos afirmar la existencia de las dos formas constructivas, dolmen-galería y verdaderos tholoi, éstos últimos con un gran corredor como los anteriores. Sí, como ya indicamos antes, los dólmenes-galería tienen una posible derivación del Algarve a partir de Huelva, podemos permitirnos pensar también de igual manera con relación a los tholoi, ya que son igualmente comunes en esta región portuguesa.

En Málaga, el Grupo de Antequera, como ya dijimos anteriormente, cuenta también con ambos tipos: Galería(Cuevas de Menga y Viera) y "tholoi"(Cueva del Romeral). La Cueva de Menga es un típico ejemplo de sepulcro galería(pilares para sostener la cubierta), por su parte, la Cueva del Romeral es un tholos con idénticas características que los del Bajo Guadalquivir(gran corredor y doble cámara).

Por su parte, el Grupo Rondeño también manifiesta ciertas vinculaciones con el Bajo Guadalquivir:- La Necrópolis del Moral(Pérez Aguilar, 1.964) se carac-

teriza por sus sepulcros de galería. Tumbas igualmente de galería de los alrededores de Ronda son: El Charcón, Los Algarrobales y Legarín(Marqués/Aguayo, 1.971) al - igual que El Gigante y La Giganta(Giménez Reina, 1.946) también en la provincia de Málaga.

En Cádiz se puede señalar el dolmen de Hidalgo en Sanlúcar, prácticamente destruído(Carriazo,1975) es de apuntar la existencia en la provincia de algunas grutas artificiales, como Los Algarbes(Posac, 1.975) o la necrópolis de Rota.

En Córdoba, la necrópolis de Los Delgado I,- II y III(Valiente/Ruiz/Giles, 1.974) se caracterizan - por sus cámaras circulares(a veces dobles) y corredor-ortostático.

Por su parte, el Grupo Megálítico Granadino- será en este momento cuando adquiera su máximo apogeo, continuando el desarrollo de los fundamentos estructurales introducidos ya durante el Neolítico Final, aplicándoles las nuevas concepciones provenientes del Bajo Guadalquivir(galerías). El megalitismo granadino de la Edad del Cobre se ha dividido en dos fases: Fase II y- Fase III, considerando la Fase I como correspondiente al Neolítico Final(Ferrer, 1.981a).

La Fase II(Cobre Antiguo) está caracterizada por la continuación, en cuanto a formas constructivas, de la etapa anterior, si bien aparecen las primeras galerías y los sepulcros trapezoidales con corredor. Los ajuares presentan como característica el gran desarrollo de la industria lítica. El metal está representado por las hachas planas y alargadas. La industria cerámica, generalmente mantiene formas lisas(cuencos hondos,

cuencos de boca cuadrada, fuentes hondas de borde engrosado, ollas y un ejemplar de vaso zoomorfo). Son comunes también los recipientes de yeso(lisos o decorados), vasijas de alabastro, cerámica simbólica... El resto del ajuar típico de esta fase, está compuesto por una gran variedad de ídolos: placa, cilíndricos, falanges, esteliformes, perdurando los ídolos planos cruciformes, aunque en muy contados casos.

La Fase III(Cobre Pleno y Reciente) continuará con las tradiciones constructivas anteriores, aportando como novedad las puertas perforadas, posible indicio de influencias del Sudeste. En los ajuares también se constatan perduraciones anteriores(hachas trapezoidales de cobre, puntas de flecha de silex de base cóncava, ídolos falange) junto a materiales propiamente de este momento(cerámica campaniforme puntillada, puñales de cobre de lengüeta, placas de arquero, botones con perforación en V...).

Respecto a las cuevas sepulcrales, la documentación es muy imprecisa y sólo de una forma global, y fundamentándonos en la Covacha de la Presa, podemos insinuar una posible ocupación desde un Neolítico Final hasta incluso un Bronce Pleno.

En cuanto al panorama secuencial de Andalucía durante la Edad del Cobre, si exceptuamos Granada, es bastante deficiente; En Granada, la precisa secuencia de Montefrío ha permitido realizar sincronismos con otros yacimientos de la misma área, unos ya excavados(Laborcillas, Torre Cardela, Moraleda de Zafayona) y otros estudiados en base a sus materiales de superficie(Haza de Ocón, El Manzanil), quedando por tanto la secuencia granadina:

. Cobre Antiguo: Montefrío y El Manzanil.

. Cobre Pleno: Montefrío, El Manzanil, Haza de Ocón.

. Cobre Reciente: Montefrío, El Manzanil, Haza de - ocón, Laborcillas, Torre Cardela, y Moraleda de Zafayona.

INTERPRETACIONES CULTURALES.

El marco interpretativo cultural permanece - también aún poco preciso. A partir de las concepciones más antiguas que asociaban los monumentales megalitos- andaluces al mundo tartésico, a finales del siglo pasado las investigaciones de Bonsor(1.899) introducirían- una visión orientalista para explicar muchos aspectos- de la cultura megalítica. El término "arquitectura tartésica" fue normal hasta los años 40: Gómez Moreno(1.905); Mergelina(1.922).

Los Leisner, aunque en un primer momento derivaron todo el megalitismo de los "tholoi" del Sudeste, sus trabajos en Portugal les llevó a concebir un - desarrollo autóctono para los megalitos ortostáticos.

Junto a la población indígena y con los precedentes "coloniales" de los Leisner, Blance(1.961, 1.971), de acuerdo con las interpretaciones "coloniales" de Sangmeister acerca de V.N.S.P., llegará a establecer una "colonia" egea en Asta Regia, basándose, como- ya indicamos anteriormente, en una serie de cerámicas- de"retícula bruñida".

La ola orientalista en boga, llevará a uno - de sus defensores más significativos en la Península,- Martín Almagro, a comparar las famosas jabalinas de co

bre, del dolmen de La Pastora(tholos) con materiales-similares del Próximo Oriente, datando a través de estos materiales dicho tholos hacia 1.800 - 1.600 a.C., marco cronológico que el mismo autor definía entonces para el Bronce I(Almagro, 1.962). De igual manera Berdichewsky(1.964) adoptará similares principios en el-momento de enjuiciar las sepulturas colectivas en cuevas artificiales.

Incluso en el "V Symposium de Prehistoria - Peninsular" dedicado a "Tartesos y sus problemas" se-presentaron dos artículos que venían a afirmar esta - misma idea. Collantes de Terán/1.969) llega a decir - que"durante el Neolítico estas regiones de la cuenca-del Guadalquivir sufren la influencia de la Cultura - de Almería, instaurada por colonización procedente del Mediterráneo...". Más adelante concede "un margen de-credibilidad a las noticias sobre la llegada a las -- costas españolas de colonizadores orientales, concretamente cretomicénicos, hacia mediados del segundo milenio, lo que para algunos autores explicaría la semejanza de la arquitectura megalítica andaluza con la - de los pueblos prehelénicos...".

En otro artículo de este mismo Symposium, - Ana María Muñoz acepta el hecho de que "todo parece - indicar una amplia ocupación de la región almeriense-por los primeros metalúrgicos, para alcanzar después-el Alto Guadalquivir por el interior. Por la costa, - (quizás en forma simultánea) la zona más accesible del Bajo Guadalquivir, en la provincia de Sevilla, regiones mineras y agrícolas de fácil acceso fluvial de -- Huelva, Extremadura y Algarve, y la desembocadura del Tajo hasta la Sierra de Sintra. Sería quizás una primera expansión o colonización de metalúrgicos en bus-

ca de minerales...". La cultura material que aparece-en los megalitos respondería a "estímulos y aportaciones de tipo comercial con el área del Egeo, más que a una oleada étnica de invasión única. A esto mismo quizás podría deberse las diferencias arquitectónicas... Lo que sí es evidente es que estos contactos produjeron un fuerte impacto cultural en la población indígena andaluza... hasta hacerla adoptar no sólo unas nuevas técnicas..."(metalurgia)(Muñoz, 1.969).

Schubart(1.971b) continúa manteniendo un -- orígen oriental de los "tholoi", aunque hace una clara distinción entre los del Tajo y los del Bajo Gua-- dalquivir que proceden del Sudeste.

Harrison, en 1.977 ofrece una nueva inter-- pretación cultural de la cerámica campaniforme peninsular; basándose en el estudio del conjunto campani-- forme de Carmona, distingue ejemplares Marítimos, Palmelas, Ciempozuelos y Carmona. La presencia de ejem-- plares de Campaniforme estilo Marítimo y Palmela, procedentes según él del Estuario del Tajo, lo obliga a- introducir en el esquema relaciones comerciales con - esta región, relaciones comerciales que más tarde adquirirán mayor importancia, cuando en un artículo con Gilman(Harrison/Gilman, 1.977), no sólo se limitan al campaniforme, sino que se verán ampliadas a las materias primas como el marfil, que muy bien podría proceder de un comercio diferencial con sociedades del Norte de Africa. Así pués, podríamos ver en este artículo el punto de partida por el que se intentarán explicar las manifestaciones culturales andaluzas a partir de un desarrollo autóctono.

Las investigaciones de Montefrío fueron, có

mo ya se apuntó en otro lugar anteriormente, y sin lugar a dudas, de capital importancia. Servirán para romper, por vez primera, las estrechas relaciones que hasta este momento se mantenían entre el Sudeste y Andalucia.

SEGUNDA PARTE

II) LA EDAD DEL COBRE EN EL SUDESTE PENINSULAR: EL HORIZONTE MILLARES.

1. BASES GEOGRAFICAS DEL SUDESTE PENINSULAR.

1. BASES GEOGRAFICAS DEL SUDESTE PENINSULAR.

1.1 RELIEVE Y ESTRUCTURA DEL SUDESTE PENINSULAR.

La zona de expansión de esta cultura puede considerarse como una unidad geográfica gracias a las Cordilleras Béticas, que sirven de eje a todo el Sudeste español y cubren una superficie próxima a los 100.000 Kms^2, en las provincias de Málaga, Granada, Jaén, Almería y Murcia, aparte de pequeñas porciones de Cádiz, Córdoba, Albacete y Alicante. Su aspecto paisajístico es abrupto y cortado, con bruscos desniveles en las zonas de contacto con las regiones limítrofes -la Depresión del Guadalquivir al noroeste, y el Mediterráneo al sur y al este-. Región de gran originalidad, "pese a su considerable altitud media y aunque cuenta con las más importantes cumbres de la Península, las Cordilleras Béticas no producen una sensación de alta montaña, a causa de la intercalación de una serie de amplias y extensas altiplanicies y depresiones de gran altitud media" (Bosque Maurel, J,. 1.971).

El original paisaje morfológico del Sudeste espa

ñol se explica, ante todo, por la especial estructura de - las Cordilleras Béticas, separadas por"un profundo y a veces mal definido surco tectónico" de hoyas o depresiones - diversas, que determina la existencia de tres grandes unidades orográficas dispuestas en sentido longitudinal este-oeste: las sierras Sub-béticas, la Depresión Penibética o- surco Intrabético y la Cordillera Penibética, a las que -- hay que añadir la fachada litoral mediterránea.

Las Sierras Subbéticas, alineadas al norte del - conjunto, forman un amplio arco desde el Campo de Gibral-- tar hasta la costa alicantina, con variables y abundantes- formas de modelado. Estructuralmente forman una "cadena para-autóctona de orígen alpino, constituida por amplios pliegues normales en su parte interior y central, mientras que en las áreas marginales los pliegues presentan ligeras vergencias laterales hacia la depresión intrabética y, en ocasiones, una compleja mezcla de cabalgaduras y pequeños mantos de corrimientos"(Bosque Maurel, 1.971).

Tras iniciarse en el Campo de Gibraltar con lo-- mas uniformes de arenisca(sierra del Aljibe), su relieve se aviva en la enorme Sierra de Grazalema, de caliza jurásica. Cortada prácticamente en la zona de las lagunas de Fuente-Piedra, que forman un ancho paso que une la depresión interior de Antequera con el Valle del Guadalquivir, siguen -- más allá del Genil varias serranías con plegamientos de tipo jurásico y, a continuación, enormes bloques montañosos- de caliza jurásica y cretácica, todavía de facias alpina.- Entre ellas se encuentran las Sierras de Priego y Lucena y Sierra Magina, una enorme estructura de montes agudos y -- aislados con una cúpula central de caliza. Más al este, separada de ésta por la depresión del Guadiana Menor, se sitúan una serie de alineaciones entre las que cabe destacar el macizo calcáreo jurásico de la Sierra de Cazorla, la Sie

rra de Segura, de formas agudas, compuesta por calizas cretácicas grises, y la cuña calcárea de La Sagra. Desde la divisoria principal de aguas que separa la red fluvial del Guadalquivir -atlántica- y la del Segura -mediterránea- a la que en parte pertenece ya la Sierra de Segura, las alineaciones mesozoicas Sub-béticas continúan hacia el norte con el macizo del Calar del Mundo y la Sierra de Alcaraz, que forma el extremo noroeste de la región. Más al sur, a continuación de La Sagra, se levantan las Sierras de Topares, Taibilla y Las Cabras, formadas por calizas corridas de la serie marina sub-bética.(Lautensach, 1.957).

El segundo conjunto de las Cordilleras Béticas, llamado Surco Intrabético o Penibético, dispuesto a modo de un gran valle longitudinal que separa las sierras Subbéticas de la Penibética, constituye su rasgo más significativo con respecto a las demás alineaciones alpinas peninsulares. "Formada durante el paroxismo alpínico, constituyó un gfan geosinclinal mal definido y relleno seguidamente por materiales pliocénicos y cuaternarios que lo fosilizó por completo, rejuveneciendose después en un movimiento subsidente aún activo. Consta de varias depresiones o plataformas horizontales, talladas por la erosión cuaternaria y actual en amplias hoyas o en profundas barranqueras de fondo plano y laderas carcomidas por la erosión, que por lo general adoptan un típico paisaje en "bad-lands". A grandes rasgos empieza en el Estrecho de Gibraltar con el valle del Guadiaro, que viene desde el norte, gira entre Ronda y Antequera hacia el Este-Nordeste y sigue a continuación la dirección Antequera-Granada-Baza-Lorca-Murcia, hasta desembocar en la costa mediterránea.

Si analizamos sus diferentes regiones, el Surco-Intrabético se inicia al sudoeste de las formaciones béticas con el valle del Guadiaro, que recorre en casi toda su

longitud el sinclinal del Campo de Gibraltar, formado por margas cretácicas y eocénicas. Continua hacia el norte -- por la redondeada Depresión de Ronda, rellena de uh con-- glomerado miocénico, recubierto de flysch blando y rodeado de agudas serranías de calizas jurásicas y cretácicas; en la zona de la ciudad la depresion es llana y su superficie está rota por el cauce del Guadalevín, que forma -- una profunda garganta, el Tajo de Ronda. Después de algunos umbrales transversales de mesozoico, duro y plegado,- continúa en el recorrido del Surco Intrabético la extensa Depresión o Vega de Antequera, en la que el Guadalhorce - desde el sur ha ahondado su curso siguiendo una depresión tectónica, y que une a través del ancho paso de las lagunas de Fuente Piedra con la Baja Andalucía, cortando prácticamente a la Cordillera Subbética.

A partir de aquí se inicia la parte central de- la Depresión, tributaria del Guadalquivir por medio del - Genil y del Guadiana Menor, y compuesta por tres núcleos- esenciales, quizás los que mejor definan al Surco Intrabético, que son las depresiones u hoyas de Loja-Granada, Guadix-Baza y Huéscar, "en progresivo aumento altitudinal de oeste a este, con 685 mts. en Granada, 915 mts. en Guadix, y 953 mts. en Huéscar". En las primeras -Loja y Granada-- el fondo llano de la depresión, recubierto por aluviones- villafranquieses y cuaternarios, se encuentra al nivel -- del río, lo que ha facilitado la existencia de una zona - de cultivos, famosos desde antiguo. La Depresion de Gua-- dix-Baza, que tiene unos 80 Kms. de longitud y oscila entre los 900 y los 1.300 mts. de altura es también llana y se continúa frecuentemente hacia las paredes montañosas - de las serranías que la circundan en forma de extensas -- rampas; las vertientes de estas rampas y de las hoyas excavadas por los afluentes del Guadiana Menor en el inte-- rior de la Depresión han sido labradas por la erosión y -

entalladas por profundos barrancos, dando lugar a uno de los más espectaculares paisajes de "bad-lands" de la Península. La Depresión de Guadix se extiende en un largo y ancho brazo hacia el sudeste por la comarca del Marquesado de Zenete, el cual continúa en la misma dirección hacia el Mediterráneo por la estrecha y profunda fosa del rio Andarax. Análogamente la Depresión de Baza presenta un ramal hacia el sudeste a través de la rectilínea fosa del rio Almanzora, rellena de miocénico marino. La Depresión de Guadix-Baza, tiene todavía una última estribación hacia el nordeste en la penillanura de Huéscar, que se eleva a más de 1.300 mts. de altitud sobre el nivel del mar.

El sector más oriental del Surco Intrabético, se inicia a partir de la Hoya de Baza en dirección este, a través de la poco elevada divisoria de aguas del Contador, hacia el corredor de Chirivel, desde donde penetra en la región del Segura, siguiendo la fosa del Guadalentín-Sangonera, hasta empalmar con el río Segura, enlazando con la costa.

La tercera formación orográfica es la Cordillera Penibética que bordea la costa mediterranea, extendiendose a través de unos 460 Kms. desde el valle del Guadiaro hasta el cabo de Palos, con las principales serranías del sistema, entre las que destaca por su altitud Sierra Nevada.- Está formada predominantemente por abombamientos cortos que corren de oeste a este, separados por desplazamientos- muy recientes rellenos de aluviones actuales. En el macizo de Málaga son frecuentes los montes redondeados de pequeña altura, el más alto de los cuales se encuentra en la Sierra de Tolox. A partir del corte transversal del Valle de- Lecrín, la Cordillera Penibética se bifurca en una doble alineación. La septentrional se compone de Sierra Nevada,- la Sierra de Baza y de Los Filabres, unidas entre sí, y la

Sierra de las Estancias. El núcleo de todas ellas está formado por pizarras cristalinas y están separadas por las depresiones de los ríos Andarax y Almanzora. Al sur corre -- otra cadena montañosa que consta de las sierras Tejera, Almijara, Contraviesa, Gador y Alhamilla, formadas en parte- por calizas y areniscas triásicas y en parte, por micaci-- tas que poseen llanuras de erosión en las alturas. Los materiales primarios de estas sierras son pizarras metamórficas, paleozóicos y micasquistos de muy diversa composición, rodeados por formaciones calizas más modernas.

Entre las dos alineaciones Penibéticas corre un- surco longitudinal de orígen tectónico, en parte relleno - de retazos del Mioceno, que va desde el extremo sur del Valle de Lecrín hasta Garrubha, destacando en su mitad occidental la región de las Alpujarras.

1.2 CLIMA DEL SUDESTE PENINSULAR.

En cuanto al clima actual, el Sudeste es una- de las áreas más características de la Iberia seca, es decir, de aquella que recibe menos de 600 litros de lluvia - anuales. El rasgo más sobresaliente de sus condiciones climáticas es la progresiva disminución de las precipitacio-- nes en dirección atlántico-levantina, esto es, en la dirección longitudinal de la Cordillera. El pleno verano es extraordinariamente seco, ya que entonces domina el anticiclón de Las Azores. El número de meses secos en el verano- aumenta de norte a sur y sube desde dos meses en las sie-- rras de Cazorla, La Sagra y Grazalema, así como en Jaén, - pasando por tres en Granada y Sierra Nevada y hasta cuatro o cinco en la costa sudoriental. En cambio, la mitad invernal no presenta meses secos en casi toda la Alta Andalucía pero sí en la región del Segura y muy especialmente en la-

franja costera subdesértica; estas últimas dos regiones - (Segura y la costa almeriense-murciana), pueden considerarse como las dos áreas más secas de la Península Ibérica. Forman una franja costera de unos 300 Kms. de largo, - donde las influencias atlánticas son interrumpidas por -- las Cordilleras Béticas y el ciclón de las Baleares ve dificultada su acción por su situación apartada; de aquí -- que las precipitaciones anuales sean en casi toda la región inferiores a los 300 litros que caen durante la mitad invernal del año en forma totalmente irregular. (Lautensach, H., 1.957).

El caudal de los ríos está plenamente condicionado por su situación dentro de la región. Mientras los - ríos occidentales y centrales que nacen en las altas montañas, como el Genil y el Guadiana Menor, poseen un régimen pluvionival y por lo general no llegam a secarse en - pleno verano, a medida que se avanza hacia el este, se hace más irregular su caudal, denominándoseles torrentes -- por sus crecidas enormes que alternan con períodos de total sequedad. En la zona litoral y en la región del Segura, gran cantidad de ramblas llevan agua únicamente cuando se dàn lluvias torrenciales, transportando entonces -- abundantes cantidades de derrubios. Sus cauces, llanuras- de derrubios decientes, sirven por lo general como vías - de comunicación.

1.3 LA RECONSTRUCCION DEL PAISAJE NATURAL.

El paisaje actual que hemos descrito es muy distinto al que presentaba el Sudeste peninsular durante la- Edad del Cobre, aunque ya en esta época había comenzado - la progresiva degradación de las formaciones vegetales -- que ha culminado en nuestra época con un medio ambiente -

semiárido y desnudo. La acción del hombre en la vegetación de su medio ambiente se remonta a época neolítica, modificando o destruyendo las comunidades vegetales naturales e, incluso, en los últimos años, introduciendo especies y formaciones boscosas nuevas en la repoblación de las áreas -- destruídas. En lugar de la vegetación natural, han aparecido junto a los campos cultivados, formaciones subespontá-- neas de monte bajo o matorral, que en gran parte han sufrido el mismo fin que las especies naturales anteriores, sucumbiendo en las repetidas intervenciones del hombre por - medio de talas, rozas, pastoreo o convirtiéndose en carbón. De este modo, en el momento actual pueden distinguirse las formaciones subespontáneas que ocupan aún grandes extensiones, de los escasísimos restos de vegetación originaria - "que todavía pueden encontrarse aquí y allá en las pendientes abruptas, en montañas elevadas o en cotos reservados - de conventos o de caza y pueden emplearse para la reconstitución" del antiguo paisaje natural de la región. "Se ha - comprobado, además, que las formaciones que siguen a la -- originaria se componen en parte de plantas naturales originarias de regiones más meridionales, pués los lugares se - han vuelto más secos a causa de la tala del bosque y, al - mismo tiempo, se ha producido en los suelos una transformación hacia una mayor alcalinidad".(Lautensach, H., 1.957).

Varios especialistas españoles, siguiendo el trabajo de E. Huguet del Villar han defendido la tesis de que la totalidad de la España Seca estaba, por naturaleza, cubierta enteramente de bosques y rechazan la antigua opinión de Willkom que afirmaba que en algunas altiplanicies del - interior y en el borde costero del Sudeste, existían ya antes de la acción del hombre estepas naturales de hierba y- arbustos. Birot afirma la existencia de una estepa climax- en las áreas más áridas de la altiplanicie de Guadix-Baza, donde las lluvias son inferiores a los 400 litros anuales,

con largos y secos veranos, y en el Sudeste casi siempre-seco de las regiones almeriense-murciana, entre Adra y Alicante, cuyas aportaciones de lluvia no llegan incluso a los 200 litros anuales. La Lautensach, que marca cinco pequeñas zonas con estepa natural en la Península, entre -- ellas las dos mencionadas en el Sudeste, opina que aunque esta estepa natural ha sido ensanchada por la acción del-hombre a expensas de las formaciones arbóreas vecinas, -- las circunstancias climáticas reseñadas y la ausencia de-corrientes acuíferas superficiales excluyen por naturaleza el desarrollo de los bosques. Los análisis que ha realizado E. Kubiena(E.Kubiena, 1.956) en los suelos del Sudeste confirman esta tesis para el territorio almeriense-murciano, al tiempo que la existencia de especies esteparias en la fauna de los poblados de la Edad del Cobre y - del Bronce(avutarda, equus hydruntinus...) demuestran que en esta época la estepa natural se extendía por gran parte de las altiplanicies de Guadix, Baza y Huéscar. Por último, Estrabón y Plinio citan la existencia del "Campus - Spartarius", del hinterland de Cartagena, cuya gran extensión en época romana constituye un indicio para pensar -- que esta zona carecía de bosques naturales y en su orígen ofrecía una estepa natural, desarrollada por el hombre.

Resumiendo lo dicho, una extensa zona del Sudeste Subdesértico(Almería-Murcia) y de las altiplanicies interiores orientales de la Alta Andalucía(Guadix-Baza-Huéscar) llamadas ya por Willkomm a mediados del siglo pasado "depresión gfanadina de estepa", estaban ocupadas por una estepa natural con hierbas y arbustos aromáticos de gfan-tamaño, que a causa de la utilización para el mantenimiento de una excesiva población de pequeños rumiantes(especialmente la oveja), ha degenerado dando lugar a otro tipo derivado subespontáneo como la estepa del albardín y - del esparto, desarrollada artificialmente por el hombre,-

que actualmente ocupan una extensión superior a los 6.000 Kms^2 en las provincias de Granada, Murcia y Albacete, y a la estepa muy abierta, y aún más pobre, de pequeños arbustos que existen en las extensiones subdesérticas de Almería y Murcia(Lautensach, 1.957).

Junto a las pequeñas áreas de la estepa, originariamente la Alta Andalucía y la región del Segura estaban cubiertas por extensas formaciones boscosas espontáneas, dominadas por la comunidad de la encina. El encinar, que en su mayor parte ha desaparecido, al menos como formación boscosa, pervive en la actualidad en pequeñas zonas de bosque abierto, o simplemente en forma de encinas aisladas entre el monte bajo, desde los 600 a los 1.000 mts. de altitud sobre el nivel del mar(piso ilicino). El alcornoque, y quizás el roble, harían la competencia a la encina en las regiones más occidentales del país.

Por encima de la asociación de la encina se extendería en el Sudeste, el piso supra-ilicino, en el que disminuye fuertemente el número de plantas siempre verdes dominando las formaciones de robles, verdes en verano, principalmente quejigos y marojos. Las serranías sub-béticas ofrecerían(Lautensach) una marcada diferenciación de las especies con la asociación del marojo en el área occidental, una peculiar asociación del pino negral con el quejigo, y un fuerte dominio del pino rodeno en las serranías y altiplanicies orientales superiores a los 1.200 ms. En la Cordillera Penibética, junto a la asociación del marojo, se desarrollarían un piso de pino silvestre con algunas zonas de pinsapos en el extremo occidental de la cadena montañosa(Serranía de Ronda), al que seguiría un piso subalpino con matorral mediterráneo, agostado en la actualidad por la acción del ganado, y un piso alpino a partir de los 2.400 mts. de altitud con una asociación herbácea rara, compuesta por un variado número de especies.

Sin embargo, la acción humana ha provocado la desaparición de la mayor parte de estos bosques espontáneos, reducidos en la actualidad a restos miserables y a nuevas especies, que ocupan solamente escasas zonas de las serranías del país. Aquí, en el lugar que antes ocupaban los bosques naturales, han aparecido frecuentes "bosques subespontáneos" de árboles poco exigentes, compuestos especialmente de diversas especies de pinos.

En las extensas regiones calcáreas o margosas, donde prosperaban los encinares, la degradación del medio vegetal dió lugar, en un primer paso, a la extensión de una formación subespontánea de monte bajo arbustivo y matorral llamada chaparral, con aulagas, madroños, mirtos, laureles y otras especies arbustivas. Cuando la acción de los hombres y su ganado se intensificó, el monte bajo degeneró en garriga, formación que hoy se extiende por gran parte de la Alta Andalucía. El tomillar aparece sobre suelos predominantemente arenosos y domina en las altiplanicies interiores no esteparias; a él se agrega, o aparece independiente el romeral o garriga de romero y en algunas zonas de la Costa del Sol la garriga de palmito.

1.4 LA DESTRUCCION DE LAS FORMACIONES VEGETALES.

La destrucción de las formaciones vegetales que ha cambiado profundamente el medio ambiente de nuestra región, debió iniciarse durante el período Neolítico, aumentando progresivamente durante la Edad del Cobre y del Bronce, en contraste con lo que sucede en la Europa Central, que prácticamente mantiene intacta su cobertura vegetal, a excepción de pequeñas áreas, taladas para la consecución del carbón durante la Edad del Hierro y épocas posteriores. En el Sudeste esta destrucción prehistórica del bosque pue

de explicarse por distintas causas. Hasta el Bronce Final destaca como factor más importante en la transformación - del paisaje la importancia del pastoreo y la ganadería en la economía de estas poblaciones, que causó la rápida deforestación de las serranías(a partir del Neolítico) y de las altiplanicies interiores(en especial durante el Eneolítico y la Edad del Bronce), sobre todo si se tiene en - - cuenta la lenta influencia de estos fenómenos en un plazo mínimo de cinco milenios, desde las culturas neolíticas,- como dice W. Schüle(1.969, 2), y el predominio extraordinario de los pequeños rumiantes "los más activos destructores del bosque" -oveja y cabra- en los contextos prehistóricos del Sudeste, en comparación con los mismos períodos de las restantes regiones europeas.

Los árboles mayores desaparecerían rápidamente- para el uso de leña y material de construcción, aún más a causa de los incendios producidos durante las sequías de- verano, por descuido y con intención de adaptar el terreno al pastoreo. Aún en el siglo XVI, se quemaba en la Sierra de Baza en bosque alto para procurar un mejor pasto - al ganado y destruir las madrigueras de los lobos; desde- entonces, la Sierra de Baza se quedó sin árboles(Schüle,- 1.969, 2).

Pese a lo que se ha pensado generalmente, tan - sólo en épocas modernas, a partir de la Edad Media, las - labores agrícolas se han convertido en un factor importante para el proceso de la desforestación. En época neolítica y en la cultura megalítica serán escasas las áreas de- vegetación quemadas para la explotación de una pobre agricultura de secano, ya que estas poblaciones pervivirán -- gracias a un régimen eminentemente pastoril y ganadero. - Por el contrario, los asentamientos urbanos de la Edad del Cobre y Bronce, realizarán la tala de pequeñas zonas en --

los "bosques-galería", que debían ocupar los cauces fluviales -según la fauna existente en estos yacimientos-, a fin de conseguir pequeñas vegas de regadío en las que procurarse los productos agrícolas necesarios. Esta acción tampoco debió significar una gran cosa en relación con la exhaustiva destrucción de la vegetación por el ganado, avanzada en esta época.

A juicio de W. Schüle, junto a los factores animal y de incendio, existe un tercero de una acción mucho más rápida y que empieza a desarrollarse desde los comienzos de la Edad del Bronce. Se refiere a la fuerte demanda en las regiones mineras, de carbón y de travesaños para las minas, tema que está por investigar en nuestra península. "Pero si se piensa que incluso en la región del Este de Los Alpes, muy rica en lluvia, que desarrollaba una minería menos importante que la española en la Edad del Bronce, (concentrada principalmente en el Sudeste), se ha hecho responsable de las actividades metalúrgicas de un amplio proceso de desforestación, se puede uno figurar fácilmente que consecuencias tendría para la riqueza forestal las fundiciones de mineral de cobre de Cartagena, de la desembocadura del Almanzora, de Sierra Nevada, de Sierra Morena, de Huelva y del Sur de Portugal, en las zonas que habían escapado a las ovejas y a las cabras de las poblaciones anteriores(Schüle, 1.969, 2). Los grandes yacimientos mineros del Sudeste están situados en regiones extremadamente secas, cuyas propias existencias de madera, trás un largo período de explotación, no podrían cubrir la demanda de carbón, forzando a la necesidad de un comercio de madera a gran distancia. Los corpulentos pinos de las sierras costeras de Málaga y Granada son, para Schüle, la razón de la existencia de las factorías fenicias de los siglos VIII y VII; como el consumo del carbón excede por su peso, y mucho más por su volumen al peso y volumen

del mineral, era por tanto, más fácil, llevar el mineral al carbón que el carbón al mineral. Estas sierras de la costa granadina y malagueña no estaban aún desprovistas de su arbolado de monte alto, y ofrecían, en consecuencia, a pesar de su falta de minerales, carbón para la fundición de mineral y maderos largos para los astilleros. (Schüle, 1.969, 1 y 2).

2. SINTESIS GEOGRAFICA DE LA ZONA DE EXPANSION DE LA - "CULTURA DE LOS MILLARES".

2. SINTESIS GEOGRAFICA DE LA ZONA DE EXPANSION DE LA - "CULTURA DE LOS MILLARES".

Los hallazgos de la "Cultura de Los Millares" que estudiamos aquí, se sitúan dentro del Sudeste de la Península Ibérica, y geográficamente abarca cinco grandes unidades geográficas bien individualizadas y que en conjunto estaría limitada al noroeste por el río de Gor, al norte por el Núcleo de La Sagra y por las montañas - que encuadran la cabecera del río Guadalentín, al este- por el Campo de Cartagena, y al sur por el Mediterráneo (costa almeriense-murciana). Estas cinco grandes unidades geográficas son: La Altiplanicie Huéscar-Baza-Chirivel, las llanuras y sierras costeras murcianas, el Valle del Almanzora, los Campos de Níjar y Tabernas y el Valle del Andarax. Pese a ello, teniendo en cuenta las limitaciones de la investigación realizada hasta el momento, es muy posible que el actual territorio de la difusión de esta cultura se amplie en los próximos años.

2.1 LAS ALTIPLANICIES DE HUESCAR-BAZA-CHIRIVEL.

Como ya hemos señalado anteriormente, el rasgo fisonómico más acusado de esta zona, es su carencia de - vegetación arbórea. Bajo un clima duro, extremadamente - seco y frío, se abren inmensos espacios desnudos, formados por suelos finos y permeables de los que desaparece- rápidamente todo rastro de humedad. En realidad es el -- suelo más que el clima el factor hostil a la vegetación- arborescente, que sólo aparece en forma más o menos discontínua a lo largo de las corrientes fluviales. Por o-- tra parte, las montañas que encuadran esta zona conservan reliquias de su antiguo manto de encinas y están cubiertas con frecuencia, por pinares, fruto de la repoblación forestal.

De esta manera, la vegetación, el clima, el -- suelo y el relieve distinguen netamente la región. Las - consecuencias de todo ello en la ocupación humana no son menos originales. Los suelos blandos y la ausencia o es-

casez de humedad han motivado que esta área sea el lugar de elección del poblamiento troglodítico. Por otra parte, los terrenos desnudos o de rala y discontínua vegetación han facilitado una precoz ocupación prehistórica y la penetración de las primeras civilizaciones hacia el interior. La vocación agrícola se circunscribe a la producción de cereales, por lo que esta zona toma, sobre todo a partir dé Baza, un pronunciado tinte castellano. Algunas cintas verdes con cultivo de regadío se alargan por los valles fluviales, permitiendo la cosecha de productos alimenticios. Pero en conjunto, el país aparece poco poblado, hecho que le ha caracterizado, por lo menos, desde los últimos siglos de la Reconquista, cuando fue una marca fronteriza entre los cristianos del Levante y los moros de Granada. Parece como si el inmenso vacío del paisaje natural correspondiese también a una notable carencia de hombres.

Ningún paisaje caracteriza mejor la zona que estudiamos, que los anchos altiplanos. En la actualidad, como ya hemos dicho anteriormente, la población que ocupa los altiplanos es escasa, agrupándose en núcleos concentrados, dedicados a una pobre agricultura de secano basada en el cultivo extensivo de cereales.

El paisaje se repite monótonamente, formado por una sucesión de margas abigarradas, con frecuencia yesíferas y saladas, y delgados horizontes calizos; la vegetación se reduce a una formación esteparia interrumpida por algunas manchas de matorral y por los campos desnudos cerealistas.

Los núcleos adquieren sólo mayor importancia cuando es posible una agricultura de regadío u otra fuente de riqueza, como es el caso de la Puebla de Don Fadri

que que, sobre todo antaño, centralizó parte de la explotación forestal de las montañas de La Sagra. Pero este hecho es excepcional. En general, los núcleos de las altiplanicies viven sólo de sus recursos agrícolas, con una agricultura de subsistencia poco diversificada y una producción cerealista en parte, dedicada al comercio.

El paisaje tiene además otra esencial característica: los depósitos que rellenan las depresiones entre montañas apenas han sido retocados por la erosión, aquí muy deficiente. En esta serie de depositos horizontales, apenas mordidos por la erosión en el centro de los altiplanos, aparecen fuertemente abarrancados en los bordes, allí donde es ya eficaz la erosión regresiva. Entonces, surge uno de los más extraordinarios paisajes de "bad-lands" que pueda encontrarse alrededor del mediterráneo: borde occidental de los altiplanos de Puebla de Don Fadrique y Huéscar.

La monótona línea horizontal de las altas mesetas, de vez en cuando, aparece cortada por algunos valles fluviales, en ocasiones profundamente inscritos en los altiplanos. Una fase más avanzada, en la que las corrientes fluviales más o menos intermitentes han podido moldear en los estratos margoso-calcáreos valles de mayor anchura, con un fondo plano cubierto de guijarros y arenas y limitados por escarpadas vertientes. Ello ha permitido al hombre crear pequeñas huertas o vegas, hecho realmente excepcional en la zona, acondicionando para el regadío el lecho mayor y las terrazas inferiores de los ríos.

Estos largos valles o corredores han constituido, generalmente, un lugar de paso entre las sierras septentrionales y las meridionales. La población se concentra en ellos por su mayor valor agrícola y comercial, pe-

ro los núcleos aparecen localizados en lo alto de los escarpes que limitan los valles, dominando los caminos.

2.2 LA REGION MURCIANA: LLANURAS Y SIERRAS COSTERAS.

Murcia pertenece a la parte oriental del Sistema Bético, cordillera del sur de España dividida por los geólogos para su estudio en tres unidades diferentes: el Penibético, en contacto con la meseta y separando Murcia de Albacete; el Subbético, núcleo central montañoso de la provincia murciana, y el Bético propiamente dicho, paralelo al Mediterráneo y con abundantes yacimientos de plomo y cinc.

Prescindiendo de las diferencias entre tales unidades, lo esencial en este breve resumen del pais es su disposición topográfica.

Para comprender el relieve murciano hay que tener presente que, a partir de la provincia de Granada, todas estas alineaciones se curvan hacia el noreste, y se abren en abanico, dejando entre sí amplias depresiones en forma de corredores alargados hacia el este. Mientras que los materiales de las alineaciones montañosas son duros (predominantemente calizos) las depresiones se rellenaron de depósitos sueltos terciarios y cuaternarios a diversas alturas. En los corredores del interior la colmatación se hizo en régimen lagunar de cuenca cerrada, y los sedimentos alcanzaron los 600-800 mts. en el Altiplano de Jumilla-Yecla. Cuando los corredores quedaron abiertos al mar, los sedimentos fueron disminuyendo en altura hasta colocarse a su mismo nivel; ejemplo de este proceso es el "corredor murciano", que desde Puerto-Lumbreras y Lorca desciende lentamente por el valle del Guadalentín hasta Mur-

cia y el Mediterráneo, y otro tanto ocurre en el Campo - de Cartagena.

El corredor o depresión murciana, entre la cadena litoral bética(sierra Almagrera) y la cordillera -- prelitoral(alineaciones béticas), integrada por las sierras de la Tercia, Espuña y Orihuela, está recorrido por el Guadalentín y el bajo Segura. Una alineación aislada- del Bético que emerge en medio de la llanura(sierras de- Carrascoy, Cresta del Gallo) separa el corredor murciano del Campo de Cartagena, amplia llanura ésta última entre dos alineaciones béticas que se comunican con el valle - del Guadalentín y bajo Segura por umbrales de relieve casi imperceptibles.

Otro rasgo del relieve murciano es el descenso en altitud de las montañas en la parte central de la provincia a partir del conjunto masivo de sierras situadas- al oeste(provincias de Albacete y Granada).

El frente costero murciano presenta un aspecto muy distinto según esté o no afectado por las sierras penibéticas. En el tramo septentrional, en efecto, domina- en general una costa baja y arenosa que alcanza hasta el cabo de Palos. El río Segura ha aprovechado una dovela - hundida que ha recubierto de aluviones, para dirigirse,- desde Orihuela, directamente al Mediterráneo; junto a su desembocadura se ha originado una importante acumulación de arenas. Las dunas, que avanzaban hacia el interior bajo el efecto de los levantes, han tenido que ser fijadas en lo que va de siglo protegiendo así el frente oriental de la Vega baja del Segura y el núcleo de población de - Guardamar. Más al sur, la costa corresponde al borde de- un pequeño altiplano de materiales miocénicos y pliocénicos, en cuyo frente costero aparecen representados, en -

ocasiones, varios niveles de abrasión. Aprovechando una- marcada depresión aparecen las lagunas litorales de la - Mata y Torrevieja; pero el mejor ejemplo de albufera sur ge en un tramo más meridional, en el llamado Mar Menor.

El resto del litoral, en cambio, está consti-- tuído por una costa alta y articulada, que corresponde a las vertientes orientales del arco penibético. De sur a- norte se levantan, bien individualizadas, las sierras de Aljibes, Aguaderas, Almenara, Cantar, Algarrobo y Carta- gena, terminando en la pronunciada punta del cabo de Pa- los. Esta Cordillera costera aparece constituida por ma- teriales paleozoicos, entre los que predominan las piza- rras, con una cobertura discontínua de calizas del Triá- sico Medio.

En algunos sectores presentan importancia las- fallas, determinando la existencia de bloques hundidos,- como el que corresponde al puerto natural de Cartagena.- La sismicidad en la región es importante, como resultado de los movimientos póstumos de compensación. Por las - - fracturas han emergido materiales volcánicos a finales - del Terciario y principios del Cuaternario.

Como hemos señalado, el contacto de las vertien tes montañosas con el mar da lugar a una costa alta y a- cantilada, con numerosos salientes rocosos y pequeñas ca las. Las llanuras litorales escasean y sólo aparecen a-- llí donde se han conservado entre los arcos montañosos y el mar, algunos retazos de materiales del Neógeno, acre- centados por las formaciones recientes de los piedemon-- tes y de los conos de deyección de las ramblas. Este es- el caso, singularmente, de la llanura costera donde se - asienta el núcleo de Mazarrón.

Al efectuar el análisis climático de la región murciana, salta a primera vista la contraposición entre- una banda meridional y oriental de bajas tierras, que re cibe más o menos el influjo del Mediterráneo y el altipla no de la Meseta septentrional, un sector elevado y muy - alejado ya de la costa.

Dos hechos hay que agregar para comprender el- clima murciano: La irregularidad interanual, típica de - los países áridos y la concentración de sus precipitacio nes en pocos días, con lluvias brutales de 100 y 120 mm. en una sola jornada. Cuando estas lluvias se prolongan - durante varios días o se concentran en pocas horas, se - produce la catástrofe, las "riadas" famosas en la región.

La escasez de precipitaciones y su irregulari dad, junto con las talas abusivas en los sectores monta- ñosos, han dado como resultado la pobreza de su vegeta-- ción, apareciendo el paisaje surestino como uno de los - más desertizados de España. Sólo en la zona noroeste, -- más húmeda, se ha conservado un bosque residual, al que- hay que agregar algunas repoblaciones de pinares de pe-- queña superficie. La gran extensión que ocupan los espar tizales nos manifiesta las características del clima de- las depresiones.

2.3 EL VALLE DEL ALMANZORA.

El Valle del Almanzora, comarca almeriense si- tuada entre la sierra de Los Filabres, al sur, y la de - Las Estancias, al norte, se extiende en forma de triángu lo alargado desde las estribaciones de la sierra de Baza, en los límites de la provincia de Granada, al oeste, has

ta el Mar Mediterráneo, al este. El valle engloba unos - 37 municipios, con una superficie de 2.712 Kms^2. El río- Almanzora cruza la comarca cumpliendo una doble función, de eje físico y de eje de comunicaciones, ya que tanto - la carretera como la vía del ferrocarril aprovechan el - camino que ha abierto con sus aguas para dar paso, por - un lado, a las altiplanicies granadinas del noreste, y - por otro al levante murciano.

El relieve de la cuenca del río Almanzora forma parte del extremo oriental de las Cordilleras Béticas. Del nudo orográfico de la sierra de Baza parte, en dirección oriental dos alineaciones. La más septentrional es- la sierra de Las Estancias, formada por calizas secundarias con un sustrato de calizas paleozóicas; tiene una - altitud media de unos 1.400 mts., disminuyendo de oeste- a este, de forma que su extremo más oriental sólo alcanza unos 600 mts. La otra alineación, más meridional, es- la bóveda esquistosa de la sierra de Los Filabres, formada fundamentalmente por pizarras paleozóicas y calizas - metamórficas con bancos de mármol, que da lugar a una floreciente industria; posee una altitud media, en la zona- occidental de unos 2.000 mts., decreciendo también hacia el este, hasta desaparecer bajo la llanura litoral.

Entre ambas alineaciones montañosas se encuentra el valle del Almanzora, una amplia depresión que prolonga el Surco Intrabético hasta el Mediterráneo, ensanchándose paulatinamente hacia Oriente, y rellenada por - sedimentos arcillosos, margosos, conglomeráticos, etc., - depositados en el golfo marino que ocupaba esta zona durante gran parte del Terciario, y por los aportes continentales pliocénicos y cuaternarios que los agentes erosivos traían de las montañas vecinas.

Al penetrar en el valle por el este, la prime-

ra impresión que se tiene es la de encontrarse ante un paisaje muy recortado por la erosión. Las dos alinea-- ciones montañosas, Estancias y Filabres, están profundamente abarrancadas en sus laderas por ramblas que penetran en su interior, dejando grandes conos de deyección a la salida de la masa montañosa. Las laderas de- los montes llegan hasta el cauce del río a través de - unas superficies suavemente inclinadas hacia el centro de la depresión y débilmente cóncavas: son los glacis, labrados en los materiales blandos(arcillas y margas), que rellenan el valle; actualmente se hallan a un ni-- vel superior al de los fondos planos y arenosos de las ramblas o del río, cortados y abarrancados por éstos - hasta quedar prácticamente colgados.

Tal paisaje es, sobre todo, característico - del valle alto, mientras el valle bajo y la llanura litoral tienen, en general, un relieve menos atormentado, si se exceptúan los casos de la sierra de Almagro, que cierra por el sur la cuenca de Huércal-Overa, y de Almagrera y de Los Pinos, en la misma costa. Desde la -- sierra de Almagro y desde el extremo oriental de la de Los Filabres se extiende hasta el mar por un suave plano inclinado, cuya regularidad queda rota por la existencia de algunos cerros aislados testigos y restos de una antigua colmatación.

La diversidad comarcal.- Debido a su disposición a lo largo de unos 9o Kms., hay en el valle diferencias físicas y económicas considerables, ya se trate del valle alto(entre Alcontar y Zurgena) o del valle bajo y de la llanura litoral, separadas ambas áreas por el umbral montañoso de las estribaciones de la- sierra de Los Filabres comunicadas con los primeros -- peldaños de la sierra de Almagro.

El valle alto engloba los pueblos ubicados junto al río, los municipios de la ladera norte de la sierra de Los Filabres y los de la vertiente sur de la sierra de Las Estancias. Su economía se basa, por una parte, en la agricultura de regadío, dedicada fundamentalmente a los parrales y naranjos, y por otra, en la industria de extracción y elaboración del mármol de la sierra de Los Filabres.

El valle bajo y la llanura costera fundamentan igualmente su economía en la agricultura a base de naranjos y cultivos tempranos en recientes huertas de regadío. Su situación a orillas del Mediterráneo ha favofecido la vieja ocupación humana y justifica, junto con la tradicional y casi agotada riqueza minera y el desarrollo agrícola, una mayor densidad demográfica y una serie de pequeñas ciudades.

El clima.- El Valle del Almanzora encuentra su propia personalidad geográfica más en el clima que en el relieve. Es el clima, además, el que condiciona en gran medida las peculiaridades principales que ofréce su terreno. Como se sabe, el Sudeste español constituye la región más árida de toda la Península Ibérica y, probablemente, de todas las tierras mediterráneas europeas. A la débil pluviosidad hay que añadir las altas temperaturas que padece, lo que explica su clara tendencia a la aridez.

La media anual de precipitación es, para toda la comarca, de unos 300 mm., pero hay que señalar que la llanura costera, el valle bajo y gran parte del valle alto no recogen esa cantidad, mientras que las zonas montañosas y la cabecera del río reciben alrededor de 350 mm. al año. Los períodos más lluviosos son los equinociales,

mientras que la sequía veraniega es aquí muy acusada. - En general, las lluvias son suficientes para una agri-- cultura cerealista de una sóla cosecha, pero ésta se -- pierde irremediablemente si llegan con retraso. Tal a-- firmación resulta normal si se tiene en cuenta que, además de una desigual distribución estacional de las precipitaciones, con un mínimo de cinco meses secos, existe una gran irregularidad interanual, causa de unos cursos de agua de régimen intermitente, secos todo el año, o la mayor parte de él, de lecho ancho y fondo plano cubierto de arena.

La influencia mediterránea hace que las temperaturas sean generalmente altas(16ºC de promedio anual), aunque hay que admitir una disminución hacia la cabecera del valle y áreas serranas, y un aumento hacia la -- costa. Los inviernos son suaves, con una temperatura media en enero de unos 8ºC, pero mientras en el valle bajo y en la costa se desconocen las heladas, en el valle alto pueden darse con relativa frecuencia. Los veranos- son calurosos en la costa y más frescos en el interior, siendo la temperatura media de unos 26ºC en julio. Las- temperaturas altas y la escasez de lluvia dan lugar a - un elevado índice de aridez, ya que la capacidad de evaporación, rebasa ampliamente la pluviosidad. Incidentalmente coadyuvan a la aridez los vientos secos y cálidos meridionales(S.E., S, y el SO).

Las condiciones climáticas que acabamos de enumerar justifican el absoluto predominio de la vegetación xerofiticas, rala y escasa, representada por un -- conjunto de plantas leñosas y de hoja coriácea. La formación climax sería una especie de matorral espinoso. - En los sectores menos secos, aparecería una verdadera garriga con chaparros, lentiscos, olivo silvestre, etc.

En todo caso, las plantas herbáceas desempeñarían un pobre papel. La degradacion de la vegetación natural ha provocado la aparición de espartizales y tomillares de escaso valor ganadero, aunque el esparto se ha explotado también con fines industriales.

La cuenca del río Almanzora ha sido y es una comarca agrícola. Actualmente existen unas 116.042 Has. de tierra cultivada, menos de la mitad de la extensión total, de las que el 9o'5% son de secano. Como ocurre con todas las tierras periféricas del Mediterráneo, no es posible el cultivo de plantas que requieran lluvias veraniegas. En los sectores más secos, como la costa, incluso llega a desaparecer la vid ante una sequía estival demasiado larga y acusada. Las áreas agrícolas quedan prácticamente reducidas a los fondos de los valles y ramblas donde se acumulan las aguas pluviales y se mantiene por un tiempo una circulación subalvea muy cercana a la superficie. En todos los sentidos, pués, nos encontramos con un caso extremo de agricultura mediterránea.

En cambio, las altas temperaturas permiten el cultivo de agrios, que se adentran profundamente al interior, dándose el naranjo hasta cerca de la cabecera del río, aunque las plantaciones regulares e intensivas estén en el valle bajo. Pero, a pesar de las temperaturas anuales sufucientemente elevadas, la falta de humedad no permite, como en el caso de las hoyas meridionales de Granada y Málaga, el cultivo de plantas subtropicales.

Los cereales desempeñan un papel relevante, ocupando el 93% del secano; la cebada de invierno es, con mucho, el más importante, ya que el trigo entraña mayores riesgos por exigir mayor cantidad de agua y madurar más tarde. A pesar de su importancia en extensión, los -

rendimientos de los cereales suelen ser bajos además de irregulares, debido a la anarquía del régimen pluviométrico(un año de cosecha y de tres a cinco sin recoger - nada). De aquí la importancia que tienen en la zona - - ciertos árboles frutales con especial capacidad para resistir la sequía, como la higuera y el granado, los cuales se dan sólo asociados a los cereales.

También se cultivan en la comarca el almendro y el algarrobo en las llanuras y laderas de las sierras litorales, y los almendros, olivos e higueras en las -- cuencas y vertientes interiores. Mención especial merecen los extremos orientales de las sierras de Los Filabres y las Estancias, cubiertas de almendros.

Los sistemas de cultivo parecen muy afectados por la preocupación primordial de sacar el mayor partido posible de las aguas pluviales. Para ello, se disponen los campos en terrazas o bancales, evitandose así - la erosión y el escurrimiento de los suelos, y se les - rodea con caballón para retener el agua, dejando en su centro una abertura para que la sobrante pase al bancal inferior. Por medio de presas o boqueras se capta el agua que corre por las ramblas en sus esporádicas avenidas, agua que no sólo inunda los campos, sino que además los abona con sus limos y aluviones. Por otra parte, el barbecho no es prácticado con regularidad: La acusada sequía obliga a dejar a las tierras incultas varios años seguidos; en cambio, si llueve bastante se siembran todos los campos, y lo mismo se hace al año siguiente y resulta propicio.

La ganadería también ha tenido que acomodarse a la situación climática. La escasez de pastos naturales y el total agostamiento de éstos durante el verano,

plantea un dificil problema. En tales condiciones sólo- puede subsistir un animal poco exigente. La misma oveja acusa con frecuencia las fuertes sequías, por lo que en parte, fue sustituida por una especie más austera, la - c_abra, a medida que aumentaba la degradación de la vegetación. De ahí que el ganado caprino desempeñe un papel fundamental en la comarca, así como en todo el Sudeste.

La verdadera riqueza agrícola se concentra, - sin embargo, en los sectores de regadío. La huerta, en- oposición al secano, es la solución más segura, aunque- limitada y muy localizada, en la lucha contra la sequía. Las zonas regadas son verdaderos oasis que contrastan - brutalmente con los sequerales blanquecinos y descolori dos por el sol.

El regadío sólo representa el 1o% de la tierra cultivada(unas 1o.ooo Has.). La principal vega está situada a lo largo del río Almanzora, a la que hay que -- añadir otras localizadas en los cursos medios y bajos - de las ramblas que a él confluyen. La escasez de manantiales y de aguas fluviales, así como el precio relativamente elevado de la que procede de pozos motorizados, hace que en las tierras de regadío se practique una a-- gricultura intensiva, dedicada a cultivos comerciales.

Las zonas montañosas, especialmente las sie-- rras de Los Filabres y la de Almagrera, han ofrecido y- ofrecen importantes recursos mineros, a pesar del retro ceso provocado por el agotamiento de algunos de sus mejores filones y por la desvalorización de parte de sus- productos más significativos. El Hierro ocupaba el primer lugar gracias a los yacimientos de Serón, Bacares y Bédar, en la sierra de Los Filabres. El plomo, aparecía

en segundo puesto, con sus yacimientos principales en - la sierra de Almagrera. Tanto un mineral como otro dejaron de extraerse hacia el año 1.960. Hoy sólo está en - marcha la extracción y elaboración del mármol que procede del complejo geológico nevado-filabride, en el con-- tacto entre las calizas y dolomías triásicas y las pizarras paleozóicas subyacentes. Este fenómeno se extiende a lo largo de toda la sierra de Los Filabres, en su vertiente norte, desde Serón a Lubrín, hallándose los mayores afloramientos, o al menos los más conocidos y explotados, en el término municipal de Macael.

2.4 LOS CAMPOS DE NIJAR Y TABERNAS.

Los Campos de Níjar y Tabernas constituyen la mayor unidad comarcal de Almería, con una superficie de 2.147 Kms^2. en el extremo sudeste de la provincia y de- la Península.

Desde el punto de vista del relieve le corresponde la vertiente meridional del macizo paleozóico de- la sierra de Los Filabres, que constituye su límite norte. En la zona central se encuentran dos formaciones -- montañosas, la sierra de Alhamilla y su prolongación la sierra Cabrera, que separan en parte el Campo de Níjar- de los llanos de Tabernas.

Los caracteres y naturaleza del terreno son - distintos en cada una de las subcomarcas, ya que, por - un lado, los llanos de Tabernas los constituyen las areniscas y margas del Mioceno y los limos y gravas del Villafranquiense(sobre los que se ha desarrollado uno de- los más bellos paisajes de "bad-lands" y, por otro, el- Campo de Níjar está formado especialmente su zona occi-

dental, por varios niveles de glacis labrados sobre materiales miocenos y pliocenos y recubiertos por fuertes costras de conglomerados, cuyos materiales constitutivos, sobre todo formados por cuarcitas y dolomías, proceden de la sierra de Alhamilla.

En la parte oriental del Campo de Níjar, existe un vulcanismo reciente, cuyas formaciones, la Serreta y la sierra de Gata, corren paralelas a las costas.- El contacto entre éstas y el Campo de Níjar es a través de un amplio valle que, en sentido noreste-suroeste, separa la sierra de Alhamilla de las formaciones hipogénicas, valle que es recorrido por la rambla del Artal y - de Morales.

La economía agrícola de la comarca se halla - en una total postración, debido principalmente a las -- condiciones climatológicas, ya que si bien las temperaturas son suaves, existen posibilidades de heladas, sobre todo en los llanos de Tabernas. Sin embargo, las -- precipitaciones son las que más obstaculizan la agricultura. La lluvia no supera los 300 mm. anuales, salvo en las zonas montañosas. El Campo de Níjar cuenta en su -- término con la estación más seca de España, y aún de toda Europa, el Cabo de Gata, que recibe alrededor de 113 mm. de precipitación media al año.

El régimen torrencial de las lluvias es el -- factor fundamental de la evolución del relieve, tanto - más que la acción del hombre ha desprovisto de vegeta-- ción a los suelos, hoy parcialmente cubiertos por atochas, chumberas y pitas, única vegetación capaz de soportar con éxito las mínimas precipitaciones que recoge la comarca.

Puesto que las lluvias son escasas y su irre-

gularidad interanual grande, es lógico que haya una ausencia total de cursos fluviales. Sólo existen ramblas y barrancos, que únicamente llevan agua en los momentos de precipitaciones, arrasando entonces lo que encuentran a su paso.

Antiguamente, la economía regional estaba basada en un secano extensivo cerealícola, en la explotación del esparto y en los cultivos de pequeñas áreas de regadío, auténticos oasis dentro del paisaje subdesértico. La falta de rentabilidad de los secanos, junto a los largos períodos de barbecho que exigían, autorizaban el desarrollo de una ganadería menor, es decir, las mismas trabas que el medio físico introduce para las actividades propiamente agrícolas empujaron a la región hacia una ganadería caprina y lanar.

La economía tradicional, incapaz de alimentar a una población en contínuo crecimiento, busca en la emigración una válvula de escape.

2.5 EL VALLE DEL ANDARAX.

Las alineaciones montañosas interior y litoral que constituyen la Cordillera Penibética oriental se encuentran separadas por el amplio valle de sentido oeste-este que forma la Alpujarra y que está recorrido por los ríos Guadalfeo y Andarax, opuestos en sus cabeceras.

El Valle del Andarax (también río Almería), antaño incluído en su parte occidental, cursos medio y alto, en la Alpujarra, constituye hoy una unidad geográfica bien definida.

El Andarax en su parte alta se encuentra fuertemente encajado en los materiales triásicos, pero, conforme avanza hacia su desembocadura, el valle se va ensanchando hasta alcanzar, aguas abajo de Gádor, un bello perfil en artesa y una anchura mucho mayor, sobre todo allí donde la costra pliocena de conglomerados ha dejado al descubierto las margas arenosas del Mioceno.

El río que da nombre a la comarca nace en las estribaciones orientales de Sierra Nevada, en el Cerro del Almirez, a unos 2.500 mts. de altitud. Del conjunto de sierras que le rodean, Sierra Nevada y Los Filabres al norte, Gádor al oeste y sur, y Alhamilla al este, recibe la serie de afluentes que aportan al Andarax las exporádicas aguas de tormentas.

A lo largo de sus 96 Kms. de longitud, el río presenta dos direcciones fundamentales. En su curso alto y medio, hasta su confluencia con la rambla de Tabernas, predomina la dirección oeste-este, adoptando posteriormente, a la altura de Gádor y de Rioja un claro sentido norte-sur, y desemboca finalmente al este del núcleo urbano almeriense en un amplio delta que sirve enparte de asentamiento a la capital.

El Andarax, por tanto, ha aprovechado el contacto entre los principales núcleos orográficos de la región para labrar su valle, separando de este modo a Sierra Nevada de la Sierra de Gádor, y a ésta de sierra Alhamilla. Sólo al este de su desembocadura, en dirección al Campo de Níjar, los glacis y la serie de conos de deyección que forman las ramblas de la vertiente meridional de sierra Alhamilla, dan lugar al pasillo, limitado al sur por la costa que aprovecha la carretera entre Almería y Níjar y el Cabo de Gata, sin que exista -

en consecuencia, un relieve en esta dirección como límite claro del valle.

Situado en el Sudeste de la Península, el Valle del Andarax presenta uno de los climas más áridos de España sólo superado claramente por los vecinos campos de Tabernas y Níjar. Sin embargo, dado el fuerte desnivel que ha de salvar el río a lo largo de su curso, es necesario distinguir dos ámbitos climáticos dentro de la comarca. Por un lado, todo el curso alto hasta la zona de los pueblos de Ohanes y Padules, recoge unas precipitaciones que superan, en ocasiones con amplitud, los 400 mm. anuales, con un claro máximo invernal. Más avanzado el Andarax, las lluvias comienzan a disminuir de modo que todo el curso bajo queda encuadrado por unas lluvias inferiores a los 250 mm. Así, Almería recibe anualmente 224 mm. como valor medio, repartidos en dos claros máximos de primavera e invierno. Durante el verano la comarca, al igual que todo el sur peninsular, conoce una sequía absoluta.

Las diferencias apuntadas en cuanto a precipitaciones son aún más acusadas desde el punto de vista termométrico, de forma que mientras la zona alta conoce la posibilidad de heladas (Laujar del Andarax presenta en enero una media de 3'2ºC), en la desembocadura del río las temperaturas inferiores a los 0ºC son desconocidas (Almería ofrece en enero una temperatura media de 12ºC).

Este medio físico y en gran medida la pluviometría coartan las actividades agrícolas básicas en la comarca. Así, de un total de 104.504 Has. que suman los municipios del valle, la superficie labrada, incluído el secano se reduce a unas 8.500 Has. El regadío, funda

mento económico de esta agricultura, se localiza en las márgenes de los cursos de agua, pero la extensión de la superficie regada y el abandono en que se encuentran -- las tierras de secano es motivo, a su vez, de la gran - parcelación y el minifundismo que impera en el Valle. - Junto a esta atomización de la propiedad, los grandes - propietarios suelen repartirse extensas superficies de- secano, en donde el atochar, la chumbera y el palmito,- única vegetación capaz de soportar la prolongada y pertinaz sequía, dominan el paisaje.

El hecho, por otra parte, de que el regadío - sea el sustento exclusivo de la agricultura comarcal, - conduce a una alta valoración del agua. Su escasez ha - obligado al agricultor almeriense, a poner en práctica- una serie de soluciones para aprovechar hasta el máximo las lluvias torrenciales y las avenidas de los cursos - de agua. La boquera, dique que introduciendose en el lecho del río, dirige las aguas turbias hacia las tierras de cultivo(como ya se dijo a propósito del Valle del Almanzora), es un elemento típico de los lechos pedrego-- sos de las ramblas y del Andarax. Las aguas lodosas, al mismo tiempo que abonan con sus terquines los cultivos, elevan paulatinamente el nivel de las parcelas. La capacidad de relleno del río y de las ramblas, se debe a la intensa desforestación a que se vieron sometidos los antiguos bosques de toda la zona como tributo al pasado - esplendor minero de la provincia. Hoy se intenta paliar esta laguna por medio de una repoblación forestal en la cuenca del río a base de coníferas, con lo que se pre-- tende influir en el clima, así como detener la evolución de las vertientes.

La necesidad de agua motiva asimismo la construcción de paratas bastante elevadas para evitar el pa

so incontrolado del agua de unas parcelas a otras. Toda esta situación se proyecta en una serie de normas y ordenanzas con todo un conjunto burocrático en torno a --ella(relojero, alcalde de aguas, etc..), aunque básicamente las normas se reduzcan a señalar que el agua va - de "cabeza a cola" y que es ilegal enviar el agua de la orilla de levante a la de poniente o viceversa.

Después de una larga fase de agricultura de - autoconsumo, cuando el olivo y los cereales se repar--- tían el espacio agrícola, comenzó a desarrollarse de modo fortuito el ciclo económico que tiene en la uva de - embarque su principal protagonista. El envío casual a - Inglaterra a mediados del siglo XIX de esta uva revolucionó la economía regional, ya que a partir de entonces y arrancando de los núcleos originarios de Ohanes y Rágol, el cultivo del parral conquista todas las tierras- de regadío de aguas abajo.

La invasión de la filoxera a finales del si-- glo XIX, la primera crisis importante, fue, sin embargo, tan sólo un trauma momentáneo, ya que la demanda de los mercados extranjeros apoyó el rápido restablecimiento - del parral, ahora con pies americanos. Este esplendor - de la primera mitad del siglo XIX y primeros años del - XX es simultáneo al fuerte aumento de la población, pero con la llegada del siglo XX aparecieron los grandes- problemas uveros.

El desconcierto económico producido por la crisis uvera, se traduce en un exodo masivo, ya presente - en la centuria anterior, hacia los centros industriales del país y de la Europa occidental.

Al mismo tiempo, el exodo rural, está originan

do, por una parte, y desde el punto de vista de la economía agrícola, un abandono de las tierras marginales, pero por otra, y en relación a la estructura de las explotaciones, una concentración favorable, ya que el minifundismo y la parcelación llegan en el regadío a situaciones extremas.

3. ESTUDIOS EDAFOLOGICOS, PALINOLOGICOS Y FAUNISTICOS DEL SUDESTE PENINSULAR.

3. ESTUDIOS EDAFOLOGICOS, PALINOLOGICOS Y FAUNISTICOS DEL SUDESTE PENINSULAR.

Para poder ofrecer una visión completa del - medio que nos ocupa, sería necesario contar con los necesarios estudios edafológicos, palinológicos y faunísticos de todos los yacimientos excavados sistemática-- mente.

Por el momento, y a esperas de estudios en - marcha -los poblados de El Malagón y de Los Millares-, sólo contamos con los realizados en los yacimientos de Los Castillejos de las Peñas de Los Gitanos(Montefrío, Granada), Cerro de la Virgen(Orce, Granada) y Terrera-Ventura(Tabernas, Almería).

Junto a éstos, contamos también con estudios parciales de yacimientos como Los Millares(palinológicos y edafológicos) y Almizaraque(palinológicos), así como los realizados en otros yacimientos argáricos(Cerro de la Virgen de Orce, Cuesta del Negro de Purullena y Cerro de la Encina de Monachil) que nos pueden -- ilustrar sobre el estado ambiental en el momento final

de la Edad del Cobre.

La dispersión geográfica de los yacimientos que han sido objeto de estudio, nos ofrecen una perspectiva macro-espacial importante y creemos que es positiva ya que no sólo influye la distancia geográfica (Montefrío-Tabernas), sino principalmente el medio -- geográfico tan dispar.

3. 1 EL MEDIO ENEOLITICO

Para un estudio aproximativo del medio am-- biente durante el Eneolítico, contamos con los anti-- guos y breves estudios palinológicos y edafológicos - de Los Millares, así como los estudios, también palinológicos de Almizaraque. En la última década, gracias a la Escuela Alemana de Münich contamos con estudios- faunísticos de los yacimientos de Los Castillejos(Montefrío), Cerro de la Virgen(Orce) y Terrera Ventura - (Tabernas). Asentamientos situados, éstos últimos, en tres comarcas distintas, respectivamente: Altiplani-- cie intrabética(Montes Occidentales), Campo de Tabernas(comarcas prelitorales de la fachada almeriense) y altiplanos orientales granadinos(Altiplanicie Huéscar -Baza).

3.1.1 Millares y Almizaraque(Almería).

Como ya hemos dicho anteriormente, sólo contamos con los análisis realizados por Kubiena y Scnell para el yacimiento de Los Millares y el de Notolitzky para el yacimiento de Almizaraque.

Kubiena(Apendice I, "El poblado y la necrópolis megalíticos de Los Millares") después de una prospección sobre el terreno, dice que la constitución del mismo permitía asegurar que las condiciones del medioambiente fueron iguales durante la"Epoca del Bronce" - que en la actualidad. La existencia de una Xerorendsina fósil, indica que el clima seco no se ha interrumpido nunca para dar paso a un clima húmedo y caliente, - ya que la descomposición química que origina un clima- húmedo no puede ser soportado por un perfil de Xerorendsina, cuya transformación peculiar sería muy distinta.

También se basa en la "launa"(arcilla procedente de la descomposición de la pizarra) que forma -- los suelos artificiales de algunas de las tumbas. Esta, al no presentar ninguna alteración química ni oscurecimiento, se puede asegurar que desde la "Edad del Bronce"(Eneolítico) no ha tenido lugar ningún cambio climático, en el sentido de una tendencia a una mayor humedad del clima.

Por tanto, como vemos, ambos análisis vienen a confirmar el hecho de que el clima no ha cambiado.

Por otro lado, los análisis de carbón efec-- tuados por Scanell y pertenecientes también a Los Mi-- llares, aunque con reservas, debido al estado de carbonización expone: "De los ejemplares analizados, tres - muestras proceden de coníferas(acaso"pinus sp"). Un -- cuarto ejemplar es otra conífera, pero indudablemente- no se trata de "pinus". Cuatro ejemplares más pueden - ser "castanea", "fraxinus" o "robinia"(?), dos mues--- tras parecen pertenecer a "olea sp.".

Arribas(1.964), por otra parte, considera --

que la fauna también nos ilustra sobre el medio ambiente natural, y ésta parece estar más de acuerdo con una vegetación semiesteparia, jabalí, équidos, rumiantes y cérvidos, todo ello corroborado por la presencia de esparto y de "linum ussitatissimun". Sin embargo, debemos añadir que las especies faunísticas, los rumiantes y los équidos, pueden ser una aportación cultural y el resto de las especies, jabalí y gamo, requieren un paisaje de bosque con sotobosque, lo que no deja de estar en contradicción con la vegetación semiesteparia.

Para Almizaraque, el análisis de los carbones acentúa, como sugiere Arribas, la contradicción. - Netolitzky expone, con reservas, la presencia de"alnus" y "fagus"(respectivamente olmo y haya) que falta actualmente en el Sudeste, ya que el olmo es un árbol de - ribera, cuyo medio físico suele ser el bosque-galería. El haya, en los momentos actuales, es una especie que- se da en el Pa's Vasco y en Los Pirineos, o sea, es -- una especie de media montaña que requiere un alto grado de humedad.

Arribas apunta una posible solución que para nosotros es válida, y es que tanto las maderas como -- los animales pueden ser intrusivos en el yacimiento, - que muy bien pueden proceder de las serranías penibéticas.

En el caso de Almizaraque, la presencia de - olmo y haya implica necesariamente la existencia de -- una mayor humedad, ya que en la actualidad no se encuentran caducifolias en la zona, en estado natural. Si- pensamos que puedan proceder de la Penibética, de antemano debemos desechar las sierras de Cabrera y Alhamilla, ya que por su escasa altitud, no reunen condicio-

nes para el desarrollo de estas especies.

Por tanto, las gentes de Almizaraque deberían ir necesariamente a las estribaciones orientales de la sierra de Los Filabres, siempre sobre una altitud de unos 1.300 mts., para encontrar ciertas condiciones exigidas, que desde luego, ahora no se dan.

3.1.2 El poblado de Los Castillejos de las Peñas de los Gitanos(Montefrío, Granada).

El yacimiento se encuentra ubicado en una zona cuyas precipitaciones pluviométricas oscilan entren los 500 y 800 mm. anuales; por tanto, se trata de una zona que la podemos considerar como húmeda.

El paisaje climax se encuentra en parte destruído por las labores de roturación y pastoreo, y donde aún queda, está dominado por el monte bajo y el matorral.

La información que ha aportado el estudio de la fauna, nos indica un ambiente distinto que mayoritariamente correspondería a un paisaje de bosque, bosque que debería de cubrir gran parte de las sierras de Parapanda y Carboneras, e incluso el territorio comprendido entre ellas, ya que el ciervo, el uro, el jabalí y el oso pardo, exigen la existencia de un bosque mixto, con pastos que exige ciertas condiciones de humedad.

En los terrenos más abruptos de estas sierras, podría encontrarse la cabra. En cuanto a la liebre, de la que sólo apareció un resto en el estrato IV,

(Eneolítico), podría encontrar su lugar en zonas abiertas del bosque más expuestas al sol.

3.1.3 El Cerro de la Virgen(Orce, Granada)

El clima actual actual es el propio del Surco Intrabético acusado por la altura y por su emplazamiento en la altiplanicie Baza-Huéscar. Sus precipitaciones pluviométricas anuales oscilan entre los 400 y-500 mm., e incluso, en años secos, menos. La vegeta---ción es la propia de la Andalucía esteparia, a la quegeográficamente pertenece, con encinares, alcornoques-y olivos aislados, y pinos en las cercanas sierras.

Esta aridez de su clima, se ve compensada -- por la gran abundancia de fuentes naturales, así como-por los ríos Orce y Huéscar, que aunque escasa, llevan agua todo el año. Al noroeste del yacimiento, se encuentra una cubeta en la que después de las lluvias to--rrenciales se acumula gran cantidad de agua(Von den -- Driesch, 1.972).

Von den Driesch, basándose en la fauna salvaje, reconstruye el paleoambiente: En los cursos fluviales(ríos Orce y Huéscar) sitúa un bosque-galería; en - las laderas de las sierras será el espacio ocupado por los bosques, y en los altiplanos, será el medio natu--ral de los pastos.

Angela Von den Driesch, como ya apuntara - - Boessneck en su estudio: "Restos óseos de animales del Cerro de la Virgen(Orce) y del Cerro del Real(Galera). Granada", hace uso de la presencia del asno salvaje, - de la avutarda y de la liebre, para afirmar la presen-

cia dominante de una estepa natural.

A partir de los datos que nos aportan Boessneck y Von den Driesch, existen tres especies de avesacuáticas que la segunda autora sitúa en la laguna, posiblemente en la cubeta situada al noreste del yacimiento, así como restos aislados de galápagos, restos de nutrias en la fase II junto con la presencia de ciervo, -ufo y jabalí en todos los niveles pertenecientes a la - Edad del Cobre.

Todo ello parece, por otro lado, indicar la - presencia de un bosque mixto, extenso, con un necesario índice de humedad, así como cursos fluviales importantes y, sobre todo, con abundante agua. Los escasos espacios abiertos que justificarían la presencia de especies secas, podrían encontrarse localizados en los Llanos de Orce y en la Hoya del Toro.

El profesor Schüle(1.967) intenta decirnos - que el regadío era imprescindible y hasta el único sistema posible de explotación agrícola; llega incluso a - decir que "debido a las condiciones casi desérticas, sólo paliadas por las temperaturas relativamente bajas, - el secano, en ocasiones, ni siquiera proporciona la semilla para el próximo año", y finaliza diciendo que "el clima del III milenio no era de ninguna manera más humedo que el de hoy... la fauna del Bronce Antiguo comprende especies tan extremadamente adaptadas a la estepa como el extinguido "equus hydruntinus"(Schüle, 1.967)".

3.1.4 Terrera Ventura(Tabernas).

El yacimiento se encuentra enclavado en el -

Campo de Tabernas, ancho pasillo sinclinal que a través del cañón de Sorbas, pone en comunicación la comarca de los valles bajos de los ríos Almanzora y Aguas con la llanura aluvial y con el valle del río Andarax.

En la actualidad es una estepa árida con gran cantidad de pequeños valles recorridos por cauces secos y que posee un clima subdesértico, con un régimen de lluvias que no supera los 300 mm. anuales, hecho éste que hace que toda la zona presente una aridez extrema, con suelos muy degradados que conforma bad-lands y que en conjunto recibe el nombre de "desierto de Tabernas".

Los autores que realizaron los estudios osteológicos(Von den Driesch-Morales, 1.977), empiezan incluso a dudar de las afirmaciones de Lautensachs, debido principalmente a la gran contradicción existente entre el estado actual del ambiente y la lectura ecológica de la fauna estudiada.

Lo primero que afirman es que la circulación hidrica tendría que poseer un mayor caudal, y la existencia de una mayor vegetación, ya que así lo indica la presencia de uro, jabalí y ciervo, además de una gran variedad de carnívoros que deben habitar los bosque caducifolios y mixtos de las depresiones y valles, mientras una gran variedad de carnívoros y liebres serían cazados en las zonas abiertas y de monte mediterráneo.

A pesar de reconocer las transformaciones en la vegetación, circulación hídrica y en la composición edafológica, afirman que "no sabemos a ciencia -

cierta si en el curso de estos últimos 5.000 años, - ha habido cambios importantes en el régimen pluviométrico de esta región... pero aún cuando estos índices pluviométricos y el bache estival hubieran permanecido constantes, la propia vegetación habría impedido una pérdida incontrolada de agua contribuyendo- así al mantenimiento de un microclima más húmedo" -- (Von den Driesch-Morales, 1.977).

Tomando los datos que nos ofrecen los autores, se puede apreciar que el resto faunístico cazado alcanza el 31%, hecho que demuestra la gran importancia económica que alcanzó la caza, con lo que se- deduce que esta comarca era lo suficientemente rica- en recursos para que los animales cazados constituyesen durante cerca de un milenio la cuarta parte del- complejo faunístico.

3.2 CONCLUSIONES.

Los cinco yacimientos que, como hemos visto anteriormente, cuentan con algunos estudios, pertenecen a cinco ambientes geográficos distintos en - la actualidad, factor que, para nosotros, que tratamos de reconstruir un ambiente prehistórico ideal, - nos pueden ofrecer unas conclusiones interesantes.

Por otra parte, hemos de tener en cuenta - el hecho de que nos pueden ofrecer cinco microambientes, que serían sólo representativos de estos cinco- lugares, o a lo más, serían válidos para las comarcas circundantes, pero no necesariamente para todo - el Sudeste.

El primer punto a considerar, y creemos que interesante, es la gran homogeneidad existente entre las especies salvajes -ya que superan el 60%- en los tres yacimientos en los que se ha estudiado su fauna (Los Castillejos de las Peñas de los Gitanos(Monte-- frío), El Cerro de la Virgen(Orce) y Terrera Ventura (Tabernas).

El estudio que hemos realizado consiste en averiguar la presencia y correlación de las especies con sus indicativos ecológicos correspondientes en -- los diferentes yacimientos:

- Las especies cuyo nicho ecológico es el - bosque, siempre son dominantes en los yacimientos antes mencionados.

- Son especies comunes a los tres yacimientos citados cuatro especies significativas: el ciervo, el uro, el jabalí y el oso.

- El corzo, que es la especie más vinculada al bosque caducifolio, está ausente en el poblado del Cerro de la Virgen de Orce.

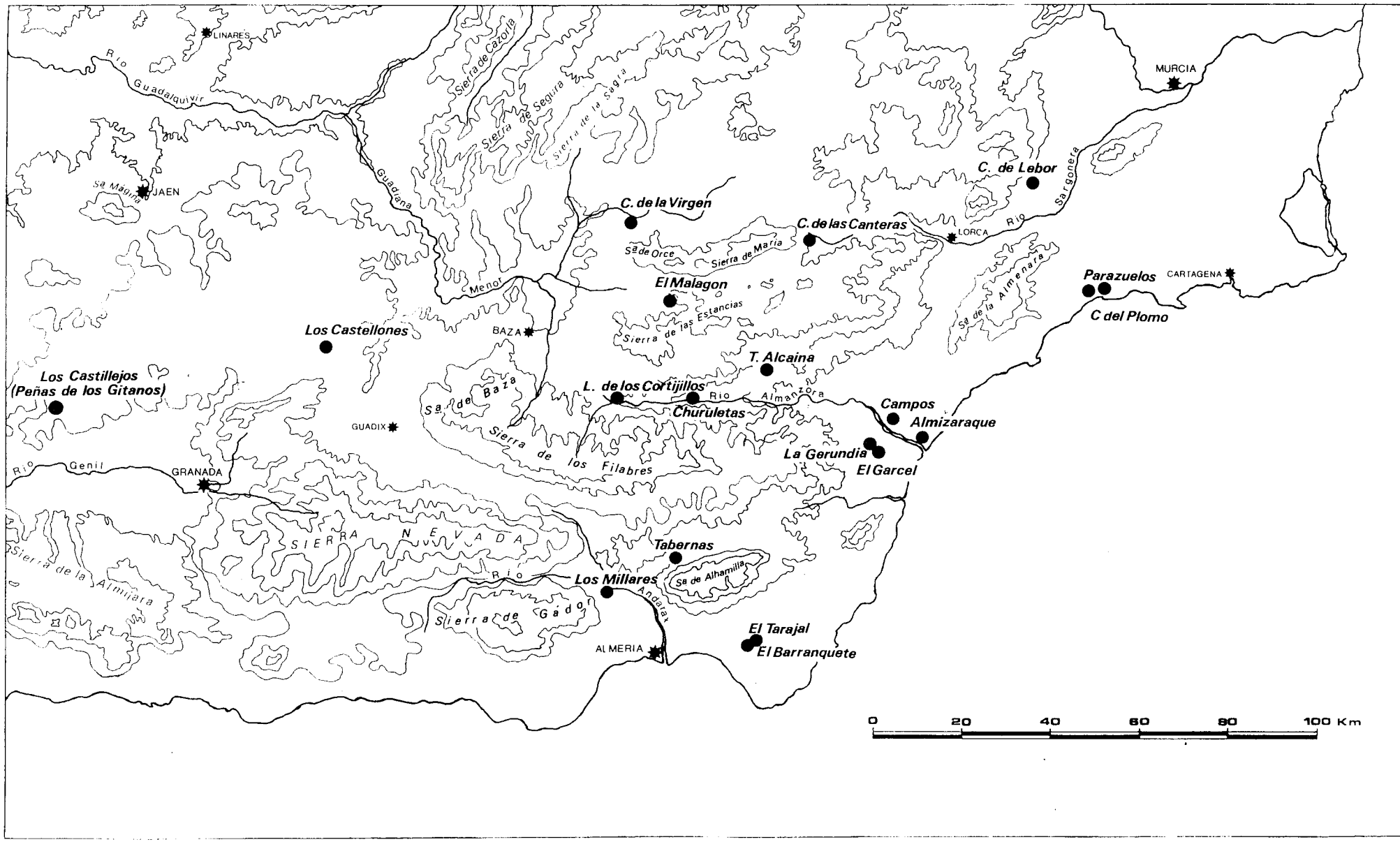
- El lince, cuya especie es una de las más significativas del bosque mediterráneo, no se encuentra en el yacimiento de Los Castillejos de Montefrío; hecho éste que nos parece lógico, ya que en general - tanto en el momento actual como durante el Eneolítico, según se desprende de las lecturas faunísticas, es un yacimiento con un mayor grado de humedad.

- La presencia de nutria, y sobre todo, de una serie de aves acuáticas en el poblado del Cerro -

de la Virgen de Orce, nos habla de un mayor caudal de los ríos Orce y Huéscar, es decir, de una mayor circulación hídrica en la época que estudiamos que en la actualidad, dato éste que viene corroborado por los restos de peces encontrados en este yacimiento, así como la presencia de galápagos a lo largo de toda la estratigrafía.

- Las especies vinculadas a los espacios abiertos, sobre todo liebre, aunque están presentes en los tres yacimientos estudiados, lo son en una menor proporción que el resto de las especies, y se encuentran mejor representadas en el asentamiento del Cerro de la Virgen. Hecho, que nos parece lógico ya que este yacimiento cuenta con grandes llanos a lo largo de todo el altiplano.

4. DOCUMENTACION ARQUEOLOGICA.


LINARES
Río Guadalquivir
Sierra de Cazorla
Sierra de Segura
Sierra de la Sagra
MURCIA
Sa Mágina
JAEN
Guadiana Menor
C. de la Virgen
C. de las Canteras
C. de Lebor
Río Sargonera
LORCA
Sa de Orce
Sierra de María
El Malagon
Sierra de las Estancias
Sa de la Almenara
Parazuelos
CARTAGENA
C del Plomo
Los Castellones
BAZA
T. Alcaina
Los Castillejos (Peñas de los Gitanos)
Sa de Baza
L. de los Cortijillos
Río Almanzora
Churuletas
Campos
Almizaraque
GUADIX
Sierra de los Filabres
La Gerundia
El Garcel
Río Genil
GRANADA
SIERRA NEVADA
Tabernas
Sierra de la Almijara
Río Andarax
Los Millares
Sa de Alhamilla
Sierra de Gádor
El Tarajal
ALMERIA
El Barranquete
0 20 40 60 80 100 Km

4.1 ALTIPLANICIE HUESCAR-BAZA-CHIRIVEL.

4.1 ALTIPLANICIE HUESCAR-BAZA-CHIRIVEL.

4.1.1 CERRO DE LA VIRGEN(Orce, Granada).

a) Localización geográfica y geológica.

El yacimiento del Cerro de la Virgen se encuentra en el término municipal de Orce(Granada), muy cerca de su divisoria con el de Galera. Sus coordenadas geográficas son 37º 43' 40'" de latitud Norte, por 2º 30' 16", de longitud Oeste de Greenwich.

Podemos así enclavarlo en la zona oriental de la Altiplanicie Baza-Huéscar que, al igual que la Hoya de Guadix, se inserta en la larga serie de depresiones que separando las distintas formaciones de las Cordilleras Béticas, ponen en comunicación el Mediterráneo y el Estrecho de Gibraltar a lo largo de todo el SE español.

Es en ella donde se alcanzan las mayores altitudes medias de este "Surco Intrabético", que podemos cifrar en algo más de 1.000 mts., lo que la convierte en una de las altiplanicies más elevadas de España. En cualquier caso, su estructura morfológica es similar a la del resto de las depresiones intrabéticas granadinas, es decir, una altiplanicie propiamente dicha, rodeada de un cinturón montañoso, y en la que los ríos proceden tes de las montañas periféricas han excavado una serie de profundas "hoyas" de paredes escarpadas, que en el caso que nos ocupa, "constituyen auténticos oasis de vegetación y vida en medio de la estepa reseca y desértica que domina la región".

Tal altiplanicie, de unos 3.500 kms.^{2} de extensión y con unas dimensiones de unos 30 Kms. de ancho por 7o Kms. de largo, está rodeada por un casi contínuo cinturón montañoso: Las Sierras del Pozo, Segura y la Sagra por el noroeste y el norte, las de Topares, María y Las Estancias por el este y sureste, y por último, la de Baza por el sur y suroeste. Entre estas cadenas montañosas se abren amplios portillos, casi siempre recorridos por las cuencas fluviales más importantes de la zona, y que la ponen en comunicación con las regiones geográficas colindantes, constituyendo en todos los casos importantes vías de comunicación, que dada su proximidad a los importantes focos culturales que en la época que nos ocupa se asientan en la costa almeriense y murciana, y por otro lado a los focos mineros de cabecera del Guadalquivir, la convierten, junto a la Hoya de Guadix, en importantísima encrucijada de caminos que explica la riqueza arqueológica de la misma.

Es precisamente en uno de estos portillos donde se asienta el Cerro de la Virgen, a cuyo flanco nor-

te discurren las aguas del río de Orce, parte de una - de las más importantes vías de comunicación a que nos- referimos, que "conduce de las costas y fértiles vegas murcianas por el río Guadalentín y el fácil puerto de- María a la altiplanicie de Guadix-Baza-Huéscar. Este - camino natural desciende a continuación por el tajo -- del Guadiana Menor, cerca de Pozo Alcón, a la cuenca - del Guadalquivir, alcanzando así a las minas de Lina-- res, de la Sierra Morena y del occidente peninsular".

En todo el conjunto hay que señalar un marcado contraste geomorfológico entre las distintas partes que lo integran, es decir: la altiplanicie propiamente dicha, el fondo de la depresión formado por los valles fluviales que la surcan, y por último, el cinturón montañoso que la rodea, y donde se inician dichos valles- fluviales.

La altiplanicie propiamente dicha, dispuesta tabularmente y ligeramente inclinada de este a oeste,- está constituida por una importante acumulación de materiales detríticos de formación plio-villafranquiense y orígen marítimo-lacustre. Sus principales materiales son conglomerados en las áreas marginales, y margas, arenas y yesos en el centro de la misma. Entre estos materiales y las formaciones montañosas que los rodean,- se extiende un amplio glacis de erosión que afecta en- parte a los materiales detríticos de la altiplanicie.

En cuanto al cinturón montañoso, hay que dividirlo en dos tipos. Por un lado, las sierras que - - constituyen el borde meridional de la altiplanicie(Sierras de Baza y Filabres), más elevadas, y, como Sierra Nevada, constituidas por una bóveda central de pizarra rodeada por una aureola de calizas y filitas de época-

triásica. Por su parte, las Subbéticas, que forman el límite noroccidental, septentrional y oriental, están básicamente constituidas por materiales calizos secundarios, fuertemente plegados y erosionados. Unas y otras se forman durante el plegamiento alpino, para más tarde sufrir su arrasamiento y posterior rejuvenecimiento.

Es entonces cuando se forma la actual red fluvial, que actuando sobre los materiales detríticos de la altiplanicie origina profundos valles fluviales que en el centro de la depresión dan lugar a una amplia región despejada y deprimida con respecto al resto de la altiplanicie: se trata de la Hoya de Baza. Como en la de Guadix, tanto en sus márgenes como en los del resto de los valles fluviales que surcan la altiplanicie, se extiende una amplia franja de "bad-lands", característica de ambas depresiones granadinas y del sudeste español en general.

Su situación en el extremo sudoriental de la Península, y el aislamiento que de la influencia marina origina el cinturón geográfico que la rodea, convierte a la Altiplanicie Baza-Huéscar en una de las regiones más áridas de España, en donde la escasez de precipitaciones y la acusada continentalidad reflejada por sus temperaturas -extremas tanto en verano como en invierno -dan lugar a una vegetación esteparia, incluso con grandes calveros en donde únicamente alcanzan cierta importancia especies xerofíticas como la retama, aulaga, y sobre todo el esparto, junto con no muy numerosas representaciones de aromáticas como el tomillo, romero, espliego, etc.. Por su parte, los únicos núcleos forestales de cierta importancia se centran en las áreas colindantes con el cinturón montañoso, especialmente noroccidental y meridional, donde se asientan masas de pinar de relativa importancia, y en su mayor parte originadas

en repoblaciones artificiales de no mucha antigüedad. Hay que señalar que, aún considerando la influencia - que en la degradación del medio haya tenido la abusiva deforestación a que se ha visto sometida la zona,- las características ecológicas de la misma -si exceptuamos las zonas de contacto con las cordilleras que- la rodean-, no debieron ser muy distintas a las actuales, como prueba la aparición, entre los restos óseos de fauna aparecidos en el yacimiento, de algún ejemplar de "equus a. hydruntinus", équido tremendamente- adaptado a la vida en las estepas.

Tal situación climática determina fuertemente a lo largo de toda la historia las peculiaridades- agrícolas de la altiplanicie. Desde un momento muy -- temprano, y con seguridad ya en los estratos más antiguos del Cerro de la Virgen, queda documentado, dadas las condiciones generales de sequedad de la comarca,- los diversos núcleos de población y las explotaciones agrícolas a ellos asociadas se establecieron en los - valles fluviales de la depresión y en la Hoya de Baza, centro de la misma. Es en estas zonas donde de un lado las aguas de los ríos, y por otro lado la existencia de numerosos manantiales que recogiendo las aguas procedentes de las sierras periféricas, aquí tienen su exurgencia, permitían la fácil irrigación de las mismas, donde los suelos son más profundos, y que como - más arriba decíamos, se convierten así en las tierras más ricas y fértiles de la comarca.

Esta situación se mantendrá sin variantes - hasta el momento de la conquista del Reino de Granada, en el que la ciudad de Baza va a ser uno de los últimos bastiones de resistencia musulmana frente a los - avances castellanos[1]. A partir de este momento, se ini

cia la roturación de la altiplanicie e incluso de zonas de bosque del cinturón montañoso que la rodea, situación que culmina a mediados del siglo pasado y se mantiene en la actualidad, en que el cereal de secano representa un 89% de la tierra cultivada y los regadíos han pasado a ocupar un papel secundario.

Tales roturaciones extensivas, y en muchos casos vanas, vinieron a deteriorar la ya grave situación esteparia de las tierras de la altiplanicie, siendo muchos de estos cultivos, meramente marginales, abandonados trás el apogeo de la roturación en el siglo pasado, y pasando a convertirse en grandes eriales donde la desertización y la erosión alcanzan sus más altas cotas en la actualidad.

No obstante, y al hablar de la agricultura de la comarca en la actualidad, hay que referirse al regadío, pese a haber pasado a ocupar un lugar secundario en la agricultura comarcal. Aún así, las zonas de regadío siguen siendo, como ya decíamos, auténticos "oasis" dispuestos a lo largo de los cursos fluviales que, defendidos por altas y escarpadas paredes alcanzan en su fondo condiciones de suelo y clima muy favorables, y donde se marca un acusado contraste con los secanos y eriales que las rodean.

En tales áreas de regadío no se practica un cultivo muy intensivo, siendo en la mayoría de los casos, los mismos cultivos del secano, es decir, el cereal, asociado a algunas vides y olivos, remolacha, lino y algunas verduras y hortalizas, puramente para el consumo local y en muchos casos, familiar. Algunas de estas pequeñas vegas, protegidas de los vientos del norte, han desarrollado(especialmente la de Cúllar-

Baza) una peculiar asociación de cereal y frutales de excelente calidad: melocotoneros, perales y manzanos, y en donde más antiguamente, la morera, asociada a -- una importante sericultura -hoy totalmente desaparecida- alcanzó cierta relevancia.

b) Descripción del yacimiento.

Por carretera, el Cerro de la Virgen dista de Granada 147 Kms. y a él se llega por la nacional - 342 Jeréz-Cartagena, hasta Cúllar-Baza, donde hay que coger la comarcal 3.329, de Cúllar-Baza a Huéscar, -- que trás 2o Kms. de recorrido nos lleva a Galera. Desde aquí se toma la carretera de Orce, y trás 4 Kms. - se llega al yacimiento, situado al sur de la misma y- de donde sale el camino que lleva a la Ermita de la - Virgen de la Cabeza, que ha dado nombre al cerro.

"Está formado por la meseta más baja del relleno terciario del río de Orce, aislado de aquella - por dos barrancos laterales cuyas cabeceras se tocan- ligeramente, formando un portillo que separa el Cerro del llano de la meseta. Su superficie de forma oval y de 150 por 80 m. de extensión aproximadamente, está - ligeramente inclinada hacia el río, como suele suce-- der con frecuencia en los cerros aislados de esta zona meridional del río, probablemente a causa de la disolución de sales y yesos en el fondo por la acción - de las aguas subterráneas cerca del río.

En la cabecera de cada uno de los barrancos laterales nace una fuente de poco caudal, cuyas aguas se recogen en dos balsas para el riego de los banca-- les. Las potentes sedimentaciones de toba atestiguan-

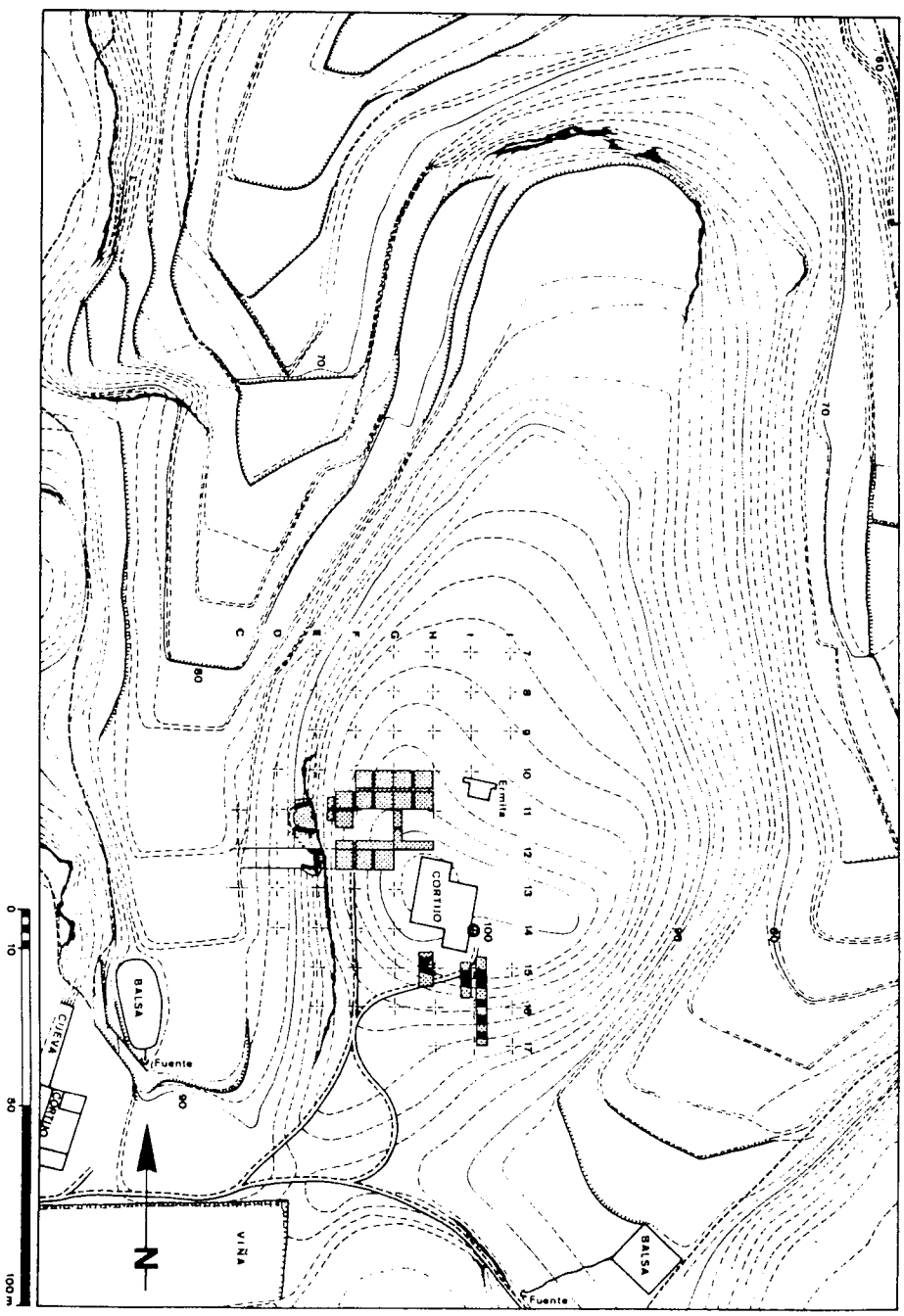
que antiguamente estas fuentes tenían bastante más -- caudal y brotaban unos 100 mts. más al sur, donde todavía queda una pequeña fuente al lado del Cortijo de Sevilla, correspondiendo esta distancia a una diferencia de altura de varios metros. Por falta de investigaciones geológicas y de polen, todavía no podemos decir si este descenso del nivel de las fuentes tuvo lugar antes, durante o después de la ocupación prehistórica del poblado del Cerro de la Virgen.

La parte sur del cerro se levanta abrupta-- mente hasta dos metros por encima de sus alrededores- inmediatos, formando una especie de minúscula "acrópolis" de poca extensión que domina la subida desde el- portillo y las fuentes al sur del cerro. En las otras direcciones, sobre todo el norte hacia el río, la inclinación de sus laderas es muy fuerte y de dificil - acceso.

La mayor parte de la "acrópolis" está ocupada por una era, por la ruina de la antigua ermita de- la Virgen de la Cabeza y por el Cortijo de la Virgen, para cuya construcción se ha aprovechado una parte de la ruina, formando los dos edificios un complejo único.

A poca distancia hacia el norte, pero ya al pie de la "acrópolis", el señor cura de Orce mandó -- construir la ya mencionada ermita nueva, de muy reducidas dimensiones.

Actualmente, sólo el tercio norte de la superficie y unos bancales al borde oeste están dedicados al cultivo, pero antiguamente se araba toda la superficie, menos la "acrópolis". La altura del cerro es de 919 m. sobre el nivel medio del Mediterráneo(Schüle /Pellicer, 1.966)



CERRO DE LA VIRGEN

Plano General.

c) Historia de la investigación arqueológica

Las primeras noticias de la existencia del yacimiento fueron proporcionadas a sus excavadores (W. Schüle y M. Pellicer) por unos vecinos de Galera durante la realización de los primeros trabajos de excavación en el vecino yacimiento del Cerro del Real.

Realizada una visita de prospección al mismo, se confirma el interés del yacimiento, acrecentado por la noticia de la aparición de varias sepulturas con huesos humanos y cerámicas argáricas durante los trabajos de construcción de la nueva ermita de la Virgen de la Cabeza, situada, como decíamos anteriormente, al pie de la "acrópolis". Parte de estos materiales se conservan en la colección particular de D. Rafael Laso Fernández, de Cúllar-Baza, quien dió de ello noticia a los profesores Schüle y Pellicer, y a quien desde aquí agradecemos su amable disposición para con nosotros y demás miembros del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada en las distintas ocasiones que trabajamos con materiales de su colección.

Por fin, y a la vez que se realiza una nueva campaña de excavación en el Cerro del Real de Galera, se realiza la campaña preliminar de excavaciones del Cerro de la Virgen, en el otoño e invierno de 1.963-64, parte de cuyos resultados es lo único publicado hasta ahora del yacimiento.

Ya bajo la única dirección del profesor Schüle, se realiza una segunda campaña de excavaciones (Mayo-Agosto de 1.965) que viene a ampliar los ya interesantes resultados de la primera campaña.

Las dos últimas campañas, bajo la misma di--

rección y con un amplio equipo de colaboradores de la Universidad de Freiburg y diversas Universidades españolas, tuvieron lugar en los veranos de 1.967 y 1.97o. Asimismo, y para el verano de 1.979 está prevista la realización de la que será 5ª campaña de excavaciones realizada en el yacimiento.

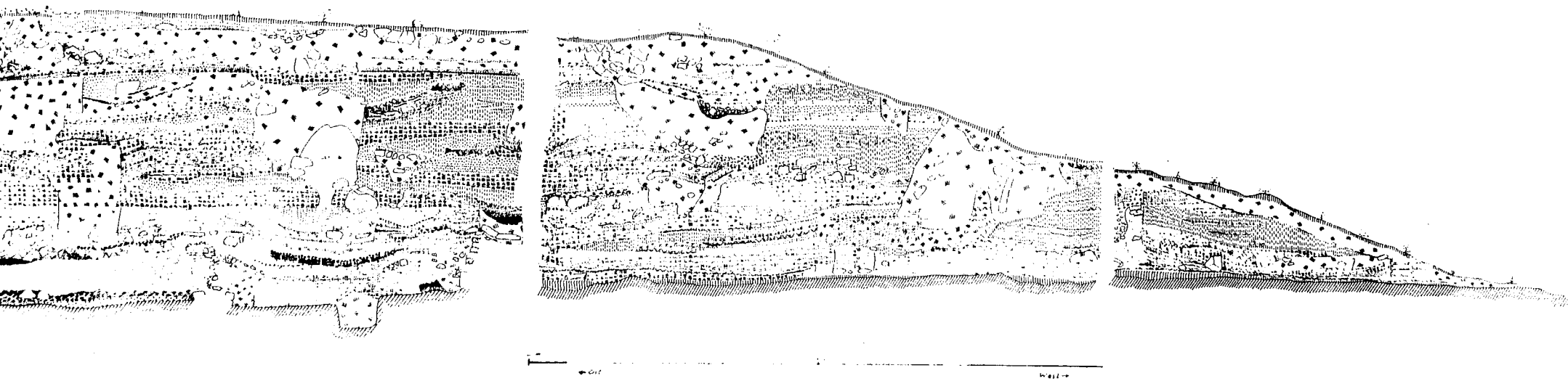
d) Secuencia cultural de la Edad del Cobre.

La secuencia perteneciente a la Edad del Cobre ha sido dividida en dos fases generales: Orce I, precampaniforme y Orce II, campaniforme; ambas fases han sido a la vez subdivididas a partir de una cronología relativa conseguida en la estratigrafía de las cabañas.

Orce I. -

IA.- Ocupa el nivel de base, y está caracterizada por la endeblez de sus cabañas, construídas fundamentalmente a base de enramajes y barro. Su excavador las ha interpretado como "barracas provisionales", construídas para albergar a las gentes que trabajaban en la construcción de las fortificaciones, de las grandes casas de la fase siguiente así como en la acequia de regadío.

IB.- Se corresponde ya a un extenso poblado de cabañas circulares, de paredes de adobe, aunque algunas veces también utilizan zócalos de piedra. Cabañas que eran revocadas de barro por ambas caras, y parece ser que eran blanqueadas con cal y que se asientan sobre la zona virgen o incluso sobre la fase anterior de "barracas". Estaban cubiertas por falsa cúpula, y-



en su interior, sobre un pavimento de barro, se dispo nía un hogar circular de adobe, e incluso, en algunos casos se ha podido documentar unas tabicaciones interiores compartimentando la habitación.

También se ha podido precisar una cronolo-- gía relativa entre las viviendas, que prueba que las- más antiguas tienen un diámetro interior de unos 4'20 mts., mientras que las siguientes alcanzan, e incluso superan, los 6 mts., dándose el caso de que la cabaña más reciente de esta fase IB es la mayor, alcanzando- su diámetro interior 6'40 mts.

Hay que hacer constar, la aparición de campaniforme asociado con el último momento de ocupación de estas viviendas, hecho éste, que será el punto de- arranque de la II Fase.

Orce II.-

IIA.- Arquitéctónicamente tiene las mismas caracterís ticas de la fase anterior, apareciendo nuevas - cabañas en los lugares no ocupados hasta el momento,- con la presencia desde un primer momento de cerámica- campaniforme, hecho éste que ha llevado a pensar que- la aparición del campaniforme estaría relacionado con la ampliación urbana del Cerro de la Virgen.

Schüle piensa que la destrucción arquitectó nica de esta fase estaría provocada por un terremoto.

IIB.- En cuanto a su arquitectura representa un retra so con respecto a la subfase IIA, ya que las -- grandes cabañas de falsa cúpula y paredes de adobe, - dan paso a unas construcciones de planta también circular, pero de más pequeñas dimensiones y peor cons--

truidas, donde ha desaparecido la falsa cúpula y donde la endeblez de las construcciones, se superponen de -- una manera rápida cabañas muy similares.

Aunque continúa presente, y en un porcentaje bastante alto -5%- el vaso campaniforme, hay que hacer mención del empobrecimiento generalizado que se apre-- cia en la calidad de los materiales cerámicos.

IIC.- Representa un momento, que como el anterior, vie ne caracterizado por la presencia de cabañas de- planta circular u oval de reducidas dimensiones y cons truídas a base de ramaje y tapial.

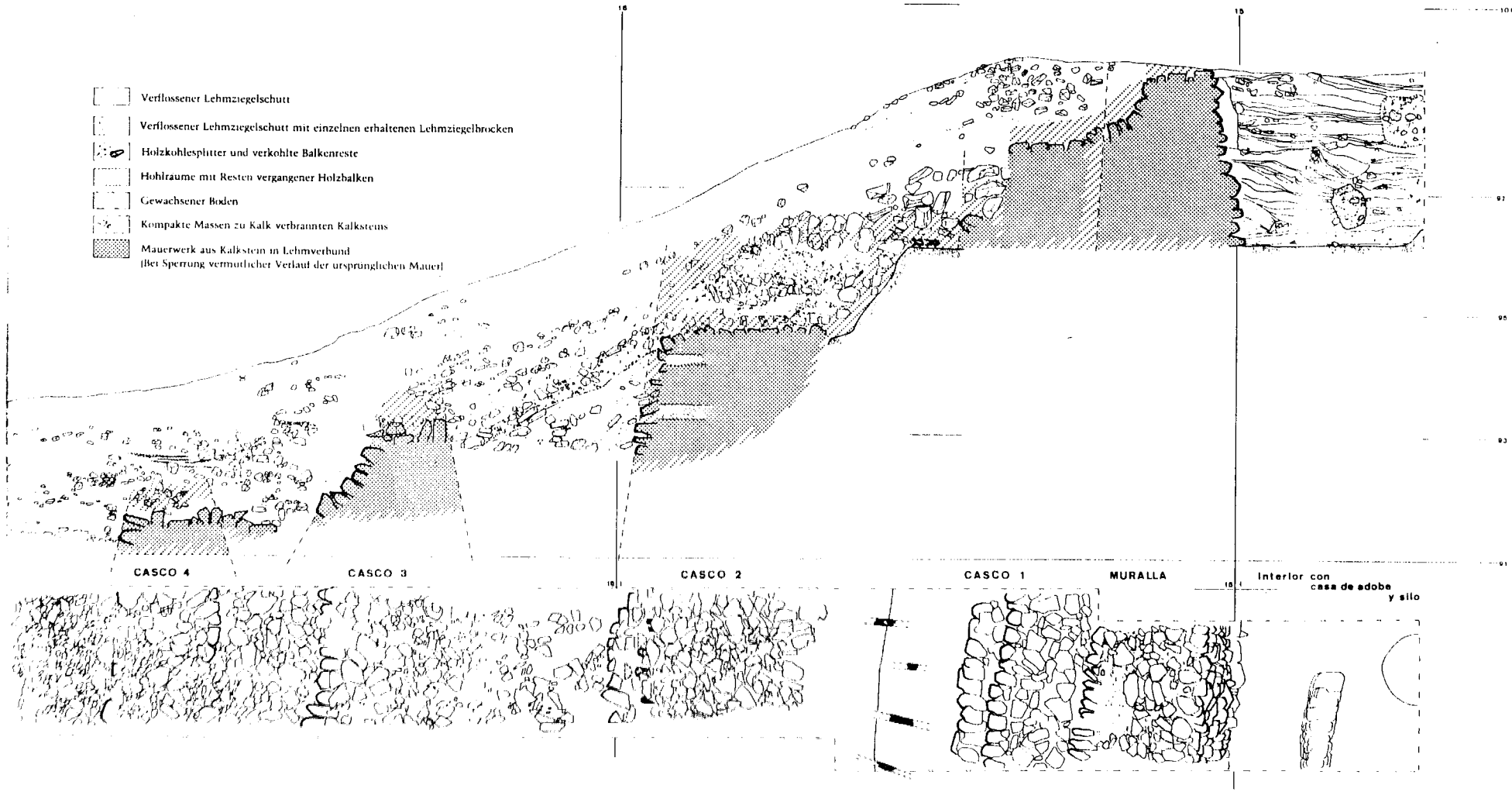
El conjunto material mantiene unas caracte-- rísticas muy similares a las de la subfase IIB.

Apuntar finalmente, que entre la subfase IIC y IIIA(Argar A) parece ser que se ha detéctado una nue va fase($IIIA_1$), que se podría definir como pre-argári- ca, pero que hasta el momento aún está sin precisar y- será en futuras excavaciones donde ya se podrá consta- tar su existencia o no.

e) Sistemas defensivos.

De gran importancia ha sido la constatación- de un sistema de murallas que parece ser cierran el pe rímetro del hábitat. Fortificación que, como ya apunta mos anteriormente, arranca desde el primer momento de- habitación, ya que su base es anterior a los primeros- estratos culturales.

En la zona más accesible, la del sur, se --- construyó la primera muralla a base de piedras ensam--


Verflossener Lehmziegelschutt
Verflossener Lehmziegelschutt mit einzelnen erhaltenen Lehmziegelbrocken
Holzkohlesplitter und verkohlte Balkenreste
Hohlraume mit Resten vergangener Holzbalken
Gewachsener Boden
Kompakte Massen zu Kalk verbrannten Kalksteins
Mauerwerk aus Kalkstein in Lehmverbund
(Bei Sperrung vermutlicher Verlauf der ursprünglichen Mauer)
CASCO 4
CASCO 3
CASCO 2
CASCO 1
MURALLA
Interior con
casa de adobe
y silo

bladas, utilizando la técnica de "espina de pez" por ambas caras, caras que a su vez están revestidas de- barro. El espacio entre ambas se encuentra relleno - de piedras y tierra, técnica muy común en todas las- construcciones pertenecientes a esta época cultural, como ya veremos en sucesivos yacimientos. Delante de la cara exterior, de esta primera muralla, se cons-- truyó contemporáneamente, o quizás poco después, - - otro cuerpo de muralla, también de piedra, y delante de este segundo cuerpo se levantaron tres hileras -- más de murallas, hileras que se apoyan directamente, en su parte interna, sobre la loma, dándo cara solamente en su parte externa. Como técnica constructiva, hay que apuntar la no utilización de "espina de pez" en el segundo y tercer cuerpo de muralla. El conjunto va armado, como mínimo, por cinco hileras de vi-- gas de madera radiales, que en un momento determinado ardieron parcialmente. La antigua entrada al po-- blado se destruyó, al parecer, por el mismo incendio que destruyó las vigas radiales.

En la zona oeste del poblado, donde existe una mayor defensa natural, la muralla se montó adosada al terreno virgen, dando por tanto, como ya ocu-- rría en el tercer cuerpo visto anteriormente, cara - al exterior. En este mismo lienzo de muralla existen restos de lo que pudo ser un bastión semicircular, - de 5 mts. de radio, en cuyas paredes también se em-- pleo la técnica de "espina de pez". Según su investigador, este lienzo oeste de muralla, pudo sufrir grandes desperfectos causados, al parecer, por los terremotos que destruyeron la subfase IIA.

Completarían este sistema de defensas que- circundan el habitat, un posible fortín, o más bien-

una ciudadela a modo de la de V.N.S.P. o Zambujal, - que aunque aún no se ha excavado, todos los indicios indican que esta ubicada sobre la parte superior de- la meseta.

Quedaría citar por último, y relacionado - con el sistema general defensivo, la existencia de - un fortín ubicado sobre el río Orce, entre los pue-- blos de Orce y Galera, y junto al que nacen dos fuentes de agua, razón, posiblemente, fundamental para - su enclave, ya que en la misma zona existen lugares- con mayores posibilidades defensivas.

En cuanto incumbe a las formas constructivas del habitat nos quedaría por citar la existencia en el interior del poblado de una construcción cu--- bierta por cúpula, que se ha interpretado como un pozo o "fresquera", así como un sistema de hoyos recubiertos con barro, adoptando una forma de concha y - situados junto a una gran fosa llena de cenizas, que hasta el momento no se ha logrado dar una interpretación lógica.

Hallazgo de gran interés ha sido la docu-- mentación de una acequia de regadío construída y utilizada desde la primera época(pre-campaniforme), hallazgo que puede que se haya sobrevalorado por algunos especialistas, que han generalizado el sistema - de regadío como técnica dominante en la agricultura- del Sudeste de la Península.

Se encuentra situada al pie de la muralla- occidental, y durante el tiempo que estuvo en uso, - prácticamente durante toda la Edad del Cobre, ya que los niveles superiores de su sedimentalización, apa-

reció cerámica campaniforme, tuvo 3 mts. de anchura y 2'5 mts. de profundidad.

f) Materiales.

El complejo material que ha aportado las excavaciones es de una gran importancia.

Orce I.-

Como ya hemos indicado varias veces, este horizonte pertenece a un momento precampaniforme. Son abundantes los cuencos hondos, esféricos y de casquete esférico, estando también presentes algunas escudillas. Son también significativas, más por su tipología que por su abundancia, los cuencos de casquete esférico y planta cuadrangular con vértices sobreelevados.

Entre los platos y fuentes son frecuentes las formas simples con perfil sencillo de paredes convexas o formas con el borde biselado saliente o no; ambos tipos frecuentes en iguales contextos culturales. También son frecuentes las fuentes hondas con moldura en el exterior, signo indicativo de la utilización de moldes de esparto para su fabricación, también frecuentes en contextos culturales tipo Millares e incluso en el yacimiento epónimo(Arribas y otros, 1.979). Es importante hacer mención, quizás de una manera significativa, la presencia de vasos, no sólo pequeños, sino también de mediadas dimensiones, con carenas exclusivamente bajas. Finalmente señalar la presencia de vasos y vasitos cónicos, ollas con mamelones y paredes entrantes o más o menos rectas e incluso salientes.

En cuanto a la industria lítica, sólo cabe señalar la presencia de dos puntas de flecha, foliácea y-pedunculár con retoques marginales y algunos elementos-de hoz, así como láminas sin retocar y desechos de talla. La industria pulimentada se limita a hachas, azuelas y martillos.

La industria ósea es abundante y variada, sobresaliendo por su abundancia y tratamiento los punzones sin cabeza trabajada, las espátulas y los punzones con cabeza trabajada(es significativo un ejemplar con - cabeza cilíndrica).

Con relación a actividades metalúrgicas, sólo se han documentado en esta fase un reducido número de - punzones de cobre, así como algunos restos de laminitas de oro, probablemente estos restos no provenientes de - actividades metalúrgicas, sino producto de la transformación de una "pepita" a base de percusión.

Finalmente, sólo nos queda mencionar la existencia de un botón con perforación en V y un colgante,- ambos de marfil.

Orce II.-

Prácticamente es una continuidad material de-la fase anterior; la única diferenciación radica en la-abundante aparición de materiales campaniformes.

Durante la Fase IIA, a la cerámica que ya vimos en la fase anterior, hay que señalar la aparición - de platos con fondo plano y paredes verticales o salientes, vasos globulares y ovoides con mamelones, algunos-vasos con perfil en S, abundantes queseras y algunos --

platos y fuentes con onfalo, aportación éste último elemento, posiblemento a la cerámica campaniforme.

Los primeros campaniformes se constatados son de tipo Marítimo, o sea puntillados, adoptando formas - generalmente de cuencos, destacando en todo el conjunto un fragmento de borde, perteneciente a un cuenco, con - decoración inciso-impresa en el interior. Es de destacar la aparición, en el último momenti de esta fase, de un fragmento de cuenco campaniforme con decoración incisa y una franja realizada con técnica excisa.(Carrilero, 1.981).

En la Fase IIB hay que reseñar nuevamente la continuidad, tanto tipológica como técnica. Como nuevos aportes hay que señalar la presencia de los típicos platos hondos con borde biselado y saliente y la aparición de carenas más altas que las aparecidas en la fase anterior. Junto a estas nuevas formas hay que mencionar la abundancia de mamelones, los vasos de perfil en S,ollas con cuello marcado y globulares con borde saliente, así domo queseras.

Con respecto a la cerámica campaniforme, durante esta fase se va a asistir a la paulatina desaparición del tipo Marítimo, en beneficio del tipo Ciempozuelos, y en muy contados casos del tipo Palmela. En cuanto a las decoraciones, son predominantes las incisas -- geométricas sobre las puntilladas, siendo también predominantes, en cuanto a las formas, los cuencos sobre los vasos, apareciendo comúnmente éstos últimos decofados - en la parte superior del labio, por su interior. (Carrilero, 1.981).

Finalmente, durante la Fase IIC, aparte de --

las formas cerámicas que continúan manteniéndose, asistimos a la aparición de auténticas carenas altas junto a orzas de borde saliente y ollas globulares con cuello marcado.

En cuanto al complejo campaniforme, sólo pervive en este momento el tipo Ciempozuelos, que paulatinamente va perdiendo importancia, tanto en número como en calidad técnica.

La industria lítica tallada es una continuidad de la fase anterior con idénticos tipos: elementos de hoz, hojas, puntas de flecha de pedúnculo y aletas, puntas pedunculadas...

Con relación a la industria pulimentada, a los tipos de la fase anterior(hachas, azuelas, martillos) hay que unir en este momento las clásicas "placas de arquero", de variada tipología.

En cuanto a la industria de hueso, es importante señalar la relativa abundancia de botones de marfil con perforación en V, que ya se hicieron presentes en la fase I(1 ejemplar), adoptando las formas piramidales, cuadradas o circulares. Son también abundantes las cuentas de collar, así como los punzones de cabeza sin trabajar. Las espátulas y los punzones triangulares, sólo perviven hasta la fase IIA.

La arcilla se encuentra presente en abundantes fusayolas(circulares y planas) y en placas rectangulares con cuatro perforaciones. Como nota significativa hay que mencionar la no documentación de cuerneci llos de arcilla, tan abundantes en contextos de la Edad del Cobre, tanto del Guadalquivir como del horizonte Millares.

Las actividades metalúrgicas han quedado documentadas por los hallazgos de algunos punzones, así como por la aparición de puntas Palmela asociadas a las subfases IIB y IIC. También hay que citar la documentación de algunas piezas de oro.

g) Fauna.

Exponemos en el presente apartado una síntesis de los resultados obtenidos en el estudio de los restos óseos de fauna doméstica y salvaje del yacimiento del Cerro de la Virgen, por parte del Dr. Boessneck (1.969) y la Dra. Von den Driesch(1.972).

Del mismo se desprende que a lo largo de toda la vida del poblado, sus habitantes tuvieron como base principal de aprovisionamiento la carne que obtenían de los animales domésticos, que aparecen desde las fases más antiguas, y que hacen pensar ya fueron traídos como tales especies domésticas por los primitivos habitantes del cerro, al no existir en la región culturas neolíticas conocidas ni tampoco, al menos en el caso de la cabra y la oveja, sus ancestros salvajes.

En zonas montañosas próximas exisfía como cabra salvaje(y aún pervive en la actualidad en el cinturón montañoso de Cazorla-Segura, con ejemplares aislados en la Sagra y Sierra de Castril) la "Capra pyrenaica hispánica", que en ningún caso puede considerarse como antecedente de la cabra doméstica, ya que ésta procede, a juicio de los principales especialistas, de la "Capra ibex aegragus que, al menos en lo conocido hasta el presente, jamás vivió en la Península Ibérica.

Similar es el caso de la oveja, cuyos antece

dentes salvajes, hasta el momento no se conocen en la - Península Ibérica con seguridad, a pesar de que una serie de sierras reunen condiciones ecológicas ideales para habitat de la especie. Prueba de ello es el exito de las repoblaciones artificiales de muflón recientemente- realizadas en las cercanas sierras de Cazorla y Segura, que en la actualidad han dado lugar a una población de- este bóvido salvaje que supera los 3.000 ejemplares.

En conjunto, los hallazgos de especies domésticas a lo largo de toda la estratigrafía representa un 84% del total, perteneciendo a animales salvajes el 16% restante.

De entre estas especies domésticas destacan - por su abundancia los ovicápridos. En los casos en que- su identificación ha sido posible, hay una ligera preponderancia de la oveja sobre la cabra, tanto si nos referimos a la estratigrafia general del yacimiento, como - si nos concretamos en los hallazgos de los niveles pertenecientes a la Edad del Cobre. Sin embargo, con el tiempo, ambas especies se van equilibrando cada vez más - desde las fases más antiguas a las más modernas.

Seguidas ambas muy de cerca por el buey y ya a más distancia por el cerdo y el caballo, junto a ellos y con porcentajes poco significativos, cabe mencionar - la presencia del perro, que aparece en el yacimiento -- desde las fases más antiguas, alcanzando en la Fase III su mayor número de individuos, con un porcentaje del -- 24% con respecto al total de la especie aparecidos en - el yacimiento, y en mucho menor número la gallina, quesólo aparece a partir de la fase de transición II/III - (Cobre Final) no conociendose en la fase precampaniforme y campaniforme propiamente dicha.

En cuanto a las características de este ganado doméstico, pueden señalarse las siguientes:

La oveja del Cerro de La Virgen es de proporciones similares a sus coetáneas centroeuropeas, aunque algo más esbelta. Cabe no obstante señalar la existencia de algún ejemplar de gran tamaño, cuya altura en la cruz entraría dentro de las variantes de la oveja salvaje, sin que ello implique que pueda considerarse como tal(Von den Driesch, 1.972)

En cuanto a la cabra, es algo menor que sus coetáneas centroeuropeas, y algo parecido ocurre con el resto de especies domésticas de nuestro yacimiento y otros del sur de la Península. Es interesante destacar que esta disminución de tamaño fue progresiva en el caso del ganado vacuno, cuyos ejemplares de época precampaniforme son similares a los de centroeuropa, para ya, en la Edad del Bronce disminuir considerablemente su alzada"pudiendo compararse los bóvidos argáricos de la Península meridional y los de la época post-argárica con los pequeños bóvidos centroeuropeos de la época de La Téne" (A. Von den Driesch, 1.972).

En suma, y por lo que a ganadería respecta, basándonos en lo anterior, exponemos las conclusiones a que llegan los ya citados investigadores:

Los ovicápridos, aparte su fundamental función de servir de alimento, se emplearían para aprovechar su lana y leche, a la vez que el nomadeo de rebaños en áreas marginales del poblado, estercolaba los cultivos de éste. Por su parte, los equinos y bóvidos aparte de cómo alimento se emplearían para el trabajo, y en el caso de los bóvidos para obtención de leche.

En cuanto al cerdo, sólo se utilizaba para - alimentación tras la realización de su matanza, y es - de señalar su progresiva disminución a lo largo de las sucesivas fases del yacimiento; en concreto, en la fase argárica, sólo está representado por un 1o% sobre - el total de huesos dè la especie, mientras que en la - etapa campaniforme, el porcentaje es del 44%. Frente a- ello, el número de ejemplares de ganado vacuno y caballar aumenta progresivamente, lo que induce a pensar - en el pastoreo como principal factor económico de la - época, originado en una transformación esencial del -- paisaje natural en una región de cultura esencialmente agraria, trayendo como consecuencia la degradación del medio. Degradación que hoy día alcanza su culmen, al - ser solamente pequeños rebaños de rumiantes los principales representantes de la ganadería de la zona.

Es esta aridez del clima la que seguramente- origina el menor tamaño de casi todos los animales domesticos del Cerro de la Virgen, no sólo si se compa-- ran con los de Centroeuropa, sino incluso con los procedentes de otras zonas peninsulares de mayor humedad- y más idóneas condiciones ambientales. Por ejemplo, es clara la diferencia con ejemplares de Zambujal, junto- a Torres Vedras, cerca de la desembocadura del Tajo en Portugal.

Por lo que respecta a <u>animales salvajes</u>, aún cuando aparecen como veremos a continuación gran diversidad de especies, es relativa su importancia porcentual con respecto al número total de los hallazgos, pues como señalamos más arriba, los restos de animales salvajes susceptibles de caza, representan tan sólo un -- 16% del total de los hallazgos óseos.

Entre ellos, y a primera vista, por número de hallaz--

gos destaca con ventaja el conejo -"Oryctolagus cuniculus"- que con sus 6.242 huesos, representa un 74% del total de huesos de animales salvajes. Sin embargo, por el peso de los huesos y la proporción de éste con el peso de la carne, el ciervo sería la especie más importante em este sentido.

Es el único cérvido existente en el yacimiento, a falta de gamo, -hasta el momento no se conoce su existencia en nuestra prehistoria, y su actual presencia en casi todas nuestras montañas se explica por introducciones artificiales muy tardías- y corzo -por el contrario el corzo es normal en yacimientos coetáneos del sur e incluso de nuestra provincia-. Como los ciervos actuales de la Península, se trata de una especie de algo menor talla y cornamento de los de Centroeuropa, como lógica adaptación a una mayor aridez de su habitat, aún así, cabe señalar la existencia de ejemplares de gran envergadura que por supuesto, superan condiferencia la talla y cornamenta normal de los actuales ciervos de nuestras sierras del sur. Junto con el uro("Bos primigenius") y el jabalí("Sus scropha"), tendría su habitat, por un lado en los bosques-galería de las orillas de los diversos ríos, y por otro, en los bosques de las montañas periféricas.

En el mismo habitat de bosque, vivirían el oso, el lince, el zorro y el gato montes, mientras que en el bosque-galería de la orilla del río, y junto a los ya reseñados, tenían su habitat la nutria y el tejón, haciendo éste último sus incursiones en los pequeños cultivos de regadío que rodearon el poblado.

El monte bajo proporcionó excelentes cazaderos de conejo y perdiz, siendo con el ya mencionado --

bosque, hábitat idóneo del lince, competidor del hombre en la explotación de estos cazaderos.

Las cercanas sierras constituirían hábitat idóneo de la cabra montés, cuya presencia en el yacimiento es de cierta relevancia, en especial si nos atenemos al peso de los huesos.

Es también en los profundos barrancos y escarpes de estas sierras donde los habitantes del Cerro de la Virgen cazaron asimismo el buitre, el águila, la primilla, el buho real, la paloma bravía, e incluso el quebrantahuesos. Es curiosa la presencia de este carroñero entre los restos óseos de Orce(un sólo hueso aparecido en estratos con campaniforme, de la Fase II). - Su población actual en la Península se reduce a algo - menos de diez parejas en los Pirineos, y por lo que a- su población meridional se refiere, hasta hace pocos - años(1.958) se mantuvo estabilizada en unas cinco parejas en la Sierra de Cazorla. Pero en los últimos censos efectuados(1.975), esta población meridional se ha visto reducida a 3 ejemplares inmaduros, no nidificantes, y que indistintamente se establecen en la Sierra- de Cazorla y en el macizo de La Sagra, éste último tan cercano al yacimiento, en donde como vemos, debió ser- relativamente abundante en época prehistórica.

Diversos córvidos merodearon en los alrededores del poblado en busca de desperdicios y carroñas, - pudiéndose citar como ejemplos la urraca, el cuervo, - la corneja y la grajilla.

Como principal predador destaquemos al lobo, que debió merodear por tada la zona en busca de caza,- e incluso realizando alguna que otra incursión en los-

ganados de nuestros pobladores. Es interesante reseñar que el 75% de los restos aparecidos de "Canis lupus" - pertenecen a la fase argárica del Cerro de la Virgen - (Estrato III), que es precisamente cuando alcanza el - pastoreo su apogeo en nuestro yacimiento, como ya he-- mos señalado. Todo hace pensar en una actuación del -- hombre en defensa de su ganado, más que como actividad cinegética propiamente dicha.

Como especies esteparias, cuyas poblaciones- debieron poblar densamente los amplios calveros de la- altiplanicie tenemos a la liebre, la avutarda, y como- especie más genuinamente adaptada a este medio, el - - "Equus hydruntinus", especie de asno salvaje(Boessneck, 1.969; Von den Driesch, 1.972).

Por último, cabe señalar la existencia de algunas anátidas, como ganso, ánade real y el porrón pardo, que nos hablan de la presencia de aguas tranquilas y estancadas en algunas zonas de los valles fluviales- e incluso de lagunas de cierta entidad. La existencia- de estas lagunas, que nos inclinaríamos a situar hacia el centro de la depresión, vendría demostrada por la - aparición de porrón pardo"Aythya nyroca", que entra -- dentro de la categoría de patos buceadores, siempre a- sociados a la existencia de lagunas de aguas libres y- cierta profundidad. Es también en estas zonas donde habitó el galápago, que aparece representado en todas las fases de la estratigrafía.

La progresiva desecación del medio, a que ya nos hemos referido, queda corroborado asimismo por la- aparición de tales anátidas claramente asociadas a las primeras etapas del Cerro de la Virgen, para desapare- cer pof completo al final de la Fase II. Adelantemos -

ya aquí que, si bien la caza menor predomina en las Fases I y II para ser prácticamente abandonada a partir de la Fase III -si exceptuamos las especies de pelo-,- y es en ella en la que habría que incluir estas anátidas, no obstante, nos inclinamos a pensar que la concentración de sus restos en las primeras etapas, especialmente en la pre-campaniforme, es bien significativa, y su explicación no se explicaría bien sólo por la anterior razón, sino que, insistimos, nos hace pensar- en cualquier alteración del medio típico en que tales- especies se desenvuelven.

Hasta aquí, una observación general de la -- fauna salvaje y doméstica asociadas a las distintas fases del poblado prehistórico, con los diversos aspectos ecológico-económico que su presencia comporta.

h) Conclusiones.

Una vez vistos los puntos anteriores, sólo - quedaría aportar la cronología, que viene avalada por- cinco dataciones de C14 obtenidas de la fase campaniforme.

Para la fase pre-campaniforme, Schüle mantiene una cronología anterior al 2.000 a.C.(Schüle,1979B). A partir de las investigaciones de El Malagón, pensamos que Orce I se corresponde con la Fase III de El Malagón.

La Fase Campaniforme del Cerro de la Virgen, comenzaría hacia el 2.000 a.C. Correspondientes a la - Fase IIA, se han obtenido tres dataciones de C14 que - vienen a corroborar esta fecha: 1.970 ± 60 a.C.; 1.970 ± 35 a.C.; 1.940 ± 40 a.C. No debe existir mucha ampli

tud temporal entre esta Fase(IIA) y la última(IIC), - ya que las dos dataciones de C14 que se poseen para - esta fase, arrojan unas fechas de 1.885 ± 35 a.C. y - 1.850 ± 35 a.C. Así pués, si nos basamos en las dataciones de C14, podemos pensar que la "facies" campaniforme del Cerro de la Virgen tiene una duración aproximada de unos 200 años, y por tanto, hemos de darle una fecha tope a la terminación de la Edad del Cobre, de hacia el 1.800 a.C., fecha ésta, que estaría avalada por la datación de C14, perteneciente también a este yacimiento, de 1.785 ± 55 a.C. y que ya corresponde a un Argar A.

A nivel de es las estructuras constructivas, el poblado del Cerro de la Virgen, en su Fase Pre-campaniforme, nos parece fundamentado en unos planes urbanísticos elaborados.

Las estructuras de habitación descubiertas en el Cerro de la Virgen de Orce, eran de grandes dimensiones, entre 4'2o y 6'20 mts. de diámetro interior y 5'70 y 7'50 mts. de diámetro exterior. En estas casas se ha observado la presencia de zócalos, pero la información que hay al respecto es contradictoria, ya que mientras Kalb(1.969 a), quién las ha estudiado en profundidad, presenta el zócalo como elemento común a todos los recintos de habitación del poblado, Schüle(1.966), su excavador, lo da a conocer como fenómeno característico de algunas de las cabañas.

Independientemente de si era un fenómeno común a todas las cabañas del Cerro de la Virgen de Orce, el zócalo tenía una o dos hiladas de piedra sobre las que se levantaban la pared y la techumbre. En - - cuanto al suelo, parece que sólo algunas casas habían

sido rehundidas en unos 0'20 - 0'30 mts., con respecto a nivel del exterior y el piso consistía en barro-apisonado, que se inclinaba ligeramente hacia el centro.

Las paredes eran realizadas con dos o tres-hiladas de adobes y entre ellos se colocaban piedfas-más pequeñas con el fin de conseguir una mayor consistencia. Estas paredes tenían un grosor medio en torno a 1 mts., excepto una que no alcanzaba sino 0'45 m.,- y estaban recubiertas, tanto en su cara interior como en la exterior por una fina capa de revoco. Sobre estas paredes, ligeramente curvadas hacia el interior,- se levantaba una techumbre cupulada. El proceso técnico de la construcción de estas casas no es posible conocerlo con exactitud por la escasa información existente hasta el momento publicadas, aunque Schüle(1969) defiende la construcción previa de un esqueleto orgánico de mimbre, esparto o caña, que se constituiría - como el armazón donde se apoyara y consolidara la estructura general de la edificación.

En el interior de estas casas no se ha ob-- servado división alguna, y sólo es posible determinar la presencia de hogares circulares, de adobe o barro, aunque en una de ellas, la nº 1, se ha descubierto -- una pequeña construcción en forma de cúpula, que ha - sido interpretada como una "fresquera"(Kalb, 1.969) y sobre la que, a nuestro juicio, hay que guardar serias reservas mientras no se aporten más datos de la misma. Estos hogares, consistían en círculos de adobe o ba-- rro de 1'1o - 1'20 mts. de diámetro y un grosor de pared en torno a los 0'10 - 0'20 mts., situados invariablemente en las cercanías de la puerta, que se orientaba en sentido de los vientos dominantes.

De acuerdo con la estratigrafía aportada -- por el Cerro de la Virgen de Orce, este tipo de edificaciones se enmarcan plenamente en la etapa pre-campaniforme y sufrirán una modificación técnica paulatina durante el campaniforme, ya sea por la fabricación de adobe de peor calidad, o más blando, ya sea por la -- erección de paredes rectas.

Por tanto, las estructuras de habitación -- son amplias y permanentes, en relación con las del poblado de El Malagón. Ahora bien, creemos que esto es- lógico, ya que pensamos que el poblado de El Malagón cercano al del Cerro de la Virgen de Orce, es ante--- rior a la Fase Orce I.

En cuanto al complicado sistema defensivo,- una línea de muralla que circunda el habitat con la - posibilidad de la existencia de bastiones adosados a- la muralla, así como también la posible existencia de una ciudadela, a modo de la de V.N.S.P. y Zambujal, - y la existencia de un fortín, a poca distancia del yacimiento, e íntimamente relacionado con él, pensamos- por todos estos motivos que encaja perfectamente dentro de los patrones defensivos de los asentamientos - pertenecientes al "horizonte de Los Millares".

La acequia de regadío, situada al pie de la muralla occidental, sellada por una sepultura argárica, y para nuestro entender hallazgo que puede que se haya sobrevalorado por algunos especialistas, así como el control del agua(fortín), nos llevaría a considerar la posibilidad de que ya desde el Cobre Antiguo o Cobre Pleno se acudiese a la irrigación artificial.

A pesar de lo dicho anteriormente, la si--

tuación de la mayoría de los poblados de la Edad del Cobre, cerca de los ríos y de las fuentes, no nos induce a pensar en una necesidad de regadío para las prácticas agrícolas, ya que lo generalizado hubo de ser el cultivo de secano, como lo prueban las muestras de trigo común, escanda y cebada desnuda de el poblado de El Malagón.

Acaso esta dieta a base de cereales se pudo completar con hortalizas y leguminosas, cultivadas en huertos regados por acequias semejantes a ésta descubierta en el Cerro de la Virgen de Orce.

Con relación al complejo material del yacimiento, las series tipológicas de las formas cerámicas(platos, fuentes, carenas bajas...), nos indican la pertenencia al "horizonte cultural de Los Millares".

Ahora bien, la presencia desde el mismo inicio de la fase Orce I de platos hondos con borde saliente, nos hace oensar en unos inicios tardíos del Cobre Pre-campaniforme.

La homogénea continuidad de materiales cerámicos de la secuencia cultural del Cerro de la Virgen, sólo se ve interrumpida por la abundante presencia, durante la Fase Orce II, de cerámica campaniforme, abundancia que, en algunos momentos incluso a ha llevado a pensar y a enjuiciar a algunos investigadores que la fase II del Cerro de la Virgen podría corresponder a un poblado"campaniforme".

La tesis de Kalb(1.969 a y b), desarrollada sobre el urbanismo del poblado, en el momento de interpretar el orígen cultural, queda inmersa claramente en la teoría orientalista. De tal manera, que la

urbanística a base de cabañas circulares más o menos aisladas, encontraría sus mejores y más directos paralelos peninsulares en los yacimientos de Terrera - Ventura(Tabernas, Almería) y Almizaraque(Cuevas de - Almanzora,Almería), mientras que los paralelos extra peninsulares los sitúa en Orchomenos, Khirokitia, Kythrea, Erimi y Sotira(Kalb, 1.969 b).

En cuanto a los paralelos peninsulares, -- hay que tomarlos desde nuestro punto de vista, con - grandes reservas, pués si desde una perspectiva de - la tipología pueden ser relacionados con las identificadas en Almizaraque, a nivel técnico, responde--- rían a planteamientos diferentes, ya que las casas - identificadas en este poblado, aunque son de planta- circular y cupuladas, están construídas a base de -- piedras, y no con adobes como las del Cerro de la -- Virgen de Orce.

Con respecto a los paralelos con Tabernas, la documentación existente es aún más escueta que para Almizaraque. Se ha señalado la presencia la casas circulares de grandes dimensiones en los estratos -- eneolíticos más antiguos, precampaniformes, (Leisner, 1.951), pero la documentación existente de los mismos, es divergente y tiende a confundir más el panorama general de los recintos de habitación del yacimiento.

Así Martínez Santaolalla(1.947), quien excavó el poblado y no llegó a publicar sus resultados, presenta las casas más antiguas asociadas a cerámica campaniforme y con hogares de planta rectangular, -- mientras que G. y V. Leisner(1.951) afirman tener información directa del mismo investigador donde les -

indicaba que las cabañas más antiguas eran de planta circular, don hogares cilíndricos y pertenecientes - al Eneolítico Pre-campaniforme. El yacimiento, aun-- que ha vuelto a ser excavado de nuevo a partir del - año 1.972 por F. Gusi Gener, quién en unas breves noticias sobre los resultados obtenidos, señala la e-- xistencia de cabañas circulares y semicirculares con zócalos de piedra para los niveles eneolíticos más - antiguos.

Por tanto, se trata de una documentación - que hemos de tomar con muchas reservas, hasta la publicación global de los resultados de las campañas - realizadas en los últimos años. Hasta entonces, no - es posible defender los paralelos propuestos, al no- existir datos evidentes donde apoyar tales paralelos peninsulares.

Las excavaciones realizadas en Orchomenos, han puesto al descubierto una serie de construcciones circulares(Rundbauten), abovedadas, con zócalos- de piedra y con unas dimensiones que oscilan entre - 2'5 mts. y 8 mts. de diámetro(Renfrew, 1.972). Estas edificaciones que han sido interpretadas como cons-- trucciones de habitación, tenían las paredes realizadas con barro y ramajes. Por tanto, eran de técnica- bien diferente a las observadas en el Cerro de la -- Virgen de Orce, y poseían, también, mucha menor consistencia.

Los paralelos o relaciones establecidas entre las casas de Khirokitia y las descubiertas en el Cerro de la Virgen de Orce, presentan grandes dificultades derivadas fundamentalmente, de los diferentes planteamientos técnicos y de la distribución de-

las cabañas en los núcleos de habitación, así como los ambitos cronológicos en que se desarrollan ambos yacimientos, ya que la evolución cultural de Khirokitia durante el Neolítico II chipriota, se produciría en la segunda mitad del IV milenio y no llegaría a alcanzar los inicios del III milenio, mientras que las fechas obtenidas en el Cerro de la Virgen de Orce señalan un desarrollo más tardío, entre la segunda mitad del III milenio y la primera mitad del II milenio.

El mismo planteamiento podemos hacer extensivo a Sotira, donde existen cabañas ovales y otras de tendencia circular, pero que responden a concepciones técnicas y de distribución diferentes. A estos hechos hay que añadir el que, como en el caso anterior, el espacio cronológico que media entre ambos yacimientos (Cerro de la Virgen de Orce y Sotira) es muy amplio, unos 700-800 años.

En cuanto a los paralelos con Erimi y Kythrea presentan los mismos problemas técnicos que los anteriores, ya que las cabañas de estos yacimientos están construídas con un zócalo de piedras sobre las que se levantan paredes construídas con barro y ramajes. En el caso concreto de las cabañas de Kythrea, poseen divisiones internas, divisiones que hasta el momento no se han detectado en ninguno de los yacimientos excavados en la Península Ibérica. Sin embargo, cronológicamente son las más próximas a las cabañas peninsulares, ya que se desarrollaría hacia el 3.000 - 2.500 a.C.

En síntesis, los paralelos propuestos para este tipo de arquitectura doméstica eneolítica del Cerro de la Virgen de Orce con Orchomenos, del Heládico Inicial II, y con algunos yacimientos chipriotas del -

del Neolítico II y Calcolítico I insular, han de ser tomados con muchas reservas desde el momento en que presentan distintos planteamientos técnicos y arquitectónicos y, en algún caso, media entre ellos un período cronológico muy amplio.

Schüle(1.969, 1.98o) ha mantenido de manera definitiva la inclusión del poblado del Cerro de la Virgen de Orce, en una fase ya tardía de la Cultura de "Las Colonias"(Los Millares I), entendiéndola como una fase en la que desde los focos nucleares(Los Millares) se abren rutas hacia el interior, en busca de metal, uno de cuyos jalones, aparte del yacimiento de El Malagón, sería el yacimiento del Cerro de la Virgen de Orce.

4.1.2 EL MALAGON(Cúllar-Baza, Granada).

a) Localización geográfica y geológica.

El yacimiento de El Malagón, está situado junto al cortijo del mismo nombre en el altiplano de Chirivel, a unos 14 Kms. al este de Cúllar-Baza y perteneciente a su término municipal. Dicha zona podemos considerarla como una prolongación por el este de la altiplanicie de Baza-Huéscar, que sirve de comunicación con los caminos que enlazan la costa mediterránea con la Alta Andalucía.

Sus coordenadas geográficas son: 37º 33' 33" de latitud Norte y 2º 25' 18" de longitud Oeste de Greenwich.

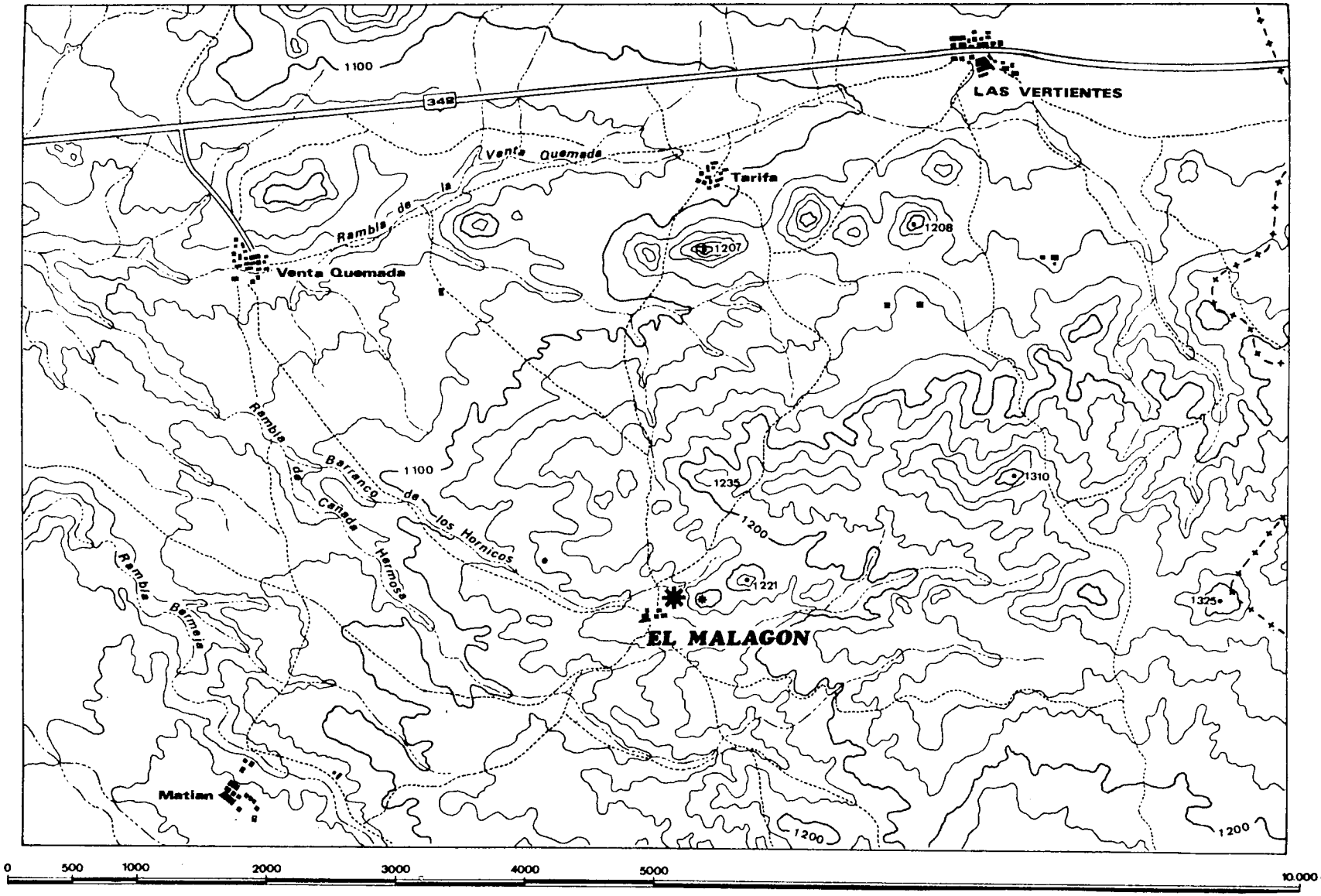


Fig. 2.- Situación del poblado de El Malagón.

El poblado, enclavado en las estribaciones septentrionales de las sierras de Oria y del Madroñal, sierras que forman parte del gran conjunto de la sierra de Las Estancias, se asienta junto a la margen izquierda de la Rambla de los Hornicos, en la cabecera del Guadiana Menor que forma el extremo oriental de la cuenca del Guadalquivir.

Como emplazamiento del poblado se escogió un suave promontorio, situado a 1.160 mts. de altitud sobre el nivel del mar. Su forma es aproximadamente oval, cuyo eje máximo no alcanza los 100 mts. de longitud y que apenas se destaca sobre el conjunto del terreno circundante.

El yacimiento en sí está constituído por filitas alpujárrides, muy derrubiadas, de edad Permotriásica, y se sitúa al pie de un macizo calizo, última estribación de la Sierra del Madroñal por el noroeste, que con sus 1.200 mts. de altitud domina el paisaje circundante y sobre el que se emplazó en la misma época del poblado un complicado sistema defensivo que parece ser pudo servir como vigía de los accesos al lugar.

A unos 50 mts. aproximadamente al suroeste del área del yacimiento que se ha excavado, en la zona de contacto entre las calizas y las filitas, existe un afloramiento acuífero, de escaso caudal en la actualidad, pero que debió de jugar un importante papel a la hora de elegir el lugar del emplazamiento del poblado.

Hacia el norte, salvando las últimas estribaciones de la sierra de Las Estancias, (que ocultan-

el puerto del Contador por el que discurre la carretera nacional 342 de Jerez a Cartagena), se alzan las mayores cumbres de la Sierra de Orce, que cierran el horizonte.

Por el oeste, el panorama se abre hacia la extensa altiplanicie de Baza, en la que destaca, aislada, la mole caliza del Jabalcón, de 1.494 mts. de altitud. Más hacia el sur, se aprecia en primer término la Sierra del Madroñal y al fondo, en la lejanía, asoman las principales alturas de la Sierra de Baza.

Por el sur, cierra el conjunto la alineación de la Sierra de Las Estancias, detrás de la cual, en días claros y con buena visibilidad, asoman las mayores alturas de la Sierra de Los Filabres, destacando por su característica silueta el cono de la Tetica de Bacares, de 2.080 mts.

Los cultivos actuales que han dado orígen a la cortijada, son los propios de secano de la zona del altiplano, trigo, cebada, centeno, A los que habría que añadir los pequeños cultivos de huerta y de frutales(Almendros) que ocupan la rambla aprovechando algunos afloramientos acuíferos en zonas marginales de ésta.

La zona de monte junto al yacimiento, mantiene aún hoy una vegetación de matorral mediterráneo, encina, quejigos, cornicabras, lentiscos y plantas aromáticas.

b) Historia de la investigación arqueológica

La existencia del yacimiento fue puesta de-

manifiesto por rebuscas clandestinas de gentes del lugar y aficionados de la comarca. Trás la visita al lugar de alguno de sus miembros, el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, ante el interés de los materiales y el inminente peligro de destrucción total del yacimiento, como causa de los constantes saqueos a que venía siendo sometido, realizamos los trámites pertinentes para la obtención del permiso de excavación por parte de la entonces Dirección General de Bellas Artes, así como de una asignación de la misma - para realizar los trabajos.

El Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, efectuó durante los meses de Agosto- y Septiembre de 1.975 la primera campaña de excavación.

Durante la campaña de 1.975 se efectuaron -- seis cortes, con una superficie total de 162 m2., cu-- yas formas y dimensiones se adaptaron a las necesida-- des y problemas planteados en el transcurso de la excavación y a través de los cuales se puso de manifiesto- la existencia de un típico hábitat de prospectores metalúrgicos del "horizonte Millares I", compuesto por - cabañas de planta circular, siete de las cuales se excavaron en aquella ocasión, y por un lienzo de muralla que defendía el acceso al hábitat.

Afectado todo el conjunto por gran cantidad- de hoyos de los citados buscadores clandestinos, en esta primera campaña se detectó una potencia estratigráfica máxima de 1'50 mts., en la que pudo determinarse- la existencia de tres fases de construcción superpuestas, todas ellas de época pre-campaniforme, y cuyas cabañas, con zócalos de piedra, se conservaban en una altura máxima de 1'20 mts.

Tales datos planteaban una interesante problemática, evidentemente merecedora de nuevas campañas de excavación, que, sin embargo, y fundamentalmente debido a las insuficiencias de las subvenciones económicas disponibles, hubieron de posponerse hasta ocho años más tarde.

La segunda campaña de excavación, campaña de 1.983, con el permiso y subvención económica de la Subdirección General de Arqueológía, se realizó del 13 de junio al 15 de agosto, en cuanto a los trabajos de excavación propiamente dichos, prolongándose con diversos trabajos de documentación hasta el día 3 de Septiembre.

Los trabajos, en esta ocasión orientados a la resolución de los problemas planteados trás la realización de la campaña de 1.975, se planificaron en orden a cumplir los siguientes objetivos fundamentales:

1º.- Delimitación total de la extensión del yacimiento para, una vez conocida, situar correctamente el área ya excavada en su contexto topográfico, e intentar determinar su auténtica función dentro del conjunto en que se ubica. En este sentido, una de las tareas fundamentales sería la investigación del ya citado fortín de planta aproximadamente circular, cuyos vestigios, muy destruídos, se conservan en la cima del cerro inmediato al poblado, con una indudable función de vigía y defensa del mismo.

2º.- Al margen de lo anterior, era necesario completar la investigación del área ya comenzada a excavar en el año 1.975, intentando la resolu---

ción de los siguientes problemas fundamentales:

a) Delimitar el trazado de la fortificación, que en la campaña anterior(1.975) sólo se conocía parcialmente, discurriendo en sentido este-oeste, y documentada en los cortes 1, 3 y 6, área muy deteriorada por sucesivos derrumbes del sectòr norte del hábitat investigado.

b) Completar el estudio del área de cabañas investigadas(en total durante la campaña de 1.975, siete, de la A a la G) resolviendo distintos puntos oscuros, relacionados con sus técnicas constructivas, así como la relación planimétrica de las diversas fases constructivas ya detectadas.

c) Asegurar perfectamente la secuencia estratigráfica, algo imprecisa trás la campaña anterior, mediante la excavación en profundidad de algunos de los sectores conocidos, poco afectados por las excavaciones clandestinas, y la documentación de diversas secciones estratigráficas, allí donde su lectura podría completar la secuencia conocida hasta el momento.

d) Planteamiento de varios cortes de sondeo en áreas algo más alejadas del núcleo conocido, que aunque al parecer debían estar bastante afectadas por las labores agrícolas, permitieran conocer la planimetría total, a la vez que determinar la existencia o no de áreas de habitación al exterior de la muralla, para lo que sería necesaria una prospección exhaustiva de la zona.

c) Sistemas defensivos: La muralla y el fortín.

Cerrando el área de habitación por su zona norte, tuvimos ocasión de localizar durante los trabajos de excavación realizados en la campaña de 1.975, una línea de fortificación que discurre en sentido este-oeste.

Son patentes en ella dos fases de destrucción y consiguiente derrumbe que alcanza una anchura de 12 m. La muralla está formada por piedras de regular tamaño -- trabadas con un tipo de barro similar al que se empleó - como mortero en los muros de las viviendas. La muralla - hubo de rodear con toda seguridad, todo el área de habitación.

Tras la realización de la campaña de 1.983 se ha podido delimitar, de forma bastante aproximada, el -- trazado de la misma.

De todo el trazado de la muralla , el mejor conservado es su lienzo norte, dispuesto a lo largo de los cortes 9, 3, 1, 6 y 7, donde se alza frente a la pequeña rambla que delimita la loma por esta parte. Presenta - - aquí la muralla varias fases de construcción, quedando - documentado su espesor máximo en 4'8o mts. de la fase -- más reciente, en el corte 6, único punto donde hasta el momento han podido documentarse, por estar mejor conservados sus paramentos externo e interno.

Hemos de señalar que la puerta supuestamente - localizada en la campaña de 1.975 a la altura del corte 1, tras rebajar en la presente campaña el testigo adjunto, ha podido descartarse como tal, al quedar claramente demostrado que el vano existente en este punto había sido ocasionado por un agujero moderno.

Sin embargo, se han podido documentar varias estructuras internas que demuestran la complejidad de la fortificación. Así, en el corte 9 se observan varias alineaciones de piedras, dispuestas transversalmente en el interior de la muralla y que pueden corresponder al arranque de los paramentos de bastiones o defensas similares.

Por su parte, en el corte 7 se inscribe en el interior de la muralla, cortando su paramento interno, una estructura circular de unos 4 mts. de diámetro y rellena de sedimentos de habitación; cabe interpretar dicha estructura, bien como una torre cuya función defensiva quedó anulada por los sucesivos adosamientos de nuevos cuerpos al paramento externo de la muralla, bien como una cabaña que se mantuvo en uso en el momento de construcción de los cuerpos más recientes de la fortificación, quedando así el paramento interno de la misma adosado a sus paredes.

En los cortes 7 y 11 la muralla describe un giro de 180º formando una apuntada elipse, para a partir de aquí orientarse en dirección suroeste. Más adelante vuelve a aparecer su paramento interno en la esquina sureste del corte 2, donde mantiene la misma orientación, habiendo desaparecido su relleno y presumiblemente su paramento externo a causa de la erosión.

Sin embargo, ya en el área meridional de la excavación, el corte 8 no muestra restos de esta fortificación, en esta zona totalmente arrasada.

Por su parte, en el sector occidental del área excavada (cortes 9 y 12) la muralla inicia una inflexión similar a la del sector opuesto anteriormente des-

crito, sin que hasta el momento se pueda precisar más, ya que en esta zona la excavación no ha alcanzado el - borde de la pequeña elevación ocupada por el habitat.

En conjunto pués, la fortificación cerraría un pequeño espacio de forma aproximadamente oval, más apuntado hacia el este, alcanzando su eje máximo este-oeste, una longitud de entre 22-25 mts., mientras que su eje norte-sur no superaría los 2o mts., si bien este extremo no puede precisarse por haber desaparecido el lienzo sur de la muralla, al ser arrasado por la -- erosión, como antes indicábamos.

En la primera campaña de 1.975 se detectó, - como parte de la defensa del hábitat, independientemente de la muralla, un pequeño fortín de planta aproximadamente circular, muy destruído, que se hallaba emplazado sobre la cima del cerro inmediato al poblado.

Este fortín, que indudablemente hubo de tener una función de vigía y control de los caminos, más que defensiva, según se llegó a manifestar en aquella época.

Después de las exhaustivas prospecciones realizadas en las laderas y cumbre del cerro calizo sobre el que se asienta el que creíamos posible fortín durante la campaña anterior, ahora, después de realizada la campaña de 1.983, se han documentado varios lienzos de fortificaciones, lienzos que delimitarían otros tantos recintos concéntricos, siguiendo los patrones defensivos típicos de la "Cultura de Los Millares".

Es por ello, que estamos en condiciones de - pensar que, aparte de una mayor extensión de la que su

poníamos después de finalizada la primera campaña de - 1.975, el yacimiento de El Malagón se estructuró siguiendo unos esquemas defensivos y de organización espacial mucho más complejos de los que en principio se -- creía.

d) Areas de habitación.

. Area de habitación intramuros.- En el espacio delimitado por la fortificación que acabamos de describir se concentran varias viviendas de planta circular, a veces superpuestas por pertenecer a distintas fases de ocupación del yacimiento, y de las que ya se habían delimitado siete(A-G) durante la campaña de 1.975.

En la campaña de 1.983 han aparecido cuatro nuevas cabañas(H-K), junto con varios tramos de zócalos de otras, aún no definidas en la totalidad de su - trazado. En general, estas nuevas cabañas mantienen -- las mismas características que las ya conocidas, tanto en su técnica de construcción, como en sus dimensiones.

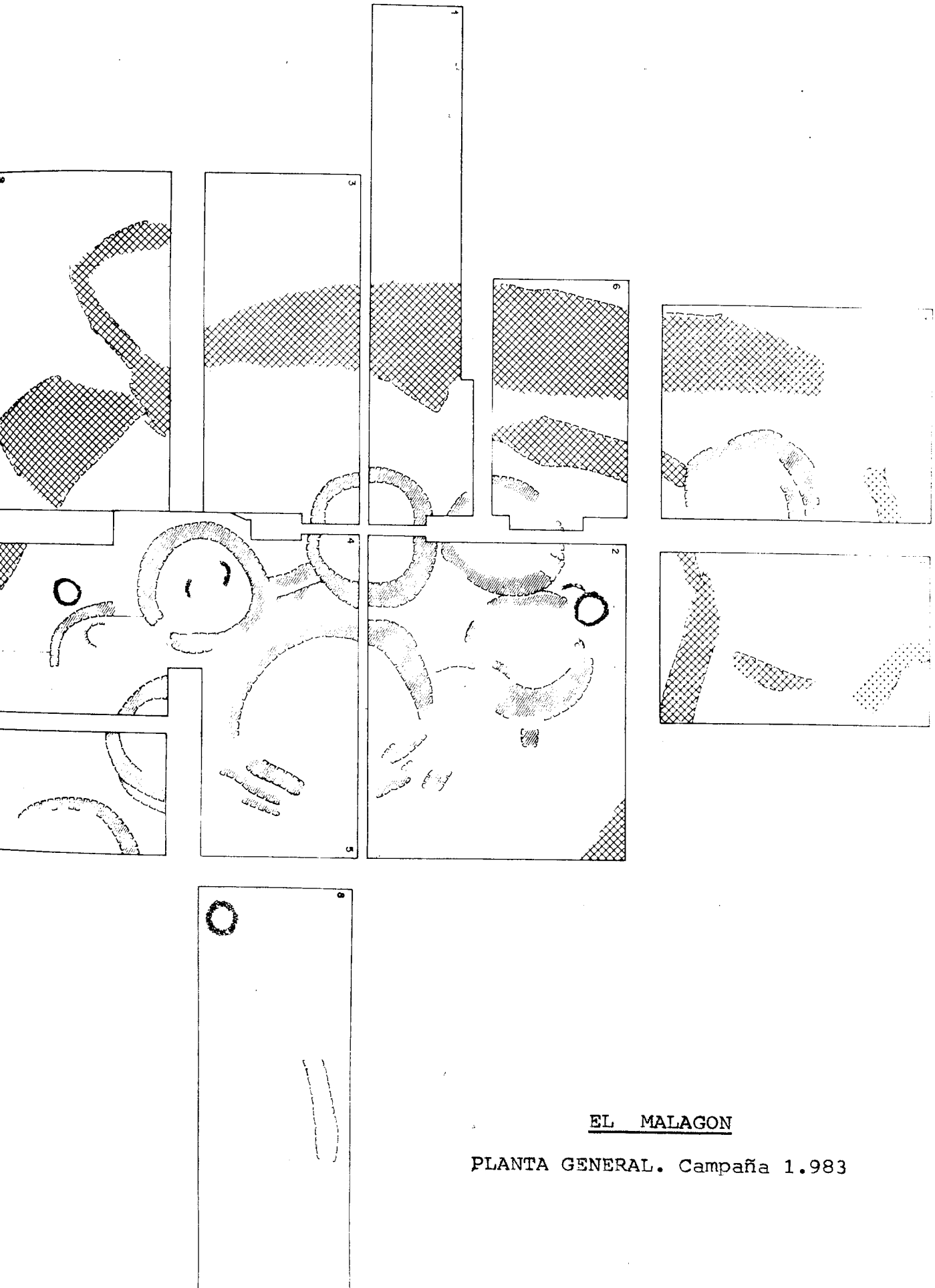
A su vez, en la campaña de 1.983 se inició - la excavación del relleno interior de las cabañas C, D y E, ya descubiertas en la campaña de 1.975., sin que en este aspecto se haya llevado el trabajo a su término, dada la minuciosidad de la metodología requerida - por el mismo.

Finalmente, es de obligado planteamiento la interpretación del significado y función del área de - cabañas amurallada dentro del amplio conjunto en que - se inserta, y en este sentido su posición, características constructivas y espaciales, etc., recuerdan conmucho el papel de las ciudadelas de otros grandes po--

blados de la época, especialmente del Estuario del Tajo, Vila Nova de S. Pedro y Zambujal, aunque en nuestro caso la peculiar topografía, que no se ajusta a las constantes de esos asentamientos, sea la principal determinante de su situación en posición diferente a la de aquellas.

. El área de habitación extramuros.- Una vez conocida el área de habitación comprendida dentro del perímetro de la muralla, y en orden a conocer la posible extensión del hábitat fuera de ésta, en la campaña de 1.983, y en el sector meridional de la excavación, se planteó el corte 8(12 x 4'5 mts.) cuyos lados mayores se disponen en dirección norte-sur, al fin de obtener tanto la documentación planimétrica como una adecuada lectura de la posible secuencia estratigráfica fuera de la zona amurallada. Dicho corte se dividió a su vez en dos sectores, oriental y occidental(12 x 1'80 y 12 x 1'70 mts. respectivamente), separados por un testigo de 1 m., de los cuales sólo se excavó en su totalidad el oriental, mientras que el occidental lo fue sólo en su área norte(6 x 1'70 mts.).

De los resultados obtenidos en los sectores excavados de dicho corte se deduce que, en esta zona tanto la muralla como el área de habitación intramuros se halla prácticamente arrasada por la erosión y las labores de cultivo; sin embargo, más al sur y bajo el nivel superficial revuelto por dichos cultivos, el buzamiento natural de la roca virgen ha permitido la conservación de más de 1 m. de potencia estratigráfica(extremo sur del sector excavado), formado por sedimentos de habitación y algunos restos de zócalos, muy deteriorados éstos, pero que de cualquier forma son claro indicio de la existencia de zonas de habitación fuera del recinto amurallado, al menos entre éste y el borde meridional de la loma que, casi a la altura de la cortijada, da vistas a la Rambla de Cañada Hermosa.



EL MALAGON

PLANTA GENERAL. Campaña 1.983

e) Secuencia estratigráfica: Fases.

Como indicabamos anteriormente, trás la primera campaña, la secuencia estratigráfica mostraba algunas imprecisiones, imprecisiones especialmente determinada por el área tan reducida excavada, que ahora se ha podido subsanar una vez que se dispone de varios perfiles, en lugares determinados, que proporcionan una lectura adecuada de la misma, que en síntesis, la podemos estructurar como sigue:

Fase I.-

Trás la realización de la campaña de 1.983, esta fase que en la campaña de 1.975 se definió como una fase general de construcción, ahora se puede subdividir en dos subfases de construcciones diferentes:

IA.- Viene a representar el momento inicial del yacimiento, en el que las cabañas, de planta circular, se construyen sin zócalo de piedra y sobre el terreno quedan delimitadas por simples alineaciones de piedras, estando constituidas sus paredes a base de material orgánico trabado con barro, según se deduce de la lectura de los estratos de destrucción de las mismas.

IB.- Durante esta subfase, se asiste a un fuerte desarrollo de las técnicas de construcción de las viviendas, desarrollo que viene representado por la utilización, en todos los casos, de zócalos de piedra, aunque todavía de poca envergadura y formando como máximo dos o tres hiladas.

En ambas subfases, son frecuentes las depre

siones artificialmente excavadas en el relleno estratigráfico de la roca virgen; en unos casos, indudablemente utilizadas como silos, mientras en la mayoría de los casos, no es posible el precisar su funcionalidad completa.

Entre las formas constructivas asociadas a este momento, se han documentado los restos de dos cabañas denominadas como A y B.

- La "cabaña A", de planta circular, con un diámetro interior de 3'50 mts., está formada por un zócalo de piedra que sólo conserva los tramos norte y nordeste, que representan un arco de casi media cabaña y que alcanza una altura máxima de cuatro hiladas. El resto de la cabaña, quedó muy destruída al edificarse las construcciones posteriores del sector suroeste del corte 2. A juzgar por los datos que se conservan, la puerta de la cabaña hubo de estar orientada hacia el sudeste.

- La "cabaña B"; Dada la escasa superficie de la zona de excavación, sólo ha podido documentarse gracias a la aparición de varios pisos de habitación a los que se ha encontrado asociados los restos de un hogar circular formado por un anillo de barro cocido de un diámetro de 1'10 mts.

También desde este momento, como hemos visto en la descripción de la"cabaña B", empiezan a utilizarse, manteniendose a lo largo de toda la secuencia, hogares de forma circular, delimitados por un anillo de barro, de sección de media caña, con diámetros que oscilan alrededor de 1 m. y una profundidad de entre 10 y 15 cms.

El material asociado a esta fase, es el típico del Cobre Antiguo, pudiendo destacarse ya desde este momento inicial, la relativamente abundante presencia de útiles metálicos, siempre de carácter funcional: punzones, sierras, pequeños cuchillos de hoja recta o curva, etc...

Esta fase termina con un nivel de destrucción por incendio, nivel que sella sus estratos dando paso a la fase siguiente.

Fase II.-

Sobre el nivel de incendio que destruye la fase anterior, se asientan los estratos de esta segunda fase, que representa la construcción de un poblado de nueva planta cuyas características conocemos mejor, dado su buen estado de conservación.

Se asiste ahora a un nuevo avance en las técnicas de construcción, dando lugar a cabañas con altos zócalos, a veces conservados en más de 1 m. de altura, sobre los que se alzarían un tramo de paramento de barro, debiendo ser sus cubiertas de material orgánico, ya que la disposición de los paramentos conservados no permite pensar en la existencia de falsas cúpulas. Por lo que a sus dimensiones respecta, si bien tras la primera campaña todo indicaba una cierta uniformidad, marcada por diámetros siempre oscilantes en torno a los 4 mts., las cabañas de esta fase descubiertas en la campaña de 1.983, suponen una mayor variedad, presentando en un caso mayor diámetro que las antes conocidas.

Esta segunda fase está representada por --

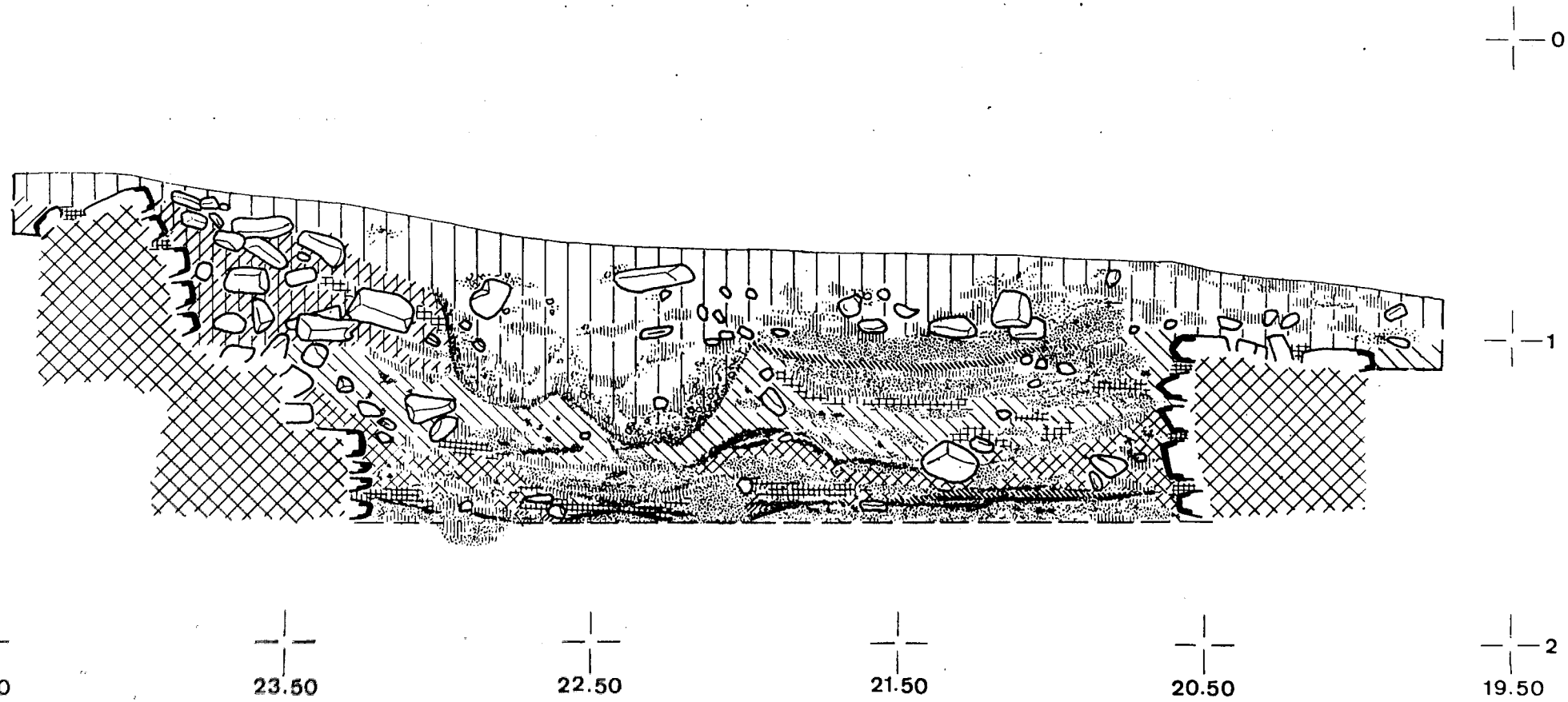
cuatro cabañas(C, D, E y F) que denotan una reorganización completa de la planimetría del sector del poblado excavado hasta la fecha, aún cuando se mantiene la misma técnica constructiva de la fase anterior. Parece ser que todas ellas se construyen en un mismo momento, variando su situación con respecto a las de la fase anterior.

- La "cabaña C", está situada en la zona central del corte 2 y se superpone a las cabañas A y B de la subfase IB. Su planta es circular, con un diámetro máximo exterior de 4 mts.; su zócalo se conserva en la zona conocida hasta una altura máxima de seis hiladas de piedras y su puerta está orientada hacia el nordeste.

- La "cabaña D" se halla al norte de la cabaña C, que se construyó adosándose a ella. Ocupa parte de los cortes 1, 2 y 6. Su diámetro exterior es de 3'70 mts. Orientada al sudeste se abre la puerta que conserva en su base una hilada de piedras, dispuestas como escalón de acceso al interior.

- La "cabaña E" se encuentra situada al oeste de la anterior, ocupando parte de los cortes 1, 2, 3 y 4. Su altura máxima conservada(corte 1) es de seis hiladas, que delimitan un diámetro exterior de 4'20 m. La puerta está orientada hacia el sudeste.

- La "cabaña F" es la única que ha sido excavada hasta su base, por cuya razón y atendiendo a sus medidas, siendo además una de las mejor conservadas, puede tomarse como prototipo de estas viviendas. A pesar de ello, hay que destacar el hecho de que la parte superior de la misma fue destruída por un hoyo realiza



EL MALAGON C/4

Perfil interior de la cabaña F

do por excavadores clandestinos que afectó también al área sudeste del zócalo.

Esta cabaña está situada al oeste de la cabaña E, al extremo oriental del corte 4. Es totalmente circular, con un diámetro exterior de 3'90 mts. e- interior de 2'60 mts., presentando su puerta una orientación al sudoeste.

Sus paredes están formadas por un alto zócalo de piedras trabadas con barro amarillento y que -- conservan una altura máxima de once hiladas superpuestas que alcanzan hasta 1'20 mts. Las piedras de la base suelen ser más regulares y de mayor tamaño que las de la parte superior apreciándose una ligerísima tendencia de inclinación hacia el interior de las paredes, que, sin embargo, no llega a hacer viable la existencia de un techo en forma de falsa cúpula, similar a los investigados en el cercano yacimiento del - Cerro de la Virgen de Orce.

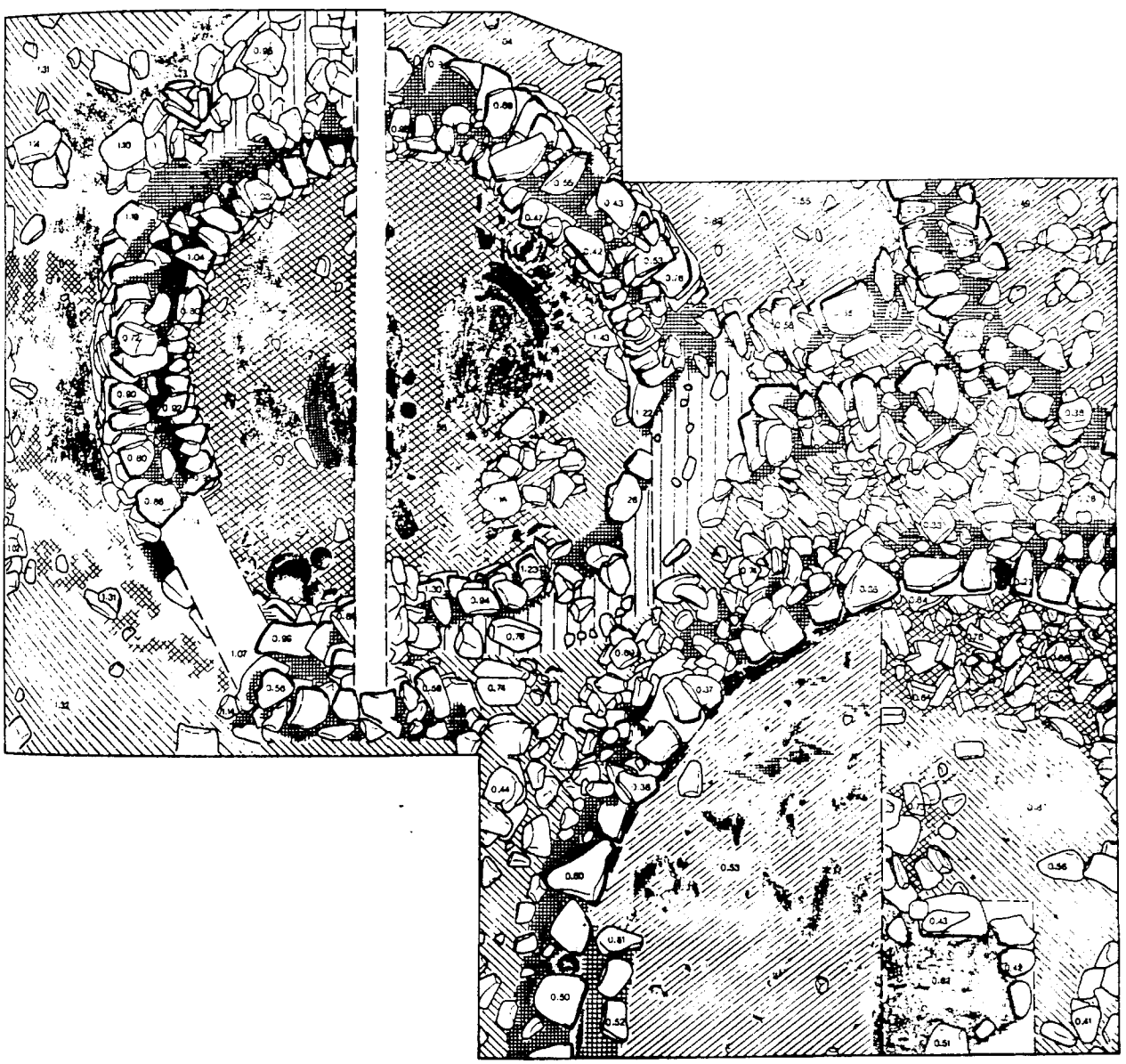
La técnica de construcción de las paredes - de esta cabaña es común a las demás. Todas ellas poseen un espesor regular que oscila en torno a los - - 0'60 mts. La sección de estas paredes presenta dos hileras de piedras trabadas con barro, relativamente -- grandes y planas en la cara exterior y de menor tamaño y forma irregular en la interior. El espacio que - queda comprendido entre ambas hileras, está relleno - de barro y pequeños guijarros; por lo general, el barro empleado en la construcción es de color amarilloverdoso, muy similar a la greda que constituye la roca virgen de donde debe proceder, aunque en la parte- que da al interior de la vivienda adopta una tonalidad rojiza.

La presencia de una masa compuesta por gruesos trozos de barro cocido, con improntas de cañas y ramas y a veces con huellas de cuerda, que forman las fases de destrucción de las cabañas descritas, hace pensar que la parte superior de las paredes estaría constituida por dichos entramados; esta masa de derrumbe fue, en gran parte, excavada en la"cabaña F" por los buscadores clandestinos. La techumbre, a juzgar por los datos de la excavación, debió construirse mediante un entramado de ramaje embadurnado con barro, adoptando posiblemente una forma cónica, con un pequeño alero exterior, al que servirían de sostén una serie de postes distribuidos simétricamente y cuya existencia se puso de manifiesto en el transcurso de la excavación de ésta y otras cabañas.

La puerta está orientada al suroeste, con una anchura de 1 m. presentando un escalón de piedras trabadas con barro a través del que se accede al interior. Por el interior, y al sur de la vivienda, se adosó un banco corrido de unos 3 mts. de longitud que no pudo ser documentado en su totalidad, por hallarse afectado por la destrucción ocasionada por los excavadores clandestinos.

Respecto a la pavimentación de la cabaña, hay que decir que por lo general, se reduce a un simple apisonamiento del suelo, aunque a veces, a lo largo de la vida de la misma, se utilizaron finos pisos de barro que se superponen en el interior mostrando una regularización en los diversos momentos de la habitación.

Destacan por su tamaño, dos hogares, similares a los descritos en la"cabaña B", formados por un



EL MALAGON

C/4 Planta de las cabañas F y G

anillo de barro cocido, de sección semicircular y un-diámetro aproximado de 1 m. , rellenos de cenizas. El más antiguo de ellos se encuentra desplazado hacia el fondo de la cabaña y situado frente a la puerta; mien tras que el que se le superpone, el más moderno, se - encuentra situado en una posición más o menos concéntrica en relación con la cabaña.

En el sector nordeste de la vivienda, se do cumentó una masa de "cuernecillos" de arcilla de forma acodada, con los extremos perforados. El hecho de que no estuvieran cocidos y se desmenuzaran en el acto, hace pensar que debieron amasarse en la propia ca baña y se preparaban para su cocción en algún área al exterior de la misma, o incluso en el mismo hogar de la cabaña.

En el lado derecho de la puerta y al pie - del banco corrido, se documentaron cuatro vasijas enteras, de tosca factura, entre una masa de escombros de barro y tierra, que suponemos corresponde a un momento de destrucción de la vivienda, cuya reconstrucción posterior puede conectarse con el desplazamiento del hogar hacia el extremo interior de la misma.

Señalemos por último que varias de estas ca bañas siguen en uso durante la fase siguiente.

Fase III.-

Esta última fase no representa un nuevo replanteamiento del hábitat, como ya lo fue la fase II- con respecto a la fase I, pués como acabamos de indicar, siguen ahora utilizándose algunas cabañas de la- fase anterior.

A la vez, se asiste a la construcción de nuevas cabañas de mayor tamaño que las ya existentes, alcanzando en la "cabaña G" los 6'60 mts. de diámetro exterior, y presentando además como novedad constructiva con respecto a las de las fases anteriores, una alineación de postes embutidos en su paramento interno, - que presumiblemente servirían para reforzar sus pare-- des de tapial alzadas sobre un zócalo de piedra de escasa altura.

Característica diferencial de la "cabaña G"- con respectò a las demás, es también, la presencia de- un fuerte revestimiento interior de la pared, formado- por barro rojizo, recubierto a su vez por finísimas capas de cal que prueban su limpieza interior mediante - sucesivos blanqueos. Sin embargo, el hecho de que no - se haya documentado en las demás cabañas, este tipo de revestimiento interno, es sólo un argumento negativo,- y por ello no debe considerarse excluyente.

Otra particularidad distintiva de esta vivienda, y como ya hemos indicado más arriba, consiste en la existencia de una alineación de postes de unos 0'40 mts. de diámetro incrustrados dentro del muro, junto a su cara interna, que guardan entre sí unas distancias- que oscilan entre 1'80 y 2'40 mts. Seguramente y habida cuenta del gran diámetro de la cabaña estos postes- debieron de actuar domo armazón de las paredes que se- construirían de tapial sobre un zócalo de piedra de escasa altura. Es en realidad un sistema distinto de - - construcción, más complejo que el de las fases anteriores y que vino obligado por causa del mayor tamaño de- la cabaña en cuestión.

Hay que señalar además la existencia en el -

interior de la vivienda de un posible banco corrido - de piedras y barro, semejante al de la "cabaña F", cuyo arranque se aprecia en el sector suroeste de la cabaña. También en una zona central de la misma se conservan los restos de un hogar de planta irregular, delimitado por piedras pequeñas, que contenía cenizas - en su interior.

Junto a los normales sedimentos de habitación y a pesar de su escasa potencia se han podido documentar restos de un nivel de incendio, en el que se han conservado algunas vasijas completas, una de las-cuales contenía una pequeña cantidad de trigo.

La construcción en un momento avanzado del-yacimiento de una cabaña de dimensiones muy superiores a las restantes, es un fenómeno muy similar al -- que conocemos en la fase I del poblado del Cerro de - la Virgen, en un horizonte cultural contemporáneo y - estrechamente relacionado con el del yacimiento que - estamos estudiando.

El momento más avanzado de esta fase, que - representaría por tanto el final del yacimiento, queda definido por la introducción del campaniforme en - los ajuares domésticos, hecho no constatado sino trás la aparición en 1.983 de dos fragmentos correspomdientes a vasos del "estilo marítimo". Dato éste de enorme interés, puesto que permite matizar las observaciones realizadas en el cercano Cerro de la Virgen de Orce y obliga a pensar que la introducción de esta nueva cerámica no se produce de forma masiva, sino gradual, y que además en un ptimer momento queda representada tan sólo pof el "estilo marítimo", sin asociación a otros estilos más avanzados, hecho, insistimos, que en Orce no había podido precisarse.

Es esta sin duda una de las más interesantes aportaciones de la campaña de 1.983, incluso en cuanto a materiales, puesto que el resto del ajuar cerámico - mantiene las constantes ya conocidas tras la campaña - de 1.975, sin novedades significativas.

Sin embargo, con respecto a la industria lítica, los resultados de 1.983 modifican de forma sustancial lo que de ella conocíamos por la campaña anterior; efectivamente, nos encontramos ante una industria mucho más rica de lo antes supuesto, en la que especialmente destacan gran cantidad de puntas de flecha de base cóncava, y a veces con pedúnculo y aletas, junto con abundantes elementos de hoz, presentes desde la base del yacimiento, y cuyas características tecnológicas nos la identifican plenamente con las industrias - laminares típicas de la Edad del Cobre.

Por último, señalemos que en cuanto a objetos metálicos hay que mantener, trás esta campaña, el dato de que su proporción es relativamente superior a la normal en otros poblados calcolíticos granadinos.

La distribución general de las cabañas dentro del poblado pone de manifiesto un sistema primitivo de organización urbanística, a base de viviendas - aisladas, aunque agrupadas en determinadas zonas y dejando pequeños sectores como espacios libres, hacia - los cuales se orientan las puertas de las cabañas, por lo general. En una ocasión(cabañas C y D) se adosan - una a la otra, y en otros casos, a fin de contrarrestar los empujes de las paredes se colocaron tirantes,- como los que existen entre las cabañas E, F y G, donde el espacio muerto entre ellas se rellenó con una masa- de piedras con cara hacia el exterior, que en un momen

to tardío se reforzó con otro muro adosado.

En un espacio exterior a la "cabaña C", al - sur de ella(corte 2), se detectaron restos de una es-- tructura muy destruída, formada por fragmentos de ba-- rro cocido, sobre la que aparecieron un gran número de "cuernecillos" de arcilla, con los extremos perforados. La asociación de esta estructura a una gruesa bolsada- de cenizas podría avalar la interpretación que L. Si-- ret dió a este tipo de objetos, como elementos que for marían la cubierta abovedada de un horno de reverbero. La ausencia de escorias de fundición impide confirmar- esta hipótesis pareciéndonos más verosímil su interpre tación como piezas de telar que se encontrarían sobre- un horno para su cocción.

Es también característico de este poblado la existencia de numerosas fosas de diversos tamaños y -- planta circular o irregular que se encuentran en su ma yoría al exterior de las cabañas. En unas ocasiones -- creemos que se trata de silos para la conservación de- alimentos, pero en otras nos inclinamos a suponer su - función de escombreras. En algún caso han aparecido en su interior grandes cornamentas de ciervo. Sin embargo, estas fosas nunca son tan cuidadas como los silos de - otros poblados contemporáneos -Los Millares, Terrera - Ventura en Tabernas, Cerro de la Virgen-, cuya función para almacenamiento parece clara a juzgar por su buena construcción y por los restos hallados en su interior.

El área que se dejó sin construir al norte - de las cabañas D, E y F y en la zona opuesta al lugar- de sus puertas, debió servir como camino de ronda inte rior entre estas cabañas y la muralla, así como de ac- ceso desde el exterior a través de una posible puerta- abierta en la muralla.

f) Los materiales.

La cerámica.

Como en los demás yacimientos de esta época, la cerámica es el material más abundante, destacando - en El Malagón la pobre calidad de la misma, pués, aunque existen ejemplares muy cuidados, representan un -- porcentaje mínimo dentro del conjunto. Asimismo hay -- que señalar que, con la excepción de alguna ollita tosca con alineaciones de pequeños mamelones, no se conocen vasos decorados.

Los cuencos son muy frecuentes. Su tamaño es pequeño, pués no superan los 16 cm. de diámetro y generalmente son semiesféricos, si bien existen algunos en forma de casquete esférico. Faltan, en cambio, las escudillas -o cuencos muy planos-, tan corrientes en los yacimientos de la Edad del Cobre.

Los cuencos finos son escasos, destacando entre ellos los de paredes muy finas y regulares, de arcilla rojiza o anaranjada; la pasta, muy bien depurada, ofrece una cocción uniforme y las superficies están finamente espatuladas. El aprecio en que se tuvo este tipo de cerámica se manifiesta en los numerosos agujeros de reparación que presentan algunos de los fragmentos. Habida cuenta de su semejanza con ejemplares de otros- yacimientos granadinos contemporáneos -Cerro de la Virgen de Orce, Haza de Ocón de Piñar- y dada su extraordinaria calidad, cabe la posibilidad de considerar esta cerámica como un producto fabricado en algún lugar- especializado y distribuído a través de unos canales - regionales.

Son también de muy buena calidad, aunque no-

alcanzan la categoría de los anteriores, algunos cuencos de tonalidades grises o negruzcas, cuyas pastas muestran, como la mayoría de la cerámica del yacimiento, un abundante desgrasante de mica y esquisto, aunque en éstos es de grano muy fino.

Los cuencos de paredes gruesas y ligeramente alisadas son el tipo más abundante y presentan colores pardo-rojizos, similares a los que muestra la gran mayoría de la cerámica del yacimiento. En ocasiones estos cuencos alcanzan un gran tamaño y a veces presentan el fondo aplanado, como sucede en la mayoría de los tipos de cerámica de cocina de este yacimiento.

Otros vasos pequeños y de buena factura ofrecen perfil en S, más o menos acentuado, con superficies grís-negruzcas y están bien bruñidos, siendo este tipo corriente en la mayoría de los poblados de la Edad del Cobre en el Sur de la Península.

También están presentes los vasos de carenación muy baja, fuertemente marcada por el exterior, similares a los típicos del Horizonte Millares I - V. N.S.P. I, que, al igual que en El Malagón, son característicos de los complejos precampaniformes en los cercanos poblados del Cerro de la Virgen de Orce (fase I) y del Cerro de las Canteras de Veléz-Blanco. Esta forma, aunque parecida no debe confundirse con la de los característicos vasos con carena baja del Grupo Granadino de la Cultura del Argar.

Relacionados intímamente con los tipos que teniendo su orígen en la Cultura de Almería perduran hasta el Horizonte Millares I existen vasos troncocónicos con el fondo aplanado, de paredes gruesas y superficies ligeramente pulimentadas, y vasos bicónicos

de buena factura, semejantes a aquellos que en Los Millares se decoran con motivos simbólicos.

Dentro de las series de platos y fuentes pueden distinguirse diversos tipos y calidades. Entre las fuentes de alta calidad con ambas superficies muy bien espatuladas tenemos ejemplares de perfil sencillo que, en ocasiones, offecen el labio ligeramente biselaeo hacia el interior. Otros ejemplares con las paredes más-gruesas siguen manteniendo una alta calidad en ambas - superficies y presentan el labio fuertemente biselado, en ocasiones marcado al exterior; por sus diámetros -- que oscilan entre 16 y 40 cm. pueden considerarse como platos los menores y como fuentes los de mayor tamaño, y a menudo los ejemplares más finos presentan agujeros de reparación. Estos perfiles son muy corrientes en el Cerro de la Virgen, donde muestran una clara evolución, apareciendo ya en los estratos precampaniformes como - uno de los tipos más característicos de este yacimiento. Son también muy corrientes en los complejos del -- llamado "Horizonte de las Colonias".

Contrasta con estos tipos un fragmento de -- fuente de borde engrosado por el interior en forma de-media caña, delimitado por una fuerte arista que lo separa del cuerpo de la vasija, y marcado por el exterior. Este ejemplar, con un bruñido de gran calidad en la superficie interna, es único en El Malágón, mientras que por el contrario se halla con profusión en el Cerro de Los Castillejos de Montefrío y en el horizonte megalítico de Andalucía Occidental(Valencina de la Concep--- ción), donde por otro lado no son abundantes los tipos biselados descritos anteriormente. De todos modos esta forma aparece también en el "Horizonte de las Colonias" del Estuario del Tajo(Vila Nova de S. Pedro).

Mucho más numerosas que las fuentes de calidad lo son las grandes fuentes de superficie y cocción irregular, color rojizo y abundante y grueso desgrasante de cuarzo, esquisto y mica, que presentan perfiles sencillos, a veces con el labio biselado. Si diferencian de las fuentes finas porque la zona inferior de su superficie exterior aparece extraordinariamente rugosa, en ocasiones con impronta de cestería, mientras que la parte superior del borde está ligeramente alisada ofreciendo una factura similar a la de la superficie interior. Ambas zonas de la superficie exterior están separadas por una arista más o menos acusada, que en ocasiones da lugar a una auténtica moldura.

Esta diferencia de aspecto se debe al proceso de fabricación de las fuentes, según el cual al modelarse la vasija se debió depositar en el interior de un cesto o recipiente de madera -sistema obligado dado su gran tamaño- dejándola secar en su interior antes de la cocción, de tal modo que la zona superior hubo de quedar al descubierto mientras que la inferior recibió la impronta del recipiente que la contuvo. Algunas de estas fuentes, las más groseras, no recibieron tratamiento posterior al momento en que se secaron, llegando incluso a mostrar en su superficie interna las huellas de los dedos ocasionadas por el modelado, aunque más a menudo la superficie interior fue alisada o ligeramente pulida.

Este mismo procedimiento que explica las diferencias de tratamiento entre la zona superior e inferior de la superficie exterior de las fuentes, lo hemos reseñado en el estudio de los materiales del poblado de Los Castillejos de Montefrío, donde pusimos de relieve que el procedimiento quedaba documentado sobre todo en Millares, Tabernas y otros yacimientos almerienses.

Otra forma corriente en El Malagón, así como en el Cerro de la Virgen y otros yacimientos del Horizonte Millares I, son los platos pequeños y bastos de fondo plano y paredes cortas verticales o ligeramente salientes, con superficies rugosas de tonos parduzcos, cocción discontínúa y desgrasante grueso de cuarzo y esquisto. En algún caso las paredes son más altas, de tal modo que la forma se asemeja a la de un gran cuenco de fondo aplanado.

Relacionadas por su forma con estos platos existen vasijas de diámetro mucho mayor, que recuerdan por su tipo las fuentes de borde recto de la fase II del poblado de Montefrío, aún cuando éstas últimas tienen el fondo ligeramente curvado y las superficies más cuidadas. En ocasiones estos platos, tanto los pequeños como los de gran diámetro, presentan en su base la impresión de esterillas de esparto.

Suelen acompañar a estos tipos los vasos cilíndricos bastos, de arcilla, cocción, trama y tratamiento semejantes a los de aqqellos, que tienen buenos paralelos en la mayoría de los yacimientos del Horizonte Millares I.

Las ollitas, globulares y sin cuello, no son abundantes y suelen presentar un mamelón plano, ancho y arqueado, situado debajo del borde, y en un caso una alineación de pequeños mamelones cónicos bajo el labio. Son por lo general de arcilla rojiza, mal cocida, y de superficies rugosas, que sólo en contados casos se pulen o espatulan someramente.

Las únicas vasijas de medianas dimensiones que por su mayor tamaño debieron servir para almacenar tienen perfiles ovoides, unas con las paredes abiertas

y otras ligeramente entrantes. Generalmente el fondo - aparece separado del cuerpo por un fuerte baquetón que recuerda la moldura que encontramos en las fuentes y - que, como en ellas, se debe al proceso de fabricación, aunque en algunos casos se alisara también la zona inferior para lograr acaso una mejor sujección al fondo- en que estuviera colocada la vasija o incluso para su- suspensión mediante una cuerda. Técnicas similares para la fabricación de la cerámica son muy corrientes en el poblado de Los Millares.

Completan el repertorio de la cerámica algunos fragmentos de vasos con tabiques de compartimentación, planos y bastos, y las típicas queseras, muy numerosas a juzgar por los fragmentos hallados, que - -- atienden a dos tipos principales, uno troncocónico de- paredes arqueadas ligeramente y otro cilíndrico con la zona central estrangulada(en forma de carrete). Por último, deben citarse un fragmento del extremo de una posible cuchara, muy fina y plana, con la superficie espatulada, y un recipiente plano de arcilla con señales de haber sido sometido a altas temperaturas.

Otros materiales.

Es preciso resaltar el gran número de cuernecillos de arcilla, de forma arqueada y una longitud media de 26 cm., perforados en sus extremos, con sección circular o ligeramente aplastada en el centro. Como ya indicamos en otro lugar, aparecieron en dos zonas, una en el interior de la cabaña F y otra al exterior de la cabaña C. La interpretación de estos cuernecillos, tan abundantes en otros yacimientos de la Edad del Cobre,- como elementos de telar, ya ha sido expuesta anteriormente.

En piedra hay que señalar la existencia de abundantes molinos abarquillados o planos y de molederas(o manos de molino) de micasquisto. Se conocen varias hachas de pequeño tamaño y sección aplanada, con bisel doble.

Es muy interesante el hallazgo de un disco de pizarra, perforado en el centro, seguramente con función de fusayola, elemento que era conocido hasta ahora en yacimientos campaniformes y de la Edad del Bronce y que en El Malagón se documenta con seguridad en un contexto precampaniforme.

De sílex se conocen varias puntas de flecha triangulares de aletas y pedúnculo o de base cóncava, hojas finas dentadas por uno o ambos bordes, usadas acaso como sierras, elementos de hoz con lustre y cuchillos sobre hojas con fuertes retoques en un borde.

Los punzones de hueso son muy numerosos, sobre todo en el interior de las cabañas; en cambio las espátulas son escasas. Para la fabricación de punzones y espátulas se han utilizado casi siempre huesos de pequeños rumiantes, en especial metacarpianos y metatarsianos o tibias de ovejas y cabras, aunque son también muy abundantes los trabajados sobre fíbulas de cerdo; en menor grado se emplearon tibias de conejo y liebre y costillas de bóvido o cérvido, que permiten obtener el útil con muy poco trabajo.

Creemos que el conjunto de objetos de hueso del interior de la cabaña F resulta muy expresivo en relación con el total de objetos óseos hallados en el yacimiento. A un momento antiguo de esta vivienda corresponden un punzón plano con cabeza en forma de espá

tula, que es una de las formas más típicas en el Horizonte Millares I - V.M.S.P. I -por ejemplo en el Cerro de la Virgen-. Uno de estos ejemplares está realizado sobre una diáfisis de un hueso largo de artiodáctilo - de gran talla. Otro se elaboró sobre una tibia de conejo.

De una etapa más reciente del período de vida de la cabaña proceden un punzón plano de forma triangular finamente pulido, trabajado sobre fíbula de -- cerdo, un punzón elaborado sobre costilla de vaca o -- ciervo y otro que corresponde a una gran esquirla, seguramente de una diáfisis de ciervo, con un extremo aguzado y pulido.

Esta industria óseoa por su abundancia y por sus tipos, puede considerarse como propia de un horizonte precampaniforme de la Edad del Cobre.

Como en todos los yacimientos de esta épocase han utilizado también colmillos de jabalí o de cerdo y fragmentos de conchas para hacer colgantes, si -- bien en algunos casos pudieran tener alguna aplicación de índole industrial.

Sin duda, la pieza más excepcional que ha -- proporcionado el poblado de El Malagón es una estilizada figura antropomorfa masculina de marfil, de 17 cm.- de altura, a la que le falta la cabeza que debía engarzarse al cuerpo mediante un pivote central y un travesaño perpendicular a éste.

La metalurgia del cobre.

El carácter de prospectores que adjudicamos-

a los habitantes del poblado de El Malagón viene dado por la significación cultural que éste tiene así como por la existencia de mineralizaciones de cobre en las calizas de las cercanías del habitat. La importancia de la metalurgia en el poblado está avalada por pruebas documentales como son la existencia de gotas de cobre en sus paredes interiores y por la relativa abundancia de utensilios de cobre en relación con los que han proporcionado otros poblados de esta época (Millares, Terrera Ventura, Cerro de la Virgen...)

En la cabaña B se hallaron juntos un puñal y un punzón de cobre. Este último, de gran longitud, tiene sección cuadrada y está afinado en la punta; la cabeza muestra por su forma señales de haber sido golpeada repetidas veces. El puñal es de gran tamaño, con el extremo de la hoja roto, los filos paralelos y lengüeta señalada mediante un claro estrangulamiento de la hoja. La lengüeta muestra en uno de sus lados un fuerte reborde producido por el martillado a fin de estrechar la zona del enmangue.

En la habitación F, y en sus estratos profundos, se encontró un cuchillo de hoja curva, con empuñadura de lengüeta muy marcada. La hoja está netamente separada de la lengüeta por una escotadura a cada lado, a distinta altura, y se estrecha progresivamente en dirección a la punta, que está rota; presenta corte en ambos filos, siendo ligeramente más aguzado al exterior.

En estratos superiores de esta misma cabaña se hallaron asociados un puñal y una sierra. El puñal es de punta redondeada, sobre lámina con lengüeta levemente insinuada por un suave estrechamiento en la

parte superior de la pieza; el aspecto irregular del - extremo de la lengüeta podría deberse a una rotura de- la pieza. La lengüeta tiene sección rectangular con -- los bordes rectos, mientras que la hoja presenta corte en los dos filos y es más delgada que la lengüeta, lo- que patentiza que hubo de martillarse en frío para dar la forma definitiva a la pieza. La sierra es pequeña,- de hoja curvada, con una escotadura para el enmangue - en el borde exterior y con un dentado de extraordina-- ria regularidad, que contrasta con el dentado irregu-- lar de otras piezas similares halladas en yacimientos- de esta época.

Las formas metálicas de El Malagón son típi- cas en los yacimientos de la Edad del Cobre, época a - la que se han venido asignando sin que hubiera podido- documentarse con claridad hasta ahora si pertenecían a la fase I o II de Los Millares. Los Leisner incluyeron en el Horizonte Millares I Las piezas de tecnología -- más avanzada, supuestamente traídas por los metalúrgi- cos orientales(por ej. los cuchillos de nervadura cen- tral en las dos caras que requieren para su fabrica--- ción de moldes bivalvos), mientras que asignaron a la- fase Millares II las piezas martilladas que atribuye-- ron a la tecnología de las gentes del Vaso Campanifor- me. Este panorama ha sido puesto en duda en etapas más recientes por E. Sangmeister, quien considera las pie- zas que requieren moldes bivalvos como propias del fi- nal de la Edad del Cobre en un momento paralelo al Ar- gar A.

La excavación de Zambujal, en el Estuario del Tajo, ha venido a demostrar que tipos como los cuchi-- llos de hoja curva y forma simple, las sierras y los - puñales sobre lámina con escotaduras en el enmangue --

aparecen ya a partir de una etapa precampaniforme. Los hallazgos de El Malagón confirman estos datos portugueses para la región del Sudeste y no ya para las hojas-curvas simples sino también para ejemplares con lengüeta claramente formada, similares a los Vila Nova de S. Pedro y Los Millares.

Aún siendo más corrientes las hojas de sierra de forma recta y por lo general de gran tamaño en-yacimientos de la Edad del Cobre-Millares 37 y 42, Alcalá, Vila Nova de S. Pedro, Zambujal, S. Bernardo, etc sin embargo también aparecen en Vila Nova de S. Pedro-algunos ejemplares pequeños y curvados parecidos a los de El Malagón.

Los puñales sobre lámina con enmangue sin diferenciar o con escotaduras son frecuentes en yacimientos del Sudeste de la Edad del Cobre, como los procedentes de sepulturas -Millares 42, Loma de la Rambla - de Huéchar 2, Llano de la Atalaya 6-, o de poblados --Almizaraque, Parazuelos-. Aún cuando los Leisner sin-ninguna prueba documental los situaran en un momento - del Campaniforme, hoy trás los hallazgos de Zambujal y El Malagón deben incluirse, al menos en parte, en la - fase Millares I.

Como ocurre en Zambujal, nuestro puñal, - - presenta una lengüeta con reborde ocasionado por el -- martillado de los cantos de la lámina. Este proceso -- técnico de elaboración de los puñales se ha supuesto - comúnmente como propio del Campaniforme, pero tanto en Zambujal como en El Malagón se sitúa dentro de un contexto anterior. Aún más, si se tiene en cuenta que en-el vecino Cerro de las Canteras(Vélez-Blanco) y en un-ambiente precampaniforme similar al de El Malagón apa-

recen dentro de las cabañas puñales con lengüeta estrecha idénticos a los que hasta ahora se venían considerando como propios del horizonte Campaniforme, dato -- que ha pasado inadvertido hasta el momento.

Por lo expuesto se hace inviable la tesis -- que retrasa el comienzo de este tipo de metalurgia definida por la técnica del martillado y por formas como los puñales de lengüeta estrecha a un momento Campaniforme, ya que se ha podido constatar su existencia desde un momento antiguo de la Edad del Cobre.

g) Conclusiones.

Después de la campaña de 1.975, el área arqueológica la suponíamos reducida al pequeño sector de cabañas rodeado por la muralla, junto con el fortin o-torre cuyos restos se apreciaban en la cima del cerro-anejo, con una clara función de defensa y de vigía de-los accesos al yacimiento.

Tras la campaña de 1.983, esa primera concepción de la organización espacial de esta estación, queda ampliamente superada, y hoy, estamos en condiciones de pensar, aún siendo ello susceptible de ulteriores - matizaciones, que aparte de en una mayor extensión, el yacimiento de El Malagón se estructuró siguiendo unos-patrones defensivos y de organización espacial mucho - más complejos que los en principio supuestos, y por -- otra parte, frecuentes en otros hábitats del Horizonte de Los Millares.

En cuanto al área de ocupación del yacimiento de El Malagón, después de los estudios realizados - después de las dos campañas de excavación llevadas a -

cabo en los años ya referidos anteriormente, podemos- fijar con bastante exactitud los límites de la zona - de ocupación del hábitat:

- Hacia el este, estaría delimitado por el- extremo oriental de la cresta rocosa en que se asienta el fortín, y en cuyas laderas, norte y sur, como - ya hemos señalado anteriormente, se han documentado - la existencia de varios lienzos de muralla que delimitarían otros tantos recintos, al parecer concéntricos, siguiendo el esquema defensivo del yacimiento epónimo de Los Millares.

- Por el sur, la zona de habitación pudo extenderse hasta los terrenos ocupados por los modernos cortijos de El Malagón, que le dan nombre al yacimiento, quedando por esta zona delimitada por la Rambla - de Cabaña Hermosa, que discurre al sur de los mencionados cortijos.

- El límite oeste, podría situarse aproximadamente a la altura del actual camino que une los cortijos de El Malagón con la cortijada de Tarifa, situada, aproximadamente a unos 5 kilómetros de los ya referidos cortijos.

- Finalmente, por su zona norte, todo el -- conjunto quedaría delimitado por el llamado Barranco- de Los Hornicos, situado a escasa distancia del lienzo norte de la muralla, y que por allí desciende en - dirección este-oeste para desembocar a pocos kilóme-- tros del yacimiento de El Malagón, en la ya mencionada Rambla de Cañada Hermosa.

A lo expuesto anteriormente hay que añadir-

el hecho de que el yacimiento de El Malagón presenta una ocupación que se sitúa en el III milenio y perteneciente a la Edad del Cobre precampaniforme. Para -- llegar a esta conclusión, además de la lectura arqueológica obtenida a través del estudio de todos los elementos, tanto arquitectónicos como materiales, obtenidos en el yacimiento, contamos con tres fechas de C14, que han proporcionado los siguientes resultados: 2565 ± 215 a.C.(UGRA-12), 2.115 ± 150 a.C.(UGRA-13) y 1980 ± 70(GrN-10148). Por tanto el ambiente del poblado se paraleliza con el Horizonte Millares I, siendo abandonado cuando se inicia la intrusión en el mismo de los primeros y escasos vasos campaniformes, de una forma gradual y no masiva, y representada solamente por el estilo "Marítimo", sin asociarse a estilos más evolucionados(Palmela y Ciempozuelos). La última fecha de C14 dada para El Malagón, permite enlazar su secuencia con las primeras dataciones obtenidas para un horizonte antiguo del vaso campaniforme en el vecino Cerro de la Virgen de Orce, cuya serie de dataciones, - como ya quedaron reflejadas y estudiadas en el capítulo correspondiente al citado yacimiento, se prolongan hasta época argárica, abarcando desde el 1.970 ± 60 a. C.(GrN-5597) al 1.785 ± 55 a.C.(GrN-5594).

Por tanto, pensamos, que hacia el 2.200 a.C. el poblado de El Malagón se abandonó cuando en la región hizo su aparición las primeras cerámicas campaniformes.

Este hecho, quizás pueda ponerse en relación con un replanteo del poblamiento en el territorio, para así poder conseguir una explotación más intensiva de los recursos del mismo. Fenómeno que podría conectarse con la fundación, por esta época, del cercano -

poblado del Cerro de la Virgen de Orce, cuya mayor entidad urbanística y su localización geográfica, más alejada de los filones de mineral, pueden explicarse por una consolidación de las poblaciones de la "Cultura de Los Millares" en estos territorios, gracias a la utilización de un sistema de producción campesina altamente evolucionado, en el que quizás jugara un importante papel la irrigación artificial.

El patrón de asentamiento urbanístico y sistema defensivo, junto a otros detalles de no tanta relevancia, definen claramente al yacimiento como perteneciente al "Horizonte Cultural de Los Millares".

Más aún, la tipología cerámica, esencialmente, presenta una serie de formas, como pueden ser -- cuencos troncocónicos y bicónicos, vasos de carena baja, platos, fuentes, etc... que especifican un momento cronológico cultural centrado en el Horizonte Millares I.

El conjunto de útiles de metal es de sumo interés por cuanto viene a corroborar los resultados obtenidos en las excavaciones de Zambujal, acerca de la importancia de la metalurgia precampaniforme (Sangmeister/Schubart, 1.971), así como trastoca definitivamente el esquema evolutivo tipológico propuesto por los Leisner (G. y V. Leisner, 1.943), para lo que los puñales de lengüeta martilleados, serían posteriores, de época campaniforme, y por tanto pertenecientes al Horizonte cultural Millares II; también serían posteriores a los cuchillos de nervadura central, supuestamente, según ellos, traídos a la Península Ibérica -- por los colonos orientales, y por tanto, pertenecientes al Horizonte cultural Millares I.

Este esquema, ya fue puesto en duda por Sang meister al colocar los cuchillos con nervadura central en el contexto cultural perteneciente al Argar A(Sang-meister, 1.963). Por tanto, ha sido pués, totalmente - rechazado a partir de las investigaciones del poblado- de Zambujal en Portugal y después de las excavaciones- realizadas en El Malagón se ha demostrado plenamente,- que los puñales de Lengüeta, realizados con la técnica del martilleado, son anteriores al Horizonte Campani-- forme; por tanto como ya se demostró en Zambujal pode- mos afirmar que pertenecen al Horizonte Cultural Milla res I.

La aparición de la Metalurgia és uno de los problemas más acuciantes que tiene planteados nuestra- Prehistoria en los momentos actuales, debido principal mente a las fechas aportadas por los modernos métodos- de datación que ponen en cuarentena las ideas clásicas, según las cuales, la introducción de la Metalurgia en- La Península Ibérica estaba estrechamente vinculada -- con la llegada de "colonos" orientales, que se asenta- ron en las costas del Sudeste peninsular y en el Estua rio del Tajo, en Portugal.

Las nuevas ideas, que intentan situar los -- orígenes de la metalurgia del cobre, como uno de los - fenómenos locales desarrollado en el mundo indígena -- del Sudeste Peninsular(Renfrew, 1.967, 1.971, 1.973/ - Gilman, 1.976) procuran abrirse paso, basándose funda- mentalmente en una serie de dataciones aportadas por - el C14 calibrado y la termoluminiscencia, fechaciones- que, por su antigüedad, impiden seguir considerando a- los focos occidentales como resultado de una serie de- estímulos originarios del Mediterráneo oriental.

Por otro lado, la existencia en el Sudeste -

de la Península Ibérica de un horizonte neolítico, anterior al complejo cultural de Millares I, que fue definido por Bosch Gimpera como "Cultura de Almería", va adquiriendo en los últimos años una entidad real, aún cuando no podemos demostrar, por el momento, si su grado tecnológico alcanzó el suficiente desarrollo como para posibilitar la invención local de la metalurgia como, no ha mucho, ha sostenido algún autor (Renfrew, 1.973).

Ya desde un momento antiguo, que podríamos considerar hacia mediados del III milenio, pequeños grupos de prospectores metalúrgicos, que desde el foco nuclear de la Cultura de Los Millares, costas almerienses, irrumpen en dirección a las zonas mineras del interior, siguiendo los escasos pasos naturales que desde el litoral conducen a la Alta Andalucía. De este modo, estos grupos prospectores ocupan las altiplanicies granadinas y almerienses(Baza-Huéscar-Chirivel), y en la Depresión de Guadix, entran en contacto con la Cultura Megalítica Granadina, que posiblemente frena su expansión hacia el oeste.

Esta expansión está documentada por una serie de yacimientos que jalonan la penetración hacia el interior, situados a lo largo de los caminos que conducen desde la costa hasta la altiplanicie a través de los Valles del Almanzora(Loma de la Torrecilla, yacimiento de la Edad del Cobre situado en el término municipal de Arboleas(Almería) que ha sido salvajemente destruído) y de la Rambla de Oría(Terrera Alcaina, Albox, Almería, yacimiento asentado sobre una amplia meseta que domina gran parte del valle y al que se asocia una sepultura en cueva artificial que ha sido expoliada, y que presenta como ajuar varias vasijas

identificables como del Horizonte Millares I.

Recientes dataciones de C14 fechan la llegada a las altiplanicies granadinas de estas poblaciones, concretamente a El Malagón, hacia el 2.500 a.C. aproximadamente(2.565 ± 215(UGRA-12).

El carácter de prospectores que desde un primer momento les adjudicamos a los habitantes de El Malagón, estaba avalado, entonces, por la significación cultural, así como por la existencia de mineralizaciones de cobre en las cercanías del poblado. En algunas muestras estudiadas ya en el año 1.975, se detectaban trazas de limonita que abrían una gran posibilidad de la existencia de una mineralización próxima de sulfuros(una de las características principales de los sulfuros es que son fácilmente fusibles).

Por otra parte, el Mapa Metalogenético de España(escala 1:200.000), indica la presencia de mineralizaciones de cobre de cierta importancia situadas a unos 5 Kilómetros al suroeste del poblado de El Malagón, presencia que nos hizo pensar también, desde un primer momento, en la posibilidad de que fuera la fuente de materias primas utilizadas por sus pobladores.

El carácter minero-metalúrgico del poblado de El Malagón es indudable. La importancia de la metalurgia y de la minería en el poblado está ampliamente avalada después de las dos campañas de excavación.

En cuanto a la metalurgia, el registro arqueológico confirma nuestra hipótesis, ya que los materiales hallados cubren todo el proceso de produc---

ción metalúrgica: escorias, fragmentos de piedra vitrificados procedentes de posibles hornos de fundición (ambas materias en vías de análisis en el Instituto de Estudios Arqueometalúrgicos de Londres; las escorias, según comunicación epistolar del Profesor Craddock proceden de una fundición de cobre), crisoles y fragmentos de ellos con gotas de cobre, moldes para la obtención de barras delgadas, que una vez martilleadas, de ellas de obtendrían los utensilios de cobre, y sobre todo, la gran abundancia de útiles de cobre con claro carácter funcional, tales como:cuchillos, sierras, punzones, y leznas; útiles domésticos que sólo en algún caso pudieron utilizarse como armas.

La extracción del mineral se realizaría en el mismo yacimiento. Dicha afirmación se puede realizar gracias a las recientes prospecciones, realizadas en Septiembre de 1.984, por miembros del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, conjuntamente con los Doctores Rothenberg y Cfaddock que dieron como resultado el hallazgo de tres minas de malaquita a escasos metros del poblado, en la ladera suroeste del cerro sobre el que se asienta el poblado; minas abandonadas desde muy antiguo, que por su tipología encajan perfectamente dentro del contexto cultural del yacimiento de El Malagón.

El beneficio del mineral, así como la reducción y la fusión del mismo, tendría lugar en hornos de poca categoría, al aire libre, junto al poblado, en los que se mezclarían el mineral, el fundente y la leña. Fundida la escoria y enfriada, se trituraría ésta y se extraían los nódulos de metal incrustrados en ella. El cobre obtenido se volvía a fundir en crisoles y se vertía en moldes que configuraban unas especies de barras.

4.1.3 EL CERRO DE LAS CANTERAS(Vélez-Blanco, Almería)

a) Localización geográfica y descripción del yacimiento.

El Cerro de Las Canteras, se encuentra situado al este del yacimiento de El Malagón, a 36 kilómetros de este asentamiento, y sobre el extremo oriental de la altiplanicie de Chirivel.

La altiplanicie de Chirivel se abre hacia el este hacia la cuenca del río Guadalentín o Sangonera, afluente de la margen derecha del río Segura, y a través del amplio corredor de Puerto Lumbreras, se comunica con la Depresión Prelitoral Murciana, extendiéndose la citada depresión en sentido sudoeste-noroeste. Esta depresión debe concebirse como un auténtico eje de comunicaciones que pone y ha puesto en relación al Levante español y al litoral mediterráneo(costa de la desembocadura del río Almanzora), con la Alta Andalucía.

El poblado de El Cerro de Las Canteras se asienta sobre un cerro de pequeñas dimensiones, coronado por una cúspide ovalada, que domina la confluencia de los valles de la Rambla de Chirivel y del río Vélez-Blanco, en el término municipal de Vélez-Blanco(Almería).

b) Historia de la investigación.

El poblado del Cerro de las Canteras(Vélez-Blanco, es uno de los yacimientos clásicos almerienses conocidos a partir de las antiguas investigaciones arqueológicas.

Los primeros trabajos arqueológicos realizados en este yacimiento, se remontan a principios de siglo, concretamente al año 1.916 y fueron realizados por D. Federico de Motos. Con posterioridad, su excavador dió a conocer los resultados de sus trabajos de campo en la memoria nº 19 de la Comisión de Investigación Paleontológica y Prehistórica, correspondiente al año 1.918, bajo el título de: "La edad neolítica en Vélez-Blanco".

Con posterioridad, en 1.947 y 1.95o la colección de materiales procedente de la excavación del Cerro de Las Canteras y que fueron adquiridos por el Museo Arqueológico Nacional, fueron reestudiados, nuevamente interpretados y publicados, con no muy buen acierto por Gil Farrés.

c) Secuencia cultural: Fases.

F. de Motos en su publicación nos habla de dos fases de cabañas superpuestas con un material similar para ambos momentos; materiales que estarán intimamente relacionados con la cercana necrópolis situada entre 200 y 2.000 mts. del poblado.

Fase I.-

Esta fase se corresponde con los niveles inferiores de la excavación que Motos realizó en la ladera del poblado. Las cabañas presentan numerosos silos en su interior, hasta ocho en una de ellas, y que como es normal en todos estos silos, aparecen tapados con losas planas. Entre los materiales, que como ya hemos apuntado anteriormente, son similares para ambas fases, no aparece ningún objeto metálico

Fase II.-

Esta segunda fase, arquitectónicamente está formada por cabañas circulares, al igual que las de la fase anterior, de unos 2 mts. de diámetro interior, con zócalos de piedra y un tipo de construcción muy parecido al de El Malagón: la parte superior de las paredes estaban construídas a base de cañizo y revestidas con barro; en algunas de ellas se documentaron una serie de hoyos de postes en la parte exterior del mencionado zócalo de piedra, y que posiblemente tendrían la función de sostener los aleros de la techumbre, compuesta con todas las posibilidades a base de materia orgánica recubiertas, al igual que las paredes, con barro.

En cuanto a los materiales asociados a esta fase, hay que apuntar el hecho de la similitud existente con los de la fase más antigua, la única y significativa diferencia radicará aquí en el hallazgo de útiles de cobre documentados en el interior de una de las cabañas.

Federico de Motos, llega a la conclusión a la vista de los materiales documentados en cada una de las fases, y basándose solamente en la aparición o no de objetos de metal, de que se trata de un poblado bifásico, en el que una primera fase correspondería a un Neolítico, mientras que una segunda fase sería Eneolítica.

El yacimiento del Cerro de Las Canteras, cobra aún mayor importancia por la existencia de doce sepulturas, situadas en las partes más prominentes de las lomas contiguas, siempre a la vista del poblado y

a una distancia de las viviendas que oscila entre 200 mts. y 2 kilómetros.

Son tumbas con pequeños túmulos, a veces delimitados por un circulo exterior de piedras, y con cámara generalmente de planta circular o poligonal, compuestas por zócalos de losas, y con un diámetro medio de 1'70 mts. Carecen de corredor.

Todos estos enterramientos, como indica F.-de Motos, son individuales, con los inhumados posiblemente encogidos y muy mal conservados.

Los ajuares pertenecientes a la necrópolis, serán agrupados por Motos en dos conjuntos, o sea, la misma concepción secuencial bifásica del poblado, será transplantada por Motos a la necrópolis:

- El primer grupo será asignado, como ya lo hiciera en el poblado, al Neolítico, y estará representado por materiales tales como: pulseras de pectúnculo, cuchillos de silex, trapecios, triángulos y colgantes elaborados con conchas de moluscos.

- El segundo grupo, relacionado con la segunda fase de cabañas del poblado, es decir, con un horizonte Eneolítico, agruparía a materiales tales coco: puntas de flecha de silex, cuentas de collar de piedra, y sobre todo, como elementos más significativos que le llevaron a determinar su ubicación en un hofizonte Eneolítico, pulseras y anillos de cobre.

Finalmente, hay que hacer constar, aunque no existe documentación escrita ninguna, la preseneia de un sistema defensivo que circundaba la parte superior del cerro.

d) Los materiales.

Tanto la tipología como el tratamiento y la técnica de fabricación de las cerámicas del Cerro de Las Canteras, son idénticos a los del poblado de El Malagón.

Entre los cuencos existen algunos de una gran calidad, de tonos negros o rojizos intensos. Son muy numerosos los platillos de fondo plano y borde recto saliente, aunque también existen otros realizados con cerámica más cuidada y con un bisel interior.

Quizás la cerámica más característica sean los vasos cilíndricos con carena muy baja del tipo Millares I - Vila Nova de S. Pedro I. Hay que destacar también el hallazgo de varios cuencos de boca rectangular que aunque no fueron descritos por F. de Motos en 1.918, si se encuentran expuestos actualmente en el Museo Arqueológico Nacional, procedentes de las excavaciones que Motos realizara en este yacimiento, así como de fragmentos de dos vasos con decoración simbólica, que plantean la estrecha conexión existente entre este poblado y los asentamientos costeros del Horizonte Millares.

Elementos de telar(cuernecillos), soportes de carrete, queseras, una olla de cuerpo globular con cuello y borde entrante decorada a base de líneas quebradas y motivos de dos triángulos unidos por su vértice, simplificación antropomórfica de tradición antigua en la Península, forman parte del rico conjunto material del poblado del Cerro de Las Canteras.

En cuanto a la industria lítica tallada, es

tá compuesta principalmente por puntas de flecha de - tipología variada, siendo las más numerosas las de pe dúnculo y aletas, abundando también las de base trian gular, foliáceas y las de base cóncava.

También son abundantes entre la industria - lítica tallada, los elementos de hoz, las hojas reto- cadas, así como los materiales aparecidos en las se-- pulturas, representados principalmente por trapecios- y triángulos.

Entre la industria de piedra pulimentada, - hay que enumerar las hachas, martillos y molinos.

La industria ósea está representada por un- magnifico punzón con cabeza de espátula, así como por abundantes punzones y espátulas.

Los útiles de cobre aparecen en una propor- ción similar a la de El poblado de El Malagón y supe- rior a la aportada por otros poblados de la Edad del- Cobre. Estos aparecieron en tres viviendas, asignadas por Motos al horizonte superior del poblado, es decir, al horizonte Eneolítico, y entre ellos pueden citarse varios punzones, uno de ellos enmangado en hueso, y - tres puñales, de los cuales dos tienen lengüeta trape zoidal muy desarrollada, de un tipo asignado corrien- temente a la metalurgia campaniforme.

Otros datos indicados por Motos, como la -- existencia de "una regular cantidad" de mineral de co bre(azurita y malaquita) en el interior de una de las viviendas, y el hallazgo en otra habitación de un po- sible crisol, viene a confirmarnos la idea de que es- tamos en presencia de un pequeño núcleo de prospecto-

res metalúrgicos.

e) Conclusiones.

Gil Ferrés en 1.947 al confundir la tipología de los vasos con carena baja del tipo Millares I - V.N.S.P. I, que por aquellos años aún no eran conocidos, por no haberse fectuado excavaciones en ninguno de estos dos yacimientos, con las de época argárica, establece un esquema cronológico mucho más elaborado que el de Motos para el yacimiento del Cerro de las Canteras.

Distingue una fase, la Ia, del Neolítico - avanzado, paralela a la de los yacimientos de Tres - Cabezos, Palacés y La Gerundia, y a la que asignaba el nivel inferior de cabaña del yacimiento del Cerro de Las Canteras. A esta fase Ia le seguía la fase Ib, patentizada por la posible existencia de una cámara cubierta por falsa cúpula en la necrópolis y, por -- tanto, intimamente relacionada con los conocidos tholoi de Los Millares, y paralela a algunos de los elementos materiales hallados en las viviendas inferiores como podrían ser especialmente los fragmentos -- de cerámica con decoración simbólica.

Las viviendas superiores, teniendo en cuenta la supuesta tipología argárica de los vasos con - carena baja, eran asignadas por Gil Farrés a un mo-- mento inicial de la Cultura de El Argar.

Los poblados prospectores metalurgicos que alcanzan la Alta Andalucía, presentan como hemos visto una gran homogeneidad entre sí, aún cuando muchos de sus elementos culturales, tienen hondas raíces en

los conjuntos del Neolítico Reciente de la Cultura de Almería, lo que ha dado lugar a frecuentes confusiones en relación con su situación cronológica. Efectivamente, en los poblados descritos, especialmente en el del Cerro de Las Canteras de Vélez-Blanco, coexisten elementos considerados corrientemente como neolíticos y que no solamente Gil Farrés los ha asignado a un Neolítico avanzado, sino otra serie de investigadores posteriores lo han hecho igualmente.

Estos elementos, como decíamos anteriormente, que han sido tomados como neolíticos suelen ser los sepulcros circulares sin corredor y con enterramientos individuales, algunos tipos de cerámica y desilex de tipología bastante antigua y, sobre todo, las pulseras de pectúnculo, que unidos a elementos típicos del llamado "Horizonte de Las Colonias" (importantes fortificaciones, en algún caso con posibles bastiones -poblado del Cerro de la Virgen de Orce-, cabañas circulares cubiertas a veces con falsa cúpula, algunos estilos de cerámica como la decoración con motivos simbólicos y los vasos cilíndricos con carena baja, algunos tipos de utillaje óseo, marfil...), y todo ello junto a una primordial importancia de la metalurgia, avalada por la frecuente aparición de objetos de cobre en el interior de las viviendas, así como de otros datos indicativos de una importante actividad minera, todo lo cual, sitúa a estos yacimientos en la Edad del Cobre Antiguo, y en una etapa anterior al campaniforme.

La supuesta contradicción que se deduce de esta mezcla de elementos arcaicos y avanzados, no es tal si se considera al Horizonte de Los Millares como una etapa reciente de la Cultura de Almería, en la --

que junto a la perduración de algunos elementos neolíticos, se desarrollan extraordinariamente otros elementos culturales debido a la incidencia de la metalurgia en la estructura social y modo de vida de una población eminentemente indígena, sin que haya que presuponer, por tanto, un brusco cambio en los elementos tipológicos en relación con los de la etapa anterior, Neolítico Reciente, aunque sí se inicie una ruptura en los sistemas socio-económicos existentes hasta el momento en la región.

Las poblaciones que se asientan en la Alta-Andalucía a comienzos de la Edad del Cobre, tienen un claro carácter de prospectores metalúrgicos y, como se ha podido determinar en los yacimientos de El Cerro de Las Canteras y de El Malagón, se trata de pequeñas fundaciones con escasa población y fuertemente defendidas, aunque estos sistemas defensivos aparezcan poco elaborados. Poblaciones que trás un espacio de tiempo relativamente corto, uno o dos siglos, de duración, se abandonan en el instante en que hace su aparición en la región el vaso campaniforme.

Acaso este abandono fue debido, principalmente, como ya se ha dicho, a un replanteamiento en la explotación de los recursos económicos de la región, lo que podría conectarse con la fundación del poblado del Cerro de la Virgen de Orce, en un momento avanzado de este Horizonte Precampaniforme, y posiblemente contemporáneo a la fase más reciente del poblado cercano de El Malagón de Cúllar-Baza, o inmediatamente posterior a ella.

La mayor entidad urbanística del Cerro de la Virgen y su localización geográfica más avanzada -

de los filones del mineral, puede explicarse por - una consolidación de la población de estos territorios gracias a la utilización de una economía campesina altamente evolucionada, en la que juega un- amplio papel la irrigación artificial.

En contraste con esta auténtica "colonización" de las altiplanicies orientales de la Alta Andalucía, altiplanicies de Baza-Huéscar y Chirivel, efectuada por poblaciones ligadas al "Horizonte Millares I", que no parece extenderse más allá- de la Hoya de Guadix, y que son las primeras comunidades con base auténticamente campesinas frente- al carácter más atrasado de los grupos neolíticos- cavernícolas que hasta este momento habitarían la- región, en las altas tierras granadinas más occidentales, se asientan grupos de población de carácter megalítico, cuyas relaciones se orientaban en- mayor medida hacia la región del Bajo Guadalquivir, fenómeno que ya fue expuesto en otro apartado de - nuestro trabajo.

4.2 LA REGION MURCIANA.

4.2 LA REGION MURCIANA.

DEPRESION PRELITORAL MURCIANA.

La Depresión Prelitoral murciana es un largo pasillo que va desde Puerto Lumbreras hasta Orihuela.- Se encuentra enmarcada por las sierras de Carrascoy, - Almenara y Enmedio al este, y al oeste por las de Mula, Espuña y las estribaciones orientales de la Sierra de- Las Estancias.

Característica fundamental de esta depresión, es el conjunto hidrográfico que la recorre. Por el sur entra el Guadalentín que la recorre hasta Alcantarilla y desde allí en adelante la baña el Segura. Ambos cauces forman dos comarcas de distinta fertilidad. Las -- aguas del Guadalentín han resultado siempre insuficientes y en vez de un curso estable nos encontramos prácticamente con una rambla. Su caudal depende mucho de - la pluviosidad. En el siglo pasado alcanzó, por ejem-- plo, los 4.000 m3. En esta comarca, también denominada Campo de Lorca, la producción cerealista siempre ha sido importante. En cuanto al Segura, que recorre el tramo norte, su caudal es mucho más constante, oscilando- sus aguas entre 16 y 17 m3/seg. en el tramo de río que

recorre esta depresión. Esta huerta presenta importantes sectores de regadío, los más extensos de toda la provincia(en Murcia sólo el 12% de las tierras cultivadas tienen este sistema y la mayoría se localizan en esta comarca. La pluviosidad media registrada en Murcia capital alcanza los 300 mm. anuales.

El caudal de ambos ríos depende de las lluvias de cabecera. El clima continúa siendo el típico subdesértico, aunque la circulación hídrica forma distintos microambientes cuyo rasgo diferenciador con respecto a la fachada litoral murciana es su menor rigurosidad y aridez.

En esta Depresión Prelitoral murciana se ubican los yacimientos que estudiaremos a continuación: El Prado(Jumilla, Murcia) y el Campico de Lébor(Totana, Murcia).

4.2.1. EL PRADO(Jumilla, Murcia).

a) Localización geográfica.

El yacimiento de El Prado se encuentra situado en el altiplano de Yecla-Jumilla, situado al noroeste de la provincia y formado por los municipios que le dan su nombre, con una extensión que ronda los 1.580 km2.

Por estar situado el altiplano en la continuación de la meseta sur, y a una altitud comprendida entre los 400-700 metros de altitud sobre el nivel del mar, queda fuera de las influencias del Mediterráneo, del que está separado por una serie de alineaciones montañosas paralelas tales como, la Sierra de la Cingla, Sierra del Buey y Sierra del Carche, en dirección norte-sur. Influye de tal mane

ra su situación sobre el clima de la altiplanicie Yecla-Jumilla, que éste es de carácter continental con precipitaciones medias anuales que no llegan a sobrepasar los 300 mm.

Desde el punto de vista hidrográfico, es - de destacar la ausencia total de cursos permanentes- de agua, apareciendo las tan conocidas "ramblas" características del Sudeste Peninsular, destacando sobre todas la conocida por el nombre de El Judio, que atraviesa la comarca en dirección noreste-suroeste.

La vegetación de la zona se caracteriza -- por el predominio del sotobosque mediterráneo, siendo abundantes en la zona las plantas aromáticas como el tomillo, el romero y el lentisco, quedando en las laderas de las montañas que circunda la altiplanicie restos de bosque mediterráneo, compuestos principalmente por encinas y pinares.

El yacimiento de El Prado está situado a - unos 2 Km.,en dirección sur, de la ciudad de Jumilla, en la parte más baja de la amplia cuenca natural en- la que se halla la población, limitada al norte-no-- reste por la Sierra del Buey y al Sur-suroeste por - la Sierra del Molar, junto a la carretera comarcal - que une la localidad de Jumilla con la de Santa Ana.

Sus coordenadas geográficas, según el meridiano de Madrid son 38º 27' 22" de latitud norte y - 2º 22' 00" de longitud este, según la hoja número -- 869 del Mapa Topográfico Nacional, escala 1:50.ooo.

b) Historia de la investigación arqueológica

El yacimiento de El Prado a sido sometido a-continuadas y exhaustivas prospección desde antiguo -- por J. Molina, Director del Museo Arqueológico Municipal de la localidad de Jumilla, y que junto con J.M. - Soler han sido los impulsores de la investigación ar-- queológica en la zona noreste murciana y en la zona -- noroeste alicantina(zonas de Jumilla y Villena, respectivamente).

El yacimiento fue visitado en 1.971 por M.J. Walker, quién tras una exhaustiva prospección de la zona abarcada por el yacimiento de El Prado, recogió - - gran cantidad de restos cerámicos, líticos y óseos, -- puestos al desdubierto por las contínuas labores agrícolas a que estaba sometido dicho yacimiento. Como resultado de esta prospección se publicó en 1.974 una fecha de C14 obtenida de los restos óseos prospectados - por M.J. Walker, aportando una datación para el yaci-- miento de 4.030 ± 130(HAR-146), o sea, aproximadamente un 2.080 a.C.

En 1.980 se llevó a cabo la primera campaña- de excavaciones arqueológicas realizada por M.J. Wal-- ker y P.A. Lillo Carpio. El sector elegido para la citada excavación, fue el centro aproximado de una superficie de unas 10 Has., donde las labores agrícolas han proporcionado regularmente, y durante mucho tiempo materiales prehistóricos, escogiéndose, por otra parte,- además del ya mencionado anteriormente, un reducido -- sector que en los últimos años no estaba siendo sometido a roturación, debido principalmente a la gran cantidad de piedras sueltas en superficie que hacía dificultosa las labores agrícolas del mencionado sector.

c) Secuencia cultural: Estratigrafía.

Los excavadores del yacimiento de El Prado, (M.J.Walker/P.A. Lillo Carpio, 1.983) han publicado cinco estratos, como síntesis de sus trabajos realizados en este yacimiento, correspondientes a los distintos horizontes que ellos han considerado:

- Estrato I, corresponde al estrato superficial, con una profundidad variable, y que ha sido producto de las contínuas labores agrícolas. Entre los escasos materiales asociados a él, predomina la cerámica romana, muy rodada y fragmentada.

- Estrato II, es el primer estrato arqueológico del yacimiento, con una potencia media que oscila entre los 40 y 50 cms. y compuesto principalmente por tierras rojizas, muy compactadas. Pertenece a un horizonte de época romana donde abundan las cerámicas de esta época, siendo abundantes los fragmentos de "sigillata" itálica, hispánica y sobre todo la "sigillata clara A y B. Según sus investigadores, este horizonte romano puede corresponder al contexto general de la "villa agrícola" de Los Cipfeses, ubicada a corta distancia del yacimiento prehistórico, aproximadamente a unos 300 metros del lugar de la excavación.

El segundo horizonte cultural que nos presenta el yacimiento murciano de El Prado, está constituido, según sus investigadores, por los niveles III, IV y V y se corresponden con un horizonte típicamente eneolítico.

En conjunto, este horizonte eneolítico, --

tiene una potencia, que en algunos lugares sobrepasa los 2 metros, y que como ya hemos indicado, ha sido dividido por sus investigadores en "3 capas claramente diferenciadas desde los puntos de vista sedimentológico, ecológico y de contexto cultural".

- Estrato III, está compuesto por un suelo tipo "gley" endurecido, conocido con los nombres de "caliche" o "costra", con un alto contenido en yeso procedente de los afloramientos diapíricos del Keuper, con un espesor medio de 1 metro o más.

- Estrato IV, está compuesto por tierra de una textura arenosa, entremezclada con una serie de finos guijarros y según sus investigadores, con coladas de adobe deshecho. Para Walker y Lillo, presenta un aspecto de "cono de derrubios, cuyo ápice habremos de buscar en un área inmediata más al sur del área excavada, donde presumiblemente hubo construcciones".

- Estrato V, su composición, formada generalmente por tierras grisáceas y más sueltas que en los estratos anteriores, el III y el IV, nos presenta un notable aumento en la proporción del material arqueológico, hecho éste que ha hecho pensar a sus excavadores que se trata de un área de vertedero. Posible vertedero que ocuparía una concavidad artificial de unos 50 cm. de profundidad y unos 5 metros de anchura, que recorre el área excavada a modo de fosa.

Según Walker y Lillo, esta concavidad de la roca puede tener distintas funciones, zanja de drenaje o riego, o bien, un posible "val" o foso defensivo de un área de viviendas, aún no constatadas,

dejan como hipótesis a resolver en campañas sucesivas. Esta zanja de paredes verticales está excavada en una arcilla amarilla carente en absoluto de materiales arqueológicos.

En conjunto, en el horizonte Eneolítico,- fueron hallados unos 21 fragmentos cerámicos y 9000 faunísticos. La aplicación de la técnica de "flotación espumosa", dió como resultado el hallazgo de - "triticum dicoccum" y de "c.f.Polygonum aviculare", singulares indicios de actividad agrícola en la zona durante la fase cultural que nos ocupa.

d) Materiales.

El análisis de los materiales no da lugar a una clara diferenciación de los conjuntos líticos como cerámicos y de industria ósea, siendo de destacar la total ausencia de útiles metálicos.

El material lítico en sílex, además de un notable conjunto de lascas atípicas, lo integran -- preferentemente las puntas de flecha, con predomi-- nio de las romboidales y con pedúnculo y aletas. Se encuentran igualmente raspadores simples, láminas - de dorso rebajado y con truncaduras. Son escasos los elementos de hoz y los perforadores.

En cuanto a la piedra pulimentada, en la que predominan los útiles realizados en diorita negra, es de destacar la presencia de hachas y abun-- dantes fragmentos de ellas, con marcado bisel, así- como la abundancia de cinceles. Los molinos de tipo barquiforme ocupan un importante lugar con fragmentos correspondientes al medio centenar.

La industria ósea, muy simple, se compone principalmente de punzones y espátulas, algunos de considerable tamaño. El conjunto de los objetos de adorno está representado por una cuenta de collar - discoidal realizada en hueso y un "Conus mediterráneus" perforado.

Especial mención requieren las concreciones naturales de piedra cuyo orígen está en las sucesiones de estratos de calizas dolomíticas con - - otros de margas en los que se hallan millares de estas concreciones de las más variadas formas. Los -- afloramientos terciarios proporcionan estas concreciones que tuvieron una notable dispersión en el -- Eneolítico y cuyo foco está ubicado en el área Camarillas-Salmerón, en el curso alto del río Segura, - en su confluencia con el río Mundo.

Es frecuente, por otra parte, la presencia de fragmentos de "jumillita", procedentes de -- los afloramientos de dicha roca, distantes a unos - 5 kilómetros al oeste de el yacimiento de El Prado. El papel de desgrasante cerámico realizado por la - "jumillita" es de notable interés para la zona de - Jumilla.

En cuanto a la cerámica, el mayor predominio corresponde a la cerámica lisa, siendo frecuentes entre sus formas los cuencos, las ollas(con base plana o levemente hemiesférica), los vasos cilíndricos, así como los carenados. También son frecuentes los fragmentos de cerámica con impresiones de - cestería, al igual que ocurría en los yacimientos - de El Malagón y El Cerro de las Canteras, ya estudiados en el apartado anterior correspondiente a la Altiplanicie Huéscar-Baza-Chirivel.

En lo referente a la cerámica decorada, - predomina principalmente la realizada con técnica - incisa, ya adoptando motivos de líneas horizontales o motivos en zig-zag con relleno puntillado(un fragmento). También, según los autores, se han documentado dos fragmentos con decoración "a la almagra",- así como abundantes restos de mamelones, algunos -- perforados y alguna que otra asa. También aparecieron dos pesas de telar fragmentadas con dos perforaciones paralelas en uno de sus extremos.

e) Conclusiones.

El yacimiento de El Prado, creemos que habría que ubicarlo dentro de una fase correspondiente al Eneolitico Inicial, sin atrevernos por el momento, dado los deficientes datos, a asociarlo a un horizonte tipo Millares, ya que no contamos ni condocumentación urbanística y con suficiente documentación material donde poder apoyarnos.

Con relación a la secuencia estratigráfica, nos inclinamos a pensar que los estratos correspondientes a la fase Eneolítica(estratos III, IV y- V) ninguno corresponde a niveles de habitación; esmás, pensamos que el estrato III, que los excavadores definen como "suelo tipo "gley" endurecido, conocido con los nombres de caliche o costra, con unalto contenido de yeso procedente de los afloramientos diapíricos del Kenper..." podría corresponder - a un nivel, producto ya del abandono del yacimiento y sobre el que han actuado los agentes geográficos.

Por tanto, y con relación a la estratigrafia, nos encontramos ante un yacimiento de dos fa--

ses culturales bien definidas: La fase antigua, correspondiente a un Eneolítico Inicial y representada por los estratos V y IV, y la fase moderna, romana, que ocuparía el estrato II, con un amplio "hiatus" de acolmatación que vendría a estar representado en la lectura estratigráfica por el estrato III.

Los materiales, sí que pueden entrar dentro de un contexto cultural que lo podemos relacionar con un horizonte tipo Millares I. La abundancia de fragmentos con improntas de cestería, en vez debuscar paralelos, como han hecho Walker y Lillo en la cultura chipriota de Erimi(concretamente en los yacimientos de Erimi y Mylouhkia), así como en los vasos palestinos y egeos(Walker, M.J./Lillo Carpio, P.A., 1.983), creemos que es técnica común empleada durante el horizonte cultural de Millares I y son abundantes los vasos y fragmentos con improntas de cestería, tanto en la base como en las paredes, en yacimientos de este horizonte cultural, tanto en la zona nuclear(desembocaduras de los ríos Almanzora y Andarax) como en el área de influencia(yacimientos de El Malagón de Cúllar-Baza(Granada) y el Cerro de las Canteras de Vélez-Blanco(Almería).

La relativa abundancia de asas, mamelones perforados y de cerámica incisa, quizás nos lleve a pensar en un posible sustrato correspondiente a un Neolítico Reciente, hecho que por el momento no se ha constatado, o bien a una perduración de algunos elementos neolíticos, como ya ocurriera en otra serie de yacimientos pertenecientes al Horizonte Millares I.

En cuanto al material lítico, tanto talla

do como pulimentado, es englobable en el mismo momento cultural de la cerámica.

La industria ósea, compuesta principalmente por punzones y espátulas, elemento éste último bastante expresivo, y que es una de las formas más típicas del Horizonte Millares I,- Vila Nova de São Pedro I, y cuyos paralelos más cercanos se encuentran en los yacimientos del Cerro de las Canteras y de El Malagón.

La no constatación de materiales metálicos en la excavación, nos parece lógica, ya que como sus investigadores indican, y nosotros pensamos, se trata de una excavación realizada al exterior de la zona de habitación, lugar éste poco ídóneo para hallazgos metálicos, dada la escasez de éstos en poblados no relacionados intimamente con la metalurgia del cobre.

Finalmente, y como conclusión a todo lo dicho anteriormente, creemos que el yacimiento de El Prado, aunque por el momento no ha sido excavado en su zona de habitación, muy bien pudiera tratarse de un asentamiento correspondiente al horizonte cultural de Millares I.

Para dejar abierta esta posibilidad, nos basamos prioritariamente en sus materiales, ya que aunque en lo publicado hasta el momento, sus investigadores apenas nos han ofrecido un estudio detallado de éstos, aunque la excavación, según parece, arrojó 21.000 fragmentos cerámicos, son materiales que tanto por su tipología como por su técnica, -- bien pudieran ser englobables dentro de este hori-

zonte cultural.

En cuanto al hábitat en sí, aunque por el momento no se conoce nada, por no haber sido aún excavado, la relativa abundancia de restos de adobes en los estratos IV y V, dejan abierta la posibilidad de que bien pudieran tratarse de restos procedentes de derrumbes de posibles cabañas circulares u ovales realizadas con adobes.

Ya para terminar este punto referente a las conclusiones acérca del yacimiento de El Prado, nos parece aceptable la cronología aportada por sus excavadores e investigadores, y que lo ubican entre el 2.500 a.C., fundamentándose principalmente en la fecha del 2.080 a.C., proporcionada por los análisis de C14 realizados sobre unos restos óseos procedentes de la prospección llevada a cabo por Walker en 1.971, y cuya procedencia, en ningún momento, pudo relacionarse con el nivel V del yacimiento.

Por otro lado, las fechas probables del inicio de este yacimiento son coherentes con los datos cronológicos que han proporcionado yacimientos del horizonte cultural Millares I, como pueden serlo los resultados proporcionados por el yacimiento de El Malagón para su fase inicial, 2.565 ± 215 a.C., y para la fase final del mismo yacimiento, ya relacionada con la aparición de los primeros fragmentos campaniformes, 2.115 ± 150 a.C.

4.2.2. EL CAMPICO DE LEBOR(Totana, Murcia).

a) Localización geográfica y descripción del yacimiento.

El poblado de El Campico de Lébor se encuentra ubicado en la región de Bajo Guadalentín, pequeña-zona geográfica encuadrada dentro del tramo central de la Depresión Prelitoral murciana, que como ya vimos en capítulos anteriores, ha sido y es, eje de comunicaciones que une la región del Levante mediterráneo con la-Alta Andalucía:

El Bajo Guadalentín está limitado al norte - por las sierras de Espuña, La Muela y del Cura; al oeste, se encuentra cerrada por la sierra de La Tercia y- por el Campo de Lorca; al sur, por la Sierra de Carrascoy y por el pasillo de Almenara-Carrascoy, que corre- de este a oeste.

Dicha Depresión se encuentra recorrida de -- oeste a este por el río Guadalentín, con un régimen -- irrregular de aguas. El clima es de carácter árido con una vegetación típica mediterránea, compuesta princi-- palmente por plantas aromáticas, tomillo, romero, etc. que ocupan las laderas bajas, y un bosque mediterráneo degradado compuesto generalmente por encinas que aparece asociado a una altitud superior a unos 600 mts.

El yacimiento de El Campico de Lébor se encuentra situado en el término municipal de Totana(Murcia) y ubicado aguas arriba de la Rambla de Lébor, pasado - el importante yacimiento argárico de La Bastida de Totana.

El yacimiento se asienta sobre una terraza - cuaternaria, de forma aproximadamente troncocónica, limitada por unos escarpes naturales que la erosión de - la Rambla de Lébor y de un barranco afluente suyo ha - formado, quedando sólo como zona de fácil acceso, la - parte que une esta meseta con el macizo de los Blanquizares de Lébor.

Como vemos, el yacimiento, siguiendo unos patrones similares de los hábitats de la Cultura de Millares, se asienta sobre un espolón amesetado, limitado y cortado por dos valles fluviales y con acceso por sólo uno de sus lados, acceso que es corriente en todos ellos, que se encuentre protegido por un complejo- defensivo.

b) Historia de la investigación arqueológica

Su investigador, E. del Val Caturla, nos habla en su publicación titulada: "El poblado del Bronce I mediterráneo del Campico de Lébor, Totana(Murcia)" y publicada en 1.948 en los Cuadernos de Historia Primitiva, Año III, nº 1, que "una vez finalizada la primera Campaña de excavaciones llevada a cabo por el Seminario de Historia Primitiva del Hombre en el Cabezo de La Bastida, y conforme al plan trazado por el Director Prof. Martínez Santa-Olalla, nos fue posible realizar- unos sondeos...".

Es posible que el yacimiento de El Campico - de Lébor, ya fuese conocido desde el año 1.928, año en que D. Juan Cuadrado Ruiz descubrió y excavó las ricas sepulturas de la necrópolis adjunta de Los Blanquizares de Lébor, que debe su nombre al cerro en cuyas laderas se encuentra situada, cercana al poblado.

Su excavador E. del Val, nos habla de que se realizaron dos catas, una en el extremo este de la meseta, "donde el color negruzco de la tierra prometía - mayor riqueza de hallazgos". Parece ser que en esta zona, después de desmontar el nivel superficial formado- por tierras revueltas, fruto de labores agrícolas, y - con una potencia de unos 20 cms., se documentó un fondo de cabaña de planta "oblonda", con una rampa de entrada en su parte este. También se documentó un compartimento de planta oval, formando escalón, y situado en el lado oeste de la cabaña. Parece ser que el piso de- la habitación estaba formado por una capa irregular de greda apisonada.

Según se desprende, tanto del texto como de- las plantas y alzados que El de Val nos presenta en su publicación, las paredes de esta cabaña, de unos 2 mts. de diámetro y excavada en la tierra virgen, estaban -- "ligeramente abocinadas hacia la superficie", o sea, - iban cerrándose progresivamente como si quisiesen formar una falsa cúpula.

Entre los materiales documentados en esta -- primera "cabaña" hay que observar la falta total de materiales cerámicos, cosa bastante extraña, y la relativa abundancia de materiales líticos, entre los que destaca la industria tallada, sobresaliendo por su número las hojitas de sílex así como hojas y la documentación de una punta de sílex negro con pedúnculo.

Con relación a la industria ósea, se documentaron tres punzones de hueso, de los que no tenemos -- más descripción ni otros datos en toda la publicación.

La segunda cata, se realizó en la parte más-

cercana al espolón que separa la meseta en la que se encuentra el poblado de la necrópolis, posiblemente junto a una hipotética muralla. Su investigador nos dice, que se eligió esta zona, por ser "donde el cambio de color de la tierra gris fértil arqueológicamente, al ocre de la estéril, parecía indicar el final del poblado".

Como construcciones, en esta segunda cata, se localizaron cuatro "hoyos cilíndricos, uno a continuación de otro" separados entre sí por estrechas paredes de tierra(?) y colocados en un eje que corría de norte a sur.

E. del Val en ningún momento nos habla de cabañas, sino que en todo momento nos describe los hallazgos como pozos. Así, nos dice que "el pozo número II se comunica con el número III por un pequeño pasadizo practicado en la parte superior de la pared que dividía los dos pozos". El "pozo" número III tenía en el fondo un escalón circular de muy pequeña altura y anchura.

Según el plano y alzado que adjunta el excavador en la publicación, los diámetros que presentan estos dos pozos, oscilan entre 1'80 para el conocido como el número II y 2 mts. para el número III.

Como materiales documentados y relacionados con estos dos pozos, se encontraron, como ya ocurrió en la cata anterior, una serie de objetos líticos, todos ellos relacionados con el pozo II, siendo los más representativos un hacha pulimentada de 12 cms. de larga y una anchura máxima de 6 cms.; también se documentó un machacador de piedra verde pulimentada, así como

cinco hojas de sílex de diversa tipología.

A unos metros más al sur, y según su excavador, siguiendo más o menos el mismo eje, se practicó una tercera cata con unos resultados muy semejantes a las dos anteriores. En ella se localizaron otros dos "pozos cilíndricos separados por estrecha pared de tierra". Los diámetros medios de estos nuevos pozos, oscilan, como los anteriores, en torno a los 2 mts.

En cuanto a los hallazgos materiales aportados por la excavación de estos dos nuevos pozos, aunque parezca reiterativo, se reducen a materiales líticos, principalmente a industria de sílex tallada. E.de Val nos habla de que "los hallazgos de sílex son extraordinariamente abundantes, y el conjunto, aunque fragmentario, da la impresión de una industria de hojas, con un ligero elemento facial, predominantemente microlítica, compuesta de puntas de flecha talladas sobre hojas y lascas, a veces, con un retoque finísimo".

c) Los materiales.

Lo más sorprendente en cuanto a los materiales se refiere, es la no documentación en la excavación de materiales cerámicos. Nos parece realmente extraño este dato, ya que es dificil, por no decir imposible, excavar zonas de hábitat, como parecen ser éstas que nos ocupan, y no documentar ningún fragmento cerámico.

E. de Val reconociendo que poco puede aportar relacionado con la cerámica, presenta algunos fragmentos de superficie, pero que apenas describe en cuan

to a formas, a no ser cuendo menciona muy a la ligera: "...parece formar parte de un plato plano..., parece - pertenecer a un cuenco esférico... el perfil del fragmento nos pudiera hacer pensar en un vaso afín al campaniforme..."

En cuanto a la abundantísima industria tallada, E. de Val hace una clasificación y un estudio detallado de ella, bastante completo para los años 48. Hace 6 grupos en los que incluye prácticamente la totalidad de las piezas talladas del yacimiento: El grupo A, está representado por las hojas de sección trapezoidal retocadas en uno de sus bordes hasta darles forma de - triángulo, es lo que el considera "triángulo"; En el - grupo B agrupa las piezas consideradas por él como trapecios con muescas; El grupo C engloba las que él denomina puntas retocadas, consideradas como una pieza de -- transición a las puntas de flecha propiamente dichas;- El grupo D lo integran las piezas que E. de Val considera como puntas de flecha sobre hojas y lascas con retoque predominantemente en una cara; El grupo E esta - representado por una punta de flecha tallada sobre hoja, con fuertes retoques marginales, pero dejando sintrabajar la parte central; El grupo F representa una - serie de puntas talladas sobre lasquillas, estando una de sus caras totalmente cubierta de retoques a presión, mientras que la obra sólo muestra retoques marginales; El grupo G agrupa a las puntas de flecha con retoque - bifacial, según E. de Val, talladas sobre lasquillas, - presentan retoques perfectos que cubren por entero ambas caras.

Otro elemento tan importante, tipológicamente así como numéricamente, como las puntas de flecha, son los distintos tipos de hojas y lascas, siendo las más-

representativas, las hojas largas de bordes paralelos, de sección trapezoidal y desprendidas de núcleos prismáticos, así como las hojas con muescas, las hojas pequeñas con fractura en ángulo y las hojas dentadas.

Finalmente, y relacionado con la industria ósea, sólo nos queda hacer mención de los tres punzones de hueso encontrados en la cata I, de los que, como ya dijimos anteriormente, no existe ni estudio tipológico ni representación gráfica en la publicación de E. de Val.

d) La necrópolis de Los Blanquizares de Lébor.

El cerro de Los Blanquizares de Lébor, lugar donde se encuentra situada la necrópolis aneja al poblado del Campico de Lébor, se encuentra situada al noroeste de éste y unida a él por una prolongación de la meseta sobre la que se asienta el hábitat.

La necrópolis se asienta a lo largo de la cumbre de una planicie, limitada de norte a sur por la Rambla de Lébor, en cuya margen occidental existen varias cuevas, algunas de ellas ya destruídas cuando se prospectó y excavó dicha necrópolis por D. Juan Cuadrado Ruiz, en 1.928.

Cuadrado Ruiz excavó cuatro de ellas, pero sólo describe en su publicación una. Nos habla de que las entradas de las cuevas naturales estaban cerradas cuidadosamente con piedras de buen tamaño. De la sepultura que describe, nos dice que tiene 12 mts. de largo por 2'50 mts. de ancho y 4 mts. de altura. En ella documentó un enterramiento colectivo compuesto -

por 92 inhumaciones, de las que la cuarta parte, según Cuadrado Ruiz, estaban carbonizadas, "habiendo señales de que la cremación se había realizado allí mismo".

En cuanto al ajuar asociado a este enterramiento, Cuadrado nos lo enumera detalladamente, aunque está deficientemente estudiado. Se documentaron 45 hachas y azuelas de piedra pulimentada, 100 puntas de flecha y muchos cuchillos de sílex, 80 vasijas de cerámica, fragmentos de tejidos de esparto, un collar de diferentes cuentas y un hacha enmangada en madera.

De entre las numerosas piezas enumeradas anteriormente por Cuadrado Ruiz, destaca el hacha enmangada, que en la actualidad se conserva en el Museo Arqueológico de Almería y de la que Cuadrado escribe: "Apareció en posición horizontal, junto a un esqueleto, en el lado de la cueva que da ffente a la puerta de entrada, clavada el hacha en el suelo unos 8 cm., e introducido el mango, casi en toda su extensión en un orificio de forma cilíndrica de 15 cm. de diámetro aproximadamente, y 60 de largo, abierto, al parecer, intencionadamente, al mismo nivel del piso, en el muro de yeso de la cueva(todo el cabezo es de la misma materia), y sin contacto directo más que con el hacha de piedra que enmangaba. Sin duda, a esta particularidad- de su completo aislamiento -podríamos decir,a haber estado montado al aire- obedece su perfecto estado de conservación, que le erige en ejemplar único en su clase..."(J. Cuadrado Ruiz, 1.930).

La segunda pieza en importancia, según su descubridor, es el collar de diferentes cuentas, del que nos dice textualmente: "Entre varios objetos de adorno figura en primer término un curioso collar de -

cuentas de piedra, hueso, caracolillas agujereadas, - etc., que ofrece la rara particularidad de haberse po dido restituir su montura, casi con absoluta fideli-- dad, al primitivo estado. Apareció al levantar una lo sa de piedra, de forma aproximadamente redonda y de - unos 22 cms. de máximo diámetro. Creyendo que servía- de tapadera a una vasija, la levanté con sumo cuidado y a esta circunstancia debo haber podido engarzar las cuentas una trás otra, por el mismo orden en que debie ron formar el collar en su orígen, pués, aunque des-- truída por completo la fibra que las unía, apareció - al levantar la piedra conservando la primitiva forma- y orden y me fue posible enhebrar con todo cuidado -- sus componentes hasta reconstruirlo íntegro". (J. Cua- drado Ruiz, 1.930). Según cuenta su excavador, encon- tró otro collar en las mismas circunstancias, pero un obrero recogió y amontonó las cuentas.

De las 80 vasijas de cerámica enumeradas -- por Cuadrado Ruiz, son abundantes los cuencos, algu-- nos hondos; los vasos de fondo plano y paredes algo - salientes, vasos bicónicos o troncocónicos, vaso cam- paniforme y algunas vasijas de yeso blanco pintadas - de rojo, así como un cuenco con decoración pintada.

La abundantísima industria lítica presenta- puntas de flecha romboidales, puntas de aletas, de pe dúnculo, de pedúnculo y aletas, de base cóncava, etc. junto también con numerosas hojas de sílex.

Son también interesantes los alfileres de - hueso con cabeza segmentada, así como un peine de ma- dera sencillo, y un objeto de piedra blanca de forma- de cayado, perforado por uno de sus extremos. También son interesantes los ídolos de hueso de formas esque- máticas de triángulos y triples superpuestos y uno en forma de áncora.

FACHADA LITORAL MURCIANA.

La amplia franja litoral murciana se caracteriza por un clima cálido y seco, cuya temperatura media anual oscila entre los 17º y 18º, así como por su escasa pluviosidad(Cartagena 331 mm.; Aguilas 207 mm.) y por su casi nula red hidrográfica, siendo nota característica de esta zona la presencia de abundantes ramblas.

Esta región presenta marcados rasgos de aridez, predominando el matorral espinoso y los conjuntos de plantas termófilas y xerófilas, aumentando la aridez cuanto más al sur, cuando entramos en contacto con la fachada litoral almeriense.

Hay un gran predominio de suelos pardo-xerófilos, estando actualmente la vegetación muy degradada alternandose formaciones de tipo tomillar, colaborando en la expansión de la estepa xerófila la acción humana.

Dentro de esta comarca se diferencian asimismo tres subcomarcas con sus respectivos microambientes:

a) La Vega Baja del Segura, de gran inestabilidad tectónica.

b) El Campo de Cartagena.

c) Las Hoyas meridionales de Mazarrón y Aguilas.

Entre los recursos existentes, hay que hacer especial mención de los minerales, abundantes en los diques metalíferos que atraviesan los materiales paleozoicos de la cordillera costera.

En toda la subárea existe una producción cerealista muy variable, de rendimientos acusadamente -- bajos. El Campo de Cartagena que es un gran secano, -- siempre está afectado por sequías, y en las Hoyas ante las mayores condiciones de aridez, los campos cerealistas cubren las vertientes y los piedemontes.

En esta fachada litoral murciana se ubican - los yacimientos que a continuación pasamos a estudiar- de Parazuelos y El Cabezo de la Cueva del Plomo, ambos ubicados en el término municipal de Mazarrón.

4.2.3 PARAZUELOS(Mazarrón, Murcia).

a) Localización geográfica.

Con el yacimiento de Parazuelos entramos a - describir una de las dos estaciones eneolíticas conocidas en la zona que nos ocupa, correspondiendo la otra- estación, como antes hemos mencionado, al yacimiento - conocido como El Cabezo de la Cueva del Plomo. La documentación que se posee para esta zona es aún escasa y- deficiente, dado que se trata de excavaciones antiguas. A partir de los años 70 se han reiniciado los trabajos de excavación, si bien la visión que tenemos es aún -- muy superficial.

Hasta el momento presente, sólo se puede utilizar para el estudio del poblado de Parazuelos la documentación presentada por E. y L. Siret en 1.890, en- la que junto con una breve descripción y localización- geográfica del yacimiento, nos presenta materiales - - eneolíticos junto a otros correspondientes al Bronce - Final -cistas y urnas de incineración-, no siendo es-- tos últimos materiales presentados por ellos, objeto - de nuestro estudio.

b) Descripción del yacimiento.

Según las investigaciones de Siret, en la cúspide del cerro donde se ubica el poblado, aparecieron unas estructuras constructivas correspondientes, según les pareció a ellos, a "un grupo de casas formadas de toscos muros, construídas con piedras y barro. Los paramentos están hechos sin preocuparse de la línea recta, y su espesor varía sin motivo aparente.

A la vista del plano del poblado, estas estructuras constructivas corresponderían a viviendas de planta cuadrangular y subcuadrangular adosadas a un eje central. Estas estructuras, caracterizadas por abundantes ángulos rectos, serían atípicas, para un horizonte Eneolítico, si bien pudieran corresponder a la fase de Bronce Final que ya hemos mencionado anteriormente que se ha detectado en el poblado, a través de los materiales encontrados.

En cuanto a la formación de los muros de las mencionadas viviendas, en su mayoría están compuestos por abundante tierra y se ve que, como nos dice textualmente Siret, "en más de una ocasión, contentáronse buenamente sus constructores con sostener el barro que llena todo el espesor de dichos muros con piedras planas puestas de canto a una y otra parte de los mismos. En tales condiciones, las empalizadas han debido de ser muy poco elevadas. La porción más alta de ellas que hemos podido observar en su propio sitio tenía 60 cms."

En la base, las piedras descansan sobre la tierra vegetal, bien que el suelo de las habitaciones se encuentre más bajo. Por lo que respecta a los

materiales de construcción empleados en las viviendas éstos o bien fueron extraídos del propio cerro o subidos del pie del mismo.

El caserío prehistórico descubierto por Siret, para su mejor estudio y asimilación, lo dividió en una serie de letras, correspondientes cada una de-ellas a una casa o vivienda. En total son seis las -- que él describe, comprendidas entre las letras"a" y - "f", todas ellas localizadas en las colinas del cen-- tro y de la izquierda, que antes mencionamos, daban - asiento al ya citado caserío prehistórico. Además de-estas seis habitaciones, Siret denomina con la letra- "g" a la ya mencionada guarida conocida como "Cueva - de la tía Teresa", situada en el extremo oeste que -- fue también utilizada como habitación y en la que se-encontraron la famosa vasija-odre que según Siret: -- "Encontrábase allí tumbada; el interior absolutamente vacío y las paredes tapizadas de cristales de yeso. - El borde está incompleto; pero es poco, sin duda, lo-que le falta: el peso de la misma vasija y de las tierras lo habrá desportillado."

Parece ser que entre las cabañas "a" y "b", según Siret, existía una puerta de comunicación, ca-- biendo la posibilidad, si nos atenemos a la planta -- del plano II que bien pudiera tratarse de una casa -- con dos habitaciones a la que se tuviese acceso a través del codo situado al extremo sur de la estancia "b", codo formado por un muro, parece ser que de tierra, - que arrancando transversalmente del eje central al -- que se adosan todas las habitaciones, y el muro exterior de la estancia "b" que gira, formando aproximadamente un ángulo de 90º en dirección al lienzo principal de muro que forma el eje central.

La habitación "c" aparece documentada en el extremo suroeste del yacimiento y está formada por -- restos de cuatro muros, dos de ellos incompletos que- le dan una planta rectangular; parece ser que aunque- está adosada al eje central, está exenta del resto de las construcciones.

La estancia "d" está situada al extremo no- reste del yacimiento, formando medianería, a través-- del eje central con la estancia "a". Su planta, de -- forma más o menos rectangular y ligeramente redondea- da por su muro exterior. Parece ser que en su inte--- rior se documentaron un banco corrido y la posibili-- dad de que restos de cenizas indicaran la existencia de un hogar.

Tanto de la estancia "e" como de la "f", só lo se han documentado restos de muros.

c) Los materiales.

El conjunto de materiales documentados por- los hermanos Siret y pertenecientes a la Edad del Co- bre son escasos dada el área de excavación efectuada.

En cuanto a las formas cerámicas están re-- presentadas formas cilíndricas con mamelones, cuencos con mamelones o lisos, vasos con fondo plano y pare-- des curvas entrantes, vasos troncocónicos y es curio- sa la existencia de una forma al parecer de fuente -- plana, con sólo el borde engrosado y muy similar a -- las fuentes alentejanas portuguesas neolíticas.

Es de señalar por último, la ya mencionada- anteriormente vasija-odre, decorada con cordones hori

zontales, impresionados posiblemente con un punzón y con una serie de asas anulares unidas entre sí en -- sentido vertical, el fondo presenta, al parecer, la- impresión de una esterilla en cruceta. Al hallarse - fuera de lo que se puede considerar como el hábitat- y dada la tipología de esta vasija, nos inclinamos a pensar en la posibilidad de un asentamiento neolítico anterior al de la Edad del Cobre.

La industria tallada presenta puntas de -- flecha de pedúnculo y aletas, foliáceas o mitriformes, así como numerosas hojas de bordes retocados.

En cuanto a piedra pulimentada hay que mencionar la documentación de hachas y martillos, así - como la existencia de un molino de tipo naviforme.

Por lo que respecta a la industria ósea Siret documenta algunos punzones de cabeza sin trabajar.

En cuanto al metal, son diez las piezas de cobre documentadas en la excavación; 7 punzones, 2 - puntas de flecha, "las puntas de flecha no llevan ni espiga ni aletas", y una hoja de cuchillo, "estas -- piezas son de cobre; el metal se obtuvo por el tratamiento de carbonatos de cobre verdes y azules, con - indicios de sulfuro".

Pero lo más importante relacionado con la- metalurgia fue la documentación de "un pequeño montón de unos 10 Kgs. de este mineral ha sido encontrado por nosotros..." a muy escasos metros de las construcciones, mineral que parece ser procede, según Siret, de unos cercanos afloramientos cupríferos situados en la sierra del Lomo de Bas, a unos 2 Km. del -

yacimiento,"vense allí algunos pequeños trabajos, de los cuales un cierto número podrían haber tenido por autores a nuestros prehistóricos".

También es importante la documentación en el interior del poblado de gran cantidad de escorias negras con manchas verdes en la superficie; según explica Siret, se ven en su interior nódulos de cobre, hecho éste que según él, hombre conocedor de la minería y de la metalurgia, demuestran claramente la imperfección de los procedimientos metalurgicos empleados.

El hallazgo en el interior de este poblado de mineral de cobre y de restos de escoria, unido a la relativa abundancia de fragmentos de crisol con adherencias de cobre, nos lleva a pensar en la importancia que la actividad metalurgica hubo de tener en la vida del poblado. Y es significativo apuntar finalmente el hecho de que todos los poblados que tienen una relación directa con la metalurgia del cobre en su momento inicial, pasados los primeros momentos y con anterioridad a la aparición del vaso campaniforme, son abandonados sin que por el momento se hayan detectado sus causas, hecho constatado ya en los poblados de El Malagón(Cúllar-Baza, Granada) y de El Cerro de Las Canteras(Vélez-Blanco, Almería).

Por último, y también relacionado con los materiales nos quedaría citar dos cuentas de mármol, conchas perforadas, así como algún caracol, un fragmento de anillo de pizarra y otros de pectúnculo.

Todo este es el conjunto material documentado en el yacimiento de Parazuelos.

d) Conclusiones.

La conclusión más destacada a la que llegaron los hermanos Siret ya en 1.890, fue la de considerar el yacimiento de Parazuelos como una estación de transición entre el Neolítico y la Edad de Los Metales(Argar). "Este es un punto fuera de toda duda, y aquí tocamos como con la mano la transición entre la piedra y el metal".

Esta misma conclusión fue retomada y ha sido mantenida por todos los investigadores posteriores a los hermanos Siret.

Por otro lado, Siret caracterizó a esta fase de transición por el rito de incineración que halló en las cistas -material no estudiado por nosotros por pertenecer a un Bronce Final-, mezclando pués materiales diacrónicos.

Después de estudiar los materiales que presentan los hermanos Siret en su publicación, nos evidencian que nos encontramos ante un poblado perteneciente a la Edad del Cobre, posiblemente a un Cobre Inicial, y que fue utilizado con posterioridad como lugar de enterramiento durante el Bronce Final.

Los fragmentos de brazalete de pectúnculo y de pizarra unidos al hallazgo de la ya citada "vasija-odre", nos indicarían la existencia de restos Neolíticos que evidencian una posible ocupación del lugar durante este período.

Finalmente, es curioso anotar la no documentación de fortificación durante la Edad del Cobre.

4.2.4. EL CABEZO DE LA CUEVA DEL PLOMO (Mazarrón, Murcia)

a) Localización geográfica.

El poblado de El Cabezo de la Cueva del Plomo se asienta sobre un pequeño escarpe rocoso situado al extremo meridional de la Sierra de Las Moreras y junto a la Rambla de Susaña, también conocida como Rambla de Las Moreras, antiguo cauce que vertía sus aguas en el río Guadalentín.

El poblado está defendido hacia el noreste-este por un fuerte escarpe natural que cae sobre la rambla anteriormente citada, mientras que por su lado suroeste-oeste se hace más accesible. Desde el yacimiento se divisa el mar Mediterráneo, poseyendo una estratégica posición junto a la línda de la costa.

En la parte superior del montículo donde está ubicado el yacimiento en cuestión, existe una pequeñasima que da acceso a una cueva que también fue ocupadadurante Epoca Eneolítica, conocida como La Cueva del Plomo, de donde el yacimiento toma su nombre.

Por la ladera sureste del escarpe donde se sitúa el yacimiento, se ha documentado la necrópolis adjunta al poblado, donde se pueden ver abundantes restos de sepulturas de cámara circular.

El yacimiento se ha comenzado a investigar recientemente por parte del Departamento de Arqueología de la Universidad de Murcia, habiéndose realizado hasta el momento tres campañas de excavación, 1.979, 1.980 yla más reciente en 1.982. En las dos primeras campañasse localizaron los restos constructivos que estudiare--

mos en el apartado siguiente, mientras que en la tercera campaña los trabajos se centraron en la excavación de un túmulo que había sido expoliado con anterioridad, y en - la realización del levantamiento topográfico de las es-- tructuras visibles.

b) Descripción del yacimiento.

Por la zona suroeste-oeste, la mas accesible - al poblado, el hábitat está defendido por una muralla -- provista de pequeños bastiones, formando un ángulo que - encierra totalmente al poblado, quedando en su interior- un recinto con unas dimensiones de 70 x 50 metros, que-- dando así un espacio limitado por las líneas de muralla- de unos 3.500 m2.

El grosor de la muralla que circunda el poblado es de 1 mts., mientras que el de los bastiones oscila entre los 50 y 60 cms. La técnica constructiva de los muros, es la común a esta época y se repite prácticamente- en todos los asentamientos del Sudeste peninsular: Dos - hileras de piedra trabadas con barro, que encierran en - su interior un felleno compuesto a base de pequeñas piedras y chinarros mezclados con tierra.

El recinto fortificado tiene forma de triángulo rectángulo, cuya hipotenusa corre en sentido noroeste -este, paralela al cauce de la Rambla de Las Moreras. La muralla, pués, tiene una tendencia de ángulo recto más o menos irregular, ya que se presenta convexo por el noroeste y cóncavo por el suroeste.

El lienzo noroeste de la muralla presenta cuatro bastiones adosados, de planta cuadrangular, separados entre sí por una distancia que oscila entre los 13 y

15 metros. Están realizados siguiendo la misma técnica constructiva de la muralla -dos hileras de piedra trabadas con barro, en cuyo interior se alojan piedras y- tierra-. Estos bastiones al igual que los encontrados- en el yacimiento de Los Millares son huecos en su interior. El lie

El lienzo suroeste, presenta cinco estructuras defensivas adosadas a la muralla. El lienzo que corre en sentido noroeste a suroeste, presenta una torre de planta cuadrangular inscrita en la muralla, y dos - pequeños bastiones de planta igualmente cuadrangular,- así como otro bastión de planta semicircular y otra estructura similar, pero ésta última, a diferencia de -- las otras, proyectada hacia el interior.

Por el momento sólo se han localizado y documentado algunos refuerzos de la muralla en el lienzo - suroeste.

Ya en el interior del recinto, afloran abundantes estructuras constructivas, de las que hasta el- momento sólo se han excavado dos, ambas de planta circular y que se han interpretado como cabañas. Estas estructuras circulares, cabañas, parecen unirse entre sí y se encuentran emplazadas paralelamente al lienzo noroeste de la muralla, enlazándose por medio de un pe-- queño muro a la torre inscrita en la muralla y de planta cuadrangular, ya documentada en el lienzo suroeste- de la muralla.

Por todo lo expuesto, parece ser que después de la línea noroeste de la muralla, las propias viviendas, enlazadas unas con otras, podrían formar una se-- gunda línea de defensa.

Las cabañas parece ser que, al igual que ocurría con los bastiones, siguen los patrones constructivos ya conocidos en poblados de esta época: zócalos de piedra trabados con barro y cubiertas por materia orgánica a base de ramajes y barro. En una de ellas, se constató la existencia de un hogar ubicado en el hueco de la roca que forma el piso de la cabaña.

Por último, y relacionado también con las formas constructivas, hay que añadir el descubrimiento de una estructura circular que posiblemente se cerrara con falsa cúpula y que se encuentra ubicada en la parte más alta del recinto fortificado.

En lo que a la estratigrafía del yacimiento se refiere, hasta el momento poco se ha destacado, parece ser que se han constatado dos estratos, interpretandose el segundo como perteneciente al suelo de las habitaciones.

c) Los materiales.

Con respecto a los materiales arqueológicos documentados en el recinto fortificado, sólo existe por el momento, una breve reseña, al igual que ocurre con las estructuras de fortificación y habitación (A.Mª Muñoz, 1.982).

La cerámica se presenta lisa entre todos los hallazgos constatados: cuencos, platos de borde biselado y paredes interiores bien bruñidas, con exteriores poco tratados, vasijas de perfil en S con fondo plano, abundantes fondos planos, asas en forma de mamelón, lengüeta o anillo y finalmente, un fragmento de cuchara.

En cuanto a la industria lítica tallada, -- presenta puntas de flecha con pedúnculo y aletas, en- general con retoques marginales, hojitas, cuchillos,- y perfofadores. Algunos pequeños perforadores y raede ras están realizados en cuarzo lechoso o cristal de- roca.

Cerca de la muralla, se localizó un posible taller, donde se realizaba la talla del sílex, con -- los núcleos, lascas y percutor en posición.

En lo referente a la industria lítica pulimentada, sólo podemos mencionar la existencia de algu nos fragmentos de hacha y algún que otro martillo, únicos objetos documentados hasta la fecha.

Por lo que respecta a la industria ósea, -- mencionar la existencia de punzones y espátulas, así- como cuentas realizadas en concha, numerosas falanges de hueso sin decorar y abundantes conchas y caracoles perfofados(?).

Hasta el momento, parece ser que no se ha - encontrado ningún objeto de cobre entre los hallazgos.

d) La necrópolis.

Durante la tercera campaña de excavación re alizada durante el año 1.982 por el Departamento de - Arqueología de la Universidad de Murcia, los trabajos se dirigieron a la excavación de un túmulo, situado - en la ladera sureste del poblado y que recientemente- había sido expoliado. De estos trabajos, las únicas - noticias de las que disponemos son el resumen publica do en la revista, editada por la Dirección General de- Excavaciones, "Arqueología 83".

Túmulo, cuya planta, de tendencia circular, estaba construída con mampostería irregular en seco,- alternada con ortostatos irregulares en su parte oeste. Dentro de ella, se delimita una cámara central -- formada por cuatro grandes ortostatos y tres nichos - que también debieron ser utilizados como lugares de - enterramiento.

e) Conclusiones.

El yacimiento de El Cabezo de la Cueva de - El Plomo, como ya vimos en el apartado correspondiente a la localización geográfica del mismo, posee una- estratégica posición junto a la línea de costa y la - amplia Rambla de Las Moreras que se comunica directamente con el Valle del Guadalentín, poniendo en comunicación, a través de este camino natural, la impor-- tante zona minera de la fachada litoral murciana con- su depresión prelitoral y a través de esta, a su vez, con las tierras de la Alta Andalucía.

El poblado objeto de nuestro estudio, está- situado a corta distancia(de 10 a 15 Km. aproximada-- mente) de importantes criaderos de mineral de cobre,- como los del Lomo de Bas, situados junto al poblado - anteriormente estudiado de Parazuelos, Playas de Idre con criaderos de cobre y estaño, y de las Sierras de- Almenara y del Cantar.

Por otro lado, aunque el poblado es indiscutiblemente de la Edad del Cobre, aún no se han constatado, como ya vimos anteriormente en el estudio de -- sus materiales, actividades metalúrgicas de ningún tipo.

Con relación a la cerámica, en palabras de - Ana Mª Muñoz, es de constatar, la ausencia de materiales llamados de "importación", así como de cerámica -- campaniforme. Son muy característicos los platos-fuentes de borde biselado, similares a los aparecidos en - la fase III del poblado de Los Castillejos de Montefrío (Granada) (Arribas/Molina, 1.97o, 1.979).

Aunque aún no se poseen dataciones de C14, - el poblado parece tratarse de un hábitat perteneciente a un Cobre Precampaniforme, con unas fechaciones en -- torno a mediados del III milenio, en donde la presen-- cia de murallas con bastiones, vendría a confirmar, en opinión de Ana María Muñoz, la opinión de Filina Kalb, (Kalb, 1.967) referente a la mayor antigüedad de estos recintos, frente a las ciudadelas fortificadas del Estuario del Tajo, Vila Nova de São Pedro o Zambujal.

Las bases económicas que sustentarían a la - población que albergaba el asentamiento eneolítico de- El Cabezo de la Cueva del Plomo -la agricultura, la ganadería, y parece ser, basándonos en la gran cantidad- de restos de conchas hallados en el interior del recinto fortificado, así como la ubicación tan cercana al - mar del asentamiento, que también lo fueron los mariscos, aparte de la aún no constatada metalurgia, pero - que sí lo deberá ser en futuras campañas de excavación- hace pensar, en la significación de las defensas a la- vez que, la falta de materiales del "horizonte colo--- nial" y el carácter indígena del poblado, no parece -- pensar en que la instalación defensiva estuviese destinada a proteger a gentes foráneas -"coloniales"-, sino a gentes indígenas(Ana Mª Muñoz, 1.982).

HALLAZGOS SUELTOS: SEPULTURAS

4.2.5 La Cueva artificial de "La Loma de los Peregrinos" (Alguazas, Murcia).

a) Localización geográfica e historia de la investigación.

La cueva artificial que nos ocupa está situada a 2'5 Km. al noroeste de la localidad de Alguazas, en un pequeño promontorio, formado por toba muy compacta, con la que aparecen mezclados cantos rodados en gran cantidad y que es conocida por los lugareños con el nombre de "Loma de los Peregrinos". En ella, en el año 1.933, tuvo lugar el hallazgo casual de un interesante yacimiento del que a raiz de su descubrimiento daba información la prensa local ("La Verdad" y "El Liberal") el 20 de enero de 1.933.

Según estas noticias, con motivo de haberse enganchado la reja de un arado, el labrador que araba quitó con la azada la tierra contígua al lugar donde estaba el obstáculo, y tropezó con una losa que tapaba la entrada a una cueva, en la que decía había huesos y objetos.

A raiz de la noticia del descubrimiento, la cueva fue sometida a un constante expolio y estaba totalmente removida cuando, a los pocos meses, la visitó el Sr. Fernández de Avilés, Director por entonces del Museo Arqueológico de Murcia, quien recogió una serie de materiales que fueron inventariados en dicho Museo y estudiados con posterioridad por el Sr. Fernández de Avilés (Fernández Avilés, 1.946).

Con posterioridad, D. Gratiniano Nieto realizó una serie de trabajos, limpieza y cribado de la tierra que aún quedaba en el interior de la cueva, obteniendo una serie de materiales que unidos a los documentados por Fernández de Avilés y a los pertenecientes a coleccionistas particulares, fue motivo de su publicación en el año 1.959.

Los materiales encontrados por D. Gratiniano Nieto y procedentes del cribado de la tierra de la cueva, consistían en: 12 cuentas de collar, un colgante de asta con decoración acanalada, 41 puntas de flecha y 2 fragmentos de cerámica.

b) Descripción del yacimiento.

La cueva artificial se encuentra situada en la falda sureste de la Loma de los Peregrinos, hacia la media ladera. La entrada estaba tapada o defendida con una losa, según las noticias de la prensa local, cuya disposición, si es que existió, no ha sido posible reconstruirla. Sin embargo, cabe pensar que la entrada se iniciaba a través de un pequeño corredor, de 0'45 mts. de ancho y con una longitud de 0'40 mts. Este corredor inicial, desemboca en un ensanchamiento rectangular de 1'25 x 0'65 mts., que constituye la antecámara que precede a la cámara sepulcral. En su lado noroeste, se abre una angosta puerta, a través de la cual por un hueco de 0'70 mts. se pasa a la cámara sepulcral propiamente dicha, cuyo piso está a un nivel algo más bajo que el de la entrada a la misma.

La cámara principal es de planta oval, cuyo eje mayor mide 5'15 mts. y el menor 3'60 mts. La techumbre es de perfil abovedado, el cual, desde la entrada va ganando altura hasta llegar a los 1'90 mts.-

hacia los dos tercios de la entrada, que es donde alcanza la mayor altura y a partir de aquí va decreciendo casi verticalmente.

La forma de la planta de esta cueva, su cubierta y los caracteres que ofrece en su interior, nos obliga a pensar que se trata de una cueva artificial hecha con intención y finalidad definida.

Fernández de Avilés indica que "según las primeras noticias de prensa los individuos sepultados vistos por el autor del hallazgo, eran cuatro, sin precisar su colocación; o bien se indica que estaban hacinados en un rincón, casi intactos, pero sin expresar su número. Por lo que nos dijeron en el lugar, el descubridor encontró en su interior un buen número de esqueletos -él suponía que se elevaban a 17 o 18-, colocados unos sobre otros en el centro de la cueva y en posición de medio lado, con las piernas y brazos encogidos".

"Por los datos anotados, podemos llegar a la conclusión de que esta cueva artificial fue excavada con la intención y finalidad de que sirviera de sepultura colectiva"(Nieto, 1.959).

c) Los materiales.

Los materiales que describiremos a continuación proceden de la recogida para su estudio realizada por Gratiniano Nieto y procedentes en su inmensa mayoría de colecciones particulares, a excepción de los que fueron recogidos en un primer momento por Fernández de Avilés.

Entre la cerámica que publica Nieto se en--

cuentran dos cuencos completos, uno de ellos semiesférico y el otro muy profundo, así como varios varios -- fragmentos pertenecientes también a vasijas "concoides" siendo significativo un fragmento que aparece con decoración incisa bajo el borde, y otro con restos de pintura roja "a la almagra".

En cuanto a la industria lítica tallada, - - abundantísima en relación con los escasos restos cerámicos, la componen 61 puntas de flecha de las más di-- versas tipologías, clasificadas por Gratiniano Nieto - como: losángicas, losángicas con pedúnculo incipiente, foliáceas, foliáceas alargadas, triangulares con ale-- tas y pedúnculo poco desarrollados, y con aletas y pedúnculo muy desarrollado.

Dentro de la industria tallada sobresale una alabarda de sílex de color melado, de forma lanceolada, con talla y retoques bifaciales, bordes rectos, base - convexa, con un ensanchamiento en la parte media. En cada uno de sus bordes y por debajo del ensanchamiento, - presenta dos escotaduras. Es de sección elíptica, más- gruesa en la punta que en la base y cuyas medidas son- 98 mm. de larga por 45 mm. de anchura máxima. Igualmente sobresale una hoja realizada sobre sílex blanquecino, con talla bifacial, de forma rectangular, con un - extremo ligeramente convexo, con bordes irregulares retocados y de sección elíptica. La pieza está fragmentada, no pudiéndose precisar sus dimensiones.

Pertenecientes también a esta industria, se- documentaron 24 cuchillos de sílex de diferentes tipologías y tamaños.

Con relación a la industria lítica pulimenta

da, se recogieron 12 hachas generalmente realizadas - sobre piedra basáltica de diferentes secciones -circulares, ovales, trapezoidales, etc.- así como varios - fragmentos de hachas que respondían a la misma tipología anteriormente descrita, y dos azuelas completas y un fragmento de otra.

Por lo que respecta a la industria ósea, ésta está compuesta por 11 espátulas completas y fragmentadas, de distinto tamaño y anchura, así como por 10 punzones igualmente completos y fragmentados.

En cuanto a objetos de metal, se lograron - documentar 6 punzones, leznas y agujas.

Los objetos de adorno son los más numerosos del ajuar funerario de la sepultura colectiva, superando las cuentas de collar las 2.500 piezas de distinta tipología y procedencia material, siendo las - más numerosas, por no decir la mayoría, las realizadas en esteatita, todas ellas de sección cilíndrica y pequeña perforación circular.

Son también corrientes las cuentas realizadas sobre hueso y concha, así como las realizadas sobre piedra caliza, generalmente de sección cilíndrica y pequeña perforación circular, excepto una que presenta un perfil troncocónico. Finalmente señalar la - existencia de tres cuentas realizadas sobre vértebras de pescado.

Finalmente, y relacionado con los objetos - de adorno, hay que mencionar un colgante con una pequeña perforación circular en uno de sus extremos, y otro realizado sobre asta, finamente trabajado, y decorado con 21 acanaladuras horizontales.

4.2.6 La Cueva del Barranco de la Higuera(Baños de-Fortuna, Murcia).

a) Localización geográfica, y descripción

El yacimiento de la Cueva del Barranco de-la Higuera, está situado en el término municipal de-Fortuna, a 1.500 metros de distancia de la aldea dependiente de dicho municipio, conocida con el nombre de Baños de Fortuna, nombre que coge de unos manan-- tiales termales ubicados en dicha aldea.

La cueva, está situada a 585 metros de altitud, en el Barranco de la Higuera, que baja por la ladera noroeste del Monte de Baño y que corre por -- una abrupta corriente entre brechas calizas que han-servido durante mucho tiempo de cantera para la fa-- bricación de "muelas de almazara" y sillares, y de-- semboca en la Rambla de las Higueras, que corre en - dirección noroeste-este y desemboca en los amplios - campos situados entre los municipios de Albanilla y - Fortuna.

Sus coordenadas geográficas son 38º 14' 30" de latitud norte y 2º 33' 30" de longitud este, se-- gún el meridiano de Madrid(hoja nº 892 del mapa - -- 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral).

La cueva se encuentra abierta entre dos -- grandes paredes de caliza blanca, tiene una superficie interior de unos 8 m2., cuya planta general consta de un angosto y pequeño pasillo que da acceso a - una pequeña cámara de reducidas dimensiones y que tiene como techo una diaclasa formada por una brecha - de pequeños cantos, cubierta en algunos lugares por-coladas estalagmiticas activas.

b) Historia de la investigación arqueológica.

Las primeras noticias sobre el descubfimiento del yacimiento fueron dadas a conocer por el diario "La Verdad" de Murcia en diciembre de 1.977, en dondese hacía referencia al descubrimiento de una supuestacueva, junto a los Baños de Fortuna, con abundantes -- restos humanos asociados a materiales prehistóricos.

Con posterioridad, dicho lugar fue visitadopor miembros del Departamento de Arqueología de la Universidad de Murcia y del Museo Arqueológico Provincial de la misma ciudad, quiénes ante el saqueo sistemático al que estaba siendo sometida dicha cueva por aficionados y furtivos, decidieron iniciar una campaña de excavaciones de urgencia.

La cueva presentaba un gran sector removidoen su parte central, donde afloraban abundantes restos humanos procedentes de numerosas excavaciones clandestinas.

Iniciadas las excavaciones, primeramente seprocedió al cribado de las tierras procedentes de la - acción de los clandestinos y como resultado de estos - trabajos, se documentaron gran cantidad de cuentas decollar realizadas en caliza y en hueso así como numerosas piezas de hueso trabajado y varias puntas de fle-- cha de sílex.

Según sus investigadores(García del Toro/Lillo Carpio, 1.979), no fue posible en los 40 cms. de - relleno arqueológico, documentar estratigrafía alguna. En cuanto al sector que aún se mantenía intacto a pe-- sar de las sucesivas expoliaciones a las que esta cue-

va había estado sometida, sus excavadores detectaron la escasez de restos humanos, tan sólo parte de un cráneo y escasos fragmentos de huesos largos,, y los pocos que documentaron, parece ser que se encontraban en deficiente estado de conservación. Igualmente es destacable la pobreza, en cuanto a su número, de materiales arqueológicos: no se documentó ninguna punta de flecha, sí un cuchillo completo de sílex, así como varios fragmentos de otros. La industria de hueso trabajado disminuyó considerablemente, tan sólo documentándose escasísimos fragmentos de varillas(?) de hueso. También se documentó un hacha.

c) Los materiales.

En cuanto a materiales cerámicos, sólo se documentó durante la excavación un fragmento de color ocre y grueso desgrasante perteneciente al galbo de una vasija. Es posible que los excavadores furtivos recogiesen más fragmentos, e incluso cabe la posibilidad de la existencia de vasijas completas, pero según sus investigadores, no les ha sido posible hacerse con ninguna de las piezas, ni documentarlas.

La industria lítica es la más representativa de esta sepultura colectiva. En total se documentaron 10 puntas de flecha de diferentes tipologías, predominando sobre todo las de pedúnculo y aletas, así como las de pedúnculo. Son también abundantes los cuchillos y los fragmentos de éstos en sílex.

Con relación a la piedra pulimentada, se documentó un hacha de diorita verde, con cuerpo y talón picoteado y filo cortante pulimentado. Su sección es elíptica, un tanto aplanada y de unos 10 cms. de larga.

Sin lugar a dudas, la industria ósea, por - su número, es la más representativa de todo el conjun to material documentado en la cueva. Los excavadores- publican 16 "varillas de hueso pulimentado", de sec-- ción rectangular o lenticular, bordes paralelos o con vergentes, generalmente con punta y talón cuadrado o- redondeado, y cuyas dimensiones oscilan entre 179 y - 85 mm. de largo y 11 y 8 mm. de ancho. También se documentó dentro de la industria ósea, una espátula de- 136 mm. de larga, así como un punzón entero y un frag mento de otro.

El metal está representado por tres piezas. Un punzón de cobre de sección cuadrada con punta por- sus dos extremos, un fragmento de una varilla de co-- bre de sección también cuadrada, y otro fragmento de- punzón de sección cuadrada y terminado en punta.

Entre los objetos de adorno, se documenta-- ron varios colgantes realizados sobre concha y hueso, así como numerosas cuentas de collar de hueso, caliza, semillas, piedra negra(?), predominando en cuanto a - las formas, las de "tonelete" , aunque también son -- muy abundantes las de forma cilíndrica.

4.2.7. La Cueva Sepulcral de "Los Alcores" (Caravaca- de la Cruz, Murcia).

a) Localización geográfica y descripción.

La Cueva de "Los Alcores", cuyas coordena-- das geográficas son 38º 04' 34" de latitud norte y -- 1º 46' 35" de longitud oeste, según el meridiano de - Madrid, (hoja nº 910 del Mapa Topográfico Nacional es- cala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral),-

se encuentra situada en el término municipal de Caravaca de la Cruz, localidad murciana situada en el extremo occidental de dicha provincia, en la comarca conocida como Campo de Caravaca, delimitada al norte por las sierras de Villafuerte, Seca y Mojantes, y al sur por las sierras de Topares y Quípar. Está regada por los afluentes del Segura, Argos y Quípar, que recorren prácticamente a lo largo de toda la subárea geográfica del Campo de Caravaca en dirección suroeste-noreste.

La altitud media de la región, unos 650 mts. sobre el nivel del mar, y singularmente su alejamiento de la costa, subrayado además por la presencia de alineaciones montañosas, ya anteriormente mencionadas, y que la limitan por el sur, al actuar de pantalla respecto a las influencias mediterráneas, motivan la existencia de un clima marcadamente continental. Las temperaturas medias anuales son más bajas que en la costa, oscilan entre los 13º y 15º con una amplitud térmica anual mucho más acusada, siempre superior a los 18º.

El valor que alcanza la amplitud térmica anual se debe no tanto a la existencia de un caluroso verano, sino a la presencia de una rigurosa época invernal, con temperaturas marcadamente bajas. La pluviosidad media anual es de 552 mm.

Su vegetación climax está compuesta por pino y carrasco, alternando con encinas y chaparros y un monte bajo compuesto por tomillo, romero y aulaga, así como por esparto.

Su agricultura se fundamenta en las ricas vegas que riegan sus dos ríos, alternando con el secano cerealista que se extiende por gran parte del Campo de Caravaca.

La Cueva de "Los Alcores", está ubicada en- la margen derecha del rio Argos, situada bajo un es-- carpe de la primera terraza del río y a unos 20 mts.- sobre el nivel del lecho actual. Realmente, y según - su investigador(García del Toro, 1.980) más que una - cueva se trata de una grieta o diaclasa de 2 mts. de- profundidad y unos 3 m2. de extensión, y a la que se- tiene acceso a través de una chimenea vertical.

b) Historia de la investigación.

Las primeras noticias relacionadas con el - hallazgo fortuito de esta sepultura colectiva en cue- va natural, se conocieron cuando el 20 de diciembre - de 1.974, unos alumnos de la Escuela de Formación Pro fesional de Caravaca de la Cruz, descubrieron fortui- tamente el enterramiento humano colectivo de la Cueva de "Los Alcores".

Conocido el hallazgo por el Servicio de Ex- ploraciones e Investigaciones Subterráneas(S.E.I.S.), de la Excma. Diputación Provincial de Murcia, se ini- ciaron los trabajos de prospección arqueológica y ex- cavación durante el invierno y primavera de 1.975, a- cargo de la Sección de Arqueología del ya citado Ser- vicio.

"Como lamentablemente ocurre casi siempre - en esta clase de yacimientos arqueológicos en cueva,- cuando el S.E.I.S. tuvo noticias de él a través de -- terceras personas, el enterramiento ya había sido re- movido y expoliado y el ajuar funerario, casi en su - totalidad, había sido trasladado a Caravaca de la Cruz".

"La labor de la Sección de Arqueología del-

S.E.I.S. fue, en primer lugar, rescatar el ajuar funerario que se encontraba depositado en la Escuela de Formación Profesional de Caravaca; en un segundo momento comenzamos los trabajos de salvamento en la propia cueva de "Los Alcores", junto al cauce del río Argos. El panorama del yacimiento era desolador: toda la superficie de la cueva había sido removida y al ser su planta muy pequeña(casi no se puede hablar de cueva sino más bien de grieta o diaclasa), de unos 3 m2., los descubridores no habían dejado ni un rincón sin remover".

Según informes orales recogidos por los excavadores, los restos humanos se encontraban esparcidos y en desorden por toda la cueva, "formando una pirámide o cono en el centro de la cueva".

La labor arqueológica llevada a cabo por el grupo murciano se limitó al cribado de toda la tierra removida en el interior de la covacha, unos 3 m3, pudiéndose sólamente documentar como material procedente de la criba unas pequeñísimas cuentas de collar, realizadas en conchas marinas y en caliza, así como microlitos de Sílex y unos punzones de hueso.

Los restos óseos recogidos durante las labores de limpieza de la cueva, aparecieron muy fragmentados apuntándose en algunos de ellos fracturas recientes.

"El único dato que creemos digno de mencionar en cuanto a la excavación, aparte del ya apuntado de que la osamenta y el ajuar funerario se encontraban apilados en el centro de la cueva, es que se encontraron "in situ" varios huesos largos(fémur) apri-

sionados por tres o cuatro lajas de piedra ya consolidadas entre sí en una pequeñísima grieta de unos 15 - cm. que se abre en la misma pared de la cueva con una profundidad de unos 50 cm. y que da fe de las convulsiones que ha sufrido una vez depositados en ella los- cadáveres" (García del Toro, 1.980).

c) Los materiales.

En cuanto a los materiales, la mayor parte- procedentes de la violación de la sepultura se documentaron las siguientes piezas:

En material cerámico se han documentado, un cuenco semiesférico liso, de pasta gris y paredes muy finas; un pequeño vasito ovoide; una escudilla casi - completa, así como un fragmento de otra; un vaso troncocónico de factura muy tosca, con dos mamelones simétricos bajo el borde, y abundantes fragmentos pertenecientes a formas concoides y a formas globulares.

En cuanto a la industria ósea, se documentaron tres punzones, uno de ellos de sección circular,- una espátula finamente trabajada, así como una punta- de alfiler de sección casi circular y a la que le falta la parte de la cabeza.

La industria lítica tallada está representada por un cuchillo de sílex de 107 mm. de largo y 15- mm. de anchura máxima. Un elemento de hoz de forma -- triangular, con restos de pátina. Igualmente se han - documentado cinco piezas microlíticas.

Con relación a la industria lítica pulimentada, se han logrado documentar tres hachas, realiza-

das "sobre piedra verde-negruzca", y en un caso con la superficie"picoteada".

En cobre, se ha logrado recuperar un fragmento de hilo metálico de sección circular y de 17 mm. de largo, así como un pequeño puñalito, al que le falta parte de su punta, que presenta dos perforaciones,- una de sección cuadrada y otra elíptica y cuyas medi-- das son: 61 mm. de longitud y 27 mm. de anchura.

Los objetos de adorno que se han logrado documentar se reducen a 52 cuentas de collar de forma -- discoidal o de "tonelete", todas ellas fabricadas so-- bre conchas marinas.

4.2.8 Otros hallazgos no bien documentados.

Recogemos en este apartado una serie de yacimientos, tanto de superficie como cuevas sepulcrales,- a los cuales no hemos tenido acceso, unos por ser me-- ras noticias recogidas de antiguo y pertenecientes a - hallazgos superficiales, y otros por no haber podido - acceder a sus respectivas bibliografías, por estar publicados en revistas de ámbito local y de las que sólo hemos contado con las referencias bibliográficas efectuadas por otros autores.

a) Cueva de Los Tiestos (Jumilla, Murcia)

Se trata de una cueva natural situada en las cercanías del pueblo de Jumilla. A su bibliogfafía(Molina García, Jerónimo, "Carta Arqueológica de Jumilla" Murcia, 1.973), no hemos tenido acceso y únicamente -- contamos como reseña bibliografica las referencias que a esta cueva sepulcral hace García del Toro(1.98o) en-

su artículo "Cueva sepulcral eneolítica de "Los Alcores", Caravaca de la Cruz(Murcia), en el apartado titulado: "Enterramientos humanos colectivos en cueva - más significativos en el sureste y levante de la Península Ibérica".

Entre sus materiales cerámicas es digno de-destacar un fragmento de cerámica realizada a mano -- con decoración de incisiones, puntos y triángulos rellenos y pintados a la almagra. Varios vasos de yeso-de paredes finas.

En cuanto a la industria ósea, se documentaron dos espátulas completas y 36 fragmentos más pertenecientes también a espátulas.

En sílex, parece ser que se han documentado 19 puntas de flecha de diferentes tipologías.

Como materiales de adorno, sólo cabe resaltar la documentación de diferentes conchas de moluscos perforadas.

b) La Cueva del Cabezo de Las Salinas(Jumilla, Murcia).

Según noticias aportadas por Juan Vilanova, en el "Boletín de la Real Academia de la Historia", - nº XIX y perteneciente al año 1.891", en 1.890 aparecieron una serie de enterramientos de inhumación colectivos en una serie de fisuras y grietas naturales, situadas en las laderas del Cabezo de Las Salinas. -- Los cadáveres se encontraban encogidos y acompañados-de un abundante ajuar compuesto generalmente por hachas de piedra, azuelas, puntas de flecha de variada-

tipología, realizadas sobre sílex, cuchillos de sílex, útiles de hueso y abundantes cuentas de collar.

c) La "Peña Rubia" (Cehegin, Murcia)

En este monte conocido como "Peña Rubia", - cercano a la población murciana de Cehegín, se han documentado gran cantidad de covachas con enterramientos colectivos a los que se encontraba asociado un variado e interesantisimo ajuar funerario que se encuentra actualmente expuesto(en parte) en la sala 1 del - Museo Arqueológico Provincial de Murcia.

Según D. Juan Cuadrado Ruiz(1.935), entre - las localidades de Lorca y Totana, se detectaron a raiz de una serie de prospecciones realizadas, una serie de hallazgos aislados, de materiales que él afirma pertenecen a época eneolítica, entre los cuales se encuentran los siguientes puntos de localización:

d) El Cerro de La Parrilla

e) El Barranco de Los Carboneros

f) El Cabezo de Juan Clímaco

4.3. EL VALLE DEL ALMANZORA.

4.3. EL VALLE DEL ALMANZORA.

4.3.1. EL GARCEL (Antas, Almería).

a) Localización geográfica y descripción del yacimiento.

Al pie de las montañas, compuestos de terrenos muy antiguos, se extienden las llanuras formadas por depósitos terciarios. Sobre estos depósitos se ven aluviones cuaternarios, aglutinados a veces en forma de conglomerado por una pasta silíceo-calífera.

En fin, por encima de estos aluviones y estas pudingas aparecen algunos limos calcáreos y unas costras calíferas irregulares, blanquecinas, que sirven ya como piedra de construcción, ya para fabricar cal, y han sido formadas por aguas incrustantes. Estas llanuras se presentan profundamente surcadas por numerosos torrentes.

El manchón cuaternario, sometido a la acción denudatriz, ofrece un aspecto desgarrado y pone de manifiesto la sobreposición de los aluviones y los conglomerados a las márgas y a las arcillas micáceas pliocenas. Estas han sido de tal modo corroídas por las aguas, que a menudo las pudingas recientes han quedado faltas de apoyo, por la desaparición de los depósitos terciarios menos resistentes, formándose así cavidades naturales, frecuentemente utilizadas hoy día para albergar rebaños durante la noche, y muchas veces, en las épocas prehistóricas, para vivienda del hombre.

A veces también la parte de roca, colocada de esta suerte en falso, se ha roto bajo el esfuerzo de su propio peso, y enormes trozos de ella han rodado hasta el pie de los escarpes.

Las corrientes de agua que discurren por este golfo terciario tienen su orígen en las montañas entre las cuales su lecho está encerrado, y desembocan en la llanura, en la que ellas mismas se han abierto, por lo general, más ancho camino. En los terrenos flojos, sus orillas presentan taludes casi verticales, sosteniendo pequeñas mesetas, que muy pronto fueron habitadas. Empezaremos por el estudio de una de ellas.

El Garcel es una de esas numerosas colinas terciarias. Esta colina recibe también los nombres de "Algarce", "Aljoroque" o "Algoroque" y está ocupada por el yacimiento del mismo nombre, situada en la orilla izquierda del río Antas, merced a un verdadero tejido de pequeños barrancos que descienden de las alturas de la Pernera, y frente al pueblo de Antas. La cima es una superficie horizontal elevada 30 metros sobre el lecho del torrente, alargada, de contorno irregular,

de cortes verticales sobre el río y con inclinaciones de 25 grados de los otros dos.

Los vestigios prehistóricos aparecen a poca profundidad, la mayor parte en la misma superficie. - No quedan rastros de construcciones de ninguna clase, solamente queda la tierra carbonizada de los hogares. Esto se explica porque en los años de lluvia se ha venido cultivando el terreno(E. y L. Siret, 1.890).

A nivel estructural, Gosse(1.941) indicó la presencia de unos 300 silos rellenos de tierra, cenizas y restos varios; algunos parecen tener las paredes enlucidas con arcilla endurecida por el fuego. Gosse reitera que son silos, no sepulturas y sobre ellos debieron levantarse las cabañas de caña cubiertas de tierra. Siret considera este poblado una estación prototipo de la cultura resultante de la mezcla de dos - razas y dos civilizaciones, una indígena y otra extranjera, cuyo nivel industrial era muy diferente(L.- Siret, 1.930-1.931). Mas recientemente P. Acosta(1976) documentó la existencia de fondos de cabaña con hogares y hoyos de postes.

b) Los materiales.

El sílex es muy variado predominando el decolor pardo opaco. Son las observaciones que hacen -- los hermanos Siret, que encontraron núcleos pequeños, láminas, raspadores, cuchillos, punzones y puntas de flecha de forma trapezoidal, algunas con pedúnculo(?).

Gosse hace una relación detallada de un -- conjunto de 2.848 piezas. Seis piezas son de cuarzo,- muy abundante en el lecho de algunos torrentes de la-

comarca, suele ser blanco, opaco, transparente y veteado. De diorita, según Gosse, hay hachas, azuelas, cinceles, gubias, etc., hasta un total de 77 piezas. De esquisto, siete ídolos y 61 pulidores. De hueso, 47 instrumentos. De piedra, 50 molinos y 150 percutores. Algunos trozos de oligisto aparecen cubiertos de un polvo rojo(almagra) empleado como colorante. De cerámica, muy grosera, recogieron 80 fragmentos y una vasija completa, muy interesante, hecha a mano con doble cocción(?). Entre los objetos de adorno documentados por Gosse se encuentran 70 cuentas de collar, 15 pulseras de mármol, 91 de pectúnculo y una hachita, de pequeñas dimensiones, de piedra blanca pulimentada. Algunos trozos de cobre y de mineral de cobre son de industria posterior(Gosse, 1.941).

Luís Siret subraya que la faceta más importante del utillaje del sílex es su factura paleolítica, lo que demuestra que los que llegaron en el Neolítico no traían instrumentos alguno de sílex. Es perfecto el utillaje de diorita, material que se encuentra en la zona y de fibrolita, material que proviene del interior. Cree que, en el yacimiento de El Garcel, como en Europa, el conocimiento de la piedra pulimentada es posterior al conocimiento de los metales de Oriente. Pone en Hissarlik el orígen de los hombres que trajeron la industria de la piedra pulimentada a El Garcel, suponiendo que una parte de la población de aquel poblado, anterior a Troya, se vió obligada a emigrar empujada por otro pueblo más poderoso, que estaba en posesión de armas de bronce y que sólamente les dejó llevar armas de piedra(L. Siret, 1.930-1.931).

Bosch Gimpera advierte que los ídolos de piedra hallados en esta estación, tienen una vaga forma -

humana y atribuye el conjunto de la industria encontrada aquí, al final del Neolítico puro.

Los materiales presentados por P. Acosta, - microlitos, pulseras de pectúnculo y cerámica con presencia de formas globulares con cuello y borde saliente, así como vasos con gollete, etc..., indicarían, según ella, la existencia de una clara fase neolítica en el lugar. De todas formas, la documentación de esco--- rias y de mineral de cobre en las excavaciones de Si-- ret, Gosse y P. Acosta, vienen a demostrar la ocupa--- ción del yacimiento en un momento posterior, durante - la Edad del Cobre. Ahora bien, no estamos de acuerdo,- en parte, en incluir toda la secuencia cultural del yacimiento de El Garcel en un momento perteneciente al - Bronce I.

4.3.2. LA GERUNDIA (Antas, Almería).

a) Localización geográfica.

El yacimiento de La Gerundia se encuentra en un cerro situado en la orilla izquierda del río de Antas, a 600 metros aguas arriba del yacimiento anteriormente estudiado de El Garcel, del que está separado -- por la colina de El Argar.

Sus condiciones topográficas son muy parecidas a las de los dos yacimientos anteriormente citados. El cultivo de la tierra ha nivelado la superficie de - la meseta sobre la que se levantaba el poblado. Los hallazgos se realizaron en una tierra negra de escasa potencia y sin llegarse a documentar vestigio alguno de- construcciones.

Se trata de un yacimiento del que sólo tenemos noticias en la bibliografía antigua(E. y L. Siret, 1.890), en donde no se han realizado campañas de excavación posteriores a esta época, por tanto, sólo nos hemos de atener a las referencias que de él hacen los hermanos Siret, así como a los materiales representados en su album.

b) Los materiales.

Aunque Siret no describe en su publicación ningún material, sí los representa en la lámina nº 1 de su album(materiales cerámicos y líticos), y en la lámina nº 2, ya correspondiente al volúmen del texto, pero al album, representa los objetos de cobre hallados en el yacimiento.

En cuanto al material cerámico, son dignos de resaltar tres fragmentos, posiblemente pertenecientes a otras tantas fuentes, con decoración campaniforme, antigua, así como otros cuatro fragmentos decorados con técnica incisa, y que parece ser, pueden pertenecer a un horizonte neolítico. Es de extrañar, que Siret sólo represente materiales decorados entre los fragmentos cerámicos, a excepción de los fragmentos de cerámica lisa que aparecen con restos de cobre adheridos, hecho que nos inclina a pensar que bien, o Siret no recogió todos los fragmentos lisos encontrados durante sus trabajos de excavación, o, sí los recogió, no les dió la suficiente importancia como para representarlos en su publicación.

Con relación a los fragmentos campaniformes documentados por Siret, en el reciente montaje del Museo Arqueológico Provincial de Almería y en la vitrina

donde se exponen los materiales pertenecientes al yacimiento de La Gerundia, se incluyen cuatro fragmentos de cerámica campaniforme recogidos en superficie en estos últimos años por un colaborador de dicho Museo, de los cuales, dos nos inclinamos a pensar pertenecen a un mismo vaso del que anteriormente Siret había documentado ya un fragmento.

También, en el album de Siret aparece un fragmento, parece ser que amorfo, con una serie de perforaciones que bien pudiera pertenecer a una"quesera". Son representativos sobre todo para la época que nos interesa, dos fragmentos de"cuernecillos"(elementos de telar(?) de sección cilíndrica y perforados en sus extremos.

Con relación a la industria lítica tallada sobre sílex y calcedonia, según apunta Siret, materia ésta última de la que documenté un yacimiento cercano a La Gerundia y de donde puede proceder la materia prima en la que se tallaron algunos instrumentos líticos, son corrientes las puntas de flecha de base cóncava, con pedúnculo y aletas, etc..., elementos de hoz y cuchillos.

En cuanto a la industria de piedra pulimentada, se documentaron hachas, azuelas, fragmentos de brazalete en mármol, piedra calcárea o esquisto, placas de arquero igualmente en esquisto, fusayolas y abundantes molinos.

Dentro de la industria metalúrgica, la documentación de tres posibles puntas tipo Palmela, cuatro cinceles, un punzón y tres fragmentos de piezas sin identificar, a las que Siret les atribuye una función-

de pasador, unida a los hallazgos de varios fragmentos de cerámica con adherencias de restos de metal de co-- bre(crisoles), nos indican una actividad metalúrgica - desarrollada en el interior del hábitat.

c) Conclusiones.

Los hallazgos de cerámica campaniforme, tipo marítimo no solamente en la excavación de Siret, sino- también en prospecciones posteriores, unidos al hallaz go de utensilios metálicos, intimamente ligados a la - etapa campaniforme, como pueden ser las punta de fle-- cha tipo Palmela, y a elementos tan típicamente perte- necientes a la Edad del Cobre, como suelen ser los - - "cuernecillos" de cerámica con sus extremos perforados, nos inclina a pensar que nos encontramos ante un pobla do eminentemente de la Edad del Cobre, con un posible- subtrato neolítico que vendría representado principal- mente por algunos elementos líticos tallados engloba-- bles dentro de este momento cultural, unidos a varios- fragmentos de cerámica con motivos incisos.

Cabe la posibilidad de que nos encontremos - ante un yacimiento bifásico, con un horizonte cultural perteneciente a un Neolítico Final o Cultura de Alme-- ría, en donde se superpone, un horizonte de un Cobre - Pleno(de ahí la presencia de campaniforme marítimo aso ciado a puntas Palmela), con la posibilidad de la exis tencia entre ambos horizontes culturales de un "hiatus".

Creemos que el yacimiento de La Gerundia no- es un emplazamiento típico de la Cultura de Almería co mo se ha venido incluyendo en las bibliografías tradi- cionales, sino que se trata de un emplazamiento típica mente perteneciente a la Edad del Cobre.

4.3.3. ALMIZARAQUE(Cuevas de Almanzora, Almería).

a) Localización geográfica

El poblado eneolítico conocido con el nombre de "Cabezo de Almizaraque", está situado en el pago de Almizaraque, al pie de Sierra Almagrera. El cabezo se alza en un fértil llano que riega el río Almanzora, a 3 Km. de la desembocadura de éste en el Mediterráneo, a 1 Km. de Las Herrerías y a 100 mts. de la casa que fue de don Luís Siret, concretamente en la confluencia de la Rambla de Canalejas(llamada por Siret Rambla de la Mulería) y el río Almanzora.

Sus coordenadas geográficas son las siguientes: 1º 47' 18" de longitud oeste por 37º 16' 00" de latitud norte, quedando limitado el yacimiento al oeste por el Cabezo de Las Herrerías, al noreste por la Sierra Almagrera, al este por el mar Mediterráneo y al sur por el anteriormente mencionado rio Almanzora.

El yacimiento está situado en un auténtico "tell" artificial cuyas dimensiones son de 100 mts. de longitud por 50 mts. de anchura y a 3 ó 4 mts. de altura sobre el nivel actual de la planicie en que se alza, nivel que era más bajo en aquellos tiempos, pués el río Almanzora va rellenando progresivamente con sus tarquines el terreno que fecunda, modificando asimismo, aunque muy paulatinamente, la línea del litoral del Mediterráneo.

Así pués, y a la vista de sus estratos de la Edad del Cobre, podemos considerar el yacimiento de Almizaraque como un auténtico "tell" artificial de unos 80 metros de diámetro.

Su necrópolis queda a 200 metros al este de la ubicación del poblado, sobre dos colinas conocidas con los nombres de Las Palas, la primera, y Las Heras o Las Encantadas, la segunda.

b) Historia de la investigación

Aunque la bibliografía sobre Almizaraque parece y realmente es importante(Siret, 1.907, 1.948; - Bosch Gimpera/De Luxan, 1.935; Gosse, 1.941; Leisner, 1.943; Cuadrado Ruiz, 1.946; Martínez Santa-Olalla, - 1.946; Almagro Bach, 1.965; Almagro Gorbea, 1.965 y - otras referencias), las únicas excavaciones realizadas hasta la fecha y que se tengan noticias sobre - - ellas, fueron las realizadas por Siret, con la colaboración, según se desprende de el artículo publicado - en el II Congreso del Sudeste Español por don Juan -- Cuadrado Ruiz, y las recientes, llevadas a cabo durante estos últimos años bajo la dirección del Sr. Fernández Miranda y el Sr. Delibes, y de las cuales, hasta el momento no ha sido publicada ninguna reseña.

Bosch Gimpera y De Luxan que estudiaron los cuadernos de excavaciones de Siret, dicen del poblado que se extienden sobre él capas de tierra y piedras - de 2 a 3 mts. de espesor, procedentes en parte de la- nivelación de los pisos realizada por los habitantes- del poblado eneolítico, y en parte, de los escombros- acumulados por el derrumbamiento de las paredes y techumbres de las casas del referido poblado.

Según estos investigadores la estratigrafía estaría compuesta por una primera capa, situada directamente sobre un piso natural, arenoso o arcilloso, - que estaría formada por tierra menuda apisonada con -

abundantes restos de cenizas, carbón y yeso, a cuyo - nivel estarían asociados huesos animales y restos arqueológicos. Una segunda capa estaría formada por un- estrato de incendio, tierras con abundantes restos en la que se documentaron una serie de vasijas, algunas- de las cuales aparecieron conteniendo cereales o habas carbonizadas, hachas de piedra, punzones de hueso y - cobre, ídolos de hueso y piedra, así como gran cantidad de restos de barro o tapial con abundantes impron tas de cuerdas o palos, y restos de postes quemados u hoyos que documentaban la existencia de ellos.

Sobre este estrato de incendio se superponían "algunos centímetros de tierra arcillosa con piedras, relleno formado para montar sobre las ruinas -- del anterior el piso de un nuevo poblado" (Bosch Gimpera/De Luxan, 1.935). Esta serie de estratos se repiten durante tres veces más, de lo que se deduce que - en el yacimiento de Almizaraque, Siret documentó, almenos, cuatro momentos de habitación asociados cada - uno de ellos a su correspondiente nivel de destrucción. En cuanto a los materiales, parece ser que no existe- ninguna diferenciación clara a lo largo de toda su estratigrafía, o al menos sus investigadores, no fueron capaces de detectarla.

Cuadrado Ruiz(1.946) nos habla de que en -- las zanjas abiertas en el poblado durante las excavaciones, éstas "nos descubrieron capas superpuestas de tierra y piedras de distinto espesor: 2 a 3 metros -- aproximadamente, hasta llegar al terreno virgen, generalmente arenisco y que en ocasiones sobrepasan estamedida. Fue en parte el orígen de estas capas la in-- tencionada nivelación del piso por aquellos extranjeros, y en parte proceden de los escombros de techos y

muros destruídos. En ellas encontramos, casi siempre entre cenizas y fragmentos de carbón, vasijas de barro..."

Almagro Bach que en 1.961 realizó una pequeña excavación con la colaboración de los Drs. Pellicer y Losada, en su publicación de 1.965, estableció la siguiente estratigrafía:

- El primer estrato(superficial) está compuesto por una capa superficial de tierra clara y suelta en la que afloran restos de muros de construcciones de época argárica(?). Una capa de tierra arcillosa con restos de hogares y materias orgánicas y - otra capa de iguales características con cerámica -- del Bronce I.

- En el segundo estrato, predomina la arcilla clara en el primer nivel del mismo, en el que se documentaron dos fragmentos campaniformes y una punta de sílex con pedúnculo y aletas. El segundo nivel está compuesto por una capa de arenas con pequeños - cantos rodados. El tercer nivel lo componen arcillas oscuras, en la que apareció una cista de tipo argárico(?) con cerámica "reminiscente del Bronce I", y un último nivel en el que se documentaron dos fragmentos cerámicos grises con decoración incisa.

- El estrato tres está formado por dos niveles: uno, el superior, de arcilla amarillenta mezclada con arena y donde se ha documentado una construcción rectangular de piedras grandes unidas con - barro, asociada a una cerámica tosca con abundantes- mamelones. En el nivel inferior se documentó una - - construcción circular "del tipo tholos" donde los ma

teriales no varían.

- En el estrato cuarto, Almagro Bach no hace distinción de niveles. Todo el estrato, según él, está compuesto por una arcilla muy compacta con abundantes cantos rodados y restos de carbón.

- El estrato quinto está formado por tres niveles de tierra arenisca de diverso color con abundantes restos de carbón.

- El sexto estrato, y último, se asienta directamente sobre los aluviones arenosos del río Almanzora, y está compuesto por arcilla clara con abundantes restos de carbón.

En esta potencia estratigráfica, Almagro documenta 5 fases culturales; una primera Neolítica, a la que se superpone una fase Eneolítica y a ésta una Argárica, finalizando con dos períodos de colonizaciones con fases Fenicia y Romana.

Martínez Santa-Olalla(1.946) estudia la construcción y las sucesivas reconstrucciones del poblado de Almizaraque. Según él, se edificó un poblado de planta bastante regular, siguiendo el patrón de las "Culturas Urbanas del Mediterráneo Oriental", con casas de mampostería revestida con arcilla y en algunos casos con cal y yeso, técnica constructiva ésta, común a todo el ciclo Iberosahariano, que se encuentra también en Portugal.

Según Martínez Santa-Olalla el poblado de Almizaraque durante su corta existencia, sufrió varias destrucciones y reconstrucciones. "Tiene silos excava

dos en la tierra semejantes a los del poblado de El - Campico de Lébor(Totana, Murcia), que es de la misma- época"(Martínez Santa-Olalla, 1.946). Después de estudiar los granos carbonizados de cereales y legumino-- sas encontrados en las viviendas quemadas, así como - sus paralelos orientales y los caminos que siguieron, ve la cultura iberosahariana con poderosas raíces - - africanas y con influencias orientales, concretamente Egeo-Anatólicas.

Según Martínez Santa-Olalla, "los granos de cebada encontrados por Siret en las casas números 21- y 41 de Almizaraque son de 5 mm. de longitud y de 6 - carreras, que se utilizó preferentemente en el Egipto Antiguo, en las tierras del Mediterráneo Oriental y - en el Neolítico de Alemania-Suiza", o bien "el trigo- vulgar que abunda en la casa nº 4 de Almizaraque, es- un trigo enano, de granos gordos y redondos, que procede del Sudoeste de Asia, de donde ha tenido que llegar por la gran vía de neolitización del Danubio y -- desde este centro europeo alcanzar nuestro poblado de labradores y metalúrgicos, iberosaharianos de Almizaraque sin que cuenten ni Egipto, ni el Norte de Africa ni, el Mediterráneo".

En cuanto a la población, Martínez Santa-Olalla nos dice que sus gentes, establecidas como dueñas, estaban dedicadas a la explotación de riquísimos yacimientos de plata nativa, plomo argentífero y co-- bre, que afloraban en el contorno, dándole carácter - de factoría minera y comercial, apta para el embarque del metal ya fundido.

Con respecto al mineral, el mismo Siret -- nos dice que las piedras empleadas en la construcción

del poblado provienen en parte, de la rica colina de Las Herrerías, situada a corta distancia del yacimiento, que está formada por potentes capas de mineral de hierro, barita y tierras impregnadas de sales argentíferas, y según él, este mineral de plata lo encontró en el fondo de las casas, lo que demuestra -- que este poblado era un laboratorio instalado por -- los colonizadores forasteros para analizar los minerales, seleccionar los más ricos en plata y extraerla para llevársela. Para Siret, Almizaraque es el poblado tipo más completo y perfecto del Eneolítico(Siret, 1.932). "Los minerales tratados por aquellos -- "químicos" para extraerles la plata fueron el cobre y el plomo argentífero"(Siret, 1.930).

Por último, ya para finalizar, recogemos -- las opiniones de Bosch Gimpera/De Luxan y de Mª José Almagro, a modo de conclusión, que vienen a ratificar las líneas de interpretación seguidas por gran parte de los investigadores.

Bosch Gimpera y De Luxan nos dicen: "Almizaraque es, pues, sin duda alguna un testimonio de valor extraordinario para la definición y la cronología de la cultura eneolítica de España y aún de la minería prehistórica de Europa. Creemos que las observaciones del Sr. Siret, hechas con su proverbial agudeza de percepción, rigor de método y detenido estudio, son un todo acertadas. Ha sido realmente una fortuna que las excavaciones de Almizaraque se hayan llevado a cabo por el Sr. Siret que, a más de arqueólogo notable y excavador benemérito de la región durante varios decenios, era ilustre ingeniero de Minas, especializado en el aprovechamiento y explotación del criadero argentífero de Las Herrerías, siendo

los métodos actuales de explotación de sus minerales la continuación de los empleados hace unos miles de-años y con grandes analogías con aquellos. En particular, los demuestres de los minerales se siguen haciendo de la misma forma que se hacían entonces y -- ellos son la nota típica y característica de la ex-- plotación de dicho criadero, que constituyen los hallazgos del Cabezo de Almizaraque" (Bosch Gimpera/De-Luxan, 1.935).

María José Almagro sitúa Almizaraque en el mismo momento cultural, Eneolítico, acentuándo las - influencias orientales: "A la luz de estos escuetos-datos(se refiere a las tumbas), se podrían ampliar - con los datos que conocemos del poblado, nos parece-poder asegurar que Almizaraque es un claro paralelo-en su orígen y desarrollo a Los Millares, pero hubo-de tener, sin embargo, una supervivencia mayor. Los-materiales hallados en este importante yacimiento -- pertenecen a una época ya de pleno apogeo de la Cultura de Los Millares o fase B de Martín Almagro. Tal vez el asentamiento del poblado de Almizaraque tuvo-lugar cuando ya el yacimiento de Los Millares estaba en su apogeo, incluso cabe pensar que cuando éste po blado sucumbió. Trás la aparición de la cultura del-Argar continuó existiendo Almizaraque durante algún-tiempo, hasta ser también ocupado por los introducto res de esta nueva cultura de metalúrgicos, que aca-- ban hacia el año 1.500 antes de Jesucristo por imponerse en todo el SE. Incluso parece que las explotaciones metalúrgicas de la zona de Almizaraque-Herrerías siguieron desarrollándose trás la aparición de-esta nueva civilización, siendo muestra de ello el - estrato con casas de planta cuadrada pertenecientes-a esta cultura que se halló al hacer la estratigra--

fía del poblado, y la aparición de un enterramiento - en cista entre ellas, típicamente argárico".

"Como resumen de nuestras investigaciones,- creemos haber aportado algunos materiales nuevos de - interés, y nos parece de su análisis clara la tesis - de que directamente desde el Egeo, donde este tipo de sepulturas con cubierta de falsa cúpula o "tholos" aparecen, debieron llegar al SE de la Península, igual que los ajuares por ellos traídos, unos grupos de gentes que conocían el aprovechamiento minero de los metales y poseían una técnica metalúrgica ya desarrollada. Su superior cultura se refleja también en su culto a un dios de la fecundidad y de ultratumba, representado por el conocido "ídolo dolménico de los ojos". Sobre todo, su organización urbana nos asegura una civilización superior, que se impondría sobre las gentes neolíticas, simples agricultores, más pobres y menos evolucionados, que entonces desarrollaban las culturas del Neolítico II en el suelo peninsular. Estos pueblos extranjeros debieron ser también agricultores y pastores, pero sobre todo, la base de su economía - sería la explotación de los yacimientos mineros, en - busca de los cuales vinieron a Iberia. El emplazamiento de sus poblados fortificados cerca de las zonas mineras, como el caso de Almizaraque, es claro testimonio de su forma y medios de vida. Igualmente sus núcleos urbanos, cercanos a la costa, nos permiten establecer su carácter eminentemente marítimo, como nos - lo prueba la propagación de esta cultura a lo largo - de las costas mediterráneas y del Occidente atlántico europeo". (M. J. Almagro, 1.965).

c) Los materiales.

Referente al conjunto material es de destacar en este yacimiento la abundancia y calidad de todos los materiales documentados, no sólo en las excavaciones realizadas por Siret, sino también en las últimas campañas llevadas a cabo bajo la dirección del Sr. Fernández Miranda.

En cuanto a cerámica decorada, son abundantísimos los fragmentos y vasos completos con decoración campaniforme incisa, rellenos o no de yeso, la cerámica simbólica de "ojos-soles" o no.

En lo que se refiere a la cerámica lisa destacan por su abundancia los platos y fuentes de bordes sencillos o engrosados, y en muchos casos de perfil carenado, que vienen a demostrar la importancia que en todos los complejos de la Edad del Cobre peninsular alcanzan dichas formas. Además, hay que citar también los cuencos de pequeño tamaño, paredes finas y superficies grises o negras muy bruñidas, fuentes de borde saliente y biselado, vasos geminados y trigeminados.

La industría lítica tallada presenta gran cantidad de material, con abundantes hojas de sílex muy bien retocadas, puntas de flecha pedunculada, de base cóncava, foliáceas y de pedúnculo y aletas, de muy notable talla, fabricada "in situ" como lo prueban los desperdicios documentados en gran profusión en diferentes puntos del yacimiento. Son de destacar los magnificos ejemplares de puñal, de buen tamaño, también en sílex con escotaduras laterales o basales, para fijarlos convenientemente al mango o empuñadura.

Entre la industria lítica pulimentada, hay que hacer mención al gran número de instrumentos de-piedra(pasan de 2.000) documentados en el yacimiento de Almizaraque. Entre todos ellos abundan las hachas pulimentadas de diorita, fibrolita... Son de destacar una serie de idolillos de piedra en los que la estilización de la figura humana ha llegado al máximo de esquematismo. También en piedra trabajada se encuentra la estatuilla femenina, acéfala, con gran-triángulo sexual y que en los momentos de su descubrimiento fue bautizada con el nombre de "venus de Almizaraque".

La industria ósea es abundantísima documentándose gran número de punzones y de espátulas, finamente pulidas. Dos alfileres con cabeza de espátula, y botones con perforación en V.

En cuanto a objetos de adorno, son innumerables las cuentas perforadas en concha, calaita y otros materiales, colgantes de piedra de pequeño tamaño y de trabajo bastante perfecto.

Como materiales rituales se documentaron:-la célebre "sandalia" decorada,"buen número de interesantísimos huesos con dibujos geométricos, de hábil factura y cuyo principal motivo decorativo consistía en dos "ojos-soles" radiados, completando la-decoración series de líneas paralelas, rectas o en zig-zags, motivos ornamentales análogos a los de los ídolos portugueses y al encontrado en el Conquero --(Huelva) grabado sobre un cilindro de piedra"(Cuadrado Ruiz, 1.947). También se documentó como material-ritual "una placa de hueso artisticamente decorada,-con dibujos incisos y geométricos y que acusan en su

autor un hábil artífice. En todo su contorno presenta una serie de agujeros, dispuestos al parecer(según Siret) para ser fijada sobre un moño, bien con el mismo cabello de su dueña o con fibra o hilos"(Cuadrado Ruiz, 1.947)

En cuanto al metal, se han documentado más de un centenar de objetos de cobre entre los que abundan las hachas planas, punzones, cinceles, cuchillos, puñales, alfileres, etc... Nosotros en la última visita realizada con posterioridad a la finalización de los trabajos de excavación llevados a cabo por el equipo del Sr. Fernández Miranda, hemos recogido del yacimiento de Almizaraque un fragmento de punzón y un trozo mediano de malaquita.

Finalmente hay que documentar la existencia en el poblado de gran cantidad de trigo y cebada carbonizada, así como restos de otras leguminosas(habas). También se documentaron numerosos restos de tejidos de esparto(pleita y sogas) que aparecieron igualmente carbonizadas.

d) La necrópolis de Almizaraque.

La necrópolis de Almizaraque se encuentra situada a unos 200 metros del poblado, sobre las pequeñas lomas de Las Palas y Las Heras, esta última también conocida con el nombre de Las Encantadas, que se alzan en la confluencia de la Rambla de Canaletas con el río Almanzora.

Parece ser que estaría formada por sepulturas de fosa, de las Pedro Flores excavó más de 40 tum

bas. También se documentaron tres tumbas tipo "tholoi" de las que en la actualidad, una se conserva bien, -- otra está basfante deteriorada y la tercera prácticamente ha desaparecido, descubiertas por Siret, quién-las excavó en 1.906 con la ayuda de su capataz Pedro-Flores.

La necrópolis fue excavada y estudiada en - un principio por Siret, más tarde G. y V. Leisner la-incluirían y la estudiarian en su obra(1.943), y más-recientemente lo ha sido por María José Almagro(1965).

Nos dice Siret que la tumba más importante-y mejor conservada, tenía la cúpula hundida, y que contenía restos de más de 50 individuos, la mayoría, según Cuadrado "carbonizados por la acción de pequeños-hogares encendidos debajo de los cadáveres dentro de-la misma sepultura".

Martínez Santa-Olalla(1.946) repite los datos que da Siret y alude al ajuar detallado por los - Leisner en su monumental obra sobre los sepulcros megalíticos españoles. Cuadrado Ruiz(1.947) condensa -- los datos sobre la necrópolis y será María José Almagro(1.965) quien dé una descripción más detallada y - completa de la necrópolis.

Del conjunto de las tumbas excavadas en la-necrópolis, sólo se conocen los resultados aportados-por las tres tumbas tipo "tholoi" anteriormente aludidas, que a continuación pasamos a detallar:

- La Encantada I: Este tholos tiene una - - orientación suroeste. - -

Consta de un túmulo artificial de forma circular, de-

11'40 mts. de diámetro, estando formada por cinco circunferencias concéntricas de piedras irregulares entre dos grandes paredones de piedras de mayor tamaño.

La pared interior del túmulo, que es la que limita la cámara, está construída a base de lajas planas colocadas horizontalmente.

La cámara, prácticamente circular, con un diámetro máximo de 3'62 mts. y 3'52 mts. de mínimo, estaba cubierta por una falsa cúpula tipo "tholos". Las paredes, como ya hemos dicho anteriormente, son de mampostería. En el centro de la cámara existe un gran hoyo, donde encajaba la columna de madera que sostenía el techo(parte de esta columna aún se conservaba cuando Flores excavó la tumba).

El corredor, de 3'65 mts. de longitud, se encuentra dividido en tres tramos separados entre ellos por las ya clásicas puertas perforadas. Sus paredes están formadas, en el primer tramo, por grandes ortostatos verticales, estando el resto del corredor formado por paredes realizadas a base de muros de mampostería de piedras y lajas planas de mediano tamaño. En el tercer tramo del corredor, y a la derecha, según se entra, se documentó un pequeño nicho, de planta absidal, con restos de 4 individuos depositados en su interior.

Delante de la entrada del corredor, se abría un amplio vestíbulo, de planta trapezoidal, de 4'60 mts. de longitud en su base corta(puerta del corredor), por 8'60 mts. en la base más ancha.

Entre el ajuar se documentaron dos cuencos-

pequeños y varios restos de vasijas, uno de ellos de cerámica simbólica com motivos de "ojos-soles", una espátula y dos botones de hueso con perforación en V, cuchillos y puntas de flecha con pedúnculo y aletas en sílex y un trozo de hacha de cobre, así como varios restos de leznas, una punta de flecha y tres fragmentos de una "navaja de afeitar"(?) del mismo metal.

La Encantada II: También se trataba de un tholos, como ya mencionabamos anteriormente, aunque de sus datos arquitectónicos apenas existen noticias. Entre su ajuar se documentaron vasos esféricos y cuencos, cuentas de collar en piedra, un brazalete de arquero, numerosas lascas de sílex, una espátula de hueso, conchas y varios punzones de hueso.

La Encantada III: Al parecer, se trata de otro tholos, compuesto por una cámara con dos nichos y un corto corredor. Entre su ajuar parece ser que se documentó bastante cerámica decorada, vasos con decoración simbólica, vasos de forma campaniforme(no sabemos si por presentar decoración realmente, o sólo se refiere a su forma), así como cerámica lisa. En cuanto a piedra pulimentada, aparecieron hachas, un escoplo, un disco de mármol blanco, así como numerosas cuentas de collar. En piedra tallada se documentaron puntas de flecha con pedúnculo y aletas, trapecios, un perforador y numerosas lascas. En cobre, sólo se encontró un pequeño fragmento de anillo.

Finalmente, María José Almagro nos indica una serie de paralelos orientales, centrándose prin-

cipalmente en los tholos de la llanura de Mesara y - otros lugares de Creta. Entronca la Encantada I di-- rectamente con las sepulturas de los héroes de la antigüedad griega, comparándola con "la tumba llamada- de Trasímedes, hijo de Néstor, en Pilos, tan parecida a la de Almizaraque". Igualmente la entronca con- las de Atreo, Clitemnestra y otras, en Micenas (Almagro Gorbea, Mª J., 1.965).

e) Conclusiones.

Como conclusiones principales tendríamos,- en principio, que rechazar todas las interpretaciones dadas en la bibliografía clásica.

La interpretación de colonia fenicia u -- oriental dada por Siret, fue con posterioridad retomada con gran ampliación erudita por Cuadrado Ruiz - (1.947) diciéndonos textualmente: "De situación topográfica privilegiada, al final del período Neolítico lo elige por habitación un pueblo venido del Oriente y, que tras probables altercados con los naturales - del país, logra imponerse, fija en él su estancia, - da comienzo a la explotación de la plata, cuyo aprovechamiento era en absoluto desconocido para los indígenas, y funda aquí una factoría minera cuyos remotos vestigios convierten hoy este yacimiento prehistórico en uno de los más interesantes y de mayor importancia, no sólo de esta privilegiada zona del Sudeste español, sino de España entera, por múltiples- y excepcionales circunstancias y razones".

"Las costas de nuestra provincia de Almería, por su especial situación topográfica, fueron - algo así como el obligado tope y puerta de entrada--

a la Península de la cultura ibero-mauritana y de todas las que procedían del Oriente. Fue el Sudeste español -como ha dicho un conocido publicista- la verdadera "boya de amarre" de las primeras civilizaciones. Los ríos Almanzora y Andarax constituían las naturales entradas a la actual Andalucía, máxime si se tiene en cuenta que, hasta los tiempos de la dominación romana, fueron navegables sus amplios y profundos cauces -como las actuales rías norteñas- en trayectos de relativa importancia, constituyendo para aquellas primitivas naves que surcaron el Mediterráneo magníficos puertos de refugio, de insuperable abrigo contra las tormentas."

En otra parte de su misma publicación Cuadrado Ruiz nos habla de que: "...A aquellos primitivos descubridores conscientes de la magnitud del hallazgo y hábiles comerciantes -como años después habían de serlo sus descendientes los fenicios- les interesaba muy mucho no abrir los ojos a los naturales del país y no despertar en ellos la codicia; y al efecto, en vez de ilustrarles en el nuevo arte de la metalurgia, traen del Oriente, por su cuenta, un equipo de verdaderos prácticos y ensayadores(de primitivos ingenieros y químicos, podríamos calificarles), quienes se sitúan en el "Cabezo de Almizaraque" y fundan y dirigen la primera explotación argentífera de que se han descubierto indicios en el suelo español, inaugurando así entonces, tras de ensayar convenientemente la ley de los minerales que han de aprovecharse, y en época aún prehistórica -esto es lo interesantísimo del caso- la exportación de los mismos, comercio que, como decíamos, ha de seguir ya, con más o menos intervalos, en el Sudeste español, en siglos sucesivos".(Cuadrado Ruiz, 1.947).

Esta idea general sobre"colonia oriental", fue fundamentada, en el caso de Almizaraque, en la- suposición de la correlación colonia-explotación de las cercanas minas de plata, idea ésta que fue retomada por investigadores posteriores(Bosch Gimpera/- De Luxan, 1.935; Cuadrado Ruiz, 1.947).

La total inexistencia de plata, hecho - - constatado, no sólo en la excavación del poblado, - sino también en las sepulturas, se salva con una serie de disgregaciones. Así Cuadrado Ruiz dice: "sorprende a primera vista la falta absoluta en el po-- blado de Almizaraque y en las sepulturas contemporáneas de aquel, de toda clase de objetos de plata, - máxime conociendo como conocían la elaboración de - dicho metal aquellos primeros explotadores de nuestra riqueza minera. A poco que se medite sobre el - caso, se comprenderá la verdadera causa de esta aparente anomalía, que no es otra, según apuntamos más arriba, que el decidido propósito de aquellos astutos comerciantes de seguir ocultando a los natura-- les del país el verdadero valor e importancia del - rico metal, que, en la totalidad de su producción,- exportaban a su metrópoli"(Cuadrado Ruiz, 1.947).

Derivando de esta misma idea colonial, pero ya con un esquema cronológico más centrado, Blance(1.971) interpretará al poblado de Almizaraque como un lugar de confluencia de las culturas indígena y colonial. Según sus conclusiones estadísticas, Almizaraque surgirá a raiz de las primeras oleadas de colonos, por tanto en la "facies" colonial de la -- Cultura de Almería(ídolos planos, cuentas de calaita, puntas de flecha pedunculadas). En una etapa -- posterior, se iniciarían una serie de relaciones --

con el poblado situado en el Estuario del Tajo, Vila Nova de S. Pedro I, indicadas principalmente por la- "sandalia" decorada, el enterramiento de vaca, figuras humanas, alfileres con cabeza de espátula...Igualmente Blance, verá relaciones con el Levante peninsular, concretamente con la zona de Alicante(La Pastora), en cuanto a los huesos largos decorados.

Con relación a la secuencia estratigráfica, Bosch y Cuadrado, basándose ambos en la documenta--- ción de Siret, presentan una sucesión de estratos arqueológicos, con una potencia que oscila entre los 2 y 3 mts., caracterizados principalmente por los sucesivos niveles de habitación y destrucción. Almagro - Bach, basándose en el corte estratigráfico realizado por Pellicer y Losada, monta una secuencia estrati-- gráfica compuesta de 6 estratos, descritos de arriba abajo y en donde se documentaron restos de tres construcciones de piedra: la primera asociada al estrato I o superficial, que según él, correspondería a época argárica; la segunda relacionada con el estrato - II y donde se documentó un muro rectangular realizado con grandes piedras unidas con barro, y en este - mismo estrato, pero en el nivel inferior, se documentó una construcción circular "del tipo tholos".

Para nosotros, el emplazamiento de Almizaraque entra dentro del esquema constructivo del Co-- bre del Sudeste peninsular. Bien es verdad que su emplazamiento difiere de lo conocido hasta ahora, ya - que se encuentra ubicado sobre una rica y fértil vega formada por materiales de aluviones, contrariamente a los emplazamientos de este horizonte generalmente sobre espolones amesetados, limitados y cortados- por valles fluviales.

En cuanto a los patrones defensivos, creemos que el poblado de Almizaraque, en contra a la -- idea generalizada desde el primer momento de su excavación, idea que por otra parte aún comparten los excavadores más recientes del mismo(equipo del Sr. Fernández Miranda), como decíamos, creemos que estaba - fuertemente defendido por una línea interior de fortificación en donde se alternan torres circulares -- huecas con bastiones semicirculares.

En las sucesivas visitas realizadas al yacimiento durante estos últimos años, durante las campañas de reexcavación, creemos haber podido detectar en la zona más occidental del área de excavación(área central del tell) una construcción semicircular, realizada a base de piedras trabadas con barro, de una- anchura que superan los 50 cms., y en cuyo muro se - abrían una serie de saeteras; construcción que ha sido interpretada por sus excavadores, aunque aún no - ha sido publicado, como parte de una cabaña circular a la que los trabajos de Siret habían dañado en su - mitad más oriental. De esta construcción semicircular parten en dirección norte y sur un muro que posiblemente circunde la parte oriental del tell, muro - que aflora nuevamente en los cortes más orientales - realizados en la última excavación y en el que se encuentran inscritas dos construcciones circulares huecas que bien podrían tratarse de dos torres, ya que- sería extraño la aparición de cabañas unidas entre - sí por potentes lienzos de muros.

Cabe la posibilidad, y esto sí que es pura hipótesis, de la existencia de una línea más exte--- rior de defensas que se situase ya alrededor del tell y que debido a las labores agrícolas ya hubiesen de-

saparecido en parte.

Con respecto a la estratigrafía, sería necesario el estudio detallado de ella para conocer -- las distintas fases de destrucción y reedificación - que sufrió el poblado, pero no estamos de acuerdo -- con la opinión vertida por Martínez Santa-Olalla en cuanto a la corta existencia del poblado, ya que éste se inicia en un momento muy inicial del Cobre Pre campaniforme(Horizonte de Los Millares I), con materiales muy semejantes a los niveles fundacionales -- del poblado de El Malagón(Cullar-Baza, Granada) -según noticias directas de sus excavadores- y finalizaría en un momento ya avanzado del Horizonte Campaniforme.

En cuanto a las fases culturales documentadas por Almagro Bach(Neolítica, Eneolítica y Argárica), las descartamos totalmente. Pensamos, como ya - hemos hecho más arriba, que el asentamiento pertenece solamente a la Edad del Cobre, aunque efectivamente existen una serie de elementos culturales que tienen hondas raíces en los conjuntos del Neolítico Reciente de la Cultura de Almería, hecho éste, que como le ocurre a Martín Almagro, ha dado lugar a frecuentes confusiones en relación con su situación cronológica. Con relación a la fase cultural argárica,- Almagro se basa en la presencia de una construcción- rectangular(Estrato III) y a la documentación de una serie de "cistas de tipo argárico con cerámica reminiscente del Bronce I.

Las cistas a las que se refiere Almagro, - no son otra cosa que las ya documentadas, tanto por- Siret como por el Sr. Fernández Miranda, como sepul-

turas tardorromanas que habían perforado para su ubicación los niveles superficiales.

Con relación a la metalurgia de la plata, hoy día nada tenemos que aportar, ya que es un hecho plenamente demostrado que este pueblo desconocía tal metal.

Ya para terminar estas conclusiones, y a modo de resumen, creemos que el poblado de Almizaraque entra dentro de los patrones urbanísticos del Horizonte de Los Millares. Se trata pués, de un poblado fortificado con una potente línea defensiva, con bastiones semicirculares y torres huecas circulares, posiblemente y como apunta Cuadrado Ruiz, con un foso exterior circundando la línea de muralla: "Un foso profundo rodeaba el poblado en todo su perímetro y constituía una magnifica defensa contra posibles sorpresas de los indígenas...".

En su interior se distribuirían una serie de cabañas, de planta circular, que como bien indica Martínez Santa-Olalla estarían "...construídas de mampostería, trabajada con arcilla y en algunos casos con cal..." y cubiertas de ramas y maderas unidas con sogas de esparto recubiertas de arcilla, cuyas improntas se han documentado a lo largo de toda la estratigrafía.

Los habitantes del poblado se dedicarían a actividades metalúrgicas, de cobre naturalmente, ya que su asentamiento, cercano a yacimientos cupríferos, según el Mapa Metalográfico Nacional, y la documentación en el interior del poblado por nosotros de malaquita, corroboran esta teoría.

4.3.4. CAMPOS (Cuevas del Almanzora, Almería).

a) Localización geográfica.

El yacimiento de Campos es un conocido recinto fortificado de la Edad del Cobre ubicado sobre una pequeña meseta que domina el curso del río Almanzora desde su margen izquierda. Se encuentra situado a unos 1.500 metros del pueblo de Cuevas de Almanzora, del que está separado por la fértil vega que forma dicho río.

Recibe su nombre de una cercana cortijada denominada Campos, estando bordeado el yacimiento por la carretera que desde Cuevas de Almanzora se dirige al Cortijo del Polvorín.

Sus coordenadas geográficos son las siguientes: 1º 51' 42 " de longitud oeste, por 37º 18' 19" de latitud norte.

b) Historia de la investigación arqueológica.

El yacimiento de Campos es uno de los mejor documentados de todos los excavados por los hermanos Siret, sobre todo en lo que se refiere a plantas, perfiles y alzados, y en general a la descripción minuciosa del recinto fortificado.

Junto a los materiales típicamente de la Edad del Cobre, Siret adjuntaba una serie de materiales propios del Bronce Final (brazaletes de bronce abiertos y macizos, con sección cuadrada u oval, que son típicos de los enterramientos del Bronce Final de la región. Ya Siret indicó que estos brazaletes pudieran es

tar relacionados con tumbas de incineración, que en -- aquel entonces fechó en la misma época del poblado, -- cambiando más tarde su interpretación.

Recientemente, a finales de la década de los 70, este yacimiento pasó a ser de nuevo excavado, en - dos cortas y poco fructíferas campañas por el Profesor del Departamento de Prehistoria de la Universidad de - La Laguna(Santa Cruz de Tenerife), Dr. Dimas Martín Socas, cuyos materiales aún no han sido publicados, pero que por noticias orales, sólo cabría resaltar la escasa potencia estratigráfica existente, así como la au-- sencia de estructuras significativas, ya que parede -- ser que los dos cortes efectuados sobre el montículo - no lograron documentar las estructuras defensivas.

Por desgracia, en este yacimiento nunca más- se podrán realizar excavaciones, ya que ha sido des--- truído vandálicamente por el dueño del terreno en el - que éste se ubica, arransándolo en su totalidad con -- una máquina explanadora.

c) Descripción del yacimiento.

Como antes anotábamos, el yacimiento de Campos se encuentra ubicado en una meseta de muy pequeña- extensión. Siret en sus excavaciones puso de manifiesto una estructura de fortificación de gran interés.

Se trata de una construcción de planta trapezoidal cuyos lados más bien rectos, se adaptan en al-- gún caso a las curvas de nivel definitorias del cerro. Es por esta razón que el muro sureste se presenta cóncavo a diferencia de los tres muros restantes que se - presentan rectos.

En tres de los vértices del trapecio que forma el recinto exterior, norte, este y sur, Siret documentó la existencia de bastiones de forma semicircular -bastiones norte y sur- y subcuadrangular para el bastión situado en el ángulo este. Dichos bastiones se encontraban abiertos al recinto sin ningún tipo de vano. El lado oeste del recinto exterior que estamos describiendo aparece muy destruído, con la consecuente interrupción del muro en dicho ángulo, cabiendo la posibilidad de que su destrucción sea debida al derrumbamiento de la arista del talud, por lo que la posible estructura del cuarto bastión situado al oeste de la fortificación trapezoidal, ha desaparecido.

El recinto presenta una nueva estructura interior, con dos muros que partiendo desde el este y corriendo paralelos a los lados noroeste y noreste de la construcción exterior se cierran entre sí en forma de curva por el lado oeste, de tal manera que entre la estructura exterior e interior queda un pasillo de una anchura que oscila entre 2'5 metros por sus lados norte y sur y 1'50 metros por su lado oeste.

Los muros son de piedras y gruesos cantos rodados unidos con mezcla de barro, presentando a veces algunos paramentos bastante regulares. Tales muros presentaban un grosor de 40 a 60 cms y "el volumen de las piedras empleadas, con dificultad excede del tamaño de una cabeza humana", según Siret. Parece ser que la máxima altura de los muros constatada por Siret no pasaba de 1'50 cms, y nunca han debido de tener una gran elevación en razón a su escasa solidez. Estos muros descansan sobre el terreno duro, pedregoso, sobre el que parece se abrió apenas una pequeña zanja para los cimientos.

Siret constató además la existencia de numerosos hoyuelos de postes de madera, según él, unos enteramente destruídos o podridos, y sólo indicados por el hueco que habían dejado, y otros se hallaban solamente carbonizados. En este último caso, según Siret se observa el hecho siguiente: "la base del poste que se hallaba enterrada en el momento del incendio, no ha sido carbonizada, ha desaparecido por el transcurso del tiempo; por el contrario, la parte inmediatamente superior, carbonizada al abrigo del aire, bajo los escombros, se ha conservado; así es que se la encuentra con frecuencia sus-pendida sobre el hueco dejado por la desaparición de la base." Estos postes, cuyo diámetro variaba entre 20 y 30 cms., no estaban labrados a escuadra y se encontraban distribuidos por todo el espacio del recinto, si bien algunos se disponían paralelos a los muros, por lo que se supone debían sostener una estructura superior, quizás de madera o de cañas con barro, cuyos fragmentos también se documentaron.

En algunas zonas, aglomeraciones de cenizas fueron interpretadas como hogares. Se señalaron además pozos, quizás silos.

Un hecho que deberíamos señalar aquí, y que precisaremos a continuación, es la anterioridad de la construcción exterior con respecto a la interior, para lo cual Siret se basó en que: "el muro interior no descansa sobre el terreno virgen, sino sobre una capa de ceniza de 20 a 30 cms. de espesor. Ha sido, pués, levantado con posterioridad al muro exterior, que descansa sobre el suelo firme, sea porque los habitantes hayan querido arreglarse este medio de defensa, sea por cualquier otro motivo."

d) Estratigrafía.

Siret, aunque de una manera muy sucinta, en- la explicación de la lámina nº 9 de su album, nos hace una lectura estratigráfica de las seis secciones de la secuencia representada, de las que algunas son compuestas:

- El perfil AB cruza el recinto en sentido - longitudinal este-oeste y presenta 4 estratos, dos de cenizas y dos de escombros. De abajo arriba serían:

. Estrato I: Es el más inferior de todos, con una potencia de 20 o 30 cm. y - descansa directamente sobre el suelo virgen. Está constituído por guijo un tanto aglutinado que ha sido más- o menos desmontado, documentándose en este estrato diversos materiales carbonizados, útiles de hueso y piedra, etc.

Los muros exteriores de la construcción - -- arrancan desde la misma roca, mientras que el interior se inicia a partir de la zona media de este estrato. -

En la lectura de este perfil también se documentan restos de tres postes carbonizados, así como -- un hoyo, posiblemente correspondiente a otro poste y - situado junto a la cara interna del muro E. Estos restos anteriormente mencionados, se inician aproximada-- mente desde la base de este estrato. Según el perfil - se documenta a partir de este estrato la excavación de un pozo o silo en la roca.

. Estrato II: De una potencia que oscila entre los 40 y 60 cms y corres-- pondiente a un estrato de escombros, posiblemente de -

restos de adobe(Siret nos habla de barro endurecido), mezclado con pequeñas piedras. Este estrato que se adosa a las paredes de los muros y aunque el muro exterior E rebasa en altura a este estrato, los muros interior y exterior de la zona oeste del recinto fortificado, no se alzan por encima de este nivel

. Estrato III: Corresponde a un estrato de cenizas, bien definido en algunas zonas e irregular en otras. El estrato, como se aprecia en la documentación gráfica pfesentada por Siret, se adosa claramente al muro exterior E. Los materiales documentados en este estrato se encuentran parcialmente deteriorados por la acción del fuego, hecho evidente, pués según parece es un estrato de incendio.

. Estrato IV: Corresponde a un estrato de escombros de similares características al estrato II, pero con señales más marcadas de la acción del fuego(abundantes restos de carbón, restos enrojecidos y calcinados por la acción del fuego, etc...). Son abundantes los restos de barro que aparecen cocidos por la acción del fuego con impresiones de ramas con hojas, pertenecientes a restos de construcciones. Este estrato se documenta por encima del muro E, y viene a representar el abandono o destrucción del hábitat.

- El perfil L representa una sección que abarca el muro exterior E por su cara tanto interior como exterior. Es paralelo al perfil AB. Presenta el mismo número de estratos e iguales características que el perfil anteriormente analizado.

El nivel quemado está compuesto por carbón-

vegetal con abundantes cenizas, así como otra serie - de restos carbonizados, que se sitúa sobre el estrato I. Contenía, según Siret, una espuerta de esparto con restos de grano carbonizados.

. El estrato III en este perfil se dividió en dos niveles:

. Nivel a) corresponde al nivel de base y está - compuesto por una serie de lechos de- cenizas grises, con partes negras, blancas, arcillo-- sas, terrosas, con tintes verdosos, parduzcos, etc.

. Nivel b) se sitúa en la parte superior del ni- vel a), llegando hasta la zona de con tacto con el estrato IV. Está compuesto generalmente- por restos de cenizas mezcladas con tierra.

El perfil L incluye un hoyo de poste que ex cavado desde el estrato III, nivel a), atraviesa el - estrato II y llega prácticamente hasta el inicio del- estrato I. Este hoyo se encuentra situado junto a la- cara interior del muro E.

Al exterior de este muro, y siempre basándo nos en la lectura del perfil L, se documenta la exis- tencia de un foso que correría paralelo a todo lo lar go del muro E, como también se aprecia representado,- por medio de líneas discontínuas, en la lectura del - perfil AB.

- El perfil M sigue paralelo a los dos per- files anteriormente descritos y engloba en él el muro exterior E y corre paralelo al muro de la estructura- interna del recinto, por su cara exterior, señalándo-

se en el perfil tres pequeños resaltes macizos de mampostería, apoyados contra el muro medianero, dejando cuatro huecos entre sí; en el de la izquierda se documentó un trozo de poste carbonizado que llega practicamente hasta el inicio del estrato I.

La estratigrafía presentada por Siret es la misma que la del perfil L. Los estratos uno y tres están formados por cenizas mezcladas con tierra, y el estrato cuatro, por escombros más o menos calcinados. Lo más interesante del perfil son los tres resaltes macizos de mampostería, ya citados anteriormente, y que se encuentran englobados dentro del estrato dos.

- El perfil N tiene una dirección noroeste-sureste, y por tanto, es perpendicular al perfil M(Al que corta), así como al resto de los perfiles analizados hasta el momento, abarcando desde el muro sureste del recinto exterior, hasta el interior del segundo recinto fortificado, atravesando por tanto, el muro que cierra este segundo recinto a la altura en que se adosa a este muro el resalte macizo de mampostería situado más a la izquierda, y en el que se documentó el trozo de poste carbonizado descrito en el perfil M.

La estratigrafía documentada en este perfil es similar a la de los perfiles anteriormente reseñados, es decir, compuesta por cuatro estratos.

. Estrato I: Pasa por debajo del muro medianero. Siret documentó en él dos hogares, perfectamente identificables en la estratigrafía dibujada por él, que partiendo de la base del estrato II llegan hasta mediados del estrato I.

Igualmente se documentó la base carbonizada

de un poste, situado entre los dos hogares anteriormente señalados, que partiendo al igual que los hogares de la base del estrato II atraviesa todo el estrato I perforando la roca virgen.

. Estrato II: Presenta una característica singular, y es que difiere de aspecto según se observe a uno u otro lado del muro interior, es decir, como el estrato está dividido en dos zonas bien diferenciadas y separadas entre sí por el muro del recinto interior, al que corta el perfil, como ya señalabamos anteriormente, igualmente Siret dividió este estrato en dos zonas: La IIa y la IIb. -

La zona IIa, que correspondería a la zona comprendida dentro del recinto interior y tenía la apariencia de ser muy compacta, más o menos endurecida y amarillenta.

La zona IIb, sería la comprendida entre los muros citados con anterioridad, es decir, entre la cara exterior del muro que cierra el recinto interior y el muro sureste del recinto exterior y estaría compuesta por una tierra más ordinaria y más suelta, de un color pardo rojizo, con mezcla de algunas piedras más grandes

. El estrato III: Sólo se indica hacia el recinto interior, aunque continúa por encima del muro interior para ir a morir sobre el resalte macizo de mampostería. Según Siret : "a la izquierda, sin embargo, el muro parecía prolongarse más hacia arriba; es posible que en el punto por donde pasa el corte existiera la comunicación entre los dos espacios; en lugar del muro habría allí -

tres o cuatro postes, por entre los cuales se podría pasar, postes alojados en su base en los macizos de mampostería que se ven en el corte precedente".

- El perfil O corresponde al interior del segundo recinto fortificado, en dirección noroeste - sureste. Al igual que los perfiles anteriores, presenta la misma seriación estratigráfica:

. Estrato I: En la superficie de este estrato se documentarón, según Siret, una serie de restos carbonizados, entre los cuales destacaba un gran trozo de poste caído, o también pudiera ser el trozo de una viga.

. Estrato II: Se subdividió en tres niveles más o menos análogos, formado principalmente a base de limo con mezcla de piedras pequeñas. El nivel superior, presenta algunas manchas verdes, el de enmedio es un nivel de incendio compuesto generalmente por fragmentos de carbón; En este estrato se documentó la existencia de un hoyo de poste, que ocupando prácticamente todo el estrato II, llega hasta la base del estrato I. En su interior se documentó un cincel de cobre y una falange decorada.

. Estrato III: Con una potencia de unos 20 cms. está formado por una capa de incendio, compuesto de abundantes restos de cenizas y de carbón y donde se documentaron una serie de objetos deteriorados por la acción del fuego.

. Estrato IV: Estrato común al resto de los perfiles estratigráficos

ya estudiados. En él se documentó un brazalete de -- bronce de forma oval, y extremos abiertos, recubierto por gruesas capas de óxidos y carbonatos, que se- hallaba aún pasado por los huesos del brazo, correspondiente al Bronce Final.

- El perfil Q también en el interior del - segundo recinto y más o menos perpendicular al anteriormente estudiado, al perfil O, se presenta simi-- lar a los perfiles anteriormente descritos.

. Estrato I: Está formado por una serie de niveles de cenizas mezcladas- con materias orgánicas, en las que se aprecia algu-- nos niveles conteniendo grano carbonizado y en la -- parte superior de este estrato se documentó otro nivel formado "casi exclusivamente de cenizas de plantas herbáceas". La superficie de este estrato ha sido, según Siret, parcialmente vitrificada por la intensidad del fuego.

. Estrato II: De escaso espesor, formado - principalmente a base de pequeños niveles de cenizas mezclados con elementos arcillosos.

. Estrato III: No se documentó en este perfil.

. Estrato IV: Es un estrato muy grueso, en el que se aprecian pequeños- niveles de colores rojizos alternando con colores negros. Se documentó en este perfil un gran hoyo de -- poste, con restos carbonizados de madera, que arrancando desde la base del estrato I llegaba práctica--

mente a la parte superior del estrato IV. También se documentó a la derecha del hoyo de poste, y en el estrato IV una pequeña cavidad conteniendo ceniza y -- tierra muy suelta y sellada con una piedra plana.

e) Los materiales.

No fueron presentados por Siret asignados a los estratos que diferenció. Parece ser que la ocupación de la Edad del Cobre tuvo dos momentos de habitación -estratos I y II- seguidos de incendio y derrumbe. Después del estrato II se indicaría un gran incendio y una destrucción total. El lugar sería utilizado muy posteriormente para enterramientos correspondientes al Bronce Final.

La cerámica presentada es una serie pequeña, compuesta por: cuencos de casquete esférico, un plato de borde alto saliente, un vasito ovoide y -- otros cilíndricos con las paredes algo entrantes. -- Uno de ellos aparece decorado con incisiones formando un motivo de línea quebrada. También se documentó otro fragmento de un vaso similar que presenta una - decoración semejante. Existen también algunas asas - anulares.

Otros útiles de arcilla son los típicos -- "cuernecillos" con extfemos perforados, así como una placa rectangular con dos perforaciones en cada ex-- tremo.

La industria lítica tallada presenta abundantes puntas de flecha con pedúnculo y aletas, y sólo algunas cóncavas o romboidales. Existen además documentadas, numerosas hojas largas retocadas o no, -

así como algunos perforadores en hojas.

En lo que se refiere a la industria lítica pulimentada, Siret nos documenta y dibuja hachas, -- azuelas, martillos y vasos de piedra globulares con- perfil en S e interior en forma de cuenco.

La industria ósea se caracteriza por su -- abundancia, documentándose una extensa serie de pun- zones de hueso, unos con la cabeza adelgazada y per- forada. Algunos fragmentos, correspondientes quizás- a espátulas. Algunos tubos de hueso funcionarían co- mo mangos, tal y como aparece uno de ellos. Comple-- tan la colección algunos dientes de jabalí trabaja-- dos, conchas y un objeto de marfil con forma cilín-- drica y con perforación cuadrangular interpretado co mo botón.

La metalurgia está representada en este ya cimiento por un conjunto de hachas planas, cinceles- y punzones de cobre, de secciones circulares o cua-- drangulares. Los brazaletes de bronce pertenecen al- Bronce Final, como ya reseñabamos más arriba.

En cuanto a los materiales rituales se se- ñalan ídolos-falanges y alguna imitación en arcilla- (?) e ídolos antropomorfos estilizados, rectangula-- res y segmentados -uno en hueso y otro en yeso-. Tam bién aparece una pizarra de forma similar.

Como objetos de adorno tendríamos algunas- conchas perforadas y cuentas de piedra.

Señalar, por último, la existencia de mues tras de esparto y de granos de cereal.

f) Conclusiones.

La amplia y detallada documentación aportada - por el hermanos Siret, sobre todo documentación gráfica, hace del yacimiento de Campos, no sólo el mejor estudiado dentro de la bibliografía clásica, sino un modelo de- presentación documental inigualable durante muchos años.

Del estudio estratigráfico se desprenden va--- rias e interesantes consecuencias:

El yacimiento de Campos presenta dos claras fases, a nivel estructural, como bien apunta Siret, de las que pasamos a hacer una breve reseña y análisis de las - mismas:

Fase A: En esta primera fase, la población que se instaló en el yacimiento de Campos, gentes que ya conocían la metalurgia, se protegió con un sistema defensivo que rodeaba todo el perímetro del lu-- gar. Muralla que estaba planteada posiblemente por cua-- tro bastiones; Siret sólo documentó tres, ya que el posible emplazamiento del cuarto bastión parece ser que su-- frió con posterioridad a su construcción y ya en un mo-- mento de abandono del yacimiento, efectos erosivos.

Fase B: Esta segunda fase se inició en un momento no muy posterior a su fundación, ya que el paquete de niveles correspondientes al primer- estrato no es muy amplio, sólo de 20 a 30 cms. de grosor y, sería sobre este primer estrato sobre el que se construiría, directamente, el muro correspondiente al récinto interior. Así pués, la segunda fase, que se iniciaría después de un incendio general del interior del recinto- primitivo, seguida de un fuerte derrumbe, a nivel estra-

tigráfico y estructural, mantendría ya las estructuras-constructivas tal y como las documentan los hermanos Siret: Una muralla exterior flanqueada por cuatro bastiones y otra interior, adosada a la exterior por uno de sus lados, concretamente por su lado este, de tal manera que entre ambas estructuras defensivas quedaría un pasillo de 2'5 mts. de ancho en sus lados norte y sur, y aproximadamente de 1'5 mts. por su lado oeste.

Según Siret, existía un paso al parecer fortificado entre el pasillo y el recinto interior, localizado en la zona donde se localizaron los resaltes macizos de mampostería adosados al muro interior, casi en la confluencia del muro interior con el muro este del recinto exterior.

A nivel constructivo, la técnica empleada en Campos difiere en algo de la común durante esta época; sus muros son de mampostería, sin emplear la técnica corriente en otros yacimientos epónimos, de dos caras construídas a base de piedra trabada con barro y cuyo interior se encuentra relleno de tierra y chinarros.

En cuanto a la interpretación de este recinto fortificado, creemos que nos podríamos encontrar ante un esquema que nos recuerda en mucho el papel de las ciudadelas de otros grandes poblados de su época, especialmente del Estuario del Tajo, claro está, sin la espectacularidad ni la complejidad de sus construcciones. Por tanto, creemos que nos encontraríamos ante una zona fortificada del hábitat, y éste, cabe la posibilidad de que se encontrase extramuros, ya que el mismo Siret nos habla de hallazgos prehistóricos recogidos en los aledaños del recinto, viniendo a confirmar lo anteriormente-

apuntado, la documentación a nivel material aportada - por un pequeño corte realizado durante la campaña realizada por Martín Secas, y localizado al exterior del- recinto.

Por otro lado, a través del estudio detenido de los perfiles estratigráficos representados por Si-- ret(perfiles AB y L), hemos creído interpretar la documentación gráfica de un foso representado en el perfil L con línea contínua y en el perfil AB con línea dis-- continúa, aunque Siret no lo menciona en el texto ni - hace ninguna referencia en su album; foso que correría paralelo, al menos, a lo largo de todo el muro este.

No sería novedosa la documentación de este - foso, ya que construcciones semejantes se han documentado en el yacimiento de Los Millares, cuyo foso corre paralelo a lo largo de toda la línea de la muralla exterior y sólo se ve interrumpido a la altura de la - - puerta, así como también ha sido documentado en el fortín nº 1 de dicho yacimiento, cuya línea exterior se - vió circundada por un profundo foso.

La ocupación del lugar se desarrolla toda -- ella en un momento precampaniforme, y de ser así, cosa que creemos, ya que no se llegó a documentar ningún -- fragmento campaniforme por Siret, podríamos situarlo - cronológicamente hacia mediados del II milenio.

Como anotamos anteriormente, los materiales, salvo muy raras excepciones, no se presentan asociados a ninguno de los estratos, si bien Siret apunta que no existían diferentes materiales entre las dos fases de- ocupación eneolítica.

El conjunto de materiales documentados, se presenta homogéneo y es característico de los poblados del Cobre del Sudeste peninsular.

Para finalizar, sólo apuntar que hubiese sido necesaria una secuencia estratigráfica detallada del yacimiento de Campos o de otros cercanos, ya que Campos, por desgracia para la prehistoria española, se ha perdido, secuencia que sería necesaria para poder dar a los materiales de Campos algun valor cronológico relativo.

4.3.5. TERRERA ALCAINA(Albox, Almería).

a) Localización geográfica.y descripción.

El yacimiento de Terrera Alcaina, cuyas coordenadas geográficas son 37º 25' 45" de latitud norte y 2º 10' 34" de longitud oeste, según el meridiano de Greenwich, se encuentra situado en el término municipal de Albox.

El hábitat se encuentra emplazado sobre una pequeña elevación en el extremo noroeste de una amplia meseta conocida como La Terrera de Alcaina, cortada apico sobre la margen derecha de la rambla de Oria y muy cerca de la confluencia de ésta con la rambla del Saliente, que a su vez es afluente del Almanzora.

Su altitud de 600 mts. sobrepasa a todos los terrenos circundantes, sirviendo por tanto de otero desde el cual se domina gran parte, no solamente de la vega que se extiende a sus pies, sino de los amplios llanos circundantes.

El yacimiento ha sido documentado por un aficionado local, con aires de erudito, quién no sólo se limitó a prospectarlo, sino que incluso realizó una excavación siguiendo las directrices de los trabajos de excavación realizado en el yacimiento de El Picacho de Oria, situado aguas arriba y a corta distancia.

La documentación de los hoyos realizados por dicho aficionado en el yacimiento de Terrera Alcaina, sobre el terreno ha quedado bien palpable. Hecho éste, la excavación furtiva en el hábitat, que no fue aislado, puesto que también realizó labores de limpieza de lo poco que habían dejado otros excavadores clandestinos, procedentes de la cercana localidad de Oria, en una cueva artificial situada en la ladera oeste del poblado, de planta rectangular con ángulos suavizados, a la queda acceso un pequeño corredor ligeramente más elevado que el piso de la cámara, uno de cuyos lados ha desaparecido. La cámara, de unos 5 m2. de superficie, se encuentra cubierta por una béveda.

En cuanto al hábitat, como ya hemos apuntado antes, se encuentra bastante destruído, y en él se aprecian tanto los agujeros realizados por García Guirao, como los más recientes realizados por otra serie de aficionados.

b) Los materiales.

No son numerosos los materiales que en las tres visitas que hemos realizado al yacimiento se han podido recoger, debido principalmente a que las visitas de los aficionados, como nos decía un lugareño, son constantes y éstos ya saben distinguir entre un fragmento amorfo o no.

En cuanto al material cerámico, se ha documentado fragmentos pertenecientes a grandes fuentes de labio biselado, un fragmento perteneciente a un vasito de perfil en S, cuya superficie, negruzca, aparece bruñida. También se han recogido varios fragmentos pertenecientes a cuencos de paredes gruesas, así como un fragmento perteneciente a un vaso de fondo plano, con la pared ligeramente entrante, posiblemente perteneciente a un vaso troncocónico.

En arcilla hemos recogido varios fragmentos de "cuernecillos", uno de ellos con perforación en su extremo.

En lo referente al material lítico, sólo hemos logrado recoger, durante nuestras visitas al yacimiento, varios fragmentos de cuchillos de sílex.

c) Conclusiones.

El yacimiento de Terrera Alcaina se encuentra emplazado junto a un camino natural que enlaza el valle del Almanzora con las altiplanicies granadinas. Vía natural que ha servido de contacto entre ambas comarcas desde tiempos prehistóricos, hecho que viene jalonado por una gran acumulación de yacimientos, la inmensa mayoría de Epoca Argárica, a lo largo del camino natural, y que aún en la actualidad, a pesar de carecer de carretera, el trasiego de vehículos es constante.

Este camino corre a lo largo de los valles de las ramblas del Saliente y de Oria comunicando con los altiplanos de Oria y, a través de éstos, siguiendo la carretera comarcal Cullar-Baza Oria, se llega al paso

existente entre el extremo más occidental de la Sierra de Las Estancias(Cerro Pinillos, 1.445 m.) y el extremo nororiental de la Sierra del Madroñal(Cerro de la - Pililla, de 1.331 m.).

Así pués, creemos que el emplazamiento de este hábitat de reducidas dimensiones, está en función - de este camino natural que une el Valle del Almanzora- con las Altiplanicies Granadinas.

Basándonos principalmente en los pocos materiales documentados, pensamos que se trata de un yacimiento perteneciente al Horizonte Millares, asociado a una sepultura colectiva en cueva artificial, la cual,- según los lugareños, proporcionó gran cantidad de "pucheros" y de "puntas de rayo".

4.3.6. LAS CHURULETAS(Purchena, Almería).

a) Localización geográfica

El yacimiento arqueológico cuya zona se denomina "Las Churuletas", se encuentra situado en el término municipal de Purchena, a 2 Km. de esta localidad, en el vértice del ángulo que forman las carreteras de- Somontín y Urracal.

Sus coordenadas geográficas son: 37º 21' 53" de latitud norte por 2º 21' 22" de longitud oeste, según el meridiano de Greenwich.

El conjunto del yacimiento está formado por- tres mesetas y un pequeño cerrete, amesetado en su parte superior, lugar donde se encuentra el núcleo princi

pal del hábitat.

La meseta nº 1: Hemos denominado así a la meseta situada en la zona oriental del conjunto arqueológico. Su superficie aproximada es de unos 96.000 m2. y en ella se encuentra documentada la necrópolis, donde-hemos documentado 19 tumbas, la inmensa mayoría de - - ellas, excavadas de antiguo o violadas con posterioridad.

Esta meseta presenta una inclinación de norte a sur y se encuentra cortada perpendicularmente por su lado este por un profundo socavón producido por las aguas torrenciales de la Rambla Salada, y por sus la-- dos oeste y norte también queda cortada por el Barranco del Infierno, que se une por el lado sur de la meseta con la Rambla Salada, desembocando juntos en el río Almanzora.

Al oeste de la meseta nº 1 y separadas de -- ella por el Barranco del Infierno, se encuentran otras dos mesetas y un cerrete amesetado, como ya dijimos antes, en los que se han documentado restos de hábitat.

La meseta nº 2: Se encuentra separada de la - meseta nº 1 por el ya citado Bafranco del Infierno. -- Sus dimensiones son: 130 mts. de larga(dirección norte -sur) por 46 mts. de ancha(dirección este-oeste), o -- sea, ocupa una extensión de unos 4.000 m2.

La meseta nº 3: Es la más pequeña de todas y se encuentra situada en el centro del Barranco del Infierno que la circunda por todos sus lados. Presenta - una forma de barco invertido, cuya cima es una superficie tan regular, que parece haber sido realizada artificialmente.

Su superficie total ocupa una extensión de - unos 840 m2., y en ella se observan numerosos restos - de muros y de cerámicas en su perficie. Gran parte del material campaniforme procede de esta meseta.

Al oeste del conjunto formado por estas tres mesetas y a una distancia no superior a 200 mts., se - encuentra situado el núcleo principal del hábitat. Su- emplazamiento y ubicación sobre un pequeño cerrete ame setado, desde el que se domina el resto del yacimiento, lo hacen el lugar idóneo. Su extensión en la actuali-- dad supera los 4.000 m2., pero debió de ser aún mayor, ya que la carretera que une la población de Somontín - con la comarcal 323, arrasó gran parte del poblado.

El poblado de Las Churuletas parece ser que- se encuentra defendido por su parte suroeste, posible- mente la única parte accesible al hábitat, por un lien zo de muralla. En el perfil que ha dejado el corte de- la carretera antes mencionada, se ha documentado una - potencia estratigráfica que oscila en torno a 1'50 mts. de potencia, así como también abundantes restos de mu- ros. También en este perfil, creemos haber podido loca lizar un posible foso defensivo que por su situación - dentro del perfil, cabe la posibilidad de que corra pa ralelo al lienzo de la muralla defensiva.

b) Los materiales.

Entre la gran cantidad de cerámica recogida- durante las numerosas visitas que hemos realizado al - yacimiento, así como la existente en la colección pri- vada de don Miguel Muñoz, Maestro de Almería, destacan 7 fragmentos de cerámica campaniforme que pasamos a -- describir a continuación:

Nº 1: Fragmento de borde biselado, posiblemente perteneciente a una fuente. Presenta una decoración por el interior del borde, formada por cuatro líneas incisas en zig-zags entre dos fuertes líneas rectas paralelas. La superficie exterior, de color parduzca, es alisada, mientras que la interior, del mismo color, presenta un tratamiento muy bruñido.

Nº 2: Fragmento amorfo, cuya superficie exterior de color negruzco, presenta una decoración impresa, posiblemente de peine, de estilo campaniforme, formando un friso en la parte superior de líneas cortas incisas verticales, bajo el cual se distribuyen una serie de líneas horizontales, posiblemente rellenando el interior de in triángulo de vértice invertido.

Nº 3: Fragmento amorfo perteneciente a un vaso campaniforme realizado con arcilla gris, con superficie exterior rojiza e interior gris. La decoración está formada por dos líneas realizadas posiblemente con ruedecilla, cuyo interior está relleno de líneas inclinadas a peine.

Nº 4: Fragmento amorfo perteneciente a un vaso campaniforme, cuya superficie exterior, de color rojiza está muy erosionada. Su decoración parece ser que está realizada a base de líneas paralelas a peine, alternando bandas lisas con otras rellenas de líneas inclinadas realizadas también a peine.

Nº 5: Fragmento de borde biselado, posiblemente perteneciente a una cazuela. Sus superficies de color gris oscuro están bruñidas tanto por el interior como por el exterior. En el interior, en la

parte correspondiente al borde biselado, presenta una - decoración realizada a peine, formada por dos líneas paralelas, cuyo interior está relleno por cuatro líneas - en zig-zags, realizadas también a peine.

Nº 6: Fragmento amorfo cuyas superficies interior y exterior son de color rojizo, -- presentando en el exterior una decoración formada por-- un triángulo, realizado a peine, relleno con líneas paralelas, también realizadas a peine en su interior.

Nº 7: Fragmento correspondiente al borde de - un gran cuenco campaniforme, de color - rojizo y cuya superficie exterior aparece muy desgastada. Está decorado a base de líneas incisas en dos bandas, quedando entre ambas una banda lisa, presentando - una línea realizada a peine enmedio de la banda superior.

También en la colección de don Miguel Muñoz,- existen dos fragmentos decofados, íntimamente relacionados con el horizonte campaniforme antiguo y que a continuación pasamos a describir:

Nº 1: Fragmento amorfo de arcilla rojiza con- grueso desgrasante de mica, en cuyo exterior presenta una decoración incisa formada por finas líneas paralelas cruzadas por otra en sentido diagonal- y honda.

Nº 2: Fragmento amorfo de un gran vaso de arcilla gris, cuya superficie exterior -- presenta un color parduzco y un tratamiento alisado. La decoración está formada por dos bandas paralelas de triángulos cuyo vértice es invertido, presentando los de -

la banda superior la base más estrecha que los de la- banda inferior. Los triángulos están formados por incisiones suaves que han sido resaltadas por medio de- profundos puntos que a su vez se distribuyen por el - interior de éstos.

El resto del conjunto cerámico está compuesto por materiales típicos del Cobre del Sudeste, con- un fuerte subtrato de Cultura de Almería. Abundan las asas, los mamelones(perforados o no), los grandes - - cuencos, etc.

En cuanto a industria lítica tallada se han documentado en superficie abundantes fragmentos de cuchillos de sílex.

En lo que respecta a la industria lítica pulimentada, se han encontrado, igualmente en superfi-- cie, hachas y azuelas, así como sobre el terreno, se- encuentran esparcidos numerosos fragmentos de molino.

c) La necrópolis.

El yacimiento de Las Churuletas aparece en- la bibliografía(Leisner, G. y V., 1.943) como necrópolis de tumbas megalíticas del llamado tipo "rungräber" integrada dentro del denominado "Grupo de Purchena",- formando un conjunto con los yacimientos próximos de Llano de la Lámpara, La Atalaya, Barranco de Jocalla- y Llano del Jautón; en la actualidad, todos ellos desaparecidos a excepción de Las Churuletas, victimas - de las labores agrícolas.

La excavación de esta necrópolis fue reali-

zada por el capataz de Luís Siret, Pedro Flores, y cuyos cuadernos de campo, juntamente con el resto de documentación inédita de Siret, se conservan en el Museo Arqueológico Nacional. Según estos diarios, P.Flores excavó sólo seis tumbas, aunque nosotros hemos creído localizar 19 túmulos a lo largo de toda la meseta donde se ubica la necrópolis, durante nuestras sucesivas visitas al yacimiento.

A continuación pasamos a enumerar y comentar brevemente la descripción textual de cada una delas seis tumbas que P. Flores nos hace en sus diarios de excavación.

TUMBA 1: "Llano de los Churuletes rambla de Purchena, teniendo 3,50 m. en redonde y uno de hondo. No tiene entrada. Hallose dos flechas de pedernal, 2 cuchillas de pedernal y un pedazo de otra y un pedazo de pedernal y dos escoplos y un pedazo de otra y unas cuentas de caracola y de hueso y cuatro caracolas y una chapineta o sea así 2 y un alfiler de cobre y 350 vasijas rotas y enteras contadas pucheros y vasos y guijarros y una porción de restos de cadáver en un dolmen hecho de losas de pizarra y pedriza y unos pedazos de trinchante hueso y unos pedazos de alfileres de hueso".

TUMBA 2: "... teniendo 2 metros 50 centímetros y 30 centímetros de hondo en la superficie hallose un escoplo de piedra y una cuenta de piedra y unos pedazos de sortija de chapineta y unos restos de cadáver en un dolmen hecho de pedriza y el piso empedrado".

TUMBA 3: "...teniendo 3 metros en redonde y

un metro de hondo hallose 40 cuchillas de pedernal y 5 ídolos y algunos restos y 24 flechas de pedernal y 7 escoplos de piedra y unos pedazos de otros y unos- pedazos de cuchillas de pedernal y unas cuentas de - piedra de chapineta y de caracola y unos pedazos de- hueso trabajados de trinchante y 40 vasijas rotas y- enteras tazas y pucheros y unos restos de unos 50 cadáveres en un dolmen hecho de 16 losas empinadas de- pizarra de clase calena a los 700 metros del 1 al -- norte colocado al poniente este es el 3 coh duda".

TUMBA 4: "... teniendo 4 metros en redonde y uno de hondo y 2 metros la entrada de larga y 70 centímetros de honda y 60 de ancha. Rumbo 350º. Hallose 6 cuchillas de pedernal y una -- flecha de pedernal y 2 cuentas de piedra y un esco-- plo de piedra y 2 pulseras y tiestos de otros y unos pedazos de alfiler de hueso y unos pedazos de trin-- chante y unos restos de cadáver en un dolmen hecho - en terreno virgen y algunas losas de pizarra".

TUMBA 5: "... teniendo 2,80 en redondo y - uno de hondo. Rumbo ninguno. Ha-- llose 8 pedazos de pulsera de chapineta con agujeros en la punta y una flecha de pedernal y 3 escoplos de piedra y unos restos de cadáver en un dolmen hecho - de pedriza".

TUMBA 6: "... teniendo un metro de hondo y un metro en redondo. Hallose 2 pedazos de cuchilla de pedernal y un escoplo de piedra y unos pedazos de alfiler de hueso y unos pedazos de tiestos de 2 tazas y unos restos de cadáver en un -- dolmen hecho de pedriza y un trinchante de hueso".

En el año 1.973, y siendo Director del Museo Arqueológico Luís Siret" de Almería el Sr. Gusi, - su esposa doña Carmen Olaria, realizó una campaña de - excavaciones en la meseta donde se ubica la necrópolis de Las Churuletas. Campaña que a nivel científico nada aportó, ya que sus trabajos se centraron en una serie- de túmulos cuyos resultados fueron nulos ya que, unos- por estar excavados o violados de antiguo nada ofrecie ron, y otros, porque el lugar elegido no correspondía- a ninguna sepultura.

También realizó una serie de cortes en la -- misma meseta, encaminados a localizar el lugar del hábitat, labor infructuosa, ya que como hemos visto ante riormente, el hábitat correspondiente a la necrópolis- se encuentra situado al otro lado del Barranco del Infierno.

Después de estas infructuosas excavaciones - de doña Carmen Olaria, no se han vuelto a realizar - - otros trabajos de excavación en el yacimiento, aunque- sí entra dentro del programa de investigación que está llevando a cabo el Departamento de Prehistoria de la - Universidad de Granada sobre "los orígenes de la metalurgia en el Sudeste de la Península"Ibérica".

d) Conclusiones.

El yacimiento de Las Churuletas encaja per-- fectamente dentro de los patrones de asentamientos del Horizonte de Los Millares.

La ubicación de su hábitat sobre una colina- amesetada, junto a un barranco con abundante agua, y - desde el cual se domina no sólo la amplia meseta de la

necrópolis, sino gran parte del terreno circundante, unido a la posibilidad de una muralla defensiva en la única zona accesible del poblado, muralla que es posible que se encuentre protegida por un foso, hace que este yacimiento encaje dentro de los patrones de asentamiento propios del Cobre del Sudeste.

Si a esto unimos la presencia de cerámica campaniforme, campaniforme antiguo, la documentación de una aguja de cobre en la tumba nº 1 de la necrópolis, así como la presencia en superficie de "cuernecillos" de arcilla con sus extremos perforados y de otra serie de materiales cerámicos propios de este horizonte, no tenemos más remedio que reafirmarnos en la idea anteriormente expuesta.

También es verdad que la presencia en su necrópolis de sepulturas tipo "rungräber", a excepción de la tumba nº 4 que presenta cámara y corredor, nos hacía pensar en un horizonte cultural anterior, pero si vemos con detenimiento los materiales procedentes de esta necrópolis, la inmensa mayoría, a excepción de los brazaletes de pectúnculo y de un trapecio con retoques marginales, son semejantes a los materiales de otras necrópolis pertenecientes al Horizonte de Los Millares.

Entre la cerámica más abundante de la necrópolis de Las Churuletas, se encuentran las formas globulares de cuello cilíndrico -que también son abundantes entre el ajuar de la necrópolis de Los Millares-; las puntas de flecha de pedúnculo y aletas, son también corrientes en el Cobre Peninsular y encajan igualmente dentro del marco cronológico cultural de Los Millares; Los ídolos cruciformes que han dado fama a-

este yacimiento, están también presentes en otros yacimientos de esta época como el de Los Blanquizares de Lébor(Totana, Murcia).

Finalmente y como conclusión final, creemos que se trata de un emplazamiento perteneciente a la Cultura de Los Millares, y que dada su situación geográfica, perviven una serie de elementos antiguos, como pueden ser las sepulturas de tipo "rungräber", propias del Horizonte de la Cultura de Almería y donde, determinado precisamente por esta situación marginal, no se han documentado en su necrópolis, cerámicas rituales, ni materiales exóticos, tan comunes en yacimientos como Los Millares y Almizaraque.

4.3.7. LA LOMA DE LOS CORTIJILLOS(Serón, Almería)

a) Localización geográfica.

El yacimiento arqueológico de La Loma de los Cortijillos, constituye un punto más de referencia para el estudio de la Edad del Cobre en la provincia de Almería y, sobre todo, para el conocimiento de la Cultura de Los Millares en el Alto Almanzora.

Se localiza en el término municipal de Serón, en el paraje conocido como Loma de los Cortijillos, nombre que se le ha dado al lugar por la gran cantidad de restos de construcciones existentes, así como por la abundancia de restos cerámicos que afloran cada vez que se realizan labores agrícolas en la citada loma; el lugar está situado a unos 1.200 mts. de la estación de ferrocarril de la localidad de Serón, aguas arriba del río Almanzora.

Sus coordenadas geográficas son: 37º 21' 14" de latitud norte y 2º 32' 17" de longitud oeste, según el meridiano de Greenwich, y a unos 825 metros de altura sobre el nivel del mar, aproximadamente.

El yacimiento se encuentra ubicado sobre un amplio espolón amesetado, últimos restos geológicos del altiplano de Hijate, que cae suavemente hacia el centro de la depresión, formando un relieve de suaves colinas: Son los glacis labrados en los materiales blandos(arcillas y margas) que rellenan el valle y que actualmente se hallan a un nivel superior al de los fondos planos o arenosos de las ramblas o del río, cortados y abarrancados por éstos, hasta quedar prácticamente colgados.

La Loma de los Cortijillos fue prospectada por nosotros, junto con otro miembro del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada(Sr. Martínez Fernández), en la primavera de 1.984, cuando realizabamos una visita a un lugar próximo al emplazamiento que nos ocupa para documentar unas sepulturas, que luego resultaron ser árabes.

El emplazamiento en sí ocupa dos amplias mesetas, situadas sobre la línea de ferrocarril Murcia-Granada y ubicadas en la margen izquierda del río Almanzora. Ambas mesetas se encuentran separadas entresí por una amplia vaguada que cae paulatinamente hasta formar una barranquera que muere en el río. Nosotros para hacer una separación de materiales, denominamos, en su día, a cada una de las mesetas como: Loma de los Cortijillos I, la más cercana a la estación de ferrocarril de Serón y Loma de los Cortijillos II, la situada más arriba.

b) Conclusiones.

El emplazamiento de la Loma de los Cortijillos, entra dentro de los patrones de asentamiento de la Edad del Cobre en el Sudeste peninsular.

El poblado está ubicado en las cercanías de una corriente de agua importante dentro de los límites del Sudeste español(río Almanzora) y sobre una altura destacada, dominando no sólo el valle del Alto - Almanzora, sino también el camino natural que une las altiplanicies granadinas del noroeste con la llanura-costera almeriense y con las tierras del Levante español; camino natural que en la actualidad está cumpliendo una función de eje de comuhicaciones, ya que tanto la carretera como la vía del ferrocarril aprovechan el camino que el río Almanzora ha abierto con sus aguas.

Los materiales recogidos en superficie en - ambas mesetas, son muy semejantes, y desde luego, aunque se ven algunos que bien pueden pertenecer a un horizonte de la Cultura de Almería, básicamente la mayoría de los materiales recogidos pertenecen a un horizonte de la Edad del Cobre, documentándose incluso un fragmento campaniforme antiguo. Llama la atención la- gran cantidad de material en piedra trabajada y pulimentada que se encuentra en superficie en el terreno- ocupado por estas dos mesetas.

Según noticias recogidas por nosotros entre los lugareños que realizaban labores agrícolas en los alrededores del yacimiento prospectado, hasta no hace mucho tiempo, han existido varias sepulturas circulares, al parecer con túmulo, situadas a poca distancia

del lugar que ocupa el hábitat, y que han desaparecido al poner el terreno en cultivo de almendros, para-lo cual fue necesaria, según los lugareños, una nivelación del terreno, trabajo llevado a cabo por potentes máquinas que arrasaron y dispersaron dichas sepulturas.

4.4 CAMPOS DE TABERNAS Y NIJAR.

4.4. CAMPOS DE TABERNAS Y NIJAR.

CAMPOS DE TABERNAS.

4.4.1 TERRERA VENTURA(Tabernas, Almería).

a) Localización geográfica.

En el contexto arqueológico que tratamos, el poblado de Terrera Ventura está emplazado entre las cuencas de los ríos Andarax y Almanzora, en una de las principales depresiones -Rambla de Tabernas-, conectadas por el este con la cuenca del Andarax, al norte de Sierra Alhamilla, y, por lo tanto, al noreste del yacimiento de Los Millares. Este yacimiento está situado a 250 m. de la carretera nacional de Cadiz a Barcelona, en el término municipal de Tabernas y en las afueras inmediatas de la población, concretamente a la altura de la alcazaba de Tabernas.

El poblado se ubica sobre un cerrillo en for

ma de espolón amesetado, recortado y defendido por el - sur y el este por una terrera o pared abrupta, cortada- a pico sobre el lecho de la Rambla de los Molinos y a - más de 80 metros de altura. La meseta está orientada de noreste a suroeste, mide 200 m. por 40 m. y se eleva -- 397'47 mts. sobre el nivel del mar.

Es, sin duda, un lugar estratégico para dominar el paso por el corredor de Tabernas, que abre camino a las tierras del valle de Pechina hacia las de Vera, pero Gusi Jener pone en duda su carácter defensivo por la carencia de muros en la parte oeste y norte del cerro, la de más fácil acceso(Gusi Jener, 1.975), carencia que A. Arribas Palau explica por la fuerte erosión- operada en la zona que cambió la faz de la superficie.- (Almagro/Arribas, 1.9). Es por esta situación, que el poblado se encuentra fácilmente comunicado con las cuencas del Andarax y el Almanzora, a partir de las tierras bajas del Campo de Tabernas.

b) Historia de la investigación arqueológica.

Aún siendo un yacimiento interesante, por - - cuanto han mostrado las diferentes excavaciones efectuadas en el mismo, las investigaciones han sido muy deficientes, y sólo recientemente se han llevado a cabo trabajos más centrados que han dado a conocer, aunque sólo de manera esquematizada, la secuencia cultural del poblado en cuestión, si bien el poblado no queda aún suficientemente documentado.

Las primeras excavaciones que se realizaron - en Terrera Ventura fueron llevadas a cabo por Juan Cuadrado Ruiz en 1.950 y continuadas posteriormente por J. Martínez Santa-Olalla en 1.951. De ninguna de las dos -

excavaciones realizadas llegó a publicarse nada. Más - recientemente Topp y Arribas en 1.965 publicaron una - colección de los materiales hallados por Juan Cuadrado Ruiz.

Las excavaciones en este yacimiento no se -- volvieron a reanudar hasta el año 1.972, llevadas a cabo, esta vez, por Gusi Jener entre 1.972 y 1.975, de - las que hasta el momento sólo se ha dado a conocer la- secuencia general(Gusi Jener, 1.975), así como análi-- sis de fauna llevados a cabo por Driech/Morales publicados ya en 1.977.

c) Secuencia cultural.

La secuencia cultural del poblado de Terrera Ventura ha sido presentada sucesivamente por Arribas - Palau(1.959), Gusi Jener(1.975) y Driech/Morales(1977).

• Arribas Palau: La secuencia cultural que - presenta el poblado de Te-- rrera Ventura fue presentada esquemáticamente por Arribas(1.959) a partir de los datos conseguidos en las excavaciones antiguas. Arribas presenta dos horizontes - diferenciados y entre ambos un período de transición:

- Nivel I: Representado por casas circulares de gran diámetro con hogares rectangulares. Esta fase- correspondería a un Bronce I, según la antigua terminología. Entre los materiales se señalan vasos de tulipa y campana.

- Nivel de transición: que presentaría cerámica a la almagra.

- Nivel II: En el que aparecerían cambios es

tructurales y materiales en la continuidad general. Informan estos niveles cerámica campaniforme incisa e -- ídolos de tipo cicládico aplanado.

. Gusi Jener: Según este autor la vida en el poblado de Terrera Ventura -- abarca casi todo el III milenio y su secuencia cultural presentaría cuatro fases (1.975):

- Tabernas I (? - 2.700 a.C.): Esta fase es aún poco conocida por los escasos hallazgos conseguidos de la industria material. Existen fondos de cabaña semicirculares excavados en la roca de arenisca roja y afloraciones de greda, con numerosos hoyuelos para postes, abundantes silos, algunos de ellos de gran capacidad, y una red de canales tallados igualmente en la roca. A nivel material cabría destacar algunos fragmentos cerámicos a la almagra. Se piensa que esta fase sería anterior al 2.700 a.C. y se podría definir como un Neolítico Final muy retrasado.

- Tabernas II (2.700 - 2.350 a.C.): Aparecen en esta fase cabañas circulares y semicirculares con zócalos de piedras y barro, formados por hiladas de -- bloques irregulares de pizarra y caliza trabados con barro. Al parecer no se han detectado materiales.

- Tabernas III (2.350 - 2.100 a.C.): En esta fase se señalan muros de gran longitud que presuponen la existencia de plantas cuadrangulares, cuyo objeto no ha sido, al parecer, aún determinado, aunque se mantienen, al igual que en las fases anteriores, las cabañas de planta circular. A nivel material esta fase se destaca por aparecer en ella ídolos y alguna cerámica pintada.

- Tabernas IV (2.150 - 1.950(?) a.C.): Esta fase se correspondería a un nivel superficial que se manifiesta en el centro del yacimiento de Terrera Ventura. Dado que esta parte estaba completamente arrasada, sólo se han hallado escasos restos de estructuras constructivas, salvo por la excepción del hallazgo de un hogar aislado. En cuanto al material en él localizado, y al igual que en la fase anterior(Tabernas III), se señalan ídolos y cerámica pintada, y, por primera vez, aparecieron indicios de metal, a la vez que fragmentos campaniformes.

Las fechas dadas por Gusi Jener para los tres primeros estratos fueron obtenidas por el método del C14 en los laboratorios americanos de Teldyne Isotopes.

En lo que a estructuras constructivas se refiere, poco más se ha dado a conocer. Gusi(1.975) ha incidido en la continuidad general. Por un lado no se aprecian muestras de incendios o destrucciones violentas, por otro, las modificaciones arquitectónicas no representarían un cambio sustancial en las construcciones. No se documenta muralla.

• Driech/Morales: En una publicación más reciente acerca de análisis faunísticos, ya mencionada anteriormente(Driech/Morales, 1.977), se consideró una misma secuencia cultural en cuatro fases, si bien la cronología general fue cambiada:

- Fase I y fase II: Estas dos primeras fases son entendidas por sus investigadores como anteriores al 2.700 a.C., considerándose la fase II como un "neoeneolítico".

- Fase III(2.700 - 2.400 a.C.): Representaría para ellos un Cobre precampaniforme.

- Fase IV: Estaría comprendida dentro de un Cobre tipo Los Millares, con una cronología entre el 2.400 - 2.000 a.C., conociéndose al final la cerámica campaniforme entre el 2.000 - 1.900 a.C.

d) Materiales.

Los únicos materiales dados a conocer por Gusi Jener son los ya indicados en la secuencia. De tal manera, sólo podemos basarnos en la exposición de Topp y Arribas(1.965) para entrever el conjunto material.

El complejo cerámico presenta las características generales del horizonte de Los Millares, si bien podemos atisbar formas propias de la Cultura de Almería. El conjunto de los cuencos manifiesta escudillas algunas ovaladas, y semiesféricos. La serie de los platos es muy significativa, ya que presenta los mismos tipos estudiados en los yacimientos anteriores: perfil general sencillo, con el fondo plano y paredes salientes algo curvadas y alguna vez con el labio saliente. Un borde presentado, correspondiente seguramente a una fuente carenada de borde saliente y engrosado, también se documenta en Los Millares. De la misma manera, aparecen vasos cilíndricos bastos, ya grandes o pequeños y con el fondo plano e irregular. Alguno presenta asas verticales perforadas o algún mamelón, así como también se conocen casos con tabiques interiores. Igualmente se señalan vasos con carenas bajas, y también ollas con paredes entrantes e irregulares, así como otras de cuerpo globular y cuello mar

cados. Un vaso presenta un fondo plano desde donde arran can paredes curvas entrantes -troncocónico-. Quedaría - citar por último, una cuchara vertedero, una "queseta"- en forma de carrete y abundantes formas ovoides con ma- melones, así como ovoides con mamelones interiores.

En cuanto al proceso técnico de fabricación y a las calidades de la cerámica, se observan los mismos- aspectos ya considerados en otros lugares: superficies- generalmente no cuidadas, utilización de moldes para la obtención de las formas -existen impresiones de ceste-- ría.

Los fragmentos decorados son interesantes. -- Por un lado ya se ha indicado la presencia de cerámica- a la almagra, en los niveles inferiores. De una misma - situación estratigráfica habría que citar aquí un frag- mento de vaso, un bicónico o con carena baja, que pre-- senta motivos de espina de pez. Aparece también cerámi- ca incisa, y, de los niveles superiores, fragmentos cam paniformes incisos.

En cuanto a la industria lítica tallada, Gusi Jener(1.975) sólo ha indicado la presencia de puntas de flecha pedunculadas y romboidales en las dos últimas fa ses. Por otro lado, Topp y Arribas(1.965) documentan -- puntas pedunculadas, una romboidal y otra foliácea. Jun to a ello existen perforadores, raspadores en extremo - de hojas y hojas retocadas o no. La piedra pulimentada- presenta hachas y azuelas de sección circular o plana.

El utillaje óseo presenta punzones con cabeza trabajada o no, a veces planos, y alguno con estrangula miento en el cuerpo, además de una espátula de cuerpo - de sección plana. Posiblemente también útiles sean unos tubitos en hueso.

La industria metalúrgica se presenta aún poco conocida. Gusi(1.975) indica que sólo se hallaron vestigios en la fase Tabernas IV. Topp y Arribas(1965) presentan un punzón y un hacha plana trapezoidal.

La arcilla se utilizó para la elaboración de fusayolas circulares y planas, cilindros con los extremos perforados, placas rectangulares con cuatro perforaciones y otras muy planas y rectangulares alargadas. Una presenta decoración incisa con reticulado y espina de pez en sus correspondientes caras, pero en este caso no se le practicaron perforaciones.

Por último, se ha documentado una interesante colección de ídolos en arcilla y hueso. Los ídolos en arcilla se presentan de forma antropomorfa muy esquematizada con cabeza y senos indicados; y de forma cilíndrica y con características fálicas. En hueso se indican finos ídolos cilíndricos con cabeza formada por un estrangulamiento, una buena colección de ídolos en falanges, generalmente con una pareja de líneas incisas, y por último, ídolos bicónicos en marfil.

e) Conclusiones.

Quedan aún muchas lagunas en la documentación que actualmente se posee del poblado de Terrera-Ventura. En realidad, aunque la secuencia se ha presentado esquemáticamente, aún no queda suficientemente documentada. Se poseen dos dataciones conseguidas con el método de C14 conseguidas en las investigaciones de Gusi: 3.420 ± 350 a.C. y 2.080 ± 80 a.C. La primera de ellas ya ha sido puesta en duda(Balbin-Behrmann, 1.978), mientras que la segunda nos situaría en un momento de fines del Cobre precampaniforme.

Es indudable, a raiz de la secuencia presentada así como de los materiales, que el yacimiento presenta una fase neolítica final, que se correspondería con la última fase de desarrollo de la Cultura de Almería(Gusi, 1.975). Algunos materiales cerámicos decorados incisos(Arribas/Molina, 1.979) así como otros lisos -bicónicos, ollas globulares con cuello marcado, - vaso con fondo plano y paredes curvas entrantes- indican claramente la presencia de tal fase.

Las siguientes ocupaciones son ya de la Edad del Cobre. La urbanística a base de cabañas circulares con zócalos se presenta como la propia de la época. La ausencia de muralla sería un aspecto diferenciador. -- Los materiales cerámicos, sin embargo, son los típicos correspondientes al horizonte de Los Millares. Topp y- Arribas(1.965), bajo una idea desarrollada por Topp -- (1.960), llamaron la atención, a partir sobre todo de- los ídolos, sobre posibles influencias danubianas y -- balcánicas en Tabernas, e incluso paralelizaron su ocupación hacia finales del III milenio, con el período - Danubiano I de Childe. Consideramos sin embargo tales- comparaciones ya que, entre los mismos ídolos se pue-- den encontrar fáciles y cercanos paralelos en la Península.

Aún sin tener necesidad aquí de exponer los- resultados correspondientes al análisis faunístico - - (Driech/Morales, 1.977), como hemos visto levemente en algunos yacimientos anteriores, el Campo de Tabernas,- en el que se sitúa Terrera Ventura, actualmente un verdadero desierto, habría poseído en el III milenio una- mayor humedad, tal que mantuviera bosques y una significativa vegetación -uro, ciervo, jabalí, lince, gato- montés, tejón, oso, zorro-.

CAMPO DE NIJAR

4.4.2. EL BARRANQUETE(Níjar, Almería).

a) Localización geográfica.

La estación de El Barranquete ha sido destacada recientemente por presentar, sobre todo, una necrópolis de tholoi. Las excavaciones realizadas en el lugar han hecho hablar asímismo de la existencia de un poblado en sus inmediaciones, aunque como comprobaremos a continuación, sus restos son demasiado escasos.

En el contexto arqueológico que nos ocupa, el yacimiento se sitúa entre las cuencas del Andarax y el Almanzora, al sureste del yacimiento de Los Millares y del de Terrera Ventura. Se emplaza al sur de Sierra Alhamilla, en el Campo de Níjar, al norte del Cabo de Gata.

Se halla esta estación en la orilla derecha de la rambla de Morales, dentro de las tierras del cortijo Los Marines, entre las coordenadas geográficas - - 1º 29' de longitud oeste y 36º 50' de latitud norte. La finca pertenece al barrio de El Barranquete y éste al término municipal de Níjar. Queda rodeado por la rambla de Artal al norte y la del Hornillo al sur, que al unirse forman la rambla de Morales que lo ciñe por el este.

El yacimiento está asentado en un morrón amesetado, que tiene unas caídas tajantes sobre las citadas ramblas a 50 mts. de altura, quedando unido al terreno por el oeste, zona en la que no queda rastro de defensas.

b) Historia de la investigación arqueológica.

El yacimiento fue descubierto el 24 de agosto de 1.968 por el arqueólogo suizo Charles Bonnet, jefe de la misión arqueológica suiza en Egipto, que informó al encargado del Museo "Luís Siret".

A raiz de su descubrimiento, fue excavado y estudiado, desde entonces hasta 1.971 por María José - Almagro Gorbea, fruto de lo cual es su publicación en un grueso volúmen, donde la documentación es muy deficiente, por lo que la visión queda insuficiente(Almagro Gorbea, Mª J., 1.973).

Dado que las excavaciones han hecho hablar - de poblado y necrópolis, estructuramos nuestra exposición en base a ellos.

c) El poblado.

La parquedad de datos que se poseen del posible poblado es debido, al parecer, a la escasa conservación, debido seguramente al laboreo agrícola, conservándose muy poca tierra y aflorando enseguida la roca-virgen.

El recinto ocupado no ocuparía más de los -- 150 mts., en su parte más extensa y en él no se han podido apreciar estructuras constructivas ni defensivas, ni correspondientes a zócalos de cabañas. Los únicos - datos en que se fundamentan la existencia de un poblado son la presencia de numerosos fragmentos cerámicos, trozos de molinos de piedra, varios silos llenos de cerámicas y la característica configuración topográfica-propia de la habitación de la época. Según las investigaciones llevadas a cabo por Mª J. Almagro, dentro del

recinto de lo que ella considera poblado se situarían dos tholoi, concretamente se han documentado uno en el mismo centro de este posible poblado y otro en su extremo norte.

En 1.970 se realizó una zanja de tanteo donde sólo se consiguió una profundidad de 0'60 mts. en una estratigrafía compuesta por tierras revueltas por el cultivo, con numerosos fragmentos cerámicos y sin restos de construcción. Sólo se detectó un "cenicero" y un silo(?) de escasa profundidad conteniehdo numerosos restos cerámicos. También se documentó un fragmento de sílex perteneciente a un cuchillo, varias conchas de moluscos, huesos de animales domésticos y de ciervo.

En 1.971 se practicó otra zanja, asimismo de escasa potencia estratigráfica -0'40 mts.- y al igual que la otra también bastante revuelta. Tampoco se hallaron restos de edificaciones, pero sí silos circulares de 0'50 mts. de diámetro y 2 mts. de profundidad, rellenos de tierra y conteniendo materiales cerámicos, varios trozos de cuchillos de sílex y de útiles de piedra, conchas, y en uno de los silos, como ya hemos apuntado antes, conteniendo materiales diversos.

En ninguna zona del pretendido poblado se ha hallado una estratigrafía coherente, ni materiales in situ. Por otro lado, la deficiente documentación que se presenta de los hallazgos realizados imposibilita una serie de apreciaciones. Sólo podríamos anotar que en las zanjas practicadas se halló un conjunto cerámico en el que se ha indicado cuencos con mamelones, carenas medias, y alguna pintada; además algunas hojas de sílex, alguna piedra pulimentada, conchas...

d) La necrópolis.

La necrópolis de El Barranquete, similar a-la de Los Millares, aunque de ella se conservan muchas menos tumbas -Mª José Almagro excavó solamente once-,- ocupa una extensión de terreno mucho mayor, una banda- superior a los 3 Km. de longitud, y que su excavadora, dividió, debido precisamente a su magnitud, en dos sectores, uno situado al norte del posible poblado, entre la casa cortijo de Los Marines y el Molino Viejo, y el otro sector situado al sur, entre el posible poblado - y la carretera que va al caserío de El Barranquete.

Los materiales constructivos que se utilizaron son: piedras calizas para la mampostería general,- lajas de caliza para los revestimientos, lajas de arenisca para las puertas y paredes de los vestíbulos, limo para la argamasa, arenas finas para el pavimento y- arenqs más gruesas para el relleno.

En cuanto a las técnicas constructivas, los- túmulos están formados por anillos concéntricos de piedra, entre cuatro y seis, rellenos de tierra; en el espacio central se ubica la cámara, circular, cubierta - por falsa cúpula que cierra toda la cámara, o bien una falsa cúpula en combinación con una pilastra central - sosteniéndola(falsa cúpula adintelada al final).

Las cámaras están enlosadas con grandes piedfas calizas sobre las que los restos óseos se distribuyen en varios niveles. Tienen uno, dos o tres nichos abiertos en los muros y una piedra axial o estela, esdecir, una gran losa hincada en el suelo, bien junto - al muro, dando frente a la puerta del corredor, bien - en el centro.

Los corredores están divididos en tramos,- por losas de piedra arenisca, en cuyo centro se ha - vaciado el hueco de la puerta. Los muros de los co-- rredores y de las cámaras son de mampostería de piedra caliza. Todas las sepulturas tienen un vestíbulo trapezoidal ante la puerta.

El centro de la cámara de la sepultura nº 1 pfesenta señales de fuego. En el muro exterior del-- túmulo se abre un nicho que según Mª J. Almagro, debió servir para algún rito de purificación.

El vestíbulo de la tumba nº 2 es cuadrangular y está formado por grandes lajas que sobresalen- por encima del túmulo.

El túmulo de la sepultura nº 3 está formado por nueve anillos de piedra. En el muro de la cámara se abría un nicho ovalado, enlosado, con una -- puerta de losa arenisca perfofada, como la de los corredores, sellada con una laja rectangular.

El vestíbulo de la sepultura nº 4 está formado por grandes lajas. A derecha e izquierda de la- puerta de la cámara, se abren en los muros sendos nichos, cerrados por las peculiares puertas monolíti-- cas.

Sobre el túmulo de la nº 5, a medio metro- del muro de la cámara, se ha documentado una sepultura argárica y otra en la parte opuesta.

De la sepultura nº 6 ha desaparecido el corredor.

La sepultura nº 7 está situada junto a una pequeña colina natural. En el centro de su cámara se abre un hoyo redondo, recubierto por un muro de mampostería, de 0'70 mts. de profundidad, por 0'30 mts. de anchura, dentro del cual se documentó un grueso tronco de madera de 3 mts. de longitud, carbonizado, que servía de pilastra o soporte central, en el que se apoyaban las largas losas que sostenían el techo.

La nº 8 está situada en el centro del poblado. La nº 9 junto a un altonazo, y en el muro exterior de su túmulo, a la derecha de la entrada al corredor, se documentó un nicho ovalado cerrado con una losa perforada.

La nº 10 es la más pequeña y sencilla de todas, y en parte está muy arrasada.

En la cámara de la nº 11 -última de las excavadas por Mª J. Almagro-, aparecía un cadáver en posición fetal, con una pulsera de cobre con aleación de arsénico, plata, cobre, plomo y cinc, y la hoja de un pequeño puñal de cobre.

No ha sido posible averiguar el número de cadáveres que albergaban estas sepulturas, ya que los huesos aparecieron amontonados como en un osario, según Mª J. Almagro. Solamente de cuatro tumbas se pudieron contar 82.

Los ritos de enterramiento parecen ser los mismo que los de la necrópolis de Los Millares. Quizás aquí se han podido observar algunas particularidades. Enterramientos colectivos de inhumación, previa descarnación en pudrideros exteriores. En los atrios,

ritos de cremación parcial purificadora(?). Enterramientos en los corredores, nichos y cámaras, de adultos y niños, en varios niveles, hecho que nos lleva a pensar que estas tumbas se abrían de tiempo en - - tiempo para cobijar nuevos cadáveres. En la cámara - de la sepultura nº 3, aparecen once esqueletos puestos en posición fetal, con los cráneos junto al muro y descansando sobre unas piedras, junto a ellas unos guijarros ovalados, y al lado de cada esqueleto un - cuenquecillo de barro de color negro brillante.

El ajuar de estas sepulturas es pobre. De- cerámica se recogieron 18 cuencos y vasijas pequeñas, un vaso de paredes rectas, una vasija ovoidal grande y dos pequeñas. El material lítico está representado por un hacha de piedra pulimentada, un punzón y una- placa de pizarra, un recipiente de piedra caliza y - otro de mármol blanco. En cuanto a industria lítica- tallada, se documentaron cuatro puntas de flecha, un faspador y un cuchillo, así como un trozo de cristal de roca. En cobre, aparecieron tres hachas, dos punzones, un puñal, un arete y una pulsera. Cinco con-- chas "Cardium", seis "Ostrea" y otras seis conchas - sin clasificar, junto con un disco oval de pizarra,- una falange de mamífero con pulimento, un botón de - hueso con perforación en V y un ídolo-placa de pizarra gris clara, son los objetos de adorno documentados.(Mª J. Almagro Gorbea, 1.973).

e) Conclusiones.

Pocas conclusiones se pueden precisar ante la escasa y mal aprovechada documentación que se posee.

La determinación del poblado no queda aún-

totalmente definida y ubicada en base a los escasos datos aportados por las excavaciones, es más, se podría pensar incluso que el cercano poblado de El Tarajal, situado a menos de un kilómetro de El Barranquete, justo en la ribera opuesta de la Rambla de Morales, fuera el centro de habitación de la población sepultada en el yacimiento de El Barranquete.

A nivel cronológico, Mª J. Almagro, en base al material aportado por las tumbas, procedió a fijar el esquema cronológico tanto a nivel relativo como absoluto. Todas las hachas, según Almagro corresponden a tipos antiguos del Cobre, perfiles muy planos, bordes sin mucha curva y enmangues chatos. Las cerámicas finas con bruñidos y espatulados, aparecen en los niveles más antiguos del Bronce I precampaniforme, entre los años 2.500 - 2.000 a.C. (Mª J. Almagro Gorbea, 1.973). Todo ello junto con las dos dataciones de C14 procedentes del pilar de madera de la tumba nº 7, que se poseen (2.350 ± 130 a.C. y 2330 ± 150 a.C.) nos situarían la estación de El Barranquete dentro de la fase cultural de Los Millares I.

Como ya hemos indicado para otros yacimientos estudiados, y según el estudio faunístico realizado por A. von Driech (Almagro Gorbea, Mª J., 1.973) se supone que toda la zona debió de estar mucho más cubierta de vegetación y debió de poseer un mayor grado de humedad, como nos habla la fauna documentada en el yacimiento: restos de vacuno, ciervo, lince, cabra, etc..., y como recuerdan los lugareños de El Barranquete, quiénes afirman que hasta 30-40 años, la Rambla de Morales llevaba agua durante todos los meses del año, de lo que se deduce que el proceso de desertización de la zona va aumentando progfesivamente.

4.4.3. EL TARAJAL(Níjar, Almería).

a) Localización geográfica.

El poblado de El Tarajal se halla situado en la provincia de Almería, dentro del llamado "Campo de Níjar", junto a la margen izquierda de la rambla de Morales y a 1 Km. escaso de la necrópolis de El Barranquete.

El hábitat estaba situado en lo alto de un cerrete, de forma ovalada desde el que se dominaba la rambla y el extenso Campo de Níjar. El paisaje que aparece a su alrededor es exactamente igual al que se veía desde el yacimiento de El Barranquete, situado en la otra margen de la rambla, y frente por frente de El Tarajal. Peñones rocosos de una piedra metamórfica, entre los cuales apenas existe vegetación. El cerro sobre el que se asienta el hábitat se encuentra aplanado por su parte superior, formando una especie de meseta irregular sobre la que se edificaron directamente las casas.

Este cerrillo amesetado, donde se levantó el hábitat propiamente dicho, no es otra cosa sino una pequeña colina irregular de forma alargada, más ancha por el lado sur que por el lado norte donde se estrangula hasta formar un morrón redondeado. La colina amesetada se levanta sobre el suelo más bajo del terreno y sus bordes son escarpados y van cayendo por medio de declives progresivos irregulares hasta la misma rambla. La superficie así delimitada por este saliente o escarpe de la rambla donde se asentaban las edificaciones del poblado, no pasa de los 170 m2. de superficie.

Por tres de sus lados se encuentra rodeada y defendida por el desfiladero cortado a lo largo de la rambla de Morales y por dos pequeñas vaguadas secundarias que van a confluir a la misma, después debordear al poblado por el lado oeste y sur. El lado-norte se encuentra propiamente sin defensas natura-- les.

Las coordenadas geográficas de este yaci-- miento según el Mapa Topográfico del Instituto Geo-- gráfico y Catastral(escala 1:50.000) son: 36º 50'40" de longitud norte y 1º 29' 0" de latitud oeste.

b) Historia de la investigación arqueológica

Las primeras noticias del yacimiento fue-- ron dadas a conocer por un grupo de aficionados de - Almería, que lo notificaron al Museo Siret de la capital almeriense, quiénes denunciaron el saqueo y el- destrozo a que estaba siendo sometido por parte de - excavadores clandestinos.

Personado en el lugar el entonces Director del Museo de Almería, Sr. Gusi Jener, no sólo pudo - comprobar la existencia de grandes agujeros en el yacimiento, sino también los desmontes que se estaban- realizando en los terrenos circundantes, hecho éste- que podría amenazar en un futuro inmediato, como luego ocurrió, la integridad del yacimiento.

Comunicado el hecho a Madrid, se le encargó a Mª J. Almagro Gorbea la realización de una excavación sistemática del lugar. La excavación del ya-- cimiento de El Tarajal se realizó durante el verano- de 1.974.

El lugar elegido por su excavadora fue el área que en principio había sido elegida por los saqueadores, en donde había quedado al descubierto restos de un grueso muro de piedra(lado oeste del hábitat). Paralelos a este muro se plantearon dos cortes de 5 x 5 mts.(cuadrículas 1 y 2 según su excavadora).

Cuadrícula ● corte 1.- Como ya hemos indicado anteriormente, sus dimensiones eran de 5 x 5 mts., y su situación con respecto al poblado, ubicado en el ángulo suroeste de éste. La potencia máxima de relleno arqueológico documentada fue de 3'40 mts. en el ángulo noreste del corte.

Cuadrícula ● corte 2.- Se encuentra separado del corte 1 por medio de un testigo de 1 m. y su situación es más hacia el interior de la meseta. Sus medidas eran también de 5 x 5 mts. y su potencia estratigráfica alcanzada fue de 3'30 mts.

c) Secuencia estratigráfica.

Aunque su excavadora(Almagro Gorbea, Mª J., 1.977), presenta la descripción tanto estratigráfica como secuencial de arriba abajo, nosotros siguiendo las normas tradicionales lo haremos en sentido contrario, es decir, de abajo arriba. Igualmente nosotros presentaremos la estratigrafía de ambos cortes en conjunto, ya que ella lo hace por separaddo, es decir, estudia el corte 1 con su estratigrafía como si formase un conjunto aislado y el corte 2 también con su estratigrafía respectiva, sin dar una visión de conjunto de toda la secuencia estratigráfica documentada en el yacimiento.

Fase I: Queda documentada en una pequeña zona situada al noreste del corte 1 y en la zona central del corte 2. Se corresponde a la fase IV de Mª J. Almagro. Tiene una potencia media de unos 50 cms., y está formada a base de una serie de niveles de tierra rojiza y compacta. En su parte más alta, termina con finos niveles de incendio.

Los materiales asociados a esta fase son escasos, quizás debido al poco espacio excavado, predominando las cerámicas bastas, entre las que se encuentran algunos fragmentos espatulados.

Fase II: Se inicia en los niveles de incendio con que finalizaba la fase anterior. En conjunto, esta fase está compuesta por varios niveles o estratos de incendio, y entre éstos se han documentado muros de forma circular o semicircular, bastante bien conservados, con un grosor que oscilaba de unos a otros entre 40 y 60 cms.

Parece ser que el paso de la fase II a la III está documentado por un fuerte nivel de derrumbe.

Fase III: Se inicia con el nivel de derrumbe que ponía fin a la fase anterior. Parece ser que tiene una potencia máxima de unos 40 ó 50 cms. En el corte 1 se documentaron las primeras estructuras del gran muro que cruza este corte en dirección norte-sur, posiblemente el muro de fortificación que cerraba la meseta por su ángulo suroeste, muro que estaba construído a base de piedras medianas unidas con fango de la rambla de Morales(?).

En el corte 2 se documentaron varios muros-

circulares o semicirculares superpuestos. También en- este corte se localizó un hogar circular y construído de guijarros, bajo el cual se documentaron varios niveles de incendio. Entre las tierras negruzcas que -- componían gran parte de esta fase, con bastantes restos vegetales, aparecieron gran cantidad de materia-- les: hueso trabajado, huesos de animales, sílex y cerámica basta.

En las zonas bajas de la estratigrafía de - la fase, entre el derrumbe de piedras, se halló una-- vasija de forma "ovoidal" con tres bandas de zig-zag, de tonos oscuros.

Fase IV: Parece ser que se trata de una fase de derrumbe, donde se documentaron una serie de estructuras semicirculares en cuyo - interior se localizaron restos de pavimentos compuestos por tierra apisonada y guijarros.

Según su excavadora, es la fase más rica en materiales, donde se documentaron espátulas y punzo-- nes de hueso, sílex y abundantes cerámicas. Es en la- única fase o estrato donde se documentaron restos de - metal.

Fase superficial: Esta fase o estrato parece ser que tiene una po-- tencia estratigráfica que oscila entre los 35 y 50 cm. En el corte 2, y muy superficialmente, (15 a 20 cms.), se documentó lo que creemos que fue una"fase"de habitación, parcialmente destruída, con restos de muros - semicirculares. En el corte 1, según su excavadora, - esta fase o nivel superficial estaba compuesto de tierra y guijo(?).

d) Los materiales.

Con relación a los materiales, hasta el momento no se conoce ningún estudio de ellos. En el artículo publicado por su excavadora, los materiales apenas se mencionan, y cuando esto se hace es muy depasada, sin especificar tipos ni formas, a lo sumo, diciendo las calidades de los mismos("cerámica basta con mucha mica como desgrasante de barros marrón y rojizos grisáceos en su mayoría").

Por lo que hemos deducido, las series cerámicas deben presentarse similares a las descritas hasta ahora en otros yacimientos. Hasta el momento sólo se ha destacado al respecto, un recipiente pintado, de forma globular, con cuello sólo indicado y boca estrecha. Presenta motivos decorativos en espina de pez (Almagro Gorbea, Mª J., 1.974), quien piensa que se trata de una importación egea en la época del Minoico Antiguo o Medio.

En cuanto a la industria lítica, entre otras cosas no especificadas, se documentan algunas puntas de flecha de base cóncava o de pedúnculo.

En hueso trabajado, según parece bastante abundante, aparecieron punzones y espátulas.

El metal no parece ser abundante, cosa corriente en yacimientos de este tipo, ya que a no ser en poblados metalúrgicos, los objetos de cobre no son muy corrientes, documentándose en la fase I del poblado, según Mª J. Almagro, correspondiéndose según la secuencia estratigráfica elaborada por nosotros, a la fase IV.

e) Conclusiones.

La documentación con que contamos (Almagro - Gorbea, 1.977), no sólo es escasa, sino deficiente, - ya que llega un momento en que no se sabe si en la -- descripción estratigráfica se habla de fases, niveles, o estratos, sin contar ya en lo apuntado al analizar- la estratigrafía: la descripción poco corriente de -- arriba abajo.

Con todos los riesgos lógicos y más, parece ser que se han documentado cuatro fases constructivas con sus correspondientes estratos de derrumbe, así -- como niveles de incendio y de habitación, (restos de - tierras oscuras con abundantes materiales), pero repetimos, sólo podemos hacer una interpretación de lo -- leído entre líneas.

En cuanto a los materiales, nada conocemos, pero dado que parece ser que no ha aparecido en el citado poblado material campaniforme, puede tratarse -- muy bien de un momento precampaniforme, cuyas cronologías absolutas obtenidas mediante el método de C14, - un total de doce, se sitúan entre el 2.280 ± 50 a.C.- (CSIC-227) y el 1.870 ± 50 a.C. (CSIC-224), sin que se haya precisado el contexto concreto a que pertenece - cada muestra.

El esquema constructivo creemos que es el - ordinario en este tipo de poblados: cabañas circula-- res con zócalos de piedra y fuertes defensas circun-- dándolos.

Finalmente nos quedaría disentir acerca del orígen orientalista, que al igual que para la necrópo

lis de El Barranquete, (Almagro Gorbea, Mª J., 1.973), se mantiene aquí con respecto a la vasija pintada encontrada en la fase III, según la secuencia estratigráfica realizada por nosotros, ya que consideramos difícil una importación minóica, máxime cuando en la misma Andalucía existen cerámicas pintadas, ya en el Neolítico Final.

Para concluir, opinamos que la necrópolis de El Barranquete, situada frente al poblado de El Tarajal, y solamente separada de éste por la rambla de Morales, es el lugar de enterramiento de los habitantes del poblado de El Tarajal.

4.5 VALLE DEL ANDARAX.

4.5 VALLE DEL ANDARAX

4.5.1. LOS MILLARES(Santa fé de Mondújar, Almería)

a) Introducción.

En la mayoría de los artículos especializados se mencionaban que las fuertes relaciones que existían entre las costas de la Península Ibérica y el Próximo Oriente, dieron lugar a mediados del III milenio, a la fundación en el Sudeste peninsular y en el Estuario del Tajo, de varios "establecimientos coloniales", creados para controlar las explotaciones de los ricos-filones de mineral de cobre que abundaban en estas regiones, mineral que era expedido desde aquí a los centros culturales del Próximo Oriente y Medio Oriente, - cuyos mercados experimentaban una fuerte demanda.

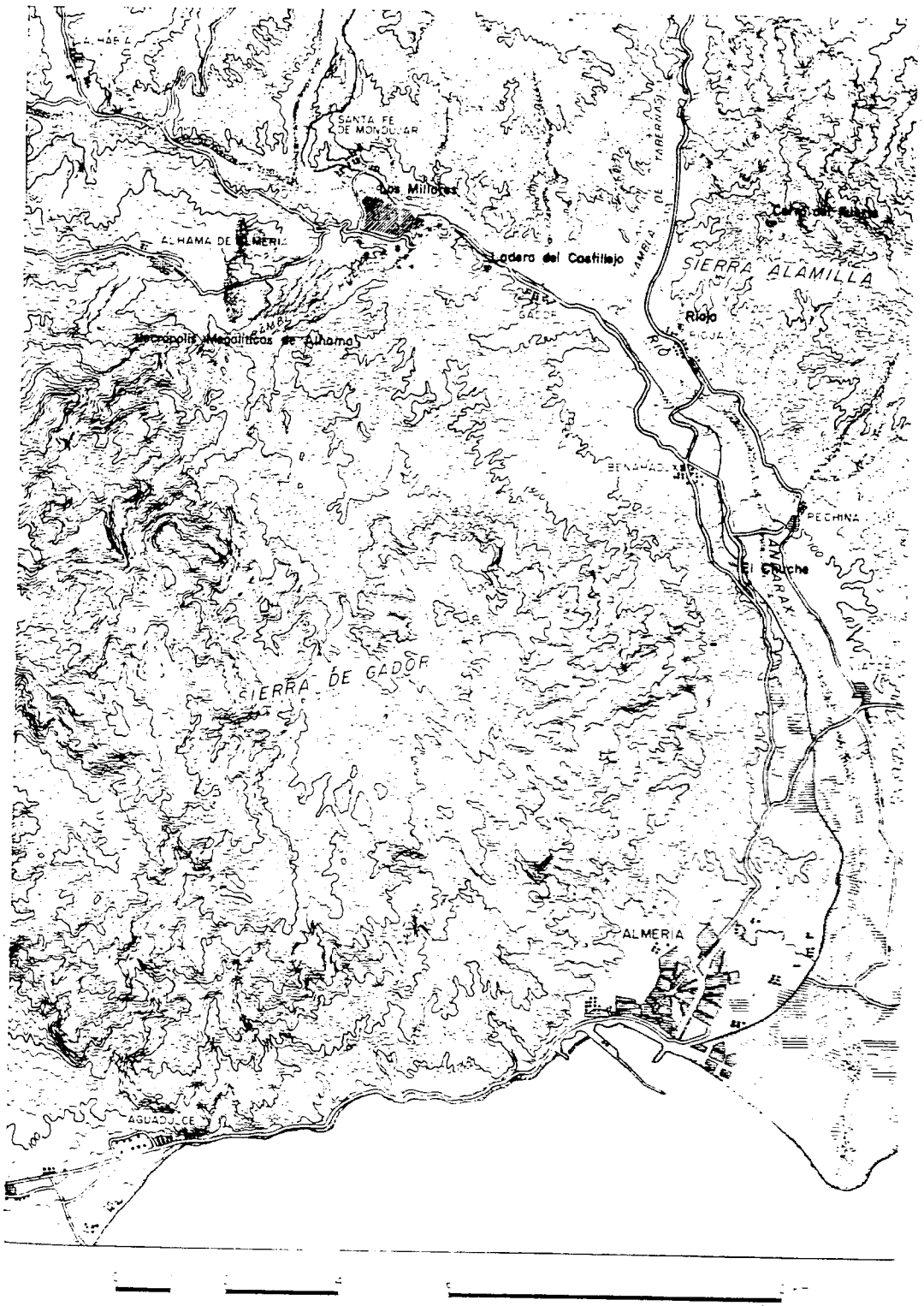
Estos "colonos orientales" crearon las Culturas de Los Millares y Vila Nova de São Pedro, caracte-

rizadas por poblados con potentes fortificaciones, con una concepción de defensa verdaderamente sofisticada - para su época, que tiene sus mejores paralelos en Las-Cícladas y Egipto.

Introdújeron el conocimiento del metal entre las poblaciones indígenas que mantenían un modo de vida troglodita y salvaje, basado en un pastoreo seminómada, y difundieron por la Península Ibérica y desde - aquí por todo el occidente europeo, el culto a una todopoderosa Diosa-Madre y un ritual funerario caracterizado por el enterramiento colectivo en el interior de-grandes sepulcros megalíticos cubiertos por falsa cúpula llamados "tholoi".

Este apasionante relato está basado en las - teorías "difusionistas" que han postulado que todos -- los cambios e imnovaciones que se producen en la Europa bárbara se deben a la difusión por el Mediterráneo-de los conocimientos desarrollados por la civilización oriental, y ha sido la explicación preferida por la mayoría de los especialistas españoles de los últimos 30 años, desde que G. Childe diera a luz en los años 40 - su obra "El nacimiento de la Civilización europea".

Sin embargo, a partir de 1.960, las dataciones absolutas obtenidas por el método de C14, que han-fechado las tumbas megalíticas atlánticas en un momento del V milenio, muy anterior a la construcción de necrópolis, supuestas modelos orientales, y la constatación de que no existe en la Península Ibérica ningún - objeto exótico importado desde el Mediterráneo Oriental hasta la aparición de los fenicios en el siglo VIII a.C., son datos que han servido de base para que la moderna escuela ecológica inglesa, dirigida por Renfrew,


SANTA FE DE MONDUJAR
Los Millares
ALHAMA DE ALMERIA
Ladera del Castillejo
Necrópolis Megalíticas de Alhama
SIERRA ALAMILLA
Riola
BENAHADUX
PECHINA
El Zapillo
SIERRA DE GADOR
ALMERIA
AGUADULCE

haya logrado asestar un duro golpe a las tesis "orientalistas".

En el momento actual han surgido varias explicaciones que desde una perspectiva evolutiva intentan demostrar que el orígen de las sucesivas etapas culturales que se han desarrollado en el Sudeste Peninsular(Cultura de Los Millares, Cultura de El Argar), se han originado dentro de una evolución social autóctona, independiente a cualquier tipo de influencias llegadas del Mediterráneo Oriental.

Renfrew ha rechazado categóricamente que los tholoi y las fortificaciones del tipo de Los Millares sean imitaciones de prototipos egeos e incluso ha llegado a plantear la hipótesis de un orígen local para la aparición de la metalurgia en el Sudeste de la Península Ibérica, gracias a un desarrollo tecnológico semejante al que tuvo lugar en Los Balcanes.

Por todo ello, el fenómeno de la aparición en el Sudeste Peninsular de poblados potentemente fortificados, conectados con el inicio de la metalurgia del cobre, se ha convertido en uno de los más acuciantes problemas que debe plantearnos la investigación prehistórica de la Península Ibérica. Esta es la razón por la que el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada ha reemprendido los trabajos de excavación en Los Millares, yacimiento que puede convertirse en un jalón fundamental para la solución de la problemática planteada ya a finales del siglo pasado, que sigue en vigencia durante todo este tiempo transcurrido, y que aún está por resolver.

b) Localización geográfica.

El poblado y la necrópolis de Los Millares - se asientan sobre una amplia meseta, del mismo nombre, que en forma de espolón queda limitada en sus flancos- norte y este-sureste por el río Andarax y la Rambla de Huéchar, respectivamente. Dista en la actualidad 20 Km. de la desembocadura del río Andarax en la costa mediterránea; esta línea de la costa se puede divisar en el- horizonte desde las zonas más altas del yacimiento y - en época prehistórica el mar podría penetrar hasta - - unos 13 ó 15 Km. del yacimiento, cerca de la población de Pechina, ya que el estuario del Andarax se ha ido - rellenando en época posterior.

El yacimiento queda dentro del término municipal de Santa Fé de Mondújar(Almería), a unos 1.400 - mts. de este pueblo. Antiguamente la estación se incluía en el término municipal de Gádor, dada la cercanía - de este pueblo, pero tal error fue subsanado desde los trabajos de Martín Almagro Basch y Antonio Arribas Palau a principios de la década de los 60.

Sus coordenadas geográficas son 36º 58' 02"- de latitud norte por 2º 31' 05" de longitud oeste de - Greenwich(hoja 23-24 -1045- "Almería" del Mapa Militar de España; escala 1:50.000, editado por el Servicio -- Geográfico del Ejercito). Su altitud media sobre el nivel del mar es de 240 mts., elevándose su flanco norte unos 50 mts. sobre el cauce del río Andarax.

En un sentido más general, el yacimiento se- sitúa en la cuenca media del río Andarax, en un paso - natural que desde la costa hacia el noroeste, por el - paso de Fiñana, comunicará con los altiplanos de Guadix

-Baza que, conectando con el Guadiana Menor, llegará hasta el Alto Guadalquivir.

Hacia el sur inmediato del yacimiento se divisan unas colinas de escasa elevación donde se ubican los fortines que ya identificó Siret. A la derecha de esta alineación, hacia el noroeste, se localiza el grupo megalítico de Alhama. Detrás de todo este conjunto descrito se señala la Sierra de Gádor- Y ya perdida en el horizonte Sierra Nevada. Hacia el norte aparecen las sierras de Gérgal, desprendidas de la Sierra de Los Filabres. A la izquierda de las- sierras citadas, se abre paso la Rambla de Gérgal, que se une al río Andarax al oeste de Santa Fé de Mondújar. Hacia el Noreste de la Sierra de Los Filabres aparece en primer término la alineación de la Sierra de Tabernas, que descendiendo suavemente hacia el este enlazará en Sierra Alhamilla. Entre ambas se sitúa el Campo de Tabernas, zona desértica actualmente que comunicará hacia el este con las cuencas de los ríos Antas y Almanzora. Desde Los Millares, como ya se dijo antes, se vislumbra, a los pies de Sierra Alhamilla la llanura costera que ha formado el río Andarax, cerca de su desembocadura, en el Golfo de Almería.

El acceso al yacimiento se efectúa en la actualidad a través de la carretera nacional 324, de Córdoba a Almería por Jaén, a unos 20'5 kilómetros de la ciudad de Almería, a la altura del Km. 313'3,- lugar en que se sitúa la antigua Venta de Los Millares, hoy en ruínas, de donde parte el carril que en- dirección noreste, y atravesando el llano donde se encuentran diseminadas las sepulturas de la necrópolis, conduce hasta las inmediaciones del poblado.

c) Descripción geográfica del yacimiento.

El Llano de Los Millares con una longitud de más de 1 Km. en su eje suroeste-noreste, tiene una extensión de 18'53 Has., de las que la mayor parte, unas 15 Has., pertenecen a la necrópolis, pudiendo considerarse el resto como área de poblado, aunque la superficie realmente ocupada por el hábitat no debió sobrepasar en ningún momento las 2 Has., como ya señalara L.-Siret en 1.893.

El conjunto de la meseta presenta una leve inclinación en dirección suroeste-noreste desde la carretera al espolón que, en su extremo noreste, domina la confluencia de la Rambla de Huéchar con el río Andarax, y que constituye el extremo del poblado en esta dirección.

Como indicamos antes, en su flanco norte queda delimitado por una serie de cortados que se alzan sobre el curso del río Andarax, que pudo ser navegable durante la Edad del Cobre desde Los Millares. Hoy, sin embargo, su ancho cauce está casi seco, con prácticamente inexistente caudal durante la mayor parte del año y sus graveras están en gran parte de su superficie bien aprovechadas por cultivos de cítricos, exclusivamente por naranjos y limoneros.

Por el este y sureste sus límites vienen dados por pendientes más o menos abruptas y barranqueras que vierten sus aguas a la Rambla de Huéchar y que dejan entre sí suaves crestas sobre las que, en algunos casos, se han situado las sepulturas del sector oriental de la necrópolis.

El límite sur lo forma el llamado Barranco de la Venta, que desde ésta, y en dirección a la Rambla de Huéchar, desciende en sinuoso curso, cuya parte superior presenta todavía una serie de bancales de cultivos, hoy abandonados, pero que debieron estar en explotación hasta épocas no muy lejanas. Aún más al sur, la actual carretera separa la meseta de una serie de colinas que en forma escalonada van descendiendo en dirección suroeste-noreste, y en cuyas cotas más prominentes se asientan la serie de fortines mencionados antes, algunos de los cuales ya fueron detectados y descritos por L. Siret.

Por último y hacia el oeste y noroeste, el yacimiento queda bordeado por el Barranco de Pantaleón, cuyas márgenes inferiores especialmente la derecha, tiene también una serie de bancales de secano, abandonados igualmente en la actualidad. Aún más al oeste, y por tanto al otro lado de este barranco, se sitúa un pequeño grupo de sepulturas, por lo que como límite extremo hacia esta parte puede considerarse la actual carretera de Santa Fé de Mondújar, más allá de la cual no hay noticias de la existencia de ningún otro grupo sepulcral perteneciente a esta necrópolis.

d) El medio ambiente.

Es idea corrientemente aceptada que el clima y el paisaje no han variado notablemente desde la Epoca que nos ocupa hasta la actualidad. A idénticas conclusiones llegó el Dr. Kubiena al estudiar el paleosuelo de Los Millares y la "launa" utilizada en las sepulturas, que no había sufrido alteración. Geógrafos como Lautensach y especialistas en vegetales como - -

Freitag, han mantenido que el Sudeste peninsular era-ya desde el Neolítico una región Subdesértica y quizás la más árida de Europa.

Sin embargo, existe una cierta contradicción en Los Millares entre el carácter árido del suelo, según Kubiena, y los restos de carbones hallados-durante las campañas de excavación realizadas por los Profs. Almagro y Arribas, que al ser analizados por - la Sra. Scannell, proceden de especies que requieren-cierta humedad como dos especies de coníferas, así como el castaño y árboles mediterráneos, como el fresno y el olivo(posiblemente cultivado).

En Almizaraque, datos polínicos confirman - la existencia durante la Edad del Cobre de árboles caducifolios(haya y aliso), que hoy no pueden mantenerse en la región.

Los restos de huesos de la fauna salvaje cazada por los habitantes de los poblados prehistóricos pueden ayudar... En Los Millares, actualmente están - en estudio, pero podemos asegurar la existencia de -- abundantes ciervos y jabalíes.

Mejores datos proporcionan, mientras no -- contemos con los resultados de Los Millares, el estudio publicado recientemente, del vecino y contemporáneo yacimiento de Terrera Ventura, situado en Tabernas, a unos 15 Km. de Los Millares. En este yacimiento se pone de manifiesto una enorme contradicción entre la lectura ecológica de la fauna salvaje y la vegetación actual: A lo largo de las diversas fases del yacimiento(Neolítico Reciente y Cobre), se mantienen-unos importantes porcentajes de animales salvajes ca-

zados(ciervos, uros, jabalíes) que debieron habitar - los bosques caducifolios y mixtos de las depresiones- y valles, mientras una gran variedad de carnívoros y- liebres serían cazados en las zonas abiertas y de monte mediterráneo. Es significativa la presencia de huesos de zorzal común, ave migratoria que inverna en -- las zonas más húmedas de la Península Ibérica.

Por todo ello, al reconstruir el paisaje en que se insertaba el poblado de Los Millares durante - la Edad del Cobre, hay que pensar en la existencia de bosques caducifolios y mixtos a lo largo de todo el - Valle del Andarax, así como en las laderas inferiores de las serránías cercanas.

Las tierras más altas del pasillo de Tabernas, ofrecerían grandes claros esteparios, que alternarían con pequeños núcleos de bosques mediterráneos- y espesos pinares(Alepo y Marítimo), que ocuparían -- las vertientes de la Sierra de Gádor e incluso de la- Sierra de Alhamilla.

El ambiente biogeográfico actual responde - prácticamente a un desierto. Las altas temperaturas y el bajo grado de humedad impidieron los intentos de - repoblación forestal llevados a cabo en la zona. La - superficie actual de la meseta presenta un escaso manto vegetal, asomando frecuentemente en las superficies las concreciones calizas del subsuelo. Se recubre de- plantas xerófilas, raquíticas, sin llegar nunca a formar chaparrales, que sólo alimentan a escasos conejos. En un pasado no muy lejano, se practicó un cultivo mediante terrazas junto a las barranqueras que limitan- al yacimiento, y en la misma área de ésta se cultivó- en áreas reducidas, donde el suelo lo hacía factible.

e) Historia de la investigación.

Se engloba en este apartado las investigaciones llevadas a cabo en el yacimiento de Los Millares - desde los trabajos iniciales de Luís Siret iniciados a finales de 1.891 o principios de 1.892, hasta las campañas efectuadas entre 1.953 y 1.957 por A. Almagro y- A. Arribas. Dividiremos tal exposición con respecto a- los cuatro momentos principales: las investigaciones - de L. Siret, los estudios de G. y V. Leisner, las in-- vestigaciones de A. Almagro y A. Arribas y, finalmente las conclusiones a que llega R. W. Chapman sobre la necrópolis de Los Millares.

. LAS INVESTIGACIONES DE L. SIRET.

Sobre el desarrollo de los estudios y trabajos realizados por Siret y su capataz Flores, existen- extensas referencias en la publicación realizada por - Almagro y Arribas(1.963) que aquí trataremos de expo-- ner en sus puntos más esenciales.

Los trabajos de excavación comenzaron a finales de 1.891 o principios de 1.892. Nada se sabe acerca de la causa del descubrimiento del yacimiento por - Siret, pero como apuntan Almagro y Arribas, merced a - una serie de datos dispersos, se puede llegar a una -- conjetura sobre ello. En la época en que comenzaron -- las excavaciones del yacimiento, Siret ya hacía 10 - - años que se encontraba en España y había dado a cono-- cer los resultados de sus estudios en los estableci--- mientos prehistóricos situados entre Aguilas y el río- de Aguas. Debido al conocimiento que tenía las gentes- del interés de este ingeniero por los materiales y hallazgos arqueológicos, cabe la posibilidad de que es--

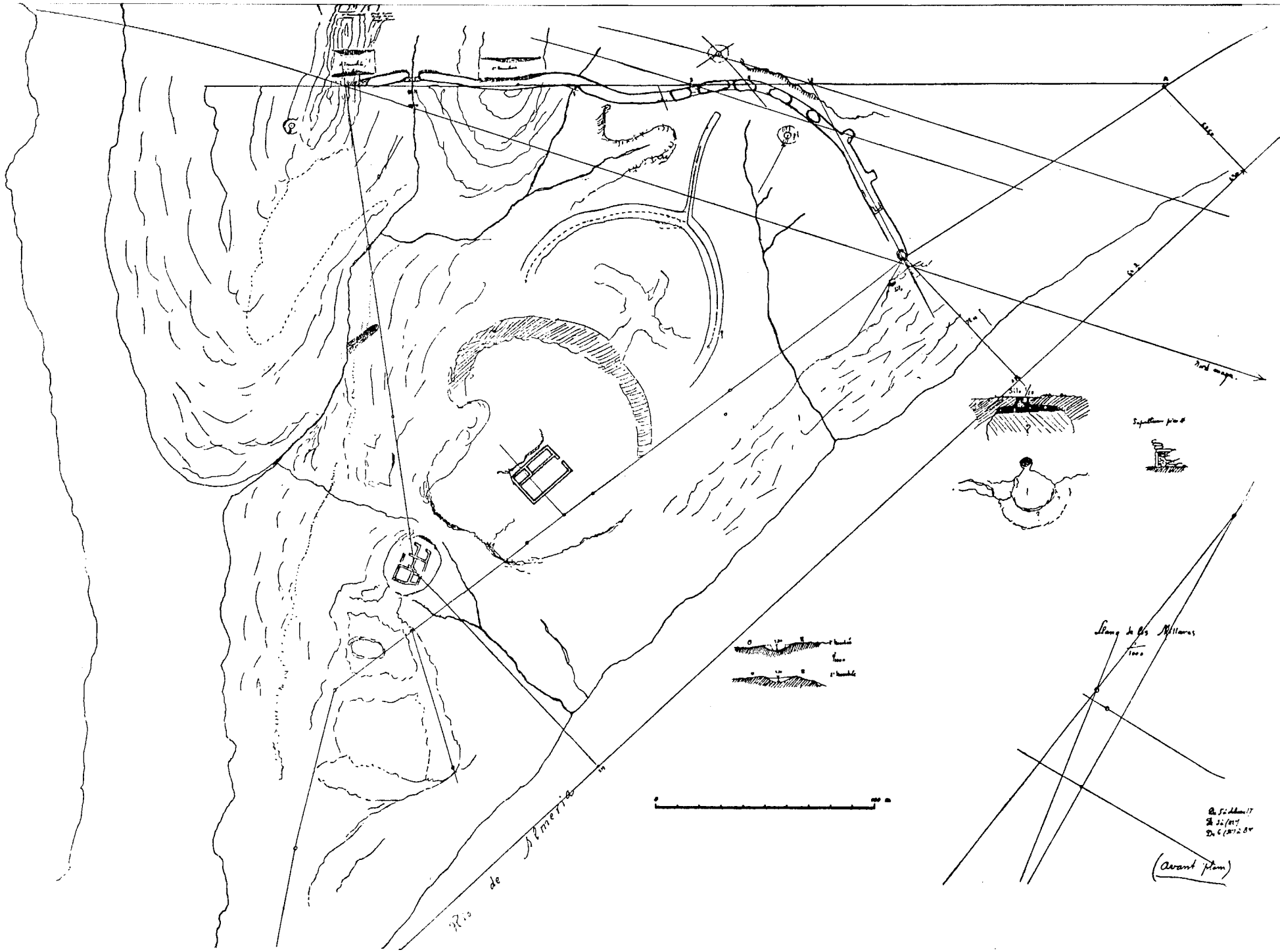


Fig. 4. — Croquis inédito y original de Siret, mostrando el poblado de Los Millares, a mayor escala que en la figura 3 de la página 19. (Original en el Museo Arqueológico Nacional.)

tas mismas gentes fueran poniéndose en contacto con - Siret, comunicándole toda suerte de noticias y enviándole muestras de objetos, así como distintas localizaciones de yacimientos y sepulcros. Pudo ser así como el ingeniero belga debió tener conocimiento del yacimiento de Los Millares.

También pudo ser probable que no fuera Siret, sino su capataz Pedro Flores quien verificaría - tan importante descubrimiento, enviado por su señor - en busca de noticias de interés a través de la provincia, segunda alternativa apuntada por Almagro y Arribas.

Con respecto a la autoría de la excavación de Los Millares, Almagro y Arribas aseguran que las - excavaciones en Los Millares se realizaron bajo la -- "exclusiva dirección" de Pedro Flores, que estaba al servicio de Luís Siret desde hacía algún tiempo y el cual le había preparado para realizar prospecciones y excavaciones con cierto método, y de quien Cartailhac en su prólogo a "Questions de Chronologie et d' ethnographie iberiques" (1.913) dice: "s'y est montré toujours bien inspiré. Il est passionné pour ces prospections d' un nouveau genre".

Esta "exclusiva dirección" a la que aluden Almagro y Arribas, se hizo siempre en contacto por escrito con Siret, que en aquellos entonces residía en Herrerías. Esto se documenta por un lote de cartas -- que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional y que abarcan las fechas desde el 30 de enero de 1.892 hasta el 27 de junio del mismo año. Dichas cartas son de puño y letra de Flores y están dirigidas a Siret y firmadas en Gádor, población cercana al yacimiento y en la que residía Pedro Flores.

Entre las fechas del 3o de enero al 27 de junio de 1.892, según la correspondencia enviada por Flores a Siret, se habían excavado desde la tumba nº 18 a la nº 42 de su numeración, lo cual nos demuestra por un lado que Flores iba dando número a las sepulturas a medida que las iba excavando, que en cinco meses se excavaron en conjunto 24 tumbas, y por otro que cada tumba requería seis días como máximo para su excavación.

Es muy interesante hacer constar que P. Flores en cada carta que enviaba a Siret adjuntaba un croquis de cada una de las sepulturas, croquis que reflejaba las medidas del diámetro de la cámara, la longitud del corredor, de algunas losas del mismo y de las lajas de pizarra de la cámara, constando en algún caso la altura de la cámara y los detalles más significativos de la construcción. Tales cartas eran el reflejo de los diarios de excavaciones realizados por Flofes, y cuyas libretas también se encuentran en el Museo Arqueológico Nacional.

Toda la documentación antes referida y aportada por Flores a Siret, eran los materiales sobre los cuales trabajaba el ingeniero en Herrerías. Cabe la posibilidad, como dicen Almagro y Arribas, que éste no vió nunca ni dirigió directamente los trabajos de su capataz en Los Millares.

A pesar de estar documentado que todos estos trabajos llegaron a manos de Siret, sin embargo, éste nunca llegó a redactar un trabajo de conjunto sobre Los Millares, aunque aprovechó determinados dibujos para sus artículos y noticias, caso de "Orienteaux y Occidenteaux en Espagne aux temps préhistoriques" (1.9o7) y "Questions de Chronologie et d' ethnographie ibéri--

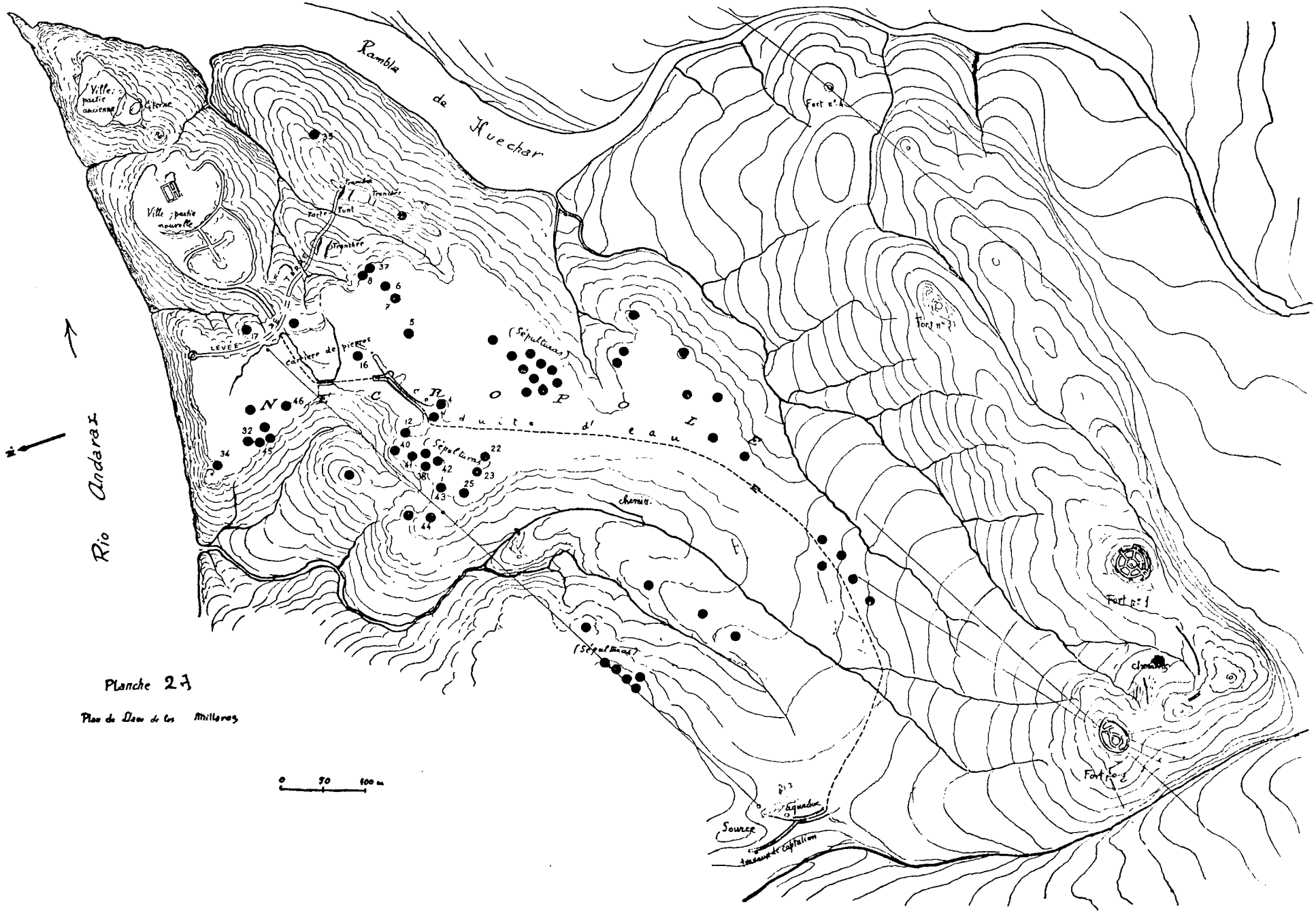


Fig. 3. — Croquis inédito y original de Siret, mostrando el poblado y la necrópolis de Los Millares y los fuertes en los cerros cercanos. (Original en el Museo Arqueológico Nacional.)

ques"(1.913). En cambio, el ingeniero belga nos ha dejado los dibujos a lápiz y algunos de ellos en color - de los ajuares que suponemos estaban preparados para - ser publicados el día que se hubiera redactado el texto.

Por otro lado, es evidente que Siret debió - visitar Los Millares en diversas ocasiones, pero tengamos en cuenta que siempre lo fueron después de que Flores hubiera realizado sus trabajos de excavación en el yacimiento. Decíamos que esto era evidente debido a -- los croquis de conjuntos de sepulturas del poblado, de los fuertes, con sus datos de estaciones, de ángulos - planos, de curvas de nivel, etc..., son de la propia - mano de Siret, cosa que, por otra parte, no podría haber realizado el hábil Flores por falta de preparación.

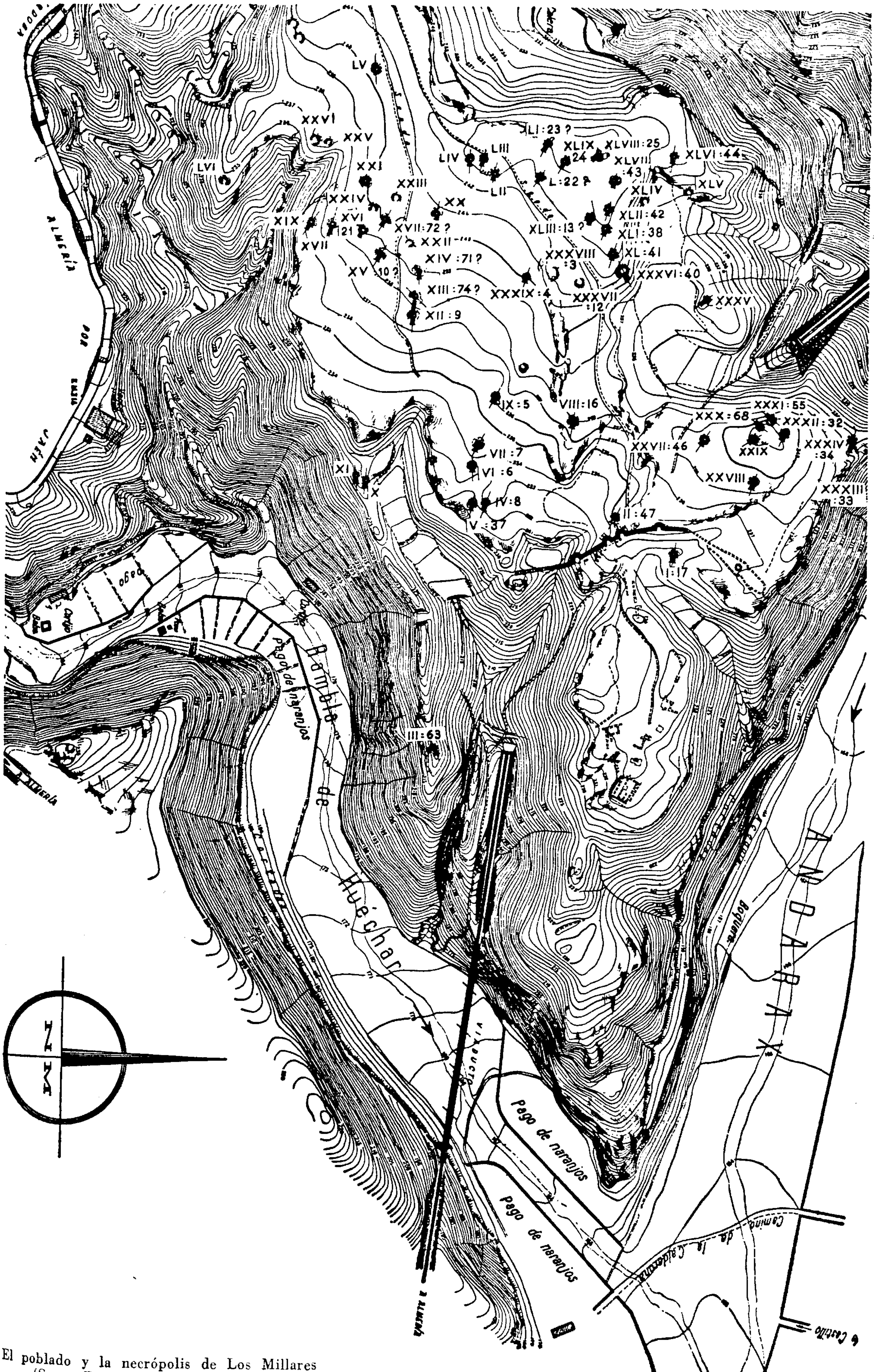
Asimismo, prueban esas visitas ligeras de Siret, las correcciones a las plantas de Flores a las -- que añadía algunas notas sobre técnica constructiva -- que aquel no había tenido en cuenta.

Aunque no publicara nada del conjunto tan inmenso de datos que poseyera, a excepción de ciertas notas donde documenta algunos materiales, Siret llega a- describir el yacimiento en sus extructuras que les e--- ran más evidentes(Siret, 1.893): "Este poblado se si-- túa a orillas del río Andarax(Almería). Ocupa, a 70 m. por encima de sus graveras, la extremidad del llano de Los Millares -o Villares(?)-, bien defendida por la naturaleza por el lado del río y de un torrente tributario, mientras que el lado del triángulo que lo separa- de la meseta no tiene defensa natural; allí se ha construído un terraplén largo de tierra de 275 mts. de longitud. El poblado así delimitado tiene una superficie-

de 5 Has. La parte que ocupa el extremo de la meseta y que formaría el núcleo primitivo, muy fácil de defender presenta indicios de una población extremadamente densa. Sobre el resto, hay grupos de alineaciones de casas o zonas vacías; la superficie verdaderamente habitada sería de unas 2 Has. El terraplén de tierra sólotiene 1 m. de altura; pero sobre una parte de su trayecto lo forman las mismas casas, cuyo muro exterior servía de protección; hacia su mitad hay una interrupción junto a una laja de piedra hincada verticalmente; podría ser una puerta. En dos lugares, este terraplén atraviesa elevaciones del terreno; éstas han sido cortadas por fosas o trincheras haciendo el acceso más difícil; una barranquera ha sido franqueada mediante unpequeño puente cuyas ruinas son aún claramente reconocibles; otra barranquera mantiene restos de una construcción parecida."

Trás esta panorámica general del poblado y su defensa exterior, Siret pasa a continuación a describir un posible "acueducto", que partiendo de una fuente, ya seca en época de Siret, sitúa en el extremo opuesto de la meseta, aproximadamente a 1 Km. de distancia del poblado, y atravesando toda ella, llegaríahasta el centro del mismo, desembocando en una supuesta cisterna. Sigue a ello la descripción de las colinas que franquean el conjunto por el sur, sobre las que cita la existencia de hasta cuatro fortines, dando detalles de la planta y características constructivasdel principal de ellos, el nº 1, completadas por un croquis del mismo.

Por último, y ya con mayor amplitud, Siret se refiere a la necrópolis de más de cien sepulturas, ayudándose con dibujos y da plantas y alzados de algu-



El poblado y la necrópolis de Los Millares
(Santa Fe de Mondújar, Almería).
(Original en el Museo de Almería.)

nas de ellas, así como de materiales en ellas aparecidas. Todo ello queda complementado por un plano topográfico esquematizado, pero bastante fidedigno, donde refleja todo lo anteriormente descrito.

Tanto el contenido del texto que más arriba transcribimos como del plano que le acompaña, se deduce a primera vista la poca importancia de los trabajos de excavacion propiamente dichos realizados por Siret o por su capataz Flores en la zona del poblado de Los Millares, y que por tanto, sus indicaciones al respecto se basarían sobre todo en una minuciosa observación de los accidentes del terreno y de las construcciones y restos que afloraban en el momento de sus visitas al lugar.

Sin embargo, y en contraste con la notable fidelidad que tanto el croquis como el texto guardan con la realidad topográfica y arqueológica del lugar, salvo en pequeños matices que en poco afectan a la visión general que nos da, sorprende el hecho de que, ni en el texto ni en el croquis de 1.893 que nos ocupa, se hagan referencia a una segunda y tercera "elevaciones del terreno" que más hacia el interior y concéntricamente dispuestas con la descrita por Siret con respecto al centro del poblado, se advierten fácilmente en la actualidad y en buena lógica más aún en el momento de los trabajos de Siret.

Tendrían que transcurrir más de 50 años para que esta aparente contradicción quedase aclarada al publicarse en 1.963 por A. Almagro y A. Arribas la monografía sobre Los Millares, en la cual se comenta e incluye parte de la documentación hasta entonces inédita en los fondos del Museo Arqueológico Nacional, corres-

pondiente a los diarios de excavación y anotaciones - sobre el terreno, realizados por Flores y con poste-- riores anotaciones y adiciones de Siret. Entre el con junto merece destacarse la presencia de dos croquis - a mayor escala que la del hasta entonces publicado, - cuya autoría es sin duda de Luís Siret por las anota- ciones que presentan, con datos de estaciones, ángu-- los planos, etc..., que denotan unos conocimientos to pográficos fuera del alcance de su capataz, por más - genial intuición y habilidad que para éste puedan su- ponerse.

El primero de ellos abarca, a mayor escala- y con más anotaciones, el mismo espacio del ya publi- cado en "L' Espagne Préhistorique", o sea, la totali- dad del yacimiento incluyendo poblado, necrópolis y - fortines de las colinas meridionales; en cuanto al se gundo, es una representación a gran escala -1:1.000 - en el original- del extremo triangular de la meseta - en que se asienta el poblado. A pesar de su esquemati zación queda en él claramente de manifiesto las "ele- vaciones" a que haciendo referencia, que delimitarían otros tantos espacios del núcleo de población, además de mostrar con cierto detalle algunos restos de cons- trucciones del poblado entre los que cabe destacar un gran edificio de planta rectangular en la zona cen--- tral y más interna de lo que Siret señala como más mo derna del poblado, diferenciándola del núcleo primiti vo que, según el investigador belga, se asentaría en- el extremo noreste del yacimiento, a algo menor altu- ra que este núcleo moderno y en posición de fácil de- fensa por todos sus flancos. Digno es asímismo de des tacarse en el mismo croquis el grupo de casas que se- sitúa en una pequeña prominencia del terreno localiza da en una posición intermedia entre los dos núcleos -

de población por él consignados, dominando la vaguada que los separa, y a las que debe referirse en el texto de "L' Espagne Préhistorique" cuando hablando del núcleo primitivo dice que "presenta indicios de una población extremadamente densa", diferenciándolo así del resto del poblado.

Con todo ello queda claro que si ambas elevaciones, intermedia e interna -aparte por supuesto de la exterior- ya fueron advertidas por Siret y consignadas en sus croquis, inéditos hasta que fueron publicados en 1.963, ni en la documentación existente en el Museo Arqueológico Nacional ni en ningún tipo de anotación sobre los propios croquis, hay nada que permita pensar en que las asociara con una segunda y tercera líneas defensivas, en contraste con la elevación exterior, en la que, aunque a juzgar por la documentación existente no hay constancia de que realizara trabajo alguno de excavación para su constatación, sí que vió claro desde un principio su carácter defensivo, marcando incluso en los croquis la presencia de dos de sus bastiones y de una estructura circular, posible torre, en su extremo septentrional ya en el límite de los cortados que caen sobre el Andarax.

Todo ello, insistimos, lo consigna sin mediar por su parte ningún tipo de excavación, ya que, tanto en el texto como en los croquis, al referirse a esta alineación siempre la señala como "levée de terre" que podemos traducir por terraplén, aún cuando en su croquis señale la presencia de los dos resaltes o bastiones, que hemos de suponer detectaría por la misma configuración del terreno.

Poco más se podría añadir a todo lo dicho -

anteriormente. A partir de un estudio del croquis de Siret, que aquí presentamos, Almagro y Arribas(1.963) observaron que Flores realizó tres trincheras de excavación en la zona sur de la muralla más exterior,- dos de ellas en contacto con tal muralla y una última alejada hacia afuera, de cuyos resultados nada es conocido. Parece ser que Flores realizó también algunas excavaciones en el interior del poblado, hecho - que se constata al valorar los datos que se aportan- sobre la denominación de casa nº 1 de la Acrópolis.- Sin duda, fue en la necrópolis donde se centran los- trabajos del capataz de Siret, Pedro Flores. Los materiales hallados en la excavación de Los Millares - permanecían en la colección de Siret en su museo de- Herrerías, junto con las diversas colecciones de - - otros yacimientos del Sureste. Ya en vida del propio Siret algunos lotes de materiales de Los Millares, - junto con otros, salieron de Herrerías con destino - a su exhibición en diversas exposiciones. La suerte- de estos conjuntos fue muy variada(Almagro/Arribas,- 1.963): Museo du Cinquentenaire de Bruxelas, Ashmo-- lam Museum de Oxford y en el Museo Arqueológico Na-- cional. Los materiales exhibidos en la Exposición Internacional de Barcelona, 1.929, se enviaron a este - último museo. En fechas alrededor de 1.933, Siret donó al Museo Arqueológico Nacional su colección de Herrerías y su organización se finalizó a comienzos de los años 50(Taracena, 1.953). Sin embargo, gran número de objetos de la colección Siret, que no habían - salido para Madrid, llegaron a ingresar en el recientemente creado Museo de Almería. En la actualidad, - dichos materiales están siendo objeto de estudio por el Departamento de Prehistoria de la Universidad de- Granada, con el fin de adjuntarlos a una próxima monografía.

• LOS ESTUDIOS PUBLICADOS POR GEORG Y VERA LEISNER.

Trás la exposición de cuanto sabemos sobre - el hallazgo y conservación de las colecciones proporcionadas por Los Millares, corresponde ahora exponer - lo que ha sido su publicación científica, aunque sólo- abarque el material procedente de las sepulturas.

Transcurrido casi medio siglo desde las excavaciones de Siret en Los Millares, los materiales y la documentación, en su totalidad inéditox, que se obtuvieron de ellas, van a ser directamente utilizados con método científico por G. y V. Leisner, cuyos estudios- se verán reflejados en la obra del matrimonio alemán - que se publicó en Berlín en 1.943, titulada "Die Megalithgräber Der Iberischen Halbilsel, Vol, I, Der Süden" que constituye uno de los elementos de trabajo indispensable y fundamental para el conocimiento de la necrópolis de Los Millares.

El volumen recoge no sólo los materiales de- la estación de Los Millares, sino también los de todas las necrópolis y todas las estaciones megalíticas del- sur de España y Portugal.

Los Leisner trabajaron sobre los materiales- de la colección Siret, que pudieron consultar cuando - dicha colección se encontraba todavía en la finca que- este ingeniero belga poseía en el lugar de Herrerías,- a su paso por este lugar en 1.933, un año antes de la- muerte de Siret.

No solamente Siret puso a disposición del matrimonio alemán todo el material de las sepulturas que había excavado su capataz Pedro Flores, sino también -

los diarios de excavación de dicho capataz y las notas, croquis y dibujos que el propio Siret había realizado,- unas veces interpretando los dibujos de Pedro Flores y- otras acudiéndo el mismo a Los Millares, donde tomó croquis a mano alzada y panorámicas, y además sabemos que- repasó todos los dibujos de Pedro Flores.

"Con estas noticias y con el material brindado por Siret, los Leisner hicieron su magnifico "corpus",- que sólo la técnica de investigación alemana, con su método y su paciencia, puede llegar a conseguir. A su labor estamos todos los arqueólogos españoles agradecidos, y su trabajo nos ha servido de guía y aliento al redactar el nuestro"(Almagro/Arribas, 1.963).

Sin embargo, es necesario hacer constar que - aunque los Leisner trabajan directamente sobre la documentación y materiales que Siret poseía en Herrerías, - éstos no publican todos los dibujos de Flores y de Siret y por otro lado, nos dan algunas reconstrucciones-- de su propia mano de alzados y plantas de los megalitos que los excavadores no habían realizado. Estas estructuras publicadas por los Leisner están basadasm sobre todo, en las noticias que Pedro Flores relata en sus diarios de excavaciones, en su jerga andaluza.

Por otro lado, es preciso insistir en que el- matrimonio Leisner nunca hizo excavaciones en el poblado ni en las tumbas, de las que ni siquiera lograron la identificación sobre el terreno de los ajuares publicados por ellos con una numeración propia, que posteriormente fue revisada por Almagro y Arribas(1.963), para - así poder saber con exactitud a qué sepulturas corresponden concretamente los ajuares publicados por los Leisner, e iniciada una nueva numeración por ellos.

En síntesis, la obra de los Leisner es una versión de los trabajos de Flores y Siret. La comparación de los Diarios con la descripción de cada una de las sepulturas hecha por Leisner es palmaria a este respecto; se puede decir que siguen paso a paso las pautas de Flores, usando un método ciertamente científico, pero en realidad convencional. También nos dicen Almagro y Arribas(1.963)"hemos de expresar nuestra opinión de que debieron ser más explícitos en la descripción y uso de su fuente de información".

Dado el carácter de la obra de los Leisner tanto en el texto como en las láminas, su interés se centra en el estudio de la necrópolis y sus materiales. Al margen de la necrópolis se refieren a la descripción del poblado realizada por Siret e incluyen los croquis del yacimiento y del fortín mejor conservado publicados por el investigador belga. Como documentación inédita publican los croquis de la mano de Siret de otros dos fortines y la planta y alzado parcial de una casa a la que se refieren igualmente en el texto, siempre basándose en el análisis directo de los dibujos y diarios de la excavación de Flores, con posteriores acotaciones de Siret; se trata de una cabaña de planta cuadrangular, la antes citada como casa nº 1 de la "Acrópolis", que en tiempos de Siret debía conservar aún una altura considerable en sus muros, con la puerta bien conservada, de lados ligeramente abovedados. Señalan en ella la presencia de restos de incendio en sus paredes, lo que junto al dibujo de su alzado hace pensar en la existencia de postes empotrados en sus muros. Igualmente, en el centro de la vivienda apareció un agujero de poste que en su momento debió albergar un pilar que soportara la techumbre y, al lado de éste, los restos de un posible hogar.

Indudable importancia adquiere la periodización de los Leisner sobre Los Millares, que viene siendo utilizada hasta nuestros días, como base aún del cuadro secuencial general. Tomando como base la progresiva complejidad en la construcción de las tumbas y el carácter de los ajuares, subdividieron la secuencia del yacimiento en dos períodos o fases(I y II) distinguiendo aún cuatro subfases en el primer período. La cerámica campaniforme aparecería en un momento tardío de Los Millares I, siendo aun más abundante en Los Millares II.

. LAS EXCAVACIONES E INVESTIGACIONES DE A. ALMAGRO Y A. ARRIBAS.

Trás las excavaciones de Flores e investigaciones de Siret, parece ser que la destrucción de las ruinas de Los Millares avanzó enormemente, unas veces por obra de buscadores de tesoros, otras por las riadas, pero sobre todo, porque en la construcción de la carretera de Almería a Linares se empleó gran cantidad de piedras de las sepulturas, que fueron arrancadas por los contratistas de obra, con permiso de los ingenieros del Estado, al parecer, conocedores de su procedencia y de su situación original y transportadas finalmente en carretas.

La primera toma de conciencia acerca de la grave situación del yacimiento se iniciaría en el año 1.949, seis años después de la publicación de la obra de Siret, con ocasión del I Congreso Nacional de Arqueología del Sudeste, celebrado en Almería, en cuyas actividades se incluyó una visita al yacimiento. En el curso de tal visita, quedando elocuentemente de manifiesto el estado de abandono y destrucción de Los -

Millares, diversos investigadores manifestaron su preo cupación por esta circunstancia, aunque a la larga nada se hizo por atenuarlo y así es como se solicitó el- inició de las investigaciones que se consideraron pertinentes para el mejor conocimiento de Los Millares -- (Crónica del I Congreso Nacional de Arqueología, Almería 1.949, Cartagena 1.950, pp. 26-28).

En consecuencia y cuatro años más tarde, en- 1.953, se inician las campañas de excavación dirigidas por A. Almagro y A. Arribas, que en número de cuatro - se realizaron desde este año a 1.958, publicándose en- 1.963 la monografía sobre el yacimiento a la que ya anteriormente nos hemos referido.

La primera de estas campañas tuvo lugar du-- rante los meses de febrero a mayo de 1.953, concreta-- mente desde el 11 de febrero hasta el 30 de mayo en su fase principal, completada con algunos trabajos cor-- tos complementarios posteriores. Se efectuó la excavación de varias tumbas de la necrópolis. En el terreno- exterior citado por Siret, la excavación puso de manifiesto la existencia de una muralla con paramentos de- mampostería, que quedó al descubierto en un tramo de 8 metros. En el interior del poblado se abrieron varias- zanjas de tanteo y áreas de excavación, especialmente- centradas en el sector sur del mismo, aparte de la excavación de un silo abierto en la roca viva, que ya - había sido parcialmente rebajado por excavadores clandestinos antes del inicio de esta campaña.

Las zanjas abiertas en el borde occidental - de la meseta central del poblado -segunda elevación -- del terreno en la que nuestras excavaciones han docu-- mentado en 1.978 la existencia de otra línea de forti-

ficación- llevaron a la conclusión provisional de que dicho borde "fuera la línea de un terraplén interior- a un foso que queda protegido por delante de la muralla".

En el sector sureste se abrieron dos zanjas de tanteo(nº 4 y 5), subdivididas en cortes, en busca de la secuencia estratigráfica allí donde las posibilidades parecían mayores. La máxima potencia alcanzada por estos sondeos no llegó a 1'80 mts., delimitándose la existencia de hasta cinco niveles caracterizados por la gran uniformidad de sus materiales, con el interés de la aparición en uno de ellos(nivel 3º de - la zanja 5) de un fondo de cabaña con zócalo de piedra.

El resto de los sondeos que en esta campaña se efectuaron en el poblado no dieron resultados dignos de mención. Sólo debemos citar los trabajos realizados en el área central más elevada del poblado para comprobar la existencia de la gran construcción de -- planta rectangular citada por Siret, sin que en ellos se obtuvieran resultados satisfactorios.

La segunda y tercera campañas de excavación se realizaron conjuntamente durante los meses de febrero a mayo de 1.955, concretamente a partir del 10- de febrero y dándose por terminadas el 15 de mayo, -- contándose con la colaboración del Dr. Edward Sang--- meister, entonces en la Universidad de Marburgo, y de la señorita Beatrice Blance, a la sazón alumna de la- Universidad de Edimburgo.

En la necrópolis se excavaron 21 sepulturas prestándose especial atención al estudio y documenta-

ción de sus túmulos. En la muralla exterior se abrieron varias zanjas longitudinales, posteriormente ampliadas según las necesidades de la excavación. Como resultado, se puso de manifiesto la continuación de la muralla en un tramo de unos 95 mts., incluyendo los ya conocidos de la campaña anterior, así como la existencia en este sector de hasta cuatro bastiones o torres de planta semicircular y de una interrupción del lienzo de la muralla definida por dos grandes losas hincadas, que se interpretó como puerta, confirmando las indicaciones que en su día realizara L. Siret(para la situación de las áreas excavadas en el poblado entre 1.953 y 1.958 consultense planos adjuntos).

En el interior del poblado, los principales trabajos se centraron en la excavación de la llamada "área X", en el sector sur del mismo, en una zona ajena a la ya conocida por la zanja 5 abierta en 1.953.- Fue precisamente la aparición del ya citado fondo de cabaña en el nivel III de la zanja 5, lo que movió a plantear la excavación del área que ahora nos ocupa,- y que trás las sucesivas ampliaciones realizadas en ésta y posteriores campañas llegó a abarcar una zona de estudio con un total de 135 m2., dividida en distintas cuadrículas de variadas dimensiones. En el conjunto del área excavada se consiguieron delimitar parcialmente cuatro fondos de cabaña circulares y los restos de una gran construcción, también circular; la zona conservada de ésta última, su mitad oeste, permitió deducir un diámetro de unos 6 m. La excavación puso de manifiesto indicios de que al menos en su parte sur la pared de esta construcción fue rectificada, lo que llevó a plantear la posibilidad de la existencia, en un determinado momento, de un edificio rectangular inscrito en el anterior.

En todas las construcciones citadas, el relleno arqueológico permitió la delimitación de hasta tres niveles, señalando en algunos casos la existencia de posibles pavimentos y bolsadas de cenizas, susceptibles éstas de interpretarse como hogares. En cuanto a los materiales en ellos aparecidos, dada su poca singularidad con respecto a los contextos generales a poblados de la época, no permitieron la inferencia de conclusiones significativas.

Finalmente se realizó una cuarta campaña en los meses de abril y mayo de 1.956, esta vez con la colaboración de la señora Cecilia Topp, de la Universidad de Londres, completándose los trabajos entonces efectuados con algunos complementarios realizazos en el curso de los dos años siguientes.

En esta ocasión, la campaña se centró fundamentalmente en contemplar la documentación de las 21 sepulturas ya excavadas de la necrópolis en las campañas anteriores y que requerían ser completadas con secciones nuevas o con ampliaciones en sus plantas, con el fin de obtener un conocimiento más completo de algunos problemas que habían quedado en suspenso con anterioridad y que era urgente el desentrañarlos. Asimismo se amplió y completó la excavación del área X del poblado que acabamos de describir y que, iniciada en 1.955, se realizó en su mayor parte entre los años 1.957 y 1.958.

En esta última campaña finalizó el levantamiento topográfico del yacimiento, cuyos datos fundamentales habían sido ya tomados en campañas anteriores; realizado el original a 1:1.000, sobre él se basaría la reproducción que, ya a escala 1:2.000, acom-

pañó a la publicación monográfica de estos trabajos, - incluyendo la totalidad del yacimiento a excepción de las colinas meridionales y sus correspondientes fortines, y que supuso uno de los logros más importantes - de este período de excavaciones en Los Millares, te-- niendo en cuenta la ardua labor de ordenación de los- materiales de las cuatro campañas que se habían ido - acumulando en el Museo de Almería. A este respecto, - sólo queda indicar que buena parte de la campaña se - dedicó al dibujo y catalogación de dichos materiales- en especial aquellos que pertenecen a las sepulturas.

. LOS ESTUDIOS DE R. W. CHAPMAN.

Trás la publicación de A. Almagro y A. Arribas, el yacimiento de Los Millares tomó nuevamente auge, surgiendo a consecuencia de ello, una serie de estudios en toda Europa relacionados con el mismo. En-- tre los investigadores, sobre todo ingleses, que se - ocuparon del tema, cabe señalar por sus abundantes -- trabajos sobre Los Millares a R. W. Chapman, en los - que aporta nuevas teorías, basándose principalmente en los estudios realizados sobre la necrópolis, acerca - de la densidad de población de Los Millares y su es-- tratificación social.

Chapman, perteneciente a la escuela ecolo-- gista, al igual que Renfrew y Gilman, ha centrado sus estudios de manera especial en Los Millares según exponemos a continuación a partir de dos de sus publicaciones(Chapman, 1.977 y 1.981b); una tercera que trata de nuevas ideas acerca de la cronología relativa - de Los Millares no ha podido utilizarse por estar aún en prensa(Chapman, en prensa, 1.981a); todas ellas --

fueron parte de una amplia investigación realizada - acerca de patrones económico-sociales en la Prehistoria final de la Península(Chapman, 1.975).

En el propósito de analizar el cementerio- de Los Millares en busca de modelos que pudieran dar un test preliminar de reconstrucción social, Chapman parte de la hipótesis de que la diferente disposi--- ción de los muertos, así como la distinta concentración de ajuares de prestigio, reflejarían la existencia de una sociedad estratificada en la que hubiera- un acceso diferencial a la riqueza y al status. En la misma teoría analítica se apuntan ya los datos e- ideas de interés.

La teoría secuencial de los Leisner es rechazada por tres motivos:

- En primer lugar pofque las tumbas de Los Millares II están tan cercanas a la muralla como las tumbas de Los Millares I; el campaniforme no se depositó sólo en tumbas de Los Millares II; no parece -- existir una secuencia tipológica clara en las tumbas de Los Millares I a Los Millares II, ni siquiera de- Los Millares I a-d.

- En segundo lugar, a nivel cronológico, - acepta una cronología moderada en torno al 2.500 - - 1.800 a.C. -aparición del campaniforme hacia el 2000 a.C.-, aunque admite posible un orígen hacia el 3000 a.C. -en base a las dataciones de Tabernas-, así como un período de utilización de la necrópolis de Los Millares entre 1.000 y 1.500 años, siguiendo las tablas de calibración de Clark. Se sostiene además la- posibilidad de conformar una cronología relativa en-

tre las sepulturas a partir del argumento de que "el aumento de la segmentación de los corredores puede-- ser parte de un proceso por el que los enterramien-- tos colectivos son abandonados y gradualmente apare- ce la norma del enterramiento individual" propio ya- de la Edad del Bronce(Chapman, 1.981b).

- En tercer lugar, se trabajó en base a -- los datos demográficos que aportaba la necrópolis. - Siguiendo fielmente los datos podrían obtenerse unos 2.000 individuos enterrados -26 por tumba, 2 enterra mientos por año y 1'5 enterramientos en 1.500 años-; dado que los enterramientos no fueron bien computa-- dos, podría esperarse como máximo unos 4.000 indivi- duos enterrados -53 por tumba, 4 enterramientos por- año y 3'6 en 1.500 años. Si admitimos posibles unas- 2 Has. de habitación y mantenemos la correlación de- 300 personas por Ha., la población de Los Millares - fluctuaría en torno a 600 individuos.

Se llega a la conclusión de que no existe relación entre población y enterramientos efectuados, ya que aún la mayor cifra de enterramientos dadas -- son más bajas que las que podrían esperarse para una población preindustrial con una base agrícola de sub sistencia. Se ha calculado que una familia de sólo 6 individuos con una esperanza de vida de 25 años y en ausencia de crecimiento de población, puede producir casi 4.000 muertos en 1.000 años. Por la escasez de- enterramientos conforme a la población esperada, Chap man concluirá finalmente que algunos individuos pu-- dieron muy bien ser excluídos del enterramiento en - las tumbas, entre los que parecen estar los cuerpos- de niños que sólo han aparecido en los nichos latera les de dos tumbas.

- En cuarto lugar define una serie de ajuares de "prestigio" a partir de los cuales se intenta fundamentar evidencias de distinciones sociales entre los diferentes grupos sociales enterrados en las tumbas colectivas. La serie de materias primas con sus procedencias aceptadas serían: marfil y CHA procedentes del Norte de Africa; azabache existe en Sierra Morena; ámbar existe en Agost(Murcia); el grupo de piedras vagamente denominado "calaita" podría hallarse en Adra; conchas procedentes del cercano mar sugerirían una circulación hacia el interior; por último, el metal y algunas especies cerámicas -pintada, simbólica...- serían también símbolos de riqueza y prestigio. La abundancia de puntas de flecha, vasos de piedra, ídolos de alabastro e ídolos-falanges, podrían tomarse también como símbolos de prestigio. En conclusión, 10 tumbas se distinguirían claramente del resto en base a estos símbolos de prestigio -tumbas 40, 12, 7, 8, 5, 9, 2, 16, 57 y 63- todas menos la última en la serie de tumbas más antiguas de Blance y la mayoría en Los Millares I de los Leisner.

Se intentó posteriormente comprobar, si evidencias morfológicas en la construcción de estas tumbas las distinguían del resto, pero no sobresalió ningún hecho relevante -tumbas 8 y 63 "megalitos"; 7, 9, 12, 16, 57 cámara con corredor de dos tramos; 5 y 40- con corredor de tres tramos-. Sin embargo, la distribución en la necrópolis de dichas tumbas daba a conocer una situación central para las mismas, excepto la 57, en un radio de unos 150 mts. de la muralla, excepto la 63, formando una concentración alrededor de la cual aparecen el resto de las tumbas -tres áreas más.

En conclusión, el modelo de los ajuares "pa

rece indicar más bien una jerarquización que una so-- ciedad igualitaria propuesta por Almagro y Arribas..." "La evidencia de Los Millares nos permite aproximar-- nos a una interpretación de la jerarquía social basada en grupos de afiliación, pero la naturaleza de los enterramientos colectivos, así como la ausencia de -- edad y sexo de los enterramientos individuales, impiden la reconstrucción de pirámides sociales"(Chapman, 1.981).

- LAS INVESTIGACIONES DEL DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA.

Durante veinte años no se volvió a excavar- en Los Millares, pero en 1.978 A. Arribas Palau, Catedrático de Prehistoria y Etnología, entonces director del Departamento de Prehistoria de la Universidad de- Granada, vió que había llegado el momento de prestar- atención al yacimiento, al disponerse de un amplio -- equipo de colaboradores y una mayor posibilidad de medios económicos, en orden a dilucidar los problemas - que habían quedado pendientes en las zonas ya excavadas en 1.953-58, así como los que pudieran derivarse- de la gran extensión aún por excavar tanto en los diversos complejos defensivos, como en el poblado pro-- piamente dicho y en la necrópolis adjunta.

Por otra parte, veinte años no habían pasado en vano, de tal manera que nuevas excavaciones en- el área del Mediterráneo y en la propia Península Ibérica habían cambiado los planteamientos anteriores y- ampliado las perspectivas con que se enjuiciaba la -- etapa de los orígenes de la metalurgia en nuestro país.

Las campañas llevadas a cabo se inscriben -

en un programa de investigación del citado Departamento de Prehistoria de Granada sobre los orígenes de la metalurgia en el Sudeste de la Península Ibérica, cuya realización se centra en la excavación de Los Millares, así como de su inmediato entorno: grupos megalíticos de la Rambla de Huéchar, Alhama, Gádor...

Como ya vimos, los trabajos de Luís Siret y su capataz Pedro Flores en Los Millares nunca fueron objeto de una publicación monográfica y exhaustiva, pués sólo fueron dados a conocer en cortas noticias y datos aislados en varios de los artículos publicados por el investigador belga acerca de la prehistoria del Sudeste peninsular. Parte de esta documentación inédita sería publicada aún más tarde, como ya se indicó anteriormente, por G. y V. Leisner. En cualquier caso, lo que parece estar claro es que sus trabajos se centraron en la excavación de la necrópolis, procediendo a una recogida sistemática de los materiales más ricos y característicos en el interior de las cámaras, siendo mucho menos exhaustiva la excavación de otros sectores de las tumbas como los corredores, y olvidándose otros aspectos como el de la construcción de los túmulos.

Por lo que al poblado respecta, Siret se limitó a hacer una descripción muy general del mismo, aunque fidedigna, basada en un detenido análisis topográfico del terreno en el momento de la realización de sus trabajos, acompañada de un croquis topográfico y referencias sueltas a la distribución del hábitat propiamente dicho. No obstante, de estas referencias y del croquis de una de las casas por él excavadas de planta trapezoidal, más tarde publicado por los Leisner, se deduce que los trabajos de Siret en el pobla-

do de Los Millares debieron tener mayor entidad de lo que a primera vista pudiera pensarse.

Por su parte, las excavaciones dirigidas por M. Almagro y A. Arribas supusieron como aportación de mayor interés la documentación de la muralla exterior con sus bastiones, en un tramo ligeramente inferior a un tercio de su perímetro total. Se investigaron asimismo pequeños sectores del hábitat propiamente dicho, obteniéndose resultados positivos exclusivamente en el área X, donde se documentó la superposición de varios fondos de cabaña de planta circular. En la necrópolis se procedió a la excavación y publicación de 21 sepulturas, aportando una buena documentación sobre sus técnicas constructivas y prestando una especial atención a las características de los túmulos. Por último, hay que destacar como una de las principales aportaciones de estos trabajos la realización del ya citado plano topográfico, base insustituible para el conocimiento del conjunto del yacimiento, y del que sólo quedan excluídas las colinas meridionales con sus correspondientes fortines, sector éste que nuestros trabajos se proponen incluir en futuros levantamientos, que completen lo hasta ahora realizado.

Sin embargo, diversas limitaciones de todotipo, que no dejaron de afectar a la metodología empleada, no permitieron un registro adecuado y exhaustivo de los sectores estudiados, que además sólo representaban una pequeña parte del área susceptible de estudio. Por otro lado, no se produjeron nuevas aportaciones a la periodización cultural y cronológica del yacimiento, manteniéndose el sistema establecido por los Leisner.

Con estos antecedentes, nuestros trabajos se inscriben en un planteamiento de realización a -- largo plazo, materializado en un mínimo de diez campañas de excavación -de las cuales ya se han realizado cinco-, de periodicidad anual en lo posible y estructurables en varias fases. La primera de estas fases, centrada en el estudio de los sistemas de fortificación, se inició con la campaña de 1.978 desarrollándose los trabajos entre el 2 de septiembre y el 12 de octubre, continuándose con las campañas que seguidamente enumeramos: Campaña de 1.979, cuyos trabajos abarcaron desde el 23 de agosto al 29 de septiembre; Campaña de 1.981, realizada durante los meses - de septiembre y octubre; Campaña de 1.982, comprendida entre el 1 de octubre y el 31 de diciembre; Campaña de 1.983, la última realizada hasta la fecha, iniciada el 5 de septiembre y terminada el 18 de noviembre.

Las defensas de Los Millares, tras las recientes investigaciones en otros yacimientos similares del Estuario del Tajo(Vila Nova de S. Pedro y -- Zambujal), indudablemente no podían inscribirse según un esquema tan simple como el que proporcionaban las excavaciones anteriores. La existencia de una muralla exterior con bastiones, una posible muralla interior hasta ahora interpretada como terraplén, una- posible tercera línea reflejada en el croquis de Siret sin más especificaciones y aún hoy marcada por -- una suave elevación del terreno e incluso una cuarta defensa más interna que cerraría el área del llamado por Siret "poblado antiguo", situado en el extremo - del espolón, junto con la existencia de una línea de fortines elevados compuesta por los cuatro ya señalados por Siret, todos ellos situados sobre la línea -

de colinas que marca el límite meridional del yacimiento, mostraban la importancia y sofisticación del sistema defensivo de Los Millares, avalándo que éste fuera el principal objetivo de la primera fase de -- nuestros trabajos.

La excavación se ha realizado siguiendo el planteamiento metodológico que consideramos más adecuado para yacimientos de este tipo. Siendo necesa-- rio conocer y documentar adecuadamente la planimetría de las estructuras defensivas; los cortes planteados abarcan una gran superficie, estando supeditadas sus formas y dimensiones, así como la orientación, a las necesidades y problemas que se han ido suscitando a- lo largo de la excavación. En todos los cortes y en- una primera fase de los trabajos, se ha desmontado - exclusivamente la capa de tierra superficial, cuyo-- espesor suele oscilar entre 20 y 40 cms. dejando así al descubierto la parte superior de las construcciones y sus correspondientes derrumbes. Se procedió a- continuación a una minuciosa limpieza de la misma, - realizándose trás ello el dibujo de sus plantas a escala 1:20 y nivelando taquimétricamente las distin-- tas alturas de las estructuras, para disponer de una completa y documentada planimetría del momento final de las construcciones y de la parte superior de los- derrumbes de las mismas.

Acabada esta etapa preliminar, se ha procedido a la excavación en profundidad de aquellos sectores que se han considerado oportunos con el fin de obtener las relaciones estratigráficas y los materiales arqueológicos suficientes para definir con claridad la secuencia de la fortificación.

f) El sistema de fortificaciones del poblado.

Desde 1.978, la nueva fase de excavaciones en Los Millares, ha mostrado la espectacularidad de sus sistemas defensivos. Hasta el momento, ya son tres las líneas de fortificación que se conocen, y es posible que en los próximos trabajos se documente una cuarta, que a modo de ciudadela, podría emplazarse en el extremo más interno del espolón sobre el que se asienta el poblado. De ellas, la línea de muralla exterior, que es la única conocida con anterioridad a nuestros trabajos, ha sido ahora investigada en su práctica totalidad, mostrando varias fases de construcción pertenecientes al Cobre Antiguo, y un último horizonte más reciente con campaniforme de estilo Marítimo.

La sofisticación de la puerta principal de acceso a la ciudad con su imponente barbacana, no tiene otro parangón que las complejas estructuras de Zambujal, en el Estuario del Tajo.

LA MURALLA EXTERIOR.

Trás las campañas hasta ahora realizadas (cinco en total: 1.978-1.979-1.981-1.982-1.983), la primera muralla o línea de fortificación exterior ha sido investigada en la totalidad de su trazado, que alcanza una longitud de unos 310 metros desde su extremo norte, junto a los cortados que se alzan sobre la margen derecha del río Andarax, hasta su extremo opuesto, al sur, donde alcanza el barranco de la Rambla de Huéchar, completando así una línea de defensa que separa al poblado del resto de la meseta y aislando un sector de unos 500 metros de eje máximo en dirección este-oeste.

La totalidad de los cortes realizados en la excavación de esta muralla exterior es de 37, representando una superficie investigada de 2.325 m2. Basándonos en la trayectoria de la muralla, que describe un suave arco de círculo, cuyo giro en dirección noroeste-sureste viene determinado por dos claras inflexiones situadas entre los cortes 15-18 y 16-27. Esta fortificación ha sido dividida en cuatro grandes sectores(norte, centro-norte, centro-sur y sur), en los que los cortes se han planteado según distintos sistemas de coordenadas de orientación diferente(en concreto tres), con el fin de mantener su mejor correlación con el trazado de la misma.

- El sector norte: Como su denominación indica es el situado sobre el extremo de la muralla en dirección a los cortados que se alzan sobre el curso del río Andarax. Aún cuando era éste un sector no investigado con anterioridad, durante las campañas de Almagro y Arribas, la continuidad y trazado de la muralla en el mismo quedaba claramente reflejado por una elevación alargada del terreno, ya señalada incluso por el propio Siret en su plano general del yacimiento.

Hay que señalar, no obstante, que tanto en superficie como sobre todo, a lo largo de los trabajos de excavación, se puso de manifiesto la existencia de dos zanjas, más o menos paralelas y de escasa profundidad que bordeaban dicha elevación, siguiendo el trazado de la muralla, aunque sin afectar en ningún momento a sus paramentos; dichas zanjas, que fueron abiertas durante las campañas de 1.953-1.958 llevadas a cabo por Almagro y Arribas, no alcanzaron resultados satisfactorios, quedando reflejadas en el

plano topográfico que acompaña a la publicadión de - los trabajos realizados por aquellos. Igualmente, de bemos indicar la existencia previa a nuestros trabajos de un gran agujero circular, posiblemente abierto por excavadores clandestinos, y situado a la altura del bastión IX de la fortificación.

En la campaña de 1.979 se plantearon en este Sector Norte 6 cortes de grandes dimensiones(números 30, 31, 32, 33, 34 y 36). A fin de mantener la - mejor correlación posible entre los cortes y la nueva orientación de la muralla en dirección noreste y- pese a que en los dos primeros cortes abiertos en la campaña de 1.979(cortes 30 y 31) se mantuvo la misma orientacion que en los cortes contíguos de la campaña de 1.978, se hizo necesario cambiar la orienta--- ción de los cuatro siguientes cortes(32, 33, 34 y 36) cuyos ejes de coordenadas forman un ángulo de 27º -- con respecto al conjunto anterior. Todos estos cor-- tenían forma rectangular, a excepción del corte 31 - cuyo perfil norte se planteó de acuerdo al sistema - de coordenadas del siguiente bloque(sector centro-norte).

El corte 30: Inscribe en su interior el -- bastión VII, bastión de planta aproximadamente semicircular, que mide 4'25 mts. - en la base, junto a la muralla, y 3'20 mts. de eje - perpendicular hasta su frente exterior. El lienzo de la muralla se puede seguir con claridad a lo largo - de todo el corte, a excepción de un sector situado a la altura del bastión, estando su paramento exterior construído con grandes bloques de piedra. En el área N del corte se aprecia la existencia de un refuerzo- interior de escasa anchura. Del perfil oriental del-

corte arranca un tramo de muro curvo, que por su planta y endeble consistencia hemos interpretado como correspondiente al zócalo de una cabaña(cabaña D).

Cortes 31 y 32: La apertura de estos cortes ha permitido documentar la existencia del bastión VIII, que por su planta extremadamente ancha y aplanada, se aparta de la tónica general de este tipo de construcciones defensivas; sus dimensiones son de 9 mts. de base y 4 mts. de eje perpendicular máximo. El paramento de este bastión presenta una técnica de construcción poco esmerada, con piedras pequeñas y medianas en los frentes y cascajo mezclado con barro en el interior, semejante a la técnica empleada en la construcción del lienzo de la muralla, y distinta a la de los restantes bastiones, que utilizan bloques de piedra de gran tamaño y no suelen llevar relleno interior de cascajo.

Su tramo sur, en la zona de contacto con la muralla, queda interrumpido al quedar oculto por una masa de derrumbe, mientras que en el extremo opuesto, es decir, en su unión con la muralla por el norte, el paramento del bastión corta el trazado de un muro que en este sector(corte 32) podría constituir el lienzo principal de la muralla, aún cuando su frente exterior se desplaza hacia adelante, apartándose de la orientación general de la misma. Si admitimos que este tramo de muro pertenece efectivamente al lienzo de la muralla, podrían plantearse dos posibilidades a la hora de explicar su relación con la construcción del bastión VIII: O bien el bastión se superpone directamente sobre el lienzo de la muralla, o bien el tramo del supuesto lienzo de la muralla se edificó en un momento posterior al de la construcción del bastión, a-

cuyo paramento exterior se adosaría. Igualmente, queda documentada en ambos cortes la existencia de una alineación de piedras que puede constituir parte de un refuerzo interior de la muralla.

Corte 33: Se planteó en principio para determinar los daños causados en el lienzo de la muralla por el gran agujero circular de unos 5 mts. de diámetro, al que aludimos anteriormente, y que ya quedó reflejado en el plano topográfico del yacimiento publicado en 1.963. Trás rebajar la capa superficial del corte, una vez limpio el interior del hoyo que alcanza la roca virgen, quedó patente la existencia en este corte de un nuevo bastión, el número IX, de planta ligeramente elíptica, que mide 5'10 mts. en la base y 4'20 mts. de eje perpendicular, medido este último desde el punto por el que pasaría la proyección del frente exterior de la muralla. El lienzo de la muralla vuelve a regularizarse en este corte, mostrando un trazado rectilineo a partir de la mitad norte del mismo, que va a mantener desde este punto hasta el extremo norte de la muralla donde ésta queda interrumpida por el farallón del río Andarax. Tal lienzo de muralla queda cortado a la altura del bastión IX, y precisamente en la zona del antiguo agujero; no obstante, hay que señalar que el rebaje ocasionado por el mismo, dejó al descubierto la existencia de dos tramos del frente de una construcción curvilínea, opuesta al bastión, al otro lado de la muralla, hacia el interior del poblado, y de la que sólo conocemos un paramento que se conserva en un máximo de cuatro hiladas sobre la roca virgen.

Corte 36: Ha puesto al descubierto un nuevo bastión inédito, bastión X, de

planta cuadrada, con los ángulos redondeados, que mide 5'10 mts. en la base y 4 mts. de eje perpendicular. La muralla alcanza en este sector una anchura de 2'80 mts., gracias a la existencia de un frente interior de dos líneas de refuerzo consecutivas. En el área SE del corte, es visible el zócalo de un arco de cabaña de planta circular(cabaña E), cuyo diámetro puede estimarse entre 4 y 5 mts.

Corte 34: De 1o'50 por 10 mts., ha sido abierto para investigar el estremo norte de la fortificación, junto al farallón que cae sobre el curso del Andarax, quedando documentada en este sector la existencia de una torre de planta aproximadamente oval, XI, mal conservada, debido a varios hoyos y zanjas antiguas que han destruído sus paramentos en diversos sectores; Sus dimensiones vendrían determinadas por un eje máximo perpendicular a la muralla, de aproximadamente 5'80 mts., y un eje transversal a su zona de contacto con la misma de 4'80 mts. La existencia de esta torre hueca, ya al parecer fue instuída por Siret, que en su croquis de la fortificación exterior, dibuja una estructura circular en este lugar. Hay que descartar la posibilidad de que se trate de un fondo de cabaña superpuesto a la muralla, por el hecho de que su técnica constructiva difiere claramente de la que es habitual en aquellas construcciones, empleándose en algunos tramos de su paramento exterior grandes losas ortostáticas hincadas, una de las cuales se ha desplomado en el angulo sur-oeste de la torre en cuestión.

La muralla en su tramo comprendido entre la torre XI y el perfil sur del corte, presenta sendos refuerzos hacia el interior, alcanzando una an--

chura de 2'50 mts., por su parte, en el tramo comprendido entre dicha torre y el punto en que su trazado queda interrumpido, aproximadamente a 1 m. del perfil norte, al estar cortado por la erosión de la ladera, se documenta un sólo paramento de refuerzo también interior, siendo la anchura total de 2'80 mts.. Señalemos que es dificil que el trazado de la muralla se prolongara excesivamente más allá del punto en que queda interrumpida, ya que junto al perfil norte del corte, la pendiente desciende casi en vertical hasta el curso del río Andarax.

Durante los trabajos realizados en la campaña de 1.981, el corte 34 se ve ampliado hacia el este considerablemente con la apertura del corte 69, y en general, toda la zona se ve ampliada al extenderse los cortes del sector hacia su lado oeste, y en especial se ve ampliada por la excavación en profundidad de los cortes 34/69, 33 y 31, que han permitido definir con mayor claridad las características y fases constructivas de las estructuras situadas en el mismo.

En definitiva, existen en este sector cuatro bastiones adosados a la muralla, y dispuestos a intervalos, más o menos regulares, que oscilan entre 11 y 13 mts., medidos entre los puntos centrales de las respectivas estructuras, siendo estas distancias ligeramente inferiores a las que se observan entre los bastiones del resto de la fortificación. La forma y dimensiones de los cuatro bastiones citados ofrecen diferencias relativamente acusadas. Dos de ellos, el IX y el XI, se apartan por su planta de la tónica general de estas estructuras, al presentar un recinto interior de forma oval, logrado gracias a la existencia en los mismos de una recámara en el interior de

la muralla, con puerta de entrada y dimensiones más reducidas que las de la construcción semicircular adosada al paramento externo de la muralla. Por su forma, pueden considerarse como torres de planta oval empotradas en la muralla, y en ambos casos, la parte exterior presenta dos fases de construcción superpuestas. Por su parte, los bastiones VII, VIII y X no presentan puerta de acceso en la muralla, y mientras uno de ellos, el VIII posee una planta extremadamente ancha y aplanada(con 9 mts. de anchura en la base), los otros dos, es decir, el VII y el X, son de planta cuadrada con los ángulos redondeados.

En el interior de la recámara de la torre XI, ha aparecido una estructura de barro de planta circular, ligeramente irregular, contorneada por un anillo de 1'20 mts. de eje máximo. Esta estructura estaba rellena de cenizas, y puede interpretarse como un hogar, aunque por sus dimensiones pudiera tratarse también de un horno de fundición de cobre; a pesar de que en su interior no aparecieron restos de fundición, sí se han documentado algunas escorias de cobre al exterior de la estructura en cuestión y en el interior de otros bastiones cercanos, asociados a fragmentos de crisoles de barro con gotas de cobre adheridas a sus paredes.

En los cortes 34/69, y en el espacio situado al interior de la muralla, se han documentado dos zócalos de cabañas(cabañas F y L), de planta circular, el segundo de los cuales ha podido ser definido totalmente, alcanzando un diámetro externo de 5'80 mts. Entre ellos, y adosado al paramento más reciente de la muralla, existe un recinto de planta irregular, señalado en el plano general con la letra K, --

que pudo utilizarse como vivienda, o más bien, como un ámbito al servicio de ésta.

Hay que señalar también, la aparición de un gran silo excavado en la roca caliza y situado en el área interior del bastión VIII, aún cuando no puede descartarse que pertenezca a un momento anterior a la construcción de éste. Su forma es acampanada y sus dimensiones alcanzan los 3 mts. de profundidad por unos 2 mts. de diámetro en la base y o'8o mts. en la boca, redondeada, que estaba sellada por una laja de pizarra de forma circular. La impermeabilización de sus paredes, con una gruesa capa de revoco de barro, permite suponer que su función fue la de cisterna para almacenamiento de agua.

Gracias a que en algunas áreas de este sector norte de la muralla -cortes 31 y 34- en la campaña de 1.981 se ha excavado en profundidad, bajo las capas de derrumbes, hasta alcanzar la roca virgen, se ha podido aquí asegurar la existencia de un complejo de estratos, de una potencia máxima de 0'50 mts., que pasa por debajo de la fortificación y escortado en parte por los lienzos de la muralla. Estos estratos podrían corresponder a un momento en el que las viviendas del poblado habrían desbordado las líneas más internas de la fortificación, formando un barrio, a extramuros de aquellas, que posteriormente fue protegido con la construcción de esta muralla exterior.

- El Sector centro-norte: En este sector, la muralla cambia de dirección, orientándose ahora hacia el sur, lo que como ya indicamos, obligó a establecer un --

sistema de coordenadas independiente del empleado en el sector anterior, con el fin de correlacionar mejor la dirección de los cortes con la de la muralla.

En nuestras campañas realizadas en este sector durante los años 1.978-1.979, se abrieron siete cortes(18, 15, 14, 11, 35, 29 y 16), dos de ellos, el 29 y el 35, sobre un sector ya conocido en las campañas de 1.953-1.958 y parcialmente el corte 16, ubicado también sobre otro sector de las mismas campañas.

Cortes 18, 15 y 14: En su conjunto, permitieron en su día documentar el trazado de la muralla en la zona donde ésta experimenta una nueva inflexión, ahora en dirección suroeste. Mientras que en los cortes situados en los extremos de este conjunto(cortes 14 y 18) el lienzo principal de la muralla se observa con claridad, y eran también perceptibles los restos de un refuerzo hacia su interior, en el situado entre ambos (corte 15), el lienzo principal de la muralla queda interrumpido en la zona en que la muralla experimentó el giro antedicho, quedando éste cubierto por una fuerte masa de piedras de derrumbe. Señalemos que en esta misma zona, una clara aunque suave elevación del terreno, nos hizo pensar en la existencia de un nuevo bastión, cuya existencia fue documentada en la campaña de 1.981, bastión XIII, bastión que ya fue señalado en esta zona por Siret en su croquis esquemático de esta muralla exterior.

Corte 11: Fue abierto en la campaña de 1.978 y ampliado mediante el corte 35 en la campaña de 1.979, que lo une hacia el este con

la sepultura I(la núm. 17 de los Leisner), situada - al interior de la muralla, con el fin de documentar- la relación del anillo exterior del túmulo de la misma con el frente interno de la muralla, superponiéndose así al sector situado en el extremo norte de -- los publicados en 1.963 por Almagro y Arribas. En el conjunto de la superficie abarcada por ambos cortes, se documentó un nuevo bastión inédito(bastión VI), - de planta aproximadamente de herradura y con las siguientes dimensiones: 4'70 mts. de anchura en la base, 4'90 mts. de anchura máxima y 3'50 mts. en el -- eje perpendicular a la muralla. El paramento interno de dicho bastión en su unión con la muralla, así como su relleno en la zona de contacto con la misma, - está destruído por una zanja de excavaciones anti--- guas.

En la campaña de 1.979 se rebajó el relleno interior del bastión VI, que conservaba un máximo de seis hiladas superpuestas, y como sucede en otros sectores de la fortificación, la construcción de mampostería se complementa con losas hincadas de gran - tamaño. El lienzo principal de la muralla queda documentado en todo el recorrido en el área abarcada por el corte, quedando sólo su paramento exterior oculto por los derrumbes en la parte sur del mismo. Por la- parte norte del corte, se documentaron dos refuerzos internos, el primero de los cuales sólo pudo seguirse en esta campaña de excavación, en 8 mts., partiendo del perfil norte; el segundo refuerzo, abarcaba - la casi totalidad del corte 11, interrumpiéndose hacia el sur debido a los derrumbes que se le superponían en el corte 35. En conjunto, y mediante el adosamiento de ambos refuerzos, la muralla en la mitad- norte del corte alcanzó una anchura de 3'30 mts., --

En el extremo este del corte 35, se ha podido documentar con mayor claridad que en anteriores excavaciones, una alineación de lajas hincadas, de pizarra, que delimita el túmulo de la sepultura I(la número - 17 de Los Leisner).

Corte 29: Se superponía parcialmente al -- "Area G" de las excavaciones de- 1.953-1.958; en su interior se inscribe un bastión,- el IV, de planta ligeramente ojival, con 5'30 mts. - de anchura en la base, junto a la muralla, y 3'80 m. de eje perpendicular a la misma. También se documentó una cabaña(cabaña C). En la campaña de 1.979, una vez dibujada la capa superior del derrumbe situado - en el interior del bastión IV, se rebajó en profundidad la mitad sur del interior del mismo, hasta alcanzar la roca virgen.

En este corte, el lienzo principal de la - muralla, de 1'50 mts. de anchura media, no presenta- ningún tipo de refuerzo, hecho que queda documentado al adosarse a su paramento interno la cara exterior- de la cabaña C. Un amplio sector de dicho paramento- interno, así como el externo en la base del bastión, están fuertemente destrozados por excavaciones anteriores, siendo necesario el levantamiento de los derrumbes, que por entonces los enmascaraban, y que -- fueron necesarios levantar con posterioridad para documentar sus hiladas inferiores.

La cabaña C que se adosa al paramento in-- terno de la muralla en el ángulo noreste del corte,- si fue circular, hubo de tener un diámetro de unos - 7'50 mts., sin que pueda precisarse el grosor del zócalo, ya que hasta el momento sólo conocemos su para

mento externo.

Corte 16: Se superpone en parte a una de - las áreas excavadas en 1.953-58, en la que sólo se documentó con claridad el paramento interior del lienzo de la muralla. En la campaña de 1.978 se pudo comprobar la existencia en este corte de una posible segunda puerta, exactamente en el ángulo que se forma por el cambio de orientación de la muralla, percibiéndose en ella varias fases de reconstrucción. En un primer momento, a juzgar por dos grandes losas colocadas perpendicularmente a la muralla, el vano original tendría una anchura de 3'70 -- mts.. En un segundo momento, se construyen hacia el interior de la muralla sendos refuerzos, que vienen a estrechar algo más el citado vano, aunque su anchura durante esta campaña no pudo apreciarse con seguridad. Podría hablarse aún de una tercera fase, en - la que se construye un lienzo de cerramiento de la - parte derecha de la muralla, con una gran losa en--- frentada a la que ya antes delimitaba la jamba, trás lo cual, la puerta sólo tendría una anchura de 1 m.- Hay asímismo que señalar, que el refuerzo interior - de la muralla alcanza en este corte su mayor espesor, y por consiguiente, la propia muralla, con tales refuerzos, presenta así una anchura máxima de 3'50 mts.

Al exterior de esta puerta, una alineación de grandes bloques de piedra que forma un arco, roto al sur por un sector antiguo de excavación que alcanzó la roca virgen, podría por el momento interpretarse, bien como hilada de base de un nuevo bastión, -- que en su momento de construcción, cerraría el vano- de la muralla anteriormente descrito, o bien, como - el extremo externo de una construcción similar a la-

de la puerta principal.

Junto al perfil este del corte, quedaron documentados los restos de otra construcción, que si bien puede pertenecer al zócalo de algunas de las cabañas del hábitat, cierra sin embargo en parte la entrada anteriormente descrita.

Durante la campaña realizada por nosotros en 1.981 se logró localizar el cuarto bastión(XIII) gracias a la apertura de una gran área de excavación compuesta por el complejo de cortes formado por la ampliación de dos de los ya existentes en la campaña de 1.979(cortes 18 y 15) y por el planteamiento de un nuevo corte(el número 40). Igualmente en la campaña de 1.981 se ampliaron los cortes 11/35 y 29 trabajándose en profundidad en todos ellos.

En los bastiones VI y XIII se pudo documentar una segunda fase de construcción en la que aumenta extraordinariamente el tamaño de las defensas, quedando inscritos los antiguos bastiones dentro de unas nuevas estructuras de mayores dimensiones, que si en el caso del bastión VI está por el momento poco definida, en el XIII su forma quedó claramente delimitada, constituyendo una de las mayores novedades de la campaña de 1.981. Efectivamente, se trata de una estructura de planta piriforme, con unos 6 mts. de anchura en la base y 7 mts. de eje longitudinal máximo, en contraste con los aproximadamente 3'50 mts. que debió medir el eje del bastión inicial.

El corte 35, que como ya dijimos anteriormente está superpuesto a una antigua zanja de la ex

cavación de 1.955, y que llega por el este hasta la sepultura I, en 1.981 se rebajáron las capas de relleno y derrumbe hasta alcanzar la roca virgen, y - por el momento, aunque haya que esperar futuras investigaciones en este sector, las observaciones - - efectuadas parecen confirmar una mayor antigüedad - en la sepultura en relación con la de la fortificación.

En el bastión IV, de planta ligeramente - oval, se documentó en la campaña de 1.981 una puerta abierta en la muralla, que posteriormente fue derrada por un refuerzo interior a ésta.

Por último, en el corte 16, como ya hemos visto anteriormente muy afectado por las antiguas - excavaciones realizadas en el yacimiento, durante - las campañas de excavación de 1.981 y 1.983, se ha demostrado la existencia de una torre semicircular conservada sólo en su mitad septentrional, estructura XII, sin que podamos definir en la actualidad, - si su funcionalidad fue similar a la de los restantes bastiones, o bien se trata de una estructura de defensa de la puerta aquí definida, en campañas anteriores, por la existencia de un vano en la muralla. Dicha puerta, por la complejidad que a ambos - lados de la misma presenta la muralla, con sucesivas fases de construcción y un gran espesor determinado por el engrosamiento de su refuerzo interno, - así como por el hecho de que el foso que se antepone a la fortificación, aquí queda interrumpido dejando una estrecha zona de paso, puede interpretarse como una entrada accesoria al poblado desde el - exterior.

- El Sector centro-sur: Este sector de la muralla ya había sido investigado en superficie en las campañas de 1.953-1.958, pero aún quedaban en el mismo abundantes problemas por resolver. Contando con el conocimiento obtenido en aquellos años, los cortes de 1.978, se plantearon independientemente de las antiguas catas, superponiéndose a ellas en algunas zonas y extendiéndose y ampliándose sobre sectores que habían quedado intactos en aquellas fechas.

En este sector se han abierto un total de 10 cortes, todos ellos rectangulares a excepción del corte nº 27, de forma trapezoidal, cuyo perfil noroeste se planteó con respecto al eje de coordenadas del sector centro-norte, para hacer viable la correlación de los dos sectores.

Para su estudio, podemos dividirlo en tres grandes bloques: el primero estaría integrado por los cortes 37, 10 y 12, es decir, los situados a la derecha de la estructura de entrada en el extremo sureste del sector, donde la pendiente de la barranquera se hace más pronunciada. Un segundo bloque quedaría formado por los cortes 13, 26, 25, 17 y 19, situado en el centro del sector, abarcando la estructura de entrada con sus correspondientes defensas. Por último, los cortes 28 y 27, situados en el extremo noroeste del sector, y a la izquierda de la entrada.

El corte 10: Se planteó superponiéndose en parte a la llamada "Area-E" de las excavaciones de 1.953-1.958, para ampliar y revisar el estudio del bastión I, ya descubierto-

en aquella ocasión, apreciándose ahora la complejidad del mismo, en el que se pueden distinguir dos fases sucesivas de construcción, así como la del lienzo de la muralla que llegó a reconstruirse en cuatro ocasiones distintas, posiblemente debido a la mayor inclinación del terreno en este lugar. La planta de este bastión es casi cuadrada, a diferencia de las de la mayoría de los restantes; su base mide 4'65 mts. y el eje perpendicular máximo alcanzado en su fase inicial, 2'50 mts. y en su fase más tardía llegó a alcanzar hasta 3'80 mts.

Las distintas reconstrucciones del lienzo de muralla, fueron desplazando sucesivamente la línea original, que durante todos los períodos mantuvo una anchura entre 1'20 mts. y 1'50 mts., muy inferior a la que se alcanza en los restantes sectores. En una de las fases más recientes se abrió en el lienzo de la muralla una estrecha puerta para efectuar la comunicación con el interior del bastión.

El corte 37: Está abierto al sureste del anterior y por tanto, en el extremo sureste del tramo de la muralla investigada hasta el año 1.979. Es por ello por lo que en este momento se incluyó en el sector centro sur, pero a partir de la campaña de 1.981, cuando se excavó el sector sur, se incluyó ya dentro de este último sector. Este corte 37 se superpone también en parte al "Area E" de las campañas de 1.953-1.958; se ha podido determinar en él la continuación de uno de los refuerzos que se adosan a la muralla por el interior. En la campaña de 1.979, ya veíamos la posibilidad de que existiera un nuevo bastión en el extremo su-

reste del corte, cuya planta quedaba totalmente oculta por los derrumbes de la muralla en esta zona, bastión que se pudo documentar en la siguiente campaña de 1.981.

El corte 12: Se abrió en un sector nuevo e intacto, a fin de investigar la anchura máxima de la muralla en su momento-final, así como las características de los estratos de la fase de destrucción, que habían sido alterados en las excavaciones de 1.953-1.958, en los diversos sectores estudiados en esta zona.

En el ángulo este del corte 12, quedó al descubierto el arco de zócalo de una cabaña circular(cabaña A). De gran interés ha sido la documentación de la técnica de construcción del zócalo de la cabaña en hiladas formando espiga, sistema que-ya había sido señalado en un sector de la muralla-excavado en 1.953-1.958 y en el paramento de la cámara de algunas sepulturas, como es el caso de la-tumba II(número 47 de los Leisner), la más cercana a este sector y situada al exterior de la línea de fortificación.

Se ha podido además determinar con precisión en la campaña de 1.978, la línea interior del lienzo de muralla, construída con grandes bloques-de piedra, y que corresponde al último cuerpo adosado al interior de la muralla en el corte 10; encambio, la línea exterior permanecía aún oculta — por el derrumbe de la propia muralla, no habiendo-sido levantada hasta la campaña de 1.981.

La entrada al poblado con sus correspon-

dientes defensas, queda situada, como ya se ha indicado, en la zona central del sector, abarcando los - cortes 13, 26, 25, 17 y 19.

El corte 13: Era el de mayores dimensiones ocupando al finalizar la campaña de 1.979 una extensión de 198'50 m2. Se planteó superponiéndose, en parte, al "Area F" de las excavaciones de 1.953-1.958, con la finalidad de obtener - una mayor información rélativa a la puerta principal del sistema defensivo. Estabamos convencidos de que- la imagen obtenida en 1.953-1.958, era demasiado simple. Se trataba de una interrupción del lienzo de muralla mediante dos grandes losas ortostáticas, una a cada lado, formando un pasillo central que se continuaba hacia el interior del poblado por una especie- de calle, con una alineación de piedras a ambos lados, conservada en una sola hilada sobre la roca calcárea. A un lado de la puerta, en el interior, e inmediato a la muralla, se había localizado un arco de zócalo de piedra de una cabaña de planta circular. - Los tipos complejos de puerta reconocidos en el Estuario del Tajo(Zambujal), hacían suponer que Los Millares, no podían sustraerse a los elaborados sistemas defensivos contemporáneos. Los resultados de la- excavación en las diferentes campañas, han demostrado lo acertado de nuestra suposición en aquel entonces.

La puerta, planteada en su orígen como una simple entrada de gran anchura abierta en el lienzo- de la muralla, sucesivamente se irá estrechando, haciendose más compleja su estructura, se delimitaron- en la campaña de 1.981 -ya que en las campañas anteriores solamente se había realizado una excavación -

en superficie, las siguientes fases de construcción:

Fase 1: Al construirse el lienzo principal de la muralla, la puerta se planteó como una simple interrupción de gran anchura de 4'50 mts. en el mismo

Fase 2: Posteriormente la muralla, a ambos lados de la puerta se reforzó mediante la construcción de una nueva línea de refuerzo adosada a su paramento interior, sin que se llegase a estrechar el vano de la puerta.

Fase 3: Se sucede a éste un nuevo refuerzo de la muralla hacia el interior, con el que la misma alcanzó un espesor total de unos 3 mts.

Fase 4: Se construyó a continuación, un pasillo que sirvió de acceso al interior del poblado, limitado a ambos lados por dos grandes muros de 0'80 mts. de anchura, formados por un paramento interior y otro exterior, rellenos de cascajo y barro y no por una simple hilera de piedras como se había creído anteriormente. Este pasillo, que aumentó considerablemente la complejidad de la entrada al poblado, se conserva actualmente en una longitud de unos 10 mts. Al este, en su extremo interior, el pasillo se ensancha hasta alcanzar 3'50 mts. de anchura y sus muros quedan cortados por la erosión en una zona donde la roca virgen aflora casi en su superficie. A la altura de los refuerzos de la muralla, en la zona de la puerta propiamente dicha, el pasillo queda limitado por dos grandes losas ortostáticas, hincadas a modo de jambas, una de las cuales-

-la situada a la izquierda- actualmente se ha desplomado partiéndose en varios trozos. Al exterior de la muralla, el pasillo sobresale 1'70 mts. con respecto al paramento exterior de la fortificación, debido a la existencia de dos cuerpos de mayor anchura y apuntados que se adosan al extremo de sus muros y lo estrechan ligeramente, consiguiéndose una entrada de sólo 2 mts. de anchura.

Fase 5: Pese a la complejidad de las fases descritas anteriormente, el resultado más espectacular en esta zona, ha consistido en la documentación de una gran construcción de planta piriforme, muy saliente, situada delante de la puerta, y edificada posteriormente al pasillo citado, en el momento más reciente de la secuencia. Esta estructura(V), excavada superficialmente en 1.978 y en profundidad en 1.981, presenta una anchura de 8 mts. en su base y de 12 mts. en la zona delantera, siendo su eje longitudinal máximo de 12'50 mts. Por su forma y situación, debe considerarse como una especie de barbacana o cuerpo de construcción avanzado, para la defensa de la puerta principal del poblado. En su parte delantera, al este, sus muros giran hacia el interior de la construcción, dando lugar a un pasillo interno que avanza hacia el poblado a lo largo de 4'40 mts. Este pasillo se estrecha en sus dos extremos, donde sólo alcanza 1'60 mts. y 1'40 mts. respectivamente, y por su disposición en el interior de la barbacana, queda flanqueado a ambos lados por dos recintos ovales que, a modo de bastiones laterales, están, al menos en uno de los casos, cerrados por una pequeña tabicación interna. En su parte opuesta, al oeste, los extremos de los muros que forman la barbacana, se adosan

al paramento exterior de la muralla, y al extremo - más saliente de las construcciones del pasillo de - la fase anterior, lo que demuestra que la construcción de la barbacana tuvo lugar en el momento más - reciente de la secuencia constructiva de este sector de la fortificación. Delante de la barbacana se han documentado restos de la base de dos estructuras durante la campaña dé 1.983, que vienen a ser - una prolongación de los muros laterales de la misma en unos 6 mts., y que por tanto, representan la fase de construcción más reciente documentada hasta - el momento en la fortificación exterior. Debido tanto a la acción de la erosión, como al no haberse ampliado hacia el oeste este área de excavación, por- ahora nada más puede decirse con respecto al extremo delantero y forma de cierre de dicha estructura.

También en el área interior de la barbacana, durante la campaña de 1.983, se ha completado - la excavación de su relleno. Hay que señalar que en este relleno interior han aparecido restos de cereal, posiblemente trigo, y en sus muros se aprecian- la existencia de estrechas aberturas que los cortan perpendicularmente, formando troneras, dispuestas a intervalos más o menos regulares.

Por último, volviendo a la zona más interna del pasillo de acceso al poblado, excavada en la- roca virgen, apareció una cavidad, ya conocida y señalada como silo, con reservas, en las campañas de- 1.953-1.958. Sin definirnos, a falta de argumentos- consistentes, sobre la finalidad de la misma, señalemos que su posición, ligeramente desplazada hacia el muro de la izquierda del citado pasillo, por debajo de éste, si prolongáramos en su dirección el -

trazado del paramento interno de dicho muro, nos - haría pensar, que la cavidad en cuestión pertenecería a un momento anterior del hábitat. Su boca, de forma más o menos romboidal, redondeada, tiene un- eje longitudinal máximo de 2'70 mts., siendo transversalmente su anchura de 1'40 mts. En cuanto a la profundidad, su mitad norte está rebajada hasta -- 0'67 mts., por debajo del nivel medio de la roca - superficial, marcándose a continuación un claro escalón que da paso a su mitad sur, de superficie interna más amplia que la boca y de cubierta abovedada, en donde se alcanza una profundidad media de - 1'46 mts. con respecto al nivel medio de la roca.

Ifualmente, al margen de las estructuras propiamente defensivas, hasta aquí descritas, el - corte 13 sirvió asimismo para documentar parte de- un fondo de cabaña(cabaña B), ya conocida trás los trabajos de 1.953-1.958, adosada al paramento interior de la muralla. Su diámetro externo es de 5'20 mts., y el muro que la forma tiene unos 0'50 mts.- de espesor medio; mientras que en su arranque, anejo al lienzo izquierdo del pasillo de entrada, conserva una sola hilada, asentada directamente sobre- la roca virgen, en la zona en que se adosa al frente interno del refuerzo de la muralla, conserva -- hasta cuatro hiladas, asentándose sobre niveles arqueológicos que alcanzan al menos unos 0'40 mts. - de espesor.

El corte 19: Permitió completar la planta de la cabaña B. Dadas ya las características de dicha cabaña, añadamos que- en un amplio tramo documentado en el corte que ahora nos ocupa, aparece de nuevo empleada en los pa-

ramentos externos del muro que la forma, la técnica constructiva consistente en colocar las piedras decanto y no horizontalmente.

En este corte el refuerzo interior de la muralla, queda en gran parte destruído por una antigua zanja, que siguiendo el frente interno del lienzo principal de la muralla, se abrió en 1.953; zanja ésta que, aunque en los cortes 13 y 27 tan sólo levantó el relleno interior del refuerzo de la muralla, sin embargo, en la zona central del que describimos presenta una pequeña ampliación que afectó en este caso también, al paramento de dicho refuerzo.- Indiquemos asimismo que el lienzo principal de la muralla en el sector noroeste del corte 19 y en el testigo existente entre él y el corte 28, presenta un marcado estrangulamiento que no se percibía en la planta publicada en 1.963 correspondiente a este sector, donde se interpretarían como frente exterior de la muralla, varias piedras pertenecientes en realidad a una masa de derrumbe adosada a la misma.

A la izquierda de la entrada, y por tanto en la zona noroeste del sector centro-sur, tendríamos un tercer bloque de cortes formado por los cortes 28 y 27, en gran parte superpuestos a las antiguas áreas "A", "B", "C" y "D" de las excavaciones de 1.953-1.958.

El corte 28: Tiene por finvestigar los problemas que planteó la planta y construcción del bastión II. Dicho bastión es de planta semicircular, ligeramente elíptica, de 6 mts. de anchura en la base y unos 3 mts. de eje -

longitudinal. Interesaba estudiar la relación entre este bastión y el lienzo de la muralla, que trás -- las excavaciones de 1.953-1.958, parecía interrum-- pirse en este sector. Ya la excavación de la capa - superficial durante la campaña de 1.979, mostró la- complejidad del lienzo de muralla en su conexión -- con el bastión. Será en la campaña de 1.983 cuando- la excavación sistemática del sector demuestre que- el lienzo y refuerzos de la muralla se interrumpen- aquí efectivamente, y que los muros del bastión II, enlazan directamente con el remate de ambos extre-- mos de la muralla, quedando empotrado en la misma - el arranque de dicho bastión. Del extremo norte del bastión parte un muro que formando un pequeño arco, cierra su parte posterior, dejando libre una entra- da de 1'20 mts. de anchura; muro éste que, aunque - en parte mantiene el trazado del lienzo principal - de la muralla, no pertenece al mismo, formando par- te de una estructura de funcionalidad similar a la- de las recámaras de las torres IX y XI, del sector- norte, de esta misma línea de fortificación.

El corte 27: De forma trapezoidal, como - ya se dijo, inscribe en su - interior el bastión III, de planta semicircular, -- que mide 5 mts. en la base junto a la muralla y 3'30 mts. de eje perpendicular. El bastión, que en la zo na de contacto con el lienzo de la muralla está - - afectado por zanjas antiguas, que en la parte sures te destruyeron totalmente la construcción, y en la- parte noreste tan sólo las hiladas del paramento in terior, fue excavado en 1.953-1.958 en su interior- hasta la roca virgen, mostrando su paramento inter- no una superposición mínima de cuatro hiladas, en - su mitad sur y sólo una-dos en su parte norte, don-

de sus hiladas superiores se han visto afectadas - por destrucciones anteriores. Ha sido posible apreciar la existencia de una reconstrucción de la muralla mediante un refuerzo adosado a la cara interna de la misma, gracias al cual la anchura media - de la línea de la muralla en este sector alcanza - 2'40 mts. Dicho refuerzo puede asimismo rastrearse en varios tramos del área comprendida entre este - corte y el 28, en la que en la campaña de 1.978 se volvió a dibujar la planta del lienzo principal de la muralla, ya puesta al descubierto en las campañas de 1.953-1.958; en dicha área el lienzo de la- muralla alcanza una anchura máxima de 1'40 mts., - superior a la media de 1 m. general a la totalidad de su trazado, debido a presiones internas que han deformado la trayectoria original de sus paramentos. En el interior del lienzo de la muralla, y a la altura del sector central del bastión, existe una -- alineación de piedras perpendicular a la muralla;- sistema constructivo éste que, aunque por el momento no podemos interpretar, se ha utilizado también en otros puntos de esta misma fortificación.

Se ha vuelto a replantear en la campaña- de 1.979, un perfil que conecta la muralla con la- sepultura II(la número 47 de los Leisner) rebajándose el relleno hasta la fase de derrumbe de la -- fortificación, lo que nos permite apuntar la posibilidad de que los estratos correspondientes a la- muralla se superponen directamente sobre las tie-- rras del extremo del túmulo de dicha sepultura. -- Con ello queda demostrado que la muralla debió construirse en un momento posterior a la sepultura.

Finalmente, durante la campaña de 1.983

se replanteó el área de la puerta principal mediante la eliminación de testigos y ampliación de cortes hasta alcanzar la línea de los perfiles este y oeste del corte 13, consiguiéndose así un gran sector de excavación de forma rectangular, salvo en su extremo norte, en el que queda conectado con el sector centro-norte, de distinta orientación. Dicha área alcanza un eje longitudinal máximo de 68' 4o mts., por 15'60 mts. de anchura, con una superficie aproximada de algo más de 1.000 m2., en la que sólo se han mantenido dos testigos transversales que determinan en la misma tres grandes complejos de cortes, que de norte a sur serían los siguientes: corte 16; cortes 27 y 28; cortes 19, 13, 12 y 10. Al oeste del último grupo de cortes, y separado de él por un testigo de 1 mts. de anchura se sitúa un cuarto complejo constituído por los cortes 17, 25, 26 y 73, abarcando la parte delantera de la barbacana.

En la campaña de 1.983, se ha procedido a la excavación en profundidad de los distintos complejos del área anteriormente descrita, llegando hasta la roca en todo el sector, y dejando exentas exclusivamente las estructuras de habitación y defensa de la zona, para disponer así de un adecuado conocimiento de la disposición urbanística y sistemas defensivos de la misma.

La excavación sistemática del sector proporcionaron en 1.983 los siguientes resultados: Al interior de la fortificación, se completó la planta de las cabañas A y B, localizándose una nueva vivienda(la cabaña P) situada junto a la cabaña A,

y otro posible zócalo de cabaña(Q), situada a la - altura del bastión XII. Entre las cabañas B y Q, - existe un sector de unos 25 mts. de longitud en el que no se han documentado ninguna estructura de habitación, bien porque al ser excavadas ya por Luís Siret a fines del pasado siglo -el investigador -- belga menciona la existencia intramuros, en esta - zona, de una densa concentración de cabañas- y alquedar exentas hayan sufrido una irreversible destrucción, bien porque la erosión haya afectado enmayor medida a este sector, en el que, efectivamente, el paramento más interno de la muralla se conserva sólo en una o dos hiladas, y el relleno forma sólo un pequeño talud adosado a dicho paramento, quedando la roca virgen en este área sólo cubierta por una delgada capa de tierra vegetal.

Salvo el tramo de zócalo correspondiente a la cabaña Q, realizado con una técnica poco frecuente en las estructuras de habitación, el resto- de cabañas aquí documentadas, mantienen en todos - los casos la planta circular, de similares dimen-- siones -entre 5 y 6 mts. de diámetro externo- y empleándose en su mampostería hiladas de piedra de - medianas dimensiones, horizontalmente dispuestas - en la base, a las que se superponen otras con piedras de menor tamaño, colocadas en series oblícuas. Tales zócalos, en la zona en que se adosan al interior de la muralla, que es donde han sido menos -- afectados por la erosión, se han conservado en una altura máxima de 1 m.; sobre ellos se alzaría la - parte superior de las paredes, constituída por unentramado de materia orgánica y barro, sin que seaprecien"in situ" ni en su relleno estratigráfico- la utilización de auténticos ladrillos de adobe.

De estas cabañas, las designadas A y P, son las que han proporcionado mejores resultados en la excavación de su interior, al no estar afectadas por -- trabajos anteriores. El piso de ambas se compone de - una compacta capa de barro y guijarros, que iguala la irregularidades del terreno en que se asienta. En la- cabaña P se ha documentado un banco corrido que se -- adosa al interior de su paramento, con una longitud - de 2 mts., y junto a éste se adosa asimismo al inte-- rior de la vivienda, una estructura rectangular delimitada por lajas hincadas, similar a otras que siem-- pre aparecen asociadas a hogares en otros sectores de la excavación.

En cuanto a la estructura de fortificación, ha permitido aclarar diversas cuestiones hasta ahora- no definitivamente resueltas.

Cabe destacar, la confirmación de la exis-- tencia de un foso artificial de poca profundidad, 1 m. aproximadamente, que discurre paralelamente al para-- mento externo de la fortificación, marcando su traza- do varias inflexiones, en función de las estructuras- avanzadas de la misma(bastiones y barbacaba). Dicho - foso debe corresponder a un momento reciente en la u- tilización de la fortificación, dado que en su traza- do, gira a ambos lados de la barbacana, para bordear- el frente delantero de la misma, quedando interrumpi- do a la altura de la puerta de entrada en una anchura de unos 3 mts., para permitir el acceso al poblado.

En cuanto a la secuencia estratigráfica, en la campaña de 1.983, la zona de la puerta principal - ha quedado totalmente definida. A las cinco fases - - constructivas ya conocidas, tras las campañas anterio

res, podemos añadir ahora una sexta, representada por las construcciones que prolonga hacia el exterior los laterales de la barbacana y a las que ya hicimos referencia anteriormente. Los datos obtenidos en este área durante la campaña de 1.983, pueden servir de base para fijar la secuencia crònológico-cultural de la fortificación exterior.

La muralla se construyó aproximadamente entre el 2.500 y 2.400 a.C., en un momento pre-campaniforme, y sobre una fase de habitación no fortificada. Se mantuvo en uso a lo largo de un amplio período de tiempo, posiblemente de unos 2 siglos, durante el Cobre Antiguo, y sólo en su última fase, especialmente en los derrumbes de la misma muralla, se localizan los primeros ejemplares de vaso campaniforme. Tales cerámicas, que en todos los casos deben asignarse estilísticamente al llamado "complejo Marítimo" u horizonte campanifofme más antiguo, se concentran en la zona de la barbacana y en el relleno del cuerpo avanzado que se antepone a ésta. En consecuencia, el abandono de la muralla hubo de producirse en un momento cercano al 2.000 a.C.

- El Sector sur: Este sector, a diferencia de los anteriormente descritos, no fue objeto de investigación hasta la campaña de 1.981, aunque el corte 37, con el que se inicia actualmente este sector, lindante con el sector centro-sur, ya fue objeto de investigación durante la campaña de 1.979, y es más, en los primeros avances sobre los resultados de las campañas de 1.978-1.979, el corte 37 entraba formando parte del grupo de cortes denominado sector centro-sur.

Como indicabamos anteriormente, con el corte 37 se inicia este sector, en el que se incluye el último tramo de la muralla exterior, que en el corte 70 alcanza el barranco por cuyo fondo discurre la rambla de Huéchar. La campaña de 1.981 se dedicó al planteamiento y rebaje superficial de 12 cortes(38, 39, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49 y 70), que abarcan la totalidad del mismo, y cuya investigación en profundidad se proseguirá en futuras campañas.

Aunque en un principio, y a la vista de la topografía del yacimiento, daba la impresión de que la línea de fortificación, a partir del bastión I debía de girar bruscamente hacia el este, siguiendo la cresta del terreno sobre la pendiente de una profunda vaguada, en este sector meridional, el trazado de la muralla se mantiene en dirección sur, salvando dos vaguadas en cuyos fondos, Luís Siret supuso que existían restos de dos pequeños puentes(Luís Siret, 1.893).

Las crestas del terreno que delimitan ambas barranqueras, han sido cortadas por fosos o trincheras de unos 10 mts. de anchura, situadas delante de la muralla reforzando las defensas de la fortificación, hecho éste que ya había sido anotado por Siret. Según pues este trazado de la muralla en su sector meridional el área del poblado aumenta ampliamente hacia el sur, extendiéndose por las laderas y vaguadas meridionales que limitan con la rambla de Huéchar.

En la parte más baja de las dos vaguadas, atravesadas por las murallas, las estructuras de la fortificación se conservan en buen estado, e incluso también se han documentado algunos zócalos de cabaña (cabañas M y N), que estaban adosadas a la muralla y

que demuestran la gran densidad de viviendas, aún en zonas de acusada pendiente y alejadas del área central del poblado. Por el contrario, las zonas más elevadas de las crestas rocosas que separan estas barranqueras han sido afectadas por una fuerte erosión que en algunos tramos ha destruído parcial o totalmente las construcciones de la fortificación(cortes-42, 43 y 44 en la primera cresta yendo hacia el sur, y los cortes 49 y 70 en la segunda cresta, en los confines del sector sur).

Pese al estado inicial de la investigación en este sector sur de la muralla, ha quedado plenamente demostrado que la fortificación mantiene en este lugar características similares a las observadas en el resto de su trazado, estando compuesta por un lienzo al que se adosan sucesivos refuerzos y bastiones de planta semicircular(bastión XVII ubicado en el corte 45), o cuadrada(bastión XV ubicado en el corte 41), que en ocasiones presentan refacciones y puertas de acceso como es el caso del bastión-XVII. En varios casos, la planta total de los bastiones no ha podido ser aún delimitada(bastión XIV ubicado en el corte 37 y el bastión XVIII ubicado en el corte 47), y en la parte más elevada de una de las crestas(corte 44), aunque muy deteriorados por la erosión, existen dos tramos de muros curvos que podrían pertenecer a otro bastión o incluso a una torre hueca con una reconstrucción posterior(estructura XVI).

En el fondo de la primera vaguada, la barranquera no ha llegado a cortar totalmente la línea de muralla, que mantiene ininterrumpido su paramento exterior(corte 39). Por el contrario, en la vaguada-

más meridional(corte 47), el barranco ha profundizado hasta cortar totalmente el lienzo de la muralla y también parte del bastión XVIII. Es en esta última zona, donde el lienzo principal se conserva con mayor altura, 2'30 mts. estando reforzado por dos cuerpos adosados a su paramento interior -y uno al paramento exterior entre los bastiones XVII y XVIII-, con una anchura media de 3'80 mts. El paramento externo del lienzo principal de la muralla, muestra en su base la característica alineación de grandes ortostatos verticales, que creemos hicieron pensar equivocadamente a Luís Siret, en la existencia de un puente en este lugar.

Algo más al sur, en el corte 48, hay que señalar la aparición de una puerta secundaria de entrada al recinto, formada por un pasillo de 2'60 mts. de anchura, que aprovecha la cara interna del vano de la puerta y se prolonga hacia el interior del poblado, - en forma similar a la descrita en la puerta principal. Hacia el exterior de la fortificación, y en su parte- izquierda, el pasillo avanza 2'40 mts., gracias a un- cuerpo redondeado(estructura XIX), adosado al paramento exterior de la muralla. El frente sur del pasillo- por el momento no ha podido definirse con claridad, - ya que aparece muy destruido por la erosión. Al exterior de esta puerta, se documentan restos de construcciones, en gran parte cubiertas por masas de derrumbe, que podrían estar relacionadas con las defensas de la puerta.

Por último, hacia el sur, un pequeño tramo de muralla documentado en el corte 70, permite asegurar la prolongación de la fortificación hasta la misma cresta que da vistas a la rambla de Huéchar.

LA MURALLA INTERMEDIA.

Ya en el croquis de Siret, se advierte en- esta zona la existencia de una línea claramente marcada de mayor anchura que la correspondiente a la -- fortificación exterior, y en la que se inscribe el - trazado del hipotético acueducto. Dicha línea presenta un trazado semicircular, siguiendo el borde externo de la meseta central del yacimiento, sobre la que se asienta el poblado, quedando interrumpida, sin -- una definición clara en sus extremos orientales, en- las proximidades a la tercera línea marcada por Si-- ret. En la actualidad, dicha línea, mientras que en- su tramo central y septentrional se aprecia claramente, siguiendo la misma trayectoria publicada por Siret, en su tramo meridional queda mucho menos definida.

Ya en las campañas de los años 1.953-1.955 se abrieron dos "trincheras" en la cresta de la meseta interior del poblado, cortes que alcanzaron una - profundidad de hasta 3 mts.

En la campaña de 1.978, y sobre tal línea, se abrieron dos grandes complejos de cortes, uno en- el sector central de la muralla, junto a la zanja de las campañas de 1.953-1.955, y otro en lo que denominamos sector sur, situado en el borde meridional de- la meseta. En la campaña de 1.982 se documentó el -- lienzo de la muralla en lo que denominamos sector -- norte.

- El Sector central: En la campaña de 1978 se concedió primacía- al estudio de los perfiles de una de estas zanjas, -

que una vez replanteada fue llamada corte 1, y a la- apertura de cortes adyacentes, que completaran en extensión los datos que la lectura de estos perfiles - pudieran proporcionar. Los resultados colmaron todas las esperanzas que se abrigaban de localizar un re-- cinto fortificado interior, poniendo en ello de re-- lieve la complejidad de los sistemas de fortifica--- ción construídos a lo largo de la vida del poblado.

Incluído el citado corte 1, se han abierto en este sector central de la muralla intermedia, un- total de 10 cortes, que representaban en la campaña- de 1.978, 295'80 m2..de superficie excavada, y en la que conocimos dicha muralla intermedia en una longi- tud de 38 metros(cortes 8, 23, 22, 5, 2, 9, 1, 6, 21 y 24). En la campaña de 1.982, los cortes 21 y 24 se han englobado en una gran área de excavación, de forma triangular, mediante grandes ampliaciones y des-- monte de testigos. Inmediatamente al sur de ésta - - área de excavación que acabamos de mencionar, los antiguos cortes 6, 9 y 1, asimismo se han unido en - - otro gran conjunto, siguiéndose el mismo procedimiento.

Prolongando los perfiles del corte 1 hacia el interior del poblado, y separado de aquel por un- testigo de 0'80 mts. se planteó el corte 9, de una - longitud de 8 mts., con el fin de completar en el futuro la secuencia estratigráfica del corte 1. En vista de los resultados obtenidos en ambos cortes, al - sureste de ellos se planteó un nuevo bloque de cor-- tes, constituído por los números 2, 5, 22 y 23. Por- su parte hacia el noreste, y siguiendo la elevación- del terreno que denunciaba la continuación y trayectoria de la muralla hacia esta parte, se plantearon-

los cortes números 6, 21 y 24. Por último, y en una zona intermedia entre el sector central y el sector sur, se planteó el corte 8 para documentar hacia esta parte el trazado de la muralla.

Los cortes 2 y 5: Contíguos entre sí y de la misma longitud, pusieron al descubierto una construcción circular(torre I), que por el grosor de sus paredes -de una anchura media de 1'30 mts-, y su técnica constructiva, consistente en dos paramentos de grandes piedras, con relleno de cascajo y barro en su interior, se diferencia claramente de las cabañas investigadas hasta ese momento, debiendo interpretarse como una torre hueca, con un diámetro exterior máximo de 6'40 mts., similar a las descubiertas en otros sistemas defensivos de la Edad del Cobre peninsular. En el sector oeste del corte 5, una construcción formada por un paramento recto de 2'40 mts. de longitud, se adosa al frente exterior de esta torre. En el ángulo sureste del mismo corte existen restos de una construcción poco definida por el momento. Por su parte en el sector sureste del corte 2 se ha documentado un arco de una construcción de planta curva, con cara hacia el interior del poblado, que por sus características podría pertenecer al zócalo de una cabaña(cabaña H) y secante al mismo, un segundo paramento de planta curva.

El corte 22: Se abrió al oeste de los anteriormente descritos, tratando de documentar en él la supuesta continuidad del lienzo que apareció en el sector oeste del corte 5 que se adosaba al frente exterior de la torre, en la zona donde era previsible la existencia de una puerta-

abierta en esta muralla intermedia. Sin embargo, la- densidad de los derrumbes en toda el área abarcada - por el corte, impide por el momento precisar tales - extremos.

El corte 23: En él se ha localizado parte- de una construcción de planta cueva(torre II), de características constructivas y- planta similares a la de la torre I. En su extremo - oriental, dicha construcción queda limitada por una- línea de piedras perceptibles al trazado de su para- mento interior. Más hacia el este, existe otro para- mento orientado en dirección norte.

El corte 1: Replanteado, como ya dijimos,- sobre una de las zanjas abier- tas en este sector durante las campañas de 1.953-55; presentan sus perfiles la sección de la mitad exte-- rior de la fortificación, que será estudiada con pos terioridad una vez que la sección se complete hacia- el interior mediante la excavación en profundidad -- del corte 9. Podemos adelantar, no obstante, que la- sección estudiada hasta el momento, muestra la gran- complejidad de la fortificación, con varias fases de reconstrucción del lienzo de la muralla, a veces su- perpuestas, y otras mediante refuerzos adosados. Di- cha fortificación, en la sección que conocemos mues- tra una altura máxima de 3'20 mts.

Los cortes 6 y 9: En el centro de la super ficie ocupada por ambos, se ha delimitado con claridad la existencia de una - estructura de planta circular, de 2'80 mts. de diáme tro, de la que sólo se ha documentado el paramento - exterior, y que por sus características podría inter

pretarse como una pequeña torre maciza(torre III). - Al oeste de ella y aneja a la misma, una alineación- de piedras de 3 mts. de longitud orientada en dirección norte-sur, se podría interpretar como el paramento interno de la muralla. Al este de dicha torre, y por tanto en dirección hacia el interior del poblado, aparece en ambos cortes, especialmente en el corte 6, un zócalo de una cabaña de planta circular(cabaña G) que sería excavada en la campaña de 1.983. - Señalemos igualmente la existencia de un pequeño paramento situado al sur del corte 9, de sólo 1'40 mts. de longitud, que por el momento no podemos interpretar de forma definitiva.

Los cortes 21 y 24: En ellos se ha puesto de manifiesto con mayor claridad que en el resto del sector, el lienzo - de la muralla intermedia, que sigue la cresta de la- meseta, y que patentiza numerosas reconstrucciones a base de sucesivos adosamientos de refuerzos paralelos por el exterior. En el primero de ellos, el corte 21, es visible un tramo de muralla que al presentar ambos paramentos se puede interpretar como el -- más antiguo del complejo o lienzo principal, y que - está cortado hacia el sur por un paramento curvo, -- que rompe su trayectoria y que pertenece a una es--- tructura no bien definida por el momento.

En El corte 24 se aprecia con mayor nitidez- el lienzo principal de la muralla, que en este sector llega a alcanzar una anchura de 1'50 mts. También son visibles con claridad dos refuerzos, adosados al exterior de dicha muralla, reconstrucciones - éstas, cuya presencia es explicable dada la fuerte - pendiente del terreno, así como la débil consisten--

cia de la estructura de la propia muralla, llegando a formarse en el momento más reciente de la fortificación, una masa compacta de piedras de unos 5 mts. de anchura.

El córte 8: Abierto a 8 mts. de distancia del corte 23, se planteó en el borde de la meseta, para documentar, como indicamos anteriormente, la continuación de la fortificación en este sector, y no ha dado hasta el momento resultados positivos, al aparecer en él una gran masa de derrumbes, que ocultan el posible trazado de las estructuras defensivas de esta zona. No obstante, al documentarse la roca virgen a poco centímetros de la superficie en el sector oeste de dicho corte, podemos suponer que tales estructuras pueden estar aquí peor conservadas que en el resto de los cortes abiertos en la muralla intermedia.

En la campaña de 1.983 la excavación en profundidad de dos sectores situados en la esquina sureste de la gran área de excavación formada por la unión de los cortes 21 y 24 y en la zona este de la segunda gran área formada por la unión de los cortes 6, 9 y 1, como ya habíamos indicado anteriormente, proporcionó una potencia estratigráfica máxima de 1'30 mts., en la que se superponen tres fases de construcción, con zócalos de cabaña, las dos más recientes(G y S); De la más reciente se excavó el relleno interior de la mitad occidental de una gran cabaña(cabaña G), cuyo zócalo se conserva en una altura máxima de 1 m., estando compuesto, por losas de tamaño superior a las normalmente empleadas en los paramentos de las restantes viviendas, y cuyo diámetro puede estimarse en unos 7'50 mts.

- El Sector sur: En los trabajos de 1.953-1.958 se habían abierto dos zonas de excavación en el borde septentrional de la meseta del poblado(zanja 4 y zanja 5 - Recinto X) con el fin de explorar las posibilidades de localización de las viviendas, salvando el escepticismo de cuantos consideraban que la terrible erosión de la zona habría arrasado cualquier tipo de estructura del hábitat.

En la campaña de 1.978 se consideró conveniente la realización de trabajos en esta zona con el fin de documentar la posible continuidad de la muralla, aunque por los resultados de los trabajos de 1.953-58 se podía suponer que la erosión había afectado fuertemente a todo este frente meridional de la meseta del poblado en su parte más externa, y por tanto dañando gravemente a la correspondiente fortificación.

Gracias a la nueva limpieza de un perfil de 14'50 mts. de longitud, replanteado sobre la antigua zanja 4 de 1.953 en este borde meridional de la meseta, ha quedado documentada en nuestro corte 3 una secuencia estratigráfica con una potencia máxima de 1'96 mts. hasta la roca virgen. En ella se superponen abundantes estratos de habitación que corresponden al menos a cuatro fases constructivas, en dos de las cuales son visibles los zócalos de las cabañas correspondientes(fases II y IV). Señalemos que en la última fase(IV) los zócalos de cabaña parecen tener mayor consistencia conservándose en un máximo de siete hiladas, y superponiéndose a los estratos de habitación de esta misma fase fuertes masas de derrumbes, procedentes de las construcciones que libe-

gan hasta la superficie.

En el sector oriental del corte 3 se han documentado los restos de una gran construcción de planta circular, cortada por la erosión en su mitad-sur, que por su diámetro y espesor de las paredes, así como por su técnica constructiva debe ser interpretada como una torre hueca(torre IV) integrada dentro del sistema de la fortificación intermedia. Hasta el momento, sólo se ha delimitado con claridad su paramento interior, conservado en un máximo de siete hiladas de grandes lajas superpuestas que representan una altura máxima de 1'10 mts.; tal construcción no se asienta directamente sobre la roca virgen, sino que se superpone a un relleno estratigráfico de 0'20 mts. de potencia media. Desde el ángulo noreste del corte parte en dirección suroeste un paramento, formado por grandes piedras, perpendicular al frente interior de la torre que acabamos de describir. Esta construcción podría corresponder al paramento interno del lienzo de la muralla, quedando destruído por la erosión el paramento exterior de la misma y parte del cascajo y barro que constituiría su relleno interior.

Al norte de dicho corte 3, y ya en la parte superior de la meseta, se plantearon en la misma campaña de 1.978 los cortes número 7, 4 y 20, con el fin de documentar, si existiera, los frentes más internos de la muralla y su relación con la planimetría del habitat propiamente dicho.

El corte 7: Ha proporcionado el conocimiento de una compacta masa de derrumbe sin que en ella sea posible, por el momento,

delimitar los paramentos que debían seguir la trayectoria de los zócalos superiores documentados en el-- sector oeste del corte 3. Sin embargo, si se ha localizado en el ángulo noroeste del corte, el arco de - una cabaña circular(cabaña I) de un diámetro comprendido entre 5 y 6 mts.

Los cortes 4 y 20: Han permitido delimitar casi por completo la -- planta de una nueva cabaña circular(cabaña J), de un diámetro interior de 5'50 mts. delimitada por un estrecho zócalo de piedras que en su parte oriental -- (corte 20) presenta un refuerzo externo, formado por una alineacion de piedras de menor tamaño que las -- utilizadas en el zócalo propiamente dicho, y gracias al cual, su grosor alcanza una media de 0'80 mts. en esta parte. Este zócalo queda interrumpido en su cuadrante noroeste donde debía situarse la entrada, estando rematado el extremo de la construcción por una losa de buen tamaño. En la mitad sur de dicha cabaña el zócalo sólo se ha documentado en su paramento interno. Digamos, por último, que los sectores sur del corte 4 y suroeste del corte 20, al interior de la - cabaña, se han rebajado en profundidad hasta alcan-- zar la roca virgen.

- El Sector norte: El lienzo norte de esta fortificación durante - la campaña de 1.982 se había documentado en una longitud de 54 mts. a partir del corte 24 -en el que la muralla comienza su inflexión hacia el este- mediante la apertura de cinco nuevos cortes(75, 77, 78, 86 y 79). En dicha campaña tales cortes sólo se excavaron superficialmente, completándose durante 1.983 su documentación planimétrica mediante el dibujo de los

derrumbes y parte superior de las construcciones a - escala 1:20. En conjunto pués, y tras los trabajos - realizados en 1.978 y en las dos últimas campañas -- (1.982 y 1.983) la zona de la fortificación intermedia se ha investigado en una superficie de 768'37 m2.

En conjunto, este lienzo norte presenta -- buenas condiciones de conservación, excepto en su extremo oriental(corte 79) donde la muralla ha sido -- arrasada por la erosión, conservando sólo un pequeño tramo de su paramento exterior. En general, dicho -- lienzo mantiene las mismas características constructivas que el tramo de esta misma muralla ya investigado en 1.978, con una técnica bastante compleja, -- puesta de manifiesto tanto por la existencia de varias fases de construcción como por el adosamiento - de sucesivos refuerzos, siempre hacia el exterior, - que en el corte 75 hacen que la muralla alcance un - espesor de 9 mts. con al menos cinco cuerpos de refuerzo.

En los cortes 75, 77, 78 y 86 se documentan diversas líneas transversales en la muralla que- deben pertenecer a torres huecas empotradas en la -- misma(torres IV, V, VI y VII), cuyas dimensiones y - características están por el momento poco definidas- en espera de que se realice su excavación en profundidad.

Adosados al interior de la muralla y en -- ocasiones parcialmente empotrados en ella se han documentado varios zócalos de escaso espesor que pertenecerían a cabañas de gran diámetro de planta circular u oval(cabañas T, U y V).

Zona C

Zona B

Zona A

Sector N.O.

Sector S.O.

Sector N.

Sector O.

Sector S.

Sector Norte

Sector Centro-Norte

Sector Centro-Sur

Sector Sur

LOS MILLARES. (Santa Fe de Mondujar, Almeria). 1.983.

0 5 10 20 40 60 80 100 120 140 160 180 200 220 240 260 280 m

En conjunto, el sistema de fortificación intermedia de la Zona B parece más complejo aún que la fortificación exterior, debido a la utilización de las torres circulares en lugar de bastiones, y también por la mayor cantidad de fases de construcciones sucesivas que debieron iniciarse en fechas anteriores al sistema exterior, aún cuando su desarrollo debió ser en buena parte contemporáneo. Por el momento, sinembargo, y dado el carácter superficial de los trabajos, no tenemos datos tipológicos ni estratigráficos -teniendo en cuenta la distancia que separa ambas zonas- que permitan correlacionar los dos sistemas defensivos ni su evolución paralela.

Por cuanto hemos podido observar, la técnica constructiva de la fortificación intermedia es semejante a la de la exterior, y por los datos comprobados en los perfiles del corte 1 se puede precisar que el relleno interno de los muros de fortificación presenta fuertes capas de cascajo que alternan con otras de barro, técnica que hasta el momento está al menos documentada en la fortificación del poblado de la Edad del Cobre del Cerro de la Virgen de Orce(Granada).

Señalemos asimismo que, como ya citábamos al hablar del corte 24, en donde este fenómeno es más patente debido a las características topográficas -mayor pendiente del terreno sobre el que se asienta la muralla- y a la propia debilidad de las estructuras, se patentiza a lo largo de todo el trazado de esta fortificación intermedia una mayor complejidad y profusión de fases sucesivas de refacción en la fortificación en contraste con el plan mucho más homogéneo que caracteriza a la muralla exterior.

LA MURALLA INTERIOR.

Durante la campaña de 1.981, a unos 80 mts. al este de la muralla intermedia y junto a la antigua cata de 1.953, donde existe un profundo silo excavado en la roca caliza, se plantearon tres cortes (66, 67 y 68) sobre una pequeña elevación del terreno que, formando un nuevo arco, cierra la parte más interna de la meseta central del poblado. En esta nueva línea que ya había quedado reflejada en el croquis de Luís Siret, se ha documentado una tercera muralla, sobre la que se superponen varios zócalos de cabañas.

Aún cuando sólo se trata de cortes de sondeo y quede reservada la excavación en amplitud de esta nueva muralla para una próxima campaña, el trazado del lienzo principal ha quedado perfectamente determinado en el corte 66, mientras en los dos restantes (cortes 67 y 68) la superposición de estructuras de habitación más recientes y de sus correspondientes derrumbes dificultan su visión. Consta de un muro de 1 mts. de anchura media y de un estrecho refuerzo que se adosa al paramento exterior. Su técnica de construcción es similar a la de las restantes líneas de fortificación, con piedras de pequeñas y medianas dimensiones en sus paramentos y un relleno interior de cascajo y barro. En los cortes 67 y 68, restos de varios zócalos de cabañas de escasa envergadura y pequeño diámetro (cabaña O), así como otras construcciones de dificil interpretación por el momento, se superponen a la línea defensiva. Sin embargo, el paramento exterior de la muralla sigue siendo visible hacia el sur, cruzando el corte 58.

Durante la campaña de 1.982 se abrieron en esta muralla interior una serie de cortes cuya planimetría se ha completado en la campaña de 1.983. Con-ellos esta muralla se ha documentado ya en una longitud de 76 mts. y en una superficie de 326 m2.

Al norte de los cortes 66, 67 y 68, excavados en la campaña de 1.981, se plantearon los cortes 82 y 83; En el suroeste de la fortificación interior los cortes 80, 81 y 84; y al este de este grupo de - cortes se abrió el corte 85.

El corte 82: En él se inscribe una pequeña cata -excavaciones de M. Almagro y A. Arribas- en cuyo centro existía un profundo silo o cisterna que cortaba la roca, y al oeste del-cual se ha documentado el lienzo de la muralla, con-un refuerzo al interior que atraviesa el corte en -- sentido norte-sur. Al interior de la muralla se han-delimitado en este corte varios zócalos de cabaña que se superponen, mostrando la existencia de al menos - tres fases de construcción.

El corte 83: Situado al noreste del ante-- rior, ha sido abierto en un - área muy arrasada por la erosión y en la que no se - ha podido documentar el lienzo de la muralla, cuyo - trazado posiblemente se sitúe algo más al norte del-área investigada en este corte.

En el sector suroeste de esta fortifica--- ción interior se abrieron en esta misma campaña de - 1.982 los cortes 80, 81 y 84, en los que la investigación superficial ha puesto de manifiesto con claridad el lienzo principal de la muralla, con dos re---

fuerzos al interior del mismo. En estos cortes la - muralla realiza una marca inflexión hacia el este - con la que se inicia el lienzo meridional de la mis ma. En el mismo ángulo formado al interior de la mu ralla en este punto, existe una vivienda de planta- rectangular, con los angulos ligeramente redondeados que queda delimitada por un zócalo de mayor espesor y consistencia que los habituales empleados en las- cabañas circulares del poblado; su eje máximo debe- poseer entre 9 y 10 mts., según se desprende de los restos de un zócalo que aparecen en varias catas an tiguas abiertas al este del corte 81.

El corte 85: Al este de este grupo de cor tes, descritos anteriormente, y a unos 15 mts. de ellos, se ha abierto el corte - 85, donde el lienzo de la muralla aparece muy mal - conservado debido a la erosión que ha cortado todo- el relleno arqueológico, salvo la hilada inferior - de uno de los paramentos de la muralla, que se ado- sa a la lastra rocosa.

En el centro de área, cerrada por esta úl tima muralla, se sitúa el gran edificio rectangular de unos 32 mts. de longitud con tabicaciones inter- nas, que fue incluído en el croquis de Luís Siret,- y más tarde objeto de algunos sondeos en 1.953, en- los que no se logró demostrar su contemporaneidad - con el poblado de la Edad del Cobre(Almagro/Arribas, 1.963).

Queda finalmente sin investigar por el mo mento la parte más interna del poblado, situada so- bre una meseta, que a menor altura forma el extremo del espolón sobre el que se asienta Los Millares. -

Esta última zona, de unos 150 mts. de longitud, se - halla separada de la meseta central por una nueva vaguada, y en sus bordes afloran restos de construcciones defensivas, que posiblemente la cierren, formando una especie de "ciudadela" interior similar a las documentadas en los poblados del Estuario del Tajo - (Vila Nova de S. Pedro, Zambujal). Futuros sondeos - en este lugar verificarán la posibilidad de esta hipótesis.

g) El habitat.

El conjunto de estructuras de habitación, - es aún un tema poco estudiado, ya que las excavaciones antiguas no se centraron en él de manera significativa, y las recientes investigaciones, pendientes aún del sistema defensivo, sólo han revelado las estructuras adosadas a las líneas de murallas.

Siret(1.893) anunció algunas características, aunque parece que entonces no se realizaron -- trabajos de excavación salvo en la llamada por Almagro y Arribas "casa nº 1 de la Acrópolis". Según Siret, la zona poblada no debió sobrepasar nunca las - 2 Has. El vértice del espolón sería el núcleo más -- primitivo, presentando indicios de una población extremadamente densa. En el croquis publicado por Almagro y Arribas, Siret indicó una serie de habitaciones cuadrangulares adosadas entre sí. En el resto de la zona hasta la muralla exterior, Siret(1.893) reconoció "grupos o alineaciones de casas o zonas vacías". En esta zona, Flores, el capataz de Siret, excavó la "casa nº 1", situada según Almagro y Arribas en la - llamada "Acrópolis", y creemos basándonos en la descripción de Flores, que se trata de la planta publi-

cada por los Leisner(1.943) en la lámina 86, nº 5.- La descripción que Flores hace la "casa nº 1" es la siguiente: "Casa número 1 a unos 300 metros de los dólmenes primeros al levante, una habitación de cuatro paredes que tiene 6 metros 60 centímetros de -- larga por 65 centímetros de ancha es la del poniente y la del norte 5 metros con 80 centímetros de -- larga y la del levante tiene 6 metros con 10 centímetros de larga y la del sur 6 metros con 10 centímetros de larga por 65 centímetros de ancha a la del poniente, y la del norte tiene 5 metros con 80 centímetros de larga, y la del levante tiene 6 metros- con 10 centímetros de larga y la del sur 6 metros - con 10 centímetros de larga las que han tenido pa-- los empinados en la cara de adentro algo metidos entre la obra y en medio otros tres hoyos como de haber habido palos empinados en forma de columna en - distancia, 20 de altura por la parte que más próximo a 2 metros, esta casa está hecha a la forma de - las del Lugarico Viejo.

Se halló unos 22 trinchantes de hueso y - unos huesos trabajados y una flecha de pedernal y - un pedazo de punzón de pedernal parecido a flecha,- y 2 cuchillas de pedernal como raspadores y una sierra de pedernal y un pedazo de alfiler de cobre, y- unos rotos, y una cuenta de caracola y una lapas y- unas chapinetas y unos pedazos de barro como cuerno con agujeros y unos 14 ladrillos pequeños de barro- como de pesa de telar han estado sobre esparto trabajado y quemado, unos tienen un agujero en cada punta y otros, 2 en una punta, y unos pedazos de cuerno de venado, y unos tiestos de vasija con dibujos- y unos tiestos con asa como de orza y 6 moladeras y 7 martillos, de libra y media hasta 3, otras 2 como de escoplo y 2 pedazos de escoplo.¶

En el centro del área, cerrada por esta - última muralla, se sitúa el gran edificio rectangular de unos 32 mts. de longitud con tabicaciones internas que fue incluído en el croquis de Siret y -- más tarde objeto de algunos sondeos en 1.953. Según el croquis de Siret recogido por Almagro y Arribas, la planta de este edificio es rectangular, con la - entrada hacia poniente, es decir, dando frente a la muralla, y con un tabique interior que forma una estancia alargada con una amplitud aproximada de un - tercio del total. A su vez, dicha estancia del tercio este del edificio se haya dividida en dos habitaciones por un muro transversal. Faltan puertas de relación entre esta zona así dividida y el gran espacio general del edificio.

Creemos que Almagro y Arribas confunden - este gran edificio con la descripción hecha por Flores de la casa nº 1, y que ellos quieren relacionar con esta gran construcción, poniendo incluso en duda la veracidad del croquis realizado por Siret, cosa que nos extraña, ya que Siret es fiel en sumo a- todas las representaciones de estructuras sobre plano, hecho éste que podemos comprobar, por ejemplo,- en el croquis del fortin nº 1 presentado por Siret- y la planta obtenida por nosotros en la última campaña realizada en 1.983. Así pues, creemos que la - casa descrita como nº 1 por Pedro Flores en sus diarios se corresponde con la planta presentada por -- los Leisner en la lámina 86, nº 5 de su album, y refiriéndonos al plano de Siret la casa nº 1 corres-- pondería a la habitación más oriental del grupo de- casas situadas en el extremo del espolón sobre el - que se asientan Los Millares.

Siret también anotaba en su descripción de 1.893, que en la fortificación exterior, algunas cabañas formarían con sus muros la continuidad de la muralla.

En los años 50 Almagro y Arribas realizaron algunos estudios significativos en el poblado. Denominaron Recinto I a la zona más baja del poblado donde realizaron varias catas de excavación sin resultados positivos a excepción de la denominada"area X", es decir, la situada más al sur. La zona superior de la meseta del poblado, denominada por ellos-Recinto II, donde también realizaron varias catas, sin otro resultado que la constatación de un silo.

El "área X" del Recinto I, fue objeto de una excavación pormenorizada, llegándose a obtener una zona de estudio de 135 m2. La aparición de un fondo de cabaña(sin zócalo de piedra), en la zanja 5 abierta en 1.953, y anexa al área en cuestión, promovió ampliar el área de estudio, llegándose a aislar cuatro fondos de cabaña con zócalos de piedra, y restos de una gran construcción circular conservada sólo en su mitad oeste. Tal construcción circular, con un posible diámetro de 6 metros, manifestaba indicios de que al menos en su parte sur la pared fue rectificada, lo que llevó a plantear la posibilidad de la existencia, en un determinado momento, de un edificio rectangular inscrito en el anterior.

Adjunto a esta construcción circular, se hallaron los cuatro fondos citados, de planta circular y zócalos de piedra, tres de los cuales tenían sólo un diámetro de unos 2 mts., el cuarto, no conservado en su parte este, debía de tener un diámetro

aproximado de 3'50 mts.

Por último, sería de indicar aquí el hallazgo de dos fondos de cabañas circulares y con zócalos de piedra, adosados a la pared interior de la muralla exterior, no ya sirviendo sus paredes como defensa, como indica Siret en su obra(1.893), sino que se trata de los fondos de las cabañas B y C reexcavados nuevamente durante las campañas de 1.978 y 1.979.

Las recientes campañas llevadas a cabo por el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, no se ha pretendido excavar propiamente la zona de habitación, dado que el programa de investigación inmediato estaba centrado en las excavaciones de los sistemas defensivos del poblado. Es por ello, que las nuevas cabañas documentadas en estas excavaciones, lo han sido por hallarse adosadas o próximas a los lienzos de las murallas.

Adosadas a la muralla exterior o ligeramente separadas de ella, se han documentado restos de once cabañas, con zócalos de piedra y de planta circular(de norte a sur serían: cabañas L, F. E, D, C, Q, B, A, P,M y la N) de las cuales han proporcionado planta completa, hasta el momento, ya que han sido objeto de excavación más completa y en profundidad en el área en el que están enclavadas, las cabañas L, B, A, y P.

Cabaña L: Se encuentra situada en el corte 34/69, conservando dos-tres hiladas de piedras de mediano tamaño alcanzando un diámetro externo de unos 5'80 mts. Presenta una - -

puerta orientada hacia el suroeste. Dado el poco relleno arqueológico de la zona en la que se encuentra situada esta cabaña, apenas se ha podido documentar algo más que la planta.

Cabaña B: Se encuentra situada entre los primitivos cortes 13 y 19, cabaña que ya era conocida de antiguo por las campañas realizadas por Almagro y Arribas entre 1.953 y 1958. Está adosada al paramento interior de la muralla. Su diámetro externo es de 5'20 mts., y el muro que la forma tiene 0'50 mts. de espesor medio. Mientras que en su arranque, anejo al lienzo izquierdo del pasillo de entrada, conserva una sola hilada asentada directamente sobre la roca virgen, en la zona en que se adosa al frente interno del refuerzo de la muralla, conserva hasta cuatro hiladas, asentándose sobre niveles arqueológicos que alcanzan al menos unos 0'40 mts. de espesor. En los paramentos externos del muro que la forma, la técnica constructiva empleada, consiste en colocar las piedras de canto y no horizontalmente. Aunque no se ha documentado la puerta, es lógico pensar que estuviese orientada hacia el este, lugar que ha sido arrasado por la erosión y debido a ello no se ha podido constatar.

Cabañas A y P: De todas las cabañas documentadas en la muralla exterior, son las que han proporcionado mejores resultados en la excavación de su interior, al no estar afectadas por trabajos anteriores. El piso de ambas se compone de una compacta capa de barro y guijarros que rellena y horizontaliza las irregularidades del terreno en que se asientan. En la cabaña P, se ha documentado un banco corrido que se adosa al-

interior de su paramento, con una longitud de 2 mts. y junto a éste, se adosa asimismo, al interior de - la vivienda una estructura rectangular delimitada - por lajas hincadas, similar a otras que siempre aparecen asociadas a hogarés en las cabañas construí-- das en el interior del fortín nº 1. Ambas cabañas - se encuentran situadas en los antiguos cortes 12 y- 10, hoy día convertidos en una gran área de excavación que ocuparía todo lo que es la gran puerta de- entrada de la muralla exterior, concretamente situadas en el lado derecho de la misma, y en donde se - llegó hasta la roca virgen en todo el sector, dejando exentas exclusivamente las estructuras de habitación y defensa de la zona, para disponer así de un- adecuado conocimiento de la disposición urbanística y sistemas defensivos de la misma.

Adosadas a la muralla intermedia o ligeramente separadas de ella, se han documentados restos de ocho cabañas, con zócalos de piedra y de planta- circular u oval (de norte a sur serían: cabañas V, U, T, G, S, H, I y J).

En el Sector Norte de la muralla intermedia, durante la campaña de 1.982, se documentaron - varios zócalos de escaso espesor, que pertenecerían a cabañas de planta circular u oval de gran diáme-- tro, oscilando éste entre 8 y 10 mts., (cabañas T,- U y V).

Cabaña T: Se encuentra inscrita dentro -- del corte 77. Presenta un zócalo de unos 0'60 mts. de espesor, formado por pie--- dras de mediano tamaño con una altura máxima de - - tres hiladas, debido este hecho a que el corte sólo

se ha bajado en su capa superficial, y por tanto- aún no ha sido excavado en profundidad.

Debe de tratarse de una gran cabaña de - planta oval, cuyos diámetros máximos deben de rondar entre los 8 y 10 mts.

Cabaña U: Ocupa el ángulo suroeste del - corte 78, estando documentado- por el momento sólo 1/4 de círculo de ella. Debe - de tratarse, al igual que la anterior, de una gran cabaña, cuya planta es circular, y cuyo diámetro - interior debe de ser de unos 10 mts.

Su zócalo, del que sólo afloran dos o -- tres hiladas, está compuesto por piedras planas de mediano tamaño, presentando un espesor medio de -- unos 0'50 mts.

Cabaña V: Ocupa prácticamente la mitad - suroeste del corte 86 y parte- del lado sureste del corte 78. Se ha documentado - hasta el momento la mitad norte de la cabaña, presentando una planta oval con un diámetro interior- de unos 7 mts. Su zócalo norte parece ser que se - encuentra adosado directamente a la línea interior de la muralla, y su lado oeste, adosado a la cabaña U.

En el Sector Oeste de la muralla intermedia, hasta la fecha se han documentado tres caba-- ñas(G, H, S). La unión durante la campaña de 1.983 de los antiguos cortes 6, 9 y 1, y la excavación - en profundidad de esta gran área resultante, pro-- porcionó una potencia estratigráfica máxima de - -

1'30 mts., en la que se superponen tres fases de construcciones con zócalos de cabaña.

Cabaña G: Ya fue documentada en parte durante la campaña de 1.978, inscribiéndose entonces en los cortes 6 y 9. Durante la campaña realizada en 1.983, se excavó el relleno interior de la mitad occidental de esta gran cabaña, de unos 7'50 mts. de diámetro interior. Su zócalo se conserva en una altura máxima de 1 m., estando compuesto por losas de un tamaño superior a las normalmente empleadas en los paramentos de las restantes viviendas.

Cabaña S: También se encuentra situada en el corte 9, y se documentó durante la campaña de 1.983, una vez que se bajó el relleno de la cabaña G. Pertenece a una fase inmediatamente anterior a la cabaña G. De sus características técnicas nada podemos aportar por el momento, ya que el trozo de zócalo documentado, se encuentra en parte dentro del perfil este del corte 9.

Cabaña H: Documentada durante la campaña de 1.978, en el Sector Sureste del corte 2. Se trata solamente de un arco de una construcción de planta curva, con cara hacia el interior del poblado, y que por sus características nos inclinamos a pensar que se trata de un zócalo de una cabaña.

En el Sector Sur de la muralla intermedia, en la campaña de 1.978, se consideró conveniente la realización de trabajos en esta zona, --

con el fin de documentar la posible continuidad de la muralla intermedia.

Gracias a la nueva limpieza de un perfil de 14'50 mts. de longitud, replanteado sobre la antigua zanja 4 abierta por Almagro y Arribas durante la campaña de 1.953, en este borde meridional de la meseta, quedó documentado en nuestro corte 3 una secuencia estratigráfica con una potencia máxima de 1'96 mts. En ella, se superponen abundantes estratos de habitación que corresponden, al menos, a cuatro fases constructivas, en dos de las cuales son visibles los zócalos de cabañas correspondientes (fases II y IV). Señalemos que en esta última fase (IV), los zócalos de cabaña parecen tener mayor consistencia, conservándose en un máximo de siete hiladas y superponiéndose a los estratos de habitación de esta misma fase, fuertes masas de derrumbes, procedentes de las construcciones que llegan hasta la superficie.

Cabaña I: El corte 7 se planteó en la campaña de 1.979, con el fin de documentar los zócalos superiores documentados en el sector oeste del corte 3; aunque no se lograron los objetivos previstos debido a la compacta masa de derrumbe que cubría todo el corte, sí se localizó, en el ángulo noroeste del corte, el arco de una cabaña circular (cabaña I) de un diámetro comprendido entre 5 y 6 mts.

Cabaña J: Los cortes 4 y 20 han permitido delimitar casi por completo la planta de una nueva cabaña circular (cabaña J), de un diámetro interior de 5'50 mts. delimitada

por un estrecho zócalo de piedras que en su parte oriental(corte 20) presenta un refuerzo externo - formado por uha alineación de piedras de menor tamaño que las utilizadas en el zócalo propiamente-dicho, y gracias al cual, su grosor alcanza una - media de 0'80 mts. en esta parte. Este zócalo queda interrumpido en su cuadrante noroeste donde debía de situarse la entrada, estando rematado el - extremo de la construcción por una losa de buen - tamaño. En la mitad sur de dicha cabaña, el zócalo sólo se ha documentado en su paramento interno. Digamos, por último, que los sectores sur del corte 4 y suroeste del corte 20, al interior de la - cabaña, se han rebajado en profundidad hasta alcanzar la roca virgen.

Adosadas a lamuralla interior(Zona C),- tercera línea de fortificación del poblado, ligeramente separadas de ella e incluso sobre la misma muralla se han documentado restos de cuatro cabañas con zócalos de piedra, tres de ellas con -- planta circular u oval y una de planta rectangular. (cabañas W, X, O, Y).

Ya en la campaña de 1.981, se documentaron en los cortes 67 y 68 restos de varios zócalos de cabañas de escasa envergadura y pequeño -- diámetro(cabaña O), así como otras construcciones de dificil interpretación por el momento y que se superponen a la línea defensiva.

En la campaña de 1.983, en el corte 82- y al interior de la línea de muralla, se delimitaron varios zócalos de cabaña que se superponen, - mostrando la existencia de al menos tres fases de

construcción.

Cabaña W: Ocupa la zona este del corte-82; presenta planta circular, aunque sólo se ha documentado su zona oeste, con un diámetro interior de unos 5'50 mts. y cuyo zócalo, de unos 0'50 mts. de espesor, se presenta cortado por su parte más oriental por una antigua cata efectuada durante las campañas antiguas. Esta cabaña debe de pertenecer a la última fase constructiva.

Cabaña X: Como la anterior, se encuentra ubicada dentro del corte-82, y en parte ha sufrido idénticos daños que la cabaña W, ya que su parte sur fue cortada por la misma cata de excavaciones antiguas. Su planta debe de ser de forma oval, y en parte se encuentra cortada por el zócalo de la cabaña W, hecho éste que nos demuestra que posiblemente se trata de una fase anterior, perteneciente a la fase II, ya que por debajo de su zócalo pasan niveles de habitación pertenecientes a una fase de ocupación anterior.

En el ángulo que marca la inflexión hacia el este de la línea de la muralla, en el corte 84, y ocupando también la zona más oriental del corte 81, durante la campaña de 1.982 se documentó la existencia de una vivienda de planta rectangular(Y), con los ángulos ligeramente redondeados, que queda delimitada por un zócalo de mayor espesor y consistencia que los habitualmente empleados en las cabañas circulares del poblado. Su eje mayor debe poseer entre 9-10 m. según se desprende de los restos de un zócalo que aparecen en varias capas antiguas abiertas al este del corte-81.

h) Los fortines.

Como ya hemos indicado anteriormente, la meseta de Los Millares queda limitada y dominada - al sur por una serie de pequeñas colinas que se -- alinean a ambos lados de la Rambla de Huéchar. Sobre las alturas más prominentes de estas colinas,- que en forma escalonada van descendiendo en dirección suroeste-nordeste, se asientan una serie de - fortines, cuatro de los cuales ya fueron detectados y descritos por L. Siret(1.893). De ellos el - más occidental es el fortín 2, que posee un doble-recinto de planta oval, con un eje máximo de 40 m. A unos 215 mts. al sureste de éste se sitúa el fortín 1, que es sin duda la principal de estas defensas; su complicada estructura ya fue objeto de estudio por parte de Siret, y en 1.981 se inició la- excavación exhaustiva del mismo. Los fortines 3 y- 4 distan 300 y 620 mts., respectivamente, del anterior, y constan de un recinto circular de escaso - diámetro, con un pequeño bastión adosado en el primero de ellos.

La detenida y exhaustiva prospección de- los cerretes situados al este de estos fortines -- descritos por Siret nos ha permitido localizar en- 1.978 y 1.981 seis nuevas estaciones, cuya futura- investigación posiblemente demuestre su carácter - de fortines similares a los anteriores, con lo que el número de estas defensas ascendería a diez. - - Tres de las estaciones localizadas recientemente - se sitúan, como las ya conocidas, en la margen izquierda de la Rambla de Huéchar, y aunque en el número 5 existen varios montículos que pueden hacernos pensar en tumbas similares a las de la necrópo

lis, desde los dos restantes(números 6 y 7) se domina perfectamente la entrada del valle del Andarax,- y tienen un indudable carácter defensivo. Los tres- últimos se ubican al otro lado de la Rambla de Huéchar, en su margen derecha, estando situada la estación 8 en línea con los fortines de Siret, unos 315 mts. al este del fortín 4. En la superficie de esta estación varios agujeros abiertos por excavadores - clandestinos han puesto al descubierto una potente- masa de estratos de habitación en los que abundan - los trozos de barro con improntas de cañizo. A algo menos de 300 mts. al sur de éste, y a casi 40 m. de altura con respecto a él, lo que les proporciona magnificas posibilidades de observación, se localizan las estaciones 9 y 10, en las que afloran va--- rios lienzos de fortificación.

En suma, el conjunto de los fortines forma una línea que protege el flanco meridional del - poblado a lo largo de unos 2 Km., asentada en la serie de colinas que escalonadamente descienden en dirección suroeste-nordeste desde los 346 mts. de la- más elevada, en la que se asienta el fortín 1, hasta los poco más de 200 mts. de la estación 7, que - junto con la 6 son las únicas que quedan por debajo del nivel medio del Llano de Los Millares(250 mts.) completando así el control de los accesos al mismo, especialmente desde la Rambla de Huéchar y áreas colindantes.

El fortín 1: Es el mayor y más sofisticado de cuantos componen esta línea avanzada de defensa de Los Millares. Está emplazado sobre un pe-- queño cerrete, que dista en línea récta unos 1.400- mts. -dirección suroeste- de la puerta principal --

del poblado, y que se alza unos 110 mts. sobre el curso de la Rambla de Huéchar y unos 95 mts. sobre la altura media del Llano de Los Millares, alcanzando los 346 mts. de altura sobre el nivel del mar. Todavía se observan con claridad los restos de un foso circular que lo rodeaba, cortando el terreno al pie de sus bastiones exteriores, salvo en la zona norte, donde la pendiente es muy pronunciada y la erosión ha llegado a cortar las estructuras más salientes de la fortificación. Una trinchera de unos 15 mts. de longitud cerraba el acceso al fortín desde el este.

La complejidad de la planta del fortín 1 ya había sido puesta de manifiesto por Luís Siret, quién, tras realizar someros trabajos de limpieza y excavación en sus estructuras más externas, publicó una descripción del mismo acompañada de un detallado croquis. A juicio de Siret, el fortín 1 estaba formado por un recinto de forma más o menos circular, limitado por una muralla a la que se adosaban al menos cinco bastiones o contrafuertes de diversas dimensiones. El croquis mostraba igualmente los restos, peor conservados, de una línea más externa que unía el frente delantero de los bastiones. El área interior del recinto quedaba descrita con mayor imprecisión y en ella el croquis reflejaba la existencia de una serie de líneas radiales que, partiendo de los ángulos de un área poligonal central, enlazaba con los bastiones exteriores. Al este y al oeste del recinto citaba Siret la existencia de dos entradas, protegidas por los bastiones.

Incluída la investigación del fortín 1 -

en los trabajos de 1.981, se han planteado en él - en esta campaña un total de 17 cortes(cortes 50 al 65 y 71), que, con una superficie excavada de 1121 m2., cubren totalmente el área del mismo. Dichos - cortes están dispuestos en función de dos ejes estratigráficos perpendiculares, que se cruzan en el centro de la colina, y han sido rebajados superficialmente hasta dejar al descubierto las estructuras de la fortificación, que están en parte enmascaradas por una densa masa de piedras procedentes- de los derrumbes de sus construcciones, quedando - su excavación en profundidad prevista para la próxima campaña.

Aunque muchas de las construcciones no - están bien definidas por el momento, los trabajos- de 1.981 han dejado patente la estructura general- de la fortificación. Consiste ésta en un complejo- formado por una torre central, rodeada por dos anillos amurallados concéntricos, provistos de bastiones. Su eje máximo, en sentido este-oeste, desde - los frentes exteriores de los bastiones I y IV alcanza 45 mts., mientras su diámetro interno, calculado desde el paramento de la muralla exterior, es de 30 metros.

La torre central(XIII) posee planta rectangular con los ángulos redondeados, midiendo sus ejes externos 6 por 4'70 mts. Sus paredes, estrechas y construídas con mampostería de piedras pequeñas, no rebasan los 0'70 mts. de anchura. La muralla intermedia forma un recinto de planta poligonal, cuyos ejes máximos miden unos 14 mts. de longitud. Pese a que habrá que esperar a futuros trabajos para poder precisar su trazado, parece evi--

dente que esta muralla está cortada por al menos - cinco puertas, que se abren al interior de varios- bastiones(IX al XII) adosados a la misma, no pudiéndose descartar que algunas de estas puertas comuniquen con el recinto exterior. Tanto el lienzo de esta muralla, en el que no se observan refuerzos,- como los muros de las estructuras adosadas, presentan una mayor anchura que los de la construcción - central. El espacio abierto existente entre las murallas intermedia y exterior, que tiene una anchura de unos 8 mts., está ocupado por varias cons--- trucciones de planta oval o circular(VII y VIII),- de mampostería muy pequeña, que deben interpretarse como zócalos de auténticas cabañas.

La muralla exterior está compuesta por - un lienzo principal, cuya anchura oscila entre 0'60 y 1'10 mts., a cuyo paramento anterior se adosa un refuerzo a todo lo largo de su trazado. Al exte--- rior se sitúan seis bastiones(I al VI) de planta - alargada, rectangulares o piriformes. Los bastio-- nes I y IV, al oeste y este del fortín, sobresalen 6'50 mts. del paramento externo de la muralla, presentando ambos la base mal definida por el momento. Al igual que sucede en varios de los bastiones de- la muralla intermedia(IX, X, XII), sus muros, de 1 m. de anchura, ofrecen algunas caras internas que- determinan estrechos vanos, cuya función nos es -- desconocida. Desde ambos bationes se accede al recinto mediante amplias puertas, abiertas en la muralla, que se prolongan hacia el interior del mismo, conformando sendos pasillos curvados. El bas-- tión V tiene planta rectangular, con sus ángulos - muy acusados, presentando un eje longitudinal de - 5 mts. por 3'30 mts. de anchura en la base; al - -

igual que sucede con el bastión II, no presenta - - puerta de entrada en la muralla. Las dimensiones de los bastiones II y III fueron mal interpretadas por Siret en su croquis, ya que ambos han perdido sus - frentes delanteros, cortados por la erosión. Sus -- plantas son más estrechas en la base, donde miden - 3'20 mts. y 3 mts., respectivamente, existiendo en- la parte más externa del bastión III restos de un - muro perpendicular a sus paredes, que quizá pueda - relacionarse con la línea más externa marcada en el croquis de Siret. Hay que señalar, asimismo, la - - existencia en la muralla de una puerta de acceso al bastión III. Por último, en el frente opuesto de la fortificación debía situarse el bastión VI, del que- sólo hemos podido rastrear un pequeño tramo del - - arranque de una de sus paredes laterales, estando - destruído por la importante erosión que ha sufrido- este sector.

Al sur de este fortín, y a unos 45 mts. - de distancia, frente al bastión V, se ha localizado una construcción circular(A), con un refuerzo exte- rior, emplazada sobre la misma cresta del barranco- de la Rambla de Huéchar(corte 71), dominando un punto de la citada rambla de dificil observación desde el fortín. Por su situación, esta estructura, que - no había sido localizada por Luís Siret, puede con- siderarse como una auténtica torre de atalaya que - completaba la defensa del fortín 1.

En la campaña de 1.983, se ha iniciado - la excavación sistemática en prpfundidad del mencionado fortín, ya que durante la campaña de 1.981 sólo se había efectuado la excavación superficial del mismo, como ya indicabamos al principio de este - -

apartado. Para ello, el paso previo ha sido el re-- planteamiento de todo el sistema de cortes abiertos durante la campaña de 1.981, que mediante ampliaciones y desmonte de algunos testigos han quedado en-- globados en cuatro grandes áreas de excavación que- a modo de grandes cuadrantes, se sitúan en los cuatro lados de los dos grandes ejes estratigráficos - que, formando una gran cruz griega(39 mts. norte -- sur y 46 mts. este-oeste) se cruzan en el centro de todo el conjunto, y separados de ellos por testigos de 1 m. de anchura.

Realizado esto, y dentro de dos de los -- cuadrantes así definidos -cuadrantes noreste y su-- reste- se han escogido distintos sectores delimitados por una serie de perfiles que, independientemente de los ejes generales a todo el sistema, se han situado allí donde su lectura estratigráfica podía- proporcionar un mejor conocimiento de las distintas fases y técnicas de construcción de las diversas estructuras, procediéndose a su excavación en profundidad que analizamos a continuación.

Cuadrante Noreste.

En el cuadrante noreste(cortes 54, 55 y - 56) se han excavado dos sectores: A y B.

El Sector A: Forma una franja de forma -- trapezoidal muy alargada(4 m. de ancho en su extremo norte, por 3 mts. en su extremo sur, que parte del paramento externo de la muralla interior), situada en el extremo oeste de este cuadrante, y que se ha excavado en profundidad - hasta alcanzar la roca virgen en toda su extensión.

Los principales resultados obtenidos en este sector son los siguientes:

1) En este sector se ha conseguido documentar el paramento oeste del bastión-IX, que arranca de la muralla interior, precisamente en el punto en que ésta presenta el vano de una puerta de acceso al interior de esta estructura. Dicho bastión y la muralla interior a la que se adosa se alzan directamente sobre la roca virgen, conservándose en una altura máxima de 1'50 mts. Tanto en este tramo como especialmente en el opuesto de este bastión ha quedado en esta campaña asegurada la existencia de estrechas aberturas que, a modo de troneras, perforan perpendicularmente el muro y su refuerzo exterior allí donde éste existe, y se disponen radialmente a todo lo largo del perímetro de esta estructura, proporcionando así al observador situado en su interior un completo dominio visual de su entorno; dichas "troneras" ya habían sido documentadas en otros bastiones de este fortín durante la campaña de 1.981, así como en la barbacana de la puerta principal de acceso al poblado en esta campaña de 1.983, quedando por tanto configuradas como uno de los elementos característicos de la arquitectura defensiva de Los Millares, pudiendo quizás también relacionarse con las llamadas "saeteras" de la barbacana de Zambujal, en el Estuario del Tajo.

2) En el espacio abierto entre la muralla interior y la exterior no se ha documentado ningún zócalo de viviendas, pero sí han aparecido tres hogares circulares delimitados por una alineación de cantos cubierta con barro y que conte

nían cenizas en su interior. Dichos hogares se in-- sertan en un paquete de estratos de habitación con- abundantes bolsadas de ceniza y materia orgánica -- que, asentado directamente sobre la roca virgen, al canza un espesor medio de 0'40 mts., y al que se su perponen varias capas de derrumbe con una potencia- en algunos sectores superior a 1 m.

3) El lienzo de la muralla exterior revis te el borde meridional de un profundo- foso conservando su paramento una altura máxima de- 3'20 mts., medida desde el fondo de este foso. A ex cepción de en un pequeño tramo junto al perfil este de este sector, dicho lienzo aparece reventado con- servando sólo su paramento en las hiladas más bajas. El borde opuesto del foso, al parecer estuvo reves- tido por otro paramento que en este sector aparece- muy destruído. Por su parte, el interior del foso,- salvo en la base, donde se asientan varias capas ar cillosas muy compactas, está fundamentalmente relle no de grandes capas de derrumbes procedentes de los paramentos contiguos.

El Sector B: ocupa el área situada entre- las murallas interior y exte rior a partir de la bisectriz que parte del ángulo- suroeste del cuadrante, y hasta el perfil sur del - mismo. Se han individualizado en él diversas áreas- delimitadas por varias construcciones y perfiles es tratigráficos, con los siguientes resultados:

1) Se ha rebajado la mitad oriental del - bastión IX, en cuyo interior han apare cido varios pisos o pavimentos superpuestos.

2) Se ha delimitado en su totalidad el perímetro del zócalo de la cabaña VIII, que posee planta oval, y cuyo interior se ha excavado en profundidad en su mitad meridional, documentándose sobre su piso un gran hogar circular delimitado por un anillo de barro junto al que se sitúan los restos de una estructura formada por varias piedras hincadas verticalmente, apareciendo asimismo en sus proximidades varios molinos barquiformes. En el interior de esta misma cabaña se ha investigado un taller de sílex, determinado por la aparición de gran cantidad de desechos de talla y esquirlas de sílex, junto con varias piezas a medio fabricar, entre las cuales son especialmente abundantes las puntas de flecha de base cóncava.

Adosado al paramento noroeste de esta cabaña, se ha documentado un nuevo zócalo, correspondiente a una vivienda de sus mismas características y dimensiones(cabaña XIV) que aún no ha sido excavada en profundidad.

3) Fuera de la muralla exterior, y salvo en la mitad oriental del bastión III, no se ha procedido a la excavación en profundidad, desmontándose tan sólo los testigos que delimitaban los cortes abiertos durante 1.981 en esta zona.

Cuadrante Sureste.

Aquí, una vez rebajados los testigos que separaban los cortes 60, 61 y 62, se han planteado dos nuevos sectores de excavación, al igual que en el cuadrante sureste: A y B.

El Sector A: En el extremo oeste del cuadrante forma un alargado trapecio entre ambas murallas, ampliándose a partir de la exterior 3 mts. hacia el este, para integrar totalmente en el sector al bastión V. Los resultados de su excavación pueden sintetizarse en los siguientes puntos:

1) Se ha investigado el paramento delantero del bastión XI, quedando bien definida la planta de su mitad oriental.

2) En el área abierta entre ambas murallas el relleno es de espesor muy irregular alcanzando una potencia máxima de 1 m., con una composición estratigráfica muy similar a la ya documentada en el Sector A del cuadrante opuesto. Tampoco aquí se han localizado zócalos de cabañas, siendo la única estructura detectada un hogar circular delimitado por anillo de barro y al que se adosa una estructura de piedras hincadas que se introduce en el perfil oriental del sector.

3) En el interior del bastión V se ha localizado un poste vertical en el centro del mismo y un hogar junto con una estructura rectangular enlosada, delimitada por piedras hincadas, que se adosa al paramento interno del bastión.

4) Fuera de la muralla externa discurre el profundo foso ya descrito en el Cuadrante Noreste. Se ha rebajado un pequeño sector del mismo, al oeste del bastión V, observándose que aquí ni la muralla ni el paramento paralelo a la misma que reviste el borde externo del foso, llegan

a alcanzar la base de éste, existiendo tan sólo en-
la parte superior de sus taludes, mientras que, por
el contrario, el muro occidental del bastión sí lle
ga hasta el fondo, alcanzando sus hiladas una pro--
fundidad de 3'50 mts.

Al este del mismo bastión se inició la ex
cavación en profundidad de un sector hasta dejar al
descubierto el paramento que reviste el borde exter
no del foso, sin que se llegara a rebajar totalmen-
te el interior del mismo.

El Sector B: Está compuesto por un área -
rectangular de 2'30 mts. de-
anchura, situada a partir del bastión X de la mura-
lla interior, en todo el borde norte de este cua---
drante.

En este sector sólo se han iniciado los -
trabajos de excavación en profundidad, delimitándo-
se con mayor claridad el cuerpo norte del pasillo -
que, como prolongación del bastión IV, se introduce
en el interior del recinto. Igualmente ha quedado -
ahora con seguridad definida la existencia de una -
puerta lateral de entrada al fortín, situada en el-
paramento norte del bastión IV.

Con los datos estratigráficos proporciona
dos por la excavación en profundidad de los secto--
res descritos, podemos ya esbozar una hipótesis so-
bre el desarrollo constructivo de los diferentes --
conjuntos defensivos existentes en este fortín.

Sin prejuzgar que pudiera existir una fa-

50 m.
45
40
35
30
25
20
15
10
5
0

51
I
64
58
VI
65
XII
63
VII
57
II
59
XIII
XI
52
53
62
Sector A
60
V
X
40,5m.
A
71
54
Sector A
56
IX
XIV
III
Sector C
VIII
Sector B
Cuadrante S.E.
IV
61
Sector B
50
55
Cuadrante N.E.

45 m.
40
35
30
25
20
15
10
5
0

LOS MILLARES. Fortin 1. 1.983

se anterior representada por la existencia de una torre aislada a modo de atalaya, a semejanza de - lo que ocurre en varios de los restantes fortínez, que estaría emplazada en la zona central de todo- el conjunto, aún no excavada en profundidad, la - primera fase de construcción bien documentada corresponde a la muralla interior, defendida por -- una serie de bastiones de planta en forma de he-- rradura en los casos en que ésta se ha podido documentar, comunicados con el interior del recinto por otras tantas puertas abiertas en el lienzo de la muralla. En este mismo momento el conjunto defensivo debió completarse mediante la apertura de un profundo foso paralelo a dicha muralla, que -- dista unos 9 mts. de su paramento exterior.

En un segundo momento se construye un - segundo recinto, más amplio y concéntrico con el- anterior, cuyo lienzo discurre sobre el borde interior del mencionado foso, revistiéndolo hasta - su base en algunos sectores. Dicho lienzo queda - reforzado por la existencia de seis bastiones, de planta rectangular u oval, en uno y otro caso bastante más alargada que la de los pertenecientes - al recinto interior. Las entradas al fortín en este momento están representadas por sendas puertas abiertas en el paramento lateral de los bastiones I y IV, situados al oeste y este del recinto, respectivamente; dichas entradas se completan y a la vez complican por la existencia de sendos pasillos formados por paramentos que prolongan los laterales del bastión hacia el interior del recinto. En este mismo momento debió construirse asimismo el- segundo foso que rodea al fortín a unos 10 mts. - de la muralla exterior. Sin embargo, todavía se -

mantiene el foso primitivo, que en varios tramos - queda cortado por los bastiones de la muralla exterior, y cuyo borde más externo se reviste de un -- nuevo lienzo, muy erosionado en los sectores en -- que ha sido investigado, cuyo momento de construcción no podemos afirmar, por el momento, si es contemporáneo o algo más tardío al de la muralla exterior.

El interior del área comprendida entre - ambos recintos se utilizó como zona de hábitat al- perder su función defensiva los bastiones de la muralla interior. Dicho hábitat debió estar muy concentrado según se desprende de la cantidad de hogares detectados en los sectores excavados en profundidad; posiblemente incluso en área interior de algunos bastiones -y así queda demostrado en los dos excavados hasta ahora-, debió de utilizarse como - unidad de vivienda, ya que en su interior aparecen varios pisos de habitación superpuestos, así como- hogares y diversos elementos domésticos. Aparte de éstos, en el área comprendida entre ambas murallas se construyeron una serie de auténticas cabañas, - que al tener que adaptarse a la superficie disponible, adoptan una planta ovalada, adosándose a veces unas a otras, como ocurre en el Sector B del - Cuadrante Noreste. Las secciones estratigráficas - obtenidas en este sector, demuestran que tales cabañas se construyeron en un momento posterior a la edificación de ambas murallas, llegando incluso la cabaña VIII a asentarse sobre una plataforma horizontal, para cuya consecución se cortaron los estratos de ocupación de la muralla interior.

Hasta el momento, y por lo que a materia

les respecta, los aparecidos no permiten una definición cronológica de las fases detectadas, si bien la no existencia hasta ahora de ningún fragmento campaniforme, si se le relaciona con los datos del poblado, indicaría su construcción en un momento posiblemente pre-campaniforme, hipótesis que habrá de confirmarse con la ampliación de sectores excavados enprofundidad, así como con la datación de las numerosas muestras de carbón recogidas en distintos puntos de este fortín.

i) La necrópolis.

La necrópolis de Los Millares pudo considerarse ya desde finales del siglo pasado como uno delos mayores puntales para el conocimiento de la Edad del Cobre en la Península Ibérica. Es sin duda la zona donde se han practicado más trabajos de excavación. Bastaría decir que Pedro Flores, el capataz de Luís Siret, excavó casi un centenar de tumbas, que proporcionaron un abundante y variado ajuar. Estos materiales y las secciones que entonces se realizaron de las tumbas sería publicado posteriormente por los Leisner(1.943). A partir de tales datos, los Leisner confeccionarían la conocida síntesis secuencial de Los Millares, que había sido la base de paralelos para la obtención de una cronología relativa para nuestra Edad del Cobre.

Las investigaciones de 1.953-1.958 acometieron trabajos de gran importancia en la necrópolis, por cuanto la tarea fundamental se centró en la identificación de las tumbas excavadas por Flores y numeradas y publicadas por los Leisner, adoptándose unanueva y definitiva numeración que se continúa perfi-

lando en la actualidad. Entonces se reexcavaron totalmente 21 tumbas -en su mayoría las más próximas- al poblado- que fueron publicadas en 1.963 por Almagro y Arribas, las cuales habían puesto de relieve- la forma de construcción de los túmulos, al tiempo- que proporcionaban unas plantas correctas de las -- tumbas, en contraste con los croquis geometrizados- publicados por los Leisner siguiendo los dibujos de Siret. Del mismo modo, el estudio minucioso de alguna sepultura en la que aún existían zonas intactas, había permitido establecer unas bases para el conocimiento del ritual de enterramiento.

En definitiva, y tras las campañas de - - 1.953-1.958, quedaban por investigar y publicar - - gran número de sepulturas, que aportaran nuevos datos sobre el ritual funerario y permitieran identificar el máximo número de tumbas publicadas por los Leisner, mostrando la distribución interna y la cronología de cada una de ellas.

Para esta tarea, los trabajos de 1.953-1. 958 habían avanzado parte de la labor, pues en efecto aparte de las 21 sepulturas que se publicaron -- con sus plantas y secciones, sus materiales y su posible identificación, en aquel entonces se habían - excavado total o parcialmente otras 20, que no fueron objeto de publicación por diversas razones: No- se habían realizado las plantas y secciones de va-- rias, dada la penuria de aquellos trabajos, ni tampoco se habían efectuado zanjas y cortes en los túmulos como se hizo en las que entonces se publica-- ron. Los materiales recogidos, inventariados y dibujados, se hallaban depositados e inéditos en el Museo Arqueológico Provincial de Almería.

Era precisa, por tanto, reexcavar de nuevo esas sepulturas que, con el fin de evitar su deterioro, habían sido cubiertas en 1.953-1.958 con la misma tierra extraída de su interior, para proceder a la toma de datos(plantas, secciones, nuevas fotografías, cortes en los túmulos), relacionándolas con el material encontrado en 1.953-1.958.

El plano de la necrópolis, que se había publicado en 1.963, numeraba las tumbas siguiendo un orden convencional topográfico, partiendo desde el poblado y avanzando hacia el oeste. Por esta razón, nos hemos encontrado con la necesidad de investigar sepulturas que, abiertas en 1.892, no habían sido reexcavadas en 1.953-1.958, ya que en aquellas fechas el orden en que se había procedido había sido arbitrario y convencional.

Durante las campañas de 1.978-1.979, la reexcavación de la necrópolis tuvo un carácter secundario con respecto a la excavación de las fortificaciones del poblado, que se han considerado prioritarias. En la campaña de 1.978 se excavaron solamente diez sepulturas(de la XXII a la XXXIV) ambas inclusive), quedando por investigar las número XXIV, XXV y XXVI, que no habían sido objeto de investigación en 1.953-1.958. En la campaña de 1.979 se excavaron estas tres sepulturas que habían quedado pendientes de estudio en la campaña anterior, con cuya investigación se completa el estudio del conjunto de sepulturas I a XLI, situadas en los sectores de la necrópolis más cercanos al poblado, según el orden de numeración publicado en 1.963. De este grupo de sepulturas, tan sólo queda pendiente el estudio de la tumba XXXIII en cueva, cuya investigación se-

hace necesario acometer en una futura campaña con - el fin de obtener mayor acopio de datos sobre sus - peculiaridades características.

En ninguna de las sepulturas reexcavadas- en esta campaña se ha procedido a la apertura de -- zanjas y cortes en el túmulo, considerándose que -- era más urgente su documentación en la forma en que se encuentran en la actualidad con fines de proce-- der a la rápida identificación de todo el conjunto- de la necrópolis por comparación con las plantas y- secciones de los Leisner.

Exponemos a continuación el aspecto es--- tructural constructivo de las tumbas siguiendo el - estudio realizado en 1.963 por Almagro y Arribas, - que recoge y valora las aportaciones hechas por los Leisner(1.943) al respecto.

De las 80 sepulturas conocidas, que se -- distribuyen en unas 15 Has. en la meseta al oeste - del poblado, la gran mayoría, más de 70 de ellas -- -aproximadamente el 90%- son verdaderos tholoi, es- decir, cámara circular cubierta con falsas cúpulas- y con corredor. Estructuras no cubiertas con falsa- cúpula parecen ser unas 7, con cámaras circulares- y sin corredor, y 5 con cámara poligonal y corredor. Se indican además tres casos de tumbas en cuevas semiartificiales, ya que entran elementos constructivos en la elaboración. Varias sepulturas, unas 4, - se tratan de megalitos ortostáticos. Por último, se señalan casos esporádicos de cistas, si bien no son estructuras de existencia segura.

Nos dedicamos a continuación a los elemen

tos técnicos y estructurales de los tholoi y demás. Quisiéramos anotar antes, las principales características de una de las tres sepulturas en cueva, - estudiada por Almagro y Arribas(1.963) e incluída- por Berdichewsky(1.964) en su corpus. Se trata de- una cueva excavada en su mitad oeste, presentando- al este una serie de piedras en semicírculo. Sólo- se conserva la mitad excavada del techo abovedado; el hueco del techo se piensa fue cubierto por una- losa plana. La planta de su cámara es circular con paredes de piedras y corredor también con un mure- te de piedras.

Los túmulos de las tumbas son generalmente artificiales, aunque en ocasiones se aprovechan las elevaciones naturales para excavar la sepultura. Todos los túmulos artificiales son circulares, aunque en ocasiones se presentan pseudo-ovales. -- Los diámetros de la base tienen una media de 12-14 mts.; su altura en torno a 1'75 - 2 mts. En la estructura del túmulo se distingue el túmulo de piedras y las tierras que colocaron sobre ellas. El - túmulo de piedra rodea por el exterior a la cámara y corredor de la sepultura. Está formado por tres- o cuatro anillos de piedra concéntricos. En algu-- nos casos se percibe que el túmulo de piedras fue- revestido y ha sido reforzado mediante capas de -- cal o de barro amasado y hasta con "launa".

En torno al túmulo de piedras se levantaron círculos de ortostatos o mampostería, con el - fin de contener el deslizamiento de las tierras -- circulos peristálticos-. La sepultura I(= 17) ofrece hasta tres de dichos círculos.

La existencia de plataformas artificiales de tierras apisonadas con el fin de nivelar el terreno sobre el que hubo de construirse el túmulo -- puede asegurarse en varias sepulturas. En algunos - casos también se ha detéctado una capa de tierra sobre el túmulo de color blanquecino. Entre las tumbas XII(= 9) y XIII(= 74) se halló un murete de 4 - mts. de longitud.

En cuanto a las entradas, se forman por - la interrupción del círculo exterior de la tumba, - exornándose en ocasiones con la edición de algún -- elemento nuevo, como el caso de escalones de acceso. Las formaciones más típicas, aunque no generales, - son las de los atrios de entrada, consistentes en - una prolongación de la misma en forma de V. Muy interesantes son los recintos de betilos, en la entrada o cerca de ella. Flores y Leisner indican un recinto rectangular de piedras, conteniendo 45 betilos. Otro recinto entre la pared del círculo peristalítico y una línea de piedras en ángulo recto con ella albergaba 18 betilos. Entre dos ortostatos -- aparecieron 12 betilos. Por último, en determinados casos se ha hallado un piso artificial en la entrada con cerámica depositada, así como incluso pavimento de losetas. En la mayoría de los casos las entradas están elevadas sobre pisos artificiales, en- los cuales se hallaron muestras de cerámica fragmentada, y en casos específicos, carbones y cenizas.

Los corredores son generalmente largos y- divididos por puertas de pizarra, en varios tramos. La longitud oscila entre 5'80 y 2 mts., con una media de 3 mts.; normalmente, son regulares en su anchura, 1 m. aproximadamente. En ciertos casos, se -

señalaron algunos ensanchamientos ante la cámara, - una vez formándose como antecámara. Las paredes del corredor están formadas por las estructuras de mampostería de los círculos del túmulo pétreo y revestidas con un zócalo de caliza o pizarra, aunque en- ocasiones no haya revestimiento alguno. Es frecuente también la alternancia de ortostatos, caliza y - mampostería y en un caso el corredor se formó a partir de lajas de caliza planas. Los pisos del corredor son excavados y regularizados con un piso artificial de tierra apisonada o launa. En ciertos ca-- sos se aprecian restos de un enlosado de pizarra o- caliza. Por último, y en cuanto a la cubierta de -- los corredores, los Leisner señalaban generalmente- bóvedas y en algún caso losas planas. Los dos casos constatados por Almagro y Arribas fueron cubiertas- por lajas tendidas sobre las paredes.

Los diversos tramos de los corredores, -- los accesos a las cámaras y los nichos se separaron mediante puertas. Se trata generalmente de lajas de pizarra rectangulares y perforadas, con un agujero- central y en ciertos casos tapados con lajas del -- mismo material. Los sepulcros de corredor con cámara trapezoidal conocidos muestran, sin embargo, - - puertas de caliza o arenisca, también perforadas. - Las puertas estaban empotradas en la pared del co-- rredor. En ocasiones aparecen pilares como jambas - formando las cuatro paredes del paralelepípedo; en- algunas plantas de los Leisner se da a entender que las jambas puedan ser de mampostería. Sobre ellas - en contados casos se colocaron dinteles.

Las cámaras de los tholoi presentan gene- ralmente planta circular y con un diámetro medio en

tre 3 y 4 mts. Sólo algunas adoptan plantas ovales. Otras disponen su planta excéntrica al corredor. - Su construcción se efectuó en el interior del túmulo de piedra y excavando casi siempre la roca en - una cierta profundidad. Por el interior se reviste casi siempre de un zócalo de lajas de pizarra. Pero existen casos en que se dejó al descubierto por su parte interior la pared de mampostería del túmulo sin añadir el zócalo. Tanto en un caso como en- otro es posible ver tal mampostería en su parte superior. Es interesante apuntar aquí el sistema de- "opus spicatum" empleado en la construcción de la- cámara de la sepultura II(= 47). Generalmente los- pisos se regularizan con un pavimento de tierras - apisonadas y en ciertos casos se aplicó un empedrado.

La cobertura de las cámaras fue por lo - menos en un 90% de las tumbas, a partir de la falsa cúpula, constituyendo verdaderos tholoi. El problema de la cubierta se plantea sobre todo en la - sepultura VII(= 27) donde falta el túmulo pétreo y la cámara de gran diámetro, se constituía sólo de- un círculo de ortostatos. Por tales razones, Almagro y Arribas(1.963) pensaron en una cubierta a -- partir de ramas y barro.

Hecho también interesante es la existencia de pilares y soportes del techo. Flores dió -- cuenta de determinados postes de piedra y aún señaló la existencia de algunos agujeros en el céntro- de ciertas cámaras, asiento de postes de madera. - Los Leisner trataron de recoger tales elementos, - sin embargo, según Almagro y Arribas, se tratabanen su mayoría de estelas de pizarra de escaso gro-

sor. En la sepultura III(= 63) estos últimos autores hallaron fragmentos de la columna de sostenimiento, posiblemente de una losa plana.

En muchas sepulturas de la necrópolis se hallaron nichos, tanto en las cámaras como en los corredores. Generalmente sus plantas son ovales. Se le añade un zócalo interior de revestimiento. En la mayoría de los casos aparecen excavados en falso en el túmulo, separados de la cámara o corredor mediante puertas perforadas. Su disposición en planta no guarda ninguna simetría con respecto al eje del corredor. También en el interior de los nichos aparecen a veces espacios reservados, mediante la colocación de una laja de pizarra inclinada. Uno de estos nichos -sepultura XIV- se encuentra elevado 0'35 mts. por encima del piso de la cámara y realzado su bordillo exterior con un murete de losillas de caliza; se halla techado con una cúpula de 3/4 de esfera. Al lado de los nichos hay que mencionar los espacios reservados mediante mampostería o lajas de pizarra.

Por último, habría que apuntar los casos conocidos de decoración en las paredes. Breves noticias proporcionan los diarios de Flores, recogidas por los Leisner, acerca de tumbas en las que quedaban restos de un revestimiento de yeso sobre las losas que forman el zócalo de la construcción. Existe un caso manifiesto de revestimiento de yeso sobre el muro de la sepultura. Algunas sepulturas poseían pinturas al fresco, en color rojo y con motivos de bandas rectas y zig-zags. Según Flores, son siete las tumbas que ofrecían revestimiento de yeso y decoración pintada.

En cuanto a los materiales de la necrópolis, fueron ya conseguidos en su mayor parte por - Flores, el capataz de Siret. Los hallazgos permanecerían en el museo de Siret en Herrerías, aunque - entre finales del siglo pasado y principios del -- presente, salieron de allí dos lotes de materiales con destino al Museo del Cinquantenaire de Bruse-- las y al Ashmolean Museum de Oxford. Posteriormente los materiales de la colección Siret fueron publicados por los Leisner(1.943) gracias a lo cual quedaron documentados e incluídos en sus respectivas- sepulturas. La reexcavación de las sepulturas y su publicación por Almagro y Arribas, aportó nuevos e interesantes materiales de la necrópolis. Materiales procedentes de una tumba del yacimiento excavada clandestinamente, fueron publicados por Olaria- de Gusi(1.970). Por último, en las campañas de - - 1.978 y 1.979 del Departamento de Prehistoria de - la Universidad de Granada, se han vuelto a documentar nuevos materiales, muy escasos, debido ya al - estado de las tumbas. Exponemos a continuación el- conjunto de los materiales de la necrópolis, aunándo las distintas aportaciones antes dichas.

Las series cerámicas presentan un conjunto decorado y otro liso muy característico.

En cuanto a la cerámica decorada, los motivos se consiguen por incisiones y acanaladuras,- así como, en algunos casos, por medio de la pintura. Los primeros son muy variados, si bien se presentan algunos muy típicos, que caracterizan a la- cerámica llamada "simbólica": ojos, soles, ojos-soles, y ciervos esquemáticos. Motivos más simples,- aislados o en conexión con los anteriores, serían-

las guirnaldas, líneas quebradas y puntillados. A - veces se señalan motivos en espina de pez; triángulos definidos por impfesiones -dos triángulos a veces unidos por uno de sus vértices-; incisiones interiores dispuestas a manera de radios. Como ya hemos apuntado, algunos vasos presentan aquellos motivos "simbólicos" junto con éstos más simples, formándose decoraciones ametopadas. Estas decoraciones aparecen generalmente en el exterior, pero existen casos conocidos donde la decoración aparece en el - interior -escudilla con motivo de cinco soles-. Entre las formas cerámicas que presentan estos motivos anteriores, es el cuenquiforme el tipo más decorado; todos los motivos "simbólicos" están presentes en ellos, a veces junto con los otros motivos - más simples. Alguna vez se trata de un vaso con suave perfil en S y con fondo de arete. También se presentan tales motivos en vasijas de paredes entrantes y fondo recto, globulares bilobulados; globulares de paredes entrantes y base plana; globulares - con cuello indicado y bitroncocónico con fondo curvo.

La decoración pintada es menos abundante- pero bien representada. A juicio de los Leisner, generalmentese dieron dos capas de color, una más oscura roja como base, y sobre ella se pintó el dibujo en tonos claros, según Siret en blanco. Existe - un caso en el que el fondo es claro y los motivos - se pintaron en rojo. El principal motivo decorativo es angular y con él aparecen bandas horizontales, - pero se conocen también las bandas y los grandes -- zig-zags. A veces el motivo es simbólico -dobles -- triángulos unidos por un vértice-. Estas decoraciones aparecen en formas globulares, enraizadas en la

Cultura de Almería, así como en algún cuenco. Habría que anotar también los cuenquiformes decorados con - series de pequeños mamelones.

Mención aparte tendría la cerámica campaniforme hallada en la necrópolis, documentación recientemente recogida y estudiada por Harrison(1.977). Se trata generalmente de patrones decorativos de tipo - Marítimo, aunque también existen incisos. En las recientes campañas de 1.978-79 se halló un cuenco con- decoración campaniforme a base de impresiones junto- al borde(Arribas/Molina y otros, 1.979).

La serie de formas lisas presente en la necrópolis es muy variada.

Los cuencos presentan variedad formal, si- bien, los cuencos hondos son muy impropios del con-- junto, indicándose sobre todo semiesféricos y casquetes esféricos o escudillas. Por lo demás, existen algunos cuencos pequeños hondos o vasos de paredes verticales.

Los vasos de perfil en S mantienen generalmente una línea suave.

Los vasos carenados son asimismo frecuen-- tes. Existen algunos de carena media y boca ancha, - si bien la mayoría responden a vasos cilíndricos de- carena baja. Las paredes cilíndricas suavizan gene-- ralmente la carena, Junto a estos vasos habría que - hablar de los vasos cilíndricos y troncocónicos de - fondo plano ligeramente convexo, sin clara insinua-- ción de carena. Las paredes suelen ser rectas o ligeramente convexas, así como verticales o ligeramente-

salientes.

El conjunto de los platos mantiene unas formas muy típicas. Algunos presentan fondo plano y paredes convexas, pero son más abundantes y característicos los platos de fondo plano y paredes rectas o, generalmente, salientes, a veces convexas, con o sin pestaña exterior en el borde.

Las fuentes, dado generalmente su carácter tosco, no fueron recogidas por Flores y, por lo tanto, no se documentan por los Leisner, a excepción quizás de una fuente carenada de paredes más o menos rectas. Almagro y Arribas documentan fuentes carenadas de borde recto entrante a veces con pestaña y en ocasiones con mamelones en la carena.

Los vasos de fondo recto o curvo y paredes rectas están también presentes, así como vasos de fondo plano y paredes entrantes rectas o convexas que se cierran hacia la boca. También se documentan vasos bicónicos. Son abundantes las formas ovoides, adoptando a veces la forma de saco.

Las ollas o vasos globulares están muy bien representados. A veces adoptan formas piriformes, ya con paredes entrantes, ya con cuello. Otras veces se presentan en forma achatada, con las paredes muy entrantes hacia la boca, ya indicándose uncuello o incluso presentando gollete. Alguna vez el cuerpo aparece globular bilobulado. Generalmente aparecen cuerpos globulares esféricos con paredes entrantes o con cuello marcado, en algún caso, conun resorte interior quizás para sòporte de tapadera.

En cuanto a los elementos que acompañan a

estas formas lisas se presentan mamelones y asas - anulares. Los mamelones son generalmente simples y horizontales, aunque a veces se presenten muy sa-- lientes y con una dirección oblícua hacia abajo o- arriba. En algún caso se ha documentado un mamelón interior. Los mamelones van generalmente asociados a formas ovoides, aunque también se presentan abundantes en formas globulares e incluso fuentes. Las asas anulares, menos frecuentes, tienen posición - horizontal o vertical y secciones circulares u ovales.

Habría que citar por último algunas perforaciones, así como algunas líneas de carenación- en vasijas ovoides, carenas causadas por el proceso defabricación en moldes.

La industria lítica tallada está muy presente entre los ajuares de la necrópolis, centrándose sobre todo en puntas de flecha y largas láminas. Estas últimas aparecen retocadas o no y de -- secciones triangulares o trapezoidales. Las puntas de flecha son el tipo más abundante. Sus laterales aparecen a veces dentados. Abundan las de base cóncava, con aletas a veces entrantes. Se señalan frecuentes las puntas de flecha con pedúnculo y aletas. Son escasas las de base recta y las foliáceas. En algunas tumbas aparecieron frecuentes los microlitos geométricos, ya triangulares o trapezoidales. Habría que citar algún raspador en extremo de hoja y alguna lasca con retoque. Se han indicado asimismo algunos puñales o alabardas de sílex con escotaduras laterales basales.

El utillaje lítico pulimentado no se des

taca significativo entre los ajuares presentados. - Se señalan algunas hachas fragmentadas, de secciones ovales planas, una de ellas con dos incisiones en su cuerpo, un martillo de sección irregular con frente fragmentado y una pieza trapezoidal y sección rectangular sin bisel.

Como útiles de hueso sólo cabría mencionar algunos fragmentos de punzones y agujas, a veces con cabeza adelgazada.

En cuanto a los objetos de metal, Siret - (1.893) menciona hachas, cinceles, cuchillos, puntas de flecha, sierras, etc... Almagro y Arribas documentaron punzones de cobre de secciones cuadrangulares y romboidales, un hacha trapezoidal, plana y de sección rectangular, una hoja de cobre ancha y - plana de forma trapezoidal, un puñal de cobre de -- forma triangular y sección plana con saliente para enmangue en forma de V, un hacha plana de sección - oval y frente arqueado y una sierra plana con lengüeta. Quedaría indicar las hachas de segmento de - círculo. Todos estos objetos son de cobre, y según se nos indica en un análisis(Almagro/Arribas, 1.963) se trataría de cobre arsenicado.

Respecto a los objetos de adorno, se señalan cuentas de hueso, caliza, pizarra, azabache, -- CHA, cuarzo, ámbar, mármol, cristal de roca, dentalium y conchas generalmente en forma discoidal. Aparecen también diversas conchas, arca, pectem, cardium, pectúnculos, conus, columbellae, etc..., a veces perforadas. Finalmente habría que apuntar un collar compuesto por tubitos de hueso, dos botones -- circulares y discoidales con resalte perforado.

Como objetos rituales, votivos, exóticos, tendríamos ídolos-falanges, meramente alisados, con 2-3 incisiones arriba o con ojos pintados; algún -- idolillo plano de hueso con acanaladuras en uno de- sus extremos, los llamados betilos en piedra caliza, ídolos redondos de piedra, pequeños ídolos cilíndri cos con tetillas realizados en hueso o marfil, un - "cayado" de pizarra. También son dignos de señalar- los vasos de piedra en forma de cuencos semiglobula fes con fondo aplanado; vasitos cilíndricos de hue- so con paredes entrantes o rectas y decoración fun- damentalmente reticulada; una plaquita de hueso de- forma semilunar con perforaciones en su parte curva y de sección plano-convexa; la llamada "sandalia vo tiva", con decoración de ajedrezado y por último, - algunas cajitas que contenían huesos humanos.

Finalmente, entre los materiales documen- tados en la necrópolis, habría también que mencio-- nar algún cuernecillo y placa de arcilla.

j) Los materiales.

Los materiales arqueológicos que describi remos y analizaremos a continuación fueron obteni-- dos durante las campañas realizadas por el Departa- mento de Prehistoria de la Universidad de Granada - en el poblado y fortines de Los Millares.

Las diferentes clases de materiales halla dos están representados cuantitativamente de manera desproporcionada. Frente a la abundancia de fragmen tos cerámicos, en su mayoría bien reconstruibles, - otros objetos de arcilla, útiles líticos tallados,-

pulimentados y el utillaje metálico y óseo, son escasos pero significativos. Además de estos materiales existe un buen lote de conchas, algunas con perforación, que no hemos incluído en este trabajo por las diferentes dificultades para su especial catalogación y estudio. Basándonos fundamentalmente en los materiales cerámicos, a cuya metodología y estudio-características técnicas y tipológicas nos referimos a continuación, no sin antes indicar que para dichos criterios técnicos, así como para la identificación de los tipos, nos ha sido excepcional la ayuda de los trabajos de A. Ramos e I. Blanco, que-con anterioridad al nuestro trabajaron parcialmente los materiales de las diferentes campañas de Los Millares.

I. LA CERAMICA.

A) METODOLOGIA.

Con anterioridad al dibujo y análisis de-los materiales hallados, se procedió al lavado y siglado de los mismos, utilizándose exclusivamente-en las piezas cerámicas agua con un poco de ácido para el lavado. El siglado de los mismos presenta un número general compuesto de 4 ó 5 cifras, las dos primeras separadas por un punto, indicando con-ello el número del corte al que pertenecen; Las restantes indican el número de registro referido al corte en cuestión y están bien representadas en sus cuadernos de inventario correspondientes, indicando el sector o zona dentro del corte donde se hallaron, así como la profundidad y coordenadas precisas y acompañadas con abundantes planos y dibujos arqueológicos. Nuestro estudio, también y partiendo de

unos resultados comparativos y de análisis con otros yacimientos de la Edad del Cobre en la zona meridional de la Península Ibérica, se concretará en el resultado y elaboración de una nueva tabla tipológica-cerámica, representativa de los materiales obtenidos en profundidad en la fortificación exterior del yacimiento de la Edad del Cobre del Sudeste que presentamos.

En general, el estado de conservación de estos materiales hallados es muy fragmentario, aunque existe un buen número de vasijas completas entre los materiales representados. Por todo ello, se procedió a una selección del material, lavado y siglado antes de comenzar a dibujar, indicándose los números y cortes que se dibujaban y los no dibujados. Materiales que quedaron, perfectamente catalogados por números y cortes en sus respectivas cajas y estantes separados; lo cual condujo a mantener para el dibujo un total de 382 fragmentos cerámicos sin incluir otros elementos de arcilla, huesos trabajados, metales, discos perforados de pizarra, etc...

Con todo, hemos introducido un total de 602 piezas, una vez reconstruídas y dibujadas, después de haber sido previamente seleccionadas. Entre ellos se incluyen aquellos fragmentos que presentan posibilidad de reconstrucción en dibujo y en su menor parte también, aquellos que sólo podían documentar el perfil, así como otros que presentan una serie de características especiales: mamelones, asas, fondos y decorados (bien campaniformes o simbólicos).

Esta selección ha sido dibujada por D. Inocente Blanco, quedando representados en láminas a ta

maño natural, salvo aquellas que por sus grandes di-- mensiones debieron de ser reducidas a 3/4 o 1/2 y que se incluyen con su reducción correspondiente.

No se ha realizado una descripción técnica- de cada uno de los fragmentos dibujados, ni en cua--- dros y en extensión, debido en parte a la gran simili tud de los materiales. Sí hemos dejado representada - las dimensiones y características especiales de cada- uno.

B) ASPECTOS TECNICOS.

La cerámica en general presenta una pasta - con un desgrasante compuesto de micaesquistos y un pe queño porcentaje de cuarzo, según análisis macroscópi cos. Estos elementos, tan abundantes en la zona, ex-- plicarían la escamosidad frecuente de las pastas, y - son elementos que sin duda transmiten a la cerámica - un aumento en su consistencia e impermeabilidad.

Preparada pués la arcilla con estas condi-- ciones, las vasijas se moldeaban a mano, usando mol-- des en su preparación, a excepción de aquellas que -- por sus dimensiones -en los cuencos- no era necesario. La prueba de la utilización de dichos moldes para su- fabricación, se observa con frecuencia en muchas de - ellas, sobre todo en sus superficies exteriores, a ve ces descuidadas y groseras y en las que se observan - indicios claros de las huellas de un recipiente de -- contención del cuerpo, sobre todo en aquellas de gran des diámetros. Las superficies muy groseras hacen pen sar del mismo modo, que su fabricación se realizó a - partir de la confección de agujeros en la tierra, pie dras o maderas son moldes frecuentes, pero el molde -

más significativo por su abundante utilización es el realizado a base de pleita o esparto verde, cuyas -- improntas, tanto en el fondo como en las paredes, -- son bastantes frecuentes. Muchos son los fragmentos- en los cuales es visible un engrosamiento en la zona del borde y que es una prueba más de la utilización- de los moldes.

En las cerámicas que presentamos -en general en todas las que caracterizan a este horizonte - cultural- fueron alisadas antes de la cocción, mu--- chas veces groseramente, observándose después de la- cocción las técnicas del modelado. En otras, por el- contrario, las superficies exteriores no se alisaban siquiera, e incluso se puede pensar que dichas impresiones de esterillas o pleita podrían tratarse de auténticos modelos decorativos bien intencionados! Algunos de los vasos decorados que presentamos, presentan técnicas distintas, como es el caso de la fuente- campaniforme(nº 516), o aquellos con motivos simbólicos(núms. 724 y 829) por citar los más significativos decorados con incisiones realizadas antes de la- cocción.

En lo que se refiere a la textura de las - pastas, es interesante apuntar la gran abundancia de pastas escamosas, apareciendo en menor grado las de- textura arinosa o compacta.

En general, el carácter irregular de la -- cocción es deducible de las composiciones heterogé-- neas de coloración de la superficie: más de 67 combinaciones distintas de coloración de las superficies- interior y exterior, de las cuales, un buen número - aproximado de 50, según A. Ramos(1.982) mantienen en

alguna de sus superficies, por lo menos una coloración rojiza. En un 50% presentan combinaciones con colores-rojizos o pardo-rojizos, seguidas en menor número de - las exclusivamente pardas o negras, es decir, en su -- gran mayoría se podría hablar de un predominio de fuegg oxidante sobre el fuego reductor.

La calidad de las superficies presenta en general, un alisado a veces grosero al exterior y en menor número en el interior de las mismas, donde nunca - se aprecian superficies groseras, a no ser en algunas-vasijas que por presentar bordes muy entrantes sus zonas interiores eran dificiles de manipular, o no lo -- exigían para la función a que estaban destinadas. Son-escasas las superficies bien cuidadas, espatuladas y - bruñidas, que son frecuentes en aquellos fragmentos de cuencos de pequeño tamaño de paredes finas y superfi-- cies negras o grises, similares a los que aparecen en-los ajuares de la necrópolis.

Son abundantes entre los materiales que presentamos, los fragmentos que presentan perforaciones - en las paredes, perforaciones realizadas esencialmente para permitir la reparación de las vasijas(lañado), -- con un total de 17 casos, distribuídos en vasijas de - distinta tipología, a saber: 14 a lo largo de la muralla exterior, correspondientes a platos(514, 679), platos-cuenco(820), fuentes(729), cuencos(538, 760), orzas(542, 827), vaso-cuenco(663, 666), vasos bicónicos-(748), vasitos carenados(865), vasos cilíndricos(749); 2 en los cortes efectuados en la muralla interior,plato-fuente(924), olla(947); en el fortín 1, sólo se hadocumentado un ejemplar perteneciente a un plato-fuente(1.034), aunque es dificil poder apuntar a qué tipo-y calidades de pasta pertenecen, si bien los platos de

pequeño tamaño y los cuencos, aparecen como los mejor cuidados.

C) TIPOLOGIA.

Dicho estudio ha sido realizado a partir de las observaciones de los dibujos, una vez montados en sus diferentes láminas y basándonos sobre todo en los resultados obtenidos a partir de las tablas tipológicas realizadas con anterioridad.

Dividiremos nuestro estudio en dos apartados: Cerámicas lisas y cerámicas decoradas, a la hora de relacionarlos y/o diferenciarlos con otras zonas culturales de la Edad del Cobre en la Península.

1º.- CERAMICAS LISAS.

Dentro de este apartado nos referimos no sólo a las formas cerámicas presentes, sino también al conjunto de elementos cerámicos accesorios, es decir, a aquellos casos en los que aparezcan mamelones, asas, perforaciones, entre los tipos descritos, así como a aquellos que por su condición tan fragmentaria hemos incluído como varios, sin asignación tipológica clara. También a aquellos elementos cerámicos, que aunque no han sido incluídos en nuestra lista de tipos, corresponden a elementos de arcilla: placas de arcilla, cuernecillos, cucharas, fragmentos circulares cortados, y cuya utilización no se corresponde con la de los tipos indicados.

Así pues, y manteniendo el mismo esquema de formas ya citado, daremos a continuación la serie de los materiales representados:

I. Cuencos.
II. Vasos y cuencos de borde engrosado al exterior.
III. Vasos de perfil en S.
IV. Vasos carenados.
V. Vasos de paredes rectas.
VI. Platos y fuentes.
VII. Cazuelas.
VIII. Grandes vasos de paredes rectas.
IX. Ollas.
X. Orzas.
XI-XII. Soportes de carrete con o sin perforaciones de "queseras".

I. CUENCOS.

1. Cuencos esféricos.

a) Cuencos planos de casquete esférico(Tipo 1)

Se trata de cuencos planos de paredes curvas salientes o escudillas, cuyos diámetros oscilan entre 10-20 cms., aunque lo corriente es encontrarlos con un diámetro de 12-16 cms.(16 cms. para las escudillas, generalmente de borde ovalado e irregular). Es poco frecuente este tipo cerámico a lo largo de la muralla exterior encontrándose sólo en los sectores Norte(532, 533, 568?, 609, 612, 650, 681?) y Centro Norte(699?, 709?, 710?, 717, 719, 723). Al interior de la muralla exterior(532?, 533, 568), al interior del horno del corte 34(609), al interior de la torre y exterior del horno del corte 34(612), al interior del bastión corte 33(650, 681¿), en el Sector Norte. Al exterior de la muralla(699?), al interior del silo y-

de la muralla corte 35(709?, 710?), al interior del - bastión corte 29(717, 719, 123), en el Sector Centro-Norte. Si bien el número 710 puede tratarse de un - - cuenco de fondo aplanado perteneciente al tipo 2-3. - En el resto de los materiales y zonas representadas,- sólo aparece un ejemplar en superficie en el corte 67 de la muralla interior III(Zona C).

Las superficies interiores, o ya las inte-- riores-exteriores aparecen bruñidas o pulidas o bien- con el exterior alisado. Las coloraciones son pardo-- rojizas o manteniendo un interior gris oscuro o negro.

(532, 533, 658?, 609, 612, 650, 681?, 699?, 709?,710?, 717, 719, 723).

b) Cuencos de casquete esférico(Tipos 2 y 3)

Estos cuencos presentan las paredes curvas- y son un poco más hondos que los anteriores, de pare- des más levantadas. Sus diámetros oscilan entre 8-12- cms. para los del tipo 2 y 12-18 cms. para los del ti- po 3. En general para este tipo se puede hablar de 8- 24 cms. de diámetro máximo. A lo largo de la muralla- exterior I aparecen sólo en los Sectores Norte, Cen-- tro-Norte y Centro-Sur. Diferenciándose los del tipo- 2 que aparecen en mayor número en el Sector Norte, al interior de la muralla(529, 530, 531), sin que aparez- can siquiera cuencos de este tipo en los demás secto- res, a excepción de los números(610, 709, 710?, 762,- 763) que se adcriben a los tipos 2-3 conjuntamente -- con diámetros que oscilan entre 12-24 cms. que apare- cen en el Sector Norte(610), al exterior del horno e- interior de la torre del corte 34; en el Sector Cen-- tro-Norte(709, 710?), al interior de la muralla e in-

terior del silo del corte 35; en el Sector Centro-Sur (762), al exterior de la muralla; y del número 752 -- que perteneciendo al tipo 2, se halló al exterior de- la muralla en el Sector Centro-Sur. Por su parte el - tipo 3(532?, 649) se encuentra únicamente en el Sec-- tor Norte de la muralla exterior, al interior de la-- muralla(532?); al interior del bastión del corte 33 - (649).

En el resto de las zonas presentadas, sólo- se halló un cuenco tipo 3 en la tercera muralla inte- rior(Zona C), corte 67(893).

Las superficies de estos cuencos aparecen - alisadas, pulidas o bruñidas, aunque a veces sólo se- indique un bruñido por el interior y un alisado o pu- lido por el exterior. Las coloraciones son siempre -- pardo-rojizas, gris oscura o negra.

(529, 530, 531, 532?, 610, 649, 709, 710?, 752, 762,- 763).

c) Cuencos semiesféricos(Tipo 4).

Continúan la tendencia anterior hacia la -- verticalidad de las paredes. Algunos(500?, 647, 664?, 868?) presentan mamelón exterior, alguno presenta in- dicios de perforación horizontal(647). Otros con mame lón-asa interior para sostener una posible tapadera - (836). Sus diámetros al contrario de lo que se pensa- ba, oscilan entre 10-12 cms., a excepción del número- 647(6 cms.). Según se desprende de estudios anterio-- res, parece que todas las superficies son exclusiva-- mente alisadas; frente a ellas aparecen las pulidas;- e incluso espatuladas al exterior. Las coloraciones -

son rojas, pardas y pardo-rojizas, negras y gris oscura, aunque esta afirmación no pueda tomarse como segura para nuestras cerámicas.

En general aparecen a lo largo de la muralla exterior Sectores Norte(500?, 536, 537, 611, 647, 648, 664?); Centro-Sur(764, 765) y Sur(836?, 868?), no apareciendo ninguno en el Sector Centro-Norte. También son frecuentes en otras zonas a saber: Fortín 1-(973, 974, 975, 976, 979, 980, 981, 982); Fortín 8 --(1.068); Rambla de Huéchar(espolón este)(1.071); Ciudadela(1.080, 1.084?) en este último caso decorado.

En la muralla exterior dentro del Sector -- Norte aparecen: al exterior de la muralla(500?), al - interior de la muralla(536, 537), al exterior del horno e interior de la torre del corte 34(611); al interior del bastión del corte 33(647, 648, 664?). En el-Sector Centro-Sur: al exterior de la muralla(764,765), enél Sector Sur, en superficie(836?, 868?).

(500?, 536, 537, 611, 647, 648, 664?, 764, 765, 836?, 868?).

d) Grandes cuencos semiesféricos(Tipo 5).

Se trata de cuencos con las mismas características formales que los anteriores, si bien de mayor diámetro, 26-36 cms. en la muestra, y mayor grosor de sus paredes. Con perforaciones de restauración (538) bajo el borde y en el fondo. Con mamelón exterior(756, 757, 894). Las superficies aparecen más descuidadas, alisadas, e incluso con un alisado grosero, y es poco frecuente que las superficies exteriores o-interiores aparezcan bruñidas y/o pulidas. Las colora

ciones son rojizas, pardas o negras, en algunos casos formando manchas(cocción irregular).

En nuestra muestra aparecen en la muralla - exterior(Zona A) en el Sector Norte, al exterior de - la muralla(497?), al interior de la muralla(538, 539?); en el Sector Centro-Sur, al exterior de la muralla -- (756, 757, 766, 767?), en el pasillo de la puerta - - principal(757, 767?). En las demás zonas aparecen en: la muralla interior(Zona C) en superficie(894); en el fortín 1 en superficie(1.002, 1.003).

(497?, 538, 539?, 756, 757, 766, 767?).

e) Cuencos esféricos(Tipo 6).

Son los más numerosos de nuestra muestra cerámica de este grupo de la muralla exterior(Zona A).- En su día este término se adoptó para definir a unos- ejemplares que presentaban sus paredes formando 3/4 - de esfera o más, de tal manera que la boca queda más- cerrada que el diámetro máximo del cuerpo. Esta forma se separó(A. Ramos, 1.982), a nivel tipológico de los vasos de paredes entrantes y de las ollas de bordes - entrantes y cuerpo globular ovoide como se observa en la descripción de esos tipos(ver A. Ramos, 1.982). -- Los diámetros constatados oscilan entre 8-26 cms. Ambas superficies se encuentran generalmente alisadas y no es extraño encontrar algunas superficies bruñidas- al exterior. Las coloraciones son pardas: pardo-rojizas y pardo-negras.

A lo largo de la muralla exterior los encontramos en todos los sectores: en el Sector Norte, al- exterior de la muralla(499, 502), al interior de la -

muralla(535); en el Sector Centro-Norte, al interior del bastión del corte 29(721); en el Sector Centro-Sur, al exterior de la muralla(754, 755, 758, 759, 761), al interior del pasillo de la puerta(753, 760, 768?), al interior de la muralla(812, 813), al interior de la barbacana de la puerta corte 26(830?); en el Sector Sur, en superficie(834, 836?). En el resto de las zonas representadas: en la muralla interior (Zona C)(946, 957?); en superficie en el fortín 1 (983, 984, 985, 988?); en la ciudadela(1.081). Con mamelón exterior(499, 502, 721, 755, 758, 768?, 834, 946), con mamelón exterior perforado verticalmente (946). Con mamelón interior o soporte para tapadera (761, 836?). Decorados con incisiones horizontales y paralelas(957?). Con perforación de reparación(760).

(499, 502, 535, 721, 754, 755, 758, 759, 761, 753, 760, 768?, 812, 813, 830?, 834, 836?).

2. Cuencos de tendencia parabólica.

a) Cuencos planos de tendencia parabólica (Tipo 7).

La diferencia fundamental que se establece con los cuencos anteriores es la clara tendencia que presentan éstos a conformar un perfil parabólico, caracterizados por un diámetro que oscila entre 14-32'6 cms. En la categoría de grandes cuencos de tendencia parabólica se encuentran(1.004, 1.005) que tienen un diámetro de 32'6 y 26 cms. respectivamente, hallados en el área del fortín 1. En general presentan paredes abiertas(534, 712) o marcadamente abiertas(989), lo cual nos proporciona una escasa profundidad, aunque esto no se cumpla siempre. Algunos presentan en-

el interior y exterior de la superficie manchas de - arcilla de color rosado(718) o mamelón exterior(815?) Las superficies suelen ser en general bruñidas al interior o pulidas y alisadas al exterior. Las coloraciones suelen ser pardo-negras o pardo-rojizas, a veces con manchas como hemos indicado.

En nuestra muestra los hemos encontrado escasos a lo largo de la muralla exterior(Zona A) en - todos los sectores a excepción del Sector Sur. En el Sector Norte, al interior de la muralla(534). En el- Sector Centro-Norte, al interior del bastión del corte 11(712), al interior del bastión del corte 29 - - (718). En el Sector Centro-Sur, al interior de la muralla - Sector I-13-a-(815?).

En las restantes zonas representadas: en - el fortín 1 procedentes de superficie(989, 1.004, -- 1.005). En la ciudadela(1.082).

(534, 712, 718, 815?).

b) Cuencos hondos de tendencia parabólica. (Tipo 8).

Estos ejemplares presentan paredes rectas- salientes y el fondo ligeramente curvado. Por lo demás se asemejan bastante y son fácilmente confundi-- bles con los del tipo anterior. El perfil es sencillo con diámetros que oscilan entre 20-36 cms. La calidad alisada de las superficies parece ser frecuente; aunque también están presentes las superficies - cuidadas, totalmente bruñidas o sólo bruñidas o pulidas al interior. A veces espatuladas al exterior, sobre todo en muestras anteriores(campañas de 1.978-79).

Las coloraciones de la superficie son en general pardo-rojizas o con manchas negras, propias de irregularidades en la cocción, amarillas, grises y negra.

Algunos fragmentos conservan un mamelón exterior simple(674?, 722) o un bisel en la zona de -- contacto con el fondo(841?).

Aparecen en muy escasa proporción a todo - lo largo de la muralla exterior(Zona A). En el Sector Norte(674?), al interior del bastión del corte - 33. En el Sector Centro-Norte, al interior del bastión del corte 11(720, 722). En el Sector Centro-Sur, al exterior de la muralla(769). En el Sector Centro-Sur en superficie(841?). En otras zonas sólo los encontramos en el fortín 1(977, 978).

(674?, 720, 722, 769, 841?).

II. VASOS Y CUENCOS DE BORDE ENGROSADO AL EXTERIOR.- (Tipos 9-10).

Se trata de un tipo cerámico que presenta- generalmente un perfil de cuenco hondo, de ahí el carácter de vasos que se les concede, con fondo curvo- con tendencia al aplanamiento o fondo plano. Generalmente llevan el borde engrosado al exterior, ya redondeado o alargado, a veces suavemente. También, se observan tendencias parabólicas, de tal manera que - es posible a través de ellas acercar las formas de - cuencos anteriores y éstas, dado, que ambos tipos se mantienen hondos y con las paredes salientes. Los -- diámetros se mantienen entre 10?-36 cms. A veces el- borde aparece saliente sin engrosamiento o engrosamiento poco marcado(690, 1.006?, 1.007?), con bisel-

al interior del borde(918, 919), con perforación restauración(663?), con mamelón interior(864?), ligeramente carenado(864?).

Las superficies están casi siempre alisadas por el interior y exterior, con alisado a veces groseros por ambas superficies o sólo por una de ellas. -- Son poco frecuentes las superficies cuidadas y/o pulidas. Las coloraciones de las mismas son rojizas, pardas, grises y amarillentas, a veces con manchas negras producto de irregularidades en la cocción.

En nuestra muestra estos vasos son algo más frecuentes que los anteriores, apareciendo en todos los sectores de la muralla exterior I(Zona A). En el Sector Norte se localizan al interior de la muralla (546), al interior del bastión del corte 33(659, 660?, 662, 663?, 671?), al interior del bastión del corte 31(690). En el Sector Centro-Norte, al interior del bastión del corte 29(725?, 726?). En el Sector Centro-Sur, al interior de la muralla(820?), en el Sector I-13-a. En el Sector Sur en superficie(840, 864?). En las restantes zonas, en la tercera muralla(Zona C), (917, 918, 919). Son numerosos en el fortín 1(971?, 1.006?, 1.007?, 1.023, 1.024, 1.025). En el fortín 2-(1.047?). En la zona de la Rambla de Huéchar, espolón Este(1.075, 1.076?).

(546, 659, 660?, 662, 663?, 671?, 690, 725?, 726?, -- 820?, 840, 864?).

III. VASOS DE PERFIL EN S (Tipo 11).

La documentación tipológica es escasa y en muchos casos presenta fuertes dudas. Aún así nuestra-

muestra es algo más numerosa que la ya efectuada con anterioridad citada.

En líneas generales esta forma se caracteriza por un cuerpo de cuenco semiesférico y un borde ligeramente saliente que cambia la dirección del - - cuerpo, dando lugar a un perfil en S. Con las superficies poco cuidadas, alisadas o incluso con alisado grosero al exterior, de coloraciones pardo-rojizas.- Algunos fragmentos presentan mamelón al exterior(853?) y al interior y exterior(872), o interior y cuerpo - ligeramente carenado(864?); algunos se presentan biselados en el borde(916). En general los diámetros - oscilan entre 16-34 cms., si bien son frecuentes en- nuestra muestra los fragmentos representados sólo de perfil y frente coincidiendo incluso con los tipos - más claros(777).

A lo largo de la muralla exterior, apare-- cen sólo en los sectores Norte(con muchas dudas), -- Centro-Sur y Sur. Pudiéndoseles identificar mejor -- con otros tipos representados(613?, Tipo 13), (660?, Tipos 9-10), (661?, 662?, Tipos 42-44), (663?, 666?, 1.067?, Tipo 43 con el borde ligeramente engrosado - al exterior), (872?, Tipos 34-35). En el Sector Norte aparecen asociados: al interior de la torre del - corte 34 y exterior del horno(613?), al interior del bastión del corte 33(660?, 661?, 662?, 663?, 666?),- al interior del bastión del corte 31(692). En el Sector Centro-Sur, al exterior de la muralla y dentro - del pasillo de la puerta(776, 777), al interior de - la muralla del sector I-13-a (819). En el Sector Sur en superficie(853?, 864?, 872?). En las restantes zonas representadas aparecen claros a lo largo de los- cortes efectuados en la muralla interior(Zona C), --

(914, 915, 916). En superficie en el fortín 1(978?). En el fortín 7(1.065, 1.066, 1.067?) y en la Rambla de Huéchar(1.076?) y ciudadela(1.083) procedentes de prospecciones.

(613?, 660?, 661?, 662?, 663?, 666?, 692, 776, 777, 819, 853?, 864?, 872?).

IV. VASOS CARENADOS.

a) Vasitos cilíndricos de carena muy baja. (Tipo 12).

Se trata de formas con el cuerpo cilíndrico de paredes ligeramente cóncavas y fondo suavemente curvado y con carenas muy bajas. Con la superficie alisada, de coloración gris al exterior e interior y manchas negras.

Sólo hemos encontrado en nuestra muestra un ejemplar con estas características hallado en el Sector Norte de la muralla exterior(Zona A), procedente del interior de la muralla(576) con 18 cms. de diámetro en el borde. Otro fragmento del que sólo se conserva el fondo y de diámetro en la carena de mayores proporciones(30 cms.), más tosco; ha sido incluído aquí con muchas reservas(821?) perteneciente también a la muralla exterior(Zona A), Sector Centro-Sur al interior en el Sector I-13-a. Es de resaltar la escasez de este tipo cerámico tanto en nuestra muestra, sólo un fragmento claro, como en anteriores(6 fragmentos, dudosos dos de ellos).

(576, 821?).

b) Vasos con carena media (Tipo 13).

En muestras anteriores sólo se puso documentar un ejemplar de este tipo(A. Ramos, núm. 141), con la carena situada a la altura del tercio inferior del vaso, es decir, carena media baja. De paredes ligeramente entrantes y el borde muy escasamente saliente.- Aquel presentaba un diámetro de 25 cms. y una superficie alisada y parda.

En nuestra muestra y con muchas dudas, sólo podemos documentar dos ejemplares de este tipo(613?,-865?) a lo largo de la muralla exterior(Zona A), uno- en el Sector Norte(613?) dentro de la torre del corte 34 y al exterior del horno, y otro en el Sector Sur - en superficie(865?), con diámetro de 20 cms.(613?).

El resto de los fragmentos presentados, oscilan entre 8-32? cms. de diámetro en el borde, a excepción del número 1.011(de 30 cms. en el fondo) hallados en superficie en el fortín 1(972, 1.010?,1011?)

(613?, 865?).

V. VASOS DE PAREDES RECTAS. CILINDRICOS, TRONCOCONICOS Y BICONICOS.

Según la dirección de las paredes rectas, - se diferenciaron en su día estos vasos cilíndricos y- troncocónicos de los que se estudiarán por un diámetro límite de 20 cms.

1. Vasos cilíndricos.
2. Vasos troncocónicos: a) de paredes entrantes
   b) de paredes salientes
3. Vasos bicónicos.

1. Vasos cilíndricos (Tipos 14-15).

Estos tipos, representados en superficie a lo largo de la muralla exterior(Zona A) durante las-campañas de 1.978-79, no han sido incluídos en nuestra tabla tipológica dadas las grandes dudas existentes para los escasos fragmentos que pueden relacionarse con este tipo, a lo largo de nuestra muestra - representada. En las campañas citadas estos tipos se caracterizaban por ser pequeños y medianos vasos de-paredes verticales y fondo plano o aplanado, a veces con bordes salientes y mamelón oval o perforado al - exterior bajo el borde o en contacto con la pared y-el fondo. Estando sus superficies alisadas, a veces-groseramente al exterior o pulidas. De coloraciones-rojas, pardo-rojizas o con tonalidades negras.

A lo largo de la muralla exterior(Zona A), son poco frecuentes(el Tipo 14 no aparece) y sólo se dan en el Sector Norte(Tipo 15), al exterior de la-misma e interior de la fosa del corte 31(494?), al - interior de la muralla(545, 573?, 574?, 605), al interior de la torre y exterior del horno del corte 34 (613?). En el resto de las zonas, están bien caracterizados aunque son muy escasos, en superficie en el-fortín 1(986, 987) con un diámetro bien constatado - de 10 cms.

Los diámetros constatados en la muralla exterior(Zona A) para este Tipo 15, oscilan entre 20-24 cms. en el borde y 12 cms. en el fondo(494?). Con mamelón semicircular perforado verticalmente a la altura del fondo(573?, 574?).

(494?, 545, 573?, 574?, 605, 613?).

2. Vasos troncocónicos:

a) Vasos troncocónicos de paredes entrantes (Tipo 16).

Todos los fragmentos representados pertenecen a la muralla exterior(Zona A). Son algo más abundantes que en muestras anteriores y se caracterizan - por poseér fondos planos con paredes marcadamente entrantes, rectas verticales(504) o curvas. Algunos con mamelón semicircular perforado verticalmente en la zona de contacto eon el fondo(573?, 574?). Las superficies son alisadas, a veces groseramente al exterior y las coloraciones sepresentan pardo-rojizas, o grises- con manchas negras o quemadas(621).

Los diámetros constatados oscilan entre 12-32 cms. En la muralla exterior aparecen en el Sector-Norte, al exterior de la muralla(504?), al interior - de la muralla(562?, 573, 574), al interior de la to-- rre y exterior del horno en el corte 34(621), al interior del bastión del corte 33(684?); en el Sector Centro-Norte, al interior del bastión del corte 11(714?); en superficie en el Sector Sur(839).

Los fondos documentados presentan diámetros que oscilan entre 9-30 cms. (621, 839).

(504?, 562?, 573, 574, 621, 684?, 714?, 839).

b) Vasos troncocónicos de paredes salientes (Tipo 17).

Sólo un ejemplar hallado en la muralla exterior(Zona A) dentro del Séctor Norte, al interior de-

la muralla(561) con un diámetro de 18 cms. en la zona del borde, entraría dentro de este tipo donde el perfil troncocónico es conseguido, no ya por paredes convergentes, sino divergentes, de superficie alisada -- pardo-rojiza; en el interior de la torre del corte 34 donde además se hallaron dos fragmentos dudosos(639?, 640?) de paredes cóncavas salientes con diámetros que oscilan entre 16-29? cms., y bordes ligeramente engrosados al exterior(639?).

(561, 639?, 640?).

3. Vasos bicónicos (Tipo 18).

Entre los materiales representados, sólo -- dos fragmentos podrían incluirse claramente en este - tipo, caracterizado por vasijas de fondo curvo y paredes rectas y entrantes, con un diámetro de 14 cms.(835) o con mamelón al exterior del borde(501), con perforaciones de restauración(748?).

Aparecen a lo largo de la muralla exterior- (Zona A) en los Sectores Norte(501, 508?, 509?) al exterior de la muralla; en el Sector Centro-Norte(748?), al interior del bastión del corte 29; y en el Sector- Sur(835) en superficie.

En el fortín 1 (988).

(501, 508?, 509?, 748?, 835).

VI. PLATOS Y FUENTES.

Es la forma más abundante y significativa - de cuantos presentamos. Diferenciándose entre sí por-

el diámetro del borde. Es decir, si es mayor de 28 cm. lo incluiríamos dentro de las fuentes y viceversa. -- Otra de las principales características de diferenciación se adoptó en su día a partir de la presencia o - no de carena en el cuerpo, así como de la existencia- o no de bordes salientes y de engrosamiento exterior- e interior y bisel siempre al interior.

En este sentido se establecieron dos gran-- des grupos de fuentes y platos carenados y no carenados, entre los que habría que incluir(dentro de los - platos y fuentes no carenados), las fuentes con engrosamiento en el interior y exterior del borde o en T,- uno de cuyos ejemplares aparece representado en nuestra muestra cerámica procedente de la presente campaña de 1.981.

. PLATOS Y FUENTES NO CARENADOS.

I. Formas de bordes no salientes.

1. Bordes de perfil sencillo.
2. Bordes moldurados o engrosados al- exterior.
3. Bordes engrosados al interior y/o- biselados.

II. Formas de bordes salientes.

1. Bordes de perfil sencillo.
2. Bordes engrosados al interior y/o- biselados.

III. Formas de bordes en T.

1. Bordes engrosados al interior y exterior con bisel muy marcado.

. PLATOS Y FUENTES CARENADOS.

I. Formas de bordes no salientes.

1. Bordes de perfil sencillo.
2. Bordes biselados.

II. Formas de bordes salientes.

1. Bordes de perfil sencillo.
2. Bordes engrosados al interior y/o-biselados.

. PLATOS Y FUENTES NO CARENADOS.

I. Formas de bordes no salientes.

1. Bordes de perfil sencillo.

a) Platos-fuentes hondos de perfil sencillo (Tipos 34-35).

A nivel morfotécnico y según se desprende - de nuestra muestra representada, es posible distin--- guir con claridad dos variedades:

- Un grupo mantiene paredes gruesas ligeramente curvas y verticales o escasamente entrantes con fondo curvado y tendencia al aplanamiento(Tipo 34).

(570?, 591, 596, 618, 685, 733, 734, 800?, 899?, 900, 902, 1.007?, 1.032, 1.061).

- Otro de paredes más delgadas rectas sa-- lientes y fondo totalmente plano o aplanado(Tipo 35).

(552, 553, 554, 591, 602, 675?, 796?, 797?, 798?, - 898?, 1.015?, 1.030, 1.031?, 1.033?, 1.034?, 1.044, 1.045?, 1.048?, 1.063?).

Algunas veces se observan molduras en el- lugar de contacto pared-fondo, indicio de la utilización de moldes en la fabricación de estas vasijas (685, 796?, 902, 1.034?). También se observan molduras y engrosamientos al exterior del borde(591, 596, 796?, 797?, 798?, 1.015?, 1.044?, 1.045?, 1.048?, - 1.061, 1.063?), ligeramente carenados(1.030, 1.033?, 1.045?), con perforación de restauración(1.034?). - Algunos bordes además se presentan ligeramente en-- trantes o salientes(596, 618, 675?, 685). Los diámetros obtenidos indican la existencia de platos y -- fuentes(10-38 cms.). Las superficies están alisadas a veces groseramente. Siendo sus coloraciones rojizas, pardas o pardo-rojizas, con manchas negras debidas a irregularidades en la cocción.

Aparecen con algunas dudas, bien representados a lo largo de la muralla exterior(Zona A). En el Sector Norte son frecuentes al interior de la muralla(552, 553, 554, 570?, 591, 596, 602), al interior de la torre y exterior del horno en el corte - 34(618), al interior del bastión del corte 33(675?, 685). En el Sector Centro-Norte los encontramos al- interior del bastión del corte 29(733, 734). En el- Sector Centro-Sur, al exterior de la muralla(796?,- 797?, 798?, 800), al interior del pasillo de la --- puerta(800?). En el resto de las zonas representa-- das son poco frecuentes, en la muralla interior(Zona C) en superficie(898?, 899?, 900, 902). Son numerosos en superficie en los fortines 1(1.007?, 1.015? 1.030, 1.031?, 1.032, 1.033?, 1.034?, 1.044?, 1.045?)

fortín 2(1.048?), fortín 7(1.061, 1.063?).

(552, 553, 554, 570?, 591, 596, 602, 618, 675?, 685, 733, 734, 796?, 797?, 798?, 800?).

b) Platos de perfil sencillo(Tipos 36-40).

Caracterizados en general por un perfil -- sencillo y poco profundo.

- Platos pequeños de paredes rectas verticales y fondo plano(Tipo 36); (570?, 571?, 572?,601?, 603?, 628, 631?, 632?, 801, 838?, 842?, 1.008, 1.009)

- Platos pequeños de paredes convexas verticales y fondo plano(Tipo 37); (569, 611?, 698?, -- 904, 1.037, 1.038, 1.039).

- Platos de paredes convexas verticales y- fondo aplanado(Tipo 38); (492?, 515, 565, 566?, 568?, 570?, 571?, 572?, 604, 664?, 669?, 675?, 679?, 680?, 716, 735?, 736?, 748?, 791, 792, 799, 831, 832?,836?, 838, 842, 901?, 1.014, 1.021?).

- Platos de paredes rectas salientes y fondo plano o aplanado(Tipo 39-40); (566, 567, 575, 627, 668, 676?, 693, 699?, 708, 731, 732, 799, 887, 888,- 905, 906, 921, 1.028, 1.029?).

Algunos fragmentos presentan paredes muy - irregulares y molduras en la zona de contacto pared-fondo(627, 732, 801), queriendo indicar con ello la- utilización de un lugar sólido mientras se moldeaba, quizás encima de una esterilla de esparto(716). El - uso de moldes en su fabricación, puede verse en la -

gran abundancia de bordes engrosados o moldurados - al exterior(566, 668, 676?, 693?, 699?, 731, 1.014, 1.021, 601?, 603?, 631?, 632?, 669?, 735?, 791, 792, 831), o al interior(1.029?), el fondo de estas vasijas a veces es de pie de anillo(905, 906); de paredes muy abiertas(627); ligeramente carenaddos(921,-748?), con perforación de restauración(748?, 679?), con mamelón exterior(664?, 887) o interior(515, 836 ?), con asas mamelón perforadas horizontalmente en- forma de pitorro(680?), con leve pestaña en el borde(601?, 566). Con diámetros que oscilan a lo largo de la muralla exterior(Zona A), entre 10-30 cms., - aunque el fragmento(735?) presenta 56 cms. en el -- borde.

Las superficies en general presentan un - alisado al exterior, que a veces puede ser grosero, con coloraciones pardas, pardo-rojizas y rojizas -- con zonas de manchas negras totalmente quemadas(716)

A lo largo de la muralla exterior(Zona A), son muy frecuentes en los Sectores Norte y Centro-- Norte. En el Sector Norte aparecen al exterior de - la muralla(492?, 515), al interior(601?, 603?, 569, 565, 568, 570?, 571?, 572?, 566, 567, 575, 604) al- interior y exterior del horno del corte 34(628, 631, 632?, 611?, 627), al interior de los bastiones de - los cortes 33(664?, 669?, 675?, 679?, 680?, 668, -- 676?), y 31(693?). En el Sector Centro-Norte, al exterior de la muralla(698?, 695?), al interior(708), al interior de los bastiones de los cortes 11(716), 29(731, 732, 735?, 736?, 748?). En el sector Centro -Sur, al exterior de la muralla(791, 792, 799), al- interior del pasillo de la puerta(791, 792), al interior de la barbacana del corte 26(831, 832?). En-

el Sector Sur(836?, 887, 888), en superficie.

En las demás zonas representadas: en la muralla interior(Zona C) en superficie(904, 901, 905,-906, 921). En superficie en el fortín 1(1.008, 1.009, 1.037, 1.038, 1.039, 1.014, 1.021?, 1.028, 1.029?).

c) Fuentes de perfil sencillo(Tipo 42).

Son fuentes de perfil similar al de los -- platos. Las paredes se presentan ligeramente convexas, a veces a la altura del borde(1.036?), verticales y-rectas(876?), con bordes a veces ligeramente salientes(794), engrosados o moldurados al exterior(633, -634, 676?, 793, 794, 874?, 882?, 883?, 884?, 1.018,-1.036?), con mamelón interior y exterior junto al -- borde(873), con pestaña al exterior del borde(661?,-662?), o engrosado ligeramente al interior(677?), generalmente con fondos planos o aplanados(1.036?). -- Los diámetros oscilan entre 28-42 cms. Con superficies generalmente alisadas, a veces groseras en ambas-superficies, siendo sus coloraciones pardas, pardo-- rojizas, rojizas con manchas negras y amarillentas.

En la muralla exterior+(Zona A), son abundantes, en el Sector Norte, al interior de la torre-del corte 34 y exterior al horno(633, 634) y al interior del bastión del corte 33(661?, 662?, 676?, 677?). En el Sector Centro-Norte aparecen al interior del - bastión del corte 29(730). En el Sector Centro-Sur - al exterior de la muralla(793, 794). En el Sector -- Sur son frecuentes en superficie(873, 874?, 876?, -- 882?, 883?, 884?).

En el resto de la zona sólo aparecen dos --

ejemplares en superficie a lo largo del fortín 1 -- (1.018, 1.036?).

d) Platos-fuentes tabicados de perfil sencillo(Tipo 41).

En nuestra muestra representada a lo largo de la zona y sectores expuestos, no hemos encontrado durante la campaña de 1.981 ningún tipo que pueda por sus características adcribirse a este tipo. Sólo hay que hacer mención a un ejemplar aparecido en la muralla exterior(Zona A) e interior(Zona B).

2. Bordes moldurados o engrosados al exterior.

a) Platos de borde moldurados o engrosados al exterior(Tipo 43).

La mayoría presentan diámetros propios de los platos, generalmente entre 20-28 cms., salvo -- dos ejemplares que tienen diámetros más pequeños, - 14-16 cms.(825, 837). De perfil sencillo con moldura y/o engrosamientos en casi todos los fragmentos, algunos con pestaña en el borde, evidencia que al - final de la vasija estuvo acontecida de un molde para su fabricación(920, 922), las paredes generalmente son convexas verticales o salientes. También se han observado algunos agujeros de restauración(663?, 666?, 820?), en otros hay mamelones al interior, -- quizás para sostener una posible tapadera(1.022, -- 1.069), otros se encuentran ligeramente carenados - en la zona de contacto entre la pared y el fondo, - debido a una fabricación defectuosa, ya que además, el fragmento en cuestión se encuentra muy quemado -

(837). En general, son de fondo plano o aplanado, - de superficies alisadas, a veces groseramente, o pulidas al interior y con coloraciones rojizas o pardo-rojizas con manchas negras.

A lo largo de la muralla exterior(Zona A) han aparedido bastante desproporcionados en el sector Norte, al interior de la muralla(590, 592, 593, 705), al interior de la torre y exterior del horno-del corte 34(635, 636), al interior del bastión del corte 33(663?, 666?). En el Sector Centro-Norte sólo un ejemplar(740) al interior del bastión del corte 29. En el Sector Centro-Sur, al exterior de la - muralla e interior del pasillo de la puerta(781, -- 782, 783), al interior de la muralla en el sector - I-13-a(820?), al interior del bastión del corte 28-(825), en el sector E-17-a. En el Sector Sur en superficie(837, 885, 886).

En las restantes zonas, en la muralla interior(Zona C), (920, 922, 1.022). En los fortines-2(1.046?), 7(1.067?), y entre los fortines 7 y 8 -- (1.069).

b) Fuentes de bordes moldurados o engrosados al exterior(Tipo 44-45).

Quizás habría que incluir aquí algunos de los tipos expuestos (?) dentro del Tipo 42.

En general, éstos se caracterizan por un-perfil sencillo de paredes convexas o rectas salientes, en las que es frecuente encontrar molduras y - engrosamientos al exterior del borde, e incluso en-forma de pestaña(608, 661, 662), al igual que ocu--

rría en otros fragmentos anteriores. Los diámetros constatados oscilan entre 28-56 cms. Algunos de los bordes están ligeramente biselados al interior(677?) o ligeramente salientes(608, 795, 1.012), de perfiles rectos(670, 824, 1.012), cerrados(693?), hondas de fondo plano o aplanado(594?, 595, 661?, 662?, -- 670, 672, 702?, 882?, 883, 884?, 907, 908, 909, 910, 911, 912, 913, 1.012, 1.013, 1.020), de cuerpo cuenquiforme(1.026?), de paredes ligeramente entrantes-(739), con mamelón interior(738). Las superficies - exteriores, que aparecen tras la utilización de moldes se han mantenido groseras o ligeramente alisadas en contraste con las inferiores siempre alisadas, - a veces groseramente. Las coloraciones son casi siempre rojizas, pardas, pardo-rojizas, a veces con manchas oscuras y completamente quemadas(584, 608, 624), apreciándose en ellas la moldura muy marcada a la - altura del borde y huellas de posible utilización - de moldes de esparto para su fabricación, sobre todo en el fondo.

A lo largo de la muralla exterior(Zona A) son muy numerosas, sobre todo en el Sector Norte,-- donde se encuentra al interior de la muralla(550, - 551, 578, 579, 580, 583, 584, 585, 586, 587, 588, - 589, 594?, 595, 600), al interior del muralla en el corte 69(490?, 513, 521), al interior de la torre y al interior del horno del corte 34(608), al exte--- rior del horno(624, 630, 634?) y al interior de bastiones en el corte 33(661?, 662?, 665, 667?, 670, - 671, 672?, 673, 677?), en el corte 31(693?). En el- Sector Centro-Norte, sobre todo al interior del bastión del corte 29(727?, 728, 729, 737, 738, 739), - al interior de la muralla(702?), al interior de la- muralla(704, 706). En el Sector Centro-Sur al exte-

rior de la muralla(778, 779, 780, 795, 798?), en el- pasillo de la puerta(779, 780, 798?), en el Sector E -13-e(795), al interior del bastión del corte 28, -- Sector E-17-a(823, 824). En superficie, a lo largo - del Sector Sur(877, 878, 882?, 883?, 884?).

En las restantes zonas, son frecuentes en- la muralla interior(Zona C) en superficie(907, 908,- 909, 910, 911, 912, 913). En superficie en los fortines 1(1.012, 1.013, 1.016, 1.017, 1.019, 1.020,1026?, 1.035), fortín 2(1.046?), fortín 7(1.059, 1.060).

3. Bordes engrosados al interior y/o biselados.

a) Platos de bordes engrosados al interior y/o biselados(Tipos 46-47).

Se caracterizan por mantener un perfil exterior sencillo sin señalar bordes salientes, con engrosamientos al interior(518, 523). Las paredes se - presentan cóncavas o rectas salientes con irregularidades y molduras, producto de su fabricación en toscos moldes. Los diámetros oscilan entre 24-26 cms.,- aunque en un sólo caso(518) se ha constatado un diámetro menor, 18 cms. A veces, se observan agujeros - de restauración(514) y fondos planos(518). Las superficies exteriores son groseras, frente a las inte--- riores alisadas. Las coloraciones son rojas o pardo-rojizas.

Son poco frecuentes en la muestra presentada, apareciendo sólo en la muralla exterior(ZonaA) a lo largo del Sector Norte y siempre al exterior de - la muralla(514, 518, 519?, 523, 524).

b) Fuentes de borde engrosado al interior y/o biselados(Tipos 48-49).

De iguales características que los anteriores, pero con diámetros que oscilan entre 38-42 cms. como es característico de estas vasijas. Los bordes- poseen igualmente engrosamientos, a veces ligeramente entrantes(517, 581), de paredes convexas y sin biselar(582), con restos de improntas de esparto en el exterior del fondo(581), con bisel(517), de fondos - planos(581). Las superficies exteriores pueden ser - groseras o alisadas, en contraste con las interiores que aparecen siempre alisadas, como ocurría en casos anteriores. Las coloraciones suelen ser rojas, par-- das o pardo-rojizas, a veces con manchas oscuras o - negras.

A lo largo de nuestra muestra, y como en - casos anteriores, son poco frecuentes, apreciándose- sólo en la muralla exterior(Zona A) a lo largo del - Sector Norte al exterior de la misma(517) y al interior(581, 582, 606).

II. Formas de bordes salientes.

1. Bordes de perfil sencillo.

a) Fuentes de bordes salientes simples(Tipo 50).

Salvo el número 575 que definimos dentro - del Tipo 40 de fondo plano y un poco profundo con un diámetro de 14 cms., de borde ligeramente saliente,- no poseemos ningún otro que podamos encuadrar dentro de los platos referidos a esta forma.

Se trataba siempre de fuentes de paredes - cóncavas o convexas salientes y con fondo plano o -- aplanado que mantenían un borde hacia el exterior, - con respecto a dicha pared. Observándose en algunos- casos superficies irregulares o una moldura en el -- contacto pared-fondo, con diámetros que oscilaban en tre 35'5-47'5 cms. Son frecuentes los fragmentos que presentan un contraste de calidad entre la superfi-- cie exterior(alisado grosero o alisado) siendo la in terior alisada o bruñida. Otros ejemplares presentan calidades homogéneas en sus superficies alisadas, es patuladas o incluso bruñidas. Las coloraciones son - pardo-rojizas, a veces con manchas negras y pardas,- en superficie a lo largo de la muralla exterior(Zona A) y muralla interior(Zona B).

2. Bordes engrosados al interior y/o biselados.

a) Platos de bordes salientes engrosados - y/o biselados(Tipos 51-52).

Ahora el perfil exterior sencillo, se trans forma igualmente a partir de un borde saliente que - está engrosado al interior(1.074) y frecuentemente - biselado en dirección oblícua u horizontal(520, 880, 881?, 937?, 941), a veces engrosado al exterior(520, 936, 937?, 941), a veces sin bisel(903), de cuerpo - hondo(880), con mamelón exterior(881?), fondo plano- (903, 937?). Las paredes se presentan cóncavas o con vexas salientes; las primeras se relacionan con un - fondo que se indica curvo, mientras que las segundas poseen un fondo plano en ángulo con la pared(903). - Los diámetros constatados se sitúan entre 24 y 28 cm. Con frecuencia las superficies, interior y exterior, se encuentran alisadas, indicándose en otros casos -

contrastes de calidades entre las superficies inte-- rior y exterior; ya alisados groseros en el exterior, frente a interiores alisados o espatulados. Las colo raciones son rojas, pardas, o pardo-rojizas, a veces con manchas negras.

A lo largo de la muralla exterior(Zona A), son escasos, habiendo aparecido sólo un fragmento -- (520), al exterior de la misma, en el Sector Norte y en el Sector Sur aparecieron dos fragmentos en super ficie(880, 881?).

En las restantes zonas, los encontramos en la muralla interior(Zona C), (903, 936?, 937?, 941)- y procedentes de la Rambla de Huéchar, espolón este- (1.074).

b) Fuentes de bordes salientes engrosados- y/o biselados(Tipos 53-56).

Como en casos anteriores, el borde saliente rompe la dirección de las paredes. Estos bordes - se muestran siempre biselados, sobre todo los corres pondientes al tipo 53, inclusive el número 516 con - decoración campaniforme y pie de anillo, que será -- descrito dentro del apartado dedicado a las derámi-- cas decoradas. Entre las cerámicas que presentamos - aparecen biselados(625, 707), aunque a veces este ti po suele presentarse con el borde engrosado al exte- rior y sin bisel(626). Los perfiles de estos bordes- se manifiestan frecuentemente de sección triangular- y apuntados hacia fuera(516, 625, 626, 707). Las pa- redes se indican convexas salientes(686, 879?, 889), o rectas salientes(881?, 938?), con fondos planos o- aplanados(889, 890?, 1.088?), a veces no muy profun-

dos(1.088?), ligeramente carenados(889), con mamelón al exterior(879?, 881?).

Dentro de los Tipos 53, se señalan los números(516, 625, 626, 707, 879?, 938?). Al tipo 54 -- los números(686, 879?, 891, 938?, 1.087). Al tipo 55 (522, 879?, 889, 890?), frecuentemente biselados, -- aunque algunos se presenten sin bisel(522), o con doble bisel(889), de perfil sencillo(879?). Al tipo 56 (607, 879?, 940, 1.088?), sin bisel(522, 879?, 1.088 ?).

Los diámetros oscilan entre 30 y 40 cms.,- en los fragmentos de la muralla exterior constatados. Las superficies se encuentran frecuentemente alisa-- das, o bien presentando el contraste de alisado grosero al exterior e interior alisado e incluso bruñido. También pueden darse superficies espatuladas al- exterior o pulidas al interior. Siendo sus coloraciones generalmente rojas, pardas o pardo-rojizas.

A lo largo de la muralla exterior(Zona A), son poco frecuentes, así como en el resto de las zonas representadas. En el Sector Norte se localizan - al exterior de la muralla(516, 522), al interior(607) en la torre del corte 34(625, 626), al interior del- bastión del corte 33(686). En el Sector Centro-Norte (707), al interior de la muralla. En el Sector Sur - en superficie(879?, 881?, 889, 890, 891).

En las demás zonas expuestas se encuentran en superficie en la muralla interior(Zona C), (938,- 940), en la ciudadela(1.087, 1.088?).

III. Formas de borde en T.

1. Bordes engrosados al interior y exterior.

a) Fuentes de borde engrosado al interior y exterior(Tipo 65).

Sólo se ha documentado un fragmento(741), correspondiente a este tipo, con 46 cms. de diáme-- tro en el borde y ubicado dentro de la muralla exte rior(Zona A), en el Sector Centro-Norte y en el interior del bastión del corte 29; se caracterizan -- por presentar paredes curvas-convexas, con borde en T formado a partir de un engrosamiento interior y - exterior al mismo. Sus superficies, tanto interior- como exterior, presentan restos de bruñido.

. PLATOS Y FUENTES CARENADOS.

I. Formas de bordes no salientes.

1. Bordes de perfil sencillo.

a) Platos carenados de perfil sencillo(Tipos 57-58).

De manera distinta a como ocurría durante las campañas de 1.978-79 en superficie a lo largo - de la muralla exterior, ahora estas formas son más- frecuentes y están caracterizadas por un cuerpo carenado con paredes cóncavas o rectas verticales o - rectas salientes(869), o rectas entrantes(508), contrariamente a lo que se pensaba ahora aparecen bordes salientes(856, 859, 926, 927?), no engrosados,-

de carenas marcadas a partir de la moldura(926) o - muy bajas(869). Los diámetros oscilan entre 20-26 - cms., en la muralla exterior y 29 cms.(926) en la - Zona C. De superficies pulidas y alisadas, colora-- ciones rojas, pardo-rojizas con manchas negras. No- encontrándose ningún fragmento que pueda relacionar se con el tipo 58.

En la muralla exterior(Zona A) estos ti-- pos señalados en la tabla se presentan a lo largo - de los sectores Norte, al exterior de la muralla -- (508, 512?), e interior de la torre del corte 34 -- (629). En el Sector Centro-Sur, al exterior de la - muralla(803). En superficie en el Sector Sur(856, - 857, 859, 869). En las restantes zonas sólo apare-- cen en la muralla interior(Zona C), (926, 927).

b) Fuentes carenadas de perfil sencillo - (Tipos 59-60).

Presentan características tipológicas si- milares a las formas anteriores, son bordes simples a veces con pestaña(804). El perfil de las paredes- puede ser cóncavo o recto, convexas de borde verti- cal(805), rectas salientes(870, 871), rectas de bor de ligeramente saliente al exterior(510, 923), rec- tas de borde ligeramente entrante(495), con engrosa miento exterior(507, 923, 929?), de fondos planos o- aplanados(802?, 870, 871), de bordes biselados(870, 871).

Los diámetros constatados, oscilan por lo general entre 30 y 42 cms., salvo en dos casos de - grandes fuentes(495, 683) con 54 y 56 cms. respecti vamente de diámetro.

Las superficies suelen estar pulidas, bruñidas o alisadas, siendo frecuente encontrar en ellas coloraciones rojas, pardo-rojizas con manchas negras, grises oscuras o negras.

Son frecuentes a lo largo de la muralla exterior(Zona A), en el Sector Norte al exterior de la muralla(495, 507, 510), al interior de la fosa del corte 31(495), al interior del bastión del corte 33-(682, 683). En el Sector Centro-Norte aparecen al exterior de la muralla(697). En el Sector Centro-Sur,- al exterior(802?, 804, 805), en el interior del pasillo de la puerta(804). En superficie en el Sector -- Sur(858, 870, 871).

En las restantes zonas sólo se han documentado en la muralla interior(Zona C), (923, 929?).

2. Bordes biselados.

a) Fuentes carenados de bordes biselados - (Tipo 61).

A lo largo de la muralla exterior sólo se ha documentado un fragmento que pueda adcribirse a - este tipo, con bisel exterior y paredes cóncavas verticales y borde ligeramente saliente(511). Con un -- diámetro de 32 cms. y con superficies, tanto interior como exterior alisadas y de color pardo-rojizas.

En las demás zonas, sólo se han documentado dos ejemplares en la muralla interior, y ambas -- procedentes de superficie, y sólo documentan el perfil y el frente de borde biselado ligeramente saliente con paredes cóncavas verticales salientes o rectas salientes(928, 933?).

II. Formas de bordes salientes.

1. Bordes de perfil sencillo.

a) Platos-fuentes carenados de bordes salientes simples(Tipo 62).

Este tipo dudosamente representado en la muralla exterior, se caracteriza porque el perfil sencillo se transforma a partir de un borde saliente, no engrosado ni biselado, a pesar de que existen varios fragmentos que aunque sí aparecen biselados en el borde, han sido incluídos en este tipo (928?, 933?, 1.085). Las carenas se marcan fuertemente a partir de molduras(577?, 925, 926), algunos presentan un perfil de paredes cóncavas rectas verticales(577?), o con perforación de restauración (924), y son generalmente de fondos curvos. Sus diámetros oscilan alrededor de los 37 cms. aproximadamente.

Los fragmentos hallados en la Zona C, con diámetros que oscilan entre 24-29 cms., en aquellos que ha sido posible su reconstrucción en el dibujo, y de 30 cms. de diámetro para el fragmento hallado en la superficie de la ciudadela. Las calidades suelen ser alisadas, de coloraciones rojas, pardas y pardo-rojizas o con muchas manchas negras(577?).

En la muralla exterior(Zona A) y en posición muy dudosa, se documentó el fragmento 577, al interior de la muralla en el Sector Norte.

En las restantes zonas, en la muralla interior(Zona C), (924, 925, 926, 928?, 933?) y en la ciudadela(1.085?).

2. Bordes engrosados y/o biselados.

a) Platos carenados de bordes salientes - engrosados y/o biselados(Tipo 63).

A lo largo de la Zona A no se ha llegado- a documentar ningún fragmento que por sus caracterís ticas de perfil carenado, con borde saliente engrosado-biselado de paredes rectas verticales, fondos- curvos y superficies alisadas o espatuladas, pueda- adcribirse a este tipo. Por el contrario, sí se han documentado a lo largo de los cortes de la Zona C - (930, 931, 932, 934, 935, 939?), presentando alguno una perforación horizontal en el borde(932).

b) Fuentes carenadas de bordes salientes- engrosados y/o biselados(Tipo 64).

En la muralla exterior (Zona A), sólo se- ha documentado un fragmento perteneciente a este ti po(806), de 32 cms. de diámetro, de características muy similares al tipo anterior, con carena poco o - bastante marcada, incluso a partir de molduras. De- bordes siempre salientes y engrosados al exterior,- biselados, de paredes cóncavas o rectas salientes - o cóncavas rectas, fondos curvados. Las superficies son alisadas, groseras al exterior y pulidas y bruñidas al interior. Las coloraciones suelen ser ro-- jas, pardas, pardo-rojizas, a veces con manchas negras y oscuras de tonalidades negras.

En las demás zonas se han documentado en la muralla interior(Zona C), (929). En el fortín 1- (1.040, 1.041). En la ciudadela(1.086), con diáme-- tros que oscilan entre 28 y 34 cms. respectivamente.

VII. CAZUELAS.

Son muy características y abundantes entre los fragmentos que presentamos, no sólo por el gran-diámetro que presentan, sino por el cuerpo cuenqui-forme, de suave perfil en S y cuerpo hondo. Estableciendose varios tipos:

1. Cazuelas de cuerpo cuenquiforme.
2. Cazuelas de suave perfil en S.

1. Cazuelas de cuerpo cuenquiforme(Tipo 32).

El perfil del cuerpo se presenta hondo, de paredes abiertas, rectas o curvas. Los bordes presentan a veces molduras al exterior(491, 557, 585, 786, 787, 790, 949, 1.026), o al exterior de la pared, hacia la mitad de la vasija(555, 556, 694), a veces -- con engrosamiento al exterior del borde(557), o de - paredes abiertas sin engrosamiento exterior(497?, -- 1.002), generalmente de fondos hondos y curvados ligeramente aplanados. Por lo antes citado es evidente y definitiva la utilización de moldes en la utilización de estas vasijas, como en casi todas las re-- presentadas. Los diámetros conocidos oscilan entre - los 16 y 56 cms. para la muralla exterior. Las superficies son generalmente alisadas, de coloraciones rojas, pardas, pardo-rojizas con manchas negras.

En la muralla exterior, aparecen a lo largo de los Sectores Norte, al exterior de la muralla-(491, 497?), al interior de la muralla(555, 556, 557) y al interior de los bastiones del corte 33(678?), - en el corte 31(694). En el Sector Centro-Sur, al exterior de la muralla(785, 786, 787, 789, 790).

En las restantes zonas, en la muralla interior(Zona C), (949), y en el fortín 1(1.002, 1.003,-1.026).

2. Cazuelas de suave perfil en S(Tipo 33).

En estas vasijas se hace evidente la utilización de moldes en su fabricación y son frecuentes-los fragmentos con molduras al exterior del borde --(503, 637?, 657?, 691?, 788, 950?) o engrosamiento - al exterior del borde(503, 658, 1.051), bordes casi-siempre salientes(503). Con fondos planos o aplana--dos(503, 657?, 1.051). Los diámetros oscilan entre - los 18 y los 60 cms. Suponiendo que el fragmento nº-657?, que incluímos en el tipo 19 corresponda a esta forma. Las superficies suelen ser alisadas, a veces-groseramente al exterior, de coloraciones rojizas o-pardo-rojizas con manchas negras.

En la muralla exterior aparecen sobre todo en el Sector Norte, al exterior de la misma(489,503) al interior(564), dentro de la torre del corte 34 --(637?) y en el interior de los bastiones, en el corte 33(657?, 658), y en el corte 31(691?). En el Sector Centro-Sur, al exterior de la muralla(788) y al-interior de la barbacana del corte 26(833?).

En la Zona C, se han documentado en superficie(950?), así como en el fortín 7 , en superficie (1.051).

(489, 503, 564, 637?, 657?, 658, 691?, 788, 833?).

VIII. GRANDES VASOS DE PAREDES RECTAS. CILINDRICOS Y TRONCOCONICOS.

Se trata de grandes vasos de paredes verticales cilíndricos o salientes troncocónicos que, a diferencia de los anteriores(tipo 16), por poseer un diámetro mayor de 20 cms. se incluyen en este grupo. A veces aparecen moldurados al exterior y con fondos planos o aplanados.

1. Vasos cilíndricos(Tipos 28-30).

Estas formas de paredes rectas verticales (617, 1.049, 1.070), bordes ligeramente entrantes (599?, 1.055), ligeramente salientes(597, 638, 855, 1.056), moldurados al exterior(558, 597, 598, 599?, 638?, 742, 784, 844, 854, 855, 1.055, 1.056, 1.070) y fondo aplanado o plano(558, 772, 1.049) o ligeramente curvos(617). Los diámetros oscilan entre los 22 y 50 cms., correspondiendo a aquellos de mayor diámetro, los fragmentos donde la moldura exterior está más prolongada, caso de el número 558.

Frecuentemente las superficies están alisadas, a veces groseramente al exterior, de tonalidades rojas, pardo-rojizas y con manchas negras y grises.

En la muralla exterior, aparecen en el Sector Norte, al interior de la muralla(558, 597, 598, 599?), al interior de la torre del corte 34 (617, 638?). En el Sector Centro-Norte, al interior del bastión del corte 29(742). En el Sector Centro-Sur al exterior de la muralla(772, 784), e interior del pasillo de la puerta(772). En el Sector Sur en superficie(844?, 854, 855).

También se ha documentado en superficie, procedentes de las propecciones en los fortines 7 (1.049, 1.050, 1.055, 1.056, 1.062) y 8(1.070), con diámetros que oscilan entre 30 y 38 cms., y molduras bien marcadas y extensas.

2. Vasos troncocónicos(Tipo 31).

De paredes rectas salientes y fondo aplanado, sin molduras en el borde, sin bordes engrosados ni biselados. Los diámetros constatados oscilan entre 34 y 52 cms., presentando sus superficies alisadas, a veces groseramente al exterior(560) y con coloraciones rojas, pardas, pardo-rojizas, con manchas negras.

En la muralla exterior, donde únicamente se han documentado aparecen en los sectores Norte, al interior de la muralla(559, 560) y en el Sector Centro-Norte(744, 745), al interior del bastión del corte 29.

IX. OLLAS.

Este tipo de vasijas, aunque no sean mucho más numerosas que otras series de vasijas, sí están mejor representadas a nivel morfológico, que el resto de los fragmentos, es decir, los fragmentos que aquí presentamos(22 seguros) aparecen mucho más completos que el resto de la cerámica documentada en el complejo de fortificaciones. Sin embargo, no aparecen cambios a la hora de distinguir los distintos tipos, a saber:

1. Ollas y grandes ollas globulares de - bordes salientes.
2. Ollas y grandes ollas globulares y -- ovoides de borde vertical.
3. Ollas globulares y ovoides de paredes entrantes.
4. Ollas globulares de paredes marcada-- mente entrantes.
5. Ollas globulares con cuello marcado.

1. Ollas y grandes ollas globulares de bordes salientes(Tipo 19).

En primer lugar queremos indicar, que -- los números(549, 657) con diámetros de 50 y 60 cms. respectivamente, mayores de 28 cms. en el borde, - dimensión máxima ddda para diferenciar las ollas - de las orzas, y utilizada como correcta con ante-- rioridad(1.978-79) en el apartado dedicado a este- tipo(A. Ramos, 1.982), corresponderían -a pesar de tener unos fondos algo profundos y un perfil en S- por su tipología a este tipo de vasijas que descri bimos, caracterizada por poseer bordes salientes, - con fondos curvos y aplanados, que a veces presen- tan mamelón(696?) y moldura al exterior del borde- (549?), con perfiles a veces cóncavos verticales - ligeramente salientes(696?), con diámetros que os- cilarían -si es correcto clasificarlas(549, 657) - como ollas y no como orzas o cazuelas- entre 26 ?- 60 cms. De superficies alisadas, a veces grosera-- mente al exterior y coloraciones pardas, pardo-ro- jizas con manchas negras o grisáceas.

Son poco frecuentes a lo largo de la mu-

ralla exterior(Zona A), donde aparecen únicamente - en los Sectores Norte, al interior de la muralla -- (549, 564, 594?) y al interior de bastiones, en el- corte 33(657) y en la torre del corte 34(637?). En- el Sector Centro-Norte al exterior de la muralla -- (696?). En el Sector Centro-Sur al exterior de la - muralla e interior del pasillo de la puerta(770).

En las restantes zonas, aparecen en la muralla interior(Zona C), (896, 948, con mamelón exterior).

2. Ollas y grandes ollas globulares y ovoides de -- borde vertical(Tipo 21).

Algunos bordes aparecen moldurados o en-- grosados al exterior(615, 616, 623, 775?, 817, 847, 947?, 848?, 997, 999) o al interior(847), con mamelón exterior simple(509, 850?, 944?), o formando un asa vertical con perforación horizontal(947?), con- bisel(897, 944?). Los diámetros en la muralla exterior oscilan entre 16-28 cms. Las superficies pueden presentarse pulidas, espatuladas, alisadas. Decoloraciones pardas, pardo-rojizas y rojizas con -- manchas grises y negras.

En la muralla exterior aparecen en los Sectores Norte, al exterior de la misma(509), al interior del horno del corte 34(615), al interior de la torre del corte 34(616, 623), al interior del bastión del corte 33(656?). En el Sector Centro-Sur, - al exterior de la muralla(775?) e interior del pasillo de la puerta(775?), al interior de la muralla - (816, 817), e interior del sector I-13-a(816). En - superficie en el Sector Sur(846?, 847, 848?, 850?).

En las restantes zonas representadas, sólo en superficie, procedentes de la muralla interior(Zona C), (897, 944?, 947), y en el fortín 1(997, 999).

3. Ollas globulares y ovoides de paredes entrantes - (Tipo 20).

Con el mismo cuerpo que las anteriores, pero manteniendo las paredes entrantes y los bordes -- rectos entrantes, a veces moldurados o engrosados al exterior(615?, 771, 848?) o biselados y engrosados - al interior(849), con mamelón exterior(942?, 943), - de fondos curvos o ligeramente aplanados(654). Los - diámetros oscilan entre los 18-28 cms. Son general-- mente de cuerpos globulares con panzas que sobresa-- len a veces 10 cms.(654). Siempre de superficies alisadas, a veces groseramente. De coloraciones rojas,- pardas y pardo-rojizas con manchas negras(654).

Son poco frecuentes a lo largo de la muralla exterior, aunque aparecen en todos los sectores- representados. En el Sector Norte, al interior de la torre del corte 34(614), al interior del horno del - corte 34(615?), al interior del bastión del corte 33, (654). En el Sector Centro-Norte, al exterior de la- muralla(700). En el Sector Centro-Sur, al exterior - de la muralla(771), y en superficie en el Sector Sur (848?, 849).

En las restantes zonas expuestas únicamente aparecen en la Zona C), (942?, 943).

4. Ollas globulares de paredes marcadamente entran-- tes(Tipos 22-23).

Se caracterizan por presentar las paredes-

marcadamente entrantes y cuello marcado(655), pero - generalmente entrante(493, 1.073), con engrosamiento o moldura al exterior(1.054), fondo generalmente curvo(990, 1.054), aunque también pueden presentarse -- con fondo plano(493), con mamelón exterior al borde-(992?). En general, todo ello caracteriza a estas vasijas de cuerpos globulares con diámetros que oscilan entre 1o-12 cms.(en el fortín 1 entre 20-26 cms). Sus superficies frecuentemente aparecen alisadas, a-veces groseramente al exterior e interior. De coloraciones rojas, pardas o pardo-rojizas, con manchas -- grises(493).

En la muralla exterior son muy escasas, -- apareciendo sólo en el sector Norte, al exterior de-la muralla y en el interior de la fosa del corte 31-(493) y al interior del bastión del corte 33(655).

Son más numerosas en el fortín 1(990, 991, 992?, 995) y en el fortín 7(1.054), así como en la - Rambla de Huéchar, espolón este(1.070).

5. Ollas globulares con cuello marcado(Tipo 24).

Se caracterizan por poseer paredes entrantes o marcadamente entrantes horizontales en la zona del comienzo del cuello(713, 945), a veces de forma-de botella(547, 548),de cuello marcado(547),muy marcados(548), moldurado o engrosado al exterior(743?), al interior(945), ligeramente biselado(655?, 689), - con diámetros que oscilan entre 4'50-26 cms., y con-fondos posiblemente aplanados. Las superficies están alisadas, a veces groseras al interior(954), de colo raciones rojas, pardas o pardo-rojizas, grisáceas o-con manchas negras.

Casi la totalidad de los fragmentos fueron documentados a lo largo de la muralla exterior, en los sectores Norte(547, 548, 655?, 689), al interior de la muralla(547, 548), o al interior del bastión en el corte 33(655?) y en el interior del bastión del corte 31(689), y en el Sector Centro-Norte, al interior del bastión en el corte 11(713) y al interior del bastión del corte 29(743?).

En las restantes zonas zonas se documentó un fragmento en superficie procedente de la Zona C (945).

X. ORZAS.

Nos encontramos con los mismos problemas y resultados que en las ollas, y con 24 fragmentos seguros, recogidos principalmente a lo largo de la muralla exterior. La documentación se presenta algo más completa que en las muestras anteriores, aunque de parecidas características morfológicas, a excepción de un diámetro mayor(25 cms. o más). Siguiendo la clasificación antes mencionada para las ollas, se han establecido los siguientes tipos:

1. Orzas de borde saliente.
2. Orzas globulares y ovoides de paredes entrantes y marcadamente entrantes.
3. Orzas globulares y ovoides de borde vertical.

1. Orzas de bordes salientes(Tipo 25).

Con bordes salientes engrosados y moldurados al exterior(622, 746, 773, 774, 818, 851?, 1000,

1.001), ligeramente biselados(622). Con diámetros - que oscilan entre 30 y 40 cms. y superficies fre--- cuentemente alisadas, a veces espatulado el interior. De coloraciones rojas, paradas y pardo-rojizas con- manchas negras.

Son poco frecuentes y dispersos los hallaz gos en la muralla exterior; en el Sector Norte, al- exterior de la muralla(506), al interior de la to-- rre del corte 34(622). En el Sector Centro-Norte, - al exterior de la muralla(701), al interior del bas tión del corte 29(746). En el Sector Centro-Sur, al exterior de la muralla(773, 774) y al interior, en- el sector I-13-a(818) y en superficie en el Sector- Sur(851?).

En las restantes zonas, sólo se han docu- mentado en superficie en el fortín 1(1.000, 1.001).

2. Orzas globulares y ovoides de paredes entrantes- (Tipo 26).

Se caracterizan por diámetros que oscilan entre 28 y 38 cms., con bordes entrantes, ligeramen te entrantes(540, 541?, 543, 544), engrosados y/o - moldurados al exterior(599?, 715, 993), o al inte-- rior(544), de fondo plano o aplanado(715), con mame lón exterior(843?), y a veces borde marcadamente en trante(993). De superficies alisadas, rojas o pardo -rojizas.

En la muralla exterior los hallamos en -- los sectores Norte, al interior de la muralla(540,- 541?, 543, 544, 599?, 653?). En el Sector Centro- - Norte, al exterior de la muralla(695), al interior-

del bastión del corte 11(715), y en superficie en el Sector Sur(843?).

En las restantes zonas se encuentran localizados en el fortín 1(993).

3. Orzas globulares y ovoides de borde vertical(Tipo 27).

También y más numerosas que en muestras anteriores, se caracterizan especialmente por bordes verticales, a veces ligeramente entrantes(541?), engrosados y/o moldurados al exterior(775, 844, 944, 998, 1.053), o biselados ligeramente(845, 895, 996), o engrosados al interior(656), con mamelón exterior(652, 826, 852?), con perforación de restauración (542, 827), de fondo curvo o aplanado(542, 651), moldurados hacia la mitad del vaso(651), con diámetros que oscilan entre 28-42 cms. y superficies alisadas con coloraciones pardo-rojizas, a veces con manchas negras o grises.

En la muralla exterior(Zona A) es frecuente encontrarlas en el Sector Norte, al exterior de la misma(505), al interior(541?, 542, 562), al interior de la torre en el corte 34(651), al interior de bastiones, en el corte 33(652, 656). En el Sector Centro-Sur, al exterior de la muralla(775) e interior del pasillo de la puerta; al interior de la barbacana(826, 827, 828). En el Sector Sur(844, 845, 852?).

En superficie, en la muralla interior(Zona C), (895). En el fortín 1(994, 996, 998) y en el fortín 7(1.052, 1.053), con diámetros entre 28-38 cms.

XI-XII. SOPORTES DE CARRETE LISOS Y CON PERFORACIONES DE QUESERAS.

En la muestra que presentamos, incluímos estos tipos, poco frecuentes en la muralla exterior, dos fragmentos seguros entre los soportes de "carrete" sin perforaciones de "queseras" y un ejemplar con perforaciones de queseras, pero que por su tipología puede encuadrarse también dentro de los soportes de "carrete".

Los fragmentos de este tipo, se caracterizan en general por poseer formas troncocónicas y superficies alisadas, a veces groseramente al interior y exterior. Estableciéndose varios tipos:

1. Soportes de "carrete" sin perforaciones de "quesera".
2. Soportes de "carrete" con perforaciones de "quesera".

1. Soportes de "carrete" sin perforaciones de "quesera"(Tipo 66).

Son muy escasos en la muralla exterior(Zona A5, caracterizándose por tener forma troncocónica, habiéndose constatado sólo diámetros en su parte inferior, que oscilan entre 9'3 y 12 cms. Algunos presentan bisel en esta zona mencionada(620), nunca tienen perforaciones de "queseras" y las superficies son lisas al exterior e interior, a veces groseramente(619), con coloraciones pardas, con manchas negras.

En la Zona A los encontramos sólo en el Sector Norte, al interior de la torre del corte 34 y

exterior del horno(619, 620).

En las restantes zonas, se halló un fragmento procedente de la excavación en superficie realizada en la muralla interior(Zona C), con 8 cms. - de diámetro en la parte inferior, forma troncocónica y superficie alisada, de color pardo-rojizo(956).

2. Soportes de "carrete" con perforaciones de "quesera" o queseras utilizadas como soporte de carrete(Tipo 67).

Como los anteriores, son muy escasos en - la muralla exterior(Zona A), y tienen forma troncocónica con agujeros en la pared-groseramente alisada al interior- (687), a veces estos agujeros no están perforados del todo(1.092). El diámetro constatado en la muralla exterior, es de 9 cms. en la parte central de la vasija, de coloración grisácea con manchas negras.

En la Zona A un fragmento(687), al interior del bastión del corte 33 en el Sector Norte.

En las restantes zonas, se hallaron en la muralla interior(Zona C), (953, 954, 955). Rambla - de Huéchar(1.079). Ciudadela(1.092), con diámetros- entre 8-10 cms., forma troncocónica, de paredes alisadas al interior y exterior, de coloraciones rojas, rojas-pardas y grises.

2º.- CERAMICAS DECORADAS.

Como en muestras anteriores, son poco fre_

cuentes a lo largo de la muralla exterior(Zona A),- números 516, 724, 829, con formas y tipos más com-- pletos y mejor identificados.

Destacan sobre todo, varios fragmentos -- que una vez reconstruídos(516), pudimos comprobar - que se trataba de una fuente de 31'5 cms. biselada- y con pie de anillo, decoración impresa al interior de estilo Campaniforme Marítimo, hallada en un es-- trato situado inmediatamente bajo el derrumbe de la Torre XI, junto a su paramento interno(corte 34) en el Sector Norte, semejante al tipo 53 de las cerámi cas lisas. Fuentes similares aparecen ya, desde un- momento relativamente antiguo del Horizonte Campanif forme del Sudeste, asociadas con vasos de estilo"Ma rítimo", Loma del Atalaya 3 y 6(G. y V. Leisner, 1.9 943) y Cerro de la Virgen de Orce IIA y IIB(W. Schü le, 1.980).

También, destacan los hallazgos de tipos- que han sido vinculados por los Leisner a la Fase - Millares I, es decir, los fragmentos con decoración simbólica incisa, hallados a lo largo de la muralla exterior(Zona A) carenadas(724, 829), de 11'5 y 25- cms. respectivamente, fondo curvo y paredes alisa-- das y negras(724) y bruñidas y pardas(829).

En las restantes zonas sólo hallamos un - fragmento amorfo(1.072) con posible decoración sim- bólica incisa, hallado en la prospección efectuada- en la Rambla de Huéchar. Estos vasos se mantienen - hasta un momento reciente de la fortificación exte- rior. Apareciendo uno de ellos en el Sector Centro- Norte, al interior del bastión del corte 29(724), y otro(829) en el relleno de la barbacana de la puer-

ta principal en el Sector Centro-Sur(corte 26).

Otros fragmentos, que no han sido incluídos en nuestra tabla tipológica dentro del apartado de las cerámicas decoradas por su calidad de amorfos, presentan decoración incisa, sin que podamos incluirlos entre los tipos de estilo campaniforme y simbólica. Estos(957, 1.084?), aparecen en superficie en la muralla interior(Zona C) en los cortes efectuados(957) con decoración incisa formando bandas rectas paralelas y horizontales, de color grisáceo. Y en la zona de la ciudadela(1.084?), decoración incisa no campaniforme, de color parduzco y forma posiblemente circular.

D) ANALISIS COMPARATIVO DEL COMPLEJO CERAMICO DE LOS MILLARES.

Son de destacar aquellos tipos que aunque frecuentes y/o escasamente representados a lo largo de la muralla exterior(Zona A), tanto en profundidad(Sectores Norte, Centro-Norte y Centro-Sur) como en superficie(Sector Sur), no aparecen o son escasos en otras zonas representadas, procedentes de la excavación en superficie efectuada en la Zona C y en el fortín 1. Prospecciones(fortines 2, 7, 8; Rambla de Huéchar y ciudadela. Aunque ello no quiere decir que no aparezcan futuros trabajos, ya que algunas de estas zonas no han sido excavadas en su totalidad(Zona C, fortín 1).

En relación con las campañas de 1.978 y 1.979 antes mencionadas, no están ahora representados algunos de los tipos expuestos: Tipos 13, 14, 15 41, 56, 58, 62 y 63. Son muy escasos los tipos 12 y

18(sólo dos ejemplares), y han aparecido tipos nuevos: Tipos 65, 66, 67, o mejor documentados caso de las ollas(tipos 22, 23, 24), así como algunas variantes de platos y fuentes carenadas. En general el material representado es el mismo, aunque de mejores características. Ello ha quedado suficientemente señalado en el capítulo anterior; sin embargo, es de resaltar que la mayoría de los tipos representados aparecen en el Sector Norte de la fortificación exterior(Zona A), tal vez por ser en esa zona donde se ha efectuado un mayor número de cortes en profundidad hasta la roca virgen, quizás también porque fue la zona en la que con menos intensidad se efectuaron trabajos de excavación en años anteriores o porque fuera el sector de la muralla que estuvo habitado durante más tiempo, destacando aquellos tipos aparecidos(por su abundancia), al interior de la misma o en contextos propios de bastiones y torres, donde los más significativos son los cuencos, cazuelas, ollas, orzas, troncocónicos y fuentes; Así como la gran mayoría de los útiles de hueso(sobre todo al interior de la torre XI).

El poblado de Los Millares entra pues, dentro de los patrones característicos de los asentamientos de la Edad del Cobre de la Península Ibérica, y sus fortificaciones presentan fuertes analogías con las que se conocen en contextos culturales similares en la zona costera del Sudeste(Cabezo del Plomo de Mazarrón, Campos), y del Estuario del Tajo (Vila Nova de Sâo Pedro, Zambujal, Columbeira, etc).

El estudio comparativo de sus materiales quedó bien explicado en un excelente apartado de síntesis(A. Ramos, 1.982), basado esencialmente en-

los yacimientos de hábitat que poseen una secuencia estratigráfica conocida, y que reflejan una significativa información en cuanto a las cerámicas lisas-características de este momento. Fundamentalmente - se trata de Rotura, Papauvas, Valencina de la Con-- cepción, los Castillejos de Montefrío, Los Millares, El Cerro de la Virgen de Orce, El Malagón, Cerro de las Canteras, Terrera Ventura, así como otros yacimientos del Sudeste documentados a partir de los -- hermanos Siret(1.89o). Por todo ello nos queda poco que decir, a no ser que ratifiquemos lo antes men-- cionado.

En primer lugar la serie de los cuencos - presenta formas sencillas, relativamente abundantes en nuestra muestra(sobre todo el Tipo 6), pero de - gran calidad con relación a otras formas representadas. Tampoco son significativos los cuencos hondos- (Tipo 8), característicos de la Cultura de las Cuevas y de la Cultura de Almería en el Sudeste. No lo son tanto durante la Edad del Cobre, si exceptuamos los aparecidos en algunos tholoi de la Rambla de -- Huéchar documentados por los Leisner en 1.943, quienes sólo presentaron dos ejemplares. En la fortificación exterior éstos se documentan al exterior de- la muralla y, fundamentalmente, en el interior de - bastiones(sobre todo en el Sector Norte), así como- en la superficie del fortín 1.

Los cuencos de casquete esférico y semiesférico(Tipos 1, 2-3 y 4-5), que parecen presentarse por primera vez en los últimos tiempos neolíticos, se aprecian en todos los complejos eneolíticos peninsulares, por ejemplo: están representados en - Rotura y en los sepulcros megalíticos portugueses,-

desde contextos propios de la Cultura del Alentejo hasta la Edad del Bronce del Suroeste; en el poblado de Valencina de la Concepción, Montefrío(en las provincias de Sevilla y Granada respectivamente),- entre otros. En este último yacimiento, son prácticamente inexistentes en los estratos base de época neolítica reciente; por el contrario, son abundantes(los tipos que alcanzan la media esfera) durante el Cobre Antiguo y Pleno, sin que se consiga -- un predominio absoluto de los mismos hasta avanzada la Edad del Cobre. En el Sudeste son corrientes (casquete esférico y semiesférico). El Cerro de la Virgen de Orce en toda la secuencia eneolítica, así como en Terrera Ventura y Cerro de las Canteras. - En el Malagón, son frecuentes, sobre todo los semiesféricos, frente a los de casquete esférico.

Las escudillas o cuencos planos de cas-- quete esférico(Tipo 1) de muy buena calidad y algo ovalados en el borde, se han considerado caracte-- rísticos del Horizonte de Los Millares. En la fortificación aparecen sobre todo, al interior de bastiones en los Sectores Norte y Centro-Norte(en un- caso dentro del horno del corte 34). Los Leisner - los consideran como originarios de esta Cultura. - También están presentes en el Estuario del Tajo(Rotura no documenta tal forma). Arribas y otros(1978) piensan que este tipo "patentiza en su dispersión- su íntima conexión con el Horizonte de las colonias, penetrando desde el Tajo con las sepulturas de tholos, hasta regiones del interior de Portugal y de- España". Es decir, en el primer caso alentejanas - tholos de Farisoa y sepulcros megalíticos de corredor con ajuares contemporáneos, Anta I do Passo, - Anta Grande y Olival de Pega, etc.(Leisner, 1.951, 1.959).

Hacia Andalucía no se han documentado -- aún en Valencina de la Concepción, pero sí en Montefrío(sobre todo en el Cobre Pleno), siendo muy-- escasos en el Neolítico Final y raros en el Cobre-Reciente. Tampoco están presentes en El Malagó. En el Cerro de la Virgen son escasos(Orce I y IIA), y de planta cuadrangular, como también aparecen formas de cuencos de perfil de casquete esférico, documentadas en el Cerro de las Canteras.

Formas ovaladas como las que presentamos se encuentran representas en el oeste peninsular -(dólmenes de Orden I, Anta Grande y de Soto publicados por los Leisner(1.943, 1.959). También en -- Montefrío durante el Cobre Pleno y Tardío con paralelos en Terrera Ventura y Cerro de la Virgen.

La forma de cuenco esférico(Tipo 6, más- de ½ de esfera), muy frecuente en la fortificación exterior de Los Millares(sobre todo en el Sector - Sur) y en el fortín 1, aparecen en Portugal ligeramente ovoides y en Andalucía(Valencina, Montefrío). En el Cerro de la Virgen, son frecuentes en la Fase II B(Cobre Campaniforme), hasta la Fase III B,- que según Schüle corresponde al Argar B(Schüle, 1. 980), e incluso en el Cerro de las Canteras(muy escasos). En cuanto al tipo 7 o de tendencia parabólica y fondo plano o aplanado, cuyos paralelos podrían buscarse en el Cerro de las Canteras(Motos,- 1.918), distintos de los propiamente argáricos claramente parabólicos.

Los vasos y cuencos de borde engrosado - al exterior(Tipos 9-10) frecuentes en la necrópo-- lis, encuentran escasos paralelos: En Terrera Ven-

tura se documenta un sólo ejemplar, que fue publicado por Topp y Arribas en 1.965. En el Cerro de la Virgen de Orce aparecen en contextos campaniformes del Cobre y en época argárica(Fase IIIA y Fase III). En nuestra muestra representativa, son frecuentes a lo largo de la fortificación exterior(12 ejemplares) siempre al interior de la muralla o al interior de bastiones, así como en otras zonas de la fortificación: Zona C y fortín 1(5 ejemplares), fortín 2 y Rambla de Huéchar.

Los vasos de perfil en S(Tipo 11), algo más numerosos -algunos muy dudosos- que en muestras anteriores. En el Sector Norte de la fortificación exterior, donde son más frecuentes, aparecen en contextos propios de bastiones y en la Torre XI. Son bastante claros en la muralla interior(Zona C), aunque sólo se hallan documentados tres ejemplares. -- Así como en el fortín 7. En general son corrientes en ambientes eneolíticos, están presentes en Montefrío en toda su secuencia, en El Malagón y en el Cerro de la Virgen de Orce. Sin embargo, se puede decir que es una forma mal documentada en contextos del Sudeste.

Los vasos carenados(Tipos 12-13), están muy escasamente representados, no sólo en la muralla exterior(un ejemplar en el Sector Norte al interior de la muralla), sino en las restantes zonas señaladas(ningún ejemplar), al igual que el Tipo 13(dos ejemplares muy dudosos en los Sectores Norte y Sur al interior de la torre XI y en superficie). Dicha ausencia parece ser frecuente en el yacimiento de Los Millares, siendo muy escasos en muestras anteriores(campañas de 1.978-79 en superficie). Sin em-

bargo, estos tipos(Tipo 12), se asocia con los horizontes de V.N.S.P. y Millares. Son frecuentes en el Estuario del Tajo, donde aparecen asociados a - decoraciones de estrias "copos", forma bien ligada al Horizonte de las Colonias. En el Estuario del - Tajo y zonas portuguesas del interior(sepulturas - tipo tholoi), aparecen como una forma pre-campaniforme(A. Ramos, 1.982). En tierras almerienses son muy escasos -como se desprende de lo antes mencionado y de peor calidad que aquellos, señalados en- otras zonas(Estuario del Tajo).

Dificiles de separar de los estrictamente cilíndricos(Tipo 14-15) y troncocónicos(Tipo 16) en estas tierras del Sudeste, señalándose ya desde la Cultura de Almería en Tres Cabezos(Siret, 1.98o). Sin embargo, están bien documentados entre los complejos cerámicos lisos del Sudeste(Terrera Ventura, Cerro de las Canteras, El Malagón y Cerro de la -- Virgen). Así en el Cerro de la Virgen de Orce abundan en la Fase I y I/IIA, desapareciendo casi por- completo(Tipo 14-15) en las siguientes fases(extraña mente se documenta algún ejemplar en la Fase III B). En Andalucía se documentan en Mohtefrío, exclusivamente en el Cobre Antiguo. A lo largo de la -- fortificación(Tipo 14) no aparece; del tipo 15 se- hallaron algunos ejemplares(5 muy dudosos), y sólo uno(545) podría tratarse de esta forma(al interior de la muralla en el Sector Norte de la fortifica-- ción exterior). En el resto de la zona aparecían - (Tipo 15) bien definidos en el firtín 1(dos ejem-- plares). Es curioso señalar que uno de los fragmentos(494?) fue descubierto en el interior de la fosa del corte 31 al exterior de la muralla, junto - con restos de animales y otras formas cerámicas.

Los pequeños y medianos vasos de paredes entrantes(Tipo 16) o salientes(Tipo 17), relativamente frecuentes y algo más abundantes que en muestras anteriores a lo largo de la fortificación exterior(un sólo ejemplar bien definido del tipo 17- en el Sector Norte al interior de la muralla), donde aparecen en contextos del interior de la misma- e interior de bastiones y torres, sobre todo en el Sector Norte(no aparecen en las restantes zonas representadas), son formas bien definidas en el conjunto de cerámicas lisas del Sudeste. El Tipo 16 - aparece en el Tajo tímidamente(Alapraia y Praia -- das Maças)(Leisner, 1.965), si bien no presentan - las paredes tan entrantes como en los constatados- del Sudeste: Cerro de las Canteras, El Malagón, -- Campos y Parazuelos. En el Cerro de la Virgen no - parece presentarse esta forma(Schüle, 1.980). El - vaso troncocónico de paredes rectas no se ha constatado aún en el Sudeste, como por el contrario sí sucede con el Tipo 17, aparecido en el Cerro de la Virgen con ciertas dudas.

Las series de los vasos bicónicos(Tipo - 18), escasamente documentado, como en muestras anteriores, en la fortificación exterior(un sólo ejemplar claro en el Sector Sur), son frecuentes en el Estuario del Tajo y en general en todo el Suroeste, así comoen Andalucía(excepto en Montefrío), ni siquiera en complejos propiamente eneolíticos del Sudeste, donde esta forma no está presente.

Los platos y fuentes son las formas, y - en mayor número, representadas con numerosas variantes a lo largo de la fortificación exterior, así como en las restantes zonas, más frecuentes que en

muestras anteriores; aunque hay que señalar la ausencia de ciertos tipos: Tipos 41, 50, 51, 56, 58, 62, 63, en la fortificación exterior y no en otros contextos(Zona C, fortines, etc...). Del mismo modo es interesante señalar la existencia de tipos nuevos(Tipo 65), así como algunas variantes en las formas de fuentes y platos carenados, más numerosos que en muestras anteriores(Tipos 57-58) o mejor documentados, sobre todo en lo que se refiere a los fondos(Tipo 53). Su estudio fue realizado a partir de la clasificación anterior realizada por A. Ramos en 1.982, y a través de las características morfológicas de los mismos, sobre todo a partir de la existencia o no de carena y de las características del borde recto vertical o saliente, engrosamiento al interior o exterior y línea de bisel.

Las formas no carenadas son las más frecuentes. Entre ellas destacan en primer lugar, las formas de perfil sencillo(bordes no salientes) en platos y fuentes(Tipos 34-35, 36-40, 42) con bordes engrosados, a veces al exterior que por el contrario no se documentaba en muestras anteriores, o en la zona de contacto pared-fondo, que evidencia la utilización de moldes para su fabricación. Son muy frecuentes a lo largo de la fortificación exterior, sobre todo al exterior de la muralla; aunque están repartidas también al exterior y en el interior de bastiones y torres, en menor proporción. Son pocofrecuentes en la muralla interior(Zona C) y numerosas en los fortines, sobre todo en el fortín 1. Estas parecen ser formas muy características del Sudeste. En Valencina, en cambio, no se ha constatado por ahora ningún ejemplar claro(Ruiz Mata, 1975

a y b), y en Mohtefrío sólo parecen indicarse muy-extraños fragmentos en el estrato V A(Arribas/Molina, 1.978). En el Estuario del Tajo y en todo el Suroeste sólo se pueden anotar en el tholos del Moro-en Niebla(Garrido/Orta, 1.967) y Alapraia 2(Leisner, 1.965). En el Cerro de la Virgen están representa--dos los tipos 34-35 escasamente, aunque parece mantenerse desde Orce I a Orce IIB. Esta forma es más-frecuente en Orce I(Schüle/Pellicer, 1.966; Schüle, 1.980). En El Malagón estos tipos sencillos están - bien documentados(Arribas y otros, 1.978), como de-igual modo ocurre en Terrera Ventura, Parazuelos y-Campos. Sin embargo, el tipo 41 no representado en-nuestra muestra y escasamente documentado(un ejem--plar en 1.978-19), parede ser una forma propia del-Sudeste, siendo bien conocidos en Terrera Ventura,-aunque aquí la forma corresponda a vasos de paredes altas, cilíndricos e incluso de planta oval.

Los tipos de platos y fuentes con borde - engrosado o moldurado al exterior(Tipos 43, 44-45), de fondo plano o aplanado, aparecen desproporcionados a lo largo de la fortificación exterior, dondees frecuente encontrarlos al interior de bastiones-y torres, o al interior de la muralla(sobre todo -- los tipos 44-45). Siendo también frecuentes en las-restantes zonas, sobre todo en la Zona C y fortín 1, en las formas 44-45. Son típicas del Sudeste, pre--sentan escasos ejemplares en Valencina y Montefrío-(estratos V A y IV B). En el Cerro de la Virgen(Orce I) escasos ejemplares(un fragmento en Orce I/IIA y otro en Orce II A, según Schüle(1.980), un ejem--plar en Campos.

Los platos y fuentes con bordes engrosa--

dos al interior y biselados(Tipos 46-47 y 48-49), - son muy pocos frecuentes en nuestra muestra, al contrario de lo que ocurría en campañas anteriores. -- Ahora estos tipos sólo aparecen en la fortificca--- ción exterior(Zona A), siempre en el Sector Norte,- al exterior de la muralla(Tipos 46-47) y tres ejemplares pertenecientes a los tipos 48-49, aparecen - al interior de la fortificación, en el citado sector. Estos tipos, sobre todo aquellos que presentan los engrosamientos con secciones circulares almen-- dradas o incluso triangulares, se han venido tomando -a partir de las investigaciones efectuadas en - Montefrío- como el tipo más característico del Horizonte Megalítico Andaluz(Arribas/Molina, 1.978,1979). La fuerte presencia en Valencina y la escasez(un -- ejemplar) en El Malagón, lleva a la misma idea(Arribas y otros, 1.973), ratificada en la reciente pu-- blicación de Los Millares. Ana Mª Muñoz(1.982) en - cambio, no le dá tanta importancia. Sin embargo, haciendo una valoración de las mismas, A. Ramos(1982) piensa en primer lugar que, Valencina de la Concepción presenta un buen número de estos ejemplares y- lo mismo ocurre en Montefrío(Estratos V A, IV B, IV A), desapareciendo por completo hacia un Cobre Fi-- nal(Fase V). No son extraños en el Cerro de la Virgen, aunque más escasos que los posteriores, de bordes salientes engrosados y/o biselados(Tipos 50, 51 -52, 53-56), estando presentes en toda la secuencia de la Edad del Cobre, según Schüle(1.980). Son escasos también en Terrera Ventura, Cerro de las Canteras, Campos, etc...

Las formas de bordes salientes simples, - (Tipo 50) engrosados al interior y biselados(Tipos- 51-52), salientes engrosados y/o biselados(Tipos 53 -56). Los primeros son muy escasos. En nuestra mues

tra no aparece ningún ejemplar representado, ni en - la muralla exterior, ni en las restantes zonas. También, ocurre lo mismo en otros yacimientos de la - - Edad del Cobre. Así, son poco frecuentes en Valencina y en Montefrío, existiendo en el Sudeste sólo algunos ejemplares sueltos y dispersos en Orce por toda la Secuencia(Schüle, 1.980).

Tampoco son frecuentes en nuestra muestra- los segundos tipos mencionados(Tipos 51-52), sobre - todo en la muralla exterior, donde únicamente se han documentado tres ejemplares en el Sector Norte, al - exterior y de la fortificación, y en el Sector Sur,- en superficie. En cambio, abundan a lo largo de la - muralla exterior(Zona C), excavada; un ejemplar procede también de la Rambla de Huéchar. Son más numerosos los tipos 53-56 y más completos, presentándose - algunos con formas semejantes a la fuente con decoración campaniforme que mencionaremos, con fondo de -- pie de anillo. Entre las zonas donde están representados(en la muralla exterior), sobresalen los del tipo 53, frecuentemente al exterior de la fortifica--- ción y al interior de bastiones(4 ejemplares), en el Sector Norte. Son muy numerosos, con relación a los- anteriores, en el Sector Sur, procedentes de superficie. También aparecen varios ejemplares en la mura-- lla interior(Zona C), así como en la zona prospectada de la ciudadela. Excepto el tipo 56, el resto es- fácilmente comparable con yacimientos del Sudeste. - En Valencina, sin embargo, las formas de este tipo - mantienen un perfil de borde distinto, es decir, sólo algunos bordes con características semejantes a - los descubiertos, se presentan salientes. El resto - de los bordes salientes manifiestan un perfil distinto: engrosados y salientes en pestaña hacia abajo. -

En Montefrío aparecen algunas fuentes de bordes engrosados y salientes -similares a los primeros citados de Valencina- en contextos del Cobre Antiguo y Pleno. En Montefrío, uno de los principales logros secuenciales fue precisamente aislar y definir un tipo de plato con borde saliente engrosado y generalmente biselado, con cuerpo curvado más o menos hondo que, aún apareciendo ya indicado en un Cobre Antiguo, vería su máxima diferenciación morfológica en el Cobre Pleno y Reciente(Arribas/Molina, 1.979).

Desde entonces se definió como tipo propio del Cobre Reciente y Bronce Inicial en contextos culturales de Andalucía Oriental. El Cerro de la Virgen, con abundante material de este tipo, dejaba sentir la misma impresión que en Montefrío, apreciándose en ambos desde el Cobre Antiguo(precampaniforme o Fase III de Montefrío y Fase Orce I) (Arribas/Molina, 1.979; Schüle, 1.980). Una evolución clara de estas formas, desde bordes salientes o apuntados con biseles muy bien definidos. Teniendo presente, que si en Montefrío estos platos comienzan a sobresalir en el Cobre Pleno y son exclusivos en un Cobre Reciente -en el Cerro de la Virgen- esta forma en general, es la más abundante de toda la secuencia: En todas las fases definidas, se aprecia un claro predominio sobre las otras formas de platos y fuentes. Además, aunque en Montefrío sólo se señalen platos de tales características, en Orce se indican algunos ejemplares correspondientes a fuentes.

Por todo lo dicho A. Ramos, después de separar el tipo 52 de fondo plano, y englobando --

los platos y fuentes(Tipos 51, 53-56) apunta que,- aunque están presentes en Montefrío y Orce, donde- comienzan a señalarse desde un Cobre Antiguo,otros perfiles que indican secciones muy salientes y - - apuntadas serían propias de contextos campanifor-- mes(Cobre Pleno y Reciente de Montefrío, Orce IIA, B, C), y no sería extraño que las formas por nosotros representadas en el Tipo 53 con borde saliente y apuntada, fuerte bisel y fondo con pie de anillo, semejantes aunque sin decoración a la fuente- campaniforme de estilo Marítimo que presentamos -- (516), fuesen una imitación de ésta, quizás en un- momento reciente de la Edad del Cobre, cuando ya - las cerámicas de estilo campaniforme(Marítimo) no- existían, y suponiendo que la posesión de aquellas hubiera representado en su momento un cierto prestigio social.

Por otro, dejando a un lado el posible - contraste que pudiera existir entre Montefrío, Orce y Millares(realmente parecen existir diferen--- cias morfológicas entre las formas representadas - procedentes, tanto de las campañas realizadas en - Los Millares, y las presentadas en Montefrío, aunque todas pertenezcan a una misma clase tipológica). Con respecto al mayor porcentaje de los dos primeros yacimientos, de formas pequeñas(platos), la diferencia fundamental se establece, según Ramos, y- a falta de análisis técnicos en las nuestras, en-- tre la excelente calidad de los platos de Monte--- frío(ambas superficies bruñidas) y el carácter frecuentemente alisado de los ejemplares estudiados - en Los Millares; sólo en escasos ejemplares se - - aprecian superficies espatuladas -ya al exterior o interior- , manteniéndose entonces un contraste --

con una de las superficies alisadas. Ello parece ser una normativa en Los Millares; incluso en un ejemplar de este tipo hallado en la necrópolis que presenta las superficies alisadas(Almagro/Arribas, 1.963). No se sabe si los ejemplares de Orce mantienen siempre las altas calidades de Montefrío, aunque parece que se constatan superficies "muy bien pulimentadas"(Schüle/Pellicer, 1.966), pero no se han destacado por su alta calidad. Estos platos, similares a los tipos que ahora nos referimos, están presentes también en El Malagón(Arribas y otros, 1.978), más emparentados con las formas de los Millares que de Montefrío, con claras diferencias(A. Ramos, 1.982).

El tipo 52, conclaro fondo plano es semejante al ejemplar aparecido en Montefrío en contextos del Cobre Pleno(Arribas/Molina, 1.979). De esta forma no parecen existir paralelos claros en contextos andaluces, ni siquiera entre la documentación del Cerro de la Virgen. Sin embargo, es posible que esté bien representado en poblados almerienses(en Los Millares, además de los representados en la fortificación, también se hallaron en la necrópolis); por ejemplo en Terrera Ventura(Topp/Arribas, 1.965).

Además hemos localizado durante las presentes campañas un fragmento de una fuente con el borde muy marcado en ambas caras y el labio fuertemente biselado(Tipo 65), en la fortificación exterior, al interior del bastión del corte 29(Sector-Centro-Norte). Este tipo poco frecuente en el Sudeste se halló en Montefrío y fue clasificado como una variante entre las fuentes de bordes salientes

estratigráficamente situadas en los estratos VA, - IVB y IVA, ocupando por tanto los estratos pertenecientes al Cobre Antiguo y Pleno. Dicha fuente en- Montefrío destacaba no sólo por el borde muy marcado en ambas caras y el labio fuertemente biselado, por el extraordinario bruñido del labio y de la superficie interna(Arribas/Molina, 1.978). Son muy - abundantes en Valencina, donde se fechan a comienzos de la Edad del Bronce(Ruiz Mata, 1.975 b).

El segundo grupo en importancia vendría- dado por las formas carenadas de fuentes y platos, destacando por su abundancia los platos y fuentes- de perfil sencillo(Tipos 57-58 y 59-60). Los pri-- meros son algo más frecuentes que en campañas anteriores y están mejor representados en cuanto a subtipos se refiere, existiendo el mismo contraste de formas en ambos tipos. Se presentan en la muralla- exterior exclusivamente en los Sectores Norte(al - exterior de la misma e interior de la torre XI), - Centro-Sur(al exterior de la muralla) y Sur, en superficie, donde son más numerosas. En las restan-- tes zonas sólo los hallamos en la muralla interior (Zona C). Los segundos más numerosos, se hallaron- en todos los Sectores de la fortificación exterior, al exterior de la misma(en la fosa del corte 31),- e interior de bastiones(Sector Norte) e interior - del pasillo de la puerta principal(Sector Centro-- Sur), o en superficie en el Sector Sur, siendo más abundante el primero. Como ocurría con el grupo anterior, son poco frecuentes en las restantes zonas, se hallaron en la muralla interior(Zona C).

Las formas de paredes rectas están muy - bien documentadas desde el Sudeste Peninsular al -

al Suroeste. En el Suroeste es corriente encontrarlas en un período desde el Neolítico Reciente, hasta el Cobre Antiguo -definido como horizonte Vale - Princel II-(A. Ramos, 1.982). Está presente en Valencina y en Montefrío. En este último lugar, estos tipos están señalados en ambientes de Neolítico Final y Cobre Antiguo(Arribas/Molina, 1.978), presentándose también allí algunos casos de bordes con -- pestañas. Durante el Cobre Antiguo se extinguirán - para dar lugar a las fuentes no carenadas, de bordes engrosados al interior. En Andalucía están presentes en Campo Real, sin que hasta el momento pueda indicarse su cronología(A. Ramos, 1.982).

La perduración durante un Cobre Antiguo es clara en aquel ambiente geográfico como en el andaluz de El-Acebuchal, Valencina, Montefrío. Incluso en los yacimientos de hábitats de Jaén no excavados aún. La-forma se presenta al parecer, en las mismas coordenadas temporales.

En el Sureste este tipo, sin embargo, aparece raramente documentado, no presentándose ni en-el Cerro de la Virgen ni en El Malagón, aunque ya - no lo sea tanto en Los Millares -al menos en contextos de la fortificación y al exterior de la misma,- sobre todo los tipos 57-58 y 59. La forma de paredes cóncavas(Tipo 60) y fondo muy curvado, parecen-indicar el mismo marco tempo-espacial que las anteriores. Existen en el Suroeste, así como en los complejos andaluces(A. Ramos, 1.982), no parecen insinuarse en Montefrío. En el Sureste, sólo en Tres Cabezos, un ejemplar publicado por Siret en 1.890, -- aunque con borde saliente.

Los tipos de bordes biselados(Tipo 61) - son, ahora, poco frecuentes, un sólo ejemplar seguro en el Sector Norte al exterior de la fortificación(Zona A) y varios ejemplares de bordes biselados ligeramentes salientes y paredes cóncavas verticales o rectas salientes en la muralla interior-(Zona C). En íntima relación con los anteriores, - quizás un ejemplar similar aparecido en el Cerro - de la Virgen(Fase IIA)(Schüle/Pellicer, 1.966), -- pueda relacionarse con este tipo que presentamos.

El tipo de platos-fuentes carenadas de - bordes salientes simples(Tipo 62), documentado con muchas dudas entre nuestros materiales y procedente de la muralla exterior, no ha sido incluído en- nuestra Tabla Tipológica(muy escaso en muestras anteriores), no presenta ningún paralelo. Aunque es- abundante y claro a lo largo de la muralla inte--- rior(Zona C), donde se hallaron al menos tres fragmentos seguros. Así como en la zona de la ciudadela(un fragmento) prospectada.

En cuanto a los tipos de platos(Tipo 63) y fuentes(Tipo 64) carenadas de bordes salientes - engrosados y/o biselados, poco(Tipo 64) o no están representados(Tipo 63) en la muralla exterior. Sin embargo, son relativamente abundantes(Tipo 63) en- la muralla interior(Zona C), ciudadela y fortín 1, donde se representa sobre todo el tipo 64. Están - escasamente documentados en Montefrío(Arribas/Molina, 1.979) y en Jaén, sin que sean citados en el - Cerro de la Virgen, El Malagón y muy dudosos en -- Tres Cabezos.

Los restantes tipos de grandes y peque--

ñas dimensiones, cazuelas, grandes vasos de pare-- des rectas(cilíndricos y troncocónicos), ollas, or zas, relativamente más abundantes que en muestras- anteriores, aunque son formas mejor definidas, co- rresponden a los penúltimos tipos representados en tre las cerámicas lisas.

Las cazuelas(Tipos 32-33), son relativa- mente abundantes en la fortificación exterior, al- interior y exterior de la misma, interior de bas-- tiones y torres. Del mismo modo,(Zona C) y fortí-- nes(3 ejemplares en el fortín 1 relacionados con - el tipo 32). Morfológicamente son típicas del Su-- deste, señalándose algunos ejemplares en el Cerro- de la Virgen y en El Malagón. Lo mismo parece ocu- rrir con los grandes vasos de paredes rectas cilín dricos y troncocónicos(Tipos 28-30 y 31), algo me- nos frecuentes que los anteriores(sobre todo el ti po 31), que aparecen de igual modo en la muralla - exterior, al interior de la fortificación. En las- restantes zonas sólo se hallaron los primeros ti-- pos, en los fortines 7 y 8, con molduras marcadas- y extensas. Estos tipos, frecuentes en el Sudeste- son visibles en toda la secuencia del Cerro de la- Virgen.

Las ollas y orzas, distinguidas entre sí a partir del diámetro del borde(mayor de 28 cms. - serían orzas), son algo más abundantes y mejor do- cumentadas que en muestras anteriores. En la forti ficación exterior aparecen en todos los Sectores,- sobre todo al interior de la misma y al interior - de bastiones y torres(también en el interior del - horno del corte 34) en el Sector Norte. Las prime- ras(Tipos 19, 20, 21, 22-23, 24) están bien docu--

mentadas en el Cerro de la Virgen y, en algún caso, en El Malagón. En Montefrío se aprecian algunos tipos. Las orzas(Tipos 25, 26 y 27) más abundantes, aparecen también en otras zonas representadas además de la fortificación interior(Zona C), sobre todo en el fortín 1, caracterizadas por su aspecto más grosero en cuanto a sus superficies. En Montefrío son corrientes, sobre todo las de bordes salientes(Tipo 25), en cambio, las restantes son más frecuentes en contextos propios del Sudeste. En el Cerro de la Virgen se señalan por las mismas fechas que en Montefrío, es decir, hacia el Cobre Final(Base V de Montefrío), desde Orce II y más claramente desde Orce II C, hasta la época argárica.

II. ELEMENTOS CERAMICOS ACCESORIOS.

1. Elementos de aprehensión:

a) Mamelones.

Un total de 50 recogidos a lo largo de nuestra muestra representada; de los cuales, sólo 43 corresponden a la muralla exterior(Zona A), 8 a la Zona C, 2 al fortín 1 y 1 en el fortín 8.

Están representados todos los tipos expuestos en muestras anteriores(1.978-79), a excepción de dos fragmentos que los incluímos en un grupo denominado "otros", ya que no entran entre los tipos representados.

Hemos realizado 9 grupos, basándonos principalmente en su forma y distribución espacial, a saber:

1. Mamelones simples.
2. Mamelones oblícuos.
3. Mamelones alargados u "orejeta".
4. Mamelones interiores.
5. Mamelones simples perforados.
6. Mamelones alargados ovoides perforados.
7. Mamelones alargados u "orejetas" perforados.
8. Mamelones alargados verticales con doble perforación.
9. Otros.

b) Asas anulares.

No hemos hallado ningún fragmento de este tipo, en cambio, sí encontramos varios fragmentos - de asas simples(860, 861) sin que podamos adjudicar los a tipos definidos, asas que, por otro lado, parecen ser propias en contextos cerámicos de la Edad del Cobre(Montefrío).

2. Fondos con pie anular.

Sólo dos fragmentos de fondo con asa anular semicircular perforada verticalmente en la zona de contacto con el fondo, en vasijas que podrían -- clasificarse como vasos cilíndricos(Tipos 14-15), o troncocónicos(Tipo 16), (573?, 574?), aunque con mucha dificultad. Sólo en muestras anteriores y en contextos propios de la necrópolis, se halló un fragmento similar de fondo con pie anular, en relación- con un vaso de perfil en S.

También, algunas cazuelas campaniformes - documentan estrechos parentescos, aunque aquí (como- en muestras anteriores, A. Ramos, 1.982), los fon-- dos son muy planos y pudieran estar relacionados -- con los tipos indicados.

III. OBJETOS DE ARCILLA.

1. Cuernecillos.
2. Placas perforadas.
3. Fragmentos cerámicos recortados.
4. Cucharas.

1. Cuernecillos de arcilla.

Todos los documentados en nuestra muestra pertenecen a contextos propios de la muralla inte-- rior (Zona C), (964, 966, 967, 978, 969) procedentes de superficie. Así como de otras zonas excavadas y- prospectadas (1.043) en el fortín 1; (1.000) en la - ciudadela. En general, presentan cocciones oxidan-- tes, de pasta color rojizo y texturas escamosas y - harinosas. Con diámetros entre 1'2 y 2 cms., de sección circular y perforados verticalmente. Aunque alguno presenta una sección rectangular, perforado -- verticalmente de 2'5 cms. (1.090). Son frecuentes en los yacimientos de la Edad del Cobre de la zona meridional de la Península Ibérica, tanto en Portugal como en el Sudeste. Se conocen de antiguo en Terrera Ventura, Los Millares, Cerro de las Canteras, Almizaraque y recientemente descubiertos en El Malagón. Según Siret, estarían vinculados, en cuanto a- su posible utilización, como elementos de cubierta-

de hornos abovedados para la fundición del metal.

2. Placas de arcilla.

Siempre de secciones rectangulares y no-muy gruesas, son poco frecuentes en la muralla exterior(Zona A), donde sólo se han dodumentado cuatro ejemplares(525, 526, 527, 809) en los sectores Norte, al exterior de la muralla(525, 526, 527) y-Sector Centro-Sur(809), al exterior de la muralla: con una perforación vertical(965), con dos(526, 527 952, 958, 959, 960, 961, 962, 963), con tres(525)-o ninguna(809, 1.078, 1.091). De 1'5 - 4'5 cms. de sección y 0'4 - 1'5 cms. de grosor. De coloraciones pardas, pardo-rojizas o grises negruzcas(965), con superficies alisadas.

Fragmentos similares se han documentado-en Terrera Ventura(con tres perforaciones) y en el Cerro de la Virgen de Orce; aunque aquí son de - - planta oval y hechura irregular, incluso más gruesas, como, por otro lado, también parece ocurrir - en otros casos de Terrera Ventura.

En las demás zonas representadas, son -- frecuentes en la muralla interior(Zona C) procedentes de los trabajos de excavación efectuados durante varias campañas(952, 958, 959, 960, 961, 962, - 963, 965) y procedentes de las prospecciones realizadas en la Rambla de Huéchar(1.078) y en la ciudadela(1.091).

La utilización como posibles elementos - de telares, aún no está comprobada científicamente.

3. Fragmentos cerámicos recortados, circulares con- o sin perforación.

Se hallaron varios fragmentos en la muralla exterior, circulares, de 6'5 - 5 cms. x 1 - 0'8 cms. de sección y grosor, de colores pardo y pardos -rojizos, sin perforación en el Sector Centro-Sur- al exterior de la muralla e interior del pasillo de la puerta(810, 811).

En las restantes zonas, en superficie en- la muralla interior(Zona C), sin perforación(951), - o con perforación central vertical, ligeramente manchado de un color negruzgo en uno de los lados de - ambas caras(970), de sección circular(posible fusayola?), de 5 - 2'4 cms. x 1 - 0'8 cms. Son frecuentes en contextos de la Edad del Cobre y en épocas - posteriores(Montefrío).

4. Cucharas.

Sólo hallamos un fragmento a lo largo de- la muralla exterior(Zona A), en el Sector Norte - - (528), al exterior de la misma. De color rojizo y - superficie pulida.

IV. INDUSTRIA OSEA.

En total, se cuenta con 11 piezas, de -- las cuales 8 son punzones, una un adorno y dos ídolos. Todos hallados en contextos de la muralla exterior(Zona A).

- Punzones: Sólo uno está completo y cinco -- mantienen la punta, el resto de - los clasificamos por comparación con otros.

Según el hueso utilizado, hay uno sobre- metáporo de ovicáprido, realizado mediante corte -- longitudinal y reservando la sección correspondiente de la apófisis proximal. Tres sobre tibia de ovicápridos, dos cortadas longitudinalmente y la última mediante un biselado muy amplio, que casi podría considerarse abrasión por una cara. El canal medular está presente en todas, aunque poco marcado.

El resto no pudo identificarse. Dos son - esquirlas, una muy irregular, pero alisada por todos lados, por lo que en apariencia estaría completa, de ser así para su empleo debió estar enmangada. La otra debió estar bastante deteriorada y con señales de corrosión, pero debió ser una pieza muy bien terminada.

La tercera está bastante deteriorada y -- con fracturas en diversos puntos. Es la más maciza- de todo el grupo, pudiendo ser incluso un perforador. La última corresponde al tipo de lámina plana, de cabeza redondeada e indiferenciada, estando extraordinariamente bien terminada. Pese a que las hemos englobado todas como punzones, resulta difícil- admitir que tuvieran las mismas funciones, dadas -- las diferencias morfológicas entre ellos.

La pieza tratada en último lugar es la -- única típica de niveles del cobre, teniendo el resto mayor amplitud cronológicas. Como conjunto no es posible sacar conclusiones por el momento, dada la-

imprecisión cronológica que dentro de la Edad del - Cobre tiene por ahora el desarrollo de la muralla.

Un rasgo de mayor interés es la concentración de cinco de estas piezas en un espacio más reducido, pudiendo tratarse de un área de uso o fabricación, dada la extensión excavada en profundidad, - no puede descartarse tampoco que sea sólo debido al azar.

- Idolos: Dos ejemplares pueden clasificarse- como tales. El primero es un frag-- mento rectangular que presenta tres toscas incisiones paralelas en uno de sus extremos, sería una representación extremadamente estilizada(Lam.LXIII, nº 646)

Más interés tiene el segundo ejemplar. Se trata de un ídolo oculado, realizado también sobre- una lámina rectangular, marcando perfectamente el - dibujo de la cabeza, común a estos tipos, con decoración de líneas por ambos lados del cuerpo, siendo la de la parte de atrás un zig-zags limitado a la - banda central longitudinal de la placa, simulando - tal vez el cabello(Lám. CXXXVII, núm. 822).

Apareció en el derrumbe de la última fase de reconstrucción de la muralla adosada a la puerta principal, por lo que pertenece a la última fase de ésta. No existe aún una secuencia completa de todo- el yacimiento, pero aparentemente esta muralla fue- la última en construirse, por lo que el ídolo pertenece a un momento avanzado, posiblemente ya con campaniforme(Millares II).

Esta cronología viene a indicar una vez -

más los problemas derivados de suponer una evolución estilística dentrò de los ídolos, desde los esquemáticos a los antropomorfos, evolución que cada vez resulta más improbable, si tenemos presente el ídolo - antropomorfo de El Malagón(pre-campaniforme) o los - betilos aparecidos en esta muralla, así como el fragmento de ídolo plano aparecido en el poblado(Area B).

- Cuenta: Corresponde a un segmento de diáfisis de hueso de animal de mediana talla, con los extremos alisados y pulimentados. Posiblemente se empleó un metápodo de ovicáprido. Su longitud es inferior a los 50 mm., lo que lo sitúa dentro de los tipos corrientes de la Edad del Cobre. Se encontró en el interior de un "silo" algo anterior,- aparentemente, a la muralla exterior(Zona A).

Inventario.

29.040 - Punzón(Lámina CIX, núm. 751).

Longitud: 58 mm.
Anchura M: 9'6 mm.
Anchura m: 1'6 mm.
Grosor M: 4'9 mm.
Grosor m: 2 mm.

Realizado sobre hueso no identificado. Presenta fracturada la parte superior y parcialmente en un lateral. Una de sus caras está deteriorada, así - como la punta que, sin embargo, se conserva entera.- Está pulimentado.

33.029 - Punzón (Lámina LXXX, núm. 688).

Longitud: 73'1 mm.
Anchura M: 11'1 mm.
Anchura m: 3'9 mm.
Grosor M: 2'9 mm.
grosor m: 2'1 mm.

Se trata de una fina lámina muy bien alisada y pulimentada, con la cabeza redondeada e indiferenciada. Presenta la parte inferior fracturada, extendiéndose por un lateral.

34.049 - Punzón (Lámina LXIII, núm. 641).

Longitud: 73'5 mm.
Anchura M: 15'6 mm.
Anchura m: 2 mm.
Grosor M: 8'6 mm.
Grosor m: 0'7 mm.

Realizado sobre metápodo de ovicáprido mediante corte longitudinal, reservando la parte co--- rrespondiente de la apófisis proximal. Está alisado- y pulimentado.

34.050 - Punzón (Lámina LXIII, núm. 644).

Longitud: 39 mm.
Anchura M: 9 mm.
Anchura m: 0'8 mm.
Grosor M: 5'1 mm.
Grosor m: 0'9 mm.

Realizado sobre una esquirla irregular. --

Presenta todas sus aristas pulimentadas, por lo que parece estar completo, pese a su pequeño tamaño.

34.053 - Punzón (Lámina LXIII, núm. 642)

Longitud: 45 mm.
Anchura M: 11'1 mm.
Anchura m: 8 mm.
Grosor M: 4 mm.
Grosor m: 3 mm.

Obtenido a partir de corte longitudinal de una tibia de ovicáprido, está fragmentado en ambos extremos y ligeramente en un lateral. Una de las aristas presenta una muesca hacia la mitad de la longitud conservada, estrechándose a partir de ahí el hueso. Muy bien alisado y pulimentado.

34.057 - Punzón (Lámina LXIII, núm. 643).

Longitud: 82 mm.
Anchura M: 20'5 mm.
Anchura m: 8'6 mm.
Grosor M: 3'1 mm.
Grosor m: 2'9 mm.

Realizado sobre tibia de ovicáprido, cortada longitudinalmente, correspondiendo a la zona de la cresta de la tibia. La cabeza está alisada e indiferenciada. Presenta también una fractura en la punta.

34.058 - Punzón (Lámina LXIII, núm. 645)

Longitud: 64'6 mm.
Anchura M: 17'5 mm.
Anchura m: 1'6 mm.
Grosor M: 6'3 mm.
Grosor m: 0'8 mm.

Realizado a partir de una tibia de ovicáprido, mediante corte longitudinal irregular. Presenta una fractura en la parte superior, no pudiéndose afirmar si la pieza era mucho mayor. Está alisado y pulimentado.

35.030 - Punzón (Lámina LXXXVII, núm. 703).

Longitud: 47'4 mm.
Anchura M: 5'8 mm.
Anchura m: 1'1 mm.
Grosor M: 3 mm.
Grosor m: 1'1 mm.

Sobre hueso no identificado. Fracturado en la parte superior. Es una pieza muy fina que debió estar bien terminada, pero en la actualidad presenta abundantes señales de corrosión y desperfectos en toda su longitud.

31.071 - Cuenta (Lámina IV, núm. 496).

Longitud: 47'6 mm.
Anchura M: 18'2 mm.
Anchura m: 13'2 mm.
Grosor M: 15 mm.
Grosor m: 13'2 mm.
Diámetro: 13'4 x 12 mm.
Diámetro: 7 x 5'1 mm.

Cuenta tabular realizada sobre un sector longitudinal de diáfisis de metápodo de ovicáprido, con forma levemente troncocónica, de sección con tendencia a rectangular por alisamiento en parte de la superficie. Los extremos están alisados y pulimentados, aunque con distinta intensidad.

V. INDUSTRIA LITICA PULIMENTADA.

Unicamente contamos con 6 piezas de piedra trabajada y pulimentada.

- Fragmento de azuela fracturada por el talón, de forma posiblemente rectangular o trapezoidal, de caras plano-convexas, aristas convergentes, hechura regular, totalmente pulimentada. No presetan escotadura o accesorios para el enmangue. Se documentó en el Sector Centro-Norte.

- Fragmento de hacha fracturada hacia la mitad de la pieza, por lo que la forma queda indeterminada, de caras convexas, aristas paralelas, hechura irregular, parcialmente pulimentada. No parece presentar accesorios para el enmangue.

- Fragmento de útil pulimentado, prácticamente destruído, y posiblemente reutilizado como percutor.

- Molino de mano de piedra esquistosa. Su forma en planta parece ser circular irregular (naviforme?). La sección es rectangular, con presencia en el centro de una depresión acusada por ambas caras.

- Dos discos de pizarra perforados, procedentes de las prospecciones efectuadas en la -- Rambla de Huéchar y en la ciudadela. Ambas presentan una perforación vertical, de sección circular (1 cm. de grosor respectivamente y 7'5 cms. de -- diámetro).

En conclusión, sólo son de destacar los fragmentos de azuela y de hacha, conjunto muy poco significativo en el momento de realizar comparaciones materiales, ya que estos artefactos aparecen en todos los contextos meridionales durante la Edad del Cobre.

VI. INDUSTRIA LITICA TALLADA.

Este apartado ha sido realizado por don Gabriel Martínez Fernández, con motivo de su Tesis Doctoral, a quien agradecemos su colaboración. El dibujo de las piezas ha sido realizado por doña Rosa Boloix, a quien igualmente damos las gracias por su colaboración.

La industria de piedra tallada recogida en las excavaciones del Departamento de Prehistoria en el yacimiento de Los Millares, es poco numerosa, a causa de la metodología empleada, ya -- que se trata de trabajos de limpieza, especialmente de trabajo superficial, y por las áreas del yacimiento donde se han localizado. Por ello los resultados obtenidos sólo pueden tener valor indicativo.

En concreto se han estudiado 68 piezas- que se reparten del siguiente modo, según las á-- reas del yacimiento:

Muralla exterior: 15

Muralla intermedia: 4

Muralla interior: 6

Poblado: 3

Fortín 1: 40

Por ser tan baja la muestra y por lo repartido que está, nos ha parecido más interesante realizar un estudio de conjunto, unificando todos los ejemplares, puesto que pertenecen a una misma cultura.

1. Estudio descriptivo.

A las 68 piezas descontamos tres esquirlas térmicas, resultando un total de 65 artefactos sobre los que realizamos el estudio.

De ellos sólo uno es de cuarzo, siendo los 64 restantes de sílex, entre cuyos colores dominan los grises de diferentes tonalidades con 42 ejemplares, seguidos de los marrones con 9, los beiges con 7, los blancos con 5 y una pieza de color rojizo.

El cortex aparece en 13 artefactos(20%).

Entre las alteraciones, la térmica ha afectado a 14 artefactos(21'5%), la mecánica en un artefacto(1'5%) y la química en 37(56'9%). Este alto porcentaje tiene una explicación: se trata de un material procedente, en su mayoría, de superficie o de la capa superficial de tierra, a lo que se uniría el clima árido de la región, que acentua

ría el natural proceso de deshidratación del sílex (pátina).

En cuanto a su conservación, consideran do el total industrial, sólo 11 artefactos están - completos(16'9%) y 54 están fracturados(83'1%). Si consideramos los productos de talla perfectamente- diferenciados -que suman 46- 10 están completos -- (21'7%) y 36 están fracturados(78'3%).

2. Análisis tecnológico.

a) Percutores: No hemos encontrado ningu no de sílex, aunque qui-- zás se utilizara de otra materia.

b) Núcleos: No se ha diferenciado ningu- no. Su presencia en el yaci- miento nos lo confirma la observación de un frag-- mento de plano de percusión de un núcleo prismáti- co y la presencia de lascas que nos confirman la - utilización de lascas-núcleo para la talla.

c) Productos de talla: De preparación 7- (10'8%) todos las cas. De regularización tenemos 21(32'3%): 17 las-- cas, una hoja y tres hojas prismáticas. De talla - (stricto) hay 18(27'7%): 9 lascas y 9 hojas prismá ticas.

d) Esquirlas: Han aparecido 6(9'2%): 3 - las quitas y 3 fragmentos- de productos de talla indeterminado.

e) Indeterminables: Contamos 13(20%).

f) Talones: Hasta el momento han aparecidoentre los materiales estudiados tres ejemplares solamente.

Para los porcentajes manejados todos los productos de talla, más las lasquitas, que suman un total de 49.

De ellos, 25(51% dèl total) no tienen talón, todos eliminados por fracturas, menos cuatro de ellos, que lo han sido por retoque.

Entre los talones estudiados dominan los lisos, con 22 ejemplares documentados(44'9% del total de talones), seguidos de los talones puntiformes, de los que sólo se ha documentado un ejemplar, representando el 2% del total de los mismos, así como de los talones facetados, de los que sólo se contamos con un ejemplar(2%).

g) Retoques: De entre todas las piezas documentadas, se han encontrado 25 ejemplares, representando un porcentaje del 38'5% sobre el total de la industria.

El retoque más usado es el simple, que aparece en 13 piezas, seguido del plano con 10 piezas, del abrupto con 9, del sobreelevado con 2 y del astillado también con 2 ejemplares. Según la amplitud, 14 son marginales y 12 profundos. Por la dirección se clasifican estos retoques en 14 como directos, 10 como retoques indirectos, y 7 con retoques bifaciales. Por la delineación se clasifican 18 piezas de retoques contínuos, 5 piezas de retoques escotados y un denticulado.

3. Análisis tecnológico específico de las hojas - prismáticas.

Tenemos 12 ejemplares entre los que se- incluye 1 de cresta.

En relación a su conservación, todas -- las hojas prismáticas están fracturadas.

En lo que respecta a sus dimensiones, - las longitudes varían entre 6'68 cms. de la mayor y 1'93 cms. de la menor, siendo la media 3'92 cms. y la desviación standard de 1'38 cms. Las anchu-- ras se han conservado en sólo 11 ejemplares, va-- riando entre 3'38 cms. de la mayor y 1 cm. de la menor, siendo la media de 1'96 cms. y la desvia-- ción standard de 0'64 cms.

Manifiesta gran diversidad de tamaños,- pero en comparación con otros conjuntos industria les se puede deducir el empleo de hojas de tamaño mediano y grande.

Los grosores oscilan entre 0'8 cms. de- la mayor y 0'4 cms. de la menor, siendo la media- de 0'55 cms. y la desviación standard de 0'11 cms.

4. Clasificación tipológica.

Hemos clasificado 42 artefactos como -- útiles, que representan un 64'6% del total.

Se reparten los grupos tipológicos como siguen:

Grupo 1: Lascas y fragmentos de las mismas con retoque de uso y/o retoque intencionado: 20 piezas(47'6%); con retoque de uso: 9(45%),(una de la muralla exterior, una de la muralla intermedia, una de la muralla interior y seis procedentes del fortín 1); con retoque intencionado 11(55%), (una del poblado, dos de la muralla exterior y ocho procedentes del fortín 1).

Dentro de este grupo hay que destacar que la pieza L(M.20.017) que podría considerarse como punta de flecha en preparación, curiosamente procede el poblado.

Grupo 2: Hojas y fragmentos de las mismas con retoques de uso y/o retoque intencionado: 7 piezas que representan un 16'7% del total. Con retoque de uso: 2(28'6%), (una procedente de la muralla exterior y otra documentada en el fortín 1); con retoque intencionado:5(71'4%), (dos procedentes de la muralla exterior y tres del fortín 1).

Grupo 3: Escotaduras: 3(7'1%); escotaduras simples opuestas: 1 procedente del fortín 1; escotaduras retocadas inversas: 2(una procedente de la muralla interna y otra del fortín 1).

Grupo 4: Elementos dentados: Sólo contamos con 1 ejemplar procedente de la muralla exterior, que representa el 2'4% del total de los útiles documentados hasta el momento en el yacimiento de Los Millares.

Grupo 5: Perfofadores: Se han documentado hasta el momento 5 piezas que vienen a representar un 11'9% del total de los instrumentos líticos tallados. Distinguimos: Perforador de uso: 1 ejemplar documentado en la muralla exterior; subperforador: una pieza documentada en el fortín 1; perforador triangular: dos piezas documentadas una en la muralla intermedia y otra en la muralla exterior; perforador doble: solamente se ha documentado uno en el poblado.

Grupo 6: Puntas de flecha: documentados 5 ejemplares que representan un 11'9% del total de esta industria. Punta de flecha no acabada: 1 pieza documentada en la muralla interior; de base cóncava: 2 piezas, una procedente de la muralla exterior y la otra de la muralla interior; de pedúnculo y aletas: 2 piezas también, documentadas una en la muralla exterior y otra en el poblado.

Grupo 7: Astillados: Sólo contamos con un ejemplar documentado en la muralla interior, y que representa un 2'4% del total de la industria lítica tallada.

Finalmente, y aunque aún no se ha iniciado su estudio por estar aún en vías de excavación, en el interior de la cabaña VIII situada en el fortín 1, se ha documentado un taller de sílex, determinado por la aparición de gran cantidad de desechos de talla y esquirlas de sílex, junto con varias piezas a medio fabricar, entre las cuales son especialmente abundantes las puntas de flecha de base cóncava.

VII. INDUSTRIA METALURGICA.

En metal de cobre, hasta la fecha se- han documentado 14 piezas, repartidas prácticamente por todas las zonas de excavación, a excepción de un punzón de cobre encontrado en superficie en la necrópolis, así como un puñal documentado durante las labores de limpieza que se realizaron - durante la campaña de 1.979 en la tumba 28.

En la muralla exterior(Zona A), en el - gran área de excavación de la puerta central, asociadas a las cabañas B(corte 13), A(corte 12) y P (corte 10), se documentaron durante la excavación en profundidad de esta zona, ocho piezas de metal de cobre, cuatro de ellas fragmentadas.

En el corte 10 y asociada a la cabaña P se documentó un fragmento de sierra(10.146). En - el corte 12, y en el interior de la cabaña A se - hallaron un punzón(12.054), un fragmento de punzón(12.045),dos fragmentos de hachas planas(12088 y 12.096, respectivamente). En el corte 13, y asociados a la cabaña B, se documentaron un punzón - de cobre de sección gruesa, cuadrada y circular - (13.006) y una lezna también de cobre con cuerpo- de sección rectangular plana y de cabeza aplanada más ancha que el resto del cuerpo(13.073).

Asimismo, en la muralla exterior(Zona A) pero en el Sector Norte de la misma, al exterior- del bastión VII, se documentó un punzón de sec--- ción cilíndrica(30.004).

En la segunda muralla(Zona B) y en el -

corte 6, durante su excavación superficial, se documentó un fragmento de punzón de cuerpo cilíndrico(6.052).

En la muralla interior(Zona C), durante la campaña de 1.982 y al interior de la muralla, se encontró un punzón de sección cilíndrica (80.005), en el corte 80 localizado en el Sector Suroeste.

En el fortín 1, durante la campaña de 1.981, en el corte 60, al exterior de la torre central se documentó un escoplo de cobre(60.003) de filo muy abierto. Durante la campaña de 1.983 en el corte 55 de este mismo fortín, se encontró un punzón de sección cilíndrica(55.048).

Posiblemente estas piezas sean de cobre arsenicado, aleación corriente en los útiles metálicos de esta época. Un hacha de cobre analizada y publicada por Almagro y Arribas en 1.963, estaba compuesta por dicha aleación metálica.

Además, e intimamente relacionado con la industria metalúrgica, durante las campañas de 1.978-79 se documentaron dos fragmentos de crisoles con restos de cobre adheridos a sus paredes, uno de ellos en el interior del bastión del corte 11(bastión VI) y el otro en el corte 34. En este último corte, y al exterior de la estructura de barro situada en el interior de la torre XI, se documentaron en la campaña de 1.981 algunas escorias de cobre, hecho éste que nos ha hecho dudar sobre la funcionalidad de esta estructura de barro con restos de cenizas.

k) Conclusiones. Las interpretaciones secuenciales y culturales.

Las interpretaciones secuenciales.

El período cultural que define el yacimiento de Los Millares será incluído desde las primeras investigaciones de Siret(1.893) en un esquema secuencial trifásico, entre un período Neolítico definido por la Cultura de Almería y la Edad del Bronce o Cultura del Argar. El período de Los Millares vendría a definir los comienzos de la metalurgia en la Península Ibérica.

Dechelette en 1.908 establecería la fecha del 2.500 a.C. para la Cultura de Los Millares, a partir de comparaciones con materiales de Europa y el Mediterráneo. En 1.913, Siret rechazaba tal cronología y optaba por el siguiente sistema:

- Período Neolítico o Cultura de Almería entre el 2.300-1.600 a.C.
- Los Millares entre el 1.600-1.200 a.C. y
- El Argar entre 1.200-800 a.C.

Desde entonces(Siret, 1.913) se consagró la terminología secuencial antes dicha. En 1.915 aportó fechas muy altas, entre el 3.300-2.500 a.C. para los sepulcros de corredor hispanos, a partir de deducciones de relación entre las culturas europeas con vaso campaniforme. Posteriormente, en el año 1.925, Childe situó a Los Millares entre el 2.200-1.700 a.C. y después, en 1.947, entre el 1.500-1.400 a.C. Mientras la fecha 2.500-2.300 a.C. para Los Millares en su comienzo se iba imponiendo, Aberg en 1.921 y aún en 1.930 intentó revalorizar la cronología de Siret en base a las relaciones --

que se podían establecer entre los tholoi hispa-- nos y otros atlánticos y mediterráneos. A partir- de estudios tipológicos y de dispersión geográfica, Fonde en 1.930 situaba el comienzo de Los Millares hacia el 2.500 a.C., fecha que también admitieron Childe, Burkitt, Bosch Gimpera y Hawkes. En 1.935, Nordman bajó la fecha hacia el 2.000 a. C., basándose en elementos comparativos entre España, el Oeste Atlántico y el círculo megalítico- nórdico.

Queda manifiesto la gran variedad de -- opiniones que aparecieron en las tres primeras décadas del presente siglo, desde los trabajos de - Siret, acerca del marco temporal de la fase de -- Los Millares.

Los trabajos de campo e investigación - que los Leisner estaban ya realizando en la Península vendrían a aportar una extensa documentación sobre la que elaborar principios teóricos más fundamentados. La primera obra del inmenso corpus sobre las sepulturas megalíticas apareció en 1.943- y en él se recogían las sepulturas del Sudeste. - La Cultura de Almería y de Los Millares fueron entonces periodizadas por primera vez a partir de - concepciones evolutivas tipológicas de las estructuras de las sepulturas y de sus ajuares. Como ya hemos expuesto en otro lugar, después de dos fa-- ses neolíticas de la Cultura de Almería, al final de la segunda de éstas o en una fase de transi--- ción aparecería el comienzo de Los Millares, cuyo desarrollo se centraría en una fase tercera. Los- Millares comenzarían hacia el 2.200 a.C. y se desarrollaría en dos fases fundamentales: Los Milla

res I y Los Millares II. Aún se subdividía Los Millares I en cuatro fases, siempre siguiendo cuestiones evolutivas tipológicas. La cerámica campaniforme aparecía al final de L.M.I y sería un elemento característico de L.M. II. En líneas generales, L.M.I, se caracterizaba por tholoi simples con ajuares ricos situados cercanos a la muralla exterior. En L.M.II, junto a tumbas más complejas -nichos laterales- se apreciaba un empobrecimiento general de los ajuares, donde ya aparecería normal el vaso campaniforme. La idea preestablecida de concebir el conjunto de tumbas del Sudeste como fruto de un proceso continuado de emigraciones coloniales, fundamentaba la opinión de concebir los ajuares ricos -"importación"- como los más antiguos.

En 1.941 y aún posteriormente, Almagro creía que los dólmenes de corredor hispanos debieron iniciarse entre el 2.000-1.800 a.C., considerándose en la segunda fase el inicio del vaso campaniforme. Una cronología más corta fue aportada por Piggott en 1.947 y luego por Daniel y Powell en 1.949, ya que Los Millares se colocaría entre 1.800-1.400 ó 1.200 a.C.

Los años 50 fueron prolíficos en trabajos de campo en el poblado de Los Millares, aunque los resultados no se dieron a conocer hasta comienzos de los años 60. Igualmente se iba elaborando la tesis de Blance y aparecía casi generalizada la idea de concebir el orígen de la metalurgia y del megalitismo peninsular como fruto de colonizaciones orientales.

Mientras tanto, la interprefación cultur

ral de los megalitos tomaba una nueva posición en las elaboraciones de los Leisner. Fundamentalmente, el estudio realizado en 1.951 sobre las sepulturas megalíticas de Reguengos de Monsaraz, en el Alentejo portugués, les llevaba a la concepción de una independencia entre tholoi y megalitos occidentales, a la vez que propugnar la posibilidad de una evolución en el Alentejo de las estructuras megalíticas.

Sin embargo, Blance ya en una publicación de 1.961 y posteriormente de manera amplia en 1.971, mantenía y desarrollaba las primeras ideas de los Leisner. Referente al Sudeste sostenía la existencia de dos principales oleadas de colonizadores del Mediterráneo Oriental: una de ellas, en época de la Cultura de Almería constituiría un mundo cultural que se proyectaría sobre la población indígena -dos facies culturales-; la segunda oleada constituiría La Cultura de Los Millares. Se mantuvo la secuencia bifásica de Los Millares si bien cambiando algunos elementos característicos de cada fase. Los Millares se situaban por Blance entre el 2.500-1.700 a.C.

En 1.960, Daniel se decidió a colocar el inicio de Los Millares entre el 2.500-2.300 a.C.

En 1.963, la publicación de Almagro y Arribas de los trabajos realizados en Los Millares en los años 50 mantenía dos ideas básicas y relacionadas: Los Millares era una colonia de emigrantes egeos, autores de los tholoi y, por otra parte, todo el megalitismo peninsular aparecería por las influencias de estos tholoi. La idea so--

bre el megalitismo peninsular se manifestaba ya - contradictoria con las nuevas ideas expuestas por los Leisner. A partir de esta idea y de las comparaciones materiales que ya apuntamos en su lugar, seguían adoptando un esquema secuencial bifásico- para Los Millares. Los Millares^{A} comenzaría hacia- el 2.000 a.C. -según las comparaciones con el - - Egeo- y finalizaría hacia el 1.800 a.C., cuando - creían que comenzaba el vaso campaniforme Marítimo. Desde el 1.800 a.C. hasta el 1.600 a.C. se desarrollaría Los Millares B.

Toda esta primera mitad del presente siglo se había estado elaborando un marco cronológico relativo a partir de las pertinentes comparaciones materiales. Aunque algunas opiniones quedaban en acuerdo el iniciar Los Millares generalmente hacia el 2.500 a.C., otras sin embargo se mostraban muy bajas, hablándose incluso de un inicio hacia el 1.800 a.C., aunque tal tendencia se estabilizará en los años 60 entre el 2.300-2.000 a.C. para el inicio de Los Millares. La datación de Almagro y Arribas era verdaderamente baja en el cuadro de las opiniones. En este contexto, la datación radiocarbónica acababa de comenzar su primera "revolución" cronológica y, como en el marco - europeo, hubo críticas y aceptaciones de las dataciones de C14.

En 1.959 aparece comentada por Almagro- y posteriormente en 1.963 por Almagro y Arribas,- la primera fecha de C14 obtenida en Los Millares- y en todo el Sudeste. Junto a un refuerzo de la - muralla exterior se halló una madera que fue fechada en 2.345 $\pm$ 85 a.C., o con mayor amplitud en

tre el 2.515 y el 2.175 a.C. Aún concibiendo que- la fecha no era revolucionaria en relación con -- las ya numerosas fechas correspondientes al mega- litismo europeo, tal datación no fue aceptada y - se mantuvo la fecha del 2.000 a.C. para los ini-- cios de Los Millares.

Sin embargo, Sangmeister(1.963), habien do propuesto anteriormente(1.959) paralelos estre chos entre Los Millares y el Egeo, aceptará la fe cha del 2.400 a.C., interpretando por tanto a la- muralla exterior de Los Millares como anterior a- tal fecha. Considerará a la muralla exterior de - fines de L.M.I, mientras que este período se ini- ciaría hacia el 2.700 a.C., siguiendo comparacio- nes con material cerámico de Troya.

Una nueva fecha de C14 se consiguió en- los años 60, cifrada hacia el 2.200 ± 120 a.C. -- Fue publicada por Schubart(1.965) y correspondía- a las excavaciones de Almagro(1.965) en Almizara- que. Aún se consiguieron dos más, una sobre ce--- real 1.910 ± 60 a.C., y otra sobre huesos, 880 ± 60 a.C., ésta última evidentemente problemática.- Las dos primeras sin embargo encajaban perfecta-- mente en el marco cronológico teórico que cada -- vez se afirmaba más.

Aún continuaban desarrollándose ideas - cronológicas a partir de comparaciones materiales. En base a algunos ídolos de Terrera Ventura, Topp y Arribas(1.965) dataron la ocupación de ese yaci miento hacia finales del III milenio y, a partir- de la comparación de tales materiales con otros - danubianos y balcánicos, paralelizaron la ocupa--

sin asociar a estilos más evolucionados. Las fechas aportadas por el C14 hasta el momento son: 2.565 ± 215 a.C., 2.115 ± 150 a.C. y 1.980 ± 70 a.C., última fecha ésta que permite enlazar su secuencia con las primeras dataciones para el horizonte antiguo-de Vaso Campaniforme en el vecino poblado del Cerro de la Virgen(Orce). Dadas las características-constructivas de El Malagón y la similitud de las-cabañas de su momento final(fase III) con las cabañas de Orce I, entre otras cuestiones ya vistas en su momento, creemos en una posible periodización - entre Malagón I/II con el cercano yacimiento del - Cerro de las Canteras, y Malagón II con Orce I, -- donde no solamente aparecen grandes cabañas circulares, como ocurre en Malagón III, sino que se inicia la aparición de los primeros campaniformes antiguos.

Desde finales de los años 60 y principios de los 70, refiriéndonos ahora a nivel cronológico, la "segunda revolución del C14" comenzó a manifestar algunas contradicciones en el esquema interpretativo cultural y cronológico de la Edad del Cobre del Sudeste. El C14 calibrado y la TL corroboraban entre sí para dar a entender un nuevo marco interpretativo y cronológico. Refiriéndonos sólo ahora-a esta última cuestión y utilizando las tablas de-calibración realizadas, Renfrew reformaba todo el-panorama europeo centrado en los orígenes del megalitismo y de la metalurgia(Renfrew, 1.967, 1.971,-1.973): Los comienzos de la metalurgia en el Sudeste Peninsular, el horizonte Millares, se iniciarían hacia el 2.900 a.C., 500 años más antiguo de lo -- que aportaban las dataciones de C14 sin calibrar.- El nuevo marco cronológico comenzaba a corroborar-

se con las dataciones TL aplicadas casi exclusivamente en Portugal, a la vez que se manifestaban ciertas contradicciones quizás debidas al escaso perfeccionamiento del método TL. En el Sudeste, sin embargo, no se poseen aún dataciones TL que vayan valorando las calibraciones del C14, por lo que quizás deberíamos adoptar una cronología media para los comienzos de la Edad del Cobre, cronología que no es muy contradictoria con los esquemas teóricos y que podría centrarse en torno al 2.700 a.C.

La principal moraleja que salió a partir de las calibraciones de C14 -el difusionismo se había exagerado- llevó a concebir, en el otro extremo, procesos y desarrollos locales en base a concepciones ecologistas. En el Sudeste, Gilman(1.976) y Chapman(1.975, 1.978, 1.981a) han aportado opiniones al respecto. Chapman(1.981b) ha interpretado de diferente manera que hicieron ya los Leisner(1.943), las características estructurales y los ajuares de los tholoi de Millares, de tal manera que el esquema cronológico que en base a tales principios elaboraron aquellos autores quedaría olvidado. La cercanía de las tumbas al yacimiento, así como los ricos ajuares no se entenderían como las primeras manifestaciones de la instalación de unos colonos egeos en el lugar, es decir, como manifestaciones antiguas, sino como indicadores de los status sociales. A nivel cronológico, Chapman(1.981b) considera relevante que el aumento de la segmentación de los corredores puede ser parte de un proceso por el que los enterramientos colectivos son abandonados y gradualmente aparece el enterramiento individual.

Siguiendo con el yacimiento de Los Milla--

res, es de anotar que las nuevas investigaciones -- realizadas, sobre todo las correspondientes a 1.983. Han dado a conocer algunos datos de cronología relativa de interés. Estos datos obtenidos en la zona - de la puerta principal durante la campaña de 1.983, pueden servir de base para fijar la secuencia cronológica-cultural de la fortificación exterior(Zona A). La muralla se construyó aproximadamente entre el -- 2.500 y 2.400 a.C., en un momento pre-campaniforme, y sobre una fase de habitación no fortificada; se - mantuvo en uso a lo largo de un amplio período de - tiempo(posiblemente de unos dos siglos) durante el- Cobre Antiguo, y sólo en su última fase, especial-- mente en los derrumbes de la misma muralla, se localizan los primeros ejemplares de Vaso Campaniforme. Tales cerámicas, que en todos los casos deben asignarse estilísticamente al llamado "Complejo Marítimo" y horizonte campaniforme más antiguo, se concentran en la zona de la barbacana y en el relleno del cuerpo avanzado que se antepone a ésta. En conse--- cuencia, el abandono de la muralla hubo de producirse en uh momento cercano al 2.000 a.C. Por otro lado, la existencia de zócalos de cabaña sobre la muralla interior evidencia una anterioridad en su - - abandono con respecto a la muralla exterior, e in-- cluso a la muralla intermedia.

En conclusión, el panorama de la documentación es insuficiente pero parece relanzarse definitivamente. Esquemáticamente, la secuencia queda - esbozada a partir de un período Millares I, precampaniforme y fuera ya en líneas generales de las denotaciones de los Leisner, y otro período Millares- II, ya campaniforme. Millares I con una cronología- general en torno al 2.700-2.000 a.C. quedaría bien-

definido en las fases Tabernas III y IV, Campos I y II(?) y, sobre todo, por Malagón I - II - III, y Orce I. Millares II se periodiza actualmente a partir de los patrones decorativos campaniformes. No hay aún una significativa secuencia campaniforme en el Sudeste, aunque se indiquen en Almería distintos patrones campaniformes. La única secuencia para este período proviene de Orce, en sus tres fases Orce II A, B y C, con una cronología en torno al 2000-1800 a.C. Es muy acentuada la gran diferencia de duración temporal que existe entre Millares I -unos 700 años posiblemente- y Millares II -200 ó 300 años, por lo que parecería necesario perfilar una secuencia trifásica, como ya se realiza en las otras regiones geográficas estudiadas, con el propósito de facilitar el estudio de los procesos culturales. El mismo yacimiento de Los Millares, así como el de Almizaraque y el recientemente descubierto en Murcia de La Cueva del Plomo, permanecen aún en curso de investigación que podría llenar las lagunas que se dejan sentir.

Las interpretaciones culturales.

Las interpretaciones acerca del orígen y desarrollo del proceso cultural del Horizonte de Los Millares está marcado por dos patrones explicativos: difusionismo -orientalismo- y autoctonismo -occidentalismo-. Aunque el difusionismo, principalmente orientalista, fue la principal tendencia,, en los años 70 y como causa de las calibraciones de C14, aparecieron los puntos de vista autóctonistas en el momento de enjuiciar los procesos culturales. Resumimos a continuación el desarrollo teórico de las interpretaciones.

Desde principios de siglo, Siret(1.913)- concibió la idea de "colonia" para explicar asentamientos como Los Millares o Almizaraque. Se trataban entonces de colonias fenicias. La búsqueda del metal se imponía como la causa fundamental. Almizaraque, dadas las cercanas minas de plata de Herrerías, fue interpretado principalmente como asentamiento de colonos para la explotación de la plata. Bosch Gimpera y De Luxan(1.935) y posteriormente - Cuadrado Ruiz(1.946) continuaron y ampliaron la anterior idea de Siret referente a Almizaraque.

Durante las tres primeras décadas del -- presente siglo, la cultura material de la Edad del Cobre del Sudeste y las contrastaciones con respecto al megalitismo y metalurgia se compararán y realizarán respectivamente a partir de materiales europeos y mediterráneos. El tholos de Los Millares- será tomado como elemento fundamental a comparar - con el Egeo, de tal manera que las tesis difusio-- nistas que se exacerban durante estos años arras-- tran con todo el horizonte Millares hacia un orí-- gen que se fundamentaba en una pura colonización - egea.

La gran documentación material recogida- por los Leisner y que hicieron en un principio - - (1.943) derivarla toda ella de los tholoi millarenses, es de nuevo valorada a partir de estudios más concretos referidos sobre todo a Portugal -Reguengos de Monsaraz. Aunque Millares se continuaba interpretando como el final de una serie de oleadas- de colonizadores anteriores, procedentes del Egeo, ya los megalitos de occidente no dependerían de -- los tholoi, sino que ambos conjuntos trataban de -

dos mundos distintos. La periodización de Los Millares mantenía el prejuicio de la colonización: los materiales más ricos y exóticos corresponderían a los momentos de la colonización, es decir, a la época más antigua.

La idea de una colonización egea introdujo nuevos materiales comparativos. Sangmeister(Paço/Sangmeister, 1.956 b) fue el primer autor que estableció comparaciones entre la fortificación exterior de Millares y Chalandriani -Syros- en las Cícladas, igualmente con un frente de bastiones. Las comparaciones materiales y estructurales configuraban ya una colonización que no indicaba dudas de su existencia.

En 1.957, Blance intentó aunar el conjunto de las fortificaciones conocidas en la cuenca mediterránea con el fin de establecer las relaciones pertinentes entre el Mediterráneo Oriental y la Península Ibérica. Los Millares de nuevo se comparan con Chalandriani. Desde el Egeo, las influencias pasarían por las islas del Mediterráneo Central. Sin embargo, no se encontraban en esas islas paralelos, a no ser las estructuras más tardías -Edad del Bronce- de Baleares y Cerdeña -S'Uraki, de San Valero - Milis.

Topp en 1.959 desarrollaba la idea de algunas influencias balcánicas y danubianas en el Sudeste Peninsular -incluso en el Suroeste-. Dicha teoría fue en 1.965 aplicada por Topp y Arribas a algunos materiales de Terrera Ventura(Tabernas), sobre todo a ídolos antropomorfos de arcilla. A partir de tales comparaciones se estableció una corre-

lación entre la ocupación antigua de ese poblado y el período Danubiano II de Childe.

Blance en 1.961 define expresamente la idea de las colonias orientales en Iberia y mantiene idéntica opinión en 1.971. Dejando a un lado las otras dos colonias, que Blance identifica en Vila Nova de S. Pedro y Asta Regia, Los Millares se entienden de manera similar. Este horizonte cultural sería introducido por egeos después de contactos anteriores que corresponderían a la Cultura de Almería. Todo el conjunto estructural -fortificaciones, técnica constructiva en forma de espina de pez- y material, sin meternos en detalles, fue comparado con el Bronce Egeo o ya del Mediterráneo Oriental. Las sepulturas de cúpula, sin embargo, no encontraban paralelos sincrónicos en el Egeo, dado que las tumbas micénicas eran entendidas acertadamente, ya como posteriores. La idea de colonia era contemplada sobre un fondo de cultura indígena neolítica. Alrededor de Millares se marcaba una zona influenciada. Millares era casi independiente de las culturas indígenas, pero mantenía por otra parte, fuertes lazos con el Egeo-Cícladas, islas del oeste anatólico y Anatolia. A pesar de ello, no se podía hacer responsable a ninguna de estas regiones del establecimiento de Millares o de cualquiera otra colonia. La fundación de colonias se trataba de un fenómeno planeado aunque sorprendía la ausencia de manifestaciones coloniales en las islas del Mediterráneo Central. Se aducía entonces a un camino norteafricano, allí donde aún no existían pruebas de ningún tipo.

La opinión de Almagro y Arribas ha queda

do explicitada varias veces. Igualmente a base de- comparaciones, se calificaba a Millares de colonia egea. En el plano del megalitismo, los tholoi cretenses llegarían a la Península y darían lugar - - aquí, en el medio indígena, a todo el megalitismo- peninsular, ya en contradicción esta última postura con las nuevas ideas de los Leisner, así como - de otros autores(Piggott, 1.953). Piggott -así como Woelfer(1.952)- había ya mantenido una tendencia antiorientalista para explicar el orígen del - tholos en Iberia e incluso hacía depender estas estructuras orientales de las ibéricas, dada la cronología tardía de aquellas, así como la inexistencia de estrechos paralelos en época anterior.

En 1.963 Sangmeister adoptará paralelos- entre Troya y Millares a nivel cerámico, para llevar el orígen de Millares hacia el 2.700 a,C. de - acuerdo también con la datación de C14 conseguida- en la muralla exterior.

Desde las primeras publicaciones referentes al Cerro de la Virgen, Schüle mantendrá la - - idea de colonia, y en algún estudio en concreto ya posterior(Schüle, 1.976) hablará de colonia como - fenómeno que introduce metalurgia y megalitismo en un medio indígena neolítico -La Cultura de Almería-.

Kalb(1.967) a partir de su tesis sobre - el urbanismo peninsular de la época, centrada en - Orce, establecerá paralelos con el Egeo a partir - de la urbanística a base de zócalos circulares de- cabaña y concluirá en que "aunque no sean exactas- e inmediatas las relaciones entre Orce y Orchome-- nos, y menos Chipre, se ve muy claro de nuevo la -

relación de la primera Edad del Bronce peninsular, en su conjunto, con el Egeo y ahora por primera -- vez en lo referente a la arquitectura profana". -- Posteriormente en 1.975, Kalb afirmará que las llamadas colonias no presentaban un cuadro material - homogéneo a no ser en un punto común, la casa circular. Respecto al orígen cultural de tal estructura, mantenía que "es imposible creer en un orígen- autóctono peninsular...% primero por la ausencia - total en épocas anteriores y segundo por la simple razón de que se encuentran ejemplares más antiguos fuera de la Península... el único sitio donde la - casa circular se conserva hasta el III milenio es- Chipre, y también es Chipre donde existe la combinación de fortificación y casa circular". Por último, Kalb aporta la idea de considerar a las murallas con bastiones como las estructuras de fortificación más antiguas en la Península Ibérica, con - un "claro orígen oriental", en contra de la opinión ya expresada por Schubart(1.968) de considerar la- ciudadela como la estructura más antigua y unida - a la colonización egea.

En la monografía sobre la necrópolis de- El Barranquete, Almagro Gorbea(1.973) continúa - - planteando la tesis clásica de la llegada del Egeo de tholoi y fortificaciones, aunque, de acuerdo de manera general con el ya amplio conjunto de fechas de C14, admite la posibilidad de que de manera autóctona exista una evolución megalítica en Portugal o ya por influencias del megalitismo del noroeste de Europa.

La nueva tendencia que a partir de finales de los años 60 se mantiene en una posición an-

tiorientalista, poniendo duramente en tela de juicio los principios fundamentales de la teoría delas colonias, es encabeza por Renfrew desde 1.967. Renfrew, demostrando la fragilidad de los argumentos de tal teoría, apoyado por las nuevas fechas de C14 calibradas, concluirá en que las fortificaciones, los tholoi y la metalurgia del cobre no deben sorprender en una cultura protourbana, basada en un floreciente neolítico, con el que no existe aparente discontinuidad. Por otro lado, Renfrew extrañaba que "prospectores metalurgicos", dada la abundancia de metal de cobre en el este del Mediterráneo, así como de mineral metalíferode estaño en el noroeste de la Península Ibérica-donde no existirían colonos-, fueran a instalarse enel Sudeste o en otras zonas donde no existeabundancia de metales. Renfrew acepta la posibilidad de que existieran contactos entre grupos locales y que innovaciones individuales se hubieran transmitido por el proceso que Evans denominó "insinuación cultural" -culture creep-, pero para ello habría que tener unas pruebas arqueológicasque hasta el momento no existen(Renfrew, 1.973).

La idea del desarrollo evolutivo localquedaba abierta fundamentándose en principios ecologistas de relación medio-población, que sólo Renfrew ha iniciado(Renfrew, 1.976), sino también, centrados en la Península y concretamente en el Sudeste, Chapman y Gilman. Ya indicamos como Chapman diferenció status de prestigio o sociales en Millares a partir fundamentalmente de los ajuares considerados de prestigio depositados en las tumbas(Chapman, 1.981 b). El modelo de los ajuares parecía "indicar más bien una jerarquización que-

una sociedad igualitaria propuesta por Almagro y Arribas(1.963)". Chapman(1.981 b) ha llamado también la atención sobre la distribución territorial de las sepulturas, aparte de las concentraciones en necrópolis, que representarían un caso distinto a la dispersión territorial, queriéndose explicar tal fenómeno como el intento de dominio o pertenencia de un territorio ya por la presencia de los ancestros(Chapman, 1.979, en prensa b). La presencia de tumbas especialmente ricas entre esos conjuntos dispersos -por ejemplo, Loma de la Atalaya 3, Llano de la Atalaya 6 y El Jautón 5- podrían explicarse como la existencia de asentamientos de orden superior, caso también del núcleo del poblado y tumbas de Almizaraque, donde se indica una concentración de objetos de prestigio que no se señala ya en el resto del Valle del Almanzora. El trabajo comunitario que representan las tumbas, el comercio que parece desarrollarse(Harrison/Gilman, 1.977), se introducirían en un mundo donde "las fluctuaciones impredecibles en el árido clima del Sur de España puede haber sido un instrumento para estimular la nucleización de las poblaciones locales y del desarrollo de la organización social que puede 'regular' los efectos de la variación en el suministro del agua"(Chapman, 1.975). Chapman(1.981 b) concluirá en que "el modelo de sociedad jerárquico ofrece una más acertada aproximación teórica para la explicación del cambio cultural en el III milenio a.C. que las nociones de 'colonizaciones'o 'influencias' derivadas del Mediterráneo Oriental". Gilman(1.976) trata de poner en relación el sistema tecno-económico con el medio ecológico del Sudeste a partir de lo cual conseguir las conclusiones pertinentes acerca de los inicios de la comple

jidad social o estratificación. Negando el papel - primero a la metalurgia, como quería Childe(1.956), propone un modelo en el que el desarrollo de sistemas de subsistencia intensivos -irrigación, cultivo de olivas y vides- con el fin de la mejora tecnológico-económica conllevara un incremento paralelo de la necesidad de seguridad social, que la metalurgia ya en desarrollo y unos "prospectores" se encargarían de satisfacer, paso por el que "estos-prospectores podrían entonces adquirir permanentes posiciones sociales superordinarias".

A raiz de la excavación de El Malagón -- por el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada(Arribas y otros, 1.978) se han aportado nuevas ideas acerca de la interpretación cultural. Se considera que "ya desde un momento antiguo, que podría centrarse a mediados del III milenio, y a partir del foco primario de la Cultura de Millares I, situado en la costa almeriense, entre-las desembocaduras del Almanzora y del Andarax, se produce la irrupción de prospectores metalúrgicos-en dirección a las zonas mineras del interior, siguiendo los escasos pasos naturales que desde la - costa conducen a la Alta Andalucía. Esta expansión está documentada por una serie de yacimientos que-jalonan la penetración hacia el interior. Y es dentro de este contexto donde debe encuadrarse el - - asentamiento metalúrgico de El Malagón". Junto con El Malagón, igualmente el Cerro de las Canteras, - así como el Cerro de la Virgen -Orce I- "documentan esta primera expansión hacia el interior de pros-- pectores metalúrgicos... Los poblados de prospectores metalúrgicos que alcanzan la Alta Andalucía -- presentan ... una gran homogeneidad entre sí, aún-

cuando muchos de eus elementos culturales tienen - hondas raíces en los conjuntos del Neolítico Re--- ciente de la Cultura de Almería... Efectivamente,- en los poblados descritos coexisten elementos considerados corrientemente como neolíticos(sepulcros circulares sin corredor con enterramientos individuales, pulseras de pectúnculo, algunos tipos de - cerámica y de sílex de tipología antigua..., uni-- dos a elementos típicos del llamado 'Horizonte de- las Colonias'...La supuesta contradicción que se - deduce de esta mezcla de elementos arcaicos y avanzados, no es tal si se considera al Horizonte de - Los Millares como una etapa reciente de la Cultura de Almería en la que junto a la perduración de algunos elementos culturales debido a la incidencia- de la metalurgia en la estructura social y modo de vida de una población eminentemente indígena, sin- que haya que presuponer por tanto un brusco cambio en los elementos tipológicos en relación con los - de la etapa anterior(Neolítico Reciente), aunque - sí se inicie una ruptura en los sistemas socio-económicos existentes hasta el momento en la región".

"Las poblaciones que se asientan en la - Alta Andalucía a comienzos de la Edad del Cobre -- tienen un claro carácter de prospectores metalúrgicos y como hemos podido determinar en El Malagón y en el Cerro de las Canteras se trata de pequeñas - fundaciones con escasa población y defensas fuer-- tes, aunque poco elaboradas, que, tras un espacio- de tiempo de uno o dos siglos de duración, se abandonan aún en un momento precampaniforme. Acaso este abandono se debió a un replanteamiento en la explotación de los recursos económicos de la región, lo que podría conectarse con la fundación del po-- blado de l Cerro de la Virgen en un momento avanza

do de este horizonte precampaniforme, posiblemente contemporáneo a la fase más reciente de El Malagón o inmediatamente posterior a ella. La mayor enti-- dad urbanística del Cerro de la Virgen y su localización más alejada de los filones del mineral puede explicarse por una consolidación de la pobla--- ción en estos territorios gracias a la utilización de una economía campesina altamente evolucionada - en la que juega un importante papel la irrigación- artificial".

Un año antes, Arribas(1.977) publicó el- ídolo antropomorfo de El Malagón. Partiendo de la- teoría antiorientalista de Renfrew y admitiendo posible la teoría de un comercio de materias primas- -marfil- con el N. de Africa(Harrison/Gilman, 1977) mantiene que "la hipótesis africana permite ahora- relacionar el ídolo de El Malagón con los dos de - Jaén -Marroquíes Altos y Torre del Campo- y englobarlos dentro de un mundo artístico que desde los- betilos, a través de los ídolos cilíndricos oculados, alcanza su más alta expresión en esas figurillas de Jaén y Granada".

Por otro lado, en la más reciente publicación de Schüle(1.980) sobre el Cerro de la Vir-- gen se expresan las más cercanas y estrictas ideas colonialistas. Se piensa que ya Hacia la primera - mitad del III milenio "pequeños grupos étnicos instalaron fortines de apoyo en puntos aislados de la costa del Sudeste peninsular, prefiriendo sitios - donde las gangas metalíferas estén situadas al lado de puntos marítimos naturales, permitiendo de - esta manera la explotación de las minas y la vigilancia de los barcos". Uno de los pocos yacimien--

tos que reunirían tales condiciones sería Almizara que, adonde se podría llegar en barco aguas arriba del Almanzora. Estas características configurarían una primera fase de colonización según Schüle. En- una segunda fase que llamamos "de colonistas" de - L.M.I y V.N.S.P.I se extienden hasta las comarcas- atlánticas alrededor del Tajo. Por último, en una- tercera fase aparecerían las rutas de la búsqueda- del metal hacia el interior que en el Sudeste se-- plasmaría en el Cerro de la Virgen y en El Malagón.

En esta visión de las interpretaciones - culturales de la Edad del Cobre del Sudeste dadas- desde el inicio de las investigaciones, sería interesante apuntar por último algunas opiniones expresadas en el XVI Congreso Nacional de Arqueología,- uno de cuyos más importantes objetivos era el tema presente. Muñoz(1.982 queda de acuerdo en que a mediados del III milenio la arquitectura defensiva - está plenamente desarrollada, así como las sepulturas tipo tholos. Partiendo de las opiniones Ren--- frew valora las recientes aportaciones de Branigan respecto al estudio de los tholoi crétenses: de -- cuarenta y cinco tholoi fechados, veintidos pertenecerían al Minoico Antiguo I, posteriores al 2800 a.C., aunque se siguieran construyendo hasta en el Minoico Medio II, antes del 1.700 a.C. Dado que metalurgia y tholos en Creta parecen proceder del -- Próximo Oriente, dada la inexistencia de tradiciones anteriores en la isla, Muñoz pretende con respecto a la Península Ibérica "señalar un fenómeno- paralelo en un caso en que queda perfectamente demostrado un resurgimiento cultural debido a la llegada de elementos nuevos... Es evidente que los antecedentes habría que buscarlos en el IV milenio -

en el Próximo Oriente o en Chipre, donde el desa-- rrollo de los poblados fortificados y construccio- nes tipo tholos nos ofrecen numerosos ejemplos.... Creo sobre todo, que si el fenómeno de la metalur- gia podría admitirse como un `invento´ autóctono - muy a la moda, toda la serie de elementos cultura- les que conlleva..., reveladora de una estructura- social muy compleja, es más dificil de comprender- como un simple fenómeno de convergencia". En defi- nitiva, Muñoz aunque crea convincentes los presu-- puestos antiorientalistas, y partiendo del modelo- cretense, deja entrever la posibilidad de una últi ma instancia centrada en el Próximo Oriente -Chi-- pre-.

En el mismo Congreso apareció la primera síntesis interpretativa del yacimiento de Los Mi-- llares a partir de las recientes excavaciones. De- sechando ya la antigua teoría orientalista de las- colonias y valorando las nuevas aportaciones del - C14 y la postura de Renfrew, se llega a una postu- ra moderada. Los recientes y abundantes hallazgos- de sistemas de fortificación con bastiones en los- casos más antiguos al menos a comienzos del III mi lenio, tanto en el Mediterráneo Oriental -Jericó,- Ai, Arad- como en el Occidental -en Francia, Lebo- us, Boussargues, Camp de Laure- "obligan a poner - en duda la existencia de múltiples fenómenos de -- convergencia paralelos y a plantear la posibilidad de un fenómeno de difusión de estos modelos de for tificación, que se irían extendiendo lentamente -- por todo el Mediterráneo, conectando quizás con el conocimiento de la metalurgia, sin que por ello -- tengamos que pensar... en contactos directos entre el Mediterráneo Oriental y la Península Ibérica".

Respecto al sistema de fortificación de Los Millares, sería posible explicarlo a partir - de "la existencia d unos 3 Kms. al suroeste del - yacimiento, de una densa concentración de sepul-- cros megalíticos" -necrópolis de Alhama- "que en- gran parte son contemporáneos a los de la necrópo lis de Los Millares". No existe en tal necrópolis un sólo tholos, lo que junto con las característi cas de sus ajuares "relaciona claramente a esta - población de pastores megalíticos con el Grupo Me galítico Granadino y la hace intrusiva en una re- gión como la costa mediterránea del Sudeste donde se desarrollan las tradiciones locales de la Cul- tura de Almería".

4.5.2 HALLAZGOS SUELTOS.

En la zona del Bajo Andarax, y junto al yacimiento ibero - romano de El Chuche, en la déca da de los 70 se documentó parte de los restos de- un tholos cortado en su zona sur por el talud de- la carretera nacional 343. Jesús de Perceval, en- una limpieza que realizó en el interior de los -- restos de la cámara, documentó junto a gran canti dad de restos óseos un cuenco inciso con motivos- quebrados conjugándose en el fondo otras decora-- ciones, una vasija de carena baja y un vaso cilín drico de fondo curvo.

También tenemos noticias de que en las- excavaciones realizadas por Pérez Casas, Director del Museo Arqueológico de Almería, en el asenta-- miento ibero-romano de El Chuche, bajo 2'5 mts. - de estratigrafía y en el nivel de base del yaci--

miento, se han documentado los restos de otro tholos con cerámicas simbólicas.

En Alhama de Almería, ya Siret documentó una extensa necrópolis, formada por sepulturas megalíticas que presentan generalmente una pequeña cámara trapezoidal y un corto corredor(Leisner, 1.943). Entre sus ajuares se señalan algunos materiales arcaicos(microlitos de sílex), junto a un material ya avanzado como sería la presencia de cerámica campaniforme tardía.

III) CONCLUSIONES.

En las líneas que constituyen las conclusiones de esta tesis, vamos a presentar una síntesis del estado de nuestros conocimientos sobre la Edad del Cobre en el Sudeste Peninsular, básicamente sobre el Horizonte Cultural de Los Millares que se desarrolla en esta zona.

En esta región, cuyas características debieron ser apropiadas, según los estudios de fauna para el desarrollo de culturas agrícolas y pastoriles, coexistieron durante la Edad del Cobre dos grandes conjuntos culturales: el grupo de poblados fuertemente fortificados y necrópolis de tholoi, tipo Millares, y grupos marginales que utilizan para su enterramiento sepulcros megalíticos y cuevas naturales o artificiales. Los resultados obtenidos en las excavaciones de El Malagón y Los Millares, hasta la fecha, constituyen el núcleo principal de esta Tesis Doctoral.

Gracias a los datos faunísticos, palinológicos y edafológicos, se puede realizar un estudio aproximativo del medio ambiente durante la Edad del Cobre, contando con los antiguos y breves estudios palinológicos y edafológicos de Los Millares y los estudios palinológicos de Almizaraque. En esta última década, gracias a la Escuela Alemana de Munich, contamos con estudios faunísticos de los yacimientos de Los Castillejos(Montefrío), Cerro de la Virgen(Orce), Terrera Ventura(Tabernas) y El Barranquete(Níjar), asentamientos situados los tres primeros en tres comarcas distintas, hecho éste que nos ofrece una perspectiva macro-espacial importante y creemos que positiva, ya que nosólo influye la distancia geográfica(Montefrío - Tabernas), sino principalmente el medio geográfico tan dispar. Los especialistas alemanes que han estudiado la fauna prehistórica de la Península, aceptan comúnmente la idea de que el clima no ha variado sustancialmente en Andalucía desde época neolítica hasta el momento actual. Tan sólo la vegetación comenzaría a degradarse de una manera creciente desde finales de la Edad del Cobre, debido a la acción humana, y sobre todo, a la de los rebaños de animales domésticos.

Sin embargo, los datos paleoecológicos de que disponemos, nos obligan a pensar en la existencia de un clima ligeramente más húmedo que el actual y en un paisaje de bosque bastante más extendido por la geografía del Sudeste. Por ejemplo, la aparición de nutrias en el poblado de El Cerro de la Virgen de Orce, demuestran un medio ambiente más húmedo que el existente en la actualidad en la desértica altiplanicie de Huéscar-Baza. Además,

hay que valorar el hecho de que la inmensa mayoría de las especies salvajes cazadas, tanto en la provincia granadina como almeriense, durante la Edad del Cobre, pertenecen a un biotopo de bosque. De acuerdo con los datos que podemos barajar, durante la Edad del Cobre, las sierras granadinas y almerienses poseían una abundante vegetación que contrata con el desolado paisaje que hoy contemplamos. En los altiplanos, dominarían los bosques de tipo mediterráneo alternando con algunas zonas abiertas de vegetación esteparia. Las depresiones y valles, estarían cubiertas por bosques caducifolios mixtos que se continuarían por las pendientes montañosas, mientras los pinares cubrirían las faldas más altas de las sierras. Basándonos en los estudios de Terrera Ventura, habría que pensar en la existencia de bosques caducifolios y mixtos en el Valle del Andarax, Rambla de Tabernas y en las laderas inferiores de las serranías cercanas. Las tierras más altas del Pasillo de Tabernas, ofrecerían grandes claros esteparios que alternarían con pequeños núcleos de bosques mediterráneos, y espesos pinares ocuparían las vertientes de la Sierra de Gádor e incluso de Sierra Alhamilla.

Una rica variedad de especies salvajes habitarían la región y su caza complementaba la dieta alimenticia de las poblaciones megalíticas y de las de la Cultura de Los Millares. Los desechos de comida hallados en los poblados de Los Castillejos de Montefrío, del Cerro de la Virgen de Orce, de Terrera Ventura de Tabernas, proporcionan gran cantidad de ciervos y jabalíes e incluso de uros y osos. Junto a ellos, en los bosques, se abatieron

algunos corzos, animales que por su costumbre menos gregaria, aparecen en un número más reducido. En -- las zonas abiertas, se cazaban liebres, avutardas y codornices. Finalmente, y como ejemplo significativo, solamente mencionemos que los restos faunísti-- cos cazados en el yacimiento de Terrera Ventura alcanzan el 31% del total, hecho éste que nos viene a demostrar la gran importancia económica que alcanzó la caza, con lo que se deduce que esta comarca era- lo suficientemente rica en recursos, para que los - animales cazados constituyesen durante cerca de un- milenio, la cuarta parte del complejo faunístico.

Los cinco yacimientos que, como hemos visto anteriormente, cuentan con algunos estudios de - esta índole, pertenecen a cinco ambientes geográficos distintos en la actualidad, factor que para nosotros, que tratamos de reconstruir el ambiente prehistórico ideal, nos pueden ofrecer unas conclusiones interesantes. Por otra parte, hemos de tener en cuenta el hecho de que nos pueden ofrecer cinco microambientes, que serían sólo representativos de estos cinco lugares, o a lo más, serían válidos para- las comarcas circundantes, pero no necesariamente - para todo el Sudeste.

El primer punto a considerar, y creemos - que interesante, es la gran homogeneidad existente- entre las especies salvajes de los tres yacimientos en los que se ha estudiado la fauna(Los Castillejos de Montefrío, Cerro de la Virgen de Orce y Terrera- Ventura de Tabernas). El estudio sobre la presencia y correlación de las especies con sus indicativos - ecológicos correspondientes en los diferentes yacimientos, nos demuestran que las especies cuyo nicho

ecológico es el bosque, siempre son dominantes en-
los yacimientos anteriormente citados; son especi-
es comunes a los tres yacimientos, cuatro especies
significativas: el ciervo, el uro, el jabalí y el-
oso. El corzo, que es la especie más vinculada al-
bosque caducifolio, está ausente en el poblado del
Cerro de la Virgen de Orce. El lince, cuya especie
es una de las más significativas del bosque medite
rráneo, no se encuentra en el yacimiento de Los --
Castillejos de Montefrío, hecho éste que nos pare-
ce lógico, ya que en general, tanto en el momento-
actual como durante la Edad del Cobre, según se --
desprende de la lectura faunística, es un yacimien
to con un mayor índice de humedad. La presencia de
nutria y sobre todo de una serie de aves acuáticas
en el poblado del Cerro de la Virgen, nos indica -
un mayor caudal de los ríos Orce y Huéscar, es de-
cir, de una mayor circulación hídrica en la época-
que estudiamos, con respecto a la actual. dato és-
te que viene corroborado también por los restos de
peces documentados en este yacimiento, así como --
por la presencia de galápagos a lo largo de toda -
la estratigrafía. Las especies vinculadas a los es
pacios abiertos, sobre todo liebres, aunque están-
presentes en los tres yacimientos estudiados, lo -
son en una menor proporción que el resto de las es
pecies y se encuentran mejor representadas en el -
asentamiento del Cerro de la Virgen.

El estudio concreto de los materiales de
la necrópolis de Los Millares, llevaría a los Leis
ner a la clásica y conocida periodización secuen--
cial, esencialmente bifásica, Los Millares I - II,

distinguiendo aún cuatro subfases en el primer período (Millares I). Periodización cronológica que sería concebida a partir de la progresiva complejidad en las construcciones de las tumbas y en el carácter de sus ajuares. A nivel general, la fase Los Millares I, se caracterizó por tholoi sencillos cercanos al poblado, de corto corredor, con tres compartimentos y algunas veces con vestíbulo. Además de los betilos exteriores, los ajuares son esencialmente ricos: vasos de piedra, ídolos redondos, cerámica pintada, puntas de flecha de sílex con talla bifacial, hachas y escoplos de cobre y escasos fragmentos de vaso campaniforme marítimo. En la fase Los Millares II, aparecerán tumbas de construcción más complicada, a veces con cámaras laterales, utilizándose la técnica de muro seco y siendo sustituidas las columnas centrales por placas de pizarra para sostener el techo. Los ajuares son más pobres, siendo los fragmentos campaniformes más abundantes. En conclusión, para los Leisner, la mayor o menor antigüedad de las sepulturas se fundamentaban en la cercanía o lejanía del poblado, las características constructivas de las tumbas, y sobre todo, de la ausencia, escasez o abundancia del vaso campaniforme.

Las investigaciones de los años 50 y su posterior publicación en 1.963, llevó a Almagro y Arribas a unas interpretaciones de orígen cultural, no muy distantes de las de los Leisner, aunque no se realizaron trabajos significativos en orden a comprobar la periodización adoptada por éstos.

Más tarde, en los años 60 B. Blance finalizaba su tesis sobre el inicio de la metalurgia e

en la Península Ibérica, tesis que sería publicada en 1.971. En ella, Blance valoraba el complejo campaniforme como con poca entidad, ya que aunque existiera cerámica campaniforme y algún puñal de lengüeta, no se había documentado en Los Millares, las puntas Palmela, los botones con perforación en V y el oro. También Blance estudiando en profundidad los materiales de la necrópolis, cambia la cronología de algunos de ellos con respecto a la elaborada por los Leisner; así pues, los ídolos-falange, considerados por los Leisner correspondientes a Los Millares II, fueron interpretados por Blance como pertenecientes a Millares I, ya que nueve de las catorce tumbas antiguas poseían entre su ajuar tales ídolos. Con criterio similar, Blance sitúa los puñales de sílex en Los Millares I junto con las puntas de flecha pedunculadas y foliáceas, mientras que las puntas de flecha de base cóncava, pertenecerían a ambas fases.

En 1.970, Almagro daría a conocer la segunda fecha de C14 que hasta el presente se posee. Procedía de la datación radiocarbónica de una madera carbonizada recogida en 1.956 en la sepultura XIX por Arribas, un tholos con corredor de tres tramos y dos nichos laterales, uno en la cámara y otro en el corredor, así como una estela de pizarra en el centro de la cámara. Aunque esta tumba no se llegó a identificar en la serie de los Leisner, según sus características constructivas, pertenecería a la fase II. La fecha de 2.430 $\pm$ 120 a. C., cercana a la ya conocida con anterioridad y perteneciente a la muralla exterior, nos indica que la construcción de la tumba se efectuaría antes o hacia el 2.400 a.C. Esta fecha de una supues

ta tumba reciente, viene a poner en tela de juicio la periodización de los Leisner y Blance, y definitivamente servirá como punto de partida para documentar el inicio de la habitación en Los Millares, por lo menos hacia el 2.500 a.C.

Igualmente, dentro de la Escuela Ecologista Inglesa, Chapman se ha centrado de manera especial en Los Millares. Con el propósito de analizar la necrópolis de Los Millares, Chapman parte de la hipótesis de que la diferente disposición de los muertos, así como la distinta concentración de ajuares de prestigio, reflejarían la existencia de una sociedad estratificada, en la que hubiera un acceso diferencial a la riqueza y al status. En la misma teoría analítica se apuntan ya los datos e ideas de interés. En primer lugar la teoría secuencial de los Leisner es rechazada por tres motivos: Las tumbas de Los Millares II están tan cercanas a la muralla como las de Los Millares I; el campaniforme no se depositó sólo en las tumbas de Los Millares II; no parede existir una secuencia tipológica clara entre las tumbas de Los Millares I y II, ni siquiera de Los Millares I A-D. En segundo lugar, a nivel cronológico, Chapman acepta una cronología moderada, en torno al 2.500-1.800 a.C., aunque admite como posible un orígen de hacia el 3000 a.C. en base a las dataciones del cercano poblado de Terrera Ventura.

Después de cinco campañas de excavaciones en el yacimiento y aunque éstas han estado centradas en el estudio de los sistemas defensivos, creemos contar con los datos necesarios para aportar una valoración general del desarrollo del po--

blado de Los Millares. Para ello, hemos montado -- una secuencia cronológico-cultural dividida en cinco fases, aunque la primera y la última aún necesitan de datos estratigráficos que la ratifiquen.

En un primer momento, Fase IA, en torno- al 3.000 a.C., la meseta más interna y que ya Siret denominó como "ville ancienne", situada en el- extremo del espolón donde se asienta el yacimiento, estaría ocupada por una población que quizás se remonte a un Neolítico Final - Cobre Temprano. Los - datos con que contamos para tal hipótesis son los- aportados por una serie de fragmentos cerámicos documentados en superficie. En futuras campañas de - excavación, y una vez que se realicen trabajos en- este sector, creemos que podremos contar con la documentación suficiente que nos confirme de manera- definitiva lo que hasta ahora puede tratarse de -- una mera hipótesis.

Fase IB: Corresponde a un Cobre Antiguo, que nosotros hemos denominado como A. A nivel espacial, comprendería las zonas B, C y D, y a nivel-- constructivo estaría formada por un hábitat de pequeñas cabañas circulares, defendido por dos líneas de muralla(muralla interior y muralla intermedia), la más exterior jalonada por una serie de torres circulares huecas que cerraría prácticamente- todo el área de habitación; cuya zona más interior (Zona D), cabe la posibilidad de que a su vez estuviese fortificada a modo de ciudadela. En los momentos finales de esta fase, la expansión del hábitat desbordó la muralla intermedia, extendiéndose- un conjunto de viviendas a extramuros del poblado- fortificado, en una zona que anteriormente tuvo --

función funeraria como lo demuestra la documentación de la tumba nº 1 de Almagro y Arribas(nº 17 de los - Leisner) y la sepultura megalítica. Este momento debió iniciarse hacia el 2.800 a.C.

La Fase IIA se iniciaría hacia el 2.500 a. C. aproximadamente. A nivel espacial ocuparía la máxima extensión documentada del poblado. A nivel estructural, se abandona la línea interna de fortificación, levantándose incluso sobre la tercera línea de muralla una serie de zócalos de cabaña, a la vez que se construye la línea de defensa más exterior, en algunos casos sobre niveles de habitación de la fase - anterior. La serie de cabañas adosadas a la largo de esta primera muralla(muralla exterior), incluso en - los sitios más inverosimiles -fuertes pendientes del Sector Sur- nos viene a demostrar la gran densidad - humana alcanzada en estos momentos en el yacimiento- de Los Millares. Cabe la posibilidad de que en este- mismo momento estén en funcionamiento gran parte de- los fortines, al menos el fortín 1, ya que hasta el- momento no se han documentado ningún fragmento campaniforme -ni en superficie ni en las zonas excavadas- en profuhdidad-, hecho éste que además coincide con- el momento de máximo esplendor urbanístico y humano- de Los Millares durante un Cobre Antiguo 3 y cuya duración sería de unos 300 años aproximadamente.

La Fase IIB, a nivel estructural, vendría- representada por la construcción de la gran "barbacana" de la puerta principal de la muralla exterior, y a nivel cronológico-cultural, por la aparición de -- los primeros fragmentos de vaso campaniforme, estilo "Marítimo", documentados en los derrumbes de la muralla exterior y concentrados significativamente en el

interior de la barbacana, así como en el relleno - del cuerpo avanzado que se antepone a ésta. En conclusión, el abandono de la muralla exterior y de - la barbacana, debió producirse en un momento cercano al 2.000 a.C.

La Fase III, aunque no aparece bien documentada por el momento, cabe la posibilidad de que ésta coincidiera con el momento final de ocupación de Los Millares. Una serie de hallazgos campaniformes de estilos más avanzados, localizados significativamente en la meseta más interior del poblado, nos hace pensar en la posibilidad de que el hábitat, por causas hasta ahora desconocidas, sufriese un abandono progresivo, refugiándose sus últimos - habitantes en la zona primitiva -"ville ancienne"- donde permanecerían posiblemente hasta un 1.800 a. C. aproximadamente, momento éste en que sería abandonado el poblado de una forma definitiva.

Los trabajos iniciados ya en 1.975, dentro del Programa de Investigación del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada sobre- el inicio de la metalurgia en el Sudeste Peninsular, primero en el yacimiento de El Malagón(Cúllar -Baza) donde hasta el momento se han fealizado dos campañas, y después en Los Millares, donde hasta - la fecha hemos realizado cinco campañas, unidos a- los datos estratigráficos y culturales aportados - por otra serie de yacimientos, especialmente en el Cerro de la Virgen de Orce, nos permiten poseer en la actualidad una base empírica firme para el estudio de este Horizonte Cultural.

El poblamiento de la zona del Sudeste - durante la Edad del Cobre presenta dos tipos bien diferenciados de patrones de asentamiento. Por un lado encontramos un grupo mayoritario de poblados, la inmensa mayoría fortificados, y que conocemos- como pertenecientes a la Cultura de Los Millares, que se asientan en las cercanías de algunas co--- rrientes de agua, más o menos importantes, siem-- pre sobre alturas más o menos destacadas, y típicamente, aunque no de manera general, sobre espolones amesetados, limitados y cortados por valles fluviales. Frente a estos asentamientos fuertemente fortificados surgen una serie de poblaciones - marginales, que se caracterizan que se caracterizan por unos hábitats emplazados en lugares que - no ofrecen buenas defensas naturales y, al pare-- cer, no aparecen fortificados(Altiplanicie de Alhama, Campico de Lébor, etc...)

Sin lugar a dudas, el grupo que conforma la especial situación que ocupa el Sudeste durante la Edad del Cobre, es el representado por - la facies cultural de Los Millares, que ocupa - - prácticamente toda la provincia de Almería y ex-- tensas áreas de las de Granada y Murcia.

La peculiar situación topográfica elegida para el emplazamiento de los asentamientos de- la Cultura de Los Millares responde a tres factores determinantes:

a) Se asientan sobre espolones amesetados de poca altura, con el fin de -- disponer de una fácil defensa y tener un fácil acceso a los terrenos de cultivo.

b) Todos ellos se encuentran ubicados sobre vías de comunicación, que partiendo de la zona nuclear se adentran hacia el interior con el fin de proteger estos caminos naturales.

c) Una gran parte de los asentamientos, sobre todo los del interior, están íntimamente relacionados con afloramientos de mineral de cobre. Hay que hacer una excepción, por el momento, de Los Millares y Almizaraque, en cuyo emplazamiento hubieron de tener gran importancia - - otros determinados factores, como su situación junto a tierras de alto potencial agrícola y ganadero, el control de las grandes vías naturales que se abren hacia el Mediterráneo, y en consecuencia, la importancia de las rutas comerciales que conectaban la costa y tierras interiores.

La existencia de fuertes y complejos sistemas de fortificación, parece ser un hecho casi generalizado, aunque no siempre presente, según la documentación actual (Terrera Ventura, La Gerundia, Parazuelos, etc...). Los lienzos de muralla paralelos, flanqueados por torres circulares huecas y bastiones es el denominador común. Los sistemas de fortificaciones más conocidos (Los Millares, Cerro de la Virgen, Campos, Cabezo de la Cueva del Plomo) mantienen en general planes similares, aunque con algunos elementos diferenciadores: En el caso del Cerro de la Virgen, las zonas más accesibles se cierran utilizando una muralla con fuertes refuerzos y bastiones en los frentes. El pequeño recinto precampaniforme de Campos, presenta todo el área fortificada y flanqueada por cuatro bastiones. El-

caso típico de Los Millares, que parecía único en el Sudeste, se puede paralelizar actualmente, a - pequeña escala, con el poblado de la Cueva del -- Plomo, donde se ha constatado una línea exterior- de muralla fragmentada por bastiones y torres y - la posibilidad de la existencia de otra posible - línea interior, y también se puede paralelizar -- con el poblado de El Malagón, donde se han docu-- mentado varios lienzos de fortificaciones que delimitarían otros tantos recintos concéntricos, siguiendo los esquemas defensivos típicos.

Aparte de los sistemas defensivos, la - urbanística general de los poblados presenta planteamientos similares. La unidad de habitación donde se realizarían todas las actividades propias - de una vivienda, producción económica y almacenamiento, es la cabaña de zócalo de piedra de planta circular u oval y de diámetro variable y en aumento, a lo largo de la época precampaniforme. Cabañas cubiertas por una techumbre, posiblemente - cónica, realizada a base de un entramado de ramaje impermeabilizado con barro, o bien, cabañas -- con zócalos de adobe y cubiertas con falsa cúpula (Cerro de la Virgen). Habitaciones que no presentan tabicaciones y es norma generalizada la pre-- sencia en su interior de un hogar más ó menos central, delimitado en algunos casos por un círculo- de adobe. En algunos casos se ha documentado la - existencia de un banco corrido adosado al zócalo- interior de la cabaña.

La presencia de cabañas con zócalos de- piedra, parece ser generalizada a la práctica to-

talidad de los hábitats que nos ocupan. En los casos mejor documentados, las cabañas están generalmente adosadas y concentradas(a veces con tirantes entre ellas) apareciendo en el interior del poblado pequeñas zonas abiertas de circulación. Otras veces las cabañas se alinean y adosan directamente a la muralla.

Caso especial de unidades de habitación son las construcciones cuadrangulares o rectangulares documentadas en el yacimiento de Los Millares, y que ya apreció Siret y las representó en su plano topográfico, ubicadas en el tercer recinto(Zona C). Nosotrosm en la campaña de 1.983 documentamos una de planta rectangular con los ángulos ligeramente redondeados, que queda delimitada por un zócalo de mayor espesor que los habitualmente empleados en las cabañas circulares del poblado, con un eje mayor, de unos 9 ó 10 metros.

En cuanto al orígen y paralelos urbanísticos de la Cultura de Los Millares, se han buscado y desarrollado numerosas teorías.

Con respecto al sistema de fortificación sería Sangmeister(Paço/Sangmeister, 1.956 b) el primer autor que estableció comparaciones entre la fortificación exterior de Los Millares y Chalandriani, en Las Cícladas, igualmente con una línea de fortificación con bastiones. Las comparaciones materiales y estructurales configuraban ya una colonización que no indicaba dudas de su existencia.

En cuanto a las cabañas, Kalb(1.969), a partir de su tesis sobre el urbanismo peninsular -

de la época, centrada en el Cerro de la Virgen de Orce, establecerá paralelos con el Egeo, partiendo de la urbanística a base de zócalos de cabañas circulares. En 1.975, en un artículo publicado -- por esta misma investigadora, Kalb afirmará que - las llamadas "colonias" no presentaban un cuadro-material homogéneo a no ser en un punto común, la casa circular. También llega a la conclusión de - que desde un punto de vista cronológico no son válidas las relaciones entre las casas circulares - del Egeo y Oriente(Jericó, Orchomenos, Mureibit,- etc...) cronológicamente hablando, ya que todos - estos poblados pertenecen al VII, VIII e incluso-al IX milenio, y concluye diciendo que "el único-sitio donde la casa circular se conserva hasta el III milenio es Chipre, y también es en Chipre donde existe la combinación de fortificación y casa-circular".

La nueva tendencia, a partir de finales-de los años 60 se mantiene en una posición antiorientalista, poniendo duramente en tela de juicio los principios fundamentales de la teoría de las-"colonias", está encabezada por Renfrew desde - - 1.967. Renfrew demostrando la fragilidad de tal - teoría, apoyado por las nuevas fechas de C14 calibradas, concluirá en que las fortificaciones, los tholoi y la metalurgia del cobre, no deben sorprender en una cultura protourbana basada en un floreciente Neolítico, con el que no existe aparente - discontinuidad. Renfrew acepta la posibilidad de-que existieran contactos entre grupos locales y - que innovaciones individuales se hubiesen transmitido por el proceso que Evans denominó "culture - creep"(avance cultural) pero para ello, serían ne

cesarias unas pruebas arqueológicas que por el momento no existen, pero que cabe la posibilidad de- que estén ahí, en ese Horizonte Neolítico de poblados campesinos al aire libre y necrópolis con sepulturas circulares, definido desde los trabajos de Bosch Gimpera como Cultura de Almería. Pruebas, que si aceptamos como válida la estratigrafía de Terrera Ventura, con un horizonte de base perteneciente a un Neolítico Final caracterizado entre otras cosas por una serie de fondos de cabañas circulares excavados en la roca y con numerosos hoyos para poste, posiblemente destinados a mantener enpie las frágiles paredes construídas a base de ramajes y recubiertas por barro. ¿No podría estar aquí la respuesta a ese orígen autóctono del que Kalb no encontró en la Península Ibérica para las- cabañas circulares?

Según el estado de nuestros conocimientos, hay que considerar a la Cultura de Los Millares como integrada por una población que basaba su estructura económica en un sistema mixto, cuyo componente básico era la ganadería, complementada por una importante actividad agrícola y una mediana aportación cinegética.

Grandes cantidades de cereales y leguminosas aparecieron concentradas en diversas áreas del yacimiento de Almizaraque durante las excavaciones de Siret y en las posteriores realizadas por el equipo de Fernández Miranda, casas 21, 41,- 48 y 15; posiblemente esta concentración nos indiquen una función de graneros. Las especies cultivadas estaban representadas fundamentalmente por trigo, documentado en Almizaraque, El Malagón y Los -

Millares(Triticum diccocum", "Triticum compactum" y"Triticum aestivum") y en menor escala la cebada documentada en Almizaraque y El Malagón("Hordeum-vulgare Luxasticum", "Hordeum sativum") y el centeno(secale cereale) encontrado en las excavaciones de El Garcel. Esta agricultura extensiva de - secano con barbechos anuales, se completaría con- el cultivo en huertos de regadío situados en las- cercanías de los poblados de hortalizas y leguminosas(lentejas en Campos, habas en El Garcel y Almizaraque), así como el de plantas oleaginosas(semillas de lino en Almizaraque y huesos de aceituna de olivos silvestres en El Garcel y Los Millares).

Esta agricultura de regadío posiblemente gozaba de una alta tecnología, demostrada por- el hallazgo en el Cerro de la Virgen, de los restos de una acequia construída durante la Edad del Cobre, acequia que puede que se haya sobrevalorado en importancia por algunos especialistas que - han generalizado el sistema de regadío como técnica dominante en la agricultura del Sudeste de la- Península, cuando la situación de la mayor parte- de los poblados a escasos metros de ríos y fuentes, restaría validez a un sistema de acequias demasiado elaborado.

La utilización de recursos vegetales -- que les ofrecería su entorno no se ha podido constatar en numerosas ocasiones. El hallazgo de bellotas en yacimientos, como el de El Cerro de Las Canteras, indicarían su utilización bien en la -- dieta alimenticia humana o bien como pienso de -- los animales domésticos. También se encuentra am-

pliamente documentada la utilización del esparto,- ya para la fabricación de cuerdas y capazos(en Almizaraque y el Campico de Lébor), ya para la fabricación de moldes de vasijas cerámicas. La relativa abundancia de hachas y azuelas de piedra, así como la documentación de abundantes restos de vigas y - puntales en estos asentamientos, son reflejo de -- una importante actividad relacionada con la tala - de árboles.

La cría de animales supondría también -- una notable base en la economía de estas poblaciones. Los estudios faunísticos realizados sobre el- material óseo de los yacimientos citados con anterioridad, han proporcionado numerosos datos sobre- esta actividad. Los rebaños de pequeños rumiantes- -ovejas y cabras- eran los mayores proveedores de- carne de las poblaciones del Cobre Antiguo, y aunque en épocas posteriores mantienen importancia, - poco a poco van siendo desplazados por el ganado - vacuno. La oveja, especie que al carecer en nues-- tro país de antecedentes salvajes, fue introducida en Andalucía ya domesticada, durante el Neolítico- Antiguo, domina sobre la cabra en una gran proporción. Según la doctora A. von den Driesch(1.972),- la importancia de la oveja y de la cabra para el - abastecimiento de la carne era mucho mayor en el - Sur de la Península Ibérica que en el resto de Europa, aunque los ejemplares fueran de menor alzada. La preferencia por la oveja pudo basarse en su - - aporte de lana. La cría del cerdo hubo de tener - también cierta importancia dado el número de res-- tos documentados. El ganado vacuno, que al igual - que el caballar, tienen gran interés para el hom-- bre prehistórico por sus posibilidades para la car

En cuanto a las actividades metalúrgicas, en algunos planteamientos teóricos de los últimos años son señaladas como elementos determinantes de la evolución social y cultural de las poblaciones del Sudeste peninsular. En este último año, y gracias al proyecto científico conjunto del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada con el Instituto de Estudios Arqueometalúrgicos de Londres, se ha dado un gran paso al respecto, aunque por desgracia todavía los datos con que contamos son aún insuficientes.

Hasta hace poco, las investigaciones arqueológicas se habían centrado en las sepulturas, hecho éste que sólo servía para realizar un estudio técnico de los objetos metálicos manufacturados, pero no podían documentarse las técnicas de fabricación. Ha sido el poblado de El Malagón el que nos ha ofrecido hasta el momento, una mejor información sobre el trabajo metalúrgico. El conjunto de útiles de metal documentados en el yacimiento, es de sumo interés por cuanto viene a corroborar los resultados de las excavaciones de Zambujal acerca de la importancia de la metalurgia precampaniforme (Sangmeister/Schubart, 1.971), así como trastoca definitivamente el esquema evolutivo tipológico propuesto por los Leisner (G. y V. Leisner, 1.943), para los que los puñales de lengüeta martilleados serían posteriores, de época campaniforme, y por tanto, pertenecientes al Horizonte Cultural Millares II; también serían posteriores a los cuchillos de nervadura central, supuestamente, según ellos, traídos a la Península Ibérica por los colonos orientales, y por tanto pertenecientes al Horizonte Cultural Millares I.

Este esquema ya fue puesto en duda por Sangmeister al colocar los cuchillos con nervadura central en el contexto cultural perteneciente al Argar(Sangmeister, 1.963). Por tanto, ha sido pues totalmente rechazado a partir de las investigaciones del poblado de Zambujal en Portugal,y después de las excavaciones realizadas en El Malagón se ha demostrado plenamente que los puñales de lengüeta, realizados con la técnica del martilleado, son anteriores al Horizonte Campaniforme; por tanto, como ya se demostró en Zambujal, podemos afirmar que pertenecen al Horizonte Cultural Millares-I.

La aparición de la metalurgia es uno de los problemas más acuciantes que tiene planteados nuestra Prehistoria en los momentos actuales, debido principalmente a las fechas aportadas por los modernos métodos de datación que ponen en cuarentena las ideas clásicas, según las cuales, la introducción de la metalurgia en la Península Ibérica estaba estrechamente vinculada con la llegada de "colonos" orientales, que se asentaron en las costas del Sudeste peninsular y en el Estuario del Tajo, en Portugal.

Las nuevas ideas, que intentan situar los orígenes de la metalurgia del cobre, como uno de los fenómenos locales desarrollados en el mundo indígena del Sudeste peninsular(Renfrew, 1.967, 1.971, 1.973/ Gilman, 1.976) procuran abrirse paso, basándose fundamentalmente en una serie de dataciones aportadas por el C14 calibrado y la termoluminiscencia, fechaciones que, por su antigüedad, impiden seguir considerando a los focos occidentales como resultado de una serie de estímulos originarios del Mediterráneo oriental.

Por otro lado, la existencia en el Sudeste de la Península Ibérica de un Horizonte Neolítico, - anterior al complejo cultural de Millares I, que fue definido por Bosch Gimpera como "Cultura de Almería", va adquiriendo en los últimos años una entidad real, aún cuando no podemos demostrar, por el momento, si- su grado tecnológico alcanzó el suficiente desarro-- llo como para posibilitar la invención local de la - metalurgia como, no ha mucho, ha sostenido algún autor(Renfrew, 1.973).

Ya desde un momento antiguo, que podríamos considerar hacia mediados del III milenio, pequeños - grupos de prospectores metalúrgicos, que desde el foco nuclear de la Cultura de Los Millares, costas almerienses, irrumpen en dirección a las zonas mineras del interior, siguiendo los escasos pasos naturales- que desde el litoral conducen a la Alta Andalucía. - De este modo, estos grupos prospectores ocupan las - altiplanicies granadinas y almerienses(Baza-Huéscar-Chirivel). Esta expansión documentada por una serie- de yacimientos que jalonan la penetración hacia el - interior, situados a lo largo de los caminos que conducen desde la costa hasta la altiplanicie a través- de los Valles del Almanzora(Loma de la Torrecilla, - yacimiento de la Edad del Cobre situado en el término municipal de Arboleas(Almería) que ha sido salvajemente destruído) y de la Rambla de Oria(Terrera Alcaina, Albox, Almería. Dataciones de C14 fechan la - llegada a las altiplanicies granadinas de estas po-- blaciones, concretamente a El Malagón, hacia el - -- 2.500 a.C. aproximadamente(2.565 ± 215(UGRA-12).

El carácter de prospectores que desde un-- primer momento les adjudicamos a los habitantes de -

El Malagón, estaba avalado, entonces, por la significación cultural, así como por la existencia de mineralizaciones de cobre en las cercanías del poblado.- En algunas muestras estudiadas ya en el año 1.975, - se detectaban trazas de limonita que abrían una gran posibilidad de la existencia de una mineralización - próxima de sulfuros(una de las características principales de los sulfuros es que son fácilmente fusi-- bles).

Por otra parte, el Mapa Metalogenético de- España(escala 1:200.000), indica la presencia de mineralizaciones de cobre de cierta importancia situadas a unos 5 kilómetros al suroeste del poblado de - El Malagón, presencia que nos hizo pensar también, - desde un primer momento, en la posibilidad de que -- fuera la fuente de materias primas utilizadas por -- sus pobladores.

El carácter minero-metalúrgico del poblado de El Malagón es indudable. La importancia de la metalurgia y de la minería en el poblado está ampliamente avalada después de las dos campañas de excavación.

En cuanto a la metalurgia, el registro arqueológico confirma nuestra hipótesis, ya que los materiales hallados cubren todo el proceso de producción metalúrgica: escorias, fragmentos de piedra vitrificados procedentes de posibles hornos de fundición, crisoles y fragmentos de ellos con gotas de cobre, moldes para la obtención de barras delgadas, -- que una vez martilleadas, de ellas se obtendrían los utensilios de cobre, y sobre todo, la gran abundancia de útiles de cobre con claro carácter funcional,

tales como: cuchillos, sierras, punzones y leznas;- Utiles domésticos que sólo en algún caso pudieron - utilizarse como armas.

La extracción del mineral se realizaría - en el mismo yacimiento. Como resultado inicial del- proyecto científico conjunto con el Instituto de Estudios Arqueometalurgicos de Londres, se han localizado tres minas de malaquita, situadas a escasos metros del poblado, en la misma ladera suroeste del - cerro sobre el que se asienta parte del poblado, minas que por su poca entidad y tipología, encajan -- perfectamente dentro del contexto cultural del yacimiento de El Malagón. Después de unos recientes análisis efectuados por el Dr. Craddock, sobre piezas- procedentes de este mismo yacimiento, y sobre las - abundantes muestras de malaquita recogidas en las - escombreras de dichas minas, se ha comprobado que - la malaquita se presenta pura, sin ningún otro componente metalífero asociado; por el contrario, los- análisis de piezas metálicas presentan una aleación de cobre arsenicado, aleación que, según el Dr. Craddock fue intencionada, puesto que la malaquita se- presentaba prácticamente pura. Hecho éste que implica unos conocimientos avanzados en cuanto a técnica metalúrgica, ya que añadiéndole al cobre arsenio, - se obtiene una aleación de más dureza que el cobre- puro. El problema se plantea ahora para la localización del orígen del arsénico. Nosotros, por nuestra cuenta, neófitos por el momento en cuanto a técni-- cas metalúrgicas, apuntamos también la posibilidad- de que la malaquita de las minas de El Malagón se - mezclara con otros sulfuros de cobre, en cuya composición se encontrase el arsénico.

El beneficio del mineral, así como la reducción y fusión del mismo, tendría lugar en hornos de poca categoría, al aire libre, junto al poblado, en los que se mezclarían el mineral, el fundente y la leña. Fundida la escoria y enfriada, se ~~tituraría~~ ésta y se extraían los nódulos de metal incrustrados en ella. El cobre obtenido se volvía a fundir en crisoles y se vertía en moldes que configuraban unas especies de barras.

Los contactos comerciales de los grupos del Sudeste, de la Cultura de Los Millares, con el mundo exterior son palpables. La documentación en la mayoría de los yacimientos de este momento cultural de materiales exóticos, nos obliga a pensar en un intercambio comercial generalizado entre el Sudeste peninsular y el noroeste africano, pero el principal problema planteado, como ya apuntaba Arribas(1.977), es "que no existe allí nada, como no sea la materia-prima", que pueda hacer pensar en esta región como foco de intercambio en un momento del Cobre Antiguo.

En 1.977, Harrison y Gilman elaboraron una hipótesis que en principio vendría a subsanar el problema planteado. Estos autores sugieren que los objetos de marfil hallados en Los Millares, donde además en una sepultura se documentaron 800 cuentas de collar realizadas sobre concha de huevos de avestruz y cuyo orígen norteafricano está fuera de toda duda. Ahora bien, ¿con qué objetos intercambiaban el marfil, posiblemente en bruto, y los huevos de avestruz? Esta es una de las interrogantes que hasta el momento no ha tenido respuesta, ya que como decíamos más-arriba, en la actualidad, en el noroeste de Africa -

no existe nada que pueda ser considerado como prueba de un comercio en sentido contrario. El problema - - principal, por tanto, estriba en saber qué es lo que sirvió como materia de intercambio durante el Cobre-Antiguo. Harrison y Gilman creen que "del mismo modo que los indígenas del Maghreb, igualitarios social-- mente, no veían en el marfil uso alguno, por esa razón debieron pedir poco a cambio". Sólo más tarde, - en el Cobre Pleno, cuando la intensificación del comercio sea un hecho, se observará este auténtico intercambio, el marfil se intercambiaría por cerámica-campaniforme, brazaletes de arquero e incluso, dos - puntas Palmela, objetos éstos que han sido documentados en el norte de Marruecos.

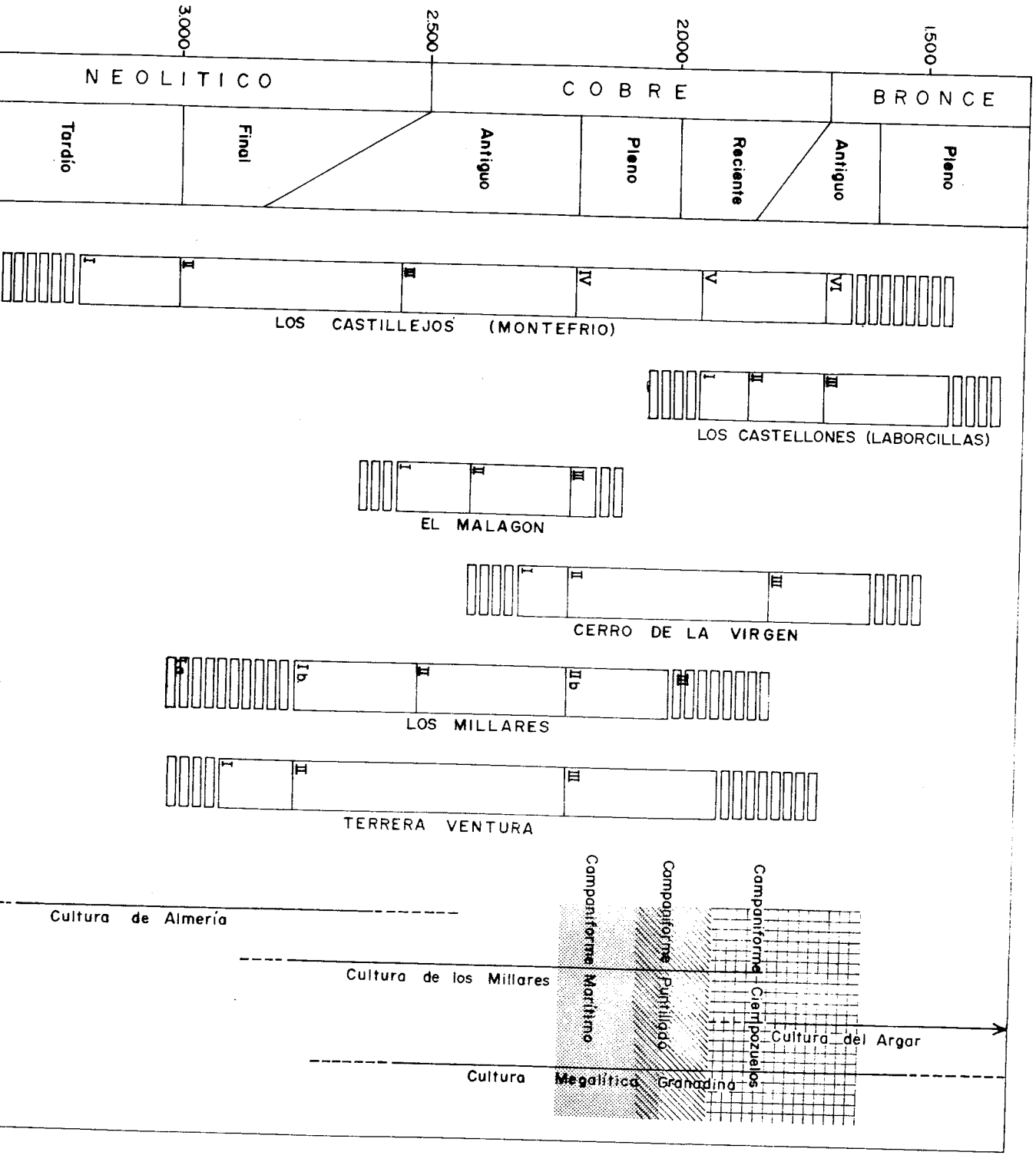
Finalmente, gracias a los estudios realizados para la elaboración de esta Tesis Doctoral ha sido posible realizar un ensayo de periodización de la Cultura de Los Millares, en base a las secuencias obtenidas en El Malagón, Cerro de la Virgen y Los Mi-- llares, junto a otros complejos culturales.

La falta de interés en los últimos años - por la investigación del sustrato neolítico, es uno- de los mayores problemas con que nos encontramos para definir, sobre todo cronológicamente, al horizonte cultural del Neolítico Final, aunque las pruebas- de su existencia están ahí, en los yacimientos ya -- clásicos de Siret -Cuartillas-, en el horizonte inferior de Terrera Ventura y parece ser que en yacimientos inéditos y recientemente excavados, como el de - Rioja.

Como características comunes a este hori--

zonte, existen una serie de elementos culturales que formarán la base de lo que será después la Cultura - de Los Millares, elementos tales como los fondos de- cabañas circulares, sepulcros circulares sin corre-- dor... Los asentamientos, fortificados o no, presen- tan una ubicación similar a lo que serán los futuros emplazamientos de la Cultura de Los Millares, junto- a fértiles tierras(Valles del Almanzora, Andarax y - Aguas). En cuanto al ritual funerario, éste se reali za en inhumación individual en fosas y sepulturas -- circulares. En lo que se refiere al repertorio cerá- mico, abundan las formas simples, sin decoración, -- con predominio de formas abiertas -platos y fuentes- aunque también son corrientes las formas cerradas -- troncocónicas y bicónicas- y las ollas ovoides, que- en parte enlazarían con formas tradicionales del Neo lítico del Mediterráneo Occidental. En cuanto al uti llaje de sílex, de talla laminar, es bastante abundan te, así como también son abundantes los materiales - pulimentados, sobresaliendo entre éstos las hachas y azuelas. Los elementos de adorno se presentan no tan variados como los de la Cultura de Las Cuevas, y se- caracterizan por pulseras de pectúnculo y piedras, - así como numerosas cuentas de collar de variado mate rial. La cronología que hemos apuntado para este Neo lítico Final, se sitúa entre el 3.000 y 2.850 a.C.,- aunque comunidades marginales, como pueden ser las - situadas en el Alto Almanzora, pudieron llegar hasta mediados del III milenio.

La posible existencia de un horizonte cul- tural perteneciente a un Cobre Temprano en poblados- como Los Millares y otros enclaves costeros, donde - la práctica de la metalurgia se pudo iniciar ya en - fechas tan antiguas como los inicios del III milenio,


3.000
2.500
2.000
1.500
NEOLITICO
COBRE
BRONCE
Tardío
Final
Antiguo
Pleno
Reciente
Antiguo
Pleno
I
II
III
IV
V
VI
LOS CASTILLEJOS (MONTEFRIO)
I
II
III
LOS CASTELLONES (LABORCILLAS)
I
II
III
EL MALAGON
I
II
III
CERRO DE LA VIRGEN
Ia
Ib
II
IIa
IIb
III
LOS MILLARES
I
II
III
TERRERA VENTURA
Cultura de Almería
Cultura de los Millares
Cultura Megalítica
Campaniforme Marítimo
Campaniforme Puntillado
Campaniforme Ciempozuelos
Granadino
Cultura del Argar

puede ser la base para documentar de forma definitiva, la posible autoctonía o no de la metalurgia peninsular.

El Cobre Antiguo está bien definido, gracias a las excavaciones realizadas en los yacimientos de Los Millares, El Malagón y el Cerro de la Virgen. Cronológicamente abarcaría desde el 2.500-2.200 a.C.

Como elementos significativos y definitorios de este Horizonte Cultural, nos encontramos, a nivel material, con la aparición de los grandes enclaves fortificados que conllevan un gran desarrollo y a nivel espiritual, también una clara evolución del ritual en los monumentos, documentándose, en este momento, la aparición de los primeros tholoi. El comercio también conocerá este momento de esplendòr, como lo demuestra la aparición en las sepulturas, de una serie de materiales exóticos. Desarrollo, en concreto, que vendrá marcado por el auge económico que se alcanza en este momento, posiblemente en base a la explotación de recursos agrícolas con tecnologías modernas, como pueden ser la irrigación artificial, posiblemente a pequeña escala, y la explotación racional de las grandes extensiones de cultivo cercanas a los yacimientos.

En cuanto a los elementos materiales, junto a la aparición de nuevas formas, coexisten elementos considerados corrientemente como arcaicos, mezcla ésta que no debe sorprendernos, si se considera a la Cultura de Los Millares como una etapa reciente de la Cultura de Almería, en la que junto a la perduración de algunos elementos neolíticos, se desarro-

llan otros elementos culturales debido a la incidencia de la metalurgia en la estructura social y modo de vida de una población eminentemente indígena, -- sin que tengamos que presuponer un brusco cambio en los elementos tipológicos en relación con los sistemas socio-económicos existentes hasta el momento en la región.

Con relación a la cerámica, el cambio va- a estar documentado por la aparición de algunos nuevos estilos, que será utilizada en el ritual funerario. La industria lítica conocerá su máximo esplendor, desarrollándose sobremanera la técnica bifa--- cial. Aparecerán las grandes hojas que serán utilizadas como componente de los ajuares funerarios.

El tipo de explotación minera en sus co-- mienzos, no debió de superar el marco familiar propio de una economía doméstica. En su totalidad, los objetos fabricados en cobre -sierras, cuchillos, -- punzones y leznas- son útiles domésticos, por lo -- que tienen un claro carácter funcional, hecho éste- que nos lleva a la conclusión de que aunque el uso- del metal se había difundido ampliamente, la meta-- lurgia se encontraba en un momento incipiente, ya - que el cobre no llega a sustituir al utillaje de -- hueso y piedra, que es precisamente en esta época - cuando alcanza su máximo apogeo desde el Paleolítico.

Será durante el Cobre Pleno(2.200 - 2.000 a.C.) cuando se alcance el máximo desarrollo de los sistemas de fortificación. En este momento se construirán los complejos sistemas defensivos a base de grandes bastiones y sofisticadas barbacanas. La - -

irrupción en este contexto cultural del campaniforme de estilo "Marítimo" como elemento exótico, viene a confirmar el auge de la actividad comercial, ya -- iniciada durante la fase anterior. Realmente se trata de una cerámica que no prolifera en el Sudeste y- cabe la posibilidad que proceda desde áreas tan distantes como puede ser el Estuario del Tajo, donde según Harrison(1.977) se hallaría el orígen de esta cerámica decorada, a partir de la Cultura de Vila Nova de S. Pedro y como derivación de los "cocos" decofados. Por el contrario, en zonas tan restringidas como en la Altiplanicie Huéscar-Baza(Poblado del Cerro de la Virgen de Orce), estas cerámicas adquieren tal importancia, que incluso se copian y llegan a crear- estilos locales derivados, como los que muestran los campaniformes puntillados e incisos del Cerro de la- Virgen.

Con el Cobre Reciente(2.000-1.800 a.C.) se iniciaría el declive de los complejos sistemas defensivos y de los patrones urbanísticos en los enclaves costeros del tipo Millares, en claro contraste con - los asentamientos de la Alta Andalucía(Cerro de la - Virgen) que conocerán el momento de máximo esplendor. Este momento también vendrá marcado por la aparición del campaniforme tipo Ciempozuelos y otros incisos y por el fuerte declive que sufren las industrias líticas que terminan por especializarse en los "elemen-- tos de hoz", siendo sustituidos los tradicionales -- elementos líticos por útiles metálicos, siendo entre éstos los más característicos los puñales y cuchi--- llos con lengüeta y las clásicas puntas Palmela. Encuanto a los elementos de adorno, adquirirán gran desarrollo los botones con perforación en V realizados en marfil.

Entre el 1.900 y el 1.800 a.C. se inicia en el Sudeste la Edad del Bronce con la aparición de la Cultura de El Argar, que se origina en la región costera almeriense del Bajo Almanzora. Desechada la tesis que suponía la expansión de la Cultura del Argar por todo el ámbito de la Península, hoy podemos afirmar que su área espacial se reduce a las provincias de Almería y Murcia y gran parte de las de Granada, Jaén y Alicante. En otras regiones peninsulares florecen paralelamente varias culturas de la Edad del Bronce, más o menos influenciadas por la cultura argárica, como en los casos del Bronce Valenciano, en Levante, la Cultura de las Motillas en la Mancha o el Bronce del Suroeste, que se extiende por el sur de Portugal y Huelva. Desde un punto de vista arqueológico, todos estos complejos muestran un acusado gusto en sus repertorios materiales por las cerámicas lisas y muy bruñidas con perfiles de estilo "metálico", a menudo carenados, potenciándose las formas cerradas frente al predominio de las vasijas abiertas -platos y fuentes- en los horizontes culturales de la Edad del Cobre.

Junto a los cambios tipológicos en la cerámica y en los objetos metálicos, entre las principales innovaciones producidas por la Cultura del Argar, podemos destacar la sustitución del enterramiento colectivo en necrópolis situadas a extramuros de sus poblados por las sepulturas individuales localizadas en el interior del hábitat, la mayor especialización de la estructura económica, el desarrollo de la estratificación social, con una mayor incidencia del "militarismo", y como consecuencia de todo ello la implantación de una nueva concepción del urbanismo, con patrones que perdurarán en-

algunas zonas mediterráneas hasta hoy día.

Los primitivos modelos de asentamiento de- la Edad del Cobre, cuyos poblados se sitúan en lla-- nos amesetados y se componen de cabañas circulares - aisladas y dispersas irregularmente por el terreno - que ocupa el hábitat, sufren una radical transforma- ción en los poblados argáricos que se emplazan sobre las laderas y cimas de cerros más escarpados. Las vi viendas de estos últimos son de planta más o menos - rectangular y están compuestas a menudo por varias - habitaciones alineadas a lo largo de estrechas terra zas, que se escalonan por las pendientes de los ce-- rros que forman núcleos más compactos, con calles es trechas y tortuosas, en las partes superiores de los mismos. El gran incremento en el número de poblados- argáricos localizados en Granada es prueba indudable de un creciente desarrollo demográfico durante la -- Edad del Bronce.

Pasada ya la moda que intentaba explicar - la aparición de cada nuevo fenómeno cultural por un- desplazamiento masivo de poblaciones, hoy se conside ra la Cultura del Argar como una etapa más en la evo lución de las poblaciones autóctonas del Sudeste, -- que se generó en una pequeña región costera de Alme- ría y se extendió rápidamente por las provincias ve- cinas. Pero en lo que no se ha llegado a un acuerdo- es en la definición del elemento generador que ha mo vido la dinámica interna de las sociedades andaluzas haciéndolas pasar de una organización social igualitaria, como la existente en el Neolítico, a una so-- ciedad estratificada y compleja como la de la Edad - del Bronce en la que se observan tres tendencias:

a) Creciente importancia de la metalurgia que conlleva un crecimiento en la especialización.

b) Incremento del militarismo con la progresiva importancia de las fortificaciones y el armamento.

c) Desarrollo de la división de clases, documentada en los cambios de ritual funerario y en el constante aumento de la diferencia de riqueza en los ajuares funerarios.

Para investigadores como A. Gilman y R. Chapman, la necesidad de irrigación en las áridas tierras del Sudeste y el desarrollo de sistemas de subsistencia agrícolas y ganaderos cada vez más intensivos, fueron los fenómenos que posibilitaron los cambios hacia una sociedad más estratificada, no porque este proceso exigiera una clase dirigente técnica-organizativa, sino porque al aumentar los excedentes se incrementó la necesidad de una seguridad social que protegiera los sistemas de irrigación y las técnicas productivas a largo plazo.

Para otros investigadores, la abundancia de minerales de cobre y plata en el Sudeste, con el consiguiente desarrollo de una metalurgia local, inicialmente doméstica, pero cada vez más especializada, fue el elemento que produjo la estratificación de la sociedad, al potenciarse la estratificación social del trabajo en comunidades donde hasta ese momento cada familia era capaz de abastecer sus propias necesidades. El aumento del comercio, con el consiguiente desarrollo de las comunicaciones y - -

transporte que requieren un control y una mayor seguridad por parte de una jerarquía directora, fueron factores determinantes para la creación de unas nuevas clases políticas, que controlaron parte de los recursos de las comunidades y que determinaron una clara jerarquización social. Por el momento, ambas tesis evolucionistas están faltas de una base empírica contrastada, para la que la investigación arqueológica de los próximos años con una programación clara y una mayor base teórica tiene que proporcionar más sólidos fundamentos.

Al iniciarse la Edad del Bronce en la provincia de Granada, las poblaciones pertenecientes a la Cultura Megalítica y al Horizonte de Los Millares, sufren una importante transformación, al tiempo que en regiones como la Depresión de Guadix y Baza se fundan los primeros asentamientos plenamente argáricos habitados por pequeños núcleos de población.

Fruto de esta acción de aculturación, podemos distinguir en el ámbito granadino al menos tres complejos culturales diferentes durante la Edad del Bronce. Por un lado vemos las poblaciones megalíticas que mantendrán hasta después del 1.500 a.C. un régimen de vida primitivo y manteniéndose reacias al cambio, sólo aceptarán de modo gradual la transformación de sus rituales funerarios, sin que lleguen a adoptar totalmente los sistemas argáricos de producción económica.

Las poblaciones de la Cultura de Los Millares, que habitaban los altiplanos de Huéscar-Baza, son por el contrario, más sensibles a las nue-

vas concepciones que introduce la Cultura del Argar, según se desprende del estudio de los estratos superiores del Cerro de la Virgen de Orce, donde pronto se adoptarán los rituales funerarios y la tipología argáricos.

IV) ABREVIATURAS.

ABREVIATURAS

Act. Arq. Hisp.	Acta Arqueológica Hispánica. Madrid.
Act. Coll. Narb.	Actas du Colloque de Narbone.
Act. Congr. Assoc. Port. Progr. Ciênc.	Actas do Congreso de Associação Portuguesa para o Progreso das Ciências.
Act. Médica.	Actualidad Médica.
Act. y Mem. Soc. Esp. Anrt., Etn. y Preh.	Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria. Madrid.
A. E. A.	Archivo Español de Arqueología. Madrid.
A. E. Art. y Arq.	Archivo Español de Arte y Arqueología. Madrid.
Am. Anth.	American Anthropologist.
Am. Arch. Anth.	American Archaeology and Anthropology. Liverpool.
Am. Sch. Preh. Res.	American School of Prehistoric Research. Peabody Museum. Harvard University. Bulletim. Cambridge. Massachusetts.
Anais Acad. Port. Hist.	Anais da Academia Portuguesa de Historia. Lisboa
ANAIS	Anais do Município do Faro.
An. Fac. Ciên. Porto.	Anais da Facultad de Ciências do Porto.
An. Soc. Málaga.	Anales de la Sociedad de Málaga.
An. Univ. Murcia.	Anales de la Universidad de Murcia.
An. Univ. Val.	Anales de la Universidad de Valencia.
Anu. Inst. Est. Cat.	Anuari de l'Instituto d'Estudos Catalans.
A. P. L.	Archivo de Prehistoria Levantina. Valencia.
Arch.	Archaeologia.
Arq. Hist.	Arqueología e Historia. Lisboa.
Arquivo	Arquivo de Beja.

Assoc. Port. Progr. Ciênc.	Associação Portuguesa para o Progreso das - - Ciências.
Atlantic Colloq.	Atlantic Colloquium.
Bibl. Praeh. Hisp.	Biblioteca Praehistorica Hispánica.
Bol. Cent. Est. Mus. Arq. Sesimbra	Boletim do Centro de Estudos do Museu Arqueológico de Sesimbra.
Bol. Cul. Junta Dist. Lisboa	Boletim Cultural da Junta Distrital de Lisboa.
Bol. de Minas	Boletim de Minas. Lisboa.
Bol. Inst. Est. Jienn.	Boletín del Instituto de Estudios Jiennenses.
Bol. Junta Dist. Evora	Boletim da Junta Distrital de Evora.
Bol.Soc. Arch. Santos Rocha	Boletim da Sociedad Archaeologica Santos Rocha. Figueira da Foz.
Bol. Soc. Esp. Antr. Etn. Preh.	Boletín de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria. Madrid.
B. R. A. H.	Boletín de la Real Academia de la Historia.
B. S. A. A.	Boletín del Seminario de Arte y Arqueología - de Valladolid.
Bull. Assoc. Cat. Anrt. Etn. i Preh.	Bulleti de l Associaciao Catalana d Antropologia, Etnología i Prehistoria.
Bull. Inst. Arch.	Bulletim of the Institute of Archaeology.
Bull. Palent. Ital.	Bulletin Paletnologico Italiano.
Câm. Mun. Bombarral	Cámara Municipal do Bombarral.
Câm. Mun. Cascais	Edição da Cámara Municipal de Cascais.
C. A. N.	Congreso Arqueológico Nacional. Zaragoza. España.
C. A. S. E.	Congreso de Arqueología del Sureste Español.
C. F. A. B. A.	Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Madrid.

C. I. C. P. P.	Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóticas.
C. I. P. P.	Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas.
C. L. I. O.	Revista do Centro de Historia de Universidade de Lisboa.
C. N. A.	Congreso Nacional de Arqueología. Portugal.
Coloq. Arq. Setúbal	Coloquio Arqueológico de Setúbal.
Congr. Luso-Esp. Progr. Ciênc.	Congreso Luso-Espanhol para o Progreso das - - Ciências.
Cuad. Est. Galegos	Cuadernos de Estudios Galegos.
Cuad. Hist. Prim.	Cuadernos de Historia Primitiva.
Cuad. Preh. Arq. Cast.	Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses.
Cuad. Preh. Arq. Univ. Aut. Madrid	Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la - Universidad Autónoma de Madrid.
C. P. Gr.	Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada.
Dialec. Anth.	Dialectical Anthropology.
Disert. Matrit.	Disertaciones Matritenses. Madrid.
E. A. E.	Excavaciones Arqueológicas en España. Madrid.
Est. Arq. Alav.	Estudios de Arqueología Alavesa.
Grupo est. preh. Mem. activ.	Grupo de estudios prehistóricos (La Carolina, Jaén.). Memoria de actividades.
Inf. y Mem.	Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones. Madrid.
Inst. Alt. Cult.	Instituto de Alta Cultura. Lisboa.
Inst. Esp. Antr. Aplic.	Instituto Español de Antropología Aplicada. - Madrid.
Inv. y Prog.	Investigación y Progreso. Madrid.
Jor. Arq. de A. A. Port.	Jornadas Arqueológicas de la Asociación de Arqueólogos Portugueses.

Jour. Roy. Anth. Inst.	Journal of the Royal Anthropological Institute.
J. S. E. A.	Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Madrid.
Junta Dist. Setúbal	Junta Distrital de Setúbal.
L A.	L Anthropologie.
Lab. Preh. Palet. Carcassone	Laboratoire de Prehistoire et de Palethnologia. Carcassone.
Liv. Ann. Arch. Anth.	Liverpool Annals of Archaeology and Anthropology.
M. B.	Madrider Baiträge. Mainz.
Mem. Inst. Arq. Preh. Barna.	Memoria del Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona.
Mem. Mus. Arq. Prov.	Memoria del Museo Arqueológico Provincial (...)
M. F.	Madrider Forsungen.
Misc. Hist. Art. y Arq.	Misceláneas de Historia, Arte y Arqueología. - Madrid.
M. M.	Madrider Mittelungen.
Mon. Inst. Est. Pir.	Monografía del Instituto de Estudios Pirenaicos. Barcelona.
Monog. Mus. Arq. Valladolid.	Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid.
M. S.	Manuscrito
Mus. Arq. Etn. Setúbal	Museo de Arqueología e Etnografía de Setúbal.
N. A. H. Preh.	Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria. Madrid.
O Arq. Port.	O Arqueólogo Portugués.
O Inst.	O Instituto. Coimbra.
Pap. Lab. Arq.	Papeles de Laboratorio de Arqueología. Valencia.
Proc. Preh. Soc.	Proceeding Prehistoric Society.
Publ. Event. Univ. Barna.	Publicaciones Eventuales de la Universidad de Barcelona.

Publ. Mus. Jaén.	Publicaciones del Museo de Jaén.
Rev. Arch.	Reviste Archeológique.
Rev. Arch. Bibl. y Mus.	Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
Rev. Conim.	Revista de Conimbriga.
Rev. GUIMARAES	Revista de Guimarâes. Guimarâes.
Rev. Mun. Lisb.	Revista Municipal de Lisboa.
Rev. Murcia.	Revista de Murcia.
Rev. Quest. Scient.	Reviste des Questions Scientifiques. Bruselas.
Rev. St. Liguri	Revista de Studi Liguri.
Röm.-Germ. Forch.	Römisch-Germanische Forschungen. Berlín.
S. A. M.	Sudrien zu den Anfange der Metallurgie. Berlín.
Sauget. Mitt.	Saugetierkundliche Mitteilungen.
Sec. Arq. Soc. Geogr. Lisboa	Secçâo de Arqueología da Sociedade de Geografía de Lisboa.
Serv. Geol. Port.	Serviçios Geológicos de Portugal
Set. Arq.	Setúbal Arqueológica.
Stud. Arch.	Studia Archaeologica. Valladolid.
Symp. Inter. Preh. Pen.	Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular.
T. P.	Trabajos de Prehistoria. Madrid.
Trab. Antr. Etn. Porto	Trabalhos de Antropología e Etnología. Porto.
Trab. del Inst. de Antr. y Etn. "Bernardino de Sahagún".	Trabajos del Instituto "Bernardino de Sahagún" de Antropología y Etnología.
Trab. Grupo Est. Arq. Porto	Trabalhos do Grupo de Estudos Arqueológicos de Porto.
Trab. Var. S. I. P.	Trabajos varios del Servicio de Investigación Prehistórica. Valencia.
Varia S. I. P.	Varia del Servicio de Investigación Prehistórica. Valencia.

V) APENDICE BIBLIOGRAFICO.

ABERG, N., 1921. Aberg, N. : "La civilisatión énéolithique dans la Peninsule Iberique". Leipzig.

ACOSTA, P. 1976. Acosta Martinez, P.: "Excavaciones en el yacimiento de El Garcel", Antas (Almería). N. A. H. Preh. 5:187-191.

AGUAYO, P. 1977 (a) Aguayo, P.: "La estratigrafía del poblado del Cerro de los Castellones (Laborcillas, Granada)". Mem. Licen. inéd. Univ. Granada.

AGUAYO, P. 1977 (b) Aguayo, P.: "Construcciones defensivas de la Edad del Cobre peninsular. El Cerro de los Castellones (Laborcillas, Granada). C. P. Gr. 2:87-104.

ALCACER, J. 1972 Alcacer, J.: "Catálogo de la Colección Federico de Motos en el Museo de Prehistoria de Valencia". Trab. Var. S.I.P. 43.

ALMAGRO,M. 1941 Almagro, M.: "Las culturas prehistóricas europeas". Barcelona.

ALMAGRO,M.1958 (a) Almagro, M.: "Cronología del Bronce I peninsular". C.I.C.P.P. V Hamburgo.

ALMAGRO,M. 1958 (b) Almagro, M.: "Nueva etapa en la investigación arqueológica en la provincia de Granada. AMPURIAS, XIX-XX: 195-197.

ALMAGRO,M. 1958 (c) Almagro, M.: " Origen y formación del pueblo hispano". Barcelona.

ALMAGRO,M. 1959 (a) Almagro, M.: "Excavaciones en el sepulcro de corredor megalítico de Lácara", Mérida (Badajoz).

ALMAGRO,M. 1959 (b) Almagro, M.: " Elementos para la cronología del Bronce I en la Península Ibérica". I.C.A.N.: 161-185. Lisboa, 1958.

ALMAGRO,M. 1959 (c) Almagro, M.: " La primera fecha absoluta para la cultura de los Millares a base de Carbono 14." AMPURIAS, XXI: 249-251.

ALMAGRO,M. 1962 Almagro, M.: " El ajuar del Dólmen de La Pastora de - Valencina de Aljarafe" (Sevilla). Sus paralelos y cronología. T.P.V.

ALMAGRO,M. 1965 Almagro, M.: "El poblado de Almizaraque de Herrerías" (Almería). VI C.I.C.P.P.

ALMAGRO,M. 1970 Almagro, M.: "Las fechas de C-14 para la prehistoria y arqueología peninsular". T.P. 27:9-44.

ALMAGRO (y otro)1954 Almagro, M., Arribas, A.: "Avance a la campaña de excavaciones realizadas en Los Millares, Almería". - -- IV C.I.C.P.P.: 419-426.

ALMAGRO,M (y otro) 1963 Almagro, M., Arribas, A.:"El poblado y la necrópolis megalítica de Los Millares" (Santa Fé de Mondújar, -- Almería). Bibl. Praeh. Hisp. III.

ALMAGRO (y otros) 1974 Almagro, M., Amo de la Hera, M. del., Beltrán, A., y otros.: "Huelva. Prehistoria y Antigüedad". Madrid.

ALMAGRO G., 1965 Almagro Gorbea, Mª J.: "Las tres tumbas megalíticas - de Almizaraque." T.P. XVIII.

ALMAGRO G., 1973 Almagro Gorbea, Mª J.,: "El poblado y la necrópolis - de El Barranquete (Almería)". Act. Arq.H. sp. 6

ALMAGRO G., 1974 (a) Almagro Gorbea, Mª J.: "Un nuevo recipiente pintado - del Bronce Antíguo Almeriense". T.P. XXXI: 317-328.

ALMAGRO G., 1974 (b) Almagro Gorbea, Mª J.,: "Cincuenta nuevas fechas para la Prehistoria y la Arqueología peninsular". T.P. XXXI

ALMAGRO G., 1976 Almagro Gorbea, Mª J.,: "C-14, 1976. Nuevas fechas -- para la Prehistoria y la Arqueología de la Península Ibérica. T.P. XXXIII: 307-318.

ALMAGRO G., 1977 Almagro Gorbea, Mª J.,: "El recientemente destruido - poblado de El Tarajal" XIV C.A.N.: 305-318. Zaragoza (Vitoria, 1975).

ALVES P. (y otro) 1914 Alves Pereira, F., Chaves, L. : "Estaçao arqueológica do Outeiro de S. Mamede (Obidos). O Arq. Port. XLX

ALMEIDA, F de (y otro) 1971 Almeida, F. de., Veiga Ferreira, O. da ., : Um monu-- mento pré-histórico na Granja de S. Pedro (Idanha-a-Velha). II C.N.A. I: 167-168. (Coimbra, 1970).

AMO DE LA HERA, M. 1975 (a) Amo de la Hera, M.: "Enterramientos en cistas de la - provincia de Huelva". En Almagro, M. y varios (1974). Huelva. Prehistoria y Antigüedad. cap. 2:109 y ss.

AMO DE LA HERA, M. 1975 (b) Amo de la Hera, M.: "Nuevas aportaciones para el estu dio de la Edad del Bronce en el S.O. peninsular: los enterramientos en cistas en la Prov. de Huelva. XIII C.A.N. : 433-454. Zaragoza.

APARICIO, J. 1979 Aparicio, J.: "El yacimiento prehistórico de El Ochavo y el Paleomesolítico Andaluz. Varia S.I.P. I:55.

APARICIO, J. (y otros) 1979 — Aparicio, J. y otros.: " Dos importantes yacimientos arqueológicos para la Prehistoria andaluza y peninsular, hallados en La Carolina" (Jaén, España). Varia - S.I.P. :55 y ss.

APELLANIZ, J.M. 1974 — Apellaniz, J. M.: " El Grupo de los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el Pais Vasco." Est. Arq. Alav. 7:5-409.

APOLINARIO, M. 1896 — Apolinario, M.: "Necròpolè neolithica do Valle de S. Marthino. O Arq. Port.

APOLINARIO, M. 1897 — Apolinario, M.: "Grutas do Furadouro. O Arq. Port. -- III: 86-95.

ARNAUD, J. 1971 — Arnaud, J.: "Os povoados "neo-eneolíticos" de Famao e Aboboreira (Ciladas, Vila Viçosa)". Noticia preliminar. II C.N.A.: 199-221 (Coimbra, 1970).

ARNAUD, J. 1978 — Arnaud, J.: "O megalitismo em Portugal: Problemas e - perspectivas." Jor. Arq. de A.A.Port. III:99-112.

ARNAUD, J. (y otros) 1971 — Arnaud, J., Salgado de Oliveira, V., Oliveira, V., : "O povoado fortificado neo e eneolítico do Penedo de Lexim (Mafra). O Arq, Port. (ser. III) V:97:132.

ARNAUD, J. (y otro) 1972 — Arnaud, J., Judice, T., "O povoado fortificado neo-eneolítico da Serra das Bautas (Carenque, Belas). O - Arq. Port. (ser. III) VI:119-162.

ARNAUD, J. (y otro) 1978 — Arnaud, J., Judice, T., : "Povoado calcolítico de -- Alcalar. Noticia da sua identificaçao". ANAIS VIII: - 257-283.

ARRIBAS, A. 1956 — Arribas, A. : "El ajuar de las cuevas artificiales -- de Los Blanquizares de Lébor (Murcia)". Mem. Mus. Arq. Prov. Madrid. XIV: 78-126 (Madrid, 1952-53).

ARRIBAS, A. 1958 — Arribas, A.: "Un tholos inédito de Los Millares. Contribución al rito funerario del Bronce I. V C.I.C.P.P. Hamburgo.

ARRIBAS, A. 1959 — Arribas, A. : "El urbanismo peninsular durante el - - bronce primitivo. ZEPHIRUS X: 81-210.

ARRIBAS, A. 1960 — Arribas, A.: "Megalitismo Peninsular. I Symp. Preh. - Pen.: Pamplona.

ARRIBAS, A. 1964 — Arribas, A.: "Ecología de los Millares". VIII C.A.N. Zaragoza.

ARRIBAS, A. 1967(a) — Arribas, A.: "Le Neolithique ancien de la Peninsula - Iberique. II Atlantic Colloq. of Neolithic, PALEOHISTORIA XII: 11-16 (Gronigen, 1966).

ARRIBAS, A. 1967 (b) — Arribas, A.: "La Edad del Bronce en la Península Ibérica". En GOMEZ-TABANERA (ed.).: Las Raices de España: 85-108. Inst. Esp. Antr. Aplic.

ARRIBAS, A. 1972 — Arribas, A.: "Das Neolithikum Andalusiens. FUNDAMENTA, A3, VII: 108-127.

ARRIBAS, A. 1973 — Arribas, A.: "Panorama de la arqueología de la provincia de Jaén". XII C.A.N.: 9-36 (Jaén, 1971, Zaragoza, 1973).

ARRIBAS, A. 1976 (a) — Arribas, A.: "Las bases actuales para el estudio del Eneolítico y la Edad del Bronce en el Sudeste de la - Península Ibérica." C.P. Gr. 1:139-155.

ARRIBAS, A. 1976 (b) Arribas, A.: " A new basis for the study of the Eneolithic and Bronce Age in South-east Spain." En "Essays ... to Pigot". 17:153-162. Londres.

ARRIBAS, A. 1977 Arribas, A.: "El idolo de El Malagón" (Cullar-Baza), Granada. C.P.Gr. 2:63-86.

ARRIBAS, A. (y otros) 1974 Arribas, A., Pareja, E., Molina, F., Arteaga, O., - - Molina Fajardo, F., : "Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce "Cerro de la Encina". Monachil - - (Granada). (El corte estratigráfico nº 3). E.A.E. 81.

ARRIBAS, A. (y otros) 1977 Arribas, A., Molina, F., Torre, F. de la., Najera, T. Saez, L.,: "El poblado eneolítico de El Malagón". - - (Cullar-Baza, Granada). XIV. C.A.N.: 319-324. (Vito-- ria), 1975.

ARRIBAS, A. (y otros) 1978 Arribas, A. Molina, F., Torre, F. de la ., Najera, T., Saez, L., : "El poblado de la Edad del Cobre de "El - Malagón". (Cullar-Baza, Granada). Campaña de 1975. -- C.P.Gr 3:67-116.

ARRIBAS, A. (y otro) 1978 Arribas, A., Molina, F., : "El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos" (Montefrío, Granada). Campaña de excavación de 1971. El corte núm. 1 C.P.Gr. Monogr. 3.

ARRIBAS, A. (y otro) 1979 Arribas, A., Molina, F.,: "Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El po-- blado de Los Castillejos de Montefrío (Granada). RYAN, M. (ed.).: Proceedings of the fifth Atlantic Collo- - quium: 7-34. Dublín.

ARRIBAS, A (y otro) 1970 — Arribas, A., Sanchez del Corral, J., : "Necròpolis megalítica del Pantano de los Bermejales (Arenas del Rey, Granada). XI C.A.N.: 284-291. (Mérida, 1968, Zaragoza, 1970).

ARTEAGA, O. 1974 — Arteaga, O.: "Un yacimiento eneolítico en "La Peña de Hierro". (Málaga). PYRENAE, X:29-42. Barcelona.

ASQUERINO, M.D. 1975 — Asquerino, M.D.: "Una aportación al estudio del Bronce I español: Tipología de las asas de apéndice de la Cova de la Sarsa. XIII C.A.N. :351-364. (Huelva, 1973, - Zaragoza, 1975).

ASQUERINO, M.D. 1976 — Asquerino, M.D.: "Vasos cardiales inéditos de la cueva de la Sarsa (Bocairente, Valencia). T.P., 33:339-350.

ASQUERINO, M.D. 1977 — Asquerino, M.D.: "Notas sobre periodización del Neolítico español: el proceso de neolitización y el horizonte cardial". XIV C.A.N.: 231-240. (Vitoria, 1975, - Zaragoza, 1977).

AULLO C. 1925 — Aullo Costilla,: "Excavaciones arqueológicas en diversos yacimientos sitos en las provincias de Segovia y - Còrdoba". J.S.E.A., 71.

BALBIN-BEHRMANN, R.de 1978 — Balbin-Behrmann, R. de . : "Problemática actual de la cronología radioactiva en relación con la tradicional durante el Megalitismo y el Eneolítico." En C14 y Prehistoria de la Península Ibérica. Reunión 1978. Fundación Juan March. Serie Universitaria 77:71-81.

BARANDIARAN, I. 1975 — Barandiaran, I.: "Revisión estratigráfica de la Cueva de la Mora (Somaén, Soria). N.A.H. Preh., 3:9-71.

BARBOSA, E. 1958 — Barbosa, E.: "O Castro de Ota". O Arq. Port. (n.s.) - III:117-124.

BARBOSA, E. 1965 — Barbosa, E.: "O Castro da Pedra do Ouro (Alenquer). - O Arq. Port. (n.s.) III:75 ss. (presentado en 1956).

BEIRAO, C. de M. - (y otro) 1978) — Beirao, C. de M., Tavares Da Silva, C., : "O monumento megalítico II de Fernao Vaz" (Ourique). Set. Art. 4:29-45.

BELCHIOR DA CRUZ, P. 1906 — Belchior da Cruz, P.: "As grutas de Palmella". Bol. - Soc. Arch. Santos Rocha. I, Nr. 3.

BELDA, J. 1929 — Belda, J.,: "Excavaciones en el "Monte de la Barsella" Término de Torremanzanas (Alicante). J.S.E.A., 100 - nº 2 de 1928.

BELO, A.R. 1952 — Belo, A.R.,: (Sobre Fórnea) BADALOS, 65 vol. 1,2.

BELO, A.R. (y otros) 1961 — Belo, A.R., Trindade, L., Veiga Ferreira, da O., : - "Gruta da Cova da Moura" (Torres Vedras). Serv. Geol. Port., XIV:391-418.

BENITO ONTAÑON, A. de 1976 — Benito Ontañón. A. de., :"Nuevos hallazgos de la cultura del vaso campaniforme en la provincia de Córdoba. C.P.Gr. 1:111-118.

BERDICHEWSKY, B. 1964 — Berdichewsky, B.,: "Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico. Bibl. Praeh. Hisp. - VI.

BERNABO BREA, L. - (y otro) 1956 — Bernabo Brea, L., Cavallier, M., : "Civilitá prehistórica delle isoleeolie e del territorio de Milazzo. -- Bull. Paletn, Ital. X, nº 65, fasc. 1:7-100.

BERNIER L., (y otros) 1981 — Bernier Luque, J., Sanchez Romero, C., y otros., : "Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén". Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros - de Córdoba. Córdoba.

BLANCE,B. 1957 — Blance, B.,: " Sobre o uso de torreoês nas muralhas - de recintos fortificados do 3º milenio a. C.". Rev. - GUIMARAES, LXVII: 169-177.

BLANCE, B. 1959 — Blance, B., : "Cerámica estriada". Rev. GUIMARAES, -- LXIX: 459-464.

BLANCE, B. 1960 — Blance, B.,: "The origin and developmen of the Early Bronze Age in the Iberian Peninsula". Ph. D. disserta tion, Univ. of Edimburgh.

BLANCE, B. 1961 — Blance, B.,: "Early Bronze Age Colonist in Iberia". - ANTIQUITY, 1961.

BLANCE, B. 1971 (a) — Blance, B.,: "Die Anfänge der Metallurgie auf der Ibe richen Halbinsel. S.A.M. 4. Romisch-Germanisches Zen- tralmuseum. Gerb. Mann Verlag.

BLANCE, B. 1971 (b) — Blance, B.,: "Der Beginn de Metallzeit auf der Iberis chen Halbinsel". S.A.M., 4: 267-271.

BLANCO, A. 1962 — Blanco, A. :" Die Ältesten Plastichen Menschen dars-- tellungen der Iberischen Halbinsel. M.M., 3:11-20.

BLANCO, A. 1963 — Blanco, A.,: "Monumentos megalíticos en la provincia de Sevilla". VIII C.A.N.: 9-10. Sevilla.

BLAZQUEZ, J.M. 1975 — Blazquez, J. M.,: "Cástulo I ". Act. Arq. Hisp. VII.

BOESSNECK, J. 1969 — Boessneck, J., : "Restos óseos de animales del Cerro de la Virgen, en Orce, y el Cerro del Real, en Galera (Granada)" N.A.H. X-XI-XII:179-189. (Madrid, 1966-68).

BONSOR, G. 1899 — Bonsor, G.,: "Les colonies agricoles pré-romaines de la Vallée du Betis. Rev. Arch, XXXV: 1-145 pgs.

BOSCH G, P. 1915 — Bosch Gimpera, P.,: "Estudios acerca de los princi- - pios de la Edad de los Metales en España". C.I.P.P., Mem. 8:45-65 pgs.

BOSCH G, P. 1919 — Bosch Gimpera, P. : "L arqueología preromana hispánica". En SCHULTEN, A., Hispania. Barcelona.

BOSCH G, P. 1920 — Bosch Gimpera, P.: " La Arqueología preromana hispánica" En A. SCHULTEN (1920).: Hispania, Geografía, Etnología, Historia.: 133-205 pgs.

BOSCH G, P. 1932 — Bosch Gimpera, P.: "Etnología de la Península Ibérica" Barcelona.

BOSCH G, P. 1944 — Bosch Gimpera, P.,: "El poblamiento de España". México

BOSCH G, P. 1965 — Bosch Gimpera, P.,: "La significación del Neolítico - circummediterráneo". PYRENAE I: 21-30 pgs.

BOSCH G, P. 1966 — Bosch Gimpera, P.,: "Cultura megalítica portuguesa y culturas españolas. Rev. de GUIMARAES, LXXVI: 249 - 306 pgs.

BOSCH G, P. 1967 — Bosch Gimpera, P.,: "Civilisation mégalithique portugaise et civilisations espagnoles. L A., LXXI: 1-48 - pgs.

BOSCH G, P. 1969 — Bosch Gimpera, P.,: "La cultura de Almería". PYRENAE, V:47-93 pgs.

BOSCH G, P. 1971 — Bosch Gimpera, P.,: "Tipos y cronología del vaso campaniforme". A.E.A., 44

BOSCH G, P. 1975 — Bosch Gimpera, P.,: "Prehistoria de Europa". Madrid.

BOSCH G, (y otro) 1935 — Bosch,Gimpera, P., Luxan, F. de., : "Exploración de yacimientos argentíferos en el Eneolítico de Almizaraque (prov. Almería)." Inv. y Prog., IX: 112-117 pgs.

BOSQUE M, J. 1971 — Bosque Maurel, J.,: "Granada, la tierra y sus hombres" Granada.

BURKITT, M. (y otro) 1932 — Burkitt, M., Childe, G.,: "Chronological Table of Prehistory. ANTIQUITY, 1932:185-205 pgs.

C14 — C14 y PREHISTORIA DE LA PENINSULA IBERICA. Reunión 1978. Serie Universitaria, 77. Fundación Juan March, Madrid.

CABRERO, R. 1976 — Cabrero, R.,: "La Cueva del Gato". Publ. de la Caja de Ahorros de Ronda, nº 5.

CABRERO, R. 1978 — Cabrero, R.,: "Ajuar conservado del dolmen de "El Moral". C.P.Gr. 3:135-142 pgs.

CAMARETE, J (y otro) 1951 — Camarete, J., Veiga Ferreira, O. da., : " A estaçao prehistórica do Alto de Montijo (Sintra). Trab. Antr. Etn., fásc. 1-2:34-35 pgs.

CAMARETE, J. (y otro) 1959 — Camarete, J., Veiga Ferreira, O. da., : "Algumas consideraçoes sobre os chamados "Idolos Almerienses" da peninsula de Lisboa. Trab. Antr. Etn. XVII, fásc. 1-4

CAMPILLO, D. 1980 — Campillo, D.,: "Sesiones palopatológicas en los individuos de la Cueva del Barranco de la Higuera (Baños de Fortuna, Murcia)". Anales de la Universidad de Murcia, Filosofía y Letras, XXXVII:3 (Curso 78/79).

GANDAU Y PIZARRO, F. 1894 — Gandau y Pizarro, F., : "Prehistoria de la provincia de Sevilla". Sevilla.

CAÑAL, C. 1894 — Cañal, C.,: "Sevilla prehistórica. Yacimientos pre- - históricos de la provincia de Sevilla". Sevilla.

CARDENAS, S. (y otro) 1970 — Cárdenas, S., López, A.,: "La Cueva de la Sima (Jaén)" MALAKA, 5:1-25 pgs.

CARRASCO, J. (y otros) 1981 — Carrasco, J., Carrasco, E., Malpesa, M.,: "Nuevos yacimientos de la Edad del Cobre en la provincia de Jaén Grupo est. preh. Mem. activ. 11:19-28. La Carolina. - Jaén.

CARRASCO, J. (y otros) 1977(a) — Carrasco, J., García, M., Anibal, C.,: "Avance al estudio de la covacha sepulcral Eneolítica de La Presa (Loja, Granada). XV C.A.N. :161-174 pgs. (Lugo, 1977, Zaragoza).

CARRASCO, J. (y otros) 1977 (b) — Carrasco, J., García, M., Anibal, C., : "Enterramiento eneolítico colectivo en la "Covacha de la Presa" - (Loja, Granada). C.P.Gr., 2:105-171.

CARRASCO, J. (y otros) 1980 — Carrasco, J., Pachón, J.A., Malpesa, M,., Carrasco, E., "Aproximación al poblamiento eneolítico en el Alto -- Guadalquivir" Publ. Mus. Jaén, 8.

CARRIAZO, J. 1962 — Carriazo, J. de M., : "El dolmen de Ontiveros". Homenaje al Prf. Cayetano de Mergelina: 209-230.

CARRIAZO, J. 1964 — Carriazo, J. de M.,: "Novedades arqueológicas en la - Baja Andalucía". VIII C.A.N. (Sevilla-Málaga, 1963. - Zaragoza).

CARRIAZO, J. 1970 — Carriazo, J. de M.,: "El tesoro y las primeras excavaciones de Ebora". E.A.E., 69.

CARRIAZO, J. 1974 — Carriazo, J. de M.,: "Protohistoria de Sevilla". Sevilla.

CARRIAZO, J. 1975 — Carriazo, J. de M.,: "El dolmen de Hidalgo." XIII C.A.N.: 327-332. Zaragoza.

CARRILERO, M. 1981 — Carrilero, M.,: "La cultura del vaso campaniforme en la provincia de Granada". Mem. Lic. Inéd. Univ. Granada.

CARTAILHAC, E. 1886 — Cartailhac, E.,: "Les Ages Préhistoriques de l Espagne et du Portugal". París.

CASAS M, A. 1949 — Casas Morales, A.,: "La estación prehistórica de los Baños de Alicún (Granada). Act. y Mem. Soc. Esp. - - Antr., Etn. y Preh. XXIV., cuad. 1-4.

CASTILLO, A. 1928 (a) — Castillo, A. del.,: "La Cultura del Vaso Campaniforme. Su origen y extensión en Europa." Barcelona.

CASTILLO, A. 1928 (b) — Castillo, A. del.,:" La Cultura del Vaso Campamiforme" Barcelona.

CASTILLO, A. 1947 — Castillo, A. del.,: "El Neoeneolítico". En MENENDEZ - PIDAL (ed.): Historia de España. Espasa - Calpe: --- 489-714 pgs. Madrid.

CERDAN M, C. 1962 — Cerdán Marquez, C.,: "Grupo dolménico nº 21 de Huelva" N.A.H.V. (1956-1961). Madrid, pp. 69/71.

CERDAN M, C.(y otro) 1952 — Cerdán Marquez, C.,Leisner, G. y V.,: "Los sepulcros megalíticos de Huelva." Inf. y Mem., 26.

CERDAN M, C.(y otro) 1975 (a) Cerdán Marquez, C., Leisner, G. y V.,: "Sepulcros megalíticos de Huelva". En ALMAGRO y varios: Huelva: — Prehistoria y Antigüedad. Madrid.

CERDAN M, C. (y otro) 1975 (b) Cerdán Marquez, C., Leisner, G. y V.,: "Sepulcros megalíticos de Huelva" en "Huelva": Prehistoria y Antigüedad. pp. 41-108. Editora Nacional, Madrid.

CLARK, J.G.D. 1977 Clark, J.G.D.,: "The economic context of domens and passage graves in Sweden". En MARKOTIC, V. (ed.).: — Ancient Europe and the Mediterranean. Warminster.

COLLANTES F. 1969 Collantes de Terán, F.,: "El dolmen de Matarrubilla". V symp. Inter. Preh. Pen. Tartessos: 47-62. (Jerez, 1968, Barcelona).

COBREIA, V. 1914 Cobreia, V.,: "A exploraçao arqueológica da Serva das Muletas." O Arq. Port., XIX

COBREIA, V. 1929 Cobreia, V.,: "El neolítico de Pavía (Alentejo, Portugal)". C.I.P.P. mem. 27.

CUNHA S, E. 1959 (a) Cunha Serrao, E.,: "Investigaçoes arqueológicas na região de Sesimbra. Resultados das campanhas realizadas pelo Centro de Estodos de Etnología Peninsular." Trab. Antr. Etn. Porto, 17:187-203 pgs.

CUNHA S, E. 1959 (b) Cunha Serrao, E. da.,: "Cerámica com ornatos a cores da Lapa do Fumo (Sesimbra). I.C.N.A.: 337-359 pgs.

CUNHA S, E. 1979 Cunha Serrao, E. da.,: "Sobre a preiodizaçao do Neolítico e Calcolítico do territorio portugués". Actas da 1ª Mesa-Redonda sobre O NEOLITICO E O CALCOLITICO EM PORTUGAL (Porto, abril de 1978). Trab. Grupo Est. Arq. Porto, 3.

CUNHA E. (y otro) 1971 Cunha Serrao, E. da., Marques, G.,: "Estrato pré-campaniforme da Lapa do Fumo (Sesimbra)". II C.N.A. : - 121-142 pgs. Coimbra.

CUNHA E. (y otro) 1954 Cunha Serrao, E. da., Prescott, E.,: "Note preliminaire sur le station eneolithique de Negrais. C.I.P.P. IV

CUNHA E. (y otro) 1958 Cunha Serrao, E. da., Prescott, E.,: "O castro eneolítico de Olelas. Primeras escavações." Serv. Geol. Port. XXXIX.

CUNHA E, (y otro) 1959 Cunha Serrao, E. da., Prescott, E.,: "Escavacoes em - Sesimbra, Parede e Olelas." I C.N.A.: 317-336 pgs.

CUADRADO, J. 1929 Cuadrado Ruiz, J.,: "Memoria de las excavaciones en - Blanquizares de Lébor." Cong. Int. Arq.

CUADRADO J. 1930 Cuadrado Ruiz, J.,: "El yacimiento eneolítico de los Blanquizares de Lébor en la provincia de Murcia". A. E. Art. y Arq., VI: 51-56 pgs.

CUADRADO, J. 1935 Cuadrado Ruiz, J.,: "Noticias sobre algunos yacimientos prehistóricos en la provincia de Murcia." Boletín de la Junta de Patronato del Museo Provincial de Bellas Artes de Murcia. Año XIII, núm. XIII. Murcia, pp. 30-37.

CUADRADO, J. 1946 Cuadrado Ruiz, J.,:"Almizaraque:la más antígua explotación de la plata en España". II C.A.S.E.: 168-185.

CUADRADO, J. 1953 Cuadrado Ruiz, J., :"Senés (Almería)" Not. Arq. Hisp. I, 1952. Madrid.

CHAPMAN, R.W. 1975 — Chapman, R.-W.,: "Economy and society within later -- prehistoric Iberia: a new framerwork." Ph. D. disserta tion, Univ. of Cambridge.

CHAPMAN,R.W. 1977 — Chapman, R.-W..,: "Burial Practices: an area of mu- - tual interest. SPRIGGS (ed.).: Archaeology and Anthro pology. B.N.A. 19:19-34. Oxford.

CHAPMAN, R.W. 1978 — Chapman, R.-W.,: "The evidence for prehistoric water control in South-east Spain". Journal of Arid Environ- ments I: 261-274.

CHAPMAN, R.W. 1981 (a) — Chapman, R.-W.,: "The Megalithic Tombs of Iberia", En EVANS, J., CUNLIFTE, B., RENFREW, C., (ed.): Antiqui- ty and Man. Essays in honour of Glyn Daniel. Thames - and Hudson. London.

CHAPMAN, R.W. 1981 (b) — Chapman, R.-W.,: "Archaeological theory and comunal - burial in prehistoric Europe". En HODDER, I., ISAAC, G., HAMMOND, N., (ed.): Pattern of the Past. Studies in honour of David Clarke. Cambridge.

CHAPMAN, R.W. (en prensa) a — Chapman, R.-W.,: "Los Millares and the relative chro- nology of the Copper Age in south-east Spain." T.P. - XXXVII.

CHAPMAN, R.W. (en prensa) b — Chapman, R.-W.,: "The emergence of formal disposal -- areas and the "problem" of megalithic tombs in prehis toric Europe". En Chapman, R.-W., KINNES, I.A., - -- RANDSBORG, K. (ed.). The Aechaology of Death. Cambrid ge.

CHAPMAN, R.W. (en prensa) c — Chapman, R.-W.,: "Autonomy and Social Evolution: the later prehistory of the Iberian peninsula." Cambridge.

CHAPMAN, R.W. (en prensa) d — Chapman, R.-W.,: "Archaeological theory and communal burial in prehistoric Europe." En HODDER, I., ISAAC, G., HAMMOND, N., (ed.).: Pattern of de past: estudies in honour of Davis Clarke. Cambridge.

CHAPMAN, R.W. (y otros) — Chapman, R.-W., Kinnes, I.A., Randsborg, K.,: "The -- Archaeologic of Death". Cambridge. (en prensa).

CHAVES, L. 1915 — Chaves, L.,: "Segunda exploraçâo arqueológica do Ou-- teiro da Assenta (Termo de Obidos). O Arq. Port. XX: 258-271 pgs.

CHICOTE, M. (y otro) 1973 — Chicote, M., López Murillo, J.,: "Nuevas pinturas ru- pestres en Jaén." Bol. Inst. Est. Jienn., XIX, 78: -- 37-93 pgs.

CHILDE, G. 1925 — Childe, Gordon.,: "Dawn of European Civilization". -- Londres, 1925. (1ª ed.); 1945 (4ª ed.).

CHILDE, G. 1930 — Childe, Gordon.,: "The origin of the Bell Beakes." -- MAN, XXX:200-201.

CHILDE, G. 1956 — Childe, Gordon.,: "The Bronze Age". PAST AND PRESENT, 12:2-15.

DANIEL, G. 1941 — Daniel, G.,: "The Dual Nature of the Megalithic Colo- nisation of Prehistoric Europe." Proc. Preh. Soc., -- VII:1-49.

DANIEL, G. 1960 — Daniel, G.,: "The Prehistoric Chamber Tombs of France." Londres.

DANIEL, G. 1963 — Daniel, G.,: "The Dawn of European Civilization". --- London.

DANIEL, G. 1966 — Daniel, G.,:"Megalitih builders of the SOM". PALEO- - HISTORIA, XII: 199-208.

DANIEL, G. 1967 — Daniel, G.,: "Northmen and Southmen." ANTIQUITY, XLI: 313-317.

DANIEL, G. 1970 — Daniel, G.,: "Megalithic Answers". ANTIQUITY, XLIV: - 260-269.

DANIEL, G. 1973 — Daniel, G.,: "Spain and the problem of Europeam megalithic origins". Estudios dedicados al Prf. Dr. Luis Pericot: 209-214. Barcelona.

DANIEL, G. (y otro) 1949 — Daniel, G., Powell, T.G.E.,:"The distriburion and date of the Passage-graves of the Brithis Isles". Proc. Preh. Soc. (en portugués, Rev. GUIMARAES, LXII: 47 ss).

DECHELETTE, J. 1908 — Dechelette, J.,: "Essai sur la Chronologie Préhistorique de la Peninsule Ibérique". Rev. Arch., 219 ss,

DELIBRIAS, J. (y otros) 1967 — Delibrias, J., Roche, J. Veiga Ferreira, O. da.,: -- "Chronologie absolute d un monument énéolithique du Bas Alentejo (Portugal) par la méthode du carbone 14. Comptes Rendus Academie des Sciencies de París, 265, serie D: 245-246.

DELIBES, G. — Delibes de Castro, G.,: "Poblamiento eneolítico en -- la Meseta Norte. Tesis doctoral. (ver Sautuola).

DELIBES, G. 1977 — Delibes de Castro, G.,: "El Vaso Campaniforme en la - Meseta Norte española". STUDIA ARCHAEOLOGICA, 46. - - Valladolid.

DELIBES, G. 1978 — Delibes de Castro, G.,: "Carbono 14 y fenómeno campaniforme en la Península Ibérica". En C-14 y PREHISTORIA DE LA PENINSULA IBERICA. REUNION 1978. Serie Universitaria, 77:83-94.

DRIESCH, A. 1973 — Driesch, A. von den.,: "Tierknochenfunde aus dem frubronzezeitlichen Grâberfeld von "El Barranquete", Provinz Almería, Spanien". Sauget. Mitt., 21:328-335.

DRIESCH, A. (y otro) 1977 — Driesch, A. von den., Morales, A.,: "Los restos animales del yacimiento de Terrera Ventura (Tabernas, Almería)". Cuad. Preh. Arq. Univ. Aut. Madrid, 4:15-34.

ESPANTALEON, R. 1957 — Espantaleón, R.,: "La necrópolis eneolítica de Marroquíes Altos". Bol. Inst. Est. Jienn., 13; IV: 165-175.

ESPANTALEON, R. 1960 — Espantaleón, R.,: "La necrópolis en cueva artificial de Marroquíes Altos". Cueva III. Bol. Inst. Est. Jienn. 26, VII:35-51.

ESTACIO DA VEIGA 1886-1891 — Estacio Da Veiga, S.P.M.: "Antigüedades monumentais - do Algarve". I-IV. Lisboa.

ESTEVE M. 1934 — Esteve Guerrero, M., "Antigüedades Jerezanas". A. E. Arte y Arq., X: 260-264.

ESTEVE M. 1945 — Esteve Guerrero, M.,: "Excavaciones en Asta Regia - - (Mesas de Asta, Jerez). Campaña 1942-43. Act. Arq. -- Hisp., III.

ESTEVE M. 1950 — Esteve Guerrero, M.,: "Excavaciones en Asta Regia". - Inf. y Mem., XXII.

ESTEVE M. 1961 — Esteve Guerrero, M.,: "Idolo de mármol hallado en Lebrija". A.E.A. , XXXIX.

ESTEVE M. 1962 — Esteve Guerrero, M.,: "Excavaciones de Asta Regia. -- (Mesas de Asta, Jerez). Campañas de 1949-50 y de - -- 1955-56., Publicaciones del Centro de Estudios Históricos Jerezanos. Segunda Serie, nº 19, Jerez.

ESTEVE M. 1969 — Esteve Guerrero, M.,: "Asta Regia: una ciudad tartésica". V Symp. Preh. Pen. :114-118.

FARINHA, M. (y otro) 1969 — Farinha Dos Santos, M., Veiga Ferreira, O da., : "O monumento eneolítico de Santiago do Escoural." O Arq. Port., III:37-62.

FERNANDEZ-CHICARRO 1969 — Fernández-Chicarro, C.,: "El hábitat humano en el Bajo Guadalquivir, a través de algunas fotos aéreas". V Symp. Preh. Pen.: 7-14.

FERNANDEZ DE AVILES 1946 — Fernández de Avilés, A.,: "La cueva funeraria eneolítica de la Loma de los Peregrinos en Alguazas, (Murcia)" A.P.L., II:73-79.

FERNANDES GOMES 1971 — Fernándes Gomes, J.J.,: Objetos manufacturados sobre osso so povoado pré-histórico do Penedo (Cortegaça- Sintra). II C.N.A.,: 193-198.

FERNANDEZ GOMEZ (Y otros) 1976 — Fernández Gómez, J.J.., Ruiz Mata, D., Sancha, S. de ., "Los enterramientos en cistas del Cortijo de Chinchina (Sanlúcar la Mayor, Sevilla)." T.P., 33:351-386.

FERRER, J. 1976 — Ferrer Palma, J.,: "La necròpolis megalítica de Fonelas (Granada). El sepulcro Moreno 3 y su estela funeraria."C.P.Gr., 1:75-110.

FERRER, J. 1977 — Ferrer Palma, J.,: "La necrópolis megalítica de Fonelas. Domingo I y sus niveles de enterramiento." C.P. Gr., 2:173-211.

FERRER, J. 1981 (a) — Ferrer Palma, J.,:"Los sepulcros megalíticos de la provincia de Granada." Res. tesis doct., 316 Univ. Granada.

FERRER, J. 1981 (b) Ferrer Palma, J.,: "La Pileta de la Zorra.Aportación a las cámaras megalíticas de Granada". BAETICA, 4: -- 67-75.

FERRER J. (y otro) 1975 Ferrer Palma, J., Pareja, E.,: " Noticia preliminar sobre los sepulcros de los Vínculos". XIII C.A.N.: 323-326.

FERRER, J. (y otro) 1977 Ferrer Palma, J., Baldomero, A.,: " La necrópolis megalítica de Fonelas, Granada." Nivel de reutilización en el sepulcro Domingo I. XIV C.A.N.: 431-438.

FLETCHER, (y otros) 1964 Fletcher, D., Pla Ballester, E., Llobregat, E.,: "La Ereta del Pedregal". E.A.E., 42

FONT, A 1980. Font, A.,: "Estudio antropológico de los esqueletos - de la Cueva del Barranco de la Higuera (Baños de Fortuna, Murcia), atribuidos a la cultura eneolítica". - Anales de la Universidad de Murcia, Filosofía y Letras XXXVII, 3, Curso 1978-79; Murcia. (pp. 267-290).

FONTES, J. 1925 Fontes, J.,: "Estaçao neolítica de Liceia (Barcarena)" Rev. GUIMARAES, LXV, 3-4:341-352.

FORDE, C.D. 1929 Forde, C.D.,: "The Megalithic culture sequence in Iberia." Liv. Ann. Arch. Anth., XVI: 37-46.

FORDE, C.D. 1930 Forde, C.D.,: "Early Cultures of Atlantic Europe". -- Am. Anth., XXXII:19-100.

FRANCA, (y otros) 1958 Franca, J.C., Veiga Ferrera, O. da.,: "Estaçao pré- - histórica da Samarra (Sintra). Serv. Geol. Port., 39.

FREIRE, R.(y otro) 1961 Freire De Andrade, R., Serralheiro, A.,: "O monumento megalítico do Monte das Pereiras". Serv. Geol. Port., XLV.

FRESNEDA, E. 1980 — Fresneda Padilla, Eduardo.,: " El poblado prehistórico de El Manzanil (Loja, Granada)". Mem. Lic. inéd. - Univ. Granada.

FROTHINGHAM, A. 1953 — Frothingham, A. W.,: "Prehistoric pottery in the collection from El Acebuchal, site near Carmona, province of Sevilla." The Hispanic Society of America. Hispanic notes and monographs.

FURTADO, A. (y otros) 1969 — Furtado, A., Mauricio, A., Cortes Da Silva, V., Almeida Monteiro, J. de., : "Lapa do Suâo." O Arq. Por., 3 (ser. 3): 63-70.

GALLAY, G. 1976 — Gallay, G.,: " Pour une approche descriptive du probleme campaniforme." GLOCKENBECHERSYMPOSION: 489-490, Oberried, 1974 (Busum-Haarlem).

GALLAY, G. (y otro) 1970 — Gallay, G., Spindler, K.,: "Archäologische und Anthropologische be trachtungen zu den Neolithische-Kupferzietlichen Funden aus der Cova da Moura/Portugal." — M.M., 11:35-58.

GALLAY, G. (y otro) 1972 — Gallay, G., Spindler, K.,: " Varatojo und Lapa do —— Suâo."Zum Neolithikum in Western der Iberischen Halbinsel."M.M., 13:11-22.

GALLAY, G.(y otros) 1973 — Gallay, G., Spindler, K., Trindade, L., Veiga Ferreira, O. da.,: "O monumento préhistorico de Pai Mogo (Lourinha)" Jor. Arq. de A.A. Port.,

GARCIA DEL TORO,J. 1971 — García del Toro, J.R.,: "Una aportación para el estudio de la Edad del Bronce en la cadena costera de Cartagena". Mem. Lic. inéd. Univ. Murcia.

GARCIA DEL TORO, J. 1980 — García del Toro, J.R.,: "Cueva sepulcral eneolítica de "Los Alcores", Caravaca de la Cruz (Murcia)". An. Univ. Murcia, XXXVII,1-2: 239-260.

GARCIA DEL TORO, J. (y otro) 1977 — García del Toro, J.R., Lillo Carpio, P.,: " Enterramiento humano colectivo del Eneolítico en la cueva del Barranco de la Higuera (Fortuna)". Rev. MURCIA, 2º trimestre.

GARCIA DEL TORO, J. (y otro) 1980 — García del Toro, J.R., Lillo Carpio, P.,: "Un nuevo enterramiento eneolítico colectivo en la cueva del Barranco de la Higuera (Baños de Fortuna),Murcia". An. Univ. Murcia, XXXVII, 3:191-200.

GARCIA GUIRAO, J.D. 1980 — García Guirao, J.D.,: " Carta arqueológica de la Cuenca del Almanzora. Albox y el Valle del Almanzora del Neolítico al Bronce".

GARCIA, S. 1960 — García Sanchez, M.,: " Restos humanos del paleolítico medio y superior y del neo-eneolítico de Píñar (Granada)". Trab. del Inst. de Antr. y Etn. "Bernardino de Sahagún", XV, 2:17-72.

GARCIA, S. 1961 — García Sanchez, M.,: " Restos humanos eneolíticos procedentes de los dólmenes de Gorafe (Granada). A.P.L. IX: 49-78.

GARCIA, S. (y otro) 1979 — García Sanchez, M., Carrasco Rus, J.,:" Análisi espectográficos de objetos metálicos procedentes de la Provincia de Granada." XV C.A.N.

GARCIA, S (y otro) 1959 — García Sanchez, M., Spahni, C.,: " Sepulcros megalíticos de la región de Gorafe (Granada). A.P.L., VIII: 43-114.

GARCIA SERRANO, R. 1969 — García Serrano, R.,: "Carta arqueológica de la provincia de Jaén." Tesis doc. inéd. Jaén.

GARRIDO, J.P. 1971 — Garrido, J.P.,: "Los poblados del Bronce I del estuario del Tinto-Odiel y la secuencia cultural megalítica en la región de Huelva". T.P., XXVIII: 93-118.

GARRIDO, (y otro) — Garrido, J.P., Orta, E.M.,: "Excavaciones en Niebla (Huelva). El "tholos" de "El Moro". E.A.E., 57.

GENER, E. 1960 — Gener Cuadrado, E.,: "Memoria sobre las excavaciones hechas en los terrenos de la Base Naval de Rota." M. S.

GIL, O. 1947 — Gil, O.,: "Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional."

GIL, O. 1950 — Gil, O.,: "La estación de Vélez Blanco (Almería). Consideraciones acerca del Neo-eneolítico y de la Edad del Bronce Hispánicos." I.C.A.N.: 127-140.

GILMAN, A. 1976 — Gilman, A.,: " Bronze Age Dynamics in South-east Spain." Dialec. Anth., I.

GILMAN, A — Gilman, A.,:" The economic foundations of Bronze Age florescence in South-east Spain." VIII C.I.S.P.P. (Nice). Arles.

GILMAN, A. (y otro) 1977 — Gilman, A., Harrison, R. J.,: "Trade in the Second and Third millennia B.C. between the Maghreb and Iberia". En MARKOTIC, E. (ed.).: Ancient Europe and the Mediterranean: 90-104. Warminster.

GIMENEZ R, S. 1943 — Gimenez Reyna, S.,: "La Cueva de la Pileta". An. Soc. Málaga.

GIMENEZ R, S. 1946 Gimenez Reyna, S.,:" Memoria Arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946". Inf. y Mem., 12.

GIMENEZ R, S. 1953 Gimenez Reyna, S.,:" Antequera (Málaga)". Alcaide. -- N.A.H., I, cuad. 1-3:48-57.

GIMENEZ R, S. 1954 Gimenez Reyna, S.,:" La Necròpolis de Alcaide". M.S.

GIOT, P.R. 1977 Giot, P.R.,: "Le rituel funérarie, les mégalites et - la religion néolithique." Coll. de Morbiran:7-14.

GOMEZ MORENO, M. 1905 (a) Gomez Moreno, M.,: "Arquitectura tartesia. La necrópolis de Antequera". B.R.A.H., XLVII.

GOMEZ MORENO, M. 1905 (b) Gomez Moreno, M.,:" Monumentos arquitectónicos de España". Madrid.

GOMEZ MORENO, M. 1908 Gomez Moreno, M.,:" "Pictografías andaluzas". Anu. -- Inst. Est. Cat., VI.

GOMEZ MORENO, M. 1949 Gomez Moreno, M.,: " Monumentos arquitectónicos de la provincia de Granada". Misc. Hist. Art. y Arq.

GOMEZ, E. 1981 Gomez, E.,:" Las Angosturas de Gor, un importante yacimiento de la Edad del Cobre." PATRIA (prensa), 26-VII-81:20-21.

GONÇALVES, V. 1971 Gonçalves dos Santos, V.,:" O Castro da Rotura e o -- vaso campaniforme". Junta Dist. Setúbal.

GONGORA, M. 1868 Góngora, M.,:" Antigüedades prehistóricas en Andalucía. Monumentos, inscripciones, armas, utensilios y - otros importantes objetos pertenecientes a los tiempos más remotos de su población." Madrid.

GONZALEZ, N. (y otro) 1980 González Navarrete., Arteaga, O.,:" La necròpolis de "Cerrillo Blanco" y el poblado de "Los Alcores". - -- (Porcuna, Jaén)." N.A.H., 10:185-217.

GOSSE, G. 1941 Gosse, G.,:" Aljoroque, estación neolítica inicial de la provincia de Almería". AMPURIAS, III:63-84.

GRAN A, J. 1981 Gran Aymerich, J.M.J.,:" Excavaciones arqueológicas - en la región de Vélez-Málaga. Campaña de 1973". N.A.H. 12: 299-374.

GUERRA, A. (y otro) 1968-70 Guerra, A.V., Veiga Ferreira, O. da.,:" Inventário dos monumentos megalíticos dos arredores da Figueira da - Foz". ARQUIVO. 25-27: 45-56.

GUILAINE, J. 1967 Guilaine, J.,:" La civilisation du Vase Campaniforme dans les Pyrinées Françaises." Carcasonne.

GUILAINE, J. 1970 Guilaine, J.,: " Le groupe de Veraza (Verazien)." Act. Coll. Narbonne: 113-115. Carcasonne.

GUILAINE, J. 1974 Guilaine, J.,:" La Balma de Montbolo et le Neolithi-- que de l occident mediterranéen." Tolousse.

GUILAINE, J. 1976(a) Guilaine, J.,:" La neolitización de las costas medite rráneas de Francia y España." Cuad. Preh. Arq. Cast., 3: 39-50.

GUILAINE, J. 1976(b) Guilaine, J.,:" Premiers bergers et paysans de l Occi dent méditerranéen." Mouton. París.

GUIRAO GEA, Y. 1953 Guirao Gea, Y.,:" Prehistoria y Protohistoria de Vé-- lez-Blanco y Vélez-Rubio. Act. Médica: I-IX y 1-95.

GUIRAO GEA, Y. 1954 Guirao Gea, Y.,:" Prehistoria y Protohistoria de Vé-- lez-Blanco y Vélez-Rubio." Act. Médica: I-IX y 1-95.

GUIRAO GEA, Y. 1955 Guirao Gea, Y.,:" Prehistoria y Protohistoria de Vé-- lez-Blanco y Vélez-Rubio. Act. Médica:I-IX y 1-95.

GUSI, F. 1975 — Gusi, F.,:" La aldea eneolítica de Terrera Ventura -- (Tabernas, Almería)." XIII C.A.N.: 311-314.

HARRISON, R. 1974 (a) — Harrison, R.J.,:" A Closed Find from Cañada Rosal, -- near Ecija (Sevilla)." M.M. 15:77-94.

HARRISON, R. 1974 (b) — Harrison, R.J.,:" A reconsideration of the Iberian -- background to Beaker Metallurgy". PALEOHISTORIA, XIV: 63-105.

HARRISON, R. 1977 — Harrison, R.J.,:" The Bell Beaker Cultures of Spain - and Portugal". Am. Sch. Preh. Res. Bull., 5 Peabody - Museum. Harvard Univ. Cambridge, Massachussets.

HARRISON,(y otros) 1976 — Harrison, R.J., Buhner, T., Hibb, V.,:" The Bell ---- Beaker pottery from El Acebuchal, Carmona, (prov. Sevilla)". M.M., 17: 79-141.

HARRISON, (y otro) 1977 — Harrison, R.J., Gilman, A.,:" Trade in the second and third millenia B.C. betwen the Maghreb and Iberia." - En MARKOTIC, E. (ed.). Ancient Europe and the Mediterranean: 90-104. Warminster.

HARRISON, (y otros) 1975 — Harrison, R.J., Quero, S., Priego, M.C.,:" New Evi- - dence for Bell Beaker Copper metallurgy in Spain." -- ANTIQUITY, XLIX: 173-278.

HAWKES, CH. 1940 — Hawkes, Ch.,:" The prehistoric foundations of Europe."

HELENO, M. 1933 — Heleno, M.,:" Grutas artificiais do Tojal de Vila Cha (Carenque)." Lisboa.

HELENO, M. 1942 — Heleno, M.,:" Gruta artificial de Ermegeira". ETHNOS, II.

HELENO, M. 1956 — Heleno, M.,:" Un quarto de século de investigação arqueológica". O Arq. Port., III.

HOPF, M. (y otro) 1970 — Hopf, M., Pellicer, M.,:" Neolithische Getreidefunde in der Höhle von Nerja(Prov. Málaga)." M.M., 11:18- - 34.

HUGUET, E. 1925 — Huguet del Villar, E.,:" Avance geobotánico sobre la pretendida estepa central de España". Rev. Ibérica. - Madrid.

ISIDORO, A.F. 1963 — Isidoro, A.F.,:" "A Lapa do Bugio (necrópole pré-histórica da Azoia). Trab. Antr. Etn. Porto, 19 (1):

ISIDORO, A. F.,1964 — Isidoro, A. F.,:" Estudo do espólio antropológico da gruta do Bugio (Sesimbra). Trab. Antr. Etn. Porto, 19 (13-4):

JALHAY, E. 1943 — Jalhay, E.,:" O Castro eneolítico de Vila Nova de S. Pedro e as suas relações com o Norte Africano e Mediterrâneo Oriental. Assoc. Port. Pregr. Ciênc., VIII:

JALHAY, E. 1946 — Jalhay, E.,:" O monumento prehistórico de Casa de - - Zambujal, Torres Vedras". BROTERIA, XLII, fasc. 4:

JALHAY, E. 1947-48 — Jalhay, E.,:" Una fase interesante del Bronce inicial Portugués." AMPURIAS, IX-X: 14 ss.

JALHAY, E. (y otro) 1945 — Jalhay, E., Paço, A. do.,:" El Castro de Vila Nova de S. Pedro." Act. y Mem. Soc. Esp. Antr. Etn. Preh., XX

JALHAY, E. (y otro) 1947 — Jalhay, E., Paço, A. do.,:" Lisboa há 4.000 años. A - estação pré-histórica de Montes Claros (Monsanto)." - En Lisboa e seu Termo, I: 51-58.

JALHAY, E. (y otros) 1944 — Jalhay, E., Paço, A. do., Ribeiro, L.,: " Estaçao —— pré-histórica de Mostes Claros (Monsanto). Rev. Mun. Lisboa., 20-21:17-28.

JUNGHANS, S. (y otros) 1960 — Junghans, S., Sangmeister, E., Schröder, M.,:" Meta-- llanalysen Kupferzeitlicher und frühbronzezeitlicher Bodenfunde aus Europa." S.A.M., 1

JUNGHANS, S. (y otros) 1968 — Junghans, S., Sangmeister, E., Schröder, M.,:" Kupfer und Bronze in der fruhen Metallzeit Europas. S.A.M., 2.

KALB, F. 1969 (a) — Kalb, F.,:" Die Siedlungsarchitektur vom Cerro de la Virgen bei Orce (prov. Granada); ein Beispiel kupfer-zeitlicher kolonien und "allmittellandischen". Rund - baus auf der Iberischen Halbinsel." Tesis doct. Fre-- burg.

KALB, F 1969 (b) — Kalb, F.,:" El poblado del Cerro de la Virgen de Orce". (Granada). X C.A.N.: 216-225. (Mahón, 1967, Zaragoza).

KALB, F. 1975 — Kalb, F.,:" Arquitectura de las colonias del Bronce I". C.A.N.: 383-386 (Huelva, 1973, Zaragoza).

KUBIENA, W.I. 1956 — Kubiena, W.I.,:" Kurze Ubersicht über die wichtigsten Formen der Bodenbildung in Spanien". Berna.

LAUTENSACH, H. 1957 — Lautensach, H.,:" Geografía de España y Portugal". -- Barcelona.

LEEDS, E.T. 1918-1920 — Leeds, E.T.,:" The Dolmen and Megalithic Tombs of - - Spain and Portugal". Arch., LXX: 201-232.

LEEDS, E.T. 1922 — Leeds, E.T.,:" Problems of Megalithic Architecture in the Western Mediterranean." Am. Arch. Anth., 9.

LEISNER, G. 1943 y V. — Leisner, G. y V.,: "Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel." Der Süden. Rom.-Germ. Forsch., 17.

LEISNER, G. 1949 y V. — Leisner, G. y V.,:" Los monumentos megalíticos del Mediodía de la Península Ibérica". A.E.A.,

LEISNER, G. 1951 y V. — Leisner, G. y V.,:" Antas do Concelho de Reguengos de Monsaraz." Lisboa.

LEISNER, G. 1955 y V. — Leisner, G. y V.,:" Antas nas herdades da Casa de Bragança no concelho de Estremoz." Inst. Alt. Cult.

LEISNER, G. 1959 y V. — Leisner, G.y V.,:" Die Megalithgráber der Iberischen Halbinsel." Der Westen. M.F. 1/2.

LEISNER, G. 1960 y V. — Leisner, G. y V.,:" El Guadalperal: In memoriam Hugo Obermaier" M.N., 1:20-74.

LEISNER, G. 1944 — Leisner, G., "O dolmen de Falsa de Vale-de-Rodrigo." BIBLOS, XX: 18-27 y 28-29.

LEISNER, G. 1945 — Leisner, G.,:" A cultura eneolítica do sul de Espanha e suas relações com Portugal". Arq. Hist., 1 (s. 8).

LEISNER, V. 1961 — Leisner, V.,:" Innenverzierte Schlen der Kupferzeit auf der Iberischen Halbinsel". M.M., 2:11-33.

LEISNER, V. 1965 — Leisner, V.,:" Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel". Der Westen. M.F., 1/3.

LEISNER, V. 1967 — Leisner, V.,:" Die verschiedenen Phasen des Neolithikum in Portugal." II Atlantic Colloq, PALEOHISTORIA, XII: 363-372.

LEISNER, V. (y otros) 1964 — Leisner, V., Paço, A. do., Ribeiro, L.,: " Grutas artificiais de Sao Pedro do Estoril". Fundaçao C. Gulbenkian, Lisboa.

LEISNER, V. (y otro) 1968 — Leisner, V., Ribeiro, L.,:" Die Dolmen von Carapito". M.M., 9

LEISNER, V. (y otro) 1966 — Leisner, V., Schubart, H.,:" Die Kupferzeitliche Befestigung von Pedra do Ouro, Portugal". M.M., 7:9-60.

LEISNER, V. (y otro) 1959 — Leisner, V., Veiga Ferreira, O, da.,:" Os monumentos megalíticos de Trigache e A-da-Beja." I, C.A.N.: 187-195.

LEISNER, V. (y otro) 1963 — Leisner, V., Veiga Ferreira, O. da.,:" Primeiras datas de radiocarbono 14 para cultura megalítica portuguesa." Rev. GUIMARAES, LXXIII

LEISNER, V. (y otros) 1961 — Leisner, V., ZBYSZEWSKI, G., Veiga Ferreira, O. da.,: "Les Grottes de Casal do Pardo (Palmela) et la culture du Vase Campaniforme". Serv. Geol. Port., VIII (n. s.).

LEISNER, V. (y otros) 1969 — Leisner, V., Zbyszewski, G., Veiga Ferreira, O. da.,: "Les monuments préhistoriques de Praia das Maças et - des Casainhos." Serv. Goel. Port., XVI:7-63.

LEITAO, M. (y otros) 1978 — Leitao, M., North, C.T., Norton, J., Veiga Ferreira, O. da., Zbyszewski, G.,: "La ceramique de la Culture du Vase Campaniforme du Portugal. Essai de systématisation." Serv. Geo. Port., LXIII: 449-520.

LEITE, J. 1915 — Leite de Vasconcellos, J.,:" História do Museu Etnológico Português." Lisboa.

LEONOR, H. 1961 — Leonor, H.,:" A Anta de Herdade do Duque". Rev. GUIMARAES, LXXI, 1-2:13-26.

LEONOR, H. 1971 — Leonor, H.,:" Novos monumentos megalíticos do distrito de Evora." II C.N.A.: 154, Est. 1-2. (Coimbra), 1970.

LIMA, J. F. — Lima, J. F.,:" O Outeiro de S. Bernardo e a cerâmica campaniforme." O Arq. Port., 2 (s. 2).

LOPEX C, F. (y otro) 1931 — López Cuevillas, F., Bouza Brey, F.,:" La civilización neo-eneolítica gallega". A.E. art. y Arq., VIII.

LOPEZ P, L.A. 1983 — López Palomo, L.A.:" De la Edad del Bronce al mundo - ibérico en la Campiña del Genil". Publicaciones del - Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.

LOPEZ P. L.A. 1983 — López Palomo, L.A.:" Significado y tipología del Campaniforme cordobés." Revista de Arqueología, nº 17. - Madrid.

LOPEZ P, M.(y otro) 1978 — López Payer, M., Soria Lerma, M.,:" El yacimiento prehistórico del cortijo de Amelia (La Carolina). C.P. - Gr., 3:117-134.

LOPEZ P, S.(y otro) — López Plaza, S., Jimenez Fuentes, E.,:" Análisis faunístico del Poblado Eneolítico "Teso del Moral", - — Cuelgamures (Zamora).ZEPHIRUS, XXVIII-XXIX: 207-213.

LOSADA, H. — Losada, H.,:" El dolmen de Entretérminos (Madrid). - T.P., 33:209-226.

LUCAS, M. (y otro) 1980 — Lucas, M.E., Blasco, C.,:" El hábitat campaniforme de El Perchel en Arcos del Jalón (Soria). N.A.H., 8: 9-68.

LUCAS DE P, M. 1968 — Lucas de Pellicer, M.R.,:" Otra cueva artificial en - la necròpolis "Marroquíes Alatos", de Jaén (Cueva IV). E.A.E., 62.

LUZON, J.M. (y otro) 1973 — Luzón, J. M., Ruiz Mata,D.,:" Las raices de Córdoba. Estratigrafiá de la Colina de los Quemados". Córdoba.

LYSTER F, M. (y otro) 1948 — Lyster Franco, M., Viana, A.,:" Cemitério da Idade de Bronze nos arredores de Faro." Trab. Antr. Etn. Porto. 11:299 y ss.

MACKIE, E. 1977(a) — Mackiel, E.,:"Science and society in prehistoric Britain". London.

MACKIE, E. 1977(b) — Mackie, E.,:" A little history of Astro-archaeology." London.

MACKIE, E. 1977(c) — Mackie, E.,:" The Megalithic builders". Oxford.

MACWHITE, E. 1954 — Macwhite, E.,:" Estudios sobre las relaciones atlánticas de la Península hispánica en el Edad del Bronce." Disert. Matrit., II. Trab. Preh.

MALUQUER,J. 1949 (a) — Maluquer de Motes, J.,:" La cultura de La Lagozza en Cataluña". Rev. St. Liguri, XV: 46-49.

MALUQUER, J. 1949 (b) — Maluquer de Motes, J.,:" Vasos de boca cuadrada en — Cataluña". Rev. St. Liguri, XV: 50-52.

MALUQUER, J. 1949 (c) — Maluquer de Motes, J.,:" Concepto y periodización de la Edad del Bronce Peninsular". AMPURIAS, XI.

MALUQUER, J. 1975 — Maluquer de Motes, J.,:" El yacimiento prehistórico - de Hornos de Segura (Jaén)". N.A.H., 3:287-305.

MARTIN S, D. 1977 — Martín Socas, D.,:" Aproximación al estudio del eneolítico en la Península de Setúbal." XIV C.A.N. (Vitoria, 1975).

MARTIN S, D. 1978 — Martín Socas, D.,:" Aproximación a la Economía de la Mitad Meridional de la Península Ibérica durante el - Eneolítico. ZEPHIRUS, XXVIII-XXIX: 163-190.

MARTIN S, D.(y otro) 1984 Martín de Socas, D., Camalich Massieu, M.D.,:" La arquitectura doméstica del Eneolítico en la zona meridional de la Península Ibérica". Homenaje al Prof. -- Almagro Basch, Martín. Madrid.

MARTIN V, R. (y otro) 1974 Martín Valls, R., Delibes de Castro, G.,:" La cultura del Vaso Campaniforme en las campiñas meridionales del Duero. El enterramiento de Fuenteolmedo (Valladolid)." Monog. Mus. Arq. Valladolid.

MARTINEZ B, J. 1983 Martinez Boloix, J.,: " Córdoba y su aportación a la Cultura del Vaso Campaniforme". Publicaciones del - - Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.

MARTINEZ P, C. 1974 Martinez Padilla, C.,:" Carta arqueológica de la provincia de Granada; del Paleolítico a la Edad del - — Bronce. Mem. Licen. inéd. Univ. Granada.

MARTINEZ S, J. 1930 Martinez Santaolalla, J.,:" Nuevos límites de expan-- sión de la Cultura de Almería". Univ. Zaragoza.

MARTINEZ S, J. 1946 Martinez Santaolalla, J.,:" Cereales y plantas de la cultura ibero-sahariana en Almizaraque (Almería)." -- Cuad. Hist. Prim., I, 1: 35 y ss.

MARTINEZ S, J. (y otros) 1947 Martinez Santaolalla, J., y otros.,:" Excavaciones en la ciudad del Bronce Mediterráneo II de Bastida de Totana (Murcia). Inf. y Mem., 16 - 1º:20.

MARQUES, G. 1967 Marques, G.,:" Castro eneolítico de Sesimbra." Bol. - Cent. Est. Mus. Arq. Sesimbra, 1:10-21.

MARQUES, G. 1969 Marques, G.,:" Estação eneolítica de Fonte do Carva-- lho (Sesimbra). Sec. Arq. Soc. Geogr. Lisboa.

MARQUES, J.L. (y otro) 1978 Marques, J. L., Cunha Serrao, E. Da.,:" O povoado do Calcolítico inicial do Alto do Dafundo." Linha-a-Ve-- lha. Jor. Arq. de A.A. Port., III: 75-96. (Lisboa, -- 1970.

MARQUES, J.L.(y otro) 1979 Marques, J.L., Cunha Serrao, E. Da.,:" O povoado Calcolítico do Alto do Dafundo." Actas da 1ª Mesa-Redonda sobre O NEOLITICO E O CALCOLITICO EM PORTUGAL (Porto, abril de 1.978). Trab. Grupo Est. Arq. Porto, 3:121 134.

MARUQES DA COSTA, A. 1903 Marques Da Costa, A. I.,:(sobre Rotura). O Arq, Port., VIII; 47 y ss., 133 y ss; 266 y ss; IX:145 ss. y X: - 185 ss;

MARQUES DA COSTA, A. 1906 Marques Da Costa, A.I.:" Estaçoes pré-históricas dos arredores de Setúbal. Apontamentos para o seu estudo. Castro de Chibanes". O Arq, Port., XI: 46-47.

MARQUES DA COSTA, A. 1907-08 Marques Da Costa, A. I.,:"Estaçoes prehistóricas dos alrededore de Setúbal: grutas sepulcrais da Quinta do Anjo." O Arq. Port., XII: 210-217; 320-338; XII: 274 ss.

MARQUES DE LORIANA, 1942 Marques de Loriana.,:" Nuevos hallazgos del Vaso Campaniforme en la Provincia de Madrid." A.E.A., 46: --- 161-167.

MARQUES, I. 1979 Marques, I.,:" La necrópolis megalítica de Choperas. (Casavermeja, Málaga). BAETICA, 2.

MARQUES, I.(y otro) 1977 Marques, I., Aguado, T.,:" Tres nuevos sepulcros megalíticos en el término municipal de Ronda (Prov. Málaga). XIV, C.A.N.: 453-464.

MELLO N, A. 1933 — Mello Nogueira, A.,:"Estaçâo pré-histórica de Olelas." Lisboa.

MELLO, O. (y otros) 1961 — Mello, O. Pereira de., Fortuna, V., Camarate França, J. Veiga Pereira, O da.,: " O monumento pré-histórico da Bela Vista (Colares.). Serv. Geol. Port., XLV.

MENDOZA, A. (y otros) 1975 — Mendoza, A., Aguayo, P., Carrasco., Najera, T., : - - "El poblado del Cerro de los Castellones (Laborcillas, Granada). XIII C.A.N.: 315-322. (Huelva, 1973).

MERGELINA, C. de — Mergelina, C. de.,: "La necrópolis tartesia de Antequera (prov. Málaga). Bol. Soc. Esp. Antr. Etn. Preh. I.

MERGELINA, C. de 1941-42 — Mergelina, C. De.,:" La estación arqueológica de Montefrío (Granada),1". Los dólmenes. B.S.A.A. XXVIII-XXX, VIII: 33-106

MERGELINA, C. de 1944 — Meergelina, C. de.,:" Tugia. Reseña de unos trabajos. Haza del Trillo". B.S.A.A., X:27-29.

MERGELINA, C. de 1945-46 — Mergelina, C. de.,:" La estación arqueológica de Montefrío (Granada)." II. "La acrópolis de Guirete (Los Castillejos)". B.S.A.A., XL-XLII, t. XII: 15-26.

MIGUEIS A, G. (y otro) 1959 — Migueis Andrade, G., Fernandes Gomes, J.J.,:" Estudo preliminar da Estaçao Pré-Histórica de Carnaxide. -- I C.A.N.: 137-146.

MOLINA F, F. 1970 — Molina Fajardo, F.,: "Yacimiento de la Edad del Bronce en Torre Cardela". XI C.A.N.: 302-314 (Mérida, --- 1968).

MOLINA F, F. 1979 — Molina Fajardo, F.,:" La cueva eneolítica del Cerro - del Castellón. (Campotéjar, Granada). XV C.A.N.: - -- 145-160. (Lugo. 1977).

MOLINA F, F.(y otro) 1975 — Molina Fajardo, F., Capel, J.,:" Un corte estratigráfico en el poblado campaniforme de Torre Cardela(Granada). XII C.A.N.: 411-416.

MOLINA F, F.(y otros) 1980 — Molina Fajardo, F., Huertas, C., Ocaña, Mª J..,: "Cerro del Cortijo del Molino del Tercio, Moraleda de -- Zafayona (Granada). N.A.H., 10:219-306.

MONTEAGUDO, L. 1953 — Monteagudo, L.,:" Album gráfico de Carmona por G. Bonsor. A.E.A., XXVI:356-370.

MONTEAGUDO, L. 1966 — Monteagudo, L.,:" Versuch Einer Chronologischen Gliederung der Portugiesischen Kupferzeit. M.M., 7:61-78.

MONTEIRO, R.(y otro) 1959 — Monteiro, R., Cunha Serrao, E. da.,:" Estaçao Isabel (necrópole pré-histórica da Azoia). I C.N.A.

MONTEIRO, R(y otros) 1967 — Monteiro, R., Zbyszewski, G., Veiga Ferreira, O. da., "Uma notável placa de xisto encontrada no Lapa do Bugio (Azoia). Rev. GUIMARAES; LXXVII.

MONTEIRO, R.(y otros) 1971 — Monteiro, R., Zbyszewski, G. Veiga Ferreira, O. da.,: "Nota preliminar sobre a Lapa pré-histórica do Lapa - do Bugio (Azoia, Sesimbra). II C.N.A.: 107-120.

MOREIRA, Mª C. 1959 — Moreira, Mª.C.,:" A Lapa da Galinha". I C.N.A.: 117-128.

MOTOS, C. de 1918 — Motos, C. de.,:" La Edad Neolítica en Vélez-Blanco."- C.I.P.P., 19.

MUÑOZ, A.Mª 1965 — Muñoz, A. Mª.,:" La cultura neolítica catalana de los "Sepulcros de Fosa". Publ. Event. Univ. Barna., 9

MUÑOZ, A. Mª. 1969 — Muñoz, A. Mª.,:" La civilización pretartésica andaluza durante la Edad del Bronce". Symp. Inter. Preh. -- Pen., V:33-45. ("Tartessos y sus problemas". Jerez, - 1968, Barna).

MUÑOZ, A. Mª. 1975 — Muñoz, A.Mª.: "Consideraciones sobre el neolítico español." Mem. Inst. Arq. Preh. Barna, 27-40.

MUÑOZ, A.Mª. 1982 — Muñoz, A.Mª.,:" Poblado eneolítico del tipo "Los Millares" en Murcia." España. XVI C.A.N. (programa y ponencias): 71-75.

MULLER, K. — Muller, K.,:" Tyrins". III. Die Arkitektur der Burg - und des Palastes. Deuts. Arch. Inst. in Athen. Augsburg.

NAVARRETE, M.S. 1970 — Navarrete, M.S.,:" Tipología de las asas pitorro andaluzas." XI C.A.N.: 271-283. (Mérida, 1968).

NAVARRETE, M.S. 1976 — Navarrete, M.S.,:" La Cultura de las Cuevas con Cerámica Decorada en Andalucía Oriental." Granada.

NAVARRETE, M.S.(y otro) 1978 — Navarrete, M.S., Carrasco, J.,:" Neolítico en la - - prov. de Jaén. C.P.Gr., 3: 45-66.

NAVARRO, E. 1884 — Navarro, E.,:" Estudio prehistórico sobre la cueva -- del Tesoro. Málaga".

NIETO, G. 1958 — Nieto, G.,:" Nuevos ingresos en el Museo Arqueológico de Murcia, procedentes de la Cueva artificial de - La Loma de los Peregrinos, Alguazas, (Murcia). Madrid.

NIETO, G. 1959 (a) — Nieto, G.,:" La cueva artificial de la Loma de los -- Peregrinos en Alguazaras (Murcia)." AMPURIAS, XIX: -- 189-244.

NIETO, G. 1959(b) Nieto, G.,:"Colgantes y cabezas de alfileres con decoración acanalada, su distribución en la Península Ibérica".A.P.L., VII: 125-144.

NORDMAN, C.A. 1935 Nordman, C.A.,:" The Megalithic Culture of Northern - Europe. Helsingfors.

NUNES, A. 1949 Nunes, A.,:" Las Grutas de Cascais y los Nuevos Hallazgos." I C.N.A., V C.A.S.E. (Almería).

O NEOLITICO E O CALCOLITICO EM PORTUGAL. 1979.,:" Actas da 1ª Mesa-Redonda - sobre ... .Trab. Grupo de Est. Arq. Porto. (Porto, abril de 1978).

OBERMAIER, H. 1919 Obermaier, H.,:" El dolmen de Matarrubilla, Sevilla". C.I.P.P., Mem. 26.

OLARIA DE G, C. 1970 Olaria de Gusi, C.,:" Dos nuevas tombas megalíticas en Almería: el ritual funerario en la cultura de Los Millares y su problemática de interpretación." Es Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano. Ecxma. Dip. - Prov. Cáceres: 511-532.

OLARIA DE G, C. 1977 Olaria de Gusi, C.," Excavaciones en la necrópolis megalítica de Las Churuletas (Purchena, Almería)." XIV - C.A.N.: 439-452. (Vitoria, 1975).

OLIVEIRA, J. 1977 Oliveira, J.,:" Menhirs du Portugal." Coll. Morbirán: 99-124.

OLIVEIRA, J. 1979 Oliveira, J.,:" Contributo para o estudo de materiais provenientes de estaçôes neolíticas dos arredores da Figueira da Foz." En O Neolítico e O Calcolítico em - Portugal: 53-82.

OSUNA R, M. 1975 — Osuna Ruiz, M.,:" El Dolmen del Portillo de las Cor-- tes (Angular de Anguita, Guadalajara)." N.A.H., Preh. 3:237-279.

PAÇO, A. do 1941 — Paço, A. do.,:" Placas de barro do Vila Nova de S. Pedro." I Congr. do Mundo Portugués. (Porto, 1940).

PAÇO, A.do 1945 — Paço, A. do.,:" El Castro de Vila Nova de San Pedro." Act. y Mem. Soc. Esp. Eantr. Etn. Preh., XX.

PAÇO A. do 1953 — Paço A. do.,:" Carta arqueológica do concelho de Marvão." Assoc. Port. Profr. Ciên., XIII. Lisboa, -- 1950.

PAÇO, A. do 1954 — Paço, A. do.,:" Castro de Vila Nova de San Pedro." VI Campanhas arqueológicas de 1943 a 1950. Nº 7 a nº 14. Arq. Hst., 8 (ser.III): 31-80.

PAÇO, A. do 1955(a) — Paço, A. do.,:" Do Castro de Vila Nova de San Pedro.- A citania de Sanfins". III C.A.N.: 516-524.

PAÇO, A. do 1955(b) — Paço, A. do.,: "Castro de Vila Nova de San Pedro." -- VII Consideracões sobre o problema de metalurgia. - - ZEPHIRUS, VI: 27-40.

PAÇO, A. do 1955(c) — Paço, A. do.,:" Necrópole de Alapraia." Anais Acad. - Port. Hist. 2, vol. 6:28-140.

PAÇO, A. do 1957 — Paço, A. do.,:" Castro de Vila Nova de San Pedro, IX. Un forno de cozer cerámica." Rev. GUIMARAES, LXVII: - 83-94.

PAÇO, A. do 1958 — Paço, A. do.,:" Castro de Vila Nova de San Pedro." -- X Campanha de escavações de 1959 (20). Aditamento: -- campanhas de escavações de 1952, 1953 e 1954 - 16, 17 e 18. ANAIS, 8: 43-91.

PAÇO, A. do 1959(a) — Paço , A. do.,:" Escavações e problemas do castro de Vila Nova de San Pedro e da citânia de Sanfis." I C. N.A.: 261-269.

PAÇO, A. do 1959(b) — Paço, A. do.,:" Castro de Vila Nova de San Pedro." -- XI.- Nota sobre un tipo de cerámica del estrato Vila Nova I. AMPURIAS, XXI:252-260.

PAÇO, A. do 1960 — Paço, A. do.,:" Castro de Vila Nova de San Pedro. XII Algunos objectos de osso e marfim. ZEPHIRUS, XI,: 105-117.

PAÇO, A. do 1960-1961 — Paço. A. do:,: " Castro de Vila Nova de San Pedro. -- XIII.- Recipientes de osso e de calcário. Rev. Cinimb. II-III.

PAÇO, A. do 1962 — Paço, A. do.,:" O Castelo do Giraldo (Evora) e os novos horizontes do neolítico alentejano." VII C.A.N. - 122-126. (Barcelona, 1960).

PAÇO, A. do 1964(a) — Paço, A. do.,:" Castro de Vila Nova de S. Pedro." - - XIV.- Vida económica. XV.- O problema campaniforme. - XVI.- Metalurgia e análisis espectográficos. Anais -- Acad. Port. Hist., 14:135-160.

PAÇO, A. do 1964(b) — Paço, A. do.,:" O Povoado pré-histórico da Parede. -- (Cascais). Câm. Mun. Cascais.

PAÇO, A. do 1966 — Paço, A. do.,:" Castelo da Pedra de Ouro." Anais Acad. Port. Hist., 16 (s. 2): 117-152.

PAÇO, A. do (y otro) 1954 — Paço, A. do., Bartholo, M.L.,: "Considerações acerca da estação arqueológica de Montes Claros. (Monsanto) e da sua cerâmica campaniforme." BROTERIA, 59:200- -- 203.

PAÇO, A. do (y otro) 1957 — Paço, A. do., Bartholo, M.L.,:" Nota acerca de algu-- nas cerámicas da estação eneolítica de Montesclaros - (Monsanto)." IV C.I.C.P.P.- (Madrid, 1954); Assoc. -- Port. Progr. Ciênc. (1957).

PAÇO, A. do (y otros) 1959 — Paço, A. do., Bartholo, M. de L., Brandao, A.,:" No-- vos achados arqueológicos das Grutas de Cascais." I - C.N.A. : 147-159.

PAÇO, A. do (y otro) 1952 (a) — Paço, A. do., Costas-Arthur, Mª L.,:" Castro de Vila Nova de San Pedro." II. Algunos objectos metálicos. - ZEPHIRUS, III: 31-39.

PAÇO, A. do (otro) 1952 (b) — Paço, A. do., Costas-Arthur, Mª. L.,:" Castro de Vila Nova de S. Pedro." III.- Perfis dos bordos de vasos - nao ornamentados . O Inst., 115.

PAÇO, A. do (y otro) 1952 (c) — Paço, A. do., Costas-Arthur, Mª. L.,:" Castro de Vila Nova de S. Pedro." 1-15 Campanha de escavações - --- (1951). BROTERIA, LIV, fasc. 3.

PAÇO, A. do (y otro) 1953 — Paço, A. do., Costas-Arthur, Mª. L.,:" Castro de Vila Nova de San Pedro. " IV.- Sementes pré-históricas de linho. A.P.L., IV: 151-157.

PAÇO, A. do (y otros) 1957 — Paço, A. do., Cunha Serrao, E. da., Prescott, E., - - "Estaçao préhistórica de Parede (Cascais)." Congr. -- Luso-Esp. Progr. Ciên. (Coimbra, 1956); Assoc. Port. Progr. Ciên. (Coimbra, 19-57).

PAÇO, A. do (y otro) 1961 — Paço, A. do., Fernández, J.,:" Castelo do Giraldo --- (Evora)." I.- Trabalhos de 1960. Rev. GUIMARAES, LXXI, 1-2:27-49.

PAÇO, A. do (y otro) 1937 — Paço, A. do., Jalhay, E.,:" A Póvoa eneolithica de - Vilanova de San Pedro." BROTERIA, XXVIII-XXIX.

PAÇO, A. do (y otro) 1941 — Paço, A. do., Jalhay, E.,:" A Gruta II da Necropole de Alapraia."Anais. Acad. Port. Hist., IV.

PAÇO, A. do (y otro) 1942 — Paço, A. do., Jalhay, E.,:" A póvoa eneolítica de Vila Nova.de San Pedro.- BROTERIA, XXXVI:

PAÇO. A. do (y otro) 1943 — Paço, A. do., Jalhay, E.,:" A povóa eneolítica de Vila Nova de San Pedro.- BROTERIA, XXXVII.

PAÇO, A. do (y otros) 1964 — Paço, A. do., Leisner, V., Trindade, L., Schubart, H., Veiga Ferreira, O. da.,:" Castro de Zambujal (Torres Vedras)." Bol. Cul. Junta Dist. Lisboa, LXI-LXII, II serie.

PAÇO, A. do 1956(a) (y otro) — Paço, A. do., Sangmeister, E.,:" Vila Nova de S. Pedro." Eine befestigte Siedlung der Kupferzeit in Portugal. GERMANIA, 34, 1-2.

PAÇO, A. do 1956(b) (y otro) — Paço, A. do., Sangmeister, E.,:" Castro de Vila Nova de S. Pedro. " VII Campanha de escavações de 1955 — (19). Arq. Hist., VII: 95-114.

PAÇO, A. do (y otro) 1943 (a) — Paço, A. do., Vaultier, M.,:" A gruta do Porto Covo." Congr. Luso-Esp. Progr. Cien. (Porto, 1942).

PAÇO, A. do (y otro) 1943 (b) — Paço, A. do., Vaultier, M.,:" Estaçao eneolítica de - Estoril." Assoc. Port. Prog. Cien. (Porto, 1942).

PAÇO, A. do (y otros) 1957 — Paço, A. do., Veiga Ferreira, O. da., Viana, A.,:" - Antiguidades de Fontalva. Neo-eneolítico e época romana." ZEPHIRUS, VIII:

PAÇO, A. do (y otros) 1971 — Paço, A. do., Zbyszewski, G., Veiga Ferreira, O. da ., "Resultados das escavaçoes na Lapa da Bugalheira (Torres Novas)." Serv. Geol. Port., LV: 23-47.

PAREJA, E. 1970 — Pareja, E.,:" Argargranada." XI C.A.N.: 339-348. - -- (Mérida, 1968).

PARIS, P. — Paris, P.,:" Essay sur 1 art et 1 industrie de 1 Espagne primitive." II París.

PEAKE, H. (y otro) 1930 — Peake, H.J.E., Fleure, H.J.,:" Megaliths and Beakers." Our. Roy. Anth. Inst., IX: 47-72.

PELLICER, M. 1957 — Pellicer, M.,:"Enterramiento en cueva artificial del Bronce I Hispánico en el Cerro del Greal, Iznallor, - (Granada)". AMPURIAS, XIX-XX: 123-133.

PELLICER, M. 1963 — Pellicer, M.,:" Estratigrafía prehistórica de la cueva de Nerja." 1ª campaña. E.A.E., 16.

PELLICER, M. 1964 — Pellicer, M.,:" El Neolítico y el Bronce de la cueva de la Carigüela de Píñar (Granada)." T.P., XV.

PELLICER, M 1967 — Pellicer, M.,:" Las civilizaciones neolíticas hispanas." En Gómez-Tabanera, J.M. (ed.): Las Raices de -- España: 27-46. Madrid.

PEREIRA, A. 1916(a) — Pereira, A.,:" Estaçâo prehistórica do Alto da Parede." O Arq. Port., XXi: 216 ss.

PEREIRA, A. 1916(b) — Pereira, A.,:" Antiquitus V-VII: Estaçâo pré-histórica do Estoril." O Arq. Port., XXi: 210-211.

PEREZ, A. 1964 — Pérez, A.,:" La necrópolis prehistórica del Moral." - VIII C.A.N.: 184-204.

PERICOT, L. 1925(a) Pericot, L.,:" La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica. " En Pericot, L. (1925): Los — sepulcros megalíticos catalanes y la Cultura Pirenaica." Mon. Inst. Est.

PERICOT, L. 1925(b) Pericot, L.,:" La civilización megalítica catalana y la cultura piranaica." En Pericot, L. (1925).: Los — sepulcros megalíticos catalanes y la Cultura Pirenaica. Mon. Inst. Est. Pir., 31. Barcelona.

PERICOT, L. 1936 Pericot, L.,:" Sobre algunos objetos de Ornamento del Eneolítico del Este de España." A.C.F.B.A.A., Homenaje a Mélida III.

PERSSON/FRODIN 1938 Persson., Frodin.,:" Asine".

PIGGOTT, S. 1947 Piggott, S.,:" Relaçôes entre Portugal e as Ilhas Britânicas nos começos da Idade do Bronze." Rev. GUIMARAES, LVII: 139 ss.

PIGGOTT, S. 1953 Piggott, S.,:" The tholos tombs in Iberia." ANTIQUITY, XXVII:

PINA, H. (y otro) 1961 Pina, H. L., Galopín de Carvalho, A. M.,:" A Anta da Velada das Eguas. (Barrocal-Evora). Bol. Junta Dist. Evora, 2: 159-202.

PONSELL C, F. 1952 Ponsell Cortes, F.,:" Rutas de expansión cultural almeriense por el norte de la provincia de Alicante." - A.P.L., III: 63-68.

POSAC M, C. 1975 Posac Mon, C.,:" Los Algarbes" (Tarifa). Una necrópolis de la Edad del Bronce. N.A.H., 4: 85-120.

PRESCOTT, E. (y otro) Prescott, E., Cunha Serrao, E. da.,:" Estação eneolítica de Parede. Noticia do seu achado."

PRESCOTT, E. (y otro) 1951 Prescott, E., Cunha Serrao, E. da.,:" O castro eneolítico de Olelas." Trab. Antr. Etn. Porto, XIII, 1-2: - 8-15.

PRESCOTT, E. (y otro) 1959 Prescott, E., Cunha Serrao, E. da.,:" O castro eneolítico de Olelas. Os monumentos nº 1 e nº 2." I C.N.A.: 299-315.

PRESCOTT, E. (y otro) 1961 Prescott, E., Cunha Serrao, E. da.,:" Contribução para o conhecimiento das relações por vía marítima, no Eneolítico e na Proto-História entre as populações -- da costa occidental da Península Ibérica e os povos - so Mediterrâneo." Actas do Congr. Intern. de Hist. -- do Descobrimentos, vol. III.

RAMOS M, A. 1982 Ramos Millán, A.,:" Estudio analítico de los materiales arqueológicos de la fortificación de Los Millares", Mem. Linc. inéd. Univ. Granada.

RENFREW, C. 1967 Renfrew, C.,:" Colonialism and megalithismus." ANTIQUITY, XLI: 276-288.

RENFREW, C. 1970 Renfrew, C.,:" The tree-ring calibration of radiocarbon: an archaeological evaluation". Proc. Preh. Soc, XXXVI: 280-311 (1971).: El Carbono-14 y la Prehistoria de Europa. En "Biología y Cultura". Introducción a la Antropología Biológica y Social". SCIENTIFIC AMERICAN (1971).: páginas 249-258.

RENFREW, C. 1973(a) Renfrew, C.,:"Social Archaeology". Southampton.

RENFREW, C. 1973(b) Renfrew, C.,: "Before Civilization." The Radiocarbon Revolution and Prehistoric Europe." London.

RENFREW, C. 1976 Renfrew, C.,:" Megaliths, Territories and Populations." En Laet, S.J. de (ed.).: Acculturation and continui-- ty in Atlantic Europe mainly during the Meolithic pe-- riod and the Bronze Age. Brugge.

RIBEIRO, A. (y otros) 1961 Ribeiro, A., Leisner, V., Veiga Ferreira.,O. da., : - "Monumentos megalíticos de Trigache e de A-da-Beja."- Serv. Geol. Port., XLV:

RIBEIRO, C. 1978 Ribeiro, C.,:" Estudos pré-históricos em Portugal". - Noticia de algunas estaçôes e monumentos pré-históri- cos. I. Noticia da estaçâo humana de Licêa.

RIBEIRO, L. (y otro) 1967 Ribeiro, L., Sangmeister, S.,:" Der neolithische Fund platz von Possanco bèi Comporta (Portugal)" M.M., --- 8: 31-45.

RIBEIRO, L. (y otros) 1965 Ribeiro, L., Zbyszewski, G., Veiga Ferreira, O. da., : "Estatueta de "terracota" de Comporta-Setúbal." Arqui vo, XXII,

ROCHE, J. (y otro) 1961 Roche, J., Veiga Ferreira, O. da.,:" Révision des bou tons perforés en V de l Enéolitique Portuguais." L A. 65.

RODRIGUEZ C, A. 1979 Rodriguez Casal, A.,: "O Megalitismo na Galiza. A súa problemática e o estado actual da investigación." En O Neolítico e O Calcolítico em Portugal: 103-116.

RODRIGUEZ, G. (en prensa) Rodriguez, G.,:" Abrigo Sepulcral de Río Frío, (Santiago de la Espada).

ROMERO DE TORRES, E. 1934 Romero de Torres, E.,:" Catálogo Monumental de España." Provincia de Cádiz.

RUIZ B, A. 1978 Ruiz Bustos, A.,:" Informe sobre la utilización de -- micasquistos en la fabricación de la cerámica." En -- Arribas, A., Molina, F., (1978).: El Poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavación de 1971. El corte nº 1. C.P.Gr. Monogr., 3

RUIZ M, D. 1975 (a) Ruiz Mata, D.,:" Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla). M.M. 16: 80-110.

RUIZ M, D. 1975(b) Ruiz Mata., D.,:" Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción: los platos". Cuad. Preh. Arq. Univ. Aut. Madrid., 2:123-148.

RUIZ M, D. 1978-1979 Ruiz Mata, D.,:" Nuevos yacimientos campaniformes en la provincia de Sevilla". Cuad. Preh. Arq. Univ. Aut. Madrid,

RUIZ M, D. (y otro) 1977 Ruiz Mata, D., Martín de la Cruz, J.C.,:" Noticias -- preliminares sobre los materiales del yacimiento de - Papauvas (Aljaraque, Huelva). Cuad. Preh. Arq. Univ. Aut. Madrid., 4:35-38.

RUSSEL CORTEZ, F. 1953 Russel Cortez, F., :" Cabeço de Amoreira." A.P.L., 4

SA, B. de 1904 Sa, B. de.,:" Exploraçôes no Algarve em Marco 1904". O Arq. Port., IX, 1-2.

SANCHEZ DEL CORRAL, J. (y otro) 1969 Sánchez del Corral, J.M., Arribas, A.,:" Informe de - las excavaciones en el sepulcro de galería del Pantano de los Bermejales (Arenas del Rey, Granada). N.A.H. X-XI y XII: 65-70.

SANGMEISTER, E. 1957 Sangmeister, E.,:" Ein geschlossener Glockenbecher- - fund in Museum Cordova." ZEPHYRUS, VIII - 2: 257-267.

SANGMEISTER, E. 1960 Sangmeister, E.,:" Metalurgia y comercio del cobre en la Europa prehistórica. ZEPHYRUS, XI: 131-139

SANGMEISTER, E. 1962 Sangmeister, E.,:" Un vaso campaniforme en el Museo - de Córdoba"., Boletín de la Real Academia de Córdoba, nº 48.

SANGMEISTER, E. 1963 Sangmeister, E.,:" Problemes relatif a la diffusion - des megalithes (Notas sobre la cronología de Los Millares)." Civilisations atlantiques." Actas du premier - colloque Atlántique: 20-21. Brest. Rennes, 1961.

SANGMEISTER, E. 1966 Sangmeister, E.,:" Die Datierung des Rückstroms der - Glockenbecher und ihre Auswirkung auf Chronologie der Kupferzei in Portugal." PALEOHISTORIA, XII: 395-407.

SANGMEISTER, E. 1972 Sangmeister, E.,:" Sozial-ökonomische Aspekte der --- Glokenbecher Kultur." HOMO; Zeitschrift für die Ver-- gleichende Fors chung am meuschen, XXIII, 1/2: 188- - 203.

SANGMEISTER, E. 1974 Sangmeister, E.,:" Zwei Neufunde de Glockenbecherkultur in Baden-Wüttemberg." Fundberiche aos Baden- Wü-- ttemberg, Bel. I: 103-156.

SANGMEISTER, E. 1975 Sangmeister, E.,:" Spates Neolithikum und kupfer- -- zeit der Iberischen Halbinsel." Handbuch der Urges-- chichte (Herausgegeben von K.J. Narr), 2.

SANGMEISTER, E. (y otro) 1958 Sangmeister, E., Schubart, H.,:" Import-keramik" de - Vila Nova de São Pedro." En Paco, A. do.(1958).: "Castro de Vila Nova de S. Pedro. X Campanha de escavações de 1956 (20).- Aditamento: campanhas de escavações -- de 1952, 1953 e 1956 - 16, 17 e 18. ANAIS, 8: 43-91, 57 ss., figs 5-7.

SANGMEISTER, E. (y otro) 1965 Sangmeister, E., Schubart, H.,:" Grabungen in der kupferzeitlichen Befestigung von Zambujal/Portugal, 1964. M.M., 6:39 ss.

SANGMEISTER, E. (y otro) 1969 Sangmeister, E., Schubart, H.,:" Grabungen in der --- kupferzeitlichen Befestigung von Zambujal/Portugal, - 1968, M.M. 10:11 ss:

SANGMEISTER, E. (y otro) 1970 Sangmeister, E., Schubart, H.,:" Zambujal. Uma fortificação da Idade do Cobre em Portugal." Rev. GUIMA- - RAES, LXXX, 3-4.

SANGMEISTER, E. (y otro) 1971(a) Sangmeister, E., Schubart, H.,:" Grabungen in der - - kupferzeitlichen Befestigung von Zambujal (Portugal, 1968). M.M., X: 11-44.

SANGMEISTER, E. (y otro) 1971(b) Sangmeister, E., Schubart, H.,:" Grabungen in der - - kupferzeitlichen Befestigung von Zambujal/Portugal. - 1970. M.M., 12:11-45.

SANGMEISTER, E. (y otro) 1977 Sangmeister, E., Schubart, H.,:" Zambujal. Eine be--- festigte Siedlung der kupferzeit in Portugal." ANTIKE WELT, 8: Jahragang 3.

SANGMEISTER, E. (y otros) 1966 — Sangmeister, E., Schubart, H., Trindade, L.,: "Escavações no Castro Eneolítico do Zambujal (Torres Vedras, Portugal), 1964., Torres Vedras, 1966.

SANGMEISTER, E. (y otros) 1968 — Sangmeister, E., Schubart, H., Trindade, L.,:" Zambujal, 1968". O Arq. Port. II:35-38.

SANGMEISTER, E. (y otros) 1969 — Sangmeister, E., Schubart, H., Trindade, L., :" Escavações na Fortificação eneolítico do Zambujal." O Arq. Port., III:74-114.

SANGMEISTER, E. (y otros) 1970 — Sangmeister, E., Schubart, H.,Trindade, L.,:"Escavações na Fortificação Eneolítica do Zambujal", 1969. - O. Arq. Port., IV:65-114.

SANGMEISTER, E. (y otros) 1971 — Sangmeister, E., Schubart, H., Trindade, L.,:" Escavações na fortificação da Idade do Cobre do Zambujal." Portugal, 1970. O Arq. Port., V:51-96.

SANTOS, M.F. 1972 — Santos, M.F. dos.,:" Pré-historia de Portugal." Ed. - Verbo. Lisboa.

SANTOS, M. (y otros) 1972 — Santos, M.F. dos., Soares, J., Tavares da Silva, C.,: "Campaniforme da Barrada do Grilo (Torrão. Vale do - Sado)." O Arq. Port. 6 (s.3): 163-192.

SANTOS G, V. 1966 — Santos Gonçalves, V. dos.,:" O Castro Pré-histórico - da Rotura - Setúbal. (Novos elementos para o seu estudo). IV C.N.A., Est. I-IV (Lucerna, vol. V), 1965. — Porto.

SANTOS G, V. 1970 — Santos Gonçalves, V. dos.,:" Sobre o Neolítico na —— Península de Setúbal." V Jor. Arq. de A.A. Port., - - 1:403-427. Lisboa, 1969.

SANTOS G, V. 1972 — Santos Gonçalves, V. dos.,:" O Castro da Rotura e o - vaso campaniforme." Junt. Dist. Set.

SANTOS G, V. 1978(a) — Santos Gonçalves, V. dos.,:" Para un programa de estu do do Neolítico em Portugal". ZEPHIRUS, XXVIII-XXIX: 147-162.

SANTOS G, V. 1978(b) — Santos Gonçalves, V. dos.,:" A neolitização e o mega- litismo de região de Alcobaça." Secretaría do Estado da Cultura.

SANTOS G, V. 1979(a) — Santos Gonçalves, V. dos.,:" A Carta Arqueológica do Algarve, estratégia e perspectivas." CLIO, 1:99-140.

SANTOS G, V. 1979(b) — Santos Gonçalves, V. dos.,:" Megalitismo e inícios da metalurgia do cobre no Alto Algarve Oriental, notas a uma exposição."Mus. Arq. Etn. Setúbal.

SANTOS G, V.1980 (y otros) — Santos Gonçalves, V. dos.,Arruda, A. Catarino, H.,: - "Carta arqueológica no Sul de Portugal" 19-21.

SANTOS G, V. 1980 — Santos Gonçalves, V. dos.,:" Cerro do Castelo de San- ta Justa. Descobertas arqueológicas no Sul de Portu-- gal: 27-35.

SANTOS R, A. 1911 — Santos Rocha, A. dos.,:" Materiais para o estudo da - Idade do Cobre em Portugal." Figueira da Foz.

SAVORY, H. N. 1968 — Savory, H. N.,:" Spain and Portugal.The Prehistory -- of the Iberian Peninsula." Thames and Hudson. London. 1968.

SAVORY, H.N. 1970 — Savory, H.N.,:" A section trong the innermost rampant at the Chalcolithic Castro of Vila Nova de S. Pedro, Santarem (1959). I Jor. Arq. de A.A. Port.

SAVORY, H. N. 1972 — Savory, H.N.,:" The cultural sequence at Vila Nova de S. Pedro. A study of the section through the innermost rampart of the chalcolithic Castro in 1959." M.M., 13:23-37.

SAVORY, H.N. 1973 — Savory, H.N.,:"Serpentiformes in Megalithic Art: A Link between Wales and the Iberian North-West." Cuad. Est. Galegos, XXVIII: 80-89.

SAVORY, H.N. 1975 — Savory, H.N.,:" The role of the Upper Duero and Ebro basins in megalithic diffusion." B.S.A.A., LX-XLI: 159-174.

SAVORY, H.N. 1977 — Savory, H.N.,:" The role of Iberian conmunal tombs in Mediterranean prehistory. " En Markotic, V, (ed.): Ancient Europe and the Mediterranean. Warminster.

SCHMIDT, H. 1915 — Schmidt, H.,:" Estudios acerca de los principios de la Edad de los Metales en España." C.I.P.P., mem. 8

SCHUBART, H. 1965(a) — Schubart, H.,:" Meue radiokarbon-daten zur Von-und Frühges chichte der Iberischen Hlabinsel." M.M., - 6:11-19.

SCHUBART, H. 1965(b) — Schubart,H.,:" Zweo Belegungsphasen im kuppelgrab von Monte do Outeiro bei Aljustrel in Portugal." M.M. - 6:65-73.

SCHUBART, H. 1965(c) — Schubart, H.,:" As duas fases de ocupação do túmulo de cúpula do Monte Outeiro, nos alrededores de Aljustrel." Rev. GUIMARAES, LXXV:195-204.

SCHUBART, H. 1969 — Schubart, H.,:" Las fortificaciones eneolíticas de Zambujal y Pedra do Ouro, en Portugal". X C.A.N. - 197-204. (Mahón, 1967).

SCHUBART, H. 1970 — Schubart, H.,:" Die kupferzeitliche Befestigung von - Columbeira/Portugal." M.M., 11

SCHUBART, H. 1971(a) — Schubart, H.,:" Zambujal; uma Fortificação da Idade - do Cobre." II C.N.A.: 168-180 (Coimbra, 1971).

SCHUBART, H. 1971(b) — Schubart, H.,:" O Horizonte de Ferradeira. Uma cultura do Eneolítico tardío no sul de Portugal." Rev. - - GUIMARAES, LXXXI: 189-216.

SCHUBART, H. 1971(c) — Schubart, H.,:" Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el Sur y Oeste peninsular." T.P., 28:153-182.

SCHUBART, H. 1973 — Schubart,H.,:" Tholos-Bauten von Colada de Monte Nuevo bei Olivenza." (prov. Badajoz). M.M., 14:11-40.

SCHUBART, H. 1975 — Schubart, H.,:" Die Kultur der Bronzezeit im Südwes-- ten der Iberischen Hlabinsel." M.F., 10.

SCHUBART, H 1977 — Schubart, H.,:" Datas do radiocarvao para o Castro do Zambujal." XIV C.A.N.: 259-267(Vitoria, 1975).

SCHUBART, H. (y otro) 1976 — Schubart, H., Niemeyer, H.G.,:" Trayamar. Los hipo- - geos fenicios y el asentamiento en la desembocadura - del río Algarrobo." E.A.E., 90.

SCHUBART, H.(y otros) 1969 (a) — Schubart, H., Veiga Ferreira, O. da., Monteiro, J. de A.,:" A fortificação eneolítica da Columbeira-Bomba-- rral." O Arq. Port., III: 17-36.

SCHUBART, H. (y otros) 1969 (b) — Schubart, H., Veiga Ferreira, O. da., Monteiro, J. de A.,:" A fortificação eneolítica da Columbeira-Bomba-- rral." Cám. Mun. Bombarral: 5-31

SCHÜLE, W. 1966 — Schüle, W.,:" El Poblado del Bronce Antíguo en el Cerro de la Virgen de Orce (Granada) y su acequie de regadío." IX C.A.N. : 113-121.

SCHÜLE, W. 1967 — Schüle, W.,:" Felbewässerung in Alt-Europa." M:M: 8: 79-99.

SCHÜLE, W. 1968 — Schüle, W.,:" Unos aspectos económicos de las influencias orientales en el Mediterráneo Occidental." Pap. Lab. Arq. Valencia, 31-42.

SCHÜLE, W. 1969(a) — Schüle, W.,:" Glockenbecher und Hauspferde." En Boessneck, J. (ed.).: Archäologie und Biologie Forschumgsberichte, 15:88-93.

SCHÜLE, W. 1969(b) — Schüle, W.,:" Tartessos y el hinterland. (Excavaciones de Orce y Galera). V Symp. Inter. Preh. Pen. 15-32 -- (Jerez, 1968).

SCHÜLE, W. 1976 — Schüle, W.,:" Kolonialismus in Europa von Christi --- Geburt." ANTIKE WELT, 7. Jahrgang, 2.

SCHÜLE, W. 1980 — Schüle, W.,:" Orce und Galera. Zwei siedlugen aus dem 3. bis I. Jahrtausend V. Chr. im Südosten der Iberischen Halbinsel. I Übersicht über die Ausgrabungen, -- 1962-70. Verlagphilipp von Zabern. Mainz am Rhein.

SCHÜLE, W. (y otro) 1966 — Schüle, W., Pellicer, M.,:" El Cerro de la Virgen." - Orce (Granada) I E.A.E., 46.

SERPA P, R. 1933 — Serpa Pinto, R. de.,:" Explotaciones mineras de la -- Edad del Bronce en Portugal." Inv. y Progr., VII.

SERRA R, J. 1924 — Serra Rafols, J. de C.,: " Els comencos de la mineria i de la metalurgia del coure a la Península Ibérica." Bull. Assoc. Cat. Antr. Etn. i Preh., II: 147-186.

SERRAO,E. 1967 — Serrao, E.,:" As grutas de Sesimbra. " I - As grutas a e B do Forte do Cavalo." Bol. Cent. Est. Mus. Arq. Sesimbra, I: 22-39.

SIMOES, A.F. 1878 — Simões, A. F.,:" Introdução à Archeologia." Lisboa.

SIRET, E.y L. 1980 — Siret, E. y L.,:" Las primeras edades del Metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887." - - Barcelona.

SIRET, L. 1893 — Siret, L.,:" L Espagne Préhistorique." Rev. Quest. -- Scien. XXXIV.

SIRET, L. 1907 (a) — Siret, L.,:" Orientaux et Occidentaux en Espagne aux temps préhistoriques." Rev. Quest. Scient. (act. 1906 en. 1907).

SIRET, L. 1907 (b) — Siret, L.,:" Villaricos y Herrerías". Madrid.

SIRET, L. 1913 — Siret, L.,:" Questions de chronologie et d ethnographie ibèriques." Tome 1. De la fin du Quaternarie a la fin du Bronze. París.

SIRET, L. 1948 — Siret, L.,:" El tell de Almizaraque y sus problemas." Cuad. Hist. Prim., III

SMITH, E. 1930 — Smith, E.,:" Human History." London.

SOARES, J. (y otros) 1972 — Soares, J., Barbieri, N., Tavares da Silva, C.,:" Povoado calcolítico do Moinho da Fonte do Sol (Quinte - do Anjo. Palmela.) Arq. Hist., 4 (s.9): 235-268.

SOARES, J. (y otros) 1974-77 — Soares, J., Tavares da Silva, C.,:" O Grupo de Palmela no quadro da cerâmica campaniforme em Portugal". O Arq. Port. VII-IX (s. 3):101-112.

SOARES, J. (y otro) 1975 (a) — Soares, J., Tavares da Silva, C.,: "Neolítico da área de Sines (pesquisas de 1974/75).II Colq. Arq. Setúbal.

SOARES, J. (y otro) 1975 (b) — Soares, J., Tavares da Silva, C.,:" A ocupação pré- - histórica do Pedrão e o Calcolítico da região de Setú bal" Set. Arq., 1:53-154.

SOARES, J (y otro) 1976-77 (a) — Soares, J., Tavares da Silva, C.,:" Cerámica campaniforme de Vale Vistoso (Porto Covo, Sines). Set. Arq. 2-3: 163-177.

SOARES, J. (y otro) 1976-77 (b) — Soares, J., Tavares da Silva, C.,:" O monumento megalítico da Palhota (Santiago do Cacém). Set. Arq., - - 2-3: 109-150.

SOARES, J. (y otro) 1979 — Soares, J., Tavares da Silva, C.,:" Algunos aspectos do Neolítico Antigo do Alentejo Litoral." O Neolítico e O Calcolítico em Portugal.: 9-52.

SOARES, J. (y otro) — Soares, J., Tavares da Silva, C.,:" O Neolítico da -- Comporta" En Descobertas arqueológicas no sul de Portu gal, 1980. Centro de Historia das Universidades de -- Lisboa. Museu de Arqueología e Etnografía da Assamblea Distrital de Setúbal: 13-17.

SOLER G, J. 1981 — Soler García, J.M.,: "El Eneolítico en Villena (Ali-- cante)." Alicante.

SPANHI, J.C. 1958 — Spanhi, J.-C.,:" La cueva sepulcral neoeneolítica del Cerro del Castellón de Campotéjar (Granada). SPELEON, IX, 3-4:85-103. Oviedo.

SPINDLER, K. 1970 — Spindler, K.,:" Die kupferzeitliche siedlung von Pene do." M.M. 10: 45-116.

SPINDLER, K. 1976 — Spindler, K.,:" Die Neolithische Parede-Grupe in Mittelportugal." M.M.: 17: 21-75.

SPINDLER, K. (y otro) 1971 — Spindler, K., Gallay, G.,:" Kupferzeitliche Siedlung von Pico Agudo/Portugal." M.M., 12: 51-71.

SPINDLER, K. (y otro) 1972 — Spindler, K., Gallay, G.,:" Die Tholos von Pai Mogo - (Portugal)." M.M., 13: 38-108.

SPINDLER, K. (y otro) 1973 — Spindler, K., Gallay, G.,:" Kupferzeitliche Siedlung und Begräbnisstätten von Mataçâes in Portugal." M.B. 1.

SPINDLER, K. (y otro) 1970 — Spindler, K., Trindade, L.,:" A póvoa eneolítica do - Penedo. Torres Vedras." I Jor. Arq. de A.A. Port.: -- 59-194. (Lisboa, 1969).

TAPIA G, J.A. 1981 — Tapia Garrido, J.A.,:" Historia general de Almería y su provincia." Tomo I. Prehistoria. Almería.

TARACENA, T. 1953 — Taracena, T.,:" Ver: Rev. Arch. Bibl. y Mus.," LIX: - 327-381.

TARRADELL, M. 1947 — Tarradell, M.,:" Un yacimiento de la Primera Edad del Bronce en Montefrío, Granada. Avance de los resulta-- dos de las últimas campañas efectuadas en las Peñas - de los Gitanos". III C.A.S.E.: 52 ss. (Murcia).

TARRADELL, M. 1947-1948 — Tarradell, M.,:" Investigaciones arqueológicas en la provincia de Granada". I. Hallazgo de un dolmen en -- Calicasas. AMPURIAS, IX-X

TARRADELL, M. 1952 — Tarradell, M.,:" La Edad del Bronce en Montefrío, Granada. Resultados de las excavaciones en las Peñas de los Gitanos." AMPURIAS, XIV: 49-80.

TARRADELL, M. 1960 (a) Tarradell, M.,:" La cultura de los sepulcros de fosa de Cataluña y el problema de sus relaciones con Valencia y Almería." SAITABI, X

TARRADELL, M.1960 (b) Tarradell, M.,:" Problemas neolíticos". I Symp. Preh. Pen. Iber.: 45-67. (Pamplona), 1959.

TARRADELL, M. 1962 Tarradell, M.,:" Les arrels de Catalunya." Vicens -- Vives. Barna.

TARRADELL, M. 1963 Tarradell, M.,:" El País Valenciano del Neolítico a la Iberización". An. Univ. Val., XXXVI, cuad. II - - (curso 1962-63),

TARRADELL, M. 1964 Tarradell, M.,:" Para una revisión de las cuevas neolíticas del litoral andaluz." VIII C.A.N.: 154-162 - (Sevilla-Málaga, 1963).

TAVARES, C. 1967 Tavares Da Silva, C.,:" O povoado pré-histórico da -- Rotura (nova contribuçâo para o seu estudo). Arquivo (1967): 23-24.

TAVARES, C. 1968-70 Tavares Da Silva, C.,:" O Povoado pré-histórico da -- Rotura. Vestigios de estratigrafía." Arquivo, 25-27: 31-44.

TAVARES, C. 1970 Tavares Da Silva, C.,:" A estratigrafía do Povoado -- Pré-Histórico da Rotura (Setúbal). Nota preliminar" - I Jor. Arq. de A.A. Port., II vol.: 203-225.

TAVARES, C. 1971 Tavares Da Silva, C.,:" O povoado pré-histórico da -- Rotura. Notas sobre a ceramica." II C.N.A., 1:175-192. (Coimbra, 1970).

TAVARES, C. (y otro) 1966 Tavares Da Silva, C., Gonçalves Cabrita, M.,:" Novo - motivo ornamental nas taças tipo Palmela." LUCERNA, 4

TAVARES, C. (y otro) 1976-77 — Tavares Da Silva, C., Soares, J.,:" Contribuição para o conhecimento dos povoados calcolíticos do Baixo A-- lentejo e Algarve." Set. Arq., II-III.

TAVARES, C. (y otro) 1979 — Tavares Da Silva, C., Soares, J.,:" Contribuição para o conhecimento dos povoados calcolíticos do Baixo A-- lentejo e Algarve." O Neolítico e O Calcolítico em -- Portugal: 117-120.

TAVARES, C. (y otro) 1981 — Tavares Da Silva, C., Soares, J.,:" Pré-historia da - área de Sines. Trabalhos arqueológicos de 1972-77." - Gabinete da área de Sines. Lisboa.

TAVARES, C. (y otros) 1980 — Tavares Da Silva, C., Soares, J., Beirao, C., Ferrer, L., Coelho-Soares, A.,:" Castelo de Alcácer do Sal." Descobertas arqueológicas no sul de Portugal (1980): 47-55.

TEJERA G, A. 1977 — Tejera Gaspar, A.,:" Panorama arqueológico de la ma-- risma del Guadalquivir." HABIS, 8:207-215.

TOOP, C. 1959 — Toop, C.,:" Some Balkan and Danubian influences to -- southern and esatern Spain." A.P.L., VIII: 115-123.

TOPP, C. (y otro) — Topp, C., Arribas, A.,:" A survey of the Tabernas Ma- terial loged in the Museum of Almería." Bull. Inst. - Arch., 5: 69-89.

TRINDADE, L. (y otro) 1964 — Trindade, L., Veiga Ferreira, O. da.,: " Sepultura -- pré-histórica da Serra da Vila (Torres Vedras)." Rev. GUIMARAES, LXXIV

TRINDADE, L. (y otro) 1965 — Trindade, L., Veiga Ferreira, O. da.,:" A necrópole - de Cabeço da Arruda (Torres Vedras). An. Fac. Cien. - Porto, XXXVIII

TSOUNTAS 1899 — Tsountas., "Kukladika." EPHEMERIS, 1889: 77 ss.

TUBINO, F.M. 1868 — Tubino, F.M.,:" Estudios prehistóricos". Madrid.

UERPMANN, H.P. 1978 — Uerpmann, H.P.,:" Informe sobre los restos faunísticos del corte nº 1. En Arribas, A./Molina, F. (1978). El poblado de Los Castillejos, en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de exc. de 1971. El corte nº 1. C.P.Gr. Monog. 3.: 153-168.

VAL, E. 1948 — Val, E. de.,:" El poblado del Bronce I mediterráneo - del Campico de Lébor (Totana, Murcia)" Cuad. Hist. — Prim., III, 1:5-36.

VALIENTE, S. (y otros) 1974 — Valiente, S., Ruiz, J., Giles, F.,:" Aportaciones para la carta arqueológica del Norte de la provincia de Córdoba." Cuad. Preh. Arq. Univ. Aut. Madrid, 1: 103-122.

VAQUER, J. — Vaquer, J.,:" La ceramique chassèenne du Languedoc." Lab. Preh. Palet. Carcassonne.

VARELA G, M. (y otros) 1978 — Varela Gomes, M., Pinho, J., Cunha Serrao, E.,:" A estaçâo pré-histórica de Caramujeira." Trabalhos de - - 1975-76. III Jor. Arq. de A.A. Port. 35-72 (Lisboa, - 1970).

VASCONCELOS, J. 1915 — Vasconcelos, J.L. de.,:" Historia do Museu Etnológico Português." Lisboa.

VAULTIER, M. (y otros) 1959 — Vaultier, M., Roche, J., Veiga Ferreira, O. da.,:" Novas escavaçôes na gruta da Ponte da Lage (Oeiras). — I.C.N.A., 1:

VAULTIER, M. (y otro) 1951 — Vaultier, M., Zbyszewski, G.,:" Le dólmen de Casal do Penedo (Verdelha dos Ruivos)." Trab. Antr. Etn. Porto, XIII, fasc. 1-2.

VAZ P, C. (y otro) 1979 — Vaz Pinto, C., Parreira, R.,:" Acerca do conceito de colónia no Calcolítico da Estremadura." O Neolítico e O Calcolítico em Portugal: 135-145.

VEGA, J. 1974 — Vega, J. de la .,:" Datos arqueológicos de algunos yacimientos andaluces; yacimiento de Píñar (Granada). - Cueva de la Campana o Ventana. MEDITERRANEA, 8: 63-70

VEIGA F, O. 1953 — Veiga Ferreira, O. da.,:" O monumento pré-histórico - de Agualva (Cacem)." ZEPHYRUS, IV

VEIGA F, O. 1957 — Veiga Ferreira, O. da.,:" Acerca dos monumentos funerários da cultura do vase campaniforme em Portugal." Trab. Antr. Etn. Porto, XV, 3-4.

VEIGA F, O. 1959 — Veiga Ferreira, O. da.,:" Inventário dos monumentos - dos arredores de Lisboa." I C.N.A.: 215-225.

VEIGA F, O. 1962 — Veiga Ferreira, O. da.,:" Acerca da presença de arsénio em instrumentos primitivos encontrados em Portugal. Bol. de Minas, 1-2.

VEIGA F, O. 1963 — Veiga Ferreira, O. da.,:" Algunas estações inéditas - ou pouco conhecidas." Bol. Junta Dist. Evora, 59/60.

VEIGA F, O. 1966 — Veiga Ferreira, O. da.,:" La culture du vase campaniforme au Portugal." Serv. Geol. Port., nº 1, 12 (n.s.).

VEIGA F, O. 1970 — Veiga Ferreira, O. da.,:" La metallurgie primitive au Portugal pendant l époque chalcolitique." En la Minería Hispana e Ibero Romana., vol. 1 (León, 1970).

VEIGA F, O. 1971 — Veiga Ferreira, O. da.,:" Um esconderijo de fundidor encontrado no Castro de S. Bernardo (Moura)." O Arq. V: 139-144.

VEIGA F, O. (y otro) 1967 — Veiga Ferreira, O. da., Alburquerque, L.,:" O povoado neo-eneolítico das Salemas (ponte de Lousa)." Rev. -- GUIMARAES, LXXVII, 1-2: 39-45.

VEIGA F, O. (y otro) 1967 — Veiga Ferreira, O. da., Albuquerque, L.,:" Acerca das peças circulares da pedra, com furação central biconi cas, encontradas no Eneolítico de Portugal." Rev. - - GUIMARAES, LXXVII, 1-2: 103-108.

VEIGA F, O. (y otro) 1952 — Veiga Ferreira, O. da., Rodriguez Cavaco, A.,:" O monumento pré-histórico do Lousal (Grândola)." Serv. -- Geol. Port., XXXIII: 247 ss.

VEIGA F, O. (y otro) 1971 — Veiga Ferreira, O. da., Tavares Da Silva, C.,:" A estratigrafía do Povoado Pré-histórico da Rotura (Setúbal)." Nota preliminar. I Jor. Arq. de A.A. Port. : - 1-25.

VEIGA F, O. (y otro) (en prensa) — Veiga Ferreira, O. da., Tavares Da Silva, C.,:" O Povoado Pré-histórico da Rotura. Novos elementos sobre a estratigrafía.

VEIGA F, O. (y otro) 1956 — Veiga Ferreira, O. da., Viana, A.,:" L importance du cuivre de la Peninsule dans l age du bronce." C.I.P.P. (Madrid, 1954).

VEIGA F, O. (y otros) 1975 — Veiga Ferreira, O. da., Zbyszewski, G., Leitao, M., - North, C.T., Reynolds, H.,:" The Megalithic Tomb of - Pedra Branca, Portugal." Preliminary Report. Proc. -- Preh. Soc., 41: 167-178.

VEIGA F, O. (y otros) 1975 — Veiga Ferreira, O. da., Zbyszewski, G., Leitao, M., - North, C.T., Sousa, H.R.,:" Le monument mégalithique de Pedra Branca auprés de Montum (Melides)." Serv. -- Geol. Port., LIX: 107-192.

VENTURA, J.F. 1970 — Ventura, J.F.,:" Moinhos Agora, Moinhos Outrora," Arq. Hist., II. (9ª serie).

VIANA, A. 1953 — Viana, A.,:" O monumento megalítico da Folha da Amendoeira (Odivelas)." ZEPHYRUS, IV: 241-263.

VIANA, A. 1959 — Viana, A.,:" Monumento doménico do Barranco da Nora - Velha." Arquivo, XVI.

VIANA, A. (y otro) 1955 — Viana, A.,:Dias De Deus, A.,:" Ver Trab. Antr. Etn. - Porto, XV, fasc. 3-4.

VIANA, A. (y otro) 1957 — Viana, A., Dias De Deus, A.,:" Mais alguns dólmenes - da regiâo de Elvas. Portugal". IV C.A.N.: 89-100.

VIANA, A. (y otros) 1961 — Viana, A., Freire de Andrade, R., Veiga Ferreira, O. da.,:" O monumento pré-histórico do Monte Velho - -- (Ourique)." Serv. Geol. Port., XLV: 483-492.

VIANA, A. (y otros) 1961 (a) — Viana, A., Veiga Ferreira, O. da., Freire de Andrade, R.,:" Descoberta de dois monumentos de falsa cúpula - na regiâo de Ourique". Rev. GUIMARAES, LXXI, 1-2: 5-12.

VIANA, A. (y otros) 1961 (b) — Viana, A., Veiga Ferreira, O. da., Freire de Andrade, R.,:" Um túmulo de tipo alcalarense nos arredores de Aljustral." Rev. GUIMARAES, LXXI: 247 ss.

VIANA, A. (y otros) 1959 — Viana, A., Zbyszewski, G., Freire de Andrade, R., Serralheiro, A., Veiga Ferreira, O. da.,:" Contribuiçâo para o conhecimento da Arqueología Megalítica do Baixo Alentejo." I C.N.A.: 197-213.

WALKER, M. (y otro) 1983 — Walker, M., Lillo Capio, P.,:" Excavaciones arqueológicas en el yacimiento eneolítico de El Prado, Jumilla (Murcia)." XVI C.A.N., pp. 105-112.

WHITTLE, E. (y otro) 1975 — Whittle, E. H., Arnaud, J.,:" Thermoluninescent dating of neolithic and chalcolithic pottery from sites in Central Portugal." ARCHAEOMETRY, 17, 1: 5-24.

WILLKOMM, M. 1852 — Willkomm, M.,:" Die Strand und Steppengebiete der Iberischen Halbinsel und deren vegetation." Leipzing.

WOELFEL, F. 1952 — Woelfel, F.,:" König, Christus und die Religionem der Erde." Viena.

ZBYSEWSKI, G. (y otro) 1958 — Zbysewski, G., Veiga Ferreira, O. da.,:" Estaçâo préhistórica da Penha Verde (Sintra)." Serv. Geol. Port, XXXIX:

ZBYSEWSKI, G. (y otro) 1959 (a) — Zbysewski, G., Veiga Ferreira, O. da.,:" Segunda campanha de escavaçôes na Penha Verde (Sintra)." I C.A.N. 401-406.

ZBYSEWSKI, G. (y otro) 1959 (b) — Zbysewski, G., Veiga Ferreira, O. da.,:" Estaçâo préhistórica da Penha Verde (Sintra)." Serv. Geol. Port. XXXIX:

ZBYSEWSKI, G (y otro) 1967 — Zbysewski, G., Veiga Ferreira, O. da.,:" Acerca duma "Tholos" encontrada em Castro Marim." O Arq. Port. I:

ZBYSEWSKI, G. 1957 (y otros) — Zbysewski, G., Viana, A., Veiga Ferreira, O. da.,: — "A gruta pré-histórica da Ponte da Lage (Oeiras)." — Serv. Geol. Port., XXXVIII.

LOS MILLARES. TABLA TIPOLOGICA.